This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

REESE LIBRARY

OF THE

UNIVERSITY OF CALIFORNIA.

Received August 1881.

Accessions No. 15580 Shelf No. 787m
C247
t

COLECCION

DE LOS MEJORES

AUTORES ESPAÑOLES.

TOMO XXII.

TESORO

DE LOS

PROSADORES ESPAÑOLES

PARIS. — EN LA IMPRENTA DE FAIN Y THUNOT,
Calle Racine, 26, cerca del Odeon.

DON ALONSO X.

EL SABIO.

TESORO

DE LOS

PROSADORES ESPAÑOLES

DESDE

LA FORMACION DEL ROMANCE CASTELLANO

HASTA FINES DEL SIGLO XVIII;

EN EL QUE SE CONTIENE LO MAS SELECTO

DEL

TEATRO HISTÓRICO-CRÍTICO

DE LA ELOCUENCIA ESPAÑOLA

DE DON ANTONIO CAPMANI,

RECOPILADO Y ORDENADO

POR DON EUGENIO DE OCHOA.

PARIS.

BAUDRY, LIBRERIA EUROPEA,

Nº 3, QUAI MALAQUAIS, CERCA DEL PONT DES ARTS,

Y STASSIN Y XAVIER, 9, CALLE DU COQ, CERCA DEL LOUVRE.

SE VENDE TAMBIEN POR AMYOT, CALLE DE LA PAIX; TRUCHY, BOULEVARD DES ITALIENS, GIRARD HERMANOS, CALLE RICHELIEU; LEOPOLD MICHELSEN, LEIPZIG; Y POR TODOS LOS PRINCIPALES LIBREROS DEL CONTINENTE.

1841.

REESE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

15550

INTRODUCCION.

La presente coleccion de trozos escogidos de las obras de los mejores prosadores españoles, á qué hemos dado el título de *Tesoro* de los mismos, para hermanarla con las que anteriormente hemos publicado del *Teatro*, de los *Historiadores*, del *Parnaso*, etc., y con las que nos proponemos publicar mas adelante, debe reunir, si ha correspondido el resultado á nuestros deseos, las ventajas que ofrecen todas las del mismo género publicadas hasta ahora. Nuestro objeto, al formarla, ha sido facilitar al público para quien escribimos, compuesto principalmente de estranjeros, el conocimiento, completo en cuanto cabe, de la literatura prosaica española, no menos rica que la poética de obras de ingenio dignas de ser conocidas y estudiadas. Nos proponemos al mismo tiempo que el lector se forme con esta obra una idea clara y cabal en lo posible, de los progresos sucesivos de la hermosa lengua castellana, desde su formacion hasta el estado en que actualmente se halla: á este fin hemos dividido nuestro *Tesoro* por órden de siglos, ciñéndonos en la colocacion de los trozos que presentamos como muestras del estilo de cada escritor, al órden cronológico. Las ventajas que ofrece este método son demasiado evidentes, para que creamos necesario insistir en su abono: bástenos decir que solo por este método puede el lector abrazar de una sola ojeada la índole peculiar del lenguaje castellano en sus diferentes edades y seguir con muy poco trabajo al ingenio español en su carrera de seis siglos.

Al frente de cada uno de los períodos de un siglo en que dividimos esta obra, ponemos un breve discurso á manera de introduccion en que procuraremos reasumir en pocas palabras la historia de aquel período. Al fin de la tercera seccion de este libro (siglo XV) hemos puesto un vocabulario de palabras antiguas con sus correspondencias modernas.

El escelente *Teatro histórico crítico de la elocuencia española*, de don Antonio Capmani, nos ha servido de base para la formacion de este *Tesoro*: de aquel dignísimo y sabio escritor son en especial casi todas las noticias biográficas y los juicios críticos de nuestros escritores hasta el siglo XVII, en que remata su obra, con don Antonio de Solis. Tambien nos ha servido bastante, para llevar á cabo esta coleccion, la *Biblioteca selecta de literatura española*, de los señores Mendibil y Silvela, quienes por su parte no hicieron tampoco casi mas que reproducir bajo otro método, muy bueno seguramente, el citado *Teatro* de Capmani, continuado por ellos hasta principios del presente siglo.

Los lectores que hayan seguido con alguna atencion la serie de nuestras publicaciones verán que, fieles al propósito que varias veces hemos anunciado de presentarles un cuadro tan completo como nos sea posible de la literatura española, vamos poco á poco llevándole á cabo. Este tomo está destinado á llenar un gran vacío en aquel cuadro. Nuestro teatro, nuestro parnaso, nuestros romanceros y cancioneros, nuestros historiadores, nuestros poemas ocupan ya casi todo su espacio; con este *Tesoro* quedará completo hasta fines del siglo XVIII, y con los *Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos en prosa y verso* que acabamos de publicar,

lo quedará hasta nuestros dias. Como complemento de este vasto cuadro, hemos publicado algunas de las obras mas célebres de nuestra literatura, el *Quijote*, la *Conquista de Méjico*, el Conde, el Moratin, y todavía nos proponemos publicar otras.

No estará ahora de mas decir algo acerca del orígen de la lengua castellana. Oigamos sobre esto al reverendo padre Sarmiento (1): « Del idioma pues, castellano puro y vulgar, han dudado algunos de su orígen, siendo palmario que es una lengua resultante de la corrupcion de la lengua latina ó romana; y que por eso se llama *Romance*. Algunos han querido que no el romance del latin, sino el latin del romance nuestro, habia tomado su orígen... » A esta estraña opinion se inclina el erudito Pellicer, y no es menos singular la que apunta Aldrete de que ya en tiempo de los apóstoles existia en libros el idioma vulgar castellano, no porque se hablase, sino en profecía de que se habia de hablar andando los tiempos. Contra estas vanas hipótesis, y en apoyo del orígen latino de nuestra lengua, pueden citarse entre otras dos autoridades muy respetables, las de Marineo Sículo y el padre Mariana. Dice el primero (De Rebus Hisp. lib. v.): *Sermo vero quo nunc utuntur Hispani latinus est, quem à Romanis acceperunt, ideoque romancium vocantur;*—y el segundo (Hist. gen. de Esp., lib. III, cap. I): *Ex latinæ degenerantis corruptione conflatam.* — Prosigue el padre Sarmiento: « Es pues Aldrete el que mejor ha escrito así en su Orígen como en sus Antigüedades el modo como se fué formando el vulgar idioma castellano. A él se podrán añadir otros tratadillos sobre el mismo asunto que recogió é imprimió en sus Orígenes de la lengua española don Gregorio Mayans; y para las voces, Antonio Nebrija, y para etimologías el Tesoro de Covarrubias, y para todo, el Diccionario de la lengua castellana (2). » A estas autoridades pueden añadirse la *Primitiva poblacion y lengua de España*, de Pellicer, y los trabajos posteriores de Sanchez en su *Coleccion de poesías anteriores al siglo* XV, de Capmani en su citado *Teatro histórico crítico*, y de don Agustin Duran en el prólogo de su Romancero. El siglo X es la época que señalan estos autores á la formacion del romance.

El monumento mas antiguo que conocemos del uso del romance castellano, en prosa, es la version del Fuero Juzgo (*Forum Judicum*) hecha en tiempo del santo rey don Fernando III, que preparó la grande obra de las *Partidas*. Desde estas comienza nuestro *Tesoro*. En él verá el lector una prueba de la verdad con que dice Capmani estas palabras: « Es tanta la riqueza de nuestra lengua, que cuanto mas se estudia, mas da que estudiar, y cuanto mas se profundiza, mas tesoros descubre. » ¡Qué riqueza, en efecto, la de nuestra hermosa lengua! ¡Qué flexibilidad y qué nervio al mismo tiempo! ¡Qué valentía en los giros, qué grata combinacion de fuerza y de dulzura en los sonidos! — Júzguenlo nuestros lectores despues de leer los trozos que presentamos mas adelante sacados de las obras de Guevara, santa Teresa de Jesus, fray Luis de Granada, Mariana y Cervantes. Muchos mas pudieramos citar, pero basten estos.

(1) Mem. para la hist. de la poes. y poet. esp., pág. 96 y sig.
(2) Id., pág. 98.

TESORO

DE

PROSADORES ESPAÑOLES.

REESE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

SIGLO XIII.

Ningun escrito en prosa, anterior á este siglo, podemos incluir en este *Tesoro*. Ya hemos visto que el monumento mas antiguo que nos queda en prosa castellana es la traduccion del *Fuero Juzgo*, hecha en tiempo y de órden del santo rey don Fernando, el cual, *luego que ganó á Córdoba*, dice el erudito P. Burriel (1), *en el privilegio del fuero breve que dió á aquella ciudad, de que yo tengo copia, mandó traducir del latin al castellano este mismo Fuero Juzgo, titulándole fuero para Córdoba*. Pellicer supone (2), pero sin fundamento alguno, que esta version fué hecha en el concilio cuarto de Toledo. Muy poco posterior á esta version, y perteneciente como ella al siglo XIII, es el inmortal código de las *Partidas*, ideado, segun la opinion mas general, por don Fernando el Santo, y que don Alonso concluyó en 1260. Estas obras y las demas que, como queda dicho en la Introduccion que antecede, se atribuyen con mas ó menos fundamento al sabio hijo de san Fernando, constituyen toda la literatura prosaica del siglo XIII. Sin embargo, ya en estas obras aparece el habla castellana demasiado rica de voces, demasiado elegante y flexible en sus construcciones, sobre todo en las *Partidas*, para que no estemos autorizados á suponer que las precederian algunas otras, escritas en un lenguaje mas tosco; pero estas obras no han llegado hasta nosotros. Anterior á ellas, solo conocemos el poema del *Cid*, que por estar escrito en verso, no puede servirnos de término de comparacion: mas ¿cómo es posible que de repente alcanzase el romance castellano la gravedad y

(1) En su carta á don Juan de Amaya, de 30 de setiembre de 1751.
(2) Primitiva poblacion y lengua de España.

lozanía que campean en la *Conquista de ultramar* por ejemplo? Don Alonso el Sabio, mandando que se estendiesen en romance vulgar todos los instrumentos públicos y reales privilegios, pudo dar un grande impulso á los progresos de la lengua, que fomentó acaso aun mas con sus singulares aciertos en el manejo de ella y con su ilustrada proteccion á las letras; pero no pudo con esto hacer el milagro de crear, ya adulta y adelantada, la prosa castellana escrita. La mejoró sin duda, pero solo se mejora lo que ya existe. Si las obras que se escribieron en prosa durante su reinado fuesen tan imperfectas como lo es, considerado como lenguaje poético, el poema del *Cid*, concederiamos en buen hora, que fueron las primeras que se escribieron en castellano; mas no siendo así ni con mucho, queda probado para nosotros que han existido y acaso existen aun entre los manuscritos de las bibliotecas y archivos obras prosaicas castellanas, tal vez muy apreciables, anteriores á la version del *Fuero Juzgo*.

Como el mas correcto y mas adelantado, hemos preferido el lenguaje de las *Partidas* para presentar algunas muestras del romance castellano del siglo XIII en esta coleccion. Sabido es que por disposicion y bajo los auspicios del rey don Alonso X, si ya no de su mismo puño, se compilaron y estendieron las leyes llamadas *las Siete Partidas*. Esta obra, que se empezó por los años 1256, es en todas sus partes un monumento insigne de prudencia y equidad, monumento que grangeó sin duda con mayor razon el renombre de *Sabio* al monarca que lo erigió, que sus investigaciones astronómicas y conocimientos físicos, mas maravillosos por la ignorancia de aquel siglo y supremo carácter del autor, que por su verdad y utilidad para tiempos ilustrados. En este precioso código de las *Partidas* debemos buscar el tesoro del primitivo romance castellano que conocemos, cuando se habian ya formado la índole característica del idioma y el estilo, que iba adquiriendo ciertas formas y aire mas suelto y corriente. A pesar de la antigüedad de esta obra, y de la tosquedad y rudeza en que debemos suponer el lenguaje vulgar de aquella época, campean en ella una facilidad en el estilo, una cultura en la diccion y una majestad en los pensamientos que ninguna lengua viva de Europa habia llegado á alcanzar en aquel siglo y que tardó aun mucho en obtener la italiana. Todavía tardó en escribirse el *Decameron* cerca de un siglo.

Ademas de algunas muestras del lenguaje de las *Partidas* hemos creido deber presentar, como dechado de la prosa castellana del siglo XIII, y en un género y estilo diferentes, las dos cartas que se hallan al fin del poema de *Alejandro*, obra compuesta por Juan Lorenzo á fines del reinado de san Fernando, segun muestra su locucion. Don Tomas Sanchez supone que fué escrito á principios del reinado de don Alonso X. Las personas que deseen mas por-

menores sobre este poema deben consultar la interesantísima noticia que da de él el citado don Tomas Sanchez, en el tomo III de la coleccion de poesías castellanas anteriores al siglo xv, en el que le incluye. De este poema habla el marques de Santillana en su *Proemio* al condestable de Portugal, que insertamos mas adelante, llamándole el *libro de Alexandre,* y hablando de él como de la poesía castellana mas antigua que conocia. Posteriormente se ha descubierto el poema del *Cid*, que cuenta un siglo mas de antigüedad.

---

papel : sino, hubiera dicho como dice el Arcipreste de Hita (siglo XIV) en caso semejante, que si hubiesen de escribirse todas las cosas de que habla *en Toledo no hay papel*. Ahora bien, la fabricacion y el uso del papel no se introdujeron en España, dice el reverendísimo señor Sarmiento (1), hasta mediados del siglo XIII, por los años 1260. Otras razones semejantes podriamos alegar en comprobacion de que en esta época en efecto escribió Juan Lorenzo. Su lenguaje ademas es un argumento sin réplica en apoyo de la antigüedad que suponemos á este poeta. Debemos, pues, suponer que naceria muy á principios del siglo XIII.

Por lo que hace á su patria, tambien nos limitaremos á meras conjeturas, pues ya queda dicho que no se hallan en todo el poema indicios por donde rastrearla. Pero siendo costumbre antigua tomar de ella sus apellidos los graduados en alguna facultad, se puede juzgar mas que probablemente que fué natural de Astorga, ó á lo menos de aquel obispado. Siendo esto así, fácilmente se esplica que haya tan poca diferencia entre su lenguaje y el de don Gonzalo de Berceo, á pesar de haber mediado entre ellos un siglo. Don Gonzalo nació y se crió en el lugar de su apellido, que está en la Rioja, provincia confinante con Navarra, y cuyos habitantes debieron tomar forzosamente muchas voces, frases y terminaciones navarras y lemosinas. Juan Lorenzo, natural de Astorga, segun nuestra conjetura, y criado acaso en aquel pais, que es lo postrero del reino de Leon hácia Galicia, conservó mas puro el dialecto leonés y lenguaje de Castilla, que se usaba entonces en los dos reinos, que don Gonzalo, cuyas poesías tienen muchos resabios del lemosin.

Las dos cartas siguientes se hallan al fin del poema de *Alejandro*, y se suponen escritas por este personaje á su madre. Autores muy antiguos, griegos y latinos, y entre estos san Agustin, han hecho mencion de una carta escrita por Alejandro á su madre Olimpiada. (Véase Fabricio, Bibl. gr., tomo II, lib. II, cap. 10, § 17, pág. 421.)

CARTAS DE ALEJANDRO A SU MADRE.

I.

Este es el testamento de Alexandre quando sopo que moriria del toxigo quel dioron á beber; é de la carta que envió á su madre, en quel mandaba que non oviesse miedo é que se conortasse; é la tenor de la carta decia assi:

Madre, debedes punnar en non semeiar á las mugieres en flaqueza de sus corazones assi como punné yo de non semeiar á los fechos de los omes viles. Sabet que yo nunca pensé enna muerte, nen ove cuidado della, porque sabia que non podia estorcer della.

(1) *Memorias para la historia de la poesía española*, nº 283.

Otrossi non debedes aver cuidado nen duelo nenguno, cá vos non fustes tan torpe que non sopiessedes que de los mortales era yo. Et sabet que quando yo fiz esta carta fué mio asmamiento de vos conortar con ella. Pues madre, ruegovos yo que non fagades contra el mio asmamiento. Cá debedes saber que á lo que yo vo es meior que lo que yo dellexo. Pues alegradvos con mi ida, é aparciadvos de seguir todos los mios bonos fechos. Cá ya destaiada es la mi nombradia del regnado, é del seso, é del bon consejo. Pues avivevos la mi nombradia con vuestro bon seso é con vostra sofrencia é con vostro conorte, é non vos debe levar mio amor se non á las cosas que yo amo, é las cosas que yo quiero: que la sennal del ome que ama al otro es en quel faga su sabor, é nol faga dessabor. E todo que los omes aguardan el vostro seso é las cosas que podierdes é que faredes por tal de saber la vostra obediencia, ó la vostra desobediencia: é se queredes complir el mio talento: y sabet que todas las creaturas del mundo facense é desfacense; é an comenzamiento é fin: é el ome despues que nace siempre va menguando, é iendo é tornando á sus allinnamientos; y el ome maguer que pueble en este mundo, á ir es dél, é del regnado maguer que dure á dexar es. Pues prendet exiemplo, madre, de los que son finados, de los reys é de los otros omes de altos logares que se derribaron é se hermaron, é tantos bonos castiellos é bonas pueblas que se derribaron é se hermaron: é sabet quel vostro fijo que nunca se pagó de las menudés de los omes menudos é viles. Otrossi non vos pagar de la flaqueza de los sos corazones de las madres de los otros reys, é esquivat vos siempre de las cosas que vostro fijo se esquivó siempre. Madre, assi como la vuestra pérdida es mui grande, assi la vostra sufrencia é el vostro conorte sea mui grande, que aquel es ome sesudo el que ha su conorte segunt la grandez de su pérdida; et sabet, madre, que todas las cosas que Dios fizo nacen pequennas é van creciendo, se non los duelos, que son de comienzo grandes é van menguando: é debenvos abondar estos conortes, é estos castigamientos. E mandat, madre, facer una villa mui grande é mui apuesta, é desque vos legar el mandado de mi muerte, que sea la villa fecha, y mandat guisar un grant iantar é mui bono, é mandat dar pregon por toda la tierra, que todos los que non ovioron pesar nen pérdida, que vengan hy á iantar en aquella villa por tal que sea el llanto de Alexandre estremado de todos los llantos de los otros reys.

E ella fizolo assi: é quando llegó la carta del mandado de muerte de su fijo Alexandre era la villa fecha, é mandó facer la iantar segundo el mandamiento de Alexandre, é nol vieno nenguno á aquel iantar.

Pues dixo ella: ¿qué an los omes que no quieren venir á nostro convite? é dixioronle: sennora, porque vos mandastes que non veniesse hy nenguno de quantos non ovioron duelo nen pérdida: é sennora, non ha ome en el mundo que non oviesse pérdida ó duelo, é por esso non venioron hy nengunos....

Pues dixo ella : ay mio fijo, que mucho semeian los fechos de la vostra vida á los fechos del vostro finamiento, cá me conortastes con el grant conorte complido.

II.

Esta es la otra carta que envió Alexandre á su madre por conortarla.

Al que acompanna á los de la vida poco, é á los de la muerte mucho, á su madre la que non se solazó con él en este sieglo que es cosa certera, é á poco de tiempo será con él en la casa que es vida perdurable... Salut de espedidor que se va.

Madre : oit la mi carta, é pensat de lo que hy ha, é esforciatvos con el bon conorte é la bona sofrencia, é non semeiedes á las mugieres en flaqueza nin en miedo que an por las cosas que lles vienen, assi como non semeia vostro fijo á los omes en sus mannas é en muchas de sus faciendas. Y madre, ¿ se fallastes en este mundo algun regnado que fué ficado en algun estado durable? ¿Non veedes que los arboles verdes é fremosos que facen muchas foias é espessas, é lievan mucho fruto, enpoco tiempo quebranfanse sus ramos, é caense sus foias e sus frutos? Madre, ¿non veedes las yerbas verdes é floridas, que amanecen verdes é anochecen secas? Madre, ¿ non veedes la luna, que quando ella es mas complida é mas luciente, estonce le vien el eclipsis? Madre, ¿non veedes las estrellas que las encubre la lobregura? ¿é non veedes las llamas de los fuegos lucientes é ascondidos que tan aina se amatan? Pues parat mientes, madre, á todos los homes que viven en este sieglo, que se pobló dellos el mundo, é que se maraviian de los visos é de los sesos, é que son todas cosas, é que se engenran, é cosas que nacen, é todo esto es iuntado enna muerte é con el desfacer. Madre, ¿ vistes nunca qui diesse é non tomasse, é quien emprestasse é non pagasse, é quien comendasse alguna cosa é gela diessen en fialdat, é que non gela demandassen?

Madre, se alguno por derecho oviesse de llorar, pues llorásse el cielo por sus estrellas, é los mares por sus pescados, é el aer por sus aves, é las tierras por sus yerbas, é por quanto en ella há; é lloráse el ome por sí que es mortal, é que es muerte, é que mengua su tiempo cada dia é cada hora. Mas ¿por qué ha ome de llorar por pérdida? Fascas que era seguro que antes que la perdiesse de lo non perder, é vinol cosa porque non cuidasse. Pues ¿por qué debe llorar é facer duelo? Madre, ¿vistes fasta agora nenguno que fusse fincable é durable, é que non fuesse á logar do non tornasse? Pues que aquesto non es, non tiene prol al llorador, nen el duelo non tien prol. Madre, siempre fustes sabedora que io avie de morir; mas non sabiedes el tiempo ne la sazon. Pues esforciatvos con la bona sofrencia é con el bon conorte, é non lloredes por mí : que á lo que vo es meior que lo que lexo, é mas sen cuidado, é mas sen lacerio, é mas sen miedo; é mas sen afan. Pues aparciatvos é guisatvos pora

quando ovierdes á ir al logar do vo. Cá la mi nombradia é la mi grant onra en este sieglo destaiada es, é fincará la nombradia del vostro bon seso é de la vostra sofrencia é la vostra obediença á mandamiento de los sabios, é en esperar lo que Dios mandó del otro que es fincable.

DON ALONSO X.

Don Alonso el Sabio, hijo del santo rey don Fernando, tercero de este nombre, y de doña Beatriz su primera muger, nació en 1222, y fué jurado al año siguiente en las córtes de Búrgos, y proclamado, por muerte de su padre, rey de Castilla y de Leon en 1252. Siendo príncipe, se debió en parte á su diligencia y acertadas disposiciones la rendicion y conservacion del reino de Murcia. Acompañó á su padre en su gloriosa conquista del reino de Sevilla. Casó con doña Violante de Aragon, cuya fecundidad, poco comun y precoz, no deja duda de la equivocacion con que, en la crónica de don Alonso, se dice haber venido á España Cristina de Noruega, para casarse con él por la presumida esterilidad de doña Violante. En 1257, por la república de Pisa y varios electores del Imperio fué proclamado emperador; pretension que no pudo ver nunca realizada á pesar de todos sus esfuerzos y de todo el prestigio de su celebrado nombre, por la oposicion de Roma, entonces omnipotente, y de algunos otros electores. A esto alude cuando dice en las *Querellas:*

Emperador de Alemania que foé.

En 1262, los reyes moros de Granada y Murcia, habiendo recibido de Africa refuerzos considerables, rompieron sus tratados con Castilla, y se apoderaron nuevamente de Jerez, Arcos, Medina Sidonia, Bejar, San Lúcar y otros lugares. Poco tiempo gozaron de su triunfo, pues al año siguiente recobró don Alonso por señaladas victorias todos estos puntos, y mas adelante, el rey de Granada se vió precisado á reconocer su antiguo vasallaje, y aun á expiar su pecado pagando por via de indemnizacion de gastos de guerra, una crecida suma. En el año de 65 vino á España doña María, ó segun otros, doña Marta de Brena ó Brienne, prima de don Alonso, como hija de doña Berenguela de Leon, hermana de san Fernando. Era doña María emperatriz de Constantinopla, como muger del desgraciado Balduino II, arrojado de esta capital por Miguel Paléologo; y vino, segun parece, á pedir á don Alonso algun ausilio para ayuda de obtener la libertad de su hijo único don Felipe, retenido por los venecianos en prenda y seguro de las sumas anticipadas á Balduino,

cuando, malparado por el emperador de Nicea y por el rey de los búlgaros, tuvo que acudir á diferentes ciudades de Italia, en solicitud de fondos. A esto alude lo de:

É reynas pedian limosna é mancilla, etc.

Dicen nuestros historiadores que don Alonso le dió toda la cantidad que necesitaba, fijándola, unos á diez mil, otros á veinte mil, y otros á treinta mil marcos de plata. En 1269 se verificó el casamiento, ya concertado desde el año de 66, entre don Fernando de la Cerda, primogénito de don Alonso, y doña Blanca, hija de san Luis. En el año de 71 empezaron las inquietudes de Castilla, á cuya cabeza se pusieron los turbulentos Laras y el infante don Felipe, hermano de don Alonso, y de resultas de las cuales se desnaturalizaron aquellos con varios otros ricos homes, pasándose al rey de Granada, desde donde, y con su proteccion, estuvieron constantemente atizando el fuego de una injusta rebelion, hasta que se terminaron estas diferencias por aquel convenio á que autorizó el infante don Fernando al maestre de Calatrava, y que dió motivo á la carta de don Alonso que refiere la crónica, tan digna de ser leida, como lo es en general cuanto salió de su pluma. En el año de 75, emprendió su viaje á Francia para conferenciar con el papa Gregorio X sobre el malhadado asunto de sus derechos al Imperio. Viéronse en Belcaires, pequeño lugar del bajo Languedoc; pero inútilmente reclamó, no solo aquellos derechos, sino el ducado de Suabia, que Rodulfo de Hasburgo, favorito de Roma, le habia usurpado, no contento con haberse apoderado del Imperio. Durante esta ausencia, el rey moro de Granada, en alianza con Aben Jucef, rey de Marruecos, que habia venido con un refuerzo poderoso, invadió los reinos de Sevilla y Jaen. Acudió al socorro el infante don Fernando, que cayó enfermo al llegar á Ciudad Real, donde murió, dejando recomendados sus hijos á don Juan Nuñez de Lara, encargándole mucho cuidase de que don Alonso, el mayor de ellos, succediese á su padre en la corona: cosa que manifiesta que por lo menos don Fernando creia que esta debia ser deferida por el derecho de representacion, y no por el de inmediacion al reinante, que nuestros historiadores dicen era el de la ley goda, tirando inútilmente á legitimar las usurpaciones de don Sancho, llamado el *Bravo*, segundo hijo de don Alonso. Decimos *inútilmente*, porque, aun supuesta la existencia en vigor de la ley goda, el derecho mas legítimo é incontestable habria venido á perderse en la ilegitimidad del modo; si ya no es que la usurpacion, la conspiracion, la rebelion, deben pasar por festivas gracias, por travesuras sin consecuencia, cuando son del hijo contra el padre. En fin, este don Sancho, este hijo ingrato y rebelde, se dió tan buena maña á destronar al suyo, que en el año de 82 fué proclamado rey en Valladolid, y el sabio, el grande, el sexagenario Alonso, desoido de todos los soberanos europeos á quienes imploró en su auxilio, no encontró uno solo que quisiese ayudarle á vengar los hollados de-

rechos de la paternidad y del trono. Ni se crea que estos movimientos sediciosos llevaban consigo ninguna idea de verdadera utilidad general; tratábase solo de un pequeño número de grandes señores, de una nobleza insolente que no se proponia sino mantener todos los horrores de su odiosa feudalidad. Así es que por este tiempo raras veces los reyes dejaban de tener razon contra sus grandes y turbulentos vasallos, hasta que, por la creacion y aumento de las ciudades libres, cuna de la libertad política, las ideas de verdadera utilidad general empezaron á reemplazar las de escepcion y privilegio. El ausilio que Alfonso no pudo obtener de los soberanos de la Europa, le halló en un rey africano, en Aben Jucef, su mayor enemigo, que dió en esta ocasion una prueba de generosidad, moderacion y desinteres, que tiene en la historia poquísimos ejemplos, y que demuestra que la moral es de todos los paises y de todos los hombres. Reunió don Alonso córtes en Sevilla, y allí fué donde fulminó aquella terrible maldicion y sentencia en que, con tan sentidas y enérgicas palabras, deshereda á don Sancho como á *rebelde, inobediente, hijo ingrato y degenerado*. En esta misma ciudad murió don Alonso el 5 de abril de 1284, y á pesar de todo don Sancho sucedió á su padre en la corona con esclusion de los infantes de la Cerda, en virtud de una ley goda, que por aquellos tiempos solia dar ó trasmitir los imperios al que mas fuerza tenia, encomendando al tiempo y á la aquiescencia de los gobernados el cuidado de purgar el vicio del orígen. La baja adulacion (como si por este ni otro medio pudiera nunca justificarse la conducta horrible de don Sancho) ha querido despojar á don Alonso, á este soberano tan digno de mejores tiempos, de todas sus brillantes calidades, abultando uno que otro error político, exagerando las debilidades de su vida privada, y hasta forjando contra él cuentos ridículos y calumnias atroces. Unos han dicho que su violenta pasion á las ciencias le retrajo de las atenciones debidas al estado: otros, que las atenciones del estado no le debieron dejar el tiempo necesario para componer las obras que llevan su nombre; así que, las *Tablas Alfonsinas* le llevan porque se hicieron por su mandato, pero sin ninguna intervencion suya: las *Querellas* y el *Tesoro* no son suyas, porque la facilidad de su estilo, la hermosura del lenguaje no son de aquel tiempo: las *Cantigas* no deben serlo, porque ¿cómo podia dedicarse á un asunto tan piadoso un hombre cuyo impío desprecio de la Providencia fué revelado á un fraile agustino, que dió parte de esta revelacion al infante don Manuel, su hermano? al infante don Manuel, que fué el que en Valladolid publicó contra su hermano la sentencia de destitucion, y al cual, antes de hacerle instrumento de la conversion agena, hubiera empezado Dios por revelarle (si ó directamente, ó por apoderado, hubiese alguna vez querido revelarle algo) lo que tanto le habria convenido saber para la salvacion de su alma, es decir, lo que debia á los vínculos de la sangre, al amor fraternal, y lo que debia su inconsiderado y ambicioso

sobrino á la dignidad augusta de un padre respetable aun en sus errores: el *Fuero Real* tampoco es obra suya; lo es de don Alonso VI, ó de don Alonso VIII, sin embargo de que él mismo concluye diciendo: *aqui se concluye el Fuero Real, que hizo el noble rey don Alonso el Nono*, etc., etc.: y en fin, la obra inmortal de las *Partidas*, modelo de lenguaje castellano, es obra de Azon, jurisconsulto italiano; y cuando esto no pueda ser, porque este murió cincuenta y seis años antes que se empezasen aquellas, ahí están sus discípulos que pudieron hacerlas.

.....Equidem natus non eram.
Pater, hercule, tuus, inquit, maledixit me;
Atque ita correptum lacerat injustâ nece.

Las razones que nos determinan á tener á don Alonso por autor de las Partidas, *y no como quiera por haberlas mandado formar, sino por haberlas escrito por sí mismo*, como dice y opina el erudito maestro Burriel, son tales, que en verdad no sabemos en qué se fundan los que con tanta confianza y certidumbre le despojan de tan glorioso título. La obra lleva su nombre, y si se dice que tambien el código de Justiniano lleva el de este y no es suyo, diremos: que cuando se nos haga conocer el Triboniano de las *Partidas*, mudaremos de opinion: como *hechas* y *ordenadas* por don Alonso el Sabio, las publicó en las córtes de Alcalá don Alonso XI, segun consta por la ley del *Ordenamiento*: *suyas y fechas por él* las llama el mismo don Alonso: de la uniformidad de su estilo se deduce que son obra de un solo autor: de la conveniencia de aquel con los demas escritos que indisputablemente son suyos, se infiere que las *Partidas* le pertenecen: ¿porqué no atribuir la obra mejor escrita al escritor mas eminente de su siglo, una obra sobre todo que presenta, mas bien que el estado de este, la superioridad de su autor? Ultimamente, el observar que la reunion de las iniciales de cada una de las *Partidas* forma una especie de acróstico de su nombre (1) parece que no debe dejar duda de que él fué quien las escribió, mientras que no se pruebe que mandó á otro que así lo hiciese. Las autoridades en contrario no nos hacen fuerza, porque en nada se fundan. Los que, como Prieto Sotelo y otros, se fundan en que era imposible que don Alonso supiese y escribiese tanto, son pigmeos que se ponen á juzgar y medir las fuerzas de Hércules por las suyas. Este modo de raciocinar podria servir para probar que no han existido el Tostado, Lope de Vega, ó Voltaire: ó en general, que no existe cuanto escede los límites de nuestra capacidad propia. ¿Quién sabe de lo que es capaz un talento privilegiado y laborioso, que

(1) La primera empieza. . . ➢ l servicio, etc.
La segunda. . . . . ⊢ a fe católica, etc.
La tercera. . . . . ⊠ izo N. S., etc.
La cuarta. . . . . ○ nras señaladas, etc.
La quinta. . . . . ⊿ ascen entre, etc.
La sesta. . . . . ∞ esudamente, etc.
La séptima. . . . . ○ lividanza y atrevimiento, etc.

aprovecha todos los instantes que nosotros perdemos? Todo lo mas que podemos hacer, es admitir que en prepararle materiales se ocuparian algunos legistas y canonistas célebres de su tiempo; pero la eleccion, el órden, la redaccion, todo es obra suya. Querer atribuir las *Partidas* á san Fernando, es como si quisiéramos atribuir los códigos de Justiniano ó de Teodosio á Ciceron ó á César, que, segun Aulo Gelio y Suetonio, tuvieron el proyecto, ó sintieron la necesidad de una compilacion del mismo género.

MUESTRAS DEL ESTILO DE LAS LEYES DE PARTIDA.

I.

(Del título III de la segunda Partida.)

Nasce el pensamiento del corazon del home: é deve ser non con saña, nin con gran tristeza, nin con mucha cobdicia, nin rebatosamente; mas con razon é sobre cosas de que vengan pro, é de que se pueda guardar de daño... Sobeianas hondras é sin pro non deve el rey cobdiciar en su corazon, ante se deve mucho guardar dellas; porque lo que es ademas non puede durar, é perdiéndose é menguando tórnase en deshondra. E la hondra que es desta guisa, siempre viene daño della al que la sigue, nasciendo ende trabaxos é costas grandes, é sin razon menoscabando lo que tiene por lo al que cobdicia aver. E sobre esto dixeron los sabios, que non era menor virtud guardar home lo que tiene que ganar lo que non ha: é esto es porque la guarda aviene por seso é la ganancia por aventura...

Riquezas grandes ademas non deve el rey cobdiciar para tenerlas guardadas é non obrar bien con ellas: cá naturalmente el que para esto las cobdicia non puede ser que non faga grandes yerros para averlas, lo que non conviene al rey en ninguna manera. E aun los santos é los sabios se acordaron en esto: que la cobdicia es muy mala cosa, asi que dixeron por ella, que es madre é raíz de todos los males. E aun dixeron mas, que el home que cobdicia grandes tesoros allegar para non obrar bien con ellos, maguer los haya, non es ende señor mas siervo: pues que la cobdicia face que non pueda usar dellos de manera que le esté bien...

Non conviene al rey cobdiciar ser muy vicioso: ca el vicio ha en si tal natura, que quanto el home mas lo usa, mas lo ama. E desto le vienen grandes males, é mengua el seso é la fortaleza del corazon: é por fuerza ha de dexar los fechos quel convienen de facer por saber de los otros en que halla el vicio. E ademas, que quando el home mucho se ha á él usado, non se puede despues partir dél, é tómalo por costumbre, de manera que se torna como en natura. E todas estas cosas que fablan en guarda del corazon del rey, acuerdan con la palabra que Salomon dixo: que en todas

guisas deve home punnar en guardarlo como cosa onde sale vida é muerte... É por ende el rey ha de lazerar para facer á sí mismo bueno, é ha menester que non tome vicio ademas : cá, segund dixeron los sabios, non puede home ganar bondad sin grand afan ; porque el vicio es cosa que aman los homes naturalmente, é la bondad es saberse guardar que por vicio non fagan cosa que les esté mal...

II.

(Del título IV de la segunda Partida.)

La palabra tiene muy grand pro quando se dice como deve : cá por ella se entienden los homes los unos á los otros, de manera que facen sus fechos en uno mas desembargadamente. E por ende todo home, é mayormente el rey, se debe mucho guardar en su palabra, de manera que sea catada é pensada ante que la diga : cá despues que sale de la boca, non puede home facer que non sea dicha..... Deve el rey guardar que sus palabras sean eguales é en buen son : cá las palabras que se dicen sobre razones feas é sin pro, é que non son fermosas nin apuestas al que las fabla nin otrosi al que las oye, nin puede tomar buen castigo nin buen consejo ; son ademas, é llámanlas cazurras porque son viles é desapuestas, é non deven ser dichas ante homes buenos, quanto mas decirlas ellos mismos, é mayormente el rey. É otrosi palabras enáticas é necias que non conviene al rey que las diga : cá estas tienen muy gran daño á los que las oyen, é muy mayor á los que las dicen... Menguadas non deven ser las palabras del rey. É serían atales en dos maneras : la primera quando se partiese de la verdad é dixese mentira á sabiendas en daño de si mismo ó de otro, cá la verdad es cosa derecha é egual. É segund dixo Salomon : non quiere la verdad desviamento nin torturas... Desconvenientes non deven ser las palabras del rey : é serian atales en dos maneras : la primera, como si la dixese en grand alabanza de sí : cá esta es cosa que está mal á todo home, porque si él bueno fuese, sus obras le loarán... Daño muy grande viene al rey ó á los otros homes quando dixeren palabras malas é villanas é como non deben, porque despues que fueren dichas non las pueden tornar que dichas non sean. É por ende dixo un filosofo quel home deve mas callar que fablar, é mayormente delante sus enemigos, porque non puedan tomar apercebimiento de sus palabras para deservirle ó buscarle mal : cá el que mucho fabla non se puede guardar que no yerre, y el mucho fablar face envilecer las palabras, é fácele descobrir las sus poridades. É si él non fuere home de grand seso, por las sus palabras entenderán los homes la mengua que ha dél : cá bien asi como el cantaro quebrado se conoce por su sueno, otrosi el seso del home es conocido por la palabra.

REESE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA.

III.

(Del título v de la segunda Partida.)

Mucho se deven los reyes guardar de la saña, é de la ira, é de la malquerencia, porque estas son contra las buenas costumbres. É la guarda que deven tomar en sí contra la saña, es que sean sofridos, de guisa que non les venza, nin se muevan por ella á facer cosa que les esté mal ó que sea contra derecho: cá lo que con ella ficiesen desta guisa, mas semejaria venganza que justicia. É por ende dixeron los sabios: que la saña embarga el corazon del home de manera quel non dexa escoger la verdad... É tanto tuvo el rey David por fuerte cosa la saña, que á Dios mismo dixo en su corazon: Señor, quando fueres sañudo non me quieras reprehender, nin seyendo irado castigar. É por esto deve el rey sofrirse en la saña fasta que le sea pasada: é quando lo ficiere, seguirsele ha grand pro, cá podrá escoger la verdad, é facer con derecho lo que ficiere. É si desta guisa non lo quisiere facer, caerá en saña de Dios é de los homes... Ira luenga non deve el rey aver, pues que ha poder de vedar luego las cosas mal fechas... É porque la ira del rey es mas fuerte é mas dañosa que la de los otros homes, porque la puede mas aina complir; por ende deve ser mas apercebido quando la oviere en saberla sofrir. Cá asi como dixo el rey Salomon: atal es la ira del rey como la braveza del leon, que ante el su bramido todas las otras bestias tremen é non saben dó se tener: é otrosi ante la ira del rey non saben los homes que facer, cá siempre están á sospecha de muerte. É dicho avemos tambien de las que ha de vestir como de las otras, ha menester que las tenga tales, que él se apodere dellas, é non ellas dél.

IV.

(Del título xxvii de la segunda Partida.)

Bien por bien é mal por mal recebiendo los homes segund su merecimiento es justicia complida, que face mantener las cosas en buen estado. É como quier que esto sea menester en todos los fechos, señaladamente conviene esto mucho en los de guerra... Departieron los sabios que la natura es virtud que está encerrada dentro en las cosas, é face á cada una obrar como conviene segund el ordenamiento que Dios puso en ellas. É esta es en el home en dos maneras: la una de lo que vee é siente de fuera, asi como pesarle é aver miedo de aquello que entiende quel podrá venir daño, é placerle de lo quel piensa que le verná bien. Mas lo que está por ende dixo el mismo: que la ira del rey es mandadero de muerte. É aun dixo en otro lugar: que quien bien sabe refrenar la saña é la ira, este es señor de su voluntad. Quien es tal, es mas fuerte quel que vence las batallas é prende por fuerza los castillos... Malquerencia es la tercera cosa de que se deve el rey mucho guardar. Cá non la deve

aver en ninguna manera á quien no la mereciese porque : cá si lo ficiese, mostrarse hia por desconocido é por sobervio. Nin otrosi non la deve aver contra los que ficieren bien : cá en esto se mostraria por envidioso é por home que non se paga de bondad...

Cobdiciar non deve el rey cosa que sea contra derecho, cá segund que dixeron los sabios, tampoco la deve el rey cobdiciar como la que non puede ser segund natura. É con esto acuerda la palabra del noble emperador Justiniano, que dixo en razon de sí é de los otros emperadores é reyes : que aquello era su poder que podria facer con derecho. É para esto guardar el rey, ha menester que sea justiciero en sus fechos é mesurado en sus despensas é en sus dones, é non las facer grandes do non deven : cá si fuere justiciero non avrá cobdicia de facer cosa en que aya tuerto nin mal estanza... E como quier quel rey es señor de sus pueblos para mantenerlos en justicia é servirse dellos; con todo eso guardarlos deve en manera que non le fallezcan quando menester los oviese...

Acucioso deve el rey ser en aprender los saberes : cá por ellos entenderá las cosas de reyes é sabrá mejor obrar en ellas... Boecio, que fué muy sabio caballero, dixo : que non conviene tanto á otro home como el rey de saber los buenos saberes, porque la su sabiduria es muy aprovechosa á su gente, cómo que por ella han á ser mantenidos con derecho. Cá sin dubda tan grand fecho como este non lo podria ningun home complir á menos de buen entendimiento é de grand sabiduria. Onde el rey que despreciáse de aprender los saberes, despreciaria á Dios de quien vienen todos, segund dixo Salomon... É aun despreciaria á si mismo : cá pues que por saber quiso Dios que se estremase el entendimiento de los homes del de las bestias, é quanto el home menos oviese dellos, tanto menor departimiento avria entre él é las animalias...

Grande es la virtud de la franqueza, que está bien á todo home poderoso, é señaladamente al rey quando usa della en tiempo que conviene é como deve. É por ende dixo Aristotiles á Alexandre; que el que usase é punase de aver en sí franqueza, que por ella ganaria mas aina el amor é los corazones de la gente. É porque pudiese mejor obrar desta bondad, espaladinóle que cosa es. É dixo : que franqueza es dar al que lo ha menester é al que lo merece segund el poder del dador, dando de lo suyo é non tomando de lo ageno para darlo á otro : cá el que da mas de lo que puede, non es franco, mas es gastador; é demas avrá por fuerza á tomar de lo ageno quando lo suyo non le cumpliere. É si de la una parte ganare amigos por lo que les diere, por la otra serle han enemigos aquellos á quien lo tomare...

Aprender deve el rey otras maneras que conviene mucho. É estas son en dos maneras : las unas que tañen en fecho de armas por ayudarse dellas quando menester fuere : é las otras por aver sabor é placer con que pueda mejor sofrir los trabaxos é los pesares quando los oviere. Cá en fecho de cavalleria conviene que sea

sabidor para poder mejor amparar lo suyo é conquerirlo de los enemigos. É por ende deve saber cavalgar bien é apuestamente, é usar toda manera de armas, tambien de aquellas que ha de vestir para guardar su cuerpo como de las otras con que se ha de ayudar. É aquellas que son para guarda, halas de traer é usar para poderlas mejor sofrir quando fuere menester: de manera que por agravamiento dellas non caya en peligro nin en vergüenza. É de las que son para lidiar, asi como la lanza, la espada, é la porra, é las otras con que los homes lidian á manteniente, ha de ser muy mañoso para ferir con ellas. É todas estas armas que ha en si, non por miedo nin por amor que haya de ninguna cosa, mas señaladamente por facer bien. É por ende, como quier que merecen buenos galardones los que facen fechos señalados en las guerras, ó atendiendo de aver bien de aquellos á quien sirven ó recelándose de recebir mal si mal ficiesen; mucho mas lo merecen los que facen los grandes fechos por si mesmos, é non por miedo de pena nin por cobdicia de galardon que esperen aver; mas por facer lo mejor por bondad que han en si naturalmente. É por esto á tales como estos pusieron los antiguos galardones señalados, porque ellos se señalan á si faciendo lealtad, é dexan buena señal á los que dellos vienen: bien asi como dieron penas ciertas á los que contra esto ficieren por el yerro é falsedad que facian, porque ellos non tan solamente fincaban amancillados, mas aun los que dellos venian. Cá dar galardon á los que bien facen, es cosa que conviene mucho á todos los homes en que ha bondad, é mayormente á los grandes señores que han poder de lo facer: porque en galardonar los buenos fechos, muéstrase por conocido el que lo face é otrosi por justiciero. Cá la justicia non es tan solamente en escarmentar los males, mas aun en dar galardon por los bienes. É demas desto nace ende otra pro; cá da voluntad á los buenos para ser todavia mejores, é á los malos para enmendarse...

SIGLO XIV.

El infante don Juan Manuel y don Pedro Lopez de Ayala son los dos únicos escritores de cuyo lenguaje prosaico podemos presentar muestras en esta seccion de nuestro *Tesoro*. En ella observará ya el lector, comparándola con la anterior, una diccion mas culta y correcta, mas soltura y facilidad en las construcciones. El precioso código de las *Partidas*, cuya lectura debia ser familiar á todos los hombres instruidos de la época en que fué redactado, preparó los progresos de la lengua que se advierten en el siglo XIV sobre el anterior. De don Alonso el Sabio puede decirse que data la literatura española: hasta entonces mal hubiera podido ser fomentada, ni aun atendida en unos estados cuya única ocupacion era forzosamente la guerra, ó contra los vecinos moros, para existir, ó civil, para organizarse. A medida que aquellos estados se iban estendiendo y consolidando, mayor iba siendo el número de hombres para quienes el ejercicio de las armas no era ya una condicion esencial de existencia, y que podian buscar por consiguiente un asilo propio para el estudio y la meditacion ó en el silencio de los claustros ó en el sosiego de la vida civil. Las costumbres ademas iban suavizándose con el tiempo, que no pasa en vano sobre ninguna sociedad, especialmente sobre las que tienen la dicha de estar regidas por la ley cristiana, que por su esencia misma no repele ningun progreso, antes bien los llama y atrae todos, tendiendo incesantemente á la mas alta perfeccion intelectual compatible con la miseria humana. Por desgracia, el impulso dado á las letras por don Alonso el Sabio, si no fué coartado, tampoco fué seguido en los siglos XIII y XIV por ninguno de sus inmediatos succesores; entre estos no tuvieron aquellas ningun Mecenas. Don Sancho el Bravo fué un valeroso batallador y nada mas; ni podia penetrar el amor al saber en el alma empedernida de aquel hijo rebelde. Su hijo don Fernando el IV el Emplazado harto tuvo que hacer con continuar la difícil obra de defender el decoro del trono contra las insolencias de algunos grandes, obra gloriosamente empezada por su madre la gran doña María. De los demas reyes que ocuparon el solio de Castilla y de Leon durante el siglo XIV, á saber, don Alonso XI, don Pedro I, don Enrique II, don Juan I y don Enrique III, que alcanzó los siete primeros años del décimoquinto, unos no gozaron de bastante sosiego, otros no tuvieron bastante talento para acojer y estimular á los hombres de inteligencia y de saber. Fué preciso, para que las letras tendiesen un rápido y brillante vuelo,

que viniese un monarca á protegerlas : este fué don Juan el II. No necesitaban ya las letras, por fortuna, para salir de su estancamiento, el empuje vigoroso, hábil y audaz que les dió dos siglos antes don Alonso el Sabio; el débil don Juan no hubiera bastado á dársele. En el siglo XV, bastábales ya un poco de estímulo, y don Juan el II tiene la gloria de habérsele dado honrando y recompensando con real munificencia á los literatos, y cultivando él mismo las letras; noble ejemplo que fué seguido por todos sus magnates, y que ha recompensado la posteridad perdonando á aquel monarca muy graves errores. Y sin embargo al tender la vista sobre la historia de aquella época, una dolorosa reflexion se ocurre naturalmente. ¿Qué progresos no hubiera hecho la inteligencia humana en aquel siglo privilegiado si la providencia le hubiera enviado un nuevo don Alonso el Sabio?

El *Conde Lucanor*, de que presentamos algunos estractos, es una composicion importantísima, sobre todo para la época en que fué escrita. Es una especie de obra moral en forma de diálogo, que á la profunda filosofía de las máximas que contiene, al exacto conocimiento del corazon humano, une las gracias de un estilo fluido, sencillo y muy agradable por la suma variedad de tonos que en él emplea su autor en los interesantes cuentos con que responde Patronio al conde Lucanor á quien instruye.

Don Pedro Lopez de Ayala no se recomienda tanto por las cualidades del estilo, como por las demas dotes que constituyen un hábil historiador : filosofía, decoro é imparcialidad. Lástima es que le hiciese separarse de esta prenda importantísima, al tratar de las cosas de don Pedro I, su escesivo afecto á don Enrique II, echándose ademas en este caso la fea nota de ingratitud, de que en vano procuran sincerarle Zurita y otros historiadores apasionados suyos y prontos siempre á defender al vencedor á costa del vencido, aun en perjuicio de la verdad. El estilo de Ayala es en efecto duro y desaliñado, pero si carece de gracia, tiene en cambio energía y concision. El lector juzgará por las dos muestras que de él presentamos.

DON JUAN MANUEL.

Don Juan Manuel, hijo del infante don Manuel y nieto de san Fernando, fué uno de los cinco tutores de don Alonso el XI durante la menor edad de este monarca, hasta el año de 1325. En medio de los cuidados del gobierno, de los manejos de la corte y de los azares de continuas guerras, dejó el infante numerosas pruebas de su raro talento y aficion á las letras en las varias obras que consta que escribió y que son las siguientes: 1° *La Crónica de España*; 2° *el Libro de los Sabios*; 3° *el del Caballero*; 4° *el del Escudero*; 5° *el del Infante*; 6° *el de los Caballeros*; 7° *el de la Caza*; 8° *el de los Engaños*; 9° *el de los Cantares*; 10° *el de los Ejemplos*; 11° *el de los Consejos*; 12° *el Conde Lucanor*.

De todas estas obras, que dejó legadas al convento de Dominicos de su villa de Peñafiel, que él habia fundado, dotado y escojido para su enterramiento, solo la última ha sido publicada, la primera vez en Sevilla por Argote de Molina, en 1575, y la segunda en Madrid, en 1642, en 4°. Esta curiosísima obra fué escrita por los años de 1327.

Murió don Juan Manuel en 1347, dejando por succesor á don Fernando Manuel, marques de Villena.

I.

Preguntado Patronio por el conde Lucanor: si convendria emprender alguna espedicion ardua y peligrosa en el tiempo en que estaba en paz con sus vecinos é iguales, y tenia su hacienda en muy buen estado, respondióle el privado con la siguiente historia y consejo:

Un ginoves era muy rico y muy bien andante segun sus vecinos, é aquel ginoves adoleció muy mal: é de que entendió que no podia escapar de la muerte, fizo llamar á sus parientes é á sus amigos; y de que todos fueron con él, envió por su muger é por sus fijos, y asentóse en un palacio muy bueno donde parecia la mar é la tierra, é fizo traer ante sí todo su tesoro é todas sus joyas: y desque todo lo tuvo ante sí, comenzó en manera de trebexo á fablar con su alma en esta guisa: Alma, yo veo que tú te quieres partir de mí, é non sé por qué lo faces: cá si tú quisieres muger é fijos, bien los vees aqui delante tales, de que te deves tener por pagada, y si quieres parientes é amigos, vees aqui muchos y muy buenos é muy honrados; y si quieres muy gran tesoro de oro é de plata é de piedras preciosas, é de joyas é de paños, é de mercade-

rias, tú tienes aqui tanto dello que te non face aver mengua mas; si tú quieres naves é galeras que te ganen y te traigan grand aver é muy grand honra, veslas aqui donde estan en la mar, que parecen deste mi palacio: y si quieres muchas heredades y huertas muy fermosas é muy deleytosas, veslas do parecen destas finiestras, y si quieres cavallos é mulas é canes para cazar é tomar placer, é joglares para te facer alegria é solaz, y muy buena posada y mucho apostada de camas é de estrados, é de todas las otras cosas que son hi menester, de todas estas cosas á tí non mengua nada: y pues tú has tanto bien, y no te tienes por pagada, nin puedes sofrir el bien que tienes, pues con todo esto non quieres fincar é quieres buscar lo que non conoces, de aqui adelante vete con Dios.

Y vos, señor conde Lucanor: pues, loado á Dios, estádes en paz é con bien é con honra, tengo que non faredes buen recaudo en aventurar esto é comenzar lo que decides que vos aconsejan: cá por ventura estos vuestros consejeros vos lo dicen porque saben que desque en el fecho vos vieren metido, que por fuerza avredes á facer lo que ellos quisieren y que avredes á seguir su voluntad desque fueredes en gran menester, asi como siguen ellos la vuestra aora que estades en paz: y por ventura cuidan que por el vuestro pleyto enderecerán ellos sus faciendàs, lo que se les non guisa en quanto vos vivieredes en sosiego, é contecervos hia lo que decia el ginoves á su alma: mas por el mi consejo, en quanto pudieredes aver paz é sosiego á vuestra honra sin vuestra mengua, non vos metades en cosa que lo ayades todo aventurar...

II.

Para aconsejar lo que debia hacer un mancebo que queria casar con muger soberbia é indómita á fin de acostumbrarla al imperio del marido desde el primer dia, refiere Patronio un caso que pasó entre dos novios moros el dia de la boda.

El casamiento se fizo: y levaron la novia á casa de su marido, y los moros han por costumbre que adoban de cenar á los novios, é pónenles la mesa, é déxanlos en su casa fasta en otro dia, y ficiéronlo asi aquellos; pero estaban los padres y las madres y parientes del novio é de la novia con grand recelo, cuidando que otro dia fallarian el novio muerto ó muy mal trecho. Y luego que ellos fincaron solos en casa, asentáronse á la mesa; y antes que ella uyase á decir cosa, cató el novio en derredor de la mesa, é vió un su alano, y dixole ya quanto bravamente: alano, dadnos agua á las manos, é el alano non lo fizo; y él se comenzó á ensañar, é díxole mas bravamente: que le diese agua á las manos; y el perro non lo fizo. Y desque vió que lo non facia, levantóse muy sañudo de la mesa, é metió mano á la espada é enderezó al alano é cortóle la cabeza é las piernas é los brazos, y fízolo todo piezas, y ensangrentó toda la casa é la ropa é la mesa: y asi muy sañudo é ensangrentado tornóse

á sentar á la mesa, é cató al derredor y vió un blanchete (gato), y mandó que le diese del agua á las manos; y porque non lo fizo, díxole: ¿cómo, don falso traydor? ¿No viste lo que fice al alano porque non quiso facer lo que le mandé? Yo prometo que si un punto mas porfias conmigo, que eso mismo faré á tí que al alano; y porque non lo fizo, levantóse y tomóle por las piernas é dió con él á la pared, é fízole mas de cien pedazos, mostrando muy mayor saña que contra el alano.

Y asi bravo é sañudo, faciendo malos continentes, tornóse á sentar á la mesa, y cató á todas partes: y la muger que le vió esto facer, tuvo que estaba loco é fuera de seso, é non decia nada. Y desque ovo catado á toda parte, vió un su cavallo que estaba en casa, y él non avia mas de aquel, é díxole bravamente: que le diese agua á las manos; y el cavallo non lo fizo. Y desque vió que non lo fizo, díxole: ¿cómo, don cavallo? ¿cuidades que porque non he otro cavallo, que por eso vos dexaré si non ficieredes lo que vos mandáre? Tan mala muerte vos daré como á los otros; é no ha cosa viva en el mundo que non faga lo que yo mandáre, que eso mismo le non faga. El cavallo estuvo quedo, y desque él vió que non facia su mandado, fué á él y cortóle la cabeza, y con la mayor saña que podia mostrar, despedazábalo todo. Y quando la muger vió que matára el cavallo non aviendo otro, é que decia que esto faria á qualquiera cosa que su mandado non ficiese; tuvo que esto ya non se hacia por juego, ovo tan grand miedo, que no sabia si era muerta ó viva.

Y él, asi bravo é sañudo, tornóse á la mesa, jurando que si mil cavallos é hombres é mugeres él oviese en casa que le saliesen de mandado, que todos serian muertos: y asentóse, é cató á toda parte teniendo la espada ensangrentada en el regazo. Y desque cató á una parte y otra é no vió cosa viva, volvió los ojos contra su muger muy bravamente, é díxole con grand saña teniendo la espada sacada en la mano: levantadvos é dadme agua á las manos; y la muger que no esperaba otra cosa sinon que la despedazaria toda, levantóse muy apriesa, é dióle agua á las manos, y díxole: ay, como agradezco á Dios porque ficistes lo que vos mandé; cá de otra guisa, por el pesar que estos locos me ficieron, eso oviera yo fecho á vos que á ellos. Y despues mandóle que le diese de comer, y ella fízolo; é con tal son se lo decia, que ella ya cuidaba que la cabeza era ida por el polvo: é asi pasó el fecho entre ellos aquella noche; é nunca fabló ella, mas facia todo lo que él le mandaba: y desque ovieron dormido una pieza, dixo él á ella: con esta saña que ove esta noche no puedo bien dormir, catad que non me dispierte oras ninguna, é tenedme bien adobado de comer.

Y quando fué grand mañana los padres é las madres é los parientes allegáronse á la puerta; y en quanto non fablaba ninguno, cuidaron que el novio estaba muerto ó ferido: é desque vieron entre las puertas á la novia é no al novio, cuidáronlo mas. Y quando

la novia los vió á la puerta, llegó muy paso é con grand miedo, y comenzóles luego á decir: traydores, ¿qué facedes? ¿y cómo osades llegar á la mi puerta nin fablar? Callad; sino, tambien vosotros como yo, todos somos muertos. Y quando todos esto oyeron, fueron muy maravillados: é desque sopieron como pasáran en uno aquella noche, preciaron mucho al mancebo porque asi supiera facer lo que le cumplia, é castigára tan bien su casa. Y de aquel dia adelante fué aquella muger tan bien mandada, é ovieron muy buena vida. Y dende á pocos dias su suegro quiso facer asi como ficiera su yerno; é por aquella manera mató un cavallo, y díxole su muger: á la fe, don fulano, tarde vos acordades; que ya nos conocemos.

III.

Preguntado Patronio: ¿qué conducta podria guardar un sugeto, que avecindado en tierra estraña, los mas poderosos que él le injuriaban para tener pretexto de revolver sobre él en caso de qué, impaciente de sufrirlos, quisiese defenderse? dió al conde de Lucanor este consejo:

Vos, señor conde Lucanor, consejad á aquel vuestro pariente, que si Dios le echó en tierra dó no puede estranar lo que le facen como él queria, ó como le cumple, que en quanto las cosas que le ficieron sean atales que se puedan sofrir sin daño é sin gran mengua, que dé á entender que se non siente dello, é que les dé pasada: cá en quanto da hombre á entender que no se tiene por mal trecho de lo que contra él han hecho, no está tan avergonzado. Mas dando á entender que se tiene por mal trecho de lo que ha recevido, si dende adelante non face lo que deve por no fincar menguado, non está bien como devia; é por ende á las cosas pasaderas, pues no se puede estrañar como devia, mejor es darles pasada. Mas si llegáre el fecho á alguna cosa que sea grand daño ó grand mengua, entonce que se aventure é non lo sufra: cá mejor es la pérdida ó la muerte defendiendo hombre su derecho é su honra é su estado, que vivir pasando en estas cosas mal é deshonradamente.

IV.

Preguntado Patronio por el conde Lucanor: si, puesto que era tan respetado y poderoso, debia hacer cuanto pudiese para alcanzar gran riqueza, poder y renombre, segun le persuadian otros; le respondió con este consejo:

Si querédes ser bien aconsejado, parad mientes que en este tiempo que avedes á vivir en este mundo, pues sodes cierto que lo avedes á dexar é que vos avedes á partir dél, é non avedes á levar cosa del mundo sino las obras que ficieredes; guisad que las fagádes tales, porque quando deste mundo salieredes, que tengádes fecha tal morada en el otro, porque quando vos echaren deste mundo desnudo

que fallédes buena morada del alma : é la vida no se cuenta por años, mas dura para siempre sin fin : que el alma es cosa espiritual que no se puede corromper ; ante dura é finca para siempre. Y sabed que las buenas obras ó malas que el hombre en este mundo face, todas las tiene Dios guardadas para dar dellas galardon en el otro mundo, segund sus merecimientos. Y por todas estas razones conséjovos yo que fagades tales obras en este mundo, porque quando dél ovieredes á salir, fallédes buena posada en aquel do avedes de ir é durar por siempre : porque por los estados é honras deste mundo, que son vanos é fallecederos, non querédes perder aquella que es cierta, que ha de durar para siempre sin fin. E estas buenas obras facedlas sin ufania y sin vanagloria : que aunque las vuestras buenas obras serán sabidas, siempre serán encubiertas, pues non las facedes por ufania nin por vanagloria.

V.

Preguntado Patronio por el conde Lucanor : ¿ cómo podria conocer si eran verdaderos amigos algunos que le prometian perder ante sus vidas y haciendas que apartarse de su compañía ni dejar de servirle ? le respondió dándole el siguiente consejo :

Todos los hombres deste mundo tienen que han amigos ; é quando viene la muerte hanlos de provar en aquella quexa ; y van á los seglares, é dicenles : que esto ha de ver en sí. Y van á los religiosos, é dicenles : que rogaron á Dios por ellos. Y van á la muger é á los fijos, é dicenles : que irán con ellos fasta la fuessa, é que los farán honra en su enterramiento ; é asi pruevan á todos los que ellos cuidan que eran sus amigos. Y desque no fallan en ellos ningun cobro para escapar de la muerte, asi como tornó el fijo del hombre bueno despues que no falló cobro en ninguno de aquellos que él tenia que eran sus amigos ; tórnanse á Dios, que es su padre ; é Dios díceles que prueven á los santos que son medios amigos ; y ellos fácenlo. Y tan grande es la bondad de los santos, y sobre todos santa Maria, que no dexa de rogar á Dios por los pecadores, é muéstrale como fué su madre, é quanto trabaxo ovo en lo traer y en lo criar ; é los santos muéstranle las lacérias é las penas que recebieron por él. Y todo esto facen por encubrir los yerros de los pecadores ; y aunque hayan recebido muchos enojos de ellos, no lo descubren, asi como no descubrió el medio amigo la puñada que le dió el fijo de su amigo.

VI.

Preguntado Patronio por el conde Lucanor : ¿ cuál era la mejor prenda que el hombre podia tener en sí ? respondióle con el siguiente advertimiento :

La mejor cosa que hombre puede aver en sí, y que es madre é

cabeza de todas las bondades, digovos que esta es la vergüenza; cá por vergüenza sufre hombre la muerte, que es la mas grave cosa que puede ser, é por vergüenza dexa hombre de facer todas las cosas que no parecen bien por gran voluntad que haya de las facer: y ansi en la vergüenza hay comienzo é cabo de todas las bondades; é la desvergüenza es comienzo de todos los malos fechos... La vergüenza face al hombre esforzado é franco, é leal, é de buenas costumbres, é de buenas maneras, y facer todos los bienes que face; pero creed bien que todas estas cosas face hombre mas con vergüenza que con talante de lo facer. Y otrosi por la vergüenza dexa hombre de facer todas las cosas desaguisadas que la voluntad al hombre viene de facer. Y por ende quan buena cosa es aver el hombre vergüenza de facer lo que non deve é dexar de facer lo que deve; tan mala é tan dañosa é tan fea cosa es el que pierde la vergüenza. Y deves saber que yerra mucho fieramente el que face algun fecho vergonzoso, cuidando que, pues lo face encubiertamente, que no deve ende aver vergüenza. E cierto creed que non ha cosa por encubierta que sea, que tarde ó aina no sea sabida: é aunque luego que la cosa vergonzosa se faga no haya ende vergüenza devia el hombre cuidar ¡qué vergüenza seria quando fuese sabido! Y quando en todo esto non cuidase, deve entender que sin ventura es, pues sabe que si un mozo viere lo que él face, que lo dexara, é non por aver vergüenza ni miedo de Dios que lo ve é lo sabe, y es cierto que le dará la pena que él mereciere...

VII.

Preguntado Patronio por el conde Lucanor: ¿si era razon que se regalase y descansase despues de haber pasado tantos afanes y trabajos en su juventud? le respondió lo siguiente:

Señor conde: el conde Ferran Gonzalez era en Burgos, é avia pasado muchos trabaxos por defender su tierra; é una vez que estaba ya mas en sosiego é en paz, díxole Nuño Laynez: que seria bien que de alli en adelante que non se metiese en tantos ruidos, é que folgáse él, é que dexáse folgar á sus gentes. Y el conde respondió que á hombre del mundo non placeria mas que á él folgar é estar vicioso, si pudiese; mas que bien sabia que avia guerra con los moros é con los leoneses é con los navarros: é que si quisiesen mucho folgar, que los sus contrarios luego serian contra ellos. Y que si quisiesen andar á caza é con buenas aves por Arlanza ayuso y arriba, é en buenas mulas gordas, é dexar de defender la tierra, que bien lo podrian facer; mas que le conteceria como dice el proverbio antiguo: *murió el hombre é murió su nombre.* Mas si quisiesemos olvidar los vicios, é facer mucho por nos defender é levar nuestra honra adelante; dirán por nos despues que murieremos: *murió el hombre, mas non su nombre.* Y pues viciosos é lazdrados todos avemos á morir, non me semeia que seria bien si por el vicio

de la folgura dexáremos de facer en guisa, que despues que nos muriesemos que nunca muera la buena fama de los nuestros buenos fechos. Y vos, señor conde Lucanor, pues sabédes que avedes á morir, por el mi consejo, nunca por vicio nin por folgura dexarédes de facer tales cosas: porque aun desque vos muriedes, siempre finque vuestro nombre.

VIII.

Preguntado Patronio por el conde Lucanor: ¿ qué cosa señalada podria mandar en su testamento para el bien de su alma, y perpetua memoria despues de su muerte? le respondió de esta manera:

Pues me pedistes consejo, digovos que el mio grado es que el bien que querédes facer que lo faredes en vuestra vida: é para que hayades buen galardon dello, conviene que lo primero que fagádes sea desfacer los tuertos que avedes fecho; cá poco valdria robar el carnero é dar los pies por Dios; é á vos poco valdria tener mucho robado é forzado á tuerto, é facer limosna de lo ageno. Y para que la limosna sea buena, conviene que haya en ella estas cinco cosas: la primera, que se faga de lo que hombre oviere de buena parte: é la otra, que la faga estando en verdadera penitencia: é la otra, que sea tanta, que sienta hombre alguna mengua por lo que da, é que sea cosa de que se duela hombre: é la otra, que la faga simplemente por Dios; é non por vanagloria nin ufania del mundo. É faciendo estas cinco cosas, serán todas las obras de limosna cumplidas, é avrá hombre de todas muy buen galardon.

IX.

Preguntado Patronio por el conde Lucanor: ¿ cómo se habia de portar un vasallo en la eleccion de marido para una fija suya? le dió el siguiente consejo:

Aconsejadle que la principal cosa que cate en el casamiento, que sea aquel con quien la huviere á casar buen hombre en sí: cá si esto non fuere, por honra nin por riqueza nin por fidalguía que haya, nunca puede ser bien casada. Y devedes saber que el hombre con bondad acrecienta la honra é alza su linage é acrecienta las riquezas; y por ser muy fidalgo é muy rico, si bueno non fuere, todo será muy aina perdido. Y desto vos podria dar muchas fazañas de muchos hombres de gran guisa, que eran los padres muy ricos é mucho honrados, é despues los fijos non fueron tan buenos como debian, y fué en ellos perdido el linage é la riqueza; y otros de gran guisa é de pequeña, que por gran bondad que ovieron en sí, acrecentaron mucho en sus honras é en sus faciendas, en guisa que fueron muy mas leales é mas preciados por lo que ellos ficieron é por lo que ganaron que aun por todo su linage. Y asi entended

que todo el pro é todo el daño nace de qual el hombre en si es, de qualquier estado que sea. Por ende la primera cosa que se deve catar en el casamiento es, quales maneras é quales costumbres, é qual entendimiento, é quales obras ha en si el hombre é la muger que han de casar: y esto seyendo primero catado, dende en adelante quanto sea el linage mas alto é la riqueza mayor, é la apostura mas cumplida, é la vecindad mas á cerca é mas aprovechosa, tanto es el casamiento mejor.

X.

Preguntado Patronio por el conde Lucanor: ¿si para expiar sus culpas y excesos cometidos en las guerras, seria buen remedio tomar el hábito religioso en algun monasterio? respondióle con el siguiente consejo:

Si vos queredes dexar vuestro estado é tomar vida de orden ó de otro apartamiento, non podriades escusar que non vos acaeciesen dos cosas: la primera que seriades muy mal juzgado de todas las gentes, cá todos vos dirian que lo faciades con menguas de corazon, é vos pagábades de vivir entre los buenos deste siglo: é la otra es, que seria muy gran maravilla si podiesedes sofrir las asperezas de la orden. E si despues la oviesedes á dexar, ó vivir en ella non la guardando como deviades; servos hia gran daño para el alma é gran vergüenza é gran denuesto para el cuerpo y para la fama... E pues decís que quereis servir á Dios y facerle enmienda de los enojos que le fecistes, non querádes seguir esta carrera que es de ufanía é llena de vanidad. Y mas, pues Dios vos pobló en tierra que le podedes servir contra los moros, tan bien por mar como por tierra, é esto fincando seguro, é aviendo fecho enmienda á Dios de los yerros que fecistes porque estedes en verdadera penitencia porque de los bienes que fecistes é ficieredes ayades de todo merecimiento, y faciendo esto podedes dexar todo lo ál, é estar siempre en servicio de Dios, é acabar así vuestra vida; tengo que esta es la mejor manera que vos podedes tomar para salvar el ánima, guardando vuestro estado é vuestra honra. E devedes creer que por estar en servicio de Dios non moridedes; ante viviredes mas por estar en vuestra tierra. E si muriéredes en servicio de Dios, viviendo en la manera que vos he dicho, serédes martir é muy bien aventurado; é aunque non murades por armas, la buena voluntad é las buenas obras vos farán martir.

DON PEDRO LOPEZ DE AYALA.

Nació este ilustre escritor en 1332: descendiente por línea paterna de la nobilísima casa de Haro, fué señor de Salvatierra de Alava, y canciller mayor de Castilla. Alcanzó cuatro reinados: siendo aun mozo, fué muy estimado del rey don Pedro, á quien abandonó por unirse al partido de don Enrique II, de cuyo consejo fué: los reyes don Juan el I y don Enrique III hicieron tambien de él particular aprecio. Fué hecho prisionero en las célebres batallas de Nájera y de Aljubarrota.

Aficionado en estremo al estudio de la historia y de la filosofía, hizo traducir al castellano algunas obras antiguas, entre las cuales se cuentan la Historia romana de Tito Livio, las Caidas de los Príncipes, los Morales de san Gregorio, el Isidoro *de Summo Bono*, el Boecio *de Consolatione Philosophiæ* y la historia de Troya. Escribió las crónicas de los cuatro reyes arriba citados, un libro de cetrería, titulado: *De la caza de las aves é de sus plumages é mal sinamientos*, y otro cuyo título es *el Rimado de palacio*, donde trata de las ceremonias y usos de palacio, en versos de catorce sílabas. Murió en Calahorra, en 1407, y fué sepultado en el monasterio de Quejana, donde están las sepulturas de los de su linaje.

I.

Carta del rey moro de Granada al rey don Pedro de Castilla. (*En* 1367.)

(Crónica de don Pedro de Castilla.)

El saber del ome tal como yo, es pobre para alcanzar cosa cumplida: é digo en comparacion, que el que alcanzó una de las cosas del mundo en complida manera, es fallescido en otras muchas. Otrosi en su casa ome con su compaña non alcanza lo que querria, ¿quánto mas en las cosas del mundo que le fizo Dios de diversas maneras, é sentenció en él sus juicios como la su merced fué, é ha otras cosas que embargan al ome de alcanzar su voluntad?...

A lo que demandaste de mí que vos faga sabidor de lo que me paresce en los vuestros grandes fechos é fieles, rey alto, sabed: que los males son en caso semejante de las malecinas, amargas é pesadas para el que las bebe, é son aborridas dél; mas el que las puede sofrir ó atender é penar el su mal sabor, está en esperanza de bien é de salud: pero non sufren las tales amarguras salvo aquellos que son pertenecientes de aver lo que por las sofrir se

alcanza... É agora que Dios vos acorrió é vos tornó á ellos (los malcontentos que le habian desamparado), é ellos se cantan é se ven por pecadores, non por manera de los penitenciar, cá non puede ser conoscido el vuestro estado real sin ellos; obrad contra ellos al revés de las maneras por que vos aborrecieron : cá mucho mas breve les es agora arredrarse de vos que la primera vez, ante que fuese bien soldada la quebradura : cá mucho mas aparejado estaba de se quebrar despues otra vez.

Pues dad á las cosas sus pertenencias, ó en comunal guisa asosegad los corazones espantados de vos, é dad á gustar á las gentes pan de paz é de sosiego, é apoderadlos é enseñoreadlos en sus algos (bienes) é en sus villas, é en sus fijos, que asaz pasaron por ellos premias y afincamientos en cosas que non ovistes de ello sinon complir voluntad. É todas las cosas por que vos aborrecieron sean tiradas con las sus contrarias : é mostradles arrepentimiento de todo lo pasado : é honrad á los grandes : é guardadvos de las sangres é de los algos de vuestros subditos, sinon con derecho é justicia : é alegrad el rostro, é abrid la mano, é cobrarédes la bienquerencia. Non aventajedes á los que non tovieron con vos en vuestros menesteres sobre los que tovieron con vos á la dicha sazon, porque la envidia non aya lugar. É dad los oficios á los que les pertenecen, puesto que non los querádes bien; é non los dedes á los que non son pertenecientes á ellos, puesto que los bien querrádes : é bien podédes facer otros bienes á los que bien querédes. Guardadvos de los honrados que enfambrecistes, é de los de pequeño estado que fartastes. É reparad en el regno lo que se destruyó, porque olviden las gentes los yerros, é quiten de los corazones lo que vos enseñaron é afincaron. É avenidvos con vuestros comarcanos en tal sazon como agora estades : cá las llagas son aun frescas, é con esto farédes muro sin costa entre vos é vuestros enemigos...

Castilla es follada é despreciada de gentes estrañas, é muchos de los grandes de vuestro regno son finados en las guerras é los algos fallescidos : é tal facienda menester ha grand remedio; é non ha otro remedio, salvo el conorte é el sosiego, é cobrir lo que se descobrió de la vergüenza. Cá dixo un sabidor consejando al honrado : que olvide los yerros que le son fechos. É dixo otro sabidor : si oviese entre mí é las gentes un cabello, non se cortaria : cá quando ellos tirasen, yo afloxaria; é quando ellos afloxasen, yo tiraria. É rescebid siempre los desculpamientos de los vuestros, puesto que sepádes que son mentirosos; cá mejor es que descobrir las verdades. É siempre gradesced á los que bien facen, puesto que á vos non fagan menester, é non se escusarán de vos servir á la hora del vuestro menester... É el tener las gentes en poco es locura manifiesta, que en los omes ay muchos de malos saberes, é de malos comedimientos, é el verter las sangres sin merecimiento : é la muerte dellos é de los profetas ficieron muchos males en este mundo...

Sabed que la humildanza de los omes, que es por fuerza, non es durable: é la que es por voluntad é por grado es propia é durable: é quando se dañan sus voluntades, muévense los corazones, é los ojos, é las lenguas, é las manos. É puesto que vos non temádes de sus juntamientos, devedes vos temer de sus maldiciones, é de pensamientos de sus corazones: cá quando se juntan las voluntades de los corazones sobre qualquiera cosa, son oidas en los cielos, como se provó é se prueva quando se detienen las aguas en los grandes menesteres. É puesto que non temédes de lo uno nin de lo otro, devedes temer de la vuestra nombradía en la vida, é en la muerte: cá la buena nombradía es vida segunda; é muchos de los buenos religiosos aborrescieron la vida é amaron la muerte...

La manera del rey con sus gentes es semejada al pastor con su ganado. Sabida cosa es el uso del pastor con su ganado, é la gran piedad que ha con él, que anda á le buscar la mejor agua é el buen pasto, é la gran guarda que le face de los contrarios, asi como los lobos; trasquilarle la lana desque apesga; é ordeñar la leche en manera que non faga daño á la ubre, nin apague sus carnes, nin fambriente sus fijos. É dixo un ome á su vecino: Fulano, tu cordero levaba el lobo, é fuí empós dél: oh ¿á dó está? É él le dixo: degolléle é comíle. É él díxole: tú é el lobo uno sodes. É si el pastor que usa desta guisa con el ganado lieva mala vida, ó dexa de ser pastor, ¿quánto mas deve ser el rey con sus súbditos é naturales?...

É la tercera ocasion del dañamiento del rey es que quiere complir su talante: é tal como este fácese siervo, puesto que sea rey, é apodérase sobre él su apetito, é de su voluntad fácele su cativo é siervo, é tira dél su nobleza é su propiedad; é tírale el escripto que ha de mejoría sobre las bestias. É el que non se sabe apoderar sobre su voluntad, non podrá apoderarse sobre su enemigo: é es fea cosa el que quiere que sean los omes sus cativos, é fácese él cativo del que non deve... Otra ocasion del dañamiento del rey es la crueldad é la mengua de piedad: é el rey que dellas usa, recrescerá entre él é los suyos grand escandalo, é fuirán dél como el ganado de los lobos por natura é por aborrencia, é escusarán el su provecho, é buscarán manera para ello...

Dañosas son las gentes estrañas que con vusco vineron: é sabed que vuestro consejo á su amiganza es ya fecho; é que el apercebido, es el que se guarda de la cosa antes que acontesca; é el orgulloso, el que piensa como salga de la cosa despues que nasce. É la su ayuda de la tal gente es tal como la propiedad de las ponzoñas, que se beben por escusar otra cosa mas peor que ellas. É vuestra manera con ellos paresce al ome que criaba un leon, é cazaba con él animalías, é aprovechándose dél: é un dia fallesció de comer al leon, é comió un fijo que tenia aquel que le criaba: é él desque vido aquello que el leon habia fecho, matóle, é dixo: este es el que non cata su pro quanto su daño. É es verdad que dicen desta gente que

ha grand poder, como decides : é el pro que vos aveis dellos es semejante al fuego, que si se olvida, quema todo quanto alcanza...

E la cosa porque me escuso de vos decir lo que querria, es que el accidente porque acaesció lo que fasta aqui pasó, es presente ; é el enemigo vivo, é los vuestros que ficieron lo que non devian, vivos : é el mundo es tal que juega con las gentes asi como juega el embaydor con sus juegos, é non es durable, é el tiempo es corto. E es menester el sosiego mas que el fervor, é tener pagados á los vuestros mucho mejor que á los estraños... Sabed que toda cosa tiene tiempo que le pertenesce, é á este tiempo pertenesce sosiego.

II.

Carta del rey moro de Granada al rey don Pedro de Castilla. (*En* 1369.)

(Crónica de don Pedro de Castilla.)

Ensalzado rey é señor, que Dios honre é guarde : amen. El tu siervo Benahatin, pequeño filosofo, é del consejo del rey de Granada tu amigo, con todo recomendamiento é humildad. — Poderoso é nombrado rey entre los otros reyes : non niego yo que el mi servicio non sea siempre aparejado á honra é ensalzamiento de tu estado é señorio real, en quanto el mi saber alcance, é el mi poder sofrir lo pueda...

Quando el rey don Alfonso tu padre era vivo, é aun despues de su finamiento, é despues acá que tú regnaste algund tiempo, todos los del tu señorio vivian á grand placer de la vida por las muchas buenas costumbres de que usaba tu padre : é este placer les fincó asi pendiente despues del su finamiento en tiempo del tu señorio, el qual placer avian por tan deleytoso, que bien podian decir que dulzor de panares de miel nin de otro sabor alguno non podia ser á ello comparado. De los quales placeres son tirados tiempo ha todos los tus subditos, é tú eres el accidente dello por muchas amarguras é quebrantamientos é desafueros en que los has puesto é pones de cada dia, faciendo en ellos muchas cruezas de sangres é muertes, é otros muchos agravios, los quales lengua non podria pronunciar...

Rey, sabe : que tan manifiesta es la tu cobdicia desordenada de que usas, que todos los que han el tu conocimiento por uso, é por vistas, é aun eso mismo por oidas ó por otra qualquier conversacion, tienen que eres el mas señalado rey, cobdicioso é desordenado que en los tiempos pasados ovo en Castilla nin en otros regnos é tierras é señorios. Porque tan descobierta é tan manifiesta é tan grande es la tu cobdicia que muestras en acrescentar tesoros desordenados, que non tan solamente non te abasta lo ordenado, mas aún, siguiendo mal á mal, tomas é robas los algos é bienes de las iglesias é casas de oracion. E asi acrescientas estos tesoros, que non te vence consciencia nin vergüenza : é que tan

grande es el acucia que en la cobdicia pones, que faces nuevas obras é fuertes, asi de castillos como de fortalezas é labores, dó puedas asegurar estos tales tesoros; porque non puedes caber con ellos en todo el mundo, andando fuyendo de un logar en otro todavia con ellos, porque el partir dellos te es grave de lo provar...

Las péñolas con que los reyes ennoblescen á sí mesmos, é amparan é defienden sus tierras é estados, son los omes grandes en linages é en sangre, que son sus naturales: porque estos son comparados é llamados alas con que los reyes vuelven de unas tierras á otra, con quien facen sus consejos: é con las péñolas que en estas tales alas se crian en los cuerpos de los reyes ennoblescen mucho sus personas é sus figuras, é se facen mucho apuestos por ello, é crescen en su orgullo, é apremian con ello mucho á sus contrarios, é con estas alas pueden facer muy ligeros vuelos los reyes quando los sus naturales son pagados dellos... Lo manifiesto de tí es que las plumas enteras é los cuchillos que solias haver en tus alas con que volar solias, te son caidas; pues todos los tus naturales mas nobles é mas poderosos, que á esto eran comparados, é fasta aqui tenias por péñolas de tu vuelo, han puesto en olvido el amorio que solian aver; é el señorio tuyo que fasta aqui obedescian, trocáronle con el tu contrario... Tengo que los del tu señorio non quieren acogerte irado nin pagado en quanto ellos pudiesen; porque siempre quesiste ser de los tuyos mas temido que loado é amado.

SIGLO XV.

Comprende el siglo XV los reinados de don Juan el II, de don Enrique IV, y parte del de los reyes católicos don Fernando y doña Isabel. Esta fué la época mas importante para la monarquía española, que entonces se constituyó en un solo cuerpo con la reunion definitiva de las coronas de Castilla y Aragon, y con la completa espulsion de los moros de Granada. Fué tambien la época en que el prodigioso ingenio de Colon reveló al mundo antiguo la existencia de un mundo nuevo: entonces en fin, empezó España á recojer los primeros frutos de la invencion de la imprenta, el mas gran suceso de los tiempos modernos. ¿Cómo podian tantas felices circunstancias reunidas no ejercer un saludable influjo sobre el progreso de las letras? Véase en efecto el crecido número de autores de primer órden cuyas obras en prosa nos suministran materiales para esta tercera seccion de nuestro *Tesoro*.

El *Centon epistolario* de Fernan Gomez de Cibdareal, aun cuando no mereciese llamar nuestra atencion por el sumo interes histórico que ofrece, la llamaria siempre por su lenguaje ameno, puro y armonioso. De la *Vision deleitable* del bachiller Alfonso de la Torre hablamos con algun detenimiento en la biografía de este apreciable escritor que precede á las muestras de su estilo que presentamos mas adelante. El libro de *Generaciones y semblanzas* de Fernan Perez de Guzman podria competir con lo mejor de La Bruyère, si presentase en todas sus partes, como en algunas, la sostenida perfeccion que caracteriza á este célebre escritor frances; pero téngase presente que este vino al mundo casi dos siglos y medio despues y que sus retratos podian tener toda la libertad que les daba el carácter de ideales.

El mismo crítico de quien hemos tomado este paralelo entre Perez de Guzman y La Bruyère, compara con no menos exactitud á Fernando del Pulgar con Plutarco. Manifiesta en efecto Pulgar en sus *Claros varones* aquel juicio recto, aquella sana crítica que caracterizan á Plutarco y que tan deliciosa hacen su lectura. Sus cartas son tambien muy apreciables, y pueden presentarse como modelos del estilo epistolar. Llano las mas de las veces su lenguaje, cual corresponde á este género templado, sabe tambien, cuando el asunto lo exige, ser familiar sin bajeza y elevado sin hinchazon.

Estos escritores y los demas que incluimos en esta seccion, Mosen Diego de Valera, Alfonso Martinez de Toledo y el autor de la escelente crónica de don Pero Niño, abrieron el camino á los grandes

maestros del siglo XVI. Si estos no hubieran hallado la lengua tan trabajada en todos los géneros, mal hubieran podido dejarnos modelos perfectos de un lenguaje grandioso la *Guerra de Granada* de don Diego Hurtado de Mendoza, elegante á la par que flexible en las cartas de Antonio Perez, sublime en fin, en fray Luis de Granada, en san Juan de la Cruz y en el V. Juan de Avila. La lengua y la literatura española iban todavía progresando, lentamente es verdad, porque tal es la ley eterna de la naturaleza, pero en fin, lo repetimos, iban progresando: así las hemos visto ir ascendiendo del siglo XIII al XIV, y de este al siguiente, siendo siempre muy notables los adelantos. ¡Dichosas las épocas en que es notorio el progreso sobre las que las han precedido! Solo nos falta ya pasar un siglo, el XVI, para llegar al último escalon de esta subida: entonces empezaremos á bajar, y el descenso será ¡ay! tan rápido cuanto la subida ha sido lenta. Tambien esta es una ley eterna de la naturaleza.

Nosotros compararíamos de buena gana la lengua castellana del siglo XV á un bellísimo cuadro, aun no acabado, pero al que solo faltan ya algunos ligeros toques, — aquellas últimas pinceladas que dan al conjunto relieve y armonía.

ALFONSO MARTINEZ DE TOLEDO,

Arcipreste de Talavera.

Es de presumir, aunque no consta, que la ciudad de Toledo seria la patria de este escritor (1). Tampoco se sabe el año de su nacimiento, pero si se atiende á que él mismo publicó el año 1432 su obra «Con» tra la comun fabla y opinion que se tiene falsamente acerca de » los Fados, Fortuna, Signos y Planetas, » siendo ya arcipreste, no nos engañaremos mucho diciendo que nació por los años de 1380 ó poco mas. De esta obra que no hemos podido haber á las manos, por lo que no nos es posible presentar ninguna muestra de ella, cita el docto Perez Bayer otras dos ediciones, una de Logroño de 1529, en fol., y otra de Sevilla de 1547, en 8°.

De estas dos ciudades y de estos dos años son las dos únicas ediciones del *Corvacho* ó *Libro de las malas mugeres* que cita don Nicolas Antonio, la primera del impresor Miguel de Eguia y la segunda de Andres de Burgos. Mendez, en su *Tipografía española*, cita, amen de estas, otras dos de Toledo, de 1499 y 1518. Suponemos que la primera de estas, cuya fecha está equivocada, será la misma de la que tenemos á la vista un bellísimo ejemplar, perteneciente á la preciosa librería de M. Enrique Ternaux-Compans, quien ha tenido la bondad de franquearnosla para que saquemos de ella los estractos que insertamos á continuacion. Es, como la que cita Mendez, del famoso impresor de Toledo, Pedro Hagembach, y lleva la fecha de 1500.

Don Nicolas Antonio atribuye á este autor la *Atalaya de las Crónicas*, que no es suya, sino de Alfonso de Toledo, autor del *Invencionario*, que algunos han atribuido tambien al arcipreste de Talavera.

Declara este en la introduccion al *Corvacho* que fué capellan del rey don Juan II y bachiller. A esto se reducen todas las noticias que tenemos sobre su vida. El verdadero título de esta obra es: *Libro de los vicios de las malas mugeres é complexiones de los ombres, segun algunos llamado Corvacho.*

I.

(Corvacho, cap. XVIII, parte primera.)

Aun otra razon te do con que amar no te aconsejo: por quanto

(1) Como diremos en la noticia biográfica de Hernan Gomez de Cibdareal, era costumbre entonces que los graduados en alguna facultad adoptasen como segundo apellido el nombre de su patria.

sabiduria é su oficio pierde si á desonesto amor se diere el letrado sabidor : por quanto por mucho que sea sabio el hombre letrado si en tal acto de amar luxuria se pusiere no sabe de alli adelante tener templanza alguna, ni los actos de la luxuría en si refrenar. Antes te digo que los que mas scientíficos son, despues qué en el tal acto se enbolvieren, menos sabios son é menos se saben desenbolver de los que los simples é inorantes, como suso diré. ¿Quien oyó decir un tan singular hombre en el mundo sin par en sabiduria, como fué Salomon, cometer tan gran idolatria como por amor de su coamante cometió? É demas Aristotiles, uno de los letrados del mundo é sabidor, sustentó ponerse freno en la boca y silla en el cuerpo cinchado como bestia asnal. É ella la su coamante de suso cavalgando, dandole con unas correas en las ancas. ¿Quien no debe renegar de amor sabiendo que loco amor fizo de un tan gran rey é señor idolatra é servidor, é de un tan gran sabidor sobre quantos fueron sabios, facer dél bestia enfrenada andando á quatro pies como bestia una simple muger? Noten esto solo los que aman é abastar debria á los que entienden en amor. ¿Quien vido Virgilio, un hombre de tanta acucia é sciencia qual nunca de mágica arte ni sciencia otro tal se supo ni se vido ni se falló, segun por sus hechos podreis leer, oir é veer que estuvo en Roma colgado de una torre á una ventana en vista de todo el pueblo romano, solo por decir é porfiar que su saber era tan grande, que muger en el mundo no le podria engañar? É aquella que lo engañó presumió contra su presuncion vana como le engañaria. É asi como lo presumió lo engañó de fecho, que no ha maldad en el mundo fecha ni por facer, que á la muger dificile sea de ejecutar é por obra poner. Pero quiero tornar en parte por los hombres que en esto no es engañado por saber que si guardar se quisiese hombre, no le engañaria muger, aunque en esto pone dubda sant Agustin. Mas el hombre fiase de la muger, que fiandose, quierele á las veces complacer, é déjase de ella engañar é vencer por la contentar, é en esto es mas errar por voluntad desordenada, que por falta de saber ser engañado. É destos enjemplos las mugeres tomarán placer é se glorificarán del mal, porque las pasadas mugeres á los malos sabios engañaron. Pero no digamos de los engaños que ellas rescibieron é resciben é rescibirán de cada dia por locamente amar. Pues el suso dicho Virgilio sin penitencia no la dejó, que mucho bien pagó á su coamante, que apagar fizo en una hora por arte mágica todo el fuego de Roma é vinieron á encender á ella todos fuego, que el fuego que el uno encendia no aprovechaba á otro, en tanto que todos vinieron á encender alli en su vergonzoso lugar. É cada cual por si por venganza de la desonrra que fecho habia á hombre tan sabio. Mas debedes saber como creo que bien sabeis en como el rey David, sabio de los sabios, profeta de Dios sobre todos los profetas, tovo muchas mugeres é aun concubinas, é aun no farto su voluntarioso apetito de cuantas á su mandado tenia fermosas é tales

como un rey por poderío tener podia con el mal propósito é desfrenada voluntad, amó á Bersabe desordenadamente, muger una sola que Urias caballero suyo tenia enamorado de ella, por cuanto en un huerto la tenia é veia cada dia peinarse é arrearse á su ojo. É ella como sentia quel rey la mirava, aunque ella disimulava como que no conoscia ni sentia que el rey la mirava ni la venia á mirar, pero por ser del rey codiciada é deseada, venia alli cada dia á se arrear é peinar, mostrando sus cabellos é pechos, dando á entender que no lo entendia, como otras muchas de cada dia costumbran facer. En tanto que el rey no contento de muchas que tenia, querria é quiso una que Urias sola señora tenia é amaba, é con ella cometió carnal deseo, é adulterio en derecho canónico llamado, lo cual no cometiera si ella quisiera quando vido é sintió la voluntad é convenzo de amor del rey, que ella se dejara la venida de peinarse, é arrearse alli donde venia, donde fue causa de la su desonrra é de la muerte de su marido, é de tantas é tales personas que despues morieron, é por el pecado que David acometió, lo cual plugo á nuestro Señor que asi fuese, é su fijo Absalon contra él se alzase é de voluntad fuir le ficiese, é con sus mancebas á vista del pueblo fornicio cometiese. Pues verás de quanto mal fue causa la muger de Urias no quedando inocente David deste pecado! Si leyéres la historia adelante verás pues quanto mal face una muger. É desta plática no la ha perdido hoy dia. É asi que cometido el dicho pecado el rey con la muger de Urias, é preñada de un hijo, el qual á poco tiempo murió, por el qual David mucho dolor tuvo; empo aun David, no contento de esto, á su marido fizo matar quando le envió con cartas al principe de las sus guerras é batallas, Joab; mandole que le pusiese en la primera escuadra, donde con los primeros sus dias fenesciese, por quanto Urias era hombre cauto é muy cuidoso, é sabia bien el rey David que faciendo proezas de armas no era posible en tal lugar remanescer con la vida. É demas entender debes que el rey no le ficiera matar, pues tanto mal de otra parte cometido avia, tomándole su muger é asi mismo la enagenando. Mas hovo dubda el rey que si seyendo Urias de tal maldad sabidor, que á su muger cruelmente mataria, é David quedaria frustrado ó viudo de su amor, ó por ventura movido con desesperacion á su rey é señor pudiera errar, que aquel que la fe quiebra, la fe no le debe ser guardada, mayormente en este caso, que asi el señor comete mala fe á su vasallo, como el servidor en tal caso si á su señor matase. É esto todo de loco é desordenado amor proviene; mas te diré que yo vi en mis dias infinitos hombres, é aun fembras, que vieron á un hombre muy notable de casa real, é quasi la segunda persona del rey en poderío en Aragon, mayormente en Cecilia (1), por nombre Mossen Bernat de Cabrera, el qual estando en carceles preso por el rey é reina porque facia en Sicilia mucho mal é daño al señor rey, por quanto

(1) Sicilia.

tenia por si muchos castillos é lugares fuertes, é no andava á la voluntad del rey, fué preso, é por lo aviltar é desonrrar ficieron con una muger que él amava, que le aconsejase que se fuese é que se escalase por una ventana de una torre do preso estava para ir á dormir con ella, é despues que fuyese é se fuese desde su casa, é por esto inducimiento del rey é ella que le plugo de lo facer. E él creyendo la muger, pensando que le no engañaria, creyola é tomó una soga que ella le enbió. E el que le guardava diole lugar á todo é déjole limar el cerrojo de la ventana é abrirla, é al primero sueño salió por la ventana é comenzó á descender por la torre abajo é enmedio de la torre tenia una red de esparto gruesa abierta, que allá llaman xavega, con sus artificios. E cuando fué dentro en la red, cerraronla é cortaron las cuerdas los que estaban de alto en la ventana, é asi quedó alli colgado fasta otro dia en la tarde que le levaron de alli sin comer ni bever. E todo el pueblo de la cibdad é de fuera della, sus amigos é enemigos le vieron é vinieron á ver alli donde estava en jubon como Virgilio colgado. Vee pues como amor falso y caviloso face á los mas sabios caer. Piense pues cada cual en si que debe de si facer, que en el ejemplo dice: Quando la harva de tu vecino vieres pelar, echa la tuya en remojo.

II.

(Corvacho, cap. último, parte cuarta.)

Aquellos á quienes natura de sus bienes dotó, é amor siempre quiso dar favor é gozo, que oyan de su amigo mi breve tal ó cual epistola enderezco; á los cuales paz é salud sea otorgada, con amor de aquellas en cuyo disfavor del todo puesto so. Hermanos en Jesucristo, yo pues forzado hove de ocupar mi entendimiento en diversas é muchas imaginaciones, si mejor me seria tal disfavor, habiendo proseguir lo comienzado, continuado es propósito, ó nuevamente buscar paz é buena concordia de aquellas que siempre matan sin cuchillo ni espada é tormentan á quien quieren sin que bevan la toca. Pero si aver quisiere su amor é querencia, conviene que al huego é bivas llamas ponga el libro que compuse de aquel breve tratado de la reprobacion del loco amor é vano contra Dios é mundano. E yo muy congojado del pensamiento tal, retrageme algund tanto al sueño natural, é desque adormido comencé de soñar que sobre mi veya señoras mas de mill que el mundo ya por cierto no las aborresciera, por ser de tal gala, de nombre é renombre famosas, mas de tanto fermosas, ya sin par graciosas, á par de gentiles; si en estima, del pie hasta encima trayan esecuciones á manera de martirio dandolos golpes tales de ruecas é chapines, puños é remesones, qual sea en penitencia de los males que hice é aun de mis pecados. Diciendo: Loco atrevido, ¿dó te vino osar de escrevir ni hablar de aquellas que merescen del mundo la victoria? Have, have memoria cuanto de nos habiste algund tiempo passado

gasajado. Pues no digas aun desta agua no beveré, aunque á la vejez acostumbra entrar el diablo artero en la cabeza vieja del torpe vil asno. E en esto estando paresciome la una que se aventajava á tirar por mis cabellos, rastrandome por tierra, que merced no valia demandarle de quedo que conoscer me pluguiese. La segunda que el pie me puso en la garganta á fin de ahogar, que la lengua sacar me hacia un palmo. Las otras non pude devisar, quel golpe de los chapines me cerrava la vista. Las ruecas é las aspas quebraban sobre mi, como sobre un mancebo que fuera de soldada, que á mi semblar, quedé mas muerto que no bivo, que morir mas amava, que tal dolor pasar. Congojado de tormento sudando desperté é pensé que en poder de crueles señoras me havia fallado. Empero tal ó cual, mi sentido cobrado, senti y conosci el mal donde me venia. Pero quedé espantado é apenas conosciera el que solia, é si era verdad, ó sueño ó vanidad. Temblaba, Dios lo sabe, que quisiera tener cabe mí compañia, para me consolar. Guay del que duerme solo! Porende pensé, si quiera, hermanos, por descanso é reposo de mí, de vos comunicar del todo mi trabajo. Porende, hermanos, de dos uno demando, ó paz haya é perdon final, bien querencia de aquellas, so qual manto bivi en esta vida, ó que queme el libro que yo he acabado, é no perezca. Mas con arrepentimiento demando perdon de ellas é me lo otorguen, ó que quede el libro é yo sea mal quisto para mientra viva de tanta linda dama, ó que pena cruel sea!

EL MARQUES DE SANTILLANA.

Don Iñigo Lopez de Mendoza, señor de Hita y Buitrago, como descendiente de aquel Mendoza que en la aciaga batalla de Aljubarrota libertó á don Juan I á costa de su vida, segun el conocido romance de Hurtado de Velarte, nació en Carrion de los Condes en 19 de agosto de 1398.

Digno, por el valor, de sus ilustres ascendientes, ocupó entre los guerreros de su tiempo un lugar muy distinguido, al paso que por sus talentos era honrado y respetado. En el año 1438, siendo capitan mayor en la frontera de Jaen, despues de un combate encarnizado que duró cuatro dias, tomó á los moros la villa y castillo de Huelma, á poca distancia de Jaen. En 1440, fué comisionado con el conde de Haro y don Alonso de Cartagena, obispo de Burgos, para recibir á la infeliz doña Blanca de Navarra, que casó con el príncipe don Enrique, despues rey, cuarto de este nombre. En las diferentes reacciones y sacudimientos que agitaron esta época turbulenta

de nuestra historia, buscado por todos los partidos, si bien nunca participó de la exaltacion de los enemigos de don Juan el II, tampoco adoptó siempre sus opiniones. Desafecto al condestable don Alvaro de Luna, cual se manifiesta por su *Doctrinal de privados*, no pudo menos de hallarse en contradiccion con las voluntades del soberano. Sin embargo, el señor de Hita respetó constantemente en don Juan el II al protector de los ingenios, y este respetó siempre en aquel al esforzado capitan y al hombre de letras; así es que en agosto de 1445, le honró con los títulos de conde del Real de Manzanares y marques de Santillana. En el año de 1453, mandaba don Iñigo las tropas que entraron por Navarra para sostener la causa del príncipe don Cárlos de Viana. Al año siguiente murió don Juan el II, y el marques de Santillana le sobrevivió aun cuatro años, no habiendo muerto hasta 1458. Segun el retrato que de él nos hace Fernando del Pulgar, pocos hombres han reunido en tan eminente grado las virtudes y los talentos.

Puede verse el catálogo de las numerosas obras de este hombre insigne, así impresas como manuscritas, en el tomo I° de la coleccion de Sanchez, ya otras veces citada (*véase Noticias para la Vida del marques de Santillana, fol.* XXXIV).

I.

A la muy noble señora doña Violante de Pradas, condesa de Módica é de Cabrera, Iñigo Lopez de Mendoza, señor de la Vega (1).

Muy noble señora, Palomar, servidor de la casa del conde é vuestra, me ha dicho que algunas obras mias vos han placido, é tanto me certificó que vos placen que ayna me faceis creer que son buenas. Cá la vuestra muy gran discrecion non es de creer que se pague de cosa non buena. Muy noble señora, cuando aquella batalla naval acaesció cerca de Gaeta la qual fué en el mar oceano, por ventura tantas, é tan grandes naves non se juntaron sobre el agua. Muy noble señora, yo comencé la obra, la cual llaméla Comedieta de Ponza (2), é tituléla de este nombre por quanto los poetas fallaron tres maneras de nombres á aquellas cosas de que fablaron, es á saber, tragedia, sátira é comedia. Tragedia es aquella que contiene en sí caidas de grandes reyes ó principes, asi como de Hércules, de Priamo, de Agamenon é de otros atales cuyos nascimientos é vidas alegremente se comenzaron é gran tiempo se continuaron é despues tristemente cayeron, é de fablar de estos usó Séneca el mancebo, sobrino del otro Séneca, en las sus tragedias, é Juan Bocacio en el libro *de Casibus virorum illus-*

(1) Esta carta, que nunca ha sido publicada hasta ahora, está sacada de un códice existente en esta Biblioteca Real. (Número 8168, *vieux fonds du Roi*, fol. 94.)

(2) Esta obra rarísima se halla tambien en el citado códice.

trium. Sátira es aquella manera de fablar que tovo un poeta que se llamaba Sátiro, el qual reprendió muy mucho los vicios é loó las virtudes, é desta manera despues dél usó Horacio.... Comedia es dicha aquella cuyos comienzos son trabajosos é tristes, é despues el medio é fin de sus dias alegre, gozoso é bien aventurado. É de esta usó Terencio peno é Dante en el su libro donde primero dice haber visto los dolores é penas infernales, é despues el purgatorio, é alegre é bienaventuradamente despues el parayso. La qual comedieta, muy noble señora, yo continué fasta que la truje en fin. É certificovos á fe de cavallero que fasta hoy jamas ha salido de mis manos, non embargante que por los mayores señores é despues por otros grandes homes mis amigos deste reyno me sea estada demandada. Enbio vos la, señora, con Palomar, asi mismo los cien proverbios mios é algunos otros sonetos que agora nuevamente he fechos al itálico modo. É esta arte falló primeramente en Italia Guido Cavalgante. É despues usaron della Chicodastuli (1) é Dante é mucho mas que todos Francisco Petrarca, poeta laureado. Si algunas otras cosas, muy noble señora, vos placen que yo por honor vuestro é de la casa vuestra faga, con infallible fineza vos pido por merced asi como á menor hermano me escribades. Cuya magnífica persona é gran estado nuestro Señor haya todos dias en su proteccion é guarda. — De Guadalajara á 4 de mayo, año de cuarenta é cuatro.

II.

PROEMIO AL CONDESTABLE DE PORTUGAL SOBRE LAS OBRAS.

Al illustre señor don Pedro muy magnifico condestable de Portugal, el marques de Santillana, conde del Real, etc., salud, paz é debida recomendacion.

En estos dias pasados Alvar Gonzalez de Alcántara, familiar é servidor de la casa del señor infante don Pedro, muy inclito duque de Coimbra vuestro padre, de parte vuestra, señor, me rogó que los decires é canciones mias enviase á la vuestra magnificencia. En verdad, señor, en otros fechos de mayor importancia, aunque á mí mas trabajosos, quisiera yo complacer á la vuestra nobleza; porque estas obras, ó alomenos las mas dellas, non son de tales materias, nin asi bien formadas é artizadas que de memorable registro dignas parezcan. Porque, señor, asi como el Apostol dice: *Cum essem parvulus, cogitabam ut parvulus, loquebar ut parvulus* (2). Cá estas tales cosas alegres é jocosas andan é concurren con el tiempo de la nueva edad de juventud, es á saber, con el vestir, con el justar, é con otros tales cortesanos exerci-

(1) Chico de Asculi.

(2) I ad Corinth., 13, 11. Cum essem parvulus loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus. Quando autem factus sum vir, evacuavi quæ erant parvuli.

cios : é asi, señor, muchas cosas placen agora á vos, que ya non placen ó non deben placer á mí. Pero, muy virtuoso señor, protestando que la voluntad mia sea ó fuese no otra de la que digo, porque la vuestra sin impedimento haya lugar, é vuestro mandado se faga, de unas é de otras partes é por los libros é canciones agenas fice buscar é escrebir por orden, segunt que las yo fice, las que en este pequeño volumen vos envio.

Mas como quiera que de tanta insuficiencia estas obretas mias, que vos, señor, demandades, sean, ó por ventura mas de cuanto las yo estimo é reputo, vos quiero certificar me place mucho que todas cosas que entren ó anden so esta regla de poetal canto, vos plegan : de lo qual me facen cierto asi vuestras graciosas demandas, como algunas gentiles cosas de tales que yo he visto compuestas de la vuestra prudencia; como es cierto este sea un celo celeste, una afeccion divina, un insaciable cibo del animo : el qual asi como la materia busca la forma é lo imperfecto la perfeccion; nunca esta sciencia de poesia é gaya sciencia se fallaron si non en los animos gentiles é elevados espiritus.

¿É que cosa es la poesia que en nuestro vulgar *gaya sciencia* llamamos, si non un fingimiento de cosas utiles cubiertas, ó veladas con muy fermosa cobertura, compuestas, distinguidas, é scandidas por cierto cuento, peso, é medida? É ciertamente, muy virtuoso señor, yerran aquellos que pensar quieren ó decir que solamente las tales cosas consistan ó tiendan á cosas vanas é lascivas. Que bien como los fructiferos huertos abundan é dan convenientes frutos para todos los tiempos del año; asi los hombres bien nascidos é doctos, á quien estas sciencias de arriba son infusas, usan de aquellas é del tal exercicio segunt las edades. É si por ventura las sciencias son deseables, asi como Tullio quiere, ¿qual de todas es mas prestante, mas noble, ó mas digna del hombre; ó qual mas estensa á todas especies de humanidat? Cá las obscuridades é cerramientos dellas ¿quien las demuestra é face patentes sinon la eloqüencia dulce é fermosa fabla, sea metro, sea prosa?

Quanta mas sea la excellencia é prerrogativa de los rimos é metro que de la soluta prosa, si non solamente á aquellos que de las porfias injustas se cuidan adquirir soberbios honores, manifiesta cosa es. É asi faciendo la via de los stoycos, los quales con grant diligencia inquirieron el origine é causas de las cosas, me esfuerzo á decir el metro ser antes en tiempo é de mayor perfeccion é de mas autoridat que la soluta prosa. Isidoro Cartagines, santo arzobispo hispalense, asi lo aprueba é testifica; é quiere que el primero que fizo rimos, ó cantó en metro haya seido Moysen : cá en metro cantó é profetizó la venida del Mesias : é despues del Josué en loor del vencimiento de Gabaon. David cantó en metro la victoria de los Filisteos, é la restitucion del arca del Testamento, é todos los cinco libros del Psalterio. É aun por tanto los Hebrayeos osan afirmar que nosotros no asi bien como ellos podemos sentir el gusto de

la su dulceza. É Salomon metrificados fizo los sus Proverbios, é ciertas cosas de Job son escritas en rimo, en especial las palabras de conorte que sus amigos le respondian á sus vexaciones.

De los Griegos quieren sean los primeros Achatesio, Millesio, é apres dél Ferocides Tiro, é Homero, non obstante que Dante soberano poeta lo llama (1). De los Latinos Enio fue el primero, ya sea que Virgilio quieran que de la lengua latina haya tenido y tenga la monarquía; é aun asi place á Dante alli donde dice en nombre de Sordello Mantuano (2):

O gloria del latin suolo, per cui
Mostró ció che potea la lingua nostra!
O precio eterno del loco ove io fui!

É asi concluyo cá esta sciencia, por tal es acepta principalmente á Dios, é despues á todo linage é especie de gentes. Afirmalo Casiodoro en el libro de varias causas, diciendo: todo resplandor de eloqüencia, é todo modo ó manera de poesia ó poetal locucion é fabla, toda variedat ovo é ovieron comenzamiento de las divinas Escrituras. Esta en los deificos templos se canta, é en las cortes é palacios imperiales é reales graciosamente es rescebida. Las plazas, las lonjas, las fiestas, los convites opulentos sin ella asi como sordos é en silencio se fallan.

¿É que son ó quales aquellas cosas á donde, oso decir, esta arte asi como necesaria no intervenga, é non sirva? En metro las epitalamias, que son cantares, que en loor de los novios en las bodas se cantaban, son compuestos. É de unos en otros grados aun á los pastores en cierta manera sirven; é son aquellos dictados á que los poetas *bucollicos* llamaron. En otros tiempos á las cenizas é defunciones de los muertos metros elegiacos se cantaban, é aun agora en algunas partes dura, los cuales son llamados *endechas*. En esta forma Jeremias cantó la destruicion de Jerusalen, Gayo Cesar, Octaviano Augusto, Tiberio, é Tito, emperadores, marabillosamente metrificaron, é les plugo toda manera de metro.

Mas dexemos ya las historias antiguas por allegarnos mas cerca de los nuestros tiempos. El rey Roberto de Napol, claro é virtuoso principe, tanto esta sciencia le plugo, que como en esta misma sazon Micer Francisco Petrarca poeta laureado floresciese, es cierto grant tiempo le tuvo consigo en el Castil-novo de Napol, con quien él muy amenudo conferia é practicaba destas artes, en tal manera que mucho fue avido por acepto á él é grant privado suyo: é alli se dice haber él fecho muchas de sus obras asi latinas como vulga-

(1) *Infierno*, cant. IV:

Quegli è Omero, poeta sovrano.

(2) *Purgatorio*, cant. VII:

O gloria de' Latin, disse, per cui
Mostró ciò che potea la lingua nostra!
O pregio eterno del luogo ond' io fui

res : é entre las otras el libro *de Rerum memorandarum*, é las sus églogas, é muchos sonetos, en especial aquel que fizo á la muerte deste nuestro rey, que comienza : *Rota el alta columna, é el verde lauro*, etc. (1)

Johan Bocacio, poeta excelente, é orador insigne, afirma el rey Juan de Chipre averse dado mas á los estudios desta graciosa sciencia que á ningunas otras; é asi paresce que lo amuestra en la entrada proemial del su libro de la *Genealogia ó linage de los Dioses Gentiles*, fablando con el señor de Parma mensagero ó embajador suyo.

Como pues ó por qual manera, señor muy virtuoso, estas sciencias ayan primeramente venido en manos de los romancistas ó vulgares, creo seria difícil inquisicion, é una trabajosa pesquisa. Pero dexadas agora las regiones, tierras é comarcas mas longincas é mas separadas de nos, no es de dubdar que universalmente en todas de siempre estas sciencias se hayan acostumbrado é acostumbran, é aun en muchas dellas en estos tres grados, es á saber, *Sublime, Mediocre, Infimo*. Sublime se podria decir por aquellos que las sus obras escribieron en lengua griega ó latina, digo metrificando. Mediocre usaron aquellos que en vulgar escribieron, asi como Guido Januncello, Boloñes, é Arnaldo Daniel, Proenzal. É como quier que destos yo no he visto obra alguna; pero quieren algunos haber ellos sido los primeros que escribieron tercio rimo é sonetos en *romance*. É asi como dice el filosofo, de los primeros, primera es la especulacion. Infimos son aquellos que sin ningunt orden, regla, ni cuento, facen estos romances é cantares, de que la gente baja é de servil condicion se alegra. Despues de Guido é Arnaldo Daniel, Dante escribió en tercio rimo elegantemente las sus tres comedias *Infierno, Purgatorio, Paraiso*. Micer Francisco Petrarca sus *Triunfos*. Checo Dáscoli el libro *de Proprietatibus rerum*. Johan Bocacio el libro que *Ninfal* se intitula, aunque ayuntó á él prosas de grand eloqüencia, á la manera del Boecio Consolatorio. Estos é muchos otros escribieron en otra forma de metros en lengua itálica, que *Sonetos* é *Canciones morales* se llaman.

Estendieronse, creo, de aquellas tierras é comarcas de los Lemosines estas artes á los Gállicos, é á esta postrimera é occidental parte, que es la nuestra España, donde asaz prudente é fermosamente se han usado. Los Gallicos é Franceses escribieron en diversas maneras rimos é versos que en el cuento de los pies é bordones discrepan; pero el peso é cuento de las silabas del tercio rimo, é de los sonetos é de las canciones morales, iguales son de las baladas; aunque en algunos asi de las unas como de las otras hay algunos pies truncados que nosotros llamamos medios pies é los Lemosis, Franceses, é aun Catalanes, *biogs*.

De entre estos ovo hombres muy doctos é señalados en estas artes : cá Maestro Johan Lorris fizo el *Roman de la Rosa*, donde,

(1) Cancion y soneto en la muerte de M. Laura. *Rota è l' alta colonna e 'l verde lauro.*

como ellos dicen, *el arte de amor es toda enclosa:* é acabólo Maestre Johan Copinete, natural de la villa de Mun. Michaute escribió asi mismo un grant libro de *baladas, canciones, rondeles, lays, virolais,* é asonó muchos dellos. Micer Otho de Grantson, caballero estrenuo é muy virtuoso, se ovo alta é dulcemente en esta arte. Alen Charrotier, muy claro poeta moderno, secretario deste rey don Luis de Francia, en grant elegancia compuso é cantó en metro, é escribió *El debate de las quatro damas: la bella dama Samersi: el revelle matin: la grant pastora: el breviario de nobles,* é *el hospital de amores,* por cierto cosas asaz fermosas é plascientes de oir.

Los Itálicos prefiero yo so enmienda de quien mas sabrá, á los Franceses, solamente cá las sus obras se muestran de mas altos ingenios, é adornanlas é componenlas de fermosas é peregrinas historias: é á los Franceses de los Itálicos en el guardar del arte: de lo cual los Itálicos sino solamente en el peso é consonar, non se facen mencion alguna. Ponen sones (1) asimismo á las sus obras, é cantanlas por dulces é diversas maneras: é tanto han familiar é por manos la música, que parece que entre ellos hayan nascido aquellos grandes filosofos, Orfeo, Pitagoras, é Empedocles: los cuales asi como algunos describen, non solamente las iras de los hombres, mas aun á las furias infernales con las sonorosas melodias é dulces modulaciones de los sus cantos aplacaban. ¿É quien dubda que asi como las verdes fojas en el tiempo de la primavera guarnescen é acompañan los desnudos arboles, las dulces voces é fermosos sones no aptuesten é acompañen todo rimo, todo metro, todo verso, sea de qualquier arte, peso é medida?

Los Catalanes, Valencianos y aun algunos del reino de Aragon fueron é son grandes oficiales desta arte. Escribieron primeramente en trovas rimadas, que son pies ó bordones largos de silabas, é algunos consonaban é otros non. Despues destos usaron el decir en coplas de diez silabas á la manera de los Lemosis. Ovo entre ellos de señalados hombres asi en las invenciones como en el metrificar. Guillen de Berguedá, generoso é noble caballero, é Pao de Benlibre adquirieron entre estos grant fama. Mosen Pero March el viejo, valiente é noble caballero, fizo asaz gentiles cosas: é entre las otras escribió proverbios de grant moralidat. En estos nuestros tiempos floresció Mosen Jorde de Sant Jorde, caballero prudente: el cual ciertamente compuso asaz fermosas cosas, las quales él mismo asonaba: cá fué músico excellente: é fizo entre otras una cancion de opositos, que comienza: *tosions aprench é desaprench ensems.* Fizo la *Pasion de amor,* en la cual copiló muchas buenas canciones antiguas, asi deste que ya dixe, como de otros. Mosen Febler fizo obras nobles: é algunos afirman haya traido el Dante de lengua florentina en catalan, non menguando punto en la orden de metrificar, é consonar. Mosen Ausias March, el qual aun vive, es grant trovador, é hombre de asaz elevado espiritu.

(1) *Poner sones* y *asonar* era poner en música.

Entre nosotros usóse primeramente el metro en asaz formas: así como *el libro de Alexandre*, los *votos del Pavon*, é aun el libro del Arcipreste de Hita. Aun de esta guisa escribió Pero Lopez de Ayala el viejo un libro que fizo *de las maneras de palacio*, é llamaronlo *Rimos*. É despues fallaron esta arte que mayor se llama, é el arte comun, creo, en los reynos de Galicia é Portugal; donde non es de dubdar que el exercicio destas sciencias mas que en ningunas otras regiones ni provincias de la España se acostumbró; en tanto grado que non ha mucho tiempo qualesquier decideres é trovadores destas partes, agora fuesen Castellanos, Andaluces, ó de la Estremadura, todas sus obras componian en lengua gallega ó portuguesa. É aun destos es cierto rescebimos los nombres del arte, asi como *Maestria mayor é menor: encadenados, lexapren é mansobre*.

Acuerdome, señor muy magnifico, siendo yo en edat no provecta, mas asaz mozo pequeño, en poder de mi abuela doña Mencia de Cisneros, entre otros libros aver visto un grant volumen de cántigas, serranas, é decires portugueses é gallegos; de los quales la mayor parte eran del rey don Dionis de Portugal: creo, señor, fué vuestro bisabuelo: cuyas obras aquellos que las leian, loaban de invenciones sutiles, é de graciosas é dulces palabras. Avia otras de Johan Soarez de Pavia, el qual se dice aver muerto en Galicia por amores de una infanta de Portugal. É de otro Fernant Gonzalez de Sanabria. Despues destos vinieron Basco Perez de Camoes é Fernant Casquicio é aquel grant enamorado Macias del qual non se fallan sino quatro canciones, pero ciertamente amorosas é de muy fermosas sentencias, conviene á saber:

1. Cativo de miña tristura:
2. Amor cruel é brioso:
3. Señor en quien fiancé:
4. Probé de buscar mesura.

En este reyno de Castilla dixo bien el rey don Alonso el Sabio é yo vi quien vió decires suyos; é aun se dice metrificaba altamente en lengua latina. Vinieron despues destos don Juan de la Cerda é Pero Gonzalez de Mendoza mi abuelo: fizo buenas canciones, é entre otras *Pero te sirvo sin arte*: é otra á las Monjas de la Zaydia quando el rey don Pedro tenia el sitio contra Valencia: comienza: *A las riberas de un rio*. Usó una manera de decir cantares asi como cenicos, plautinos, y terencianos, tambien en estrambotes como en serranas. Concurrió en estos tiempos un Judio que se llamó Rabi Santo é escribió muy buenas cosas, é entre las otras *Proverbios morales* de asaz, en verdad, recomendables sentencias. Pusele en cuento de tan nobles gentes por grant trovador; que asi como él dice:

Non vale el azor menos
Por nascer en vil nio,
Nin los enxiemplos buenos
Por los decir Judio.

Alfonso Gonzalez de Castro, natural desta villa de Guadalajara, dixo asaz bien, é fizo estas canciones:

Con tan alto poderio.
Vedes que descortesia.

Despues destos en tiempo del rey don Juan fué el Arcediano de Toro. Este fizo, *crueldad é trocamento: de quien cuido, é cuidé:* é Garci Fernandez de Gerena. Desde el tiempo del rey don Enrique de gloriosa memoria, padre del rey nuestro señor, é fasta estos nuestros tiempos se comenzó á elevar mas esta sciencia é con mayor elegancia: é ha habido hombres muy doctos en esta arte, principalmente Alfonso Alvarez de Illiescas, gran decidor; del qual se podria decir aquello que en loor de Ovidio un grant historiador describe, conviene á saber que todos sus motes é palabras eran metro. Fizo tantas canciones é decires que seria bien largo é difuso nuestro proceso, si por estenso, aun solamente los principios dellas á recontar se oviesen. E asi por esto como por ser tanto conocidas é esparcidas á todas partes sus obras pasaremos á Micer Francisco Imperial al qual yo no llamaria decidor, ó trovador, mas poeta; como sea cierto que si alguno en estas partes del Ocaso mereció premio de aquesta triunfal é laurea guirlanda loando á todos los otros, este fué. Fizo al nascimiento del rey nuestro señor aquel decir famoso: *En dos setecientos*, é muy muchas otras cosas graciosas é loables.

Fernant Sanchez Calvera, comendador de la orden de Calatrava, compuso asaz buenos decires. Don Pedro Velez de Guevara mi tio, gracioso é noble caballero, asimismo escribió gentiles decires é canciones. Fernant Perez de Guzman mi tio, caballero docto en toda buena doctrina, ha compuesto muchas cosas metrificadas: é entre las otras aquel epitafio de la sepultura de mi señor el almirante don Diego Furtado que comienza:

Hombre que vienes aqui de presente.

Fizo otros muchos decires é cantigas de amores, é aun agora bien poco tiempo ha escribió *Proverbios* de grandes sentencias: é otra obra asaz util é bien compuesta, *de las quatro virtudes cardinales.*

Al muy magnifico duque don Fadrique mi señor é mi hermano plogo mucho esta sciencia, ó fizo asaz gentiles canciones é decires: é tenia en su casa grandes trovadores, especialmente á Fernant Rodriguez Puerto Carrero é Juan de Gayoso, é Alonso Gayoso de Morana. Fernant Manuel de Lando, honorable caballero, escribió muchas buenas cosas de poesia: imitó mas que á ningun otro á Micer Francisco Imperial: fizo de buenas canciones en loor de Nuestra Señora: fizo asimismo algunas invectivas contra Alonso Alvarez, de diversas materias é bien ordenadas.

Los que despues dellos en estos nuestros tiempos han escrito, ó escriben, ceso de los nombrar: porque de todos me tengo por

dicho que dellos, muy noble señor, tengades noticia é conoscimiento. E non vos marabilledes, señor, si en este proemio haya tan estensa y largamente narrado estos tan antiguos, é despues nuestros autores, é algunos decires é canciones dellos, como parezca haber procedido de una manera de ociosidat, lo qual de todo punto niegan non menos la edat mia, que la turbacion de los tiempos. Pero es asi que como á la nueva edat me pluguiesen, fallelos agora quando me paresció ser necesarios. Cá asi como Oracio poeta dice :

Quem nova concepit olla servabit odorem (1).

Pero de todos estos, muy magnifico señor, asi Itálicos como Provenzales, Lemosis, Catalanes, Castellanos, Portugueses é Gallegos, é aun de qualesquier otras naciones se adelantaron é antepusieron los Gallaicos Cesalpinos é de la provincia de Equitania en solemnizar é dar honor á estas artes. La forma é manera como, dexo agora de contar : por quanto ya en el prólogo de los mis proverbios se ha mencionado. Por las quales cosas, é aun por otras muchas, que por mi, é mas por quien mas sopiese, se podrian ampliar é decir, podrá sentir vuestra magnificencia en quanta reputacion, estima é comendacion estas sciencias averse deben; é quanto vos, señor virtuoso, debedes estimar que aquellas dueñas que en torno de la fuente Elicon incesantemente danzan, en tan nueva edat no inmeritamente á la su compañía vos hayan rescebido. Por tanto, señor, quanto yo puedo exorto é amonesto á la vuestra magnificencia que asi en la inquisicion de los fermosos poemas como en la polida orden y regla de aquellos, en tanto que Cloto filare la estambre, vuestro muy elevado sentido é pluma no cesen, por tal que quando Atropos cortare la tela, no menos délficos que marciales honores é glorias obtengades.

GUTIERRE DIAZ DE GAMEZ.

No tenemos de este escritor mas noticias que las que él mismo da en su Crónica de don Pedro Niño, conde de Buelna, única obra suya que conocemos, publicada en 1782 (Madrid, imprenta de don A. Sancha, 1 tomo en fol.) por el erudito don Eugenio Llaguno y Amírola. Diaz de Gamez era castellano y criado de la casa del conde, cuyo *alférez* fué y « con el cual, dice, viví desde el tiempo que él era » de edad de veinte y tres años, é yo de al tantos poco mas ó me-

(1) Quo semel est imbuta recens servabit odorem
Testa diù.
HORAT. *Epist.*, lib. I, epist. 2, ad Lollium.

» nos, é fuí uno de los que con él regidamente andaban, é ove » con él mi parte de los trabajos, é pasé por los peligros dél é aven- » turas de aquel tiempo, porque á mí era encomendada la su » bandera é tenia cargo della en los lugares donde era menester, é » fuí con él por los mares de levante é de poniente, é ví todas las » cosas que aquí son escritas é otras que serian luengas de contar » de caballerías, é valentías, é fuerzas. » (Véase Crón. de don P. Niño, *proemio*, fol. II.) Es de suponer que Diaz de Gamez naceria por los años de 1379, pues hácia esta época nació el conde don Pedro Niño, como resulta de su crónica.

En estas pocas líneas reasume el señor Llaguno su juicio sobre este escritor, juicio que nos parece muy exàcto: « Su estilo es de los mas cultos, concisos y claros de aquel tiempo: su narracion fácil y natural, y hay en su obra muchos pasages escritos con singular elegancia y viveza. »

I.

(Crónica del conde don Pero Niño, cap. IV, primera parte.)

Quando Pero Niño ovo diez años fué dado á criar é á enseñar á un ome sabio é entendido, para que le enseñase é doctrinase en todas las buenas costumbres é maneras que pertenescen á fidalgo bueno é noble: é enseñábale en esta guisa:

» Fijo, parad mientes como sois de muy honrado é grand linage, é como aquella rueda del mundo que nunca está queda, nin dexa ser siempre las cosas en buen estado, le abaxó, é de los grandes fizo pequeños, é de los altos fizo bajos é pobres: é que á vos conviene pugnar é trabajar por tornar en aquel estado, é aun por pasar de grandeza é de nobleza aquellos donde vos venides; cá non es maravilla parescer el ome á su padre en mantener aquel estado que le dexó, porque aquello ganado lo falló; mas es mucho de loar pasar á todos aquellos donde él viene, é cobrar mayor lugar.

» Fijo, parad bien mientes en mis palabras, apercibid vuestro corazon en mis dichos, é retenedlos en él, que adelante los entenderedes. El que ha de aprender á usar arte de caballeria non conviene despender luengo tiempo en escuela de letras: cumplevos lo que ya dello sabedes: lo que agora dello vos queda el tiempo lo dará, usando algo dello.

« Ante todas cosas conosced á Dios, é despues conosced á vos, é despues á los otros. Conosced á Dios por fe. ¿Que es fé? Fe es certidumbre muy firme de la cosa non vista. Conosced la sustancia por los accidentes. Conosced que él vos crió, é vos dió ser. Conosced á Dios en sus criaturas, é en las maravillas que él fizo. Entended é conosced el su grand poder, que fizo los cielos, é la tierra, é la mar, é todas las cosas que en ellos son. Él crió los angeles en la luz, é ornó é afermosó el cielo de tantas é de tan fermosas estre-

llas. Él crió el sol é la luna, é mandó al sol que alumbrase por el dia, é á la luna que alumbrase por la noche: é ornó é cumplió la tierra de tantas é tan diversas plantas de arboles é hierbas, é la pobló de animalias de tantas y tan diversas figuras: é crió en la mar las grandes ballenas, é muchos é diversos pescados: é crió las aves, é las puso en el aire. É catad como puso termino á la mar, que non pase de un lugar, porque non empesciese á la tierra. Mi fijo, catad como el sol nasce en oriente, é se pone en occidente, é torna por donde ante vino: é como asi los cielos, como la mar, é como la tierra, la qual está afirmada sobre la mar, é todas las cosas que él fizo todas le obedescen, é non pasan de su mandado é curso que las él puso primero. Parad mientes como crió el ome á la su imágen, é como le puso en el paraiso de la folganza, é como le mandó que le sierviese é amase, é temiese é fuese obediente al su mandado, é viviria siempre en alegria é cumplido placer, é nunca moriria, nin habria dolor ni trabajo. Como puso al su mandado é poderio del ome totas las cosas que crió en la mar é en la tierra. É catad como el mezquino del ome fué engañado, é pecó por su flaqueza; cá pasó el mandamiento de Dios, por lo qual la divinal justicia ovo lugar, é le condenó á muerte del cuerpo é del alma, é fué echado del paraiso en el desierto deste mundo á morir é lacerar. Donde era libre fizose subjeto é cautivo de la muerte, é dejó á nos sus fijos en ese mesmo cautiverio obligados al pecado. Fijo, amad é tened á aquel que al angel tan excelente é fermoso é lleno de gloria, que por su soberbia dixo, *sobre el cielo porné la mi silla en la parte de Aquilon, é seré igual al muy alto Criador*, le lanzó de la altura de los cielos en la profundidad de los abismos, é le puso de gloria en pena, de claridad en oscuridad é en tinieblas perpetuas, donde se tornó diablo é principe de muerte. Amad á aquel que tanto nos amó, que non tan solamente ordenó de tomar nuestra carne, mas fizose humilde en forma de servidor, é padesció por nos, é tomó la nuestra carga sobre sus hombros, é librónos é sacónos del poder del diablo, é del señorio cruel cuyos eramos por subjecion del pecado.

» Fijo muy amado, creed é tened muy firmemente lo que cree é tiene la sancta Iglesia: non sea cosa que vos della arredre nin vos mueva. ¿Que vos diré? En la sancta fe sois nascido, é otra vez regenerado en agua de Spiritu sançto. Si te conviniere de pelear por tu solo cuerpo contra qualquier que dixese la sancta fe catolica non ser asi, obligado eres á ello: esta es buena caballeria, la mejor que ningun caballero puede facer, pelear por su ley é fe, quanto mas teniendo la verdad. É si por ventura cayeses entre enemigos de la sancta fe catolica, é te la quisiesen facer denegar, tu débeste aparejar á sofrir todos los tormentos quantos te venir pudiesen; é teniendo é confesando la sancta fe de Jesu Christo fasta la muerte, en esta batalla tan sancta, como suso dixe, al muerto llaman vencedor, é al matador llaman vencido. Toma

exemplo de Santiago el caballero, que fué tajado todo por miembros desde los dedos de las manos é de los pies, todos uno á uno, fasta los otros miembros é coyunturas quantas en él ovo; é nunca le pudieron facer negar á Jesu Christo; antes estovo firme como buen caballero. Esta es buena caballeria triunfante: alli se gana la corona aureola que Dios promete á los vencedores. Non diga nenguno en tal estante, ¡ oh que dura cosa es la muerte! Denegaré agora, é faré las cosas que me mandan; que pues no lo fago de voluntad, despues yo me tornaré quando lugar oviere. Digo vos que el que se rinde non finca vencedor: nin el que mete el pie en la red, non le saca quando quiere. En el tiempo de la fortuna se conoscen los amigos. Teniendo fe, é esperando en el galardon, las penas son dulces. Catad que mas dura es la pena infernal que la corporal. Esta pena aina pasa; mas la del infierno para siempre dura...»

II.

(Crónica del conde don Pero Niño, cap. IV, primera parte.)

«Fijo, enclinad vuestra oreja á la peticion del pobre, oidle, respondedle pacificamente é con mansedumbre, facedle limosna: delibrad al que padece injuria de mano del soberbio: faced á Dios dignas oraciones: leed libros: habed en miente los sus fechos: catad que quando oramos fablamos con Dios, é quando leemos fabla él con nos.

» Fijo, non creades aquellos que vos dirán que vos farán ver é saber vuestra ventura: decirvos han que habedes de ser muy grande, é alcanzar esto é aquello; é de quanto vos dixeren non será ninguna cosa. Si los creyeredes, usando de fiucias vanas, rebaxaredes el tiempo en las cosas que vos farian menester á vuestra honra é facienda. É creed que Dios sin vos vos fizo é sin vos vos delibrará. Guardadvos non creades falsas profecias, nin ayades fiucia en ellas, asi como son las de Merlin, é otras: que verdad vos digo, que estas cosas fueron engeniadas é sacadas por sotiles omes é cabilosos para privar é alcanzar con los reyes, é grandes señores, é ganar dellos, é tenerlos á su voluntad con aquellas vanas fiucias, en tanto que ellos facen de sus provechos. É si bien paras mientes, como viene rey nuevo, luego facen Merlin nuevo: dicen que aquel rey ha de pasar la mar, é destroir toda la morisma, é ganar la casa sancta, é ser emperador; é despues vemos que se face como á Dios place. Asi dixeron de los pasados, é diran de los por venir. Lo que Dios no quiso mostrar á los sus escogidos, enfingen de saber los pecadores: cá todos los verdaderos profetas non fablaron sinon á fin de los dos avenimientos de Jesu Christo, del primero con omildad é pobredad: del postrimero con poderio é magestad. De alli adelante callaron todos; cá despues de la venida de Jesu Christo non son ya menester. Merlin fué un buen ome, é muy sabio. Non fué fijo del diablo, como algunos dicen; cá el diablo que es esprito

non puede engendrar; provocar puede cosas que sean de pecado, cá este es su oficio...»

III.

(Crónica del conde don Pero Niño, cap. IV, primera parte.)

« ¿Quien es aquel que sabe la voluntad de Dios en las cosas que son por venir? ¿O sabe el ome mas que Dios? Esto es falso. Nota que muchas cosas fizo Dios: mas no fizo ninguna que fuese contra el su poder. Ved que respondió Jesu Christo á sus discipulos quando le preguntaron de algunas cosas por venir: « Non es vuestro de saber la hora, nin el momento que Dios puso en el su poderio.» De tanto podedes ser cierto, é saber de lo que es por venir, que en pos del verano viene el invierno: é que vos apercibades de casas abrigadas é calientes, é leña, é vituallas para el tiempo fuerte é menguado en que las non podiades aver; é que durante el invierno vos apercibades de las cosas convenientes al verano. Parad mientes al marinero, que durante el buen tiempo se apareja para el malo; é durante el tiempo malo se apareja é está en esperanza del bueno. Este es buen adevinar, é saber con provecho.

» Otrosi, fijo, guardadvos de los engaños de los omes que de una dobla vos farán dos, é que de la piedra vos farán plata, é que del cobre vos farán oro, é que asi fará pujar el vuestro haber á gran quantia, é que asi podedes ser el mayor ome que nunca ovo en vuestro linage; é que podedes dar, é franquear, é sobrar, é pujar sobre vuestros contrarios; é facervos han muestra engañosa, porque lo creades: é si dello usaredes, á fin fallarvos-iades pobre, é gastado todo lo vuestro. Digovos que para esto buscan ellos omes cobdiciosos é livianos de seso, que pierden lo suyo, é viven denostados é profazados entre las gentes.

» Llegadvos á la compañia de los buenos, é seredes uno dellos. Guardadvos de la compañia de los malos: que la vuestra natura furtará de la suya en poridad. Sed atemperado en el vuestro comer, é en beber, é en dormir. Non sigades vuestra voluntad en las cosas que vos pueden traer daño. Asaz es torpe el que non sabe que la voluntad es enemiga del seso. E non andemos siempre con nuestra voluntad; mas contra nuestra voluntad: cá estonce el cuerpo es tenido é regido é endereszado por el alma, é fermosealo con ayunos é oraciones é castidad, é con buenas costumbres. Si el cuerpo es dejado é dado á su voluntad, dase á conversaciones, é á luxurias, é á avaricias, é á sobervias, é á otros pecados que son de natura de la tierra, que gobierna el cuerpo, con los otros elementos: donde dice Platon, que asi es el alma con el cuerpo como el juglar con su estrumento, que quando es desacordado, non puede en él facer son acordante; é si mucho desacordante fuere, habrá á dexarlo: é que si bien temprado le toviere, que estonce en su órgano lo finge de fermosura, é face son apacible é acabado.

» Fijo, non enclinedes la vuestra noble persona al ayuntamiento de las malas mugeres; cá ellas non aman é quieren ser amadas: porque el uso dellas es abreviamento de la vida, corrupcion de las vertudes, traspasamiento de la ley de Dios.

» Fijo, quando ovieredes á fablar ante los omes, primero lo pasad por la lima del seso, ante que venga á la lengua. Parad mientes que la lengua es un arbol é tiene las raices en el corazon, é la lengua lo muestra de fuera. Catad que mientras vos fablaredes, los otros esmeran vuestra palabra, como esmerades vos la suya quando ellos fablan. Pues decid cosas con razon; si non mejor será que vos calledes. En la lengua se conoce la ciencia: en el seso la sapiencia: en la palabra la verdad é la doctrina; é la firmeza en las obras. Si callase el que non debia fablar, é si fablase el que non debia callar, nunca la verdad seria contradicha.

» Fijo, guardate de la avaricia, si quieres haber poder en ti; si non, siervo serás: cá como cresce el amontonamiento de los algos, cresce la muchedumbre de los cuidados. Nota, si quieres haber lo que deseas, desea lo que puedes. Non tengas á ningun ome por lo que obró en la su fortuna; mas tenlo por lo que es en su seso, é en sus vertudes. Non tengas vasallos tan solamente por lo que has de haber dellos; mas tenlos todos por amigos, é sirvante con lo que has de haber de derecho. Con la palabra blanda dura el amor en los corazones: la dulce palabra multiplica los amigos, é mitiga los enemigos: la lengua graciosa en el buen ome abonda. Nota que el tiempo de la tu prosperidad, muchos se te omillarán. El tu consejero sea uno entre mil. Si tienes amigo del tiempo, tenle; mas non le creas de ligero, nin tan aina, porque su amistad es segun el tiempo. Si el amigo permaneciere contigo firme, serte ha asi como otro tú. Apartate de tus enemigos, non te asegures dellos. Faz tal vida con los omes, que si te murieres lloren por ti; é si te alongares, hayan deseo de ti. Quando vieres el enfermo menguado de seso, non escarnezcas dél, mas pregunta á ti si eres de aquella misma natura. Si te vieres sano, da gracias á Dios. Si ovieres tiempo malo, sufrele, que todos los tiempos buenos é malos has de pasar. El que dice á los omes con que les pese, dicen ellos á él con que non le place. Sé avenido con los omes en el mundo. Non hay mas noble cosa que el corazon del ome: nunca rescibe señorio de grado; é mas omes ganarás por amor, que por fuerza, nin por temor. Non es cortesia decir de ome detras, lo que avrias vergüenza de le decir delante. Fijo, notad quatro yerros, é guardadvos dellos, que son precio, porfia, presuramiento, pereza. Precio su fruto es aborrescimiento: porfia su fruto es baraja; presuramiento su fruto es arrepentimiento: pereza su fruto es perdimiento. Porque todos los extremos son viciosos, guardadvos dellos: porque temor teme todas cosas; é atrevimiento atrevese á todas las cosas.

» Fijo, servid al rey é guardadvos dél; que es como el leon que jugando mata, é burlando destruye. Guardadvos de entrar en la

casa del rey, quando sus fechos anduvieren turbados; cá el que entra en la mar quando está alterada, será maravilla si escapará: quanto mas fará si entrare quando está airada? Fijo, non temadés la muerte en su ser; cá es cosa tan cierta que se non puede escusar: porque con esta condicion venimos al mundo, de nacer é morir. Non debe temer la muerte sinon aquel que fizo mucho tuerto, é poco derecho. La muerte es buena al bueno, por ir rescebir galardon de su bondad; é al malo porque fuelga la tierra de su maldad. Non vos quiero mas detener, porque ya se vos acerca el tiempo en que avedes de mostrar quien sois, é donde venis, é dónde esperades ir.»

Asi fué criado este doncel, é le crió é dotrinó este buen ome fasta el tiempo que ovo catorce años.

IV.

(Crónica del conde don Pero Niño, cap. XII, primera parte.)

Este caballero era fermoso é blanco de cuerpo, non muy alto, nin otrosi pequeño, de buen talle, las espaldas anchas, los pechos altos, las arcas subidas, los lomos grandes é largos, é los brazos luengos é bien fechos, los nutres muy gruesos, las presas duras, las piernas muy bien talladas, los muslos gruesos é duros, é bien fecho en la cinta, delgado aquello que bien le estaba. Avia graciosa voz, é alta: era muy donoso en sus decires. Traiase siempre bien, é muy apostado, é devisado en sus traeres, é adonabalos; mucho mejor le estaba á él una ropa de pobre, que á otros las ropas ricas: sabia sacar los trages nuevos mejor que ningun sastre, nin jubetero, tanto que los que bien se traian tomaban dél siempre de qualquier ropa que él tragese vestida. En las armas sabia mucho, entendia mucho: él enseñaba á los armeros á facer otros talles mas fermosos, é mas ligeros donde cumplian. En las dagas é espadas sabia mucho: él daba en ellas otras faciones, é conoscialas mejor que otro ome. En las sillas de cavalgar non sopo ninguno en su tiempo tanto: él las facia dolar, é añadir, é menguar en los fustes, é en las guarniciones, é en los atacares. En su casa se sacó primeramente la cincha partida que agora se usa. De las guarniciones del justar tenia mas que ninguno en Castilla. Conoscia caballos, buscabalos, é tenialos, facia mucho por ellos: non ovo en Castilla ninguno en su tiempo que tan buenos caballos oviese como él: cabalgábalos, é facialos á su voluntad, los que eran para guerra, é los que eran para corte, é para justa. Otrosi cortaba mucho de una espada, é facia piques muy señalados é fuertes. Nunca falló ome que con él cortase de una espada en su tiempo, nin que tales golpes ficiese. E en las otras ligerezas que facen los omes, é valentias, é lanzar lanza é dardo, esto facia él muy de ventaja. Lanzaba canto votado é rodeado muy reciamente, é piedra puñal. Otrosi era muy bracero: lanzaba barra muy de ventaja: á todas estas cosas pocos

omes ovo que él no venciese de quantos con él lanzaron. Bien pudo haber algunos en su tiempo que especialmente ficiesen bien algunas de aquellas cosas, unos unas, é otros otras; mas un ome que generalmente ficiese tanto en todas las cosas, en cuerpo de ome en quien todas las cosas oviese, é asi las hiciese tan acabadamente, non le ovo en Castilla en su tiempo. Allende desto armaba muy fuertes ballestas à cinto: era muy buen puntero, asi de ballesta, como de arco, é muy certero. Era puntero maravilloso de juego de viras. Non era maravilla si este caballero levaba tanta ventaja á los otros omes en todas estas cosas; porque allende del recio cuerpo, en muy gran fuerza que Dios le quiso dar, todo su estudio é cabdal non era en al si non en oficio de armas, é arte de caballeria, é de gentileza.

V.

(Crónica del conde don Pero Niño, cap. XXXI, segunda parte.)

El capitan fué usando con los caballeros, é con los gentiles omes de Francia, como aquel que era criado siempre en gentileza, é conoscio la manera de la gente: cá como dice el filosofo, á uno poca dotrina le basta, é á otro mucha enseñanza no le aprovecha. A Pero Niño todas las buenas enseñanzas é gentilezas le venian por natura, é siempre usó dellas en quanto él vivió, é aun vive hoy su fama, é vivirá entre los caballeros, é entre los nobles. É guarneciose muy bien, segund el reino en que estaba, é como á él convenia para ir á Paris. Era cerca de Roan un noble caballero que llamaban Mosen Arnao de Fria, almirante de Francia, é era viejo: envió rogar al capitan Pero Niño que le fuese ver; é partió de Roan, é fué á un lugar que llaman Girafontaina, donde estaba el almirante. El le rescibió muy bien, é rogole que estoviese alli con él, é folgase algunos dias, que venia muy trabajado de la mar: é folgó alli tres dias. El almirante era caballero viejo é doliente: era quebrantado de las armas: avia usado siempre guerra: era recio caballero en armas: ya no podia usar corte, nin guerra. Vivia alli apartado en aquel su lugar: alli tenia él todos los abastimientos, é todas las cosas que á su persona eran necesarias: tenia una posada llana é fuerte, adereszada, é tan guarnida como si fuera dentro en la cibdad de Paris. Tenia alli consigo sus donceles é servidores de todos los oficios que á un tal señor pertenescia. Avia dentro en su posada una capilla muy guarnida en que todos los dias le decian misa. Pasaba por delante de la casa un rio en que avia muchas arboledas, é graciosos jardines. Avia de la otra parte de la casa un estanque de muchos pescados, cercado, cerrado con llave, de que cada dia que quisiesen podrian sacar pescado que abastase á trescientas personas: é quando querian tomar el pescado tiraban el agua que non viniese de arriba, é abrian un canal por donde vaciaba el agua toda, é quedaba el estanque en seco: alli tomaban é dejaban el pescado que querian; é abrian el caño de encima, é en poca de hora era

lleno de agua. É tenia quarenta ó cinquenta canes con que corria monte, é omes que los pensaban. Él tenia alli fasta veinte cabalgaduras de su cuerpo en que avia, *destrieres*, é *cursieres*, é *bahanones*, é acaneas. ¿Qué mas vos diré de todos los abastamientos é complimientos? Avia muy cerca de alli bosques en que avia de todos los venados grandes é pequeños. Avia en aquellos montes ciervos, é *daynes*, é *sanglieres*, que son javalies. Él tenia de alcones neblis, que ellos llaman gentiles, para volar la rivera, muy buenos garceros. Este caballero avia su muger, la mas fermosa dueña que entonces avia en Francia: era de la mayor casa é linage que avia en Normandia, fija del señor de Belanga: era muy loada en todas las cosas que á grand señora pertenescian, muy sesuda, é por de mejor regimiento que otra ninguna señora de las de aquella partida, é mejor guarnida. Ella tenia su gentil morada aparte de la del almirante: pasaba entre la una posada é la otra una puente levadiza: á mas las posadas eran dentro de una cerca. Las guarniciones della eran tantas, é de tan extraña guisa, que seria luenga razon de contar. Alli avia fasta diez damiselas de parage muy guarnidas, é bien aderezadas: estas non avian cuidado de ninguna cosa si non de sus cuerpos, é de aguardar á la señora tan solamente. Ende avia otras muchas camareras. Contarvos he la orden é la regla que la señora tenia. Levantábase la señora de mañana con sus damiselas, é ibase á un bosque que era cerca dende, é cada una un libro de horas, é sus cuentas, é sentabanse apartadas é rezaban sus horas, que non fablaban mote mientra que rezaban, é despues cogiendo floretas é violetas, asi se venian al palacio, é iban á su capilla, é oian misa rezada: é saliendo de la capilla, traian un tajador de plata en que venian gallina é *aluetas*, é otras aves asadas, é comian, é dejaban los que querian, é dábanles vino. Madama pocas veces comia de mañana, ó muy pocas caza por facer placer á los que ende eran. Cavalgaba luego madama é sus damiselas en sus acaneas, las mejor guarnidas é mejores que ser podian, é con ellas los caballeros é gentiles omes que ende eran, é iban á mirar un rato el campo faciendo chapeletes de verdura. Alli via ome cantar *lais* é *delais*, é *virolais*, é *chazas*, é *reondelas*, é *complaintas*, é *baladas*, *chanzones*, de toda el arte que trovan los Franceses, en voces diversas muy bien acordadas. Alli iba el capitan Pero Niño con sus gentiles omes, á quien eran fechas todas estas fiestas, é de aquella guisa volvian al palacio á la hora del comer: é descavalgaban todos é iban á la sala, é fallaban las mesas puestas. El buen caballero viejo non podia ya cabalgar, é rescebialos con tanta gracia que era maravilla: era caballero muy gracioso, aunque era doliente. Sentábase á la tabla el almirante, é madama, é Pero Niño: é el mestre de la sala ordenabala, é tratabala é facia sentar un caballero é una damisela, ó un escudero. Los manjares eran muy diversos é muchos, é de muchos buenos ádobos de todas las viandas de carnes, é pescados, é frutas, segun el dia que era. En tanto que duraba el comer, el que sopiese

fablar, teniendo temperanza, é guardando cortesia, en armas é en amores, buen lugar tenia de lo decir, é de ser escuchado, é bien respondido, é satisfecha su intencion. En tanto avia juglares que tañian graciosos estrumentos de manos. La bendicion dicha y las tablas alzadas, venian los *mestrieres* é danzaba madama con Pero Niño, é cada uno de los suyos con una damisela. Duraba esta danza fasta una hora. Acabada la danza daba paz madama al capitan, é cada uno á la suya con quien avia danzado. É traian el especia, é daban vino, é iban á dormir la siesta. El capitan Pero Niño entrabase á su camara, quél tenia bien guarnida en casa de madama, que llaman la camara Turena. Desque se levantaba de dormir iban á cavalgar, é los donceles tomaban los gentiles, é ya tenian concertadas las garzas. Poniase madama en un lugar, é tomaba un falcon gentil en la mano, é levantaba los donceles, é lanzaba ella su falcon tan donosamente é tan bien que no podia mejor ser. Alli veriades fermosa caza, é grand placer : alli veriades nadar canes, é tañer atambores, é rodear señuelos, é damiselas, é gentiles omes por aquella ribera, aviendo tanto placer que se non podria decir. Despues que la ribera era corrida, decendia madama é toda la gente en un prado, é sacaban gallinas, é perdices fiambres, é frutas, é comian é bebian todos, é facian *chapeletes* de verdura, é cantando muy fermosas canciones volvian al palacio. La noche venida, cenaban : é despues salia madama á los campos á folgar á pie, é jugaban la bolla fasta que era noche, é volvian á la sala con antorchas : é venian los menestreres, é danzaband grand hora de la noche é daban fruta é vino ; é tomaban licencia é iban á dormir.

Esta ordenanza que vos he dicho se tenia todos los dias, en cada tiempo segund conviene, todas las veces que el capitan alli venia, é otros, segund sus estados. Todas estas cosas eran regidas é ordenadas por aquella señora, é todos los lugares, é la otra facienda eran regidos por ella ; cá el almirante era rico ome, señor de tierras é de mucha renta, é ya él non avia cuidado ninguno de todas aquellas cosas : cá la señora era bastante para todo ello. É Pero Niño fué tan amado á buena parte de madama por las bondades que en él veia, que fablaba ya con él algo de su facienda : é rogóle que fuese á ver á su padre, un noble caballero, que llamaban Monser de Belangas, que vivia en Normandia. Partió de alli Pero Niño, é fué á Paris. Por donde iba le salian á rescebir los caballeros, é le facian muchas honras, oyendo la su fama.

HERNAN GOMEZ DE CIBDADREAL.

Es de creer que este afamado escritor naceria en Cibdad Real, hoy Ciudad Real, capital de la Mancha, pues era costumbre en su tiempo (nació en 1388) tomar por apellido los graduados en alguna facultad el nombre de su patria; aunque sabiéndose por otra parte que fué su padrino el canciller mayor y coronista don Pedro Lopez de Ayala, parece natural que naciera en la corte del rey de Castilla. Graduado de bachiller en medicina á los veinte y cuatro años, fué médico de don Juan II, á quien mereció singular aprecio, como igualmente á su gran privado el condestable don Alvaro de Luna. Ni de los escritos de este bachiller ni de su vida se halla mencion en los autores de su edad ni en los del siglo siguiente, y ni aun tendriamos noticia de su existencia, á no haberse impreso sus cartas en Búrgos, en 1499, con el título de *Centon epistolario del bachiller Hernan Gomez de Cibdadreal, físico del muy poderoso é sublimado rey don Juan el Segundo de este nombre.* Esta coleccion se habia hecho ya rarísima (1), cuando publicó una nueva edicion de esta obra, corregida é ilustrada, el sabio don Eugenio Llaguno y Amírola, en Madrid, en 1765. Estas cartas son 105, que se pueden mirar como la historia secreta de la turbulenta y calamitosa época en que fueron escritas, que es una de las mas interesantes de nuestra historia por el gran número de personages ilustres que figuraron en ella.

I.

Epistola XIV *al comendador de Segura Gonzalo Mejia, escrita en la villa de Tudela de Duero en* 1427.

Despues que se acomodó con los otros jueces para facer la sentencia contra el condestable, el rey no le cató mas á la cara: y dice Biscuña, el mozo que atiza la lamparilla que queda al rey, que oyó decir á su señoria aquella noche que le quitaba los borceguíes Juan de Silva el alférez: el dotor Fernan Alonso es desleal al condestable que le ha sublimado; mal podrá serme leal á mí. Por aventura sopieron esto el rey de Navarra, é el infante, é los otros grandes, é como dicen, son tres al molino: cá estando todos mal con Fernan Alonso por su altivez (que yo creo ques de su natura é no de entonces) le dixeron de consuno el rey, que los revolvia

(1) De esta edicion, en caractéres góticos, he visto un ejemplar muy bien conservado en esta Biblioteca Real.

unos con otros, é que tenia tan malas maneras de home, que siempre serian divisos sus buenos vasallos si no lo arredraba de sí. El rey ge lo concedió de súpito, como aquel que en gana lo tenia. Este gran mar del valer é privar é malas querencias, que mas amplo es quel de finisterra, no puede estar sin motu: por ende atienden los sublimados á qual será tercer cuerpo que lanzará de sí tras el del condestable é Fernan Alonso.

II.

En la epistola XVII *á Pedro Lopez de Miranda, capellan mayor del rey, le cuenta los regocijos y justa que hubo en Valladolid en el año* 1428.

Si enviaros pudiera las personas de las fiestas en vision, lo ficiera como os mandé la narracion de sus fechos, que yo los vide muy á mi sabor... El rey, enfastidiado de tan luenga hospederia que non sabia echar de sí, se ha pasado á Tordesillas... Ya comienzan á rugirse nuevas desensiones é enemistades; cá no reposan en una voluntá una semana estos grandes, é como tramaron el destierro del condestable, lo destramaron, é pidieron al rey á punto el postre que lo llamase á la corte, é ahora se ven arrepisos, é solo Dios los acordará: cá dice sabiamente el virtuoso religioso Lope Roiz; que está en la santa Escriptura, que Dios no dexa que atínen en sus consejos los que á mal fin los llevan...

III.

Epistola XX *al poeta Juan de Mena, escrita sin lugar de fecha en el año* 1429.

La muy polida é erudita obra de vuestra merced, que leva por nombre *La segunda orden del Mercurio*, ha placido asaz al rey, que por deporte la leva á los caminos é á las cazas, maguer que algunos guerrean con aquel metro que diz: *mas al presente hablar, verdad lo permite, temor lo devieda*: é aquellos que mas se aplacen en la cara, mas se apellizcan en el corazon. El almirante me demandó en la presencia del rey, que ¿quál temor vieda á vuestra merced el parlar? É yo le repuse que los historiadores é poetas antiguos callaban el tiempo presente, no de menos por no amancillar, que por no far de los aduladores: é que temor de non ser adulador tapaba á la vuestra merced la boca; cá á un home letrado é de vuestra compostura era mal contado el far del acucioso adulador... El rey se recrea de metrificar: é por ende vos desembargadamente deberiades acuciarle, cá acogerá vuestros metros asaz de grado, aunque sean aborridos de los insipientes daquí... Iñigo Lopez de Mendoza se ha proferto al rey que le mandareis la Coronacion para el Pentecostes: é la voluntad de los reyes no es de la

natura de la de los otros homes, cá no pueden sofrir que del repuesto á la mesa les tarde el peregil ó el manjar que les place.

IV.

Epistola XXI *á Pedro Lopez de Ayala, alcalde mayor de Toledo, escrita sin lugar de la fecha en* 1429.

Vuestra comision, señor, no la he podido meter en obra, porque con vos está el rey de mala voluntad, cá diz que vuestra merced face de dia lo que desfaz de noche: é como anda todo á la barata, esperandose cada de punto efusion de sangre noble, no está el condestable de humor de fablar... Del deporte de la guerra no se puede indicar mala pronosticacion, cá la reyna de Aragon semeja á la reyna Ester, que con humildad é manera desensaña al rey. Estos que á rio vuelto buscan la pesca, lo enturbian todo: é destos facen á vuestra merced. Si Tulio diz quel amigo ha de facer planguer al amigo con motes que sean saludables, yo soy debidor, por ser batizado en brazos de vuestro padre, á non celar á vuestra merced lo que sus mal querientes le achacan...

V.

Epistola XL *al rey don Juan el II, escrita en Alburquerque en fin del año* 1429.

Fablan ambos infantes con mucho honor de vuestra señoria. Culpan su mala ventura: é como es uso de corte, culpan á malos yentes é vinientes que atizan el fogar. E si yo lo vero atino, gozques son que mientras se comen el hueso los canes grandes, se amagan con las presas descobiertas. Estos gozques son los que á vuestra señoria é á los infantes aguzan. Yo les he fablado como testigo ocular de la buena voluntad que vos les tenedes, é que mas que á otros los honrariades é mantendriades, se ellos no fugiesen de vuestra obediencia é acatamiento...

VI.

Epistola XLV *á don Gonzalo, obispo de Jaen, escrita en Astudillo año de* 1430.

Acá se ha sabido la muerte del noble duque de Arjona, que habrá sido el fenecimiento de sus cuitas: é como diz san Gerónimo, que de las cuitas de unos salen los alegramientos de otros, é de los alegramientos de otros las cuitas de unos, para don Fadrique de Luna ha sido de alegreza el fenecimiento del honrado duque: cá el rey le ha dado, súpito que lo supo, la villa de Arjona. El rey trae paños de duelo por su finamiento; é le ha mandado facer osequias muy honorables. Mas ¿qué importa? que el duque quedará sepe-

lido *in æternum* en Peñafiel do murió en prision, é don Fadrique de Luna se quedará con Arjona. Ha sido plañida la muerte del duque so la piel, cá sus enemigos le facian malo; é dicen otros que era la médola de la humanidad é cortesia é el vero acorrimiento de los que le demandaban ayuda. En la gloria le fará Dios la paga, si es vero...

VII.

Epistola LVIII *al doctor Franco, del consejo del rey, escrita en Valladolid en* 1434.

Todos los que andamos sobre la tierra, andamos en peligros: vuestra merced en los peligros de prision anda, é otros en los de la cuenta postrimera, como se halla el noble é manifico adelantado Diego de Ribera: cá el rey ha sabido hoy que combatiendo la villa de Mora, fue muerto de un pasador. E tambien se supo ser muerto Juan Faxardo, fijo del adelantado Alonso Yañez. É de todo el rey mucho sentimiento fizo, cá era el adelantado de Andalocia el mas temido cabdillo de los moros: é todo lo quél habia del rey, su señoria se lo pasó en sus libros á Perafan su fijo, é le dió el adelantamiento, aunque mozo es, é algunos lo mofarán, que lo querrian para sí. E dixo su señoria una sentencia como de Agesilao á Pirro: que el tiempo faria al fijo del adelantado ser viejo, é que el cielo le habia fecho fijo de su padre...

VIII.

Epistola LXVI *al poeta Juan de Mena, escrita en Madrid en* 1434.

No le bastó á don Enrique de Villena su saber para no morirse; ni tampoco le bastó ser tio del rey para no ser llamado por encantador. Ha venido al rey el tanto de su muerte: é la conclusion que vos puedo dar será, que asaz don Enrique era sabio de lo que á los otros cumplia, é nada supo en lo que le cumplia á él. Dos carretas son cargadas de los libros que dexó, que al rey le han traido: é porque diz que son mágicos é de artes no cumplideras de leer, el rey mandó que á la posada de Fr. Lope Barrientos fuesen llevados: é Fr. Lope, que mas se cura de andar del principe, que de ser revisor de nigromancias, fizo quemar mas de cien libros, que no los vió él mas que el rey de Marroecos, ni mas los entiende que el dean de Cidá Rodrigo; cá son muchos los que en este tiempo se fan dotos, faciendo á otros insipientes é magos: é peor es, que se fazan beatos faciendo á otros nigromantes. Tan solo este denuesto no habia gustado del hado este bueno é manifico señor...

IX.

Epistola LXXVII *al arzobispo de Sevilla, escrita en Roa á fines de febrero de* 1438.

De acá no se puede narrar lo que de presente pasa, cá será meter el mar en un pozo... Un faraute del almirante, con un seguro que ovo, que pensára el rey que otro mensage traera, traxo á su señoria una carta del almirante Pedro Manrique, que aunque sea de palabras polidas é humildes compuesta, el tuétano era sobervioso é no cosas para el rey dichas; en que postrimeramente le ruegan que arriedre de sí al condestable, é le señalan, como á un pupilo ó á home sin mando, aquellos que á su lado han de estar: é le dicen que asi lo deben facer los grandes de su reyno, é lo ficieron los de sus pasados quando vieron que el rey se mete dentro de los daños á ciegas. Su señoria arrojó flamas por la boca, é bien creo que si su real fuera lleno de gente, andaria de corrida á los topar pora combatir...

X.

Epistola LXXIX *á don Pedro de Stuñiga, conde de Ledesma, escrita sin lugar de fecha en* 1438.

El can de buena raza siempre ha mientes del pan é la casa. Este proverbio me atañe á mí, que la casa de vuestra merced é el pan que mi señor é yo é mi hermano çomimos de vuestra merced, siempre está faciendo sangre que bulle é punza á la fidelidad é amor que le tenemos é á los suyos, que bien es sabido en la casa del rey. Deste exordio vuestra merced podrá conocer lo que le querré ajuntar, que esto bastaba; mas diré mas, porque no me quede nada en el trascuero de lo que yo me imagino que de pro al honor é facienda de vuestra merced puede ser. Vos, señor, que del rey aveis recebido honra mas que vuestro padre la ovo de otro rey, é aunque vuestra merced es tan grande por su abolengo en sangre noble, os ha fecho el rey mas grande con estados é alcaydias é juros; no deviades andar en compaña de los que á su señoria son tan agrios é disgustosos. É mirad, señor, que facer mal á uno, é decir que se face por le facer bien, solo á mí é á los de mi arte atañe, que punzamos el cuerpo á un febrático é le levamos la sangre é el pan é el agua, con dolor que padece é se lamenta; é todo es por meterle la salud en el cuerpo, aunque sea con dolor suyo. Mas vuestra merced no será abastanza poderoso para facer creer que andar contra del rey es por facer servicio á su señoria. Fágale vuestra merced servicio como el rey lo querrá, é su honra no avrá menester andar á facer argumentaciones é silogismos. É demas de la honra, veda vuestra merced otros tantos altos como vos, que muertos son en castillos aprisionados, é sus bienes derramados á otros, é sus fijos

son mendigos; é que si el rey face una buena vegada, vos é los que de consuno andais, podredes caer en una carcaba como la que se face á los osos, que tarde os recobrariades... Vos, señor, que en años el mayor de los grandes sois, menos el conde de Benavente, é que podiades ganar una loa sin acabamiento metiendo á esos grandes é caballeros en lo justo é en la obediencia del rey, é facer por humildad é por christiandad lo que con guerras civiles buscais en daño de los viejos é pobres é criaturas é dueñas é doncellas de los pueblos: que el afan sobre ellos cae. É librando á vuesos naturales, parientes é amigos, é criados, é de vuestro vando é de los otros que ofendido nos han, de derramamientos de sangre, é de muertes, é de dolores; gran loa se os seguiria desto, é en el pecho del rey, que piadoso é amoroso es; meteriades un buen porque de amor é de obligacion para mas ensalzamiento vuestro é de vuestros fijos é de vuestros nietos. Catad no os fagádes aborrir de todos. Parad mientes que han de haber paradero estas guerras ceviles, é que por bien que en paz queden todos, é asegurados de la vida é de la facienda, la loa de los que andarán con el rey será asaz aventajosa en lo venidero de aquellos que del rey serán divisos é apartados. Si sobrado ando en lo contenido en esta epistola, no lo llamades con otro vocablo que con sobramiento de amor é voluntad é buena fidelidad con vos é con los vuestros...

XI.

Epistola LXXXII *á don Pedro Alvarez Osorio, señor de Cabrera, escrita en Medina del Campo en* 1439.

A vuestra merced me lamento de que siendo tanto honrado é tanto debidor á los de quien viene para ser una peña de fidelidad al rey nuestro señor, é de todo este reyno, é habiendo su señoria acogida á vuestra merced por la puerta del huerto, é yo sido el faraute é vuestra merced tanto asegurado del rey, é su señoria tanto asegurado de lo que le prometistes, ayades ahora sido uno de los ciento que en Tordesillas entrastes con los que á guisa de vasallos de otro rey ficieron pleitesías con el rey suyo legitimo, con una mancha que de aceyte no cundiera mas en un capote de velarte, que cundirá en vuestros linages *in sæcula sæculorum*. Yo que fijo soy de un hombre bueno, pero christiano sin mácula, antes matarme dexára, que componer capitulos que ordenan quel rey natural entre en su villa con compaña tasada, é levarles las armas á los suyos, é que otro tal se ficiese con los vasallos de aquellos que con el rey contienden, en manera que del rey al vasallo no hay disparidad. ¿Qué avemos dicho de los padres é hermanos de los que en estas andaban con el rey don Enrique? ¿Qué han dicho de aquellos nobles de Francia que andaban en pactos é capitulos con su rey?... Mas, pues vuestra nobleza no ha errado (cá esta siempre leal es, que vuestros juicios son los que

errado han solamente), é á toda hora quel pecador se muestra arrepiso, Dios le asuelve; asi el rey nuestro señor, que de Dios la semblanza representa, é de misericordia abunda, os perdonará á todos. E vuestra merced fará una empresa de religioso é de noble, como lo es, si á esos grandes los meterá en freno, é les dará carrera para desfacer honorablemente lo que han fecho con mengua.

XII.

Epistola LXXXIX *á don Juan de Zerezuela, arzobispo de Toledo, escrita sin lugar de fecha en* 1441.

Contra el condestable se ha dado la sentencia: cá no le pueden sufrir los grandes á par del rey. E el conde de Castro, que es la malilla despues que el adelantado Pedro Manrique finó, ahora con hervor trata de casar al rey de Navarra con fija del almirante, é al infante don Enrique con hermana del conde de Benavente: cá será bien atar bien estos grandes, é no ser vencible la parte de los que al condestable buscan daño. Vuestra merced es sabio, é lo pensará. Yo le digo que el condestable debe facer lo que el villano, que no pudo arrancar la cola del rocin enteramente, é pelo á pelo se la quitó sin afan. No se tome con todos á fuerza; mas con maña uno á uno los apañe...

EL BACHILLER ALFONSO DE LA TORRE.

De este escritor, que floreció á mediados del reinado de don Juan el II de Castilla, y que probablemente vivia en la corte del rey de Navarra don Juan el I°, que despues lo fué de Aragon, nada se puede asegurar ni en órden á su patria, linage, estudios y empleos, ni en órden al año de su nacimiento ni de su muerte. Consta solo que fué bachiller, pues como tal lo anuncian sus escritos: contentándose con este grado menor de universidad, segun era costumbre muy usada de los varones mas doctos de aquel tiempo. Si atendemos la naturaleza y materia de sus escritos, es verosímil que su bachillerato fuese título afecto á la filosofía ó jurisprudencia, primero que á otra alguna facultad. El aprecio que se hizo de sus luces y talento en la corte de Navarra, encargándole la composicion de un tratado filosófico de doctrinas morales y políticas para instructiva y sabrosa leccion del príncipe heredero de aquella corona, es sobrado testimonio de su mérito y capacidad. Y la novedad y primor con que desempeñó la obra, confirmaron el aventajado concepto que le habian ganado su ingenio y saber.

La obra de que hablamos, cuya invencion y argumento parecen imitados de Severino Boecio, fingiendo un sueño para esponer mejor su doctrina, tiene por título: *La Vision Deleitable*. El autor la compuso á ruego é instancia del prior de la órden de San Juan en Navarra, don Juan de Beamonte, chanciller de aquel reino, ayo y camarero mayor de don Cárlos de Viana, á quien fué dirigida. Aunque no es posible señalar á punto fijo la época en que escribió el bachiller su obra, no será inverosímil colocarla entre los años 1436 y 1437: porque, si consideramos que el príncipe don Cárlos nació en el año 1421, y que un tratado científico de tanta sustancia y peso no se le habia de destinar antes de la adolescencia, será preciso suponerle una edad competente que no baje de los quince años.

El original manuscrito de esta obra estuvo en tan grande estima, que fué guardado dentro de la cámara del rey de Aragon. Algunas ilustres y sabias personas, á fuerza de muchas diligencias, lograron sacar copias del dicho manuscrito, movidas del mucho provecho, así espiritual como temporal, que se podria coger en la lectura de su doctrina. Cundió tan presto la aficion á esta obra, que de allí á poco tiempo fué traducida en idioma catalan é impresa en Barcelona en el año 1484. Despues encontramos que en Tolosa se hizo una impresion del original en 1489: siendo esta la primera edicion castellana. La segunda se publicó en Sevilla en 1538 en casa de Juan Cromberg, en folio delgado.

Por las primitivas copias de esta obra hizo sin duda Domingo Delphini, noble veneciano, la traduccion en lengua italiana: la que vendió por obra suya original, no siendo mas que una mera version de *la Vision deleitable* de la Torre. Esta superchería la descubre claramente la identidad de la traduccion que del italiano hizo en castellano Francisco de Cáceres, por ignorar este cuál era el verdadero autor, la que publicó en Amsterdam en 1663 en un tomo en 4º menor. Esta traduccion está dedicada al príncipe de Portugal don Manuel: y se sigue despues en español el prólogo de Delphini.

Este libro del bachiller la Torre se divide en dos partes: la primera trata de las artes liberales y de las ciencias naturales; y la segunda trata de la filosofía moral, de la política y económica. Está toda tejida de bellos razonamientos y cuestiones de la Razon y la Verdad con el Entendimiento, y de este con las virtudes y pasiones. Pero lo mas discreto, instructivo, y bien hablado de este sueño ó vision poética, en que todos los interlocutores toman forma y movimiento de entes personificados, es el razonamiento que cada una de las cuatro virtudes cardinales tuvo con el Entendimiento. De este lugar principalmente se han escogido varios pedazos que se trasladan aquí para muestras de la selecta moral acompañada de la mejor diccion. Por lo general el lenguaje de esta obra es bastante fluido y elegante, porque la facundia del autor, que en aquella época no cedia ventaja

á ninguno, lo pulió y adornó con cultas y nobles espresiones. Verdad es, que queriendo dar número y armonía á la frase de una lengua falta aun del caudal y variedad que adquirió un siglo despues, descubre su estudio en la transposicion de las palabras contra la natural índole de la construccion vulgar. Tampoco supo huir siempre del vicio tan comun entonces entre los literatos, quiero decir, de vestir el discurso con palabras latinizadas; bien que en el uso de estas fué mas sobrio que ninguno de sus contemporáneos. Pero no se podrá negar que en lo general su estilo es florido, mas sin afeminacion; es conciso sin oscuridad, y aliñado sin languidez: y casi siempre en las pinturas y descripciones es pomposo sin ser fantástico. Y de cualquier modo que se considere el mérito de su locucion, siempre se podrá citar como uno de los monumentos de la culta prosa castellana del siglo XV.

I.

(Vision deleitable.)

Abierta la puerta, el Entendimiento entró muy alegre: é luego en punto vino la Verdad é la Razon, las quales lo tomaron de las manos y lo comenzaron á traer por el huerto de la deleytacion. Venia la Verdad vestida de una mas preciosa vestidura y de mayor sumpto que los mortales estimar sabrian. Tanta era la certidumbre á credulidad que sus sentencias tenian, que era imposible negarlas á hombre razonable. Tanto era el amorío y benivolencia que demostraba su gesto, que asaz era bienaventuranza mirar á ella en la cara. La estatura della é la quantidad era limitada, é proporcionada segun la igualdad é longura del entendimiento. Las palabras suyas tan ciertas eran é tanta firmeza dexaban en el corazon, que no quedaba ninguna dubda ni temor de la contrariedad. En su mano diestra trahia un espejo de un muy claro diamante, guarnido con multitud de perlas é piedras muy preciosas: é en la siniestra trahia un muy concertado é muy justo peso, todo de oro fino sin mixtura de otro metal.

La Razon era muy semblante á ella, sino que trahia las vestiduras muy mas aparentes, magüer el precio no fuese mayor. Pero era una cosa maravillosa de la Razon: que á las veces parecia estar tan alta su cabeza como el cielo, á las veces como las nubes, otras veces se igualaba con la quantidad y forma humana. Los ojos mas parecian estrellas, y los cabellos oro, y las caras destas dos hermanas espejos que otra materia corruptible.

El Entendimiento tanto era gozoso en mirarlas, que no volvia la cara á otra cosa ninguna. E ellas viéndolo ansí fuera de sí, é quasi medio estúpido é pasmado, mandáronle que mirase la habitacion é la huerta, por culpa no pisada por los hombres mortales. El Entendimiento paró mientes, é vido deleytaciones no creibles ni

asinables. Primeramente en aquel lugar nunca avia noche : que todo era dia claro, y parecia el sol siete tanto resplandecer que lo acostumbrado, sin obstáculo é impedimento de nubes. É era la calor tan temprada, que agradaba todos los sentidos, y los alegraba con una muy temprada é muy suave manera : que quasi era admirable que como la claridad fuese tanta, non oviese calor excesivo, ni dañoso frio ni destintivo; antes era el medio poseido. E lo mesmo los árbores de aquella huerta eran tan fructíferos, tan odoríferos é tan fermosos, é de frutas tan deleytables é tan suaves al gusto, que daban refeccion é delectacion á ambas las fuerzas, intelectiva é sensitiva. Todas las yervas diformes é nocivas eran de allí desterradas; y eran pobladas é plantadas las fermosas é odoríferas sin comparacion alguna : é de aquellas era lleno todo el suelo de aquel deleytable vergel. Todos los animales nocivos é feroces é disformes eran arredrados de allí; sino unas aves, las quales eran citaristrias, é sus voces fenchian aquel lugar de angélica melodía é cantares muy dulces. En medio de la huerta estaba el árbol de la vida é de la ciencia del bien é del mal. Al pié della manaba una fuente por caños de plata muy fina : é el lugar dó caia, todo era perlas, zafires, rubíes, é balaxes. É el árbol tenia fruta de quitar la fambre por siempre. E el agua tenia virtud de quitar la sed perdurable, é aún daba perpétua é bienaventurada vida. E en aquel lugar no avia enfermedad ni corrupcion, ni muerte, ni tristeza, ni desfallecimiento alguno; mas era allí la vida, la salud, la alegría, la abundancia, y el complimiento de los bienes sin mengua, é sin fallecimiento, é sin humana miseria.

No era allí la persecucion enemiga de los envidiosos y ponzoñosas lenguas; no la hostil persecucion de las opiniones vanas; no la infernal discordia é fraterna cizaña; no la insaciable avaricia; no la menospreciada pobreza; no la vejez flaca, temerosa, é triste; no la ignorancia é imbecilidad de la infancia é puericia; no la temeraria orgullia de la juventud; no la esperanza vana; no la tristeza del miedo. Non mengua cosa que no fuese efable, fermosa, licita, honesta, justa, provechosa, é buena. Todo era concordia visceral é caritativa : todo benivolencia é amistad sin simulacion, donde todas las cosas proceden que han de ser virtuosas é loables é bien ordenadas.

É desque ovo el Entendimiento aquestas cosas por órden ya vistas, las doncellas demandáronle la causa de su venida, é él les dixo : que tenia muy grand gana y deseo sin comparacion de saber ¿qual era la causa final para que el hombre avia seydo fecho? cá, segund su parecer, la causa final era mejor que alguna de las otras causas, conviene á saber, natural, formal, é eficiente. É que les demandaba por merced que le certificasen de aquesto en la mejor manera que fuese posible : cá, segund su juicio, tantas eran las disformidades é las abominaciones que en los hombres eran falladas, que le parecia non aver seydo fechos por algun fin espiritual

ó apartado de los otros animales. É como mayor desordenanza fuese fallada en los hombres que en aquellos, é que le avia dicho que avia Dios é retribucion de bien é de mal, que esto non lo creia como viese lo contrario : cá veia los justos sofrir penas é morir lasdrados, é los virtuosos ser perseguidos; é los malos ser apremiados por los maleficios, é vevir honrados, amados, é ricos, é morir en aquellos estados...

II.

(Vision deleitable.)

Despues que el elevado Entendimiento con la célica ó bienaventurada compañía tomaron folganza delectable é reposo muy dulce por la segunda huerta, disputando de las cosas divinas é celestiales é naturales; la Razon los levó á su casa así como á un deporte agradable, á fin que el Entendimiento viese su habitacion, é fablase con ella ansí como con las otras hermanas avia fecho... É demandó la Razon al Entendimiento que le repitiese la razon del fin del hombre, é le reduciese á la memoria las dubdas que tenia acerca de aquello : que avia grand placer, porque era venido á lugar donde satisfaria con razones é fartaria su deseo, é impunarian con aquellas mismas las opiniones vanas. Dixo el Entendimiento : Dios sea alabado, é aya muchas gracias por siempre, que me ha alumbrado con su lumbre. Cá yo no estó agora en la disposicion que primero estaba, ni me ruedan las semblantes fantasías por la imaginacion; antes sé bien que hay un Dios glorioso é bienaventurado, el qual es facedor é producidor de las cosas, é es regidor é conservador de aquellas : y eso mismo sé bien que todas las cosas del mundo han seydo fechas é ordenadas por él, é non pasan la órden que natura les ha puesto : é son uniformes é non mudables en sus operaciones. É veo que solo el hombre excede las reglas derechas de natura é las quebranta : é no hay cosa en ellos bien ordenada ni bien regida, ni cosa en ellos estable ni firme : todo es desordenado, todo es injusto, todo es variable. Lo qual no vemos en ninguna de las cosas criadas : cá las inteligencias movedoras de los cielos, é los cielos é los planetas é las estrellas guardan la órden por Dios á ellos mandada. Eso mesmo los elementos : cada uno de aquellos guardan eternalmente la regla que natura les ha impuesto en el estar de sus lugares, é en sus conmisturas, é en sus movimientos. É tambien en las especies de los animales cada una dellas guarda la ley impuesta por la ley de natura en sus deseos, en sus costumbres, en sus industrias, en sus propiedades : é en aquestas cosas no hay mudamiento, no hay alteracion; excepto el hombre.....

É dixo la Razon : ¿Qué desordenanza ves tú en esta primera casa (la que administra la santidad)? Tantas son las desordenanzas, dixo el Entendimiento, que no sé por qual me comience. Mas se-

gund lo que vos me aveis dicho, el primer bien del hombre es que su entendimiento sea purgado é alimpiado de las torpes fantasías é sea alumbrado con la certidumbre de la verdad, para que despues faga obras que sean consonantes al entender suyo: que pues la voluntad sigue al entendimiento, tal será la voluntad é las obras. E cierto es que ellos avian de alumbrar el mundo en aquestas dos maneras: con el entendimiento enseñando é mostrando, é con las obras exemplificando. Pues si demandais del entendimiento suyo, dudo si fallareis en el mundo gente mas apartada de saber; ante parece que acordadamente han escogido los mas idiotas y mas ignorantes para aquello. Cá si entre ellos se falla un hombre que aya un poco de ciencia, fallarse han tres mil ignorantes: é á tal tiempo han venido, que ellos no reputan ciencia la que no es para ganar dinero: en tanto que entre ellos hay proverbio vulgar de facer burla del saber ó ciencia que no es lucrativa de pecunia: ansí como si fuese supérflua ó inútil, y el saber de aquella fuese demasiado. Pues, si preguntais de las obras é de las disoluciones por órden, todas son llenas de abominacion desde el pequeño fasta el grande. Sino, yo vos pregunto ¿á dó hay mas intemperanza é mas sueltos los frenos de la gula? á dó los adulterios no corregidos ni reprehendidos? á dó las ilícitas ganancias de la simonía? á dó los sacrilegios? á dó las escomuniones? ¿A dó las cosas que nos amonestan, quien las quebranta sino ellos? á dó anda la falácia y engaño de la hipocresía? á dó es perdida la devocion mas que en ellos? á dó la poca conciencia? á dó el poco temor de Dios? Cierto no es en gente ninguna mas que en esta, ni tanto.

E dixo la Razon, en la segunda casa (do se administra justicia): ¿Qué desordenanzas veias? el Entendimiento responde: cierto tambien son tantas, que yo no sé como las diga. Cá cierto es, que ansí como para el otro mundo aviamos de tomar enxemplo de los que avemos dicho, ansí en aqueste mundo aviamos de tomar enxemplo é regimiento de aquestos. E si por órden quieres que diga las abominaciones que he visto en aquesta segunda casa: ví las personas mas altas facer las cosas por opiniones vanas é por desordenados é temerarios favores: é aver mas lugar en ellos las malas informaciones, é facer en ellos mayor emprenta la credulidad ligera, é facer actos inconvenientes á los estados é dignidades suyas. E ví que tambien daban beneficios por maleficios como los primeros, é tan desordenadamente. Y de que bien miré toda la casa é todos sus edificios y estados; vi allí la traycion, el engaño, é la malquerencia ascondida, é la amistanza simulada, é la invidia desventurada é triste. Allí las lisonjas, que quasi todo era lleno: allí las mentiras quasi en número infinito: allí las fallacias encubiertas: allí los miedos é temores tremulentos: allí las esperanzas vanas, é locas fantasías é imaginaciones: allí las persecuciones maliciosas: allí los disfavores é burlas excesivas é muy deshones-

tas, y desgayres é correduras fuera de toda mesura. Allí la codicia del dinero no limitada: allí la vanagloria é jactancia presumptuosas: allí el contender de igualdad con los mayores: allí la escalera de honra infinita: allí todos los excesos é desordenanzas del mundo: allí el sustentar de los ladrones é malfechores: allí del todo la pugnicion de los ignorantes: allí el poner de las leyes el primero quebrantar de aquellas: allí el lugar de la justicia vacío, é lleno de roberío: allí todo lo que contradice á bien vivir.

É cierto ví entre ellos que todo el derecho era tener mayor poderío, é toda la justicia era poder menos. É pensé que las leyes eran como las telarañas, en las quales caen las moscas, é las otras aves é bestias rompenlas é quiébranlas. É subió en mi corazon que los de la casa primera nos engañaban porque decian que avia otro mundo é no curaban dél, é que era falsía; é que ellos ansí lo entendian que era burla: cá en otra manera trabaxarian por averlo. É los de la casa segunda pensé que nos facian servirlos, é complir sus leyes é obedecer sus mandamientos por temor: é que no avia otra cosa que nacer é morir. É confirmóse en esta opinion mi alma de que ví el estado de todo el mundo; é ví que lo que unos alababan, vituperaban otros; é lo que unos tenian por sanctitad, otros decian que era idolatría; é lo que unos afirmaban verdad, otros lo improbaban y contradecian por falsía; é lo que cerca de los unos era alabado, cerca de los otros era vituperado; é los unos avian una cosa por lícita é honesta, é los otros decian de aquella mesma era prohibida é abominable.

Ví que todo era opiniones, todo persecuciones, todo engaños, todo malvestades, todo abominaciones, todo fe rompida, é todo amor de dinero, é desordenanzas é vicios, é sinrazones inumerables de decir. É no ví en la mar tantos géneros de peces ni en la tierra tanta diversidad de animales, ni en el cielo tanto número de estrellas, quantas especies é maneras de vivientes ví en solos los hombres. É aquesto me ha confirmado é raygado en el corazon los hombres no ser fechos por fin alguna: cá si algun fin oviese para que fuesen fechos, farian las obras dirigidas á aquel fin, ansí como face el mercader á la ganancia. É veis aquí lo que me ha trahido en esta opinion.

III.

(Vision deleitable.)

Luego que el Entendimiento cesó de fablar, la Razon comenzó en aquesta manera: Dios é natura no facen ni nunca han fecho cosa demasiada, ni ha nacido cosa en natura de la qual no procedió causa legitima é buena. Pues, como el hombre entre las cosas engendrables é corruptibles tiene principal dignidad y sennorío; abusion seria é grand vanidad que confesásimos que las cosas menores é menos dignas fuesen fechas por algun fin, é las mejores é mas excelentes

fuesen privadas de aquel. É por tanto, no me parece razonable opinion de aquel que dice el buey ó el caballo sean fechos por fin limitado é sabido; é el hombre sea fecho por caso é ventura. Mas yo bien sé qué face á los hombres venir en aquesta opinion dañada é abominable: que ellos no entienden que hay otros bienes sino los que ellos conocen. É son como el tercianario quando judga que las cosas dulces todas son amargas. É ansí como el que tiene enfermedad de optalmía en los ojos, que judga todas las cosas ser blancas: ansí acontece á los hombres por causa del apetito corrupto.

Pero el primer fundamento que quiero que haya, es que los hombres son fechos para algun fin: é non son fechos por ninguna de las cosas por los hombres conocidas principalmente. É quiero mas que sepas: que hombre malo ninguno no puede recebir beneficio ni cosa ninguna buena, aunque te parezca el contrario. É digote mas: que el fin de todos los hombres es uno finalmente, aunque las intenciones intermediadas sean muchas: Ansí como el arte de facer los frenos de los caballos é las sillas é cobiertas, é tambien el arte de facer los arneses é las armas, puesto que tengan muchas intenciones, é los fines intermediados sean diversos, todas estas artes son subordinadas á la órden militar: é aquella es subordinada á la batalla; é aquesta á la victoria, é la victoria es causa de arredrar los enemigos é inducir la paz: é aqueste es el primero fin entendido de la república. É ansí mesmo te digo que aunque de los hombres los actos sean diversos por fines intermediados, á la postre todos se reducen á un fin, que es bien vivir é bien obrar: é todos dicen que aquesta es la bienaventuranza. Cá dicen ellos, é verdad es quel buen vevir es aquel que todas las cosas desean. É cierto es que todos los hombres desean aver bien é fuir el mal; é non es cobdiciada ninguna cosa por ellos que non sea buena, ó que no tenga alguna especie de bondad aparente ó existente.

Para aver aqueste bien, diversamente trabaxan los hombres. Los unos por mar, ó mercadeando, ó robando, ó pescando: otros por tierra, ó en labranzas, ó en artes, ó en oficios, ó en diversas maneras de vivir. É si les pregunta hombre, ¿qué les mueve á aqueste trabaxo? dicen que querrian aver bien: cá ansí como el entendimiento no es contento sino con la verdad; ansí la voluntad nunca se farta sino con la bondad: é son ansí estas dos como el oir, que non comprehende sino las voces, é la vista, que non comprehende sino las colores. Mas aquestos hombres que trabaxan todos por aver bien, non entienden aquel bien reducido al particular, que sea en una manera. Cá unos entienden que no hay otro bien sino comer é beber é dormir. Aquestos buscan manera é artificio como coman é beban: é muchos de los tales se facen albardanes por comer libremente en casa de los grandes señores... É muchos de los grandes é de los ricos los acompañan en los deseos é en las obras. Aquestos tales son inferiores é mas baxos en los fines, é non merecen ser con-

tados en el grado de los demas hombres : cá son de aquellos de quien fabló la Sabiduría : que su Dios es su vientre.

Otros hay que entienden que su bien é su perfeccion es en adulterio é disoluciones carnales : é aquestos tales todo su estudio é su fin é bienaventuranza es como complacer á las mugeres, é como les parecerán bien, é como avrán dineros para darles. Aquestos muy poco se arriedran de los primeros. Hay otros que entienden que toda su bienaventuranza es tener gran cantidad de moneda é multiplicar en infinito : é muchos tales no gastarian del tal dinero mas que de posesion agena. É précianse de las necesidades de la vida : é muchos de los tales sufren injurias é vituperios é deshonras infinitas, é rompen juramentos, cometen crueldades infinitas, é todo por dinero. É aquestos mucho son peores que los segundos; é no son en menos grado de vileza que los primeros. Otros hay que toda su vida trabaxan por causar en la gente opinion que son sabios, ó fuertes, ó sanctos, ó buenos: é non se curan que aquellas cosas sean verdaderamente en ellos, sino solamente que hayan la fama. É por aqueste deseo muchos han perecido en el mundo, ó por multiplicar la tal fama en sus dias, ó por dexarla despues de muertos. É aquestos son mucho mejores que los que avemos dicho, puesto que su deseo sea vano. Otros trabaxan porque las gentes los vean honrados é en grand aparato : porque piensan que la mejor cosa que puedan aver en este mundo es la honra. É ya ¿quántos murieron por aver aquesta? É aunque este deseo sea vano, ya es mejor que ninguno de los otros tres primeros.

É mira aquí que, puesto que todos codician el bien, quantas son las intenciones en esto : que aun hay otros que piensan que ser grandes de linaje es la mejor cosa que aver puedan. Otros se gozan que son muy graciosos de palabras : otros que cantan : é ansí de las otras gracias. Aquestos son en suma los bienes que son conocidos é buscados por los hombres : é por aquestos solo son buenos segund la opinion; é comunmente se dan á hombres viciosos : é de aquí les nacen todos los errores que tienen. É aquesta ha seydo la causa de la tu imaginacion y opinion dañada...

IV.

La Prudencia.

(Vision deleitable.)

Era la Prudencia vestida del paño é del trage é vestiduras de las otras hermanas; porque por ventura si sobre excediera, cayera en odio de las otras, y no traia aparato menor por no venir en menosprecio : tal era el vestido qual convenia á la edad, y al estado, y al tiempo. Tenia acutísimo el entendimiento, y grand aplicacion á lo particular; y eso mismo tenia grand memoria de lo pasado, é grand providencia en lo por venir : cá avia visto muchas

esperiencias en el mundo, é avia fecho conclusiones á las contingentes cosas. El Entendimiento le rogó que por merced, pues ella era la principal que las pasiones moderaba, que le quisiese dar algunas informaciones de la vida.

La Prudencia respondió: Qualquier que quisiere ser mi amigo, ha de seguir las reglas siguientes:—Ha de examinar por consejo lo que ha de facer: é si él bien entendiere, no perderá nada por demandar consejo á otros: cá muchas veces ocurre á un simple lo que non ocurre á un sabio: é ¿quánto mas ha menester consejo el que no sabe?—No se mover por informacion dubdosa ni por credulidad ligera: cá muchos facen por las semejantes cosas de que se arrepienten.—Las cosas de la fortuna, si quiere gozar dellas, que non las tenga ansí como suyas, y que esté presto á las perder; mas quando las toviere, non las guarde ansí como agenas.—El que quiera ser prudente ha menester que non sea solitario, mas que sea conforme al tiempo é á la gente: cá en otra manera verná á murmuracion, é á perseguirlo, é aborrecerlo. Y si non se pudiere con toda gente conformar el corazon, conforme la cara si la plática es necesaria.—No difinir ni determinar en mala parte las cosas dubdosas.—No afirmar recio la cosa no esperimentada; cá toda cosa verisemblante no es verdadera: ansí como toda piedra que parece preciosa, no es preciosa.—Tener memoria de las cosas y esperiencias; cá en las cosas contingentes y electivas, como diferencien las cosas pasadas é por venir, é las unas se parecen á las otras, bueno es tomar castigo en cabeza del lobo.—Tener prudencia en las cosas por venir: é todas las cosas que son posibles, imaginar que serán. El que tiene estado, riquezas, ó fijos, piense que los puede perder: cá loco es el que entra en la mar, é non considera que ha de pasar alguna fortuna: é ansi non verná al tal hombre cosa súbita que le faga mal aventurado; cá los dardos que veemos venir, poco peligro hay en ellos. Quando falláren los comienzos, imaginen los fines.—Non comiencen las cosas si non se pueden acabar sinon á grand danno ó deficultad, si el su valor no exceda en infinito de los tales trabaxos: mas en algunas ha de perseverar porque las comenzó, é porque non parezca mudable; é otras no comenzar, en las quales el perseverar es dañoso.—Sus opiniones sean juicios en que convengan los hombres razonables: cá imprudencia es afirmar opinion, é que pocos convengan de los que han razon.—Los pensamientos vanos é deficultosos é quasi imposibles, arriédrelos de sí, cá locura seria imaginar el buey que volaria: é tan grande seria que pensase la gallina que podria arar ó levar el carro. El pensamiento ha de convenir con la posibilidad é con la conveniencia de la persona; y el otro es pared en el ayre sin fundamento, é yervas que no han rayces. Deve hombre pensar segund el tiempo, el caso y el modo; é non segund su sueño: cá el dedo no es tan gordo como parece en el espejo de acero. E por tanto hay un espejo, que es el de la razon, y otro, que es el de la

imaginacion fantástica ó dilusiva.—La palabra del prudente, ó amoneste, ó enseñe, ó alegre en tal manera, que non sea vano.—Alabarás tempradamente, é no tornes á vituperar al que fuertemente has alabado, cá significaria en tí mal conocimiento; ó si el prudente engañar no quiere, engañado no puede ser. Ha principio alabar tempradamente, mas vituperar muy mas atemprado: cá con la una se suele mezclar la lisonja, é con la otra la invidia.—El testimonio sea dado á la verdad, é nunca á la amistad: prometer con consideracion, é dar mas de lo prometido.—Busca lo que puedes fallar: deprende lo que puedes saber: comienza lo que puedes acabar: sube donde non sea peligroso el estar ó el descender: entra donde puedes salir. Aquello desea que non sea vergüenza publicarlo.—Es de tener medio en las acciones; cá lo que á uno facer es cordura, á otro es grand ignorancia: é lo que á uno es largueza é virtud, á otro es exceso é prodigalidad: é lo que es en un tiempo virtud, en otro es vicio.

El que quiere ser prudente, debe elegir con quien toma amistanza; é debe tener muchos afables á los quales sea benivolo. Mas han de ser pocos los intimos y secretos: é tarde se fallan amigos fieles que duren fuera de la prosperidad. É el que quisiere ser prudente deve sepelir en su corazon las palabras, de las quales él solo es testigo. Vana es la condicion de los hombres, que quieren que lo que ellos callar non pueden con imprudencia, que lo callen los otros prudentemente.—Y en el buscar de las honores ha de aver grand prudencia: que muchos buscando las pierden é deseándolas inmoderadamente...

V.

Razonamiento de la Justicia al Entendimiento.

(Vision deleitable.)

¿Cómo va en el mundo despues que salí dél? ¿é en especial las leyes cómo se guardan? A aquesto respondió el Entendimiento: Guardan las leyes aquellos que temen; é los que no temen quebrántanlas. Dixo la Justicia: ¿Cómo va en el executar de la justicia? El Entendimiento respondió: No hay medio ninguno, ó todo lo perdonan con misericordia, ó todo lo punen con crueldad. É los que allegan á la justicia, é la administran, ¿qué hombres son? Respondió el Entendimiento: Tantas son las leyes y los entendimientos, que non está el derecho sinon en sus falacias é allegaciones engañosas... Mas hay tan mala para el mundo, dixo la Justicia, que quando avia trece leyes, moraba yo entre los sabidores dellas; y mas me desterró del mundo la multitud de las leyes que non la tiranía de los tiranos, ni la disolucion de la gente. É dixo mas: Veamos á lo menos en la honra cómo se han: ¿honran á los virtuosos é á los buenos? Respondo el Entendimiento: Toda la vir-

tud é todo el bien de la gente es convertido en tener dineros, y aquellos honran, é aquellos siguen, é aquellos aman. Respondiendo, dixo la Justicia: ¡Ay tristes dellos! que dán beneficio por maleficio!...

É dixo mas la Justicia: Ansí como la prudencia es directiva del entendimiento, ansí yo soy benificativa de la voluntad: cá non aprovecharia nada entender aquello que conviene, si la voluntad no amase aquello mesmo. Y aquel amor de la cosa buena é verdadera es llamado justicia; y muchos facen las obras de hombre justo, é non son justos: porque les fallece aquel amorío é conformidad de voluntad. Y ¿qué cosa es justicia, sinon una tácita é secreta convencion é ligamiento de natura fallada en adjuctorio de muchos, y un vínculo de la humana amistad é compañía?... Mas el principio de ser justiciero un hombre muy familiar, es el amor de Dios glorioso; y si le amáres, parecerle has en aquesto, que aprovecharás á los que puedes, y no dañarás á ninguno. Non está la justicia en las palabras de la ley: cá los actos de los hombres infinitos son, é non se pudieron comprehender de yuso una regla cierta; pero yo moro en la voluntad constante, y conformada con la recta é derechurera razon.

Algunas cosas castigarás porque en sí son malas; las otras porque dan enxemplo é causa de maldad: y despues pensar que donde quiera que traten de la verdad, que has fecho juramento por defender aquella: cá aquesta es la ley de la virtud... Si conteciere que la fidelidad se redima con mentira, ya entonces no es mentira: y los injustos son vencidos de los males, é los males son vencidos del justo. Y el que quiere ser justo, non ha de ser inclinado por la reverencia de la persona, ni por la multitud de los dones, ni por la violencia de los amigos, ni por el temor de los potentes. Mas el justo ha de ser tan duro que parezca cruel é á todos aterrezca, é parezca tan feroce, que despoje la buena condicion. Ni ha de ser tan blando, que non le tema ninguno: cá entre estos dos extremos viciosos está el medio de la virtud. El que justo es, él mesmo es regla é balanza é medida á donde conviene é á lo que conviene: y de las honores tome lo que es convenible á su estado ó manos por miedo del error... Universalmente en todas las cosas el justo guarda el medio. É ¿qué piensas tú que son los reynos, si no hay justicia en ellos, sino tiranías é ladronicios é homicidios?

É dixo mas la Justicia: Acuérdate siempre que el mi principio es amor é temor de Dios: cá non solamente Dios dió é ayudó á aquellos que lo amaban é creian en él verdaderamente; mas aun ayudó á aquellos que tenian la religion de los ídolos: é por el contrario destruia á aquellos que contra los tales se facian tiranos. ¿Y piensas tú por ventura, que si yo oviera estado en el mundo, que Júpiter oviera espelido á su padre Saturno del reynó? ó se oviera seguido la gran batalla de Creta? O ¿piensas que la cobdicia de los dos hermanos ovieran destruido la cibdad de Thebas? ¿Y crees que

oviera seydo desraygada la nobleza de Troya? ¿Y crees que Alexandre oviera dannado las ultramarinas tierras? ó que Annibal tan cruelmente oviera destruido á Morviedro? ó que Hércoles, que fué mucho primero que aquesto, oviera robado los ganados de Girion? ó que Enéas oviera prendido la esposa de Turno? ó que los romanos ovieran sojudgado tan injustamente las naciones? ni comenzado las primeras africanas batallas?... Non oviera mal particular ni universal en el mundo: cá si los hombres fueran justos, ficieran aquello que quisieren que les ficiesen...

VI.

Discurso de la Fortaleza al Entendimiento.

(Vision deleitable.)

¿Cómo va en el mundo de fortaleza en pugnar por la virtud é morir por aquella? y pugnar por la vida de las cosas honestas, é destroir las cosas inhonestas y malas? Dixo el Entendimiento: En el mundo se hallan hombres fuertes en una de seis maneras. Unos son fuertes civiles, que pugnan por la honra é por la vergüenza entre aquellos que son cognocidos, porque veen que los fuertes son honrados, é los temerosos son increpados. Otros son fuertes por temor, ansí como los que facen pelear en el mar por fuerza. Otros tienen fortaleza militar, esto es, que ya tienen el arte de batallar: ansí como los que entran en el agua confiándose en el arte de nadar. La quarta fortaleza es furiosa: que muchos con saña facen cosas que son judgadas fuertes. Otros son fuertes por costumbre, que por ventura han seydo en muchas batallas, é se han avido muy bien en ellas: é con aquella confianza cometen las cosas arduas. Otros tienen fortaleza bestial, non sabiendo la fuerza de su adversario...

Respondió la Fortaleza: Los primeros que pelean por la honra ó por la vergüenza, semejantes son á los virtuosos; mas ellos non lo son del todo: cá muchos dellos son fuertes donde los conocen, que serian temerosos donde fuesen ignotos. Los segundos que por temor son fuertes, peores son que aquestos: cá la virtud ha de ser libre é con amor, y no ha de ser constreñida ni temerosa. La tercera, que es del arte militar, non es propia fortaleza: comunmente tales son los caballeros stipendiarios é alongados: é aquestos quando veen los grandes peligros, fuyen. E ya vimos los civiles aturar mas que aquestos en los tales peligros. Los quartos, de la furia, non son verdaderos fuertes, antes son audaces: é comunmente los tales facen como las estopas, que luego se encienden, é luego son muertas... Los quintos, de la esperiencia, non son verdaderos fuertes: porque la virtud de la fortaleza es firme en el corazon, y no es al caso encomendada ni á la fortuna. Los sextos non son fuertes; antes son como bestias, porque non preveen con quien

han contienda : pues la fortaleza verdadera es un medio entre la audacia y el temor. Y la mayor fortaleza que pueda ser en el hombre, é la mayor tranquilidad para vevir bien aventurado, es vencer á sí mesmo é sujudgar las pasiones : cá ¿ qué monta á un hombre aver sujudgado los indios é los mediterráneos septentrionales, y ser vencido de la ira é de las otras pasiones? Pues la primera fortaleza es supeditar é enseñorear las pasiones propias : é grand virtud es non ser hombre vencido de las cosas tristes, ni ser mudado por los infortunios ó adversidades; pero mayor fortaleza es é mayor virtud tener la rienda y el freno de no se alterar en las prosperidades ; cá mas fácilmente vence al hombre la buena fortuna que la mala...

El magnánimo escoge de morir por la virtud : é mas quiere la honesta muerte que la deshonesta é vituperable vida : al qual, si vive, se siguen las honras é la fama, que son premios de la virtud : y si muriere, ha reposo en la otra vida é fama en aqueste mundo... Cá no emprende de facer sino aquellas cosas que la prudencia manda ; y aconseja las que la justicia endereza, y lo que la grandeza del corazon é virtud de fortaleza quiere, aquesta es grand parte de la bienaventuranza del hombre...

VII.

Dice la Templanza al Entendimiento.

(Vision deleitable.)

No trabaxes como allegues riquezas supérfluas, que son causa de tristezas é trabaxos; mas trabaxa como no seas mendigo ni puesto en necesidad grande : que la pobreza extrema aborrecida es de la condicion humana. E ansí, seyendo contento de lo tuyo, no avrás invidia ni procurarás lo ageno. No fuyas todas las delectaciones como insensible é rústico, ni las persigas ansí como intemperado. De las palabras torpes abstenerte has : cá el su uso intemperancia engendra. Ama las palabras honestas é verdaderas mas que apartadas é afeytadas ; mira lo que dices é la manera del decir. Lo que sabes enséñalo sin jactancia; é lo que no sabes, confiésalo sin vergüenza... Guárdate de lisonjeros , ni quieras por lisonjas merecer la amistad de ninguno. Guárdate de la compañía de los viles : alégrate quando desplaces á los malos; y piensa que es tan malo alabarte los torpes como si te alabasen de torpeza. Amostrarás de grado : reprehenderás con paciencia. Non seas audaz nin presumtuoso. Si alguno te reprehende debidamente, piensa que aprovechó; si indebidamente, sabe que pensó aprovechar. Fuye los tus vicios, é non seas curioso inquiridor de los agenos, ni áspero reprehendedor. Al que yerra perdona de grado. No ensalces sobre mesura á ninguno, ni lo abaxes... Al que te llama, óycle, é respóndele de grado : al que contiende déxalo luego. No

seas modesto en las plazas, é intemperado en tu casa. Sey movible é non ligero : sey constante, é no pertinaz ó porfioso. A todo hombre serás igual. No menospreciarás á los menores con sobervia, ni temerás á los mayores con la rectitud de la vida... A todos sey benigno; á pocos familiar, no á ninguno doblado. Sey mas profundo en el juicio que aparente en la palabra : y mejor en la vida que en la cara. Sey amador de la clemencia, é perseguidor de la crueldad. No seas sembrador de tu fama, ni detrahedor de la agena : no creas las suspiciones ni los crímines, ni las nuevas vanas. Sey tardo á la ira, é á la misericordia fácil : en las adversidades firme, y en las prosperidades cauto é humilde. Sey honrador de las virtudes; séanlo otros de los vicios...

FERNAN PEREZ DE GUZMAN.

Este noble caballero, señor de Bátres, del consejo del rey, fué hijo de Pedro Suarez de Guzman, notario mayor de Andalucía, y de doña Elvira de Ayala, hermana de don Pedro Lopez de Ayala el célebre coronista. Fernan Perez de Guzman fué uno de aquellos personages ilustres que en el siglo xv unieron al ejercicio de las armas el estudio de las ciencias. Se halló con el rey don Juan el II en la batalla que ganó á los moros en 1431, llamada vulgarmente de la *Higueruela*, sirviendo con sus gentes en la capitanía de su primo don Gutierre de Toledo, obispo de Palencia. Vuelto el rey á Castilla mandó prender á este caballero por sospechas, como primo de aquel prelado, de ser cómplice en los tratos que á este se achacaron de ayudar los designios de los reyes de Aragon y de Navarra; pero no habiendo salido verdaderos los cargos que se hacian al principal, se puso en libertad á Fernan Perez. Desde entonces no hay noticia de que este caballero se hubiese hallado en otra accion militar, ni de que se mezclase en las turbaciones que destruian el reino : pues aunque de sus escritos se colige que era enemigo del condestable don Alvaro de Luna, y que sentia mal del valimiento, ó por mejor decir, del predominio que tenia sobre el rey; se ve igualmente que reprobaba la conducta y las intenciones de los infantes y grandes, que solicitaban por medios violentos apartar al condestable del mando y de la corte. Parece que abandonando ambos partidos, se retiró forzado ó despechado á su lugar de Bátres, por cuya causa no se halló en la batalla de Olmedo de 1445.

Es de creer que desde entonces pasó la mayor parte de su vida en aquel retiro, donde, aprovechándose del ocio de su casa, se entregó enteramente á la lectura de libros sagrados y devotos, á la historia,

y á la filosofía moral, en cuyos estudios se colige tuvo por director á don Alonso de Cartagena, obispo de Burgos, como lo da á entender el mismo Fernan Perez en las coplas que hizo á la muerte de tan insigne prelado. En vida fué muy celebrado por sus composiciones poéticas: entre las cuales las que han merecido mayor y mas justo aplauso son las *Setecientas coplas de bien vivir*, impresas en Lisboa en 1564. Sin embargo, lo que le ha dado mas á conocer á la posteridad, son sus obras en prosa, que se reducen á la *Compilacion de la Crónica de don Juan el II*, y al libro de las *Generaciones y Semblanzas*. Pero como en esta última se reconoce claramente mayor mérito así por el pensamiento, de que no habia ejemplar en Castilla, como por la ejecucion; de esta hemos entresacado los mas curiosos y elegantes pasages para dar una idea mas verdadera del estilo del autor. Esta obra la escribió en el año 1450, cuando aun no se juzgaba con la suficiencia ni con los informes necesarios de los hechos para estender la crónica; pero despues mudó de dictámen: y ya que no la escribiese originalmente, compiló y ordenó lo que otros cronistas habian escrito; y abreviando lo difuso, y añadiendo las cosas y documentos que le parecieron conducentes, la redujo en la forma en que de órden de Cárlos V la publicó el doctor Lorenzo Galindez de Carbajal, colocando por apéndice el libro de las *Generaciones y Semblanzas*, que son por otro nombre unas relaciones históricas y morales de los linages y caractéres de los reyes y personages ilustres que alcanzó en vida.

En ambas obras, y particularmente en las *Generaciones* que vamos á trasladar, pinta con valentía y energía. Su estilo conciso y nervioso, animado con la viveza de espresiones naturales, muestra que la lengua castellana á mediados del siglo XV era capaz de mas fuerza y gravedad de lo que se podia esperar de su tosca sencillez, cuando la manejaban almas nobles y libres. Se conoce que compuso esta obra en su retiro con la imparcial severidad de un filósofo que no disimula los vicios cuando encarece las virtudes de algunos personages que hicieron papel en su tiempo: en cuyos retratos, sin dejar de ser naturales, se divisan alguna vez señales de un corazon desazonado que no tenia muy buena opinion del de los demas hombres: bien que se debe creer que á un cortesano como él la esperiencia le habria dado sobrados motivos para su riguroso juicio. Su energía y concision no dañan á la noble sencillez con que sostiene su carácter, y mucho menos á la propiedad y elegancia del lenguaje, que lo preservó de aquellas inversiones y resabios de latinismo que afectaban casi todos los escritores que llamaban entonces sabios, y que querian parecerlo mas desfigurando su propio idioma, por apartarse del modo comun de hablar.

I.

Generaciones y semblanzas.

(Prólogo.)

Muchas veces acaece que las corónicas é historias, que hablan de los poderosos reyes é notables principes é grandes cibdades, son avidas por sospechosas é inciertas, é les es dada poca fe é autoridad: lo qual, entre otras causas, acaece é viene por dos. La primera, porque algunos que se entremeten de escrebir é notar las antigüedades, son hombres de poca vergüenza; é mas les place relatar cosas estrañas é maravillosas, que verdaderas é ciertas, creyendo que no será avida por notable la historia que no contare cosas muy grandes y graves de creer; ansi que sean mas dignas de maravilla que de fe... Si por falsar un contrato de pequeña quantía de moneda, merece el escribano gran pena, ¿quánto mas el coronista que falsifica los notables é memorables hechos, dando fama y renombre á los que no lo merecieron, é tirándola á los que con grandes peligros de sus personas y expensas de sus haciendas, en defension de su ley é servicio de su rey, é auctoridad de su república é honor de su linage, hicieron notables hechos? De los quales ovo muchos que mas lo hicieron porque su fama é nombre quedase claro é glorioso en las historias, que por la utilidad é provecho que dello se les podria seguir, aunque grande fuese. Y ansi lo hallará quien las historias romanas leyere, que ovo muchos principes romanos que de sus grandes é notables hechos, no demandaron premio ni galardon ni riquezas, salvo el renombre ó título de aquella provincia que vencian é conquistaban, ansi como tres Cipiones é dos Metelos, é otros muchos. Pues tales como estos que no querian sino fama, la qual se conserva é guarda en las letras, si estas letras son mentirosas é falsas ¿qué aprovechó á aquellos nobles é valientes hombres todo su trabaxo, pues quedaron frustrados é vacios de su buen deseo, y privados del fin de sus merecimientos, que es fama?... Pues la buena fama quanto al mundo es verdadero premio é galardon de los que viven y virtuosamente por ella trabaxan; si esta fama se escribe corrupta é mentirosa, en vano é por demas trabaxan los magníficos reyes é principes en hacer guerras é conquistas, y en ser justicieros é liberales y clementes, que por ventura los hace mas nobles é dignos de fama y gloria que las victorias é conquistas; ansimismo los valientes é virtuosos cavalleros que todo su estudio es exercitarse en lealtad de sus reyes, en defension de la patria, é buena amistad de sus amigos, é para esto no dubdan los gastos ni temen las muertes; é otrosi los grandes sabios y letrados, que con gran cura é diligencia ordenan é componen libros, ansí para impunar los hereges, como para acrecentar la fe en los christianos, é para exercitar la justicia, é dar buenas doctrinas morales: todos estos ¿qué fruto reportarian de tantos trabaxos, haciendo tan vir-

tuosos autos y tan útiles á la república, si la fama fuese á ellos negada y atribuida á los negligentes, á los inútiles é viles, segun el alvedrío de los tales, no historiadores, mas trufadores?

II.

Don Enrique III.

(Generaciones y semblanzas.)

Quando llegó á los diez é siete años, uvo muchas y grandes enfermedades que le enflaquecieron el cuerpo, é le dañaron la complexion, é por consiguiente se le dañó é afeó el semblante, no quedando en el primero parecer: é aun le fueron causa de grandes alteraciones en la condicion: cá con el trabaxo é la afliccion de la luenga enfermedad, hizose mucho triste y enojoso. Era muy grave de ver é de muy áspera conversacion, ansí que la mayor parte del tiempo estaba solo é malenconioso: é al juicio de muchos, si lo causaba la enfermedad ó su natural condicion, mas declinaba á liviandad que á graveza ni madureza. Pero aunque la discrecion tanta no fuese, avia algunas condiciones con que trahia su hacienda bien ordenada é su reyno razonablemente regido: cá él presumia de sí que era suficiente para regir é gobernar. E como á los reyes menos seso y esfuerzo les basta para regir que á otros hombres, porque de muchos sabios pueden aver consejo, é su poder es tan grande, especialmente de los reyes de Castilla, que con poca hombredad que tengan, serán muy temidos, tanto que ellos hayan presumcion é no se dexen gobernar de otros; ansí él fué muy temido. E junto con esto él era muy apartado; cá ansí como la mucha familiaridad é llaneza causa menosprecio, ansí el apartamiento é la poca conversacion hace al principe ser temido. Él avia gran voluntad de ordenar su hacienda y crecer sus rentas, é tener el reyno en justicia: é qualquier hombre que se da mucho á una cosa, necesario es que alcance algo della; quanto mas el rey, que nunca le fallecen buenos ministros é oficiales para aquel oficio en que él se deleyta... Lo que negar no se puede, alcanzó discrecion para conocer y elegir buenas personas para el su consejo: lo qual no es pequeña virtud para el principe.

III.

El infante don Fernando de Castilla (1).

(Generaciones y semblanzas.)

Fué príncipe muy hermoso de gesto, sosegado, é benigno, casto y honesto, muy católico y devoto christiano: la habla vagarosa é

(1) Llamado de *Antequera*, que luego fué elegido rey de Aragon, despues de haber sido tutor de don Juan II.

floxa; é aun en todos sus autos era tardío é vagaroso: tanto paciente é sofrido, que parecia que no avia en él turbacion de saña ni de ira. Pero fué príncipe de gran discrecion, y que siempre hizo sus hechos con bueno é maduro consejo. A los que le sirvieron fué asaz franco. Pero entre todas sus virtudes, las que mas fueron en él de loar, fueron la grande humildad é obediencia que siempre guardó al rey su hermano, é la lealtad é amor que ovo al rey don Juan su hijo... É como quiera que por algunos grandes del reyno fuese tentado é requerido, que pues el rey su hermano por ser apasionado (enfermizo) no podia bien regir é gobernar, que él tomase la carga de la gobernacion; nunca lo quiso hacer, dexando á la voluntad é disposicion de Nuestro Señor ansí el regimiento del reyno como lo que á su persona tocaba: queriendo mas esperar el remedio que Dios daria en lo uno y en lo otro, que no la provision que él pudiera hacer, la qual fuera con escándalo é rigor. É ansí Nuestro Señor, que muchas veces, aun en este mundo, responde á las buenas voluntades, catando la humildad é inocencia de este príncipe, guardóle de la sospecha de su hermano. É aquella gobernacion del reyno, que él no aceptó quando inoportunamente é á sin razon le era ofrecida; diógela con voluntad del rey é placer de todo el reyno: que, como dicho es, el rey su hermano á su fin le dexó por tutor del rey su hijo, é regidor de sus reynos: claro exemplo y noble doctrina, en que todos los príncipes que son en subjeccion é señorío de los reyes, como en un espejo se deben mirar, porque con avaricia é cobdicia desordenada de regir é mandar ni de otra utilidad propia no se entremetan de turbar ni ocupar el señorío real, ni moverse contra él; mas con toda obediencia é lealtad estar so aquel yugo en que Dios los puso.

IV.

El condestable de Castilla don Ruy Lopez de Avalos, que murió en 1428.

(Generaciones y semblanzas.)

Su comienzo fué de pequeño estado: hombre de buen cuerpo y de buen gesto, muy alegre é gracioso, é de amigable conversacion: muy esforzado y de gran trabaxo en las guerras: asaz cuerdo é discreto: la razon breve é corta, pero buena é atentada: muy sofrido é sin sospecha. Pero como en el mundo no hay hombre sin tacha, no fué franco: y aplaciale mucho oir astrólogos, que es yerro en que muchos grandes se engañan. Fué bien quisto del rey don Juan; pero con el rey don Enrique su hijo, ovo tanta gracia é alcanzó tanta privanza con él, que un tiempo todos los hechos del reyno eran en su mano... Hizo en la guerra de Portugal notables autos de caballerías; pero despues por mezcla de algunos que mal lo querian, é porque comunmente los reyes desde que son hombres desaman los que quando niños los apoderaron, fué ansí

apartado del rey, é puesto en gran indignacion suya, que fué fuerza de perder el estado é la persona... La causa de que él fué acusado es, que trataba con el rey de Granada en deservicio del rey : lo qual fué malicia é falsedad; porque aquel su secretario, que por consejo de algunos hizo las cartas falsas, quando fué muerto por justicia, confesó ser falsedad públicamente, y manifestó quien avia hecho los sellos falsos... É ansí el malo padeció muerte por dicha falsedad; pero el inocente no fué restituido. De lo qual parece que, mas por cobdicia de sus bienes que por zelo de hacer justicia, fué contra él procedido; gracias á la avaricia que en Castilla es entrada y la poca fe, lanzando della vergüenza y conciencia; cá hoy no tiene enemigos el que es malo, sino el que es muy rico. Aquí podemos decir : ¿quién te mató? señor, dixo, lo mio.

V.

Don Gonzalo Nuñez de Guzman, maestre de Calatrava, que murió en 1404.

(Generaciones y semblanzas.)

El rey de Persia tenia un libro de los servicios que eran hechos, é de los galardones que por ellos dieron. É sin dubda eran notables autos é dignos de loar, guardar la memoria de los nobles linages é de los servicios hechos á los reyes é á la república : de la qual poca cuenta se hace en Castilla. Y á decir verdad, es poco necesario; cá en este tiempo aquel es mas noble que es mas rico; pues ¿para qué cataremos el libro de los linages, cá en la riqueza hallarémos la nobleza dellos? Otrosí los servicios no es necesario de se escribir para memoria : cá los reyes no dan galardon á quien mejor sirve, ni á quien mas virtuosamente obra; sino á quien mas les sigue la voluntad é les complace... Y volviendo al propósito, fué este maestre de muy gran fuerza : óvose muy bien en las armas : hombre corto de razon : muy alegre é de gran compañía con los suyos; cá jamas sabia estar solo sino entre todos los suyos. Fué muy franco, pero no ordenadamente sino á voluntad : ansí que se podia llamar pródigo. É á mi ver, este extremo de prodigalidad, aunque sea vicioso, es mejor é menos malo que el de avaricia; porque de los grandes dones del pródigo se aprovechan muchos, é muestran grandeza de corazon. Fué este maestre mucho disoluto acerca de mugeres. É ansí con tales virtudes é vicios alcanzó muy grande estado, y gran fama é renombre, é uvo en su compañía grandes hombres.

VI.

Don Lorenzo Suarez de Figueroa, maestre de la Orden de Santiago.

(Generaciones y semblanzas.)

Fué muy callado, de pocas palabras, pero de buen seso é buen entendimiento, é de gran regimiento é regla en su casa é hacienda,

é por eso de algunos era avido por escaso é cobdicioso; pero aquello que él daba era en tal manera, que la forma suplia el defecto de la materia, porque era luego dado en dineros contados é muy secretamente, que son autos que honran é afeytan mucho los dones, é los hacen mas graciosos: cá con tales maneras el que lo recibe no toma trabaxo, y el que lo da muestra no querer vanagloria. De su esfuerzo nunca oí, salvo que en las guerras era diligente é de buena ordenanza, lo qual no podia ser esfuerzo.

VII.

D. Pedro Manrique, adelantado de Leon, que murió en el año de 1440.

(Generaciones y semblanzas.)

Fué hombre de gran corazon, asaz esforzado. Algunos lo razonaban por bollicioso, é ambicioso de mandar é regir. Yo no lo sé cierto; pero si lo fué, no lo avria á maravilla: porque todos los que se sienten dispuestos é suficientes á alguna obra é auto, su propia virtud los punge é estimula al exercitar é usar dello: cá apenas verá el hombre á alguno bien dispuesto á un oficio que no se deleyte en lo usar. E ansi este gran caballero, porque su gran discrecion era bastante á regir é gobernar, veyendo un tiempo tan confuso é tan suelto, que quien mas tomaba de las cosas mas avia dellas, no es mucho de maravillar si se entremetia en ello. La verdad es esta, que en tiempo del rey don Juan el Segundo, en el qual ovo grandes é diversos mudamientos, no fué alguno en que él no fuese: no por deservir al rey ni procurar daño del reyno, mas por valer é aver poder: de lo qual muchas veces se siguen escándalos y males. E ansi en tales autos pasó por diversas fortunas prósperas é adversas: cá algunas veces ovo gran lugar en el regimiento del reyno, é acrescentó su casa y estado; y otras veces pasó por grandes trabaxos, cá fué una vez desterrado, é otra vez preso.

VIII.

Fernan Alonso de Robles, que despues de haber tenido gran privanza con el rey don Juan el II, murió en el año 1431 *preso en la villa de Ucéda.*

(Generaciones y semblanzas.)

Fué hombre de escuro é baxo linage: fué de mediana altura, espeso de cuerpo, el color del gesto cetrino, el viso turbado é corto: asaz bien razonado, y de gran ingenio: pero inclinado á aspereza é malicia mas que á nobleza ni dulzura de condicion: muy apartado en su conversacion: hablaba mucho, aunque asaz atentado. Fué muy osado é presumtuoso á mandar, que es propio vicio de los hombres baxos quando alcanzan estado, que no se saben tener dentro de límites é términos..... Con el favor é autoridad de la reyna doña Ca-

talina, con quien él ovo gran lugar, todos los grandes del reyno no solamente le honraban, mas aun se podria decir que le obedecian: no pequeña confusion para Castilla, que los grandes, perlados, é caballeros, cuyos antecesores á magnificos é nobles reyes pusieron freno, empachando sus desordenadas voluntades con buena é justa osadia por utilidad é provecho del reyno é por guarda de sus libertades, que á un hombre de tan baxa condicion como este ansí se sometiesen. Y aun por mayor reprehension é increpacion dellos digo, que no solo á este simple hombre, mas á una liviana é pobre muger, ansí como Leonor Lopez, é á un pequeño é raez hombre Hernan Lopez de Saldaña, ansí se sometian é inclinaban, que otro tiempo á un señor de Lara é de Vizcaya no lo hacian ansí los pasados. Por causa de brevedad no se expresan aquí muchas maneras é palabras desdeñosas, é aun injuriosas, que los susodichos dixeron á muchos grandes é buenos: lo qual es cierta prueba é claro argumento de poca virtud é mucha cobdicia del presente tiempo; que con los intereses é ganancias que por intercesion dellos avian, no pudiendo templar la cobdicia, consentian mandar é regir á tales, que poco por linages é menos por virtud lo merecian... Para probar la poca virtud del presente tiempo, creo que abastará ver é considerar el regimiento é la regla é buena ordenanza de Castilla: cá por pecados de los naturales de ella á tal punto es venida, que tanto es cada uno honesto é bueno quanto su buena condicion lo inclina á ello: é tanto es el hombre defendido, quanto él por su esfuerzo é industria se defiende; mas no porque á lo uno é á lo otro provea la justicia, ni el temor real, ni el buen zelo é loado rigor de los príncipes é señores. Cá en conclusion, á Castilla posee hoy é la enseñorea el interese, lanzando della la virtud é humanidad.

REESE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA.

IX.

El condestable de Castilla don Alvaro de Luna.

(Generaciones y semblanzas.)

Tanta y tan singular fué la fianza que el rey hizo del condestable, é tan grande é tan excesiva su potencia, que apenas se podia saber de ningun rey ó príncipe que muy temido é obedecido fuese en su reyno, que mas lo fuese que él en Castilla, ni que mas libremente oviese la gobernacion y el regimiento... A tanto se extendió su poder, é tanto se encogió la virtud del rey, que del mayor oficio del reyno hasta la mas pequeña merced, muy pocos llegaban á la demandar al rey, ni le hacian gracias della; mas al condestable se demandaba, é á él se regraciaba.. En conclusion son aquí de notar dos puntos muy maravillosos: el primero, un rey comunalmente entendido en muchas cosas, é ser de todo punto negligente é remiso en la gobernacion de su reyno, no le moviendo ni estimulando á ello la discrecion, ni las experiencias de muchos trabaxos que pasó en las contiendas é revueltas que ovo en su

reyno, ni las amonestaciones é avisamientos de grandes, caballeros é religiosos que dello le hablaban, ni lo que es mas, la inclinacion natural pudo en él aver tanto vigor é fuerza, que de todo punto, sin ningun medio, no se sometiese á la ordenanza y consejo del condestable con mas obediencia que nunca un hijo humilde lo fué á padre, ni un obediente religioso á su abad ó prior... El segundo punto, que un caballero sin parientes, y con tan pobre comienzo, en reyno tan grande, é donde tantos é tan poderosos caballeros avia, y en tiempo de un rey tan poco obedecido é temido, oviese tan singular poder. Cá, puesto que queramos decir, que esto era en virtud del rey, ¿cómo podia dar poder á otro el que para si no lo tenia? ¿ó cómo es obedecido el lugarteniente, quando el que lo pone en su lugar no halla obediencia? Verdaderamente yo cuido que desto no se podiese dar clara razon, salvo si la diere aquel que hizo la condicion del rey tan estraña. Ni se puede dar razon del poder del condestable: que yo no sé qual de estas dos cosas es de mayor admiracion, ó la condicion del rey, ó el poder del condestable. Y en el tiempo de este rey don Juan el Segundo acaecieron en Castilla muchos autos, mas grandes y estraños que buenos ni dignos de memoria, ni útiles ni provechosos al reyno. Cá asi fué, que ausente de esta vida el rey don Fernando de Aragon, por consiguiente se ausentaron del reyno de Castilla la paz é la concordia...

El miércoles de las ochavas de Pasqua florida, queriendo Nuestro Señor hacer obra nueva, el dia que debia ser resurreccion, fué pasion del dicho condestable. Con gran admiracion é quasi increible á todo el reyno, el rey lo mandó prender á don Alvaro de Stúñiga, que fué despues conde de Plasencia, é tomó lo que allí halló; é partiendo de Burgos, llevólo consigo á Valladolid, é hízolo poner en Portillo en fierro, en una jaula de madera. ¿Qué podemos aquí decir, sino obedecer y temer los escuros juicios de Dios sin alguna interpretacion, que un rey, que hasta los quarenta y siete años fué en poder de este condestable con tan grandísima paciencia é obediencia que solamente el semblante no movia contra él, que ahora súbitamente con tan grande rigor le hiciese prender é poner en fierro? É aun es de notar aquí que aquellos principes reales, el rey de Navarra y el infante don Enrique, con acuerdo é favor de todos los grandes del reyno, muchas veces se trabaxaron de lo apartar del rey y destruirlo; é no solamente no lo acabaron, mas todos los mas dellos se perdieron en aquella demanda: por ventura porque se movian, no con intencion buena, mas con interese. É si queremos decir que el rey hizo esta obra, parece al contrario; porque muerto el condestable, el rey se quedó en aquella misma remision y negligencia que primero: ni hizo auto alguno de virtud ni fortaleza en que se mostrase mas ser hombre que primero. É ansi resta que debamos creer que esta fué obra de solo Dios, que segun la Escritura, él solo hace grandes maravillas... Fué llevado de Por-

tillo á Valladolid, é allí públicamente y en forma de justicia, le fué cortada la cabeza en la plaza pública. A la qual muerte, segun se dice, él se dispuso á la sofrir mas esforzada que devotamente; cá, segun los autos que aquel dia hizo é las palabras que dixo, mas pertenecian á fama que á devocion.

FERNANDO DEL PULGAR.

Fernando del Pulgar, secretario y consejero de los Reyes Católicos, y su cronista, fué natural del reino de Toledo, quedando en opiniones el verdadero lugar de su nacimiento entre la ciudad de este nombre y el lugar de Pulgar, de donde pudo él tomar el suyo. Aunque se ignora la ciudad de sus padres, su educacion y sus estudios, consta que se crió en la corte de los reyes don Juan el II y don Enrique IV, donde conoció y comunicó á muchos prelados y caballeros, cuyas vidas se propuso escribir. Reinando Enrique IV era ya persona de crédito y consideracion: y es de presumir que en los últimos años de este reinado tenia ya el empleo de secretario, y que con él empezase á servir á los Reyes Católicos inmediatamente que subieron al solio, quienes le encargaron algunas comisiones, y entre otras, un viaje á la corte de Francia. Vuelto á Castilla, y despues de haber residido en la corte como consejero, se retiró á su casa huyendo de las pretensiones é inquietudes de los palaciegos. De allí fué llamado de órden de la reina en 1482 para escribir la crónica de los reyes, que estaban á la sazon en Andalucía, y desde entonces se puede tener por cierto que la siguió Pulgar constantemente en sus viajes y en sus espediciones: y así pudo escribir como testigo ocular de la mayor parte de los hechos, que solo alcanzan hasta la toma de Granada en el año de 1492.

Pero las obras de Pulgar mas apreciables por su estilo, son los *Claros Varones de Castilla*, y sus *Cartas* dirigidas á la reina y á otros grandes personages. En efecto su estilo es vivo, conciso, é ingenioso sin agudezas. En él reluce una grandeza sin pompa, y una cultura sin afectacion: desaparece el arte á la vista de su noble sencillez. No hay voces supérfluas ni reflexiones inútiles: la locucion es rápida y donosa, mas siempre valiente así para decir lo bueno como lo malo. Pinta de un rasgo, pues nunca retoca lo que una vez sale de su pluma. Podemos decir que es el escritor castellano de su tiempo que dijo las cosas mas serias con mayor delicadeza, y las mas importantes con mayor elegancia. Dibuja con pincel fuerte los

caractéres; mas sin lisonja ni acrimonia: y los contrastes de que usa oportunamente, nacidos mas bien de las cosas que de las palabras, son el claro oscuro para dar realce á sus pinturas. El juicio domina en estos dos escritos, y particularmente en las cartas, donde campea mas franqueza y libertad, sin faltarles la copia de discretas y saludables máximas políticas y morales con que sazona la filosofía de sus consejos y reflexiones. Estos dos escritos de Pulgar enseñan á conocer los hombres mas que la mayor parte de nuestras historias juntas. De estas dos obras hemos escogido algunos pasages, donde campea mas filosofía en los pensamientos y mas elegancia y gala en la espresion. La primera edicion de los *Claros Varones* se hizo despues de la muerte del autor, en Sevilla, en 1500, incluyendo algunas de sus cartas. Pero la impresion completa de esta se hizo en Alcalá en 1528. Aquí seguimos la correctísima que se publicó en Madrid en 1775.

I.

Don Enrique IV de Castilla.

(*Claros Varones*, título I.)

Este rey, seyendo príncipe, estovo en la ciudad de Segovia apartado del rey su padre los mas dias de su menor edad, en los quales se dió á algunos deleytes que la mocedad suele demandar, y la honestidad debe negar. Fizo hábito dellos; porque ni la edad flaca los sabia refrenar, ni la libertad que tenia los sofria castigar... Era hombre piadoso, é no tenia ánimo de facer mal, ni ver padecer á ninguno: é tan humano era, que con dificultad mandaba executar la justicia criminal; y en la execucion de la cevil, y en las otras cosas necesarias á la gobernacion de sus reynos, algunas veces era negligente, é con dificultad entendia en cosa agena de su delectacion, porque el apetito le señoreaba la razon. No se vido en él jamas punto de sobervia ni en dicho ni en fecho, ni por cobdicia de aver grandes señoríos le vieron facer cosa fea ni deshonesta: é si algunas veces avia ira, durábale poco, y no le señoreaba tanto que dañase á él ni á otro... Era gran músico, é tenia buena gracia en cantar é tañer é en hablar cosas generales; pero en la execucion de las particulares é necesarias, algunas veces era flaco, porque ocupaba su pensamiento en aquellos deleytes de que estaba acostumbrado, los quales impiden el oficio de la prudencia á qualquier que dellos esté ocupado. E ciertamente vemos algunos hombres hablar muy bien, loando generalmente las virtudes é vituperando los vicios; pero quando se les ofrece caso particular que les toque, entonces, vencidos del interese ó del deleyte, no han lugar de permanecer en la virtud que loaron, ni resistir al vicio que vituperaron...

Los reyes comarcanos temian tanto su grand poder, que ninguno osaba facer el contrario de su voluntad, é todas las cosas le acarreaba la fortuna como él las queria, é algunas mucho mejor de lo que pensaba, como suele facer á los bien afortunados: é los de sus reynos, todo aquel tiempo que estovieron en su obediencia, gozaban de paz é de los otros bienes que della se siguen. Fenecidos los diez años primeros de su señorío, la fortuna, envidiosa de los grandes estados, mudó como suele la cara próspera, é comenzó á mostrar la adversa. De la qual mudanza muchos veo quexarse, y á mi ver sin causa: porque segund pienso, allí hay mudanza de prosperidad donde hay corrupcion de costumbres...

En esta division (de los dos bandos quando fué proclamado por un partido el infante don Alonso) se despertó la cobdicia, é creció la avaricia, cayó la justicia, é señoreó la fuerza, reynó la rapiña, é disolvióse la luxuria, é ovo mayor lugar la cruel tentacion de la sobervia que la humilde persuasion de la obediencia, é las costumbres por la mayor parte fueron corrompidas é disolutas; de tal manera, que muchos, olvidada la lealtad é amor que debian á su rey é su tierra, é siguiendo sus intereses particulares, dexaron caer el bien general de tal forma, que el general y el particular perecia. É Nuestro Señor, que algunas veces permite males en las tierras generalmente, para que cada uno sea punido particularmente segund la medida de su yerro, permitió que oviese tantas guerras en todo el reyno, que ninguno puede decir ser eximido de los males que dellas se siguieron: y especialmente aquellos que fueron causa de las principiar se vieron en tales peligros, que quisieran dexar gran parte de lo que primero tenian, con seguridad de lo que les quedase; é ser ya salidos de las alteraciones que á fin de acrecentar sus estados inventaron: é así quisieron saber con la verdadera experiencia lo que no les dexó conocer la ciega cobdicia. É por cierto así acaece, que los hombres antes que sientan el mal futuro, non conocen el bien presente; pero quando se ven envueltos en las necesidades peligrosas, en que su desordenada cobdicia los mete, entonces querrian é no pueden facer aquello que con menor daño pudieran haber fecho.

II.

El almirante de Castilla don Fadrique Enriquez.

(*Claros Varones*, título II.)

Fué caballero esforzado, é hombre de tan grande corazon, que osadamente acometia muchas vegadas su persona y estado á los golpes de la fortuna por la conservacion de sus parientes, é por adquirir para sí honra é reputacion... Era franco é liberal, é siempre propuso la cobdicia de guardar tesoros á la gloria que sentia en los gastar para aver honra. Era hombre impaciente, é no podia

buenamente tolerar las cosas que le parecian excesivas é contrarias á la razon, é reprehendialas con algun rigor... En la batalla de Olmedo (1442), como quier que este almirante fué vencido del maestre de Santiago su enemigo; pero no le falleció ánimo en la hora del infortunio, é con fuerza de razones que dixo al que le prendió, le puso en libertad. Y fueron tomados todos sus bienes, y él anduvo desterrado del reyno, sintiendo aquel grave sentimiento que el vencido siente veyendo su enemigo vencedor. Sufrió este caballero sus pérdidas con igual cara, é ninguna fuerza de la fortuna le abaxó la fuerza de su corazon.

Loan los historiadores romanos por varon de grand ánimo á Caton porque se mató, non pudiendo con paciencia sofrir la victoria de César su enemigo: é no sé yo por cierto que mayor crueldad le ficiera el César de la que él mismo se fizo; porque, repugnando á natura é al comun deseo de los hombres, fizo en su persona lo que todos aborrecen facer en la agena. E adornan su muerte diciendo que murió por aver libertad: é ciertamente no puedo entender qué libertad puede aver para sí ni para dar á otro el hombre muerto. Así que, como haya grande razon para loar su vida, no veo que la haya para loar su muerte: porque anticiparse ninguno á desatar aquel conjuntísimo é natural atamiento que el ánima tiene con el cuerpo, temiendo que otro le desate, cosa es mas para aborrecer que para loar. No se mata el marinero en la fortuna antes que le mate la fortuna; ni el cercado se da la muerte por medio de la servidumbre del cercador. A todos sostiene la esperanza que no pudo sostener á Caton: el qual si tuvo ánimo para sofrir los bienes de la prosperidad, é no los males de la fortuna, con mayor razon podemos loar á este almirante: porque aquel pareció en su muerte tan flaco que no pudo sofrir sus males; y este pareció en su vida tan fuerte, que tuvo esperanza de cobrar sus bienes, aunque se vido desterrado é vencido, é á su enemigo próspero é vencedor: porque aquel es dicho varon magnánimo, que sufriendo la mala, sabe buscar la buena fortuna...

En estos tiempos de adversidades que por este caballero pasaron, conoció bien la lucha continua que entre sí tienen el trabaxo de la una parte y el deleyte de la otra. E como quier que el uno ó el otro vencen á veces, pero ninguno dellos dura en el vencimiento luengamente; al fin, haciendo el tiempo las mudanzas que suele, é los amigos é servidores las obras que deben, rodeó Dios las cosas de tal manera, que tornó á Castilla; é recobró todos sus bienes é patrimonio, é ovo lugar de lo acrecentar, é fué restituido en la gran estimacion que primero estaba, é murió lleno de dias en gran prosperidad...

III.

Don Iñigo Lopez de Mendoza, marques de Santillana.

(*Claros Varones*, título IV.)

Era hombre agudo é discreto, é de tan gran corazon, que ni las grandes cosas le alteraban, ni en las pequeñas le placia entender. En la continencia de su persona é en el razonar de fabla mostraba ser hombre generoso é magnánimo. Fablaba muy bien, é nunca le oian decir palabra, que no fuese de notar, quien para doctrina, quien para placer. Era cortés, é honrador de todos los que á él venian, especialmente de los hombres de ciencia... Como fué en edad que conoció ser defraudado en su patrimonio, la necesidad, que despierta el buen entendimiento, é el corazon grande, que no dexa caer sus cosas, le ficieron poner tal diligencia, que veces por justicia, veces por las armas, recobró todos sus bienes... Era caballero esforzado, é ante de la facienda cuerdo é templado, é puesto en ella era ardido é osado; é ni su osadía era sin tiento, ni en su cordura se mezcló jamas punto de cobardía... Gobernaba asimismo con gran prudencia las gentes de armas de su capitanía, é sabia ser con ellos señor é compañero. É ni era altivo con el señorío, ni raez en la compañía; porque dentro de sí tenia una humildad que le facia amigo de Dios, é fuera guardaba tal autoridad, que le facia estimado entre los hombres... É guardando su continencia con graciosa liberalidad, las gentes de su capitanía le amaban; é temiendo de le enojar, no salian de su órden en las batallas...

Loan muchas de las historias romanas el caso de Manlio Torquato... que viniendo su fijo como vencedor á se presentar con los despojos del vencido ante el cónsul su padre, le fizo atar, é contra voluntad de toda la hueste romana le mandó degollar, porque fuese exemplo á otros, que no osasen ir contra los mandamientos de su capitan... Dura debiera ser por cierto é muy pertinaz la rebelion de los romanos, pues tan cruel exemplo les era necesario para que fuesen obedientes á su capitan, é por cierto yo no sé qué mayor venganza pudo aver el padre del latino vencido, de la que le dió el padre del latino vencedor... Bien podemos decir que fizo este capitan crueldad digna de memoria, pero no doctrina digna de exemplo, ni mucho menos digna de loor; pues los mismos loadores dicen que fué triste por la muerte del fijo, é aborrecido de la juventud romana todo el tiempo de su vida: é no puedo entender como el triste aborrecido puede ser loado.

Este claro varon en las huestes que gobernó, con mayor loor por cierto é mejor exemplo de doctrina se puede facer memoria dél; pues sin matar fijo ni facer crueldad inhumana, mas con la autoridad de su persona é no con el miedo de su cuchillo, gobernó sus gentes, amado de todos, é no odioso á ninguno... Tenia gran fama é claro renombre en muchos reynos fuera de España;

pero reputaba muy mucho mas la estimacion entre los sabios que la fama entre los muchos. E porque muchas veces vemos responder la condicion de los hombres á su complexion, é tener siniestras inclinaciones aquellos que no tienen buenas complexiones, podemos sin duda creer que este caballero fué en grand cargo á Dios por le aver compuesto la natura de tan igual complexion, que fué hábil para recebir todo uso de virtud, é refrenar sin grand pena qualquier tentacion de pecado.

IV.

Don Fernando Alvarez de Toledo, conde de Alva.

(*Claros Varones,* título v.)

Era de linage noble de los antiguos caballeros de aquella ciudad, hombre de buen cuerpo é de fermosa disposicion, gracioso é palaciano en sus fablas. Era de buen entendimiento é caballero esforzado. Fizo notables hazañas en servicio de Dios é del rey, é con amor de su patria é deseo de su honra... Duró aquella priesa (fué un rencuentro que tuvo con los móros junto á Málaga) por espacio de tres horas, en las quales murieron é fueron feridos muchos de la una parte é de la otra. E al fin el conde, vista ya su gente en lugar seguro, cavalgó á caballo, é salió él é los que con él estaban por pura fuerza de armas é de corazon de aquel grand peligro en que la fortuna le avia metido. Y ciertamente vemos por experiencia, que así como el miedo derriba al cobarde, así pone ánimo al hombre esforzado: é como el acometer y el durar en las lides son dos actos pertenecientes á la virtud de la fortaleza, é para el acometer sea necesaria la ira é para el durar en la obra convenga tener buen tiento, por cierto las claras hazañas deste caballero nos mostraron que tuvo gracia singular para usar de lo uno y de lo otro, de cada cosa en sus tiempos. Esta hazaña fizo este conde, en la qual nos dió á conocer que la virtud de la fortaleza no se muestra en guerrear lo flaco, mas parece en resistir lo fuerte; é que tuvo tan buen ánimo para no ser vencido, como buena fortuna para ser vencedor...

V.

Don Juan Pacheco, marques de Villena é maestre de Santiago.

(*Claros Varones,* título vi.)

Fablaba con buena gracia é abundancia en razones, sin prolixidad de palabras: temblábale un poco la voz por enfermedad accidental é no por defecto natural. En la edad de mozo tuvo seso é autoridad de viejo. Era hombré esencial, é no curaba de apariencias ni de cerimonias infladas... Tenia la agudeza tan viva, que á pocas razones conocia las condiciones é los fines de los hombres: é dando á cada uno esperanza de sus deseos, alcanzaba muchas veces

lo que él deseaba. Tenia tan grand sufrimiento, que ni palabra áspera que le dixesen le movia, ni novedad de negocio que oyese le alteraba: y en el mayor discrimen de las cosas tenia mejor arbitrio para las entender é remediar. Era hombre que con madura deliberacion determinaba lo que avia de facer, é no forzaba el tiempo, mas forzaba á sí mismo esperando tiempo para lo facer... Tovo algunos amigos de los que la próspera fortuna suele traer: tovo asimismo muchos contrarios de los que la envidia de los bienes suele criar... No era varon de venganzas, ni perdia tiempo ni pensamiento en las seguir. Decia él que todo hombre que piensa en vengarse, antes atormenta á sí que daña al contrario. Perdonaba ligeramente, y era piadoso en la execucion de la justicia criminal; porque pensaba ser mas aceptable á Dios la grand misericordia que la extrema justicia... No quiero negar que como hombre humano este caballero no toviese vicios como los otros hombres; pero puédese bien creer, que si la flaqueza de su humanidad no los podia resistir, la fuerza de su prudencia los sabia disimúlar...

VI.

Don Rodrigo Manrique, conde de Paredes, y maestre de la Orden de Santiago.

(*Claros Varones*, título XIII.)

Este varon gozó de dos singulares virtudes: de la prudencia, conociendo los tiempos, los lugares, las personas, é las otras cosas que en la guerra conviene que sepa el buen capitan. Fué asimismo dotado de la virtud de la fortaleza; no por aquellas vias en que se muestran fuertes los que fingida y no verdaderamente lo son; mas así por su buena composicion natural, como por los muchos actos que fizo en el exercicio de las armas, asentó tan perfectamente en su ánimo el hábito de la fortaleza, que se deleytaba quando le ocurria lugar en que la debiese exercitar. Esperaba con buen esfuerzo los peligros, é acometia las fazañas con grande osadía, é ningun trabaxo de guerra á él ni á los suyos era nuevo... En las batallas é muchos encuentros que ovo con moros é con christianos, este caballero fué el que mostrando grand esfuerzo á los suyos, feria primero en los contrarios: é las gentes de su compañía, visto el esfuerzo de este su capitan, todos le seguian é cobraban osadía de pelear... Era varon de altos pensamientos, é inclinado á acometer grandes é peligrosas fazañas, é no podia sufrir cosa que le pareciese no sufridera, é desta condicion se le siguieron grandes peligros é molestias. É ciertamente por experiencia vemos pasar por grandes infortunios á muchos que presumen forzar la fuerza del tiempo: los quales por no sufrir una sola cosa, les acaece sufrir muchas, é á muchos, á quien de fuerza han de tener contentos, para conseguir su poco sofrimiento.

VII.

Recapitulacion dirigida á la reyna doña Isabel.

(*Claros Varones*, título XIV.)

Ni estos grandes señores é caballeros é fijosdalgo, de quien aquí con causas razonables es hecha memoria, ni los otros pasados que guerreando á España la ganaron del poder de los enemigos, no mataron por cierto sus fijos, como ficieron los cónsules Bruto é Torcato, ni quemaron sus brazos como fizo Scévola, ni ficieron en su propia sangre las crueldades que repugna la natura é defiende la razon; mas con fortaleza é perseverancia, é con prudencia é diligencia, con justicia é con clemencia, ganando el amor de los suyos, é seyendo terror á los estraños, gobernaron huestes, ordenaron batallas, vencieron los enemigos, ganaron tierras agenas, é defendieron las suyas... Así que, REYNA MUY EXCELENTE, estos caballeros é perlados, é otros muchos naturales de vuestros reynos, de que no fago aquí mencion por ocupacion de mi persona, alcanzaron con sus loables trabaxos que ovieron é virtudes que siguieron, el nombre de *varones claros*, de que sus descendientes en especial se deben arrear, é todos los fijos-dalgo de vuestros reynos deben tomar exemplo para limpiamente vivir, porque puedan fenecer sus dias en toda prosperidad, como estos vivieron é fenecieron. Lo qual sin dubda todo hombre podrá facer sacudiendo de sí malas aficiones é pensamientos torpes, que al principio prometen dulzura, é á la fin paren tristeza é disfamia.

VIII.

Don Juan de Torquemada, cardenal de San Sixto.

(*Claros Varones*, título XVIII.)

Pareció en el sosiego de su niñez que la natura le apartó de las cosas mundanas é ofreció á la religion. Los dias de su adolescencia siguieron las buenas costumbres que ovo en su mocedad, é los de la juventud á los de la adolescencia. E así creciendo en dias, siempre crecia en virtudes; é segun pareció en la honestidad é limpieza de su vida, quier procediese de su complexion ó de su buen seso, siempre tovo tan fuerte resistencia contra las tentaciones, que no pudieron corromper sus buenas costumbres... Era hombre apartado, estudioso, manso, é caritativo; y en su buena y honesta vida mostró tener gracia singular, con la qual ganó honra para sí, é dió exemplo á otros para usar de virtud.

IX.

Don Juan de Carbajal, cardenal de Santangelo.

(*Claros Varones*, título XIX.)

Era hombre esencial, aborrecedor de apariencias é de cerimonias

inflados. Quanto mas fuia de la honra mundana, tanto mas le seguia. Nunca en sus votos públicos ni fablas privadas fué visto desviar un punto de la justicia por aficion ni por interese suyo ni ageno, ni fizo cosa que pareciese fuera de razon, ni demandó que otro la ficiese... No pensó en gastar la vida cobdiciando riquezas; mas propuso vivir obrando virtudes; é puso tales límites á la cobdicia, que se puede bien decir averla vencido: porque no solamente dexó de procurar mas renta de la que avia de su obispado; mas cerró su deseo... Este varon supo bien quanta fuerza suele facer á las veces el oro á la justicia, la qual teme poco el criminoso quando con dinero piensa redimir su crimen. Conoció asimismo como todo juez que toma, luego es tomado; é que no puede huir de ser injusto ó ingrato: injusto si por el don que recibe tuerce el derecho; ingrato si no le tuerce el favor de aquel que le dió: é si face justicia ó la abrevia por lo que recibió, puédese decir vendedor de la justicia por precio. Conocidos por este perlado los inconvenientes que del cobdiciar allende de lo necesario se siguen, ni se atormentó cobdiciando ni se avergonzó demandando: é teniendo la cobdicia tan subjeta, tenia la honra tan alta. Estaba continuamente alegre porque gozaba de la virtud de la templanza, avenidera de la razon con el apetito. Era prudente é de grand entendimiento, que son partes esenciales del ánima, é las ovo por arte y experiencia de tiempos... Puédese creer deste claro varon, que su buen seso le fizo aprender ciencia, é su ciencia le dió experiencia, é la experiencia le dió conocimiento de las cosas, de las quales supo con prudencia elegir las que le ficiesen hábito de virtud: mediante la qual vivió próspero ochenta años, sin pasion de cobdicia, é con abundancia de lo necesario: é murió con grand honra en la cibdad de Roma.

X.

Don Alonso Fonseca, arzobispo de Sevilla.

(*Claros Varones*; título XXI.)

Procurabe mucho la honra, é siempre queria tener especial lugar cerca de los reyes é ser único con ellos en sus fablas é retraimientos: é como acaece en las cortes de los reyes ser envidiados é odiosos aquellos que mas cerca dellos estan, este arzobispo por esta singular accepcion que procuraba siempre tener cerca del rey don Juan é del rey don Enrique, é por la grand confianza que en aquellos tiempos le ficieron de algunos arduos negocios que ocurrian, se le siguieron enemistades peligrosas con algunos grandes del reyno, las quales por discurso de tiempo, é con obras que fizo de amistad, supo con buen juicio satisfacer de tal manera, que sanéó el odio que dél fué concebido... Tenia la cobdicia comun que todos los hombres tienen, de aver bienes temporales, é sabialos muy bien é con grand diligencia adquirir... E como acaece que algunos, procu-

rando las cosas que desean, se reputan mezquinos quando no las alcanzan, é serloian si las alcanzasen; é otros hay, que aborreciendo las cosas que piensan serles dañosas, su buena fortuna les fuerza que las reciban, por la utilidad que dellas se les ha de seguir; puédese creer deste arzobispo, que ovo tan buena fortuna acerca destas cosas mundanas, que siempre se le apartaba aquello que procuraba, si al fin le avia de ser dañoso; é se le aparejaba lo que aborrecia, si al fin le avia de ser próspero.

XI.

Don Alonso de Santa María, obispo de Burgos.

(*Claros Varones*, título XXII.)

Fué varon quito de cobdicias temporales, é nunca se sintió en él punto de envidia. Decia él que no podia ser alegre en sus bienes el que se atormenta con bienes agenos. Era de espíritu humilde; é doctrinando con humildad, su doctrina era mejor recibida é de mejor fruto... Aborrecia los loores que en presencia le decian; porque si la conciencia acusa de dentro, poco, decia él, que aprovechan los loores de fuera. E si el entendimiento humano es tan alto é generoso, que pone sus términos cercanos á los del alto Dios, quien bien considera los actos exteriores de este perlado conocerá sin dubda que sus pensamientos interiores mas participaban con las cosas celestiales que con las terrenales.

XII.

Don Tello, obispo de Córdova.

(*Claros Varones*, título XXV.)

Era hombre á quien movia mas la caridad para distribuir que la cobdicia para ganar. Compadecíase de los miserables, é veces con el consejo, veces con el consuelo, é tambien con su limosna, allí do era necesario los consolaba é remediaba; porque creia que estos bienes temporales no se dieron mas para poseer que para distribuir... Visto que algunos hombres perecian en el rio de Guadarrama, que pasa por el camino que va desde la cibdad de Toledo á Torrijos, este claro varon edificó la puente que hoy allí está edificada; en la qual obra este perlado usó de tal magnanimidad, que como viese la dificultad que algunas personas particulares ponian en la contribucion de lo necesario para aquel edificio, no consintió que ninguno contribuyese cosa alguna para él, salvo él solo acordó de lo facer á sus expensas. Y en esta liberalidad nos dió á conocer quanto mas el virtuoso se deleyta en el gastar que el avariento pena en el guardar.

XIII.

CARTAS.

Carta III, *dirigida á don Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo, escrita en el año de* 1475.

Pues no vemos cesar este reyno de llorar sus males, no es de cesar de reclamar á vos, que dicen ser causa dellos. ¿Poca cosa os parece, dice Moysen á Coré é sus seqüaces, averos Dios elegido entre toda la multitud del pueblo para que le sirvais en el sacerdocio, sino que en pago de su beneficio le seais adverso escandalizando el pueblo? Contad, muy reverendo señor, vuestros dias antiguos, é los años de vuestra vida considerad. Considerad asimismo los pensamientos de vuestra ánima, é fallareis que en tiempo del rey don Enrique vuestra casa receptáculo fué de caballeros airados é descontentos, inventora de ligas é conjuraciones contra el ceptro real, favorecedora de desobedientes é de escándalos del reyno; é siempre vos avemos visto gozar en armas é ayuntamientos de gentes, muy agenos de vuestra profesion, enemigos de la quietud del pueblo. E dexando de recontar los escándalos pasados que con el pan de los diezmos aveis sostenido, el año de sesenta é quatro contra el rey don Enrique se fizo aquel ayuntamiento de gente, que todos vimos ser el primer acto de inobediencia clara que, vuestra señoria seyendo cabeza é guiador, sus naturales le osaron mostrar... Estas mudanzas, tantas y en tan poco espacio de tiempo por señor de tan gran dignidad fechas, no en pequeña injuria de la persona é de la dignidad se pudieron facer. Durante esta division, si se despertó la maldad de los malos, la cobdicia de los cobdiciosos, la crueldad de los crueles, é la rebelion de los inobedientes, vuestra muy reverenda señoria lo considere bien, é verá quan medicinal es la sacra Escriptura, que nos manda por Sant Pedro obedecer á los reyes aunque disolutos... E pues vuestra dignidad vos fizo padre, vuestra condicion no os faga parte, é no profaneis ya mas vuestra persona, religion é renta, que es consagrada, é para sus cosas pias dedicada... Cansad ya por Dios, señor, cansad: y á lo menos aved compasion desta tribulada tierra, que piensa tener perlado é tiene enemigo. Gime y reclama porque toviste poderio en ella, del qual á vos place usar, no para su instruccion como debeis, mas para su destruicion como faceis: no para su reformacion como sois obligado, mas para su deformacion: no para doctrina y exemplo de paz é mansedumbre, mas para corrupcion y escándalo é turbacion. ¿Para qué vos armais sacerdote, sino para pervertir vuestro hábito é religion? ¿Para qué os armais padre de consolacion, sino para desconsolar, é facer llorar los pobres é miserables, é para que se gocen los tiranos é robadores é hombres de escándalos é sangres con la division continua que vuestra señoria cria é favorece? Decidnos por

Dios, señor, si podrán en vuestros dias aver fin nuestros males? ó si podremos tener la tierra en vuestro tiempo sin division? Catad, señor, que todos los que en los reynos é provincias procuraron divisiones, vidas é fines ovieron atribuladas. Temed pues, por Dios, la caida de aquellos cuya doctrina quereis remedar, é no trabaxeis ya mas este reyno; cá no hay so el cielo reyno mas deshonrado que el diviso. Lea vuestra señoría á sant Pedro, cuya órden recebistes é hábito vestis, é aved alguna caridad de lo que os encomendó que hayais, é básteos el tiempo pasado á voluntad de las gentes. Sea el por venir á voluntad de Dios: que hora es ya, señor, de mirar dó vais, é no atras dó venis. No querais mas tentar á Dios con tantas mudanzas: no querais despertar sus juicios, que son terribles y espantosos. Y pues vos eligió Dios entre tanta multitud para que le sirvais en el sacerdocio, en retribucion de su beneficio no le escandaliceis el pueblo.

XIV.

Carta IV, *dirigida á un caballero de Toledo amigo del autor, escrita en el año de* 1478.

De mí os digo, señor, que á esta mi enemiga é compañera no le bastó la ruin é engañosa compañía que fasta aquí me ha fecho; sino aun agora que me quiere dexar, me la face mucho peor. Quando mozo me atormentó con sus tentaciones: agora me atribula con sus dolencias. ¡Oh, digo, mala carne desagradecida! ¿Quesiste de mi cosa que te negase? Si luxuria, luxuria: si gula, gula: si vanagloria, si ambicion, si otros qualesquier deleytes de los que tú sueles demandar te plugieron, nunca te resisti ninguno. ¿Porqué agora te place con tus enfermedades darme tanto pesar en pago de tanto placer? ¿Porqué? dice ella: porque yo soy enferma de mi natura, é lo enfermo no puede facer sano: y ese complimiento de apetitos que me feciste pasados, eran principios de las dolencias que ves presentes. Si tubieras, dice ella, seso estonces para resistir mis tentaciones, tuvieras agora fuerza para sufrir mis enfermedades; pero ni supiste repugnar las tentaciones, que se vencen peleando; ni la luxuria, que se vence huyendo.

XV.

Carta VI, *dirigida á un criado del arzobispo de Toledo don Alonso Carrillo, escrita en* 1478.

La sacra Escriptura é otras historias están llenas destos exemplos. Persecuciones grandes ovo David en su principio; pero *Jesu fili David* decimos. Grandes trabaxos pasó Eneas, dó vinieron los emperadores que señorearon el mundo. Júpiter, Hércules, Rómulo, Céres, reyna de Sicilia, é otros é otras muchos, á unos criaron ciervos é á otros lobos, echados por los campos; pero leemos que al

fin fueron adorados, é se sentaron en sillas reales, cuya memoria dura hasta hoy. É no sin causa la ordenacion divina quiere que aquello que luengamente ha de durar, tenga los fundamentos fuertes é tales sobre que se pueda facer obra que dure. Veniendo agora, pues, al propósito, casó el rey de Aragon con la reyna madre del rey nuestro señor, é luego fué desheredado é desterrado de Castilla. Ovo este su fijo, que desde su niñez fué guerreado é corrido, cercado, combatido, de sus súbditos é de los estraños, é su madre, con él en los brazos, huyendo de peligro en peligro. La reyna, nuestra señora, desde niña se le murió el padre, é aun podemos decir la madre, que á los niños no es pequeño infortunio. Vínole el entender, é junto con él los trabaxosos cuidados; é lo que mas grave se siente en los reales es mengua extrema de las cosas necesarias. Sufria amenazas, estaba con temor, vivia en peligro. Murieron los príncipes don Alfonso é don Cárlos sus hermanos: cesaron estas, ellos á la puerta de su reynar, y el adversario á la puerta de su reyno: padecian guerra de los estraños, rebelion de los suyos, ninguna renta, mucha costa, grandes necesidades, ningun dinero, muchas demandas, poca obediencia. Todo esto así pasado con estos principios que vimos, é otros que no sabemos, si ese señor, vuestro amo, les piensa tomar el reyno como un bonete é darlo á quien se pagare, digoos que no lo quiero creer... ¿É cómo? ¿para esto murió el rey don Enrique sin generacion? é para esto murieron el príncipe don Cárlos é don Alfonso? é para esto murieron otros grandes estorvadores? é para esto fizo Dios todos estos fundamentos é misterios que avemos visto, para que disponga el arzobispo vuestro amo de tan grandes reynos á la medida de su enojo?... Facedme agora tanto placer, si deseais servir á ese señor, que le aconsejeis que no lo piense así, é que no mire tan somero cosa tan honda: en especial le aconsejad que huya quanto pudiere de ser causa de divisiones en los reynos como de fuego infernal, é tome exemplo en los fines que han avido los que divisiones han causado. Vimos que el rey don Juan de Aragon, padre del rey nuestro señor, favoreció algunas parcialidades é alteraciones en Castilla; é vimos que permitió Dios á su fijo el príncipe don Cárlos que le pusiese escándalos é divisiones en su reyno: é tambien vimos que el fijo que las puso, é los que le sucedieron en aquellas divisiones, murieron en el medio de sus dias sin conseguir el fruto de sus deseos. Vimos que el rey don Enrique crió é favoreció aquella division en Aragon; é vimos que el príncipe don Alfonso su hermano le puso division en Castilla: é vimos que plugo á Dios de le llevar desta vida en su mocedad como á instrumento de aquella division. Vimos que el rey de Francia procuró asimismo division en Inglaterra; é vimos que el duque de Guiana su hermano procuró division en Francia: é vimos que el hermano perdió la vida sin conseguir lo que deseaba. Vimos que el duque de Borgoña y el conde de Barvic y otros muchos procuraron en los reynos de Inglaterra é de Francia divisiones y escánda-

los; é vimos que murieron en batallas despedazados é no enterrados.

XVI.

Carta VII, *dirigida al rey de Portugal en* 1475, *disuadiéndole de la conquista de la corona de Castilla que le ofrecian los malcontentos.*

Muy poderoso señor: segun en las otras guerras santas dó aveis sido victorioso aveis fecho, porque en esta con ánimo limpio de pasion lo cierto mejor se pueda discernir, mi parecer es que ante todas cosas aquel redentor se consulte, que vuestras cosas conseja: aquel se mire, que siempre os guia: aquel se adore é suplique, que vuestras cosas é estado segura é prospéra: porque, como quier que vuestro fin es ganar honra en esta vida, vuestro principio sea ganar vida en la otra... Estas variedades dan causa justa de sospecha que estos caballeros no vienen á vuestra señoría con zelo de vuestro servicio, ni menos con deseo desta justicia que publican; mas con deseo de sus propios intereses, que el rey é la reyna no quisieron, ó por ventura no pudieron complir segun la medida de su cobdicia: la qual tiene tan ocupada la razon en algunos hombres, que tentando sus propios intereses acá é allá, dan el derecho ageno dó hallan su utilidad propia. Y deveis creer que pocas veces vos sean fieles aquellos que con dádivas ovieredes de sostener; antes es cierto, aquellas cesantes, os sean deservidores, porque ninguno de los semejantes viene á vos como deve venir, mas como piensa alcanzar... Mirad que vuestras cosas hasta hoy florecientes no las envolvais con aquellos que el derecho de los reynos, que es divino, miran no segun su realidad, mas segun sus pasiones é propios intereses. É quanto á la promesa tan grande y dulce como estos caballeros os facen de los reynos de Castilla con poco trabaxo é mucha gloria; ocúrreme un dicho de sant Anselmo que dice: Compuesta es é muy afeytada la puerta que convida al peligro. É por cierto, señor, no puede ser mayor afeytamiento ni compostura de la que estos vos presentan; pero yo fago mas cierto el peligro de la empresa que cierto el efecto desta promesa...

Considerad bien, señor, quán grande es el aventura en que poneis vuestro estado real, y en quanta obscuridad vuestra fama, que por la gracia de Dios por todo el mundo relumbra. Allende desto, de necesario ha de aver quemas, robos, muertes, adulterios, rapiñas, destruiciones de pueblos é de casas de oracion, sacrilegios, el culto divino profanado, la religion apostatada, é otros muchos estragos é roturas que de la guerra surten. Tambien vos converná sofrir é sostener robos é robadores é hombres criminosos sin castigo ninguno, é agraviar los ciudadanos é hombres pacíficos, que es oficio de tirano é no de rey. É vuestro reyno entre tanto no será libre de infortunios: porque en caso que los enemigos no le guer-

reasen, vos será forzado con tributos continuos y servidumbres premiosas, para la guerra necesarias, los fatigásedes: de manera que procurando una justicia, cometeriades muchas injusticias. Allende desto, vuestra real persona, que por la gracia de Dios está agora quieta, es necesario que se altere: vuestra conciencia sana es por fuerza que se corrompa: el temor que tienen vuestros súbditos á vuestro mandado, es necesario que se afloxe. Estais quito de molestias; es cierto que tendreis muchas. Estais libre de necesidades; meteis vuestra persona en tantas é tales, que por fuerza os farán subjecto de aquellos, que la libertad que agora teneis os face rey é señor.

XVII.

Carta VIII, *dirigida en* 1478 *al obispo de Tuy, que estaba preso en Portugal.*

Encomendaros á la virgen María no era mal consejo, si ese vuestro cuñado os lo aconsejára antes que os prendieran; mas consejándolo despues de preso, deberíades decir: ya no poide, segun todo buen gallego debia responder. Bien es, señor, que tengáis devocion en los milagros de alguna casa de oracion, segun lo conseja el cuñado; pero junto con ella, no dexeis de encomendaros á la casa de la moneda de la Coruña, ó á otra semejante, porque entiendo que allí se facen los milagros por que vos aveis de ser libre... Decis que no os hallaron otro crimen sino aver reprehendido en sermones la entrada del rey de Portugal en Castilla. En verdad, señor, algunos predicadores la aprovaron en sus sermones; pero yo libres les veo andar entre nosotros: aunque creo que tienen tanta pena por ser inciertos predicadores, quanta gloria vos debeis tener por ser cierto aunque preso. Ya sabeis que Micheas profeta preso estovo, y aun buena bofetada le dieron porque profetaba verdad contra los otros que persuadian al rey Acab que entrase en Ramoth Galat: y bien sabeis quantos golpes reciben los ministros de la verdad, la qual se aposenta de buena voluntad en los constantes, porque allí reluce mejor con los martirios. ¿Pensais vos que ese vuestro ingenio tan sotil, esa vuestra ánima tan apta é dedicada por su habilidad para gozar de la verdadera claridad, avia de quedar en esta vida sin prueva de trabaxos que la limpiasen porque limpia torne al lugar limpio donde vino? no lo creais. Aquellos que van á lugar sucio, es de creer que vayan sin lavatorio de tentacion en esta vida.

XVIII.

Carta XII, *dirigida á Pedro de Toledo, canónigo de Sevilla, sin que conste el año de la fecha.*

Al presente ningunas nuevas hay que os escriba; porque en

tiempo de buenos reyes administrase la justicia, é la justicia engendra miedo, y el miedo escusa excesos: y dó no hay excesos hay sosiego; é dó hay sosiego no hay escándalos, que crian la guerra que face los casos dó vienen las nuevas que el buen vino aporta: aunque la mala condicion española, inquieta de su natura, en el ayre querria, si pudiese, congelar los movimientos, é sufrir guerra de dentro, quando no la tienen de fuera. A osadas quien describió á los españoles en la guerra perezosos, y en la paz escandalizosos, que supo lo que dixo. Demos gracias á Dios, que tenemos un rey é una reyna, que no querais saber dellos sino que ambos, ni cada uno por si, no tienen privado, que es la cosa y aun la causa de la desobediencia y escándalos en los reynos. El privado del rey sabed que es la reyna, é el privado de la reyna sabed que es el rey; y estos oyen é juzgan é quieren derecho, que son cosas que estorvan escándalos, é los amatan... Pues ¿quereis saber como me aveis de llamar? sabed que Fernando é me llaman é llamarán Fernando; é si me dan el maestrazgo de Santiago, tambien Fernando; porque de aquel título é honra me quiero arrear que ninguno me pueda quitar, é tambien porque tengo creido que ninguno título pone virtud á quien no la tiene de suyo.

XIX.

Carta XIII, *dirigida al condestable estando en el cerco de Montanches, escrita en el año de* 1479.

Recivi la letra de vuestra señoria, en que mostrais sentimiento por los trabaxos que pasais é peligros que esperais en este cerco que teneis sobre Montanches. Cosa por cierto nueva vemos en vuestra condicion; porque en las otras que por vos han pasado, prósperas ó adversas, ni os vimos movimiento en la cara, ni sentimiento en la palabra. Verdad es que los males presentes son los que mas duelen, en especial si se prolongan; é porque ese es duro é dura tanto, no es maravilla que lo sintais. La muerte, que es el último de los temores terribles, dice Séneca que no es de temer, porque dura poco. Pero yo creo bien que por duros é largos que sean los trabaxos que agora teneis, vuestra señoría los sufrirá con igual ánimo, pues que son por ensalzamiento de la corona real, é por el honor é paz de vuestra propia tierra: lo qual ningun bueno debe con mayor deseo cobdiciar, ni con mayor alegría oir, ni con tan grande y ferviente aficion del ánima é trabaxo del cuerpo procurar; porque el fin de todos los mortales es tener paz, la qual así como los malos turban escandalizando, así los buenos procuran guerreando: é con guerra vemos que se quita la guerra é se alcanza la paz, así como con fuego se quita el veneno é se alcanza salud... Creo, ilustre señor, que deliberastes bien antes que esa empresa aceptases, para no recebir en ella mengua: como facen los varones fuertes, que no se ofrecen á toda cosa, mas eligen con maduro pensamiento aquella

donde por qualquier cosa que acaezca, próspera ó adversa, resplandezca su loable memoria. E porque asi como el miedo hace caer á los flacos, asi el peligro hace proveer á los fuertes; tengo segura confianza que en el esfuerzo interior y en la provision exterior no teneis agora menor ánimo que tovistes al principio quando aceptaste esta empresa, para darle el fin que vos quereis é todos deseamos: porque, como vuestra señoría conoce, la salida se mira en las cosas que se comienzan, é no la causa por que se comenzaron. No dubdo que hayais muchos trabaxos, considerado el lugar, el tiempo, é las otras circunstancias; pero si el ladron Caco no fuera afamado de recio, Hércules que lo mató, no fuera loado de fuerte: porque dó hay mayor peligro se muestra mayor grado de fortaleza, la qual no se loa combatiendo lo flaco, mas resplandece resistiendo lo fuerte, é tiene mayor grado de virtud esperando al que comete que cometiendo al que espera, especialmente aquel que resiste presto los peligros que súbitamente vienen; porque en aquella presta resistencia parece tener fecho hábito de fortaleza, de la qual se ha de fornecer de tal manera qualquiera que face profesion en la órden de caballería, que ni el amor de la vida, ni menos el temor de la muerte, le corrompa para facer cosa que no deba. Verdad es que el temor de la muerte turba á todo hombre; pero el caballero, que está obligado á recebir la muerte loable é fuir de la vida torpe, debe seguir la doctrina del mote que traeis en vuestra divisa, que dice: *un bel morir toda la vida honra*, al que me refiero.

XX.

Carta XIV, *dirigida á un amigo del autor que vivia en Toledo, escrita en el año de* 1478.

En esa noble ciudad no se puede buenamente sufrir que algunos que juzgais no ser de linage tengan honras é oficios de gobernacion; porque entendeis que el defecto de la sangre les quita la habilidad del gobernar. Asimismo se sufre gravemente ver riquezas en hombres que se cree no las merecen, en especial aquellos que nuevamente las ganaron. Destas cosas que se sienten ser graves é incomportables se engendra un mordimiento de envidia tal, que atormenta é mueve muy ligeramente á tomar armas é facer insultos. ¡O tristes de los nuevamente ricos, que tienen guerra con los mayores porque los alcanzan, é con los menores porque no les pueden alcanzar! E debrian considerar los mayores que ovo comienzo su mayoria, é los menores que la pueden aver. E ciertamente no sé yo que otra cosa se puede colegir del propósito de semejantes hombres; salvo que querrian enmendar el mundo é repartir los bienes é honras dél á su arbitrio, porque les parece que va muy errado é las cosas dél no bien repartidas. Pleyto muy viejo toman por cierto, é querella muy antigua usada, é no aun en el mundo fenecida,

cuyas raices son hondas, nacidas con los primeros hombres, é sus ramas de confusion que ciegan los entendimientos, é las flores secas é amarillas que afligen el pensamiento, é su fruto tan dañado é tan mortal que crió é cria toda la mayor parte de las muertes é crímenes que en el mundo pasan é han pasado, los que aveis oido, y los que aveis de oir. Mirad agora, yo vos ruego, quanto yerra el apasionado deste error: porque dexando ora de decir como yerra contra ley de natura, pues todos somos nacidos de una masa, é ovimos un principio noble; é asimismo contra ley divina, que manda ser todos en un corral é baxo de un pastor; y especialmente contra la clara virtud de la caridad, que nos alumbra el camino de la felicidad verdadera: aveis de saber que se lee en la sagrada Escriptura, que ovo una nacion de gigantes, que fué por Dios destruida, porque, segun se dice, presumieron pelear con el cielo... Vano trabaxo por cierto, é fatiga grande de espiritu da la ignorancia de este triste pecado, el qual ningun fruto de delectacion tiene como algunos otros pecados; porque en el acto y en el fin del acto engendra tristeza é pasion, con que llora su mal propio y el bien ageno... E avemos de creer que Dios fizo hombres, é no fizo linages en que escogiesen, é á todos fizo nobles en su nacimiento. La vileza de la sangre é obscuridad de linage, ellos con sus manos lo toman: aquellos que, dexando el camino de la clara virtud, se inclinan á los vicios é máculas del camino errado. Y pues á ninguno dieron eleccion de linage quando nació, é todos tienen eleccion de costumbres quando viven, imposible seria segun razon ser el bueno privado de honra, ni el malo tenerla, aunque sus primeros la hayan tenido... No entendais que yo condene á la mayor parte ni á la menor; mas á algunos pocos y bien pocos que pecan é facen pecar á muchos, alterándolos é turbando la paz comun por su bien particular; é faciéndose principales guiadores, el camino desta vida yerran, y el de la otra cierran: porque sus principios destos que se facen principales, son sobervia y ambicion; é sus medios, envidia é malicia; é sus fines, muerte y destruicion. Los quales no debrian tener autoridad de principales; mas como hombres de escándalo, debrian ser apartados, no solamente del pueblo, mas del mundo, pues tienen las intenciones tan dañadas, que ni el temor de Dios los retrae, ni el del rey los enfrena, ni la conciencia los acusa, ni la vergüenza los impide, ni la razon los manda, ni la ley los juzga.

MOSEN DIEGO DE VALERA.

Fué la ciudad de Cuenca patria del esforzado y discreto caballero Diego de Valera, y el año 1402 el de su nacimiento. Se crió desde

su tierna edad en la corte del rey don Juan el II de Castilla, donde en calidad de page del príncipe don Enrique sirvió en el palacio y en él fué educado. Deseoso de esplayar su ánimo é ingenio, y adornarse con nuevos conocimientos que no podia adquirir en la vida ociosa y estéril de palaciego, dejó la patria por correr una gran parte de Europa observando en sus diversas córtes cuanto hallase digno de estudio y atencion. Estuvo primeramente en la de Francia, reinando Cárlos VII: de allí pasó á Viena de Austria, corte entonces del duque Alberto, con quien tuvo la honra de cenar, y la fortaleza de rechazar con vigor y discrecion la palabra que sobre mesa profirió un magnate austriaco en desdoro del estandarte real de Castilla: por cuya accion tan noble y caballeresca, el rey don Juan, luego que recibió esta plausible noticia, le condecoró con el título de *Mosen*, en señal de una particular distincion de su persona. Aquel mismo año, que era el de 1436, siguió Valera el ejército de Alberto, donde sirvió de aventurero en la guerra contra los bohemios.

Restituido á su patria por los años 1440, como la fama de su valor y destreza en los hechos de armas le hubiese colocado entre los mas esforzados españoles de su tiempo, el rey don Juan lo escogió por competidor de Pedro Chernoy, vasallo del duque de Borgoña, que habia ofrecido un combate singular, segun la costumbre de aquella edad. Despues hallándose en Cuenca, donde probablemente vivia retirado, recibió una comision secreta del rey para pasar á la corte de Francia á tratar su casamiento con una hija de Cárlos VII. Ademas de esta particular confianza, mereció otras honrosas embajadas á las cortes de Inglaterra, de Borgoña y de Hungría.

Desde que concluyó la carrera de estos viajes, que fueron breves, nada se sabe de la vida y ejercicios de Valera, hasta 1448 en que fué nombrado procurador de la ciudad de Cuenca, junto con Gomez Carrillo de Albornoz, para las córtes que el rey don Juan convocó en Tordesillas. En este congreso se distinguió por la estraordinaria entereza y serenidad con que se opuso á los sanguinarios designios que el rey propuso de reducir con el hierro y el fuego á los grandes levantados, disuadiéndole con vehementes razones y consejos de paz y clemencia, de su ruinoso intento, que los demas procuradores, por temor ó por adulacion, habian aprobado con el silencio. Y estuvo tan ageno de temer el enojo ó venganza del condestable don Alvaro de Luna, causa de aquellos males, que luego despues confirmó aquellos mismos sentimientos de pacificacion y dulzura en dos cartas que dirigió al rey, inculcándole máximas y ejemplos muy contrarios á la efusion de sangre humana. Acompañado de aquel ardiente celo patriótico que jamas le desamparó, fué acogido en aquella delicada ocasion por don Pedro de Stúñiga (Zúñiga), conde de Plasencia; quien fiado en las nobles prendas y esperimentada prudencia de este caballero, le encomendó la educacion de su sobrino y heredero, en quien recayó aquel estado por muerte del conde don Pedro su tio, en 1454.

Luego que entraron á reinar los Reyes Católicos, mereció Mosen Diego que aquellos esclarecidos príncipes le nombrasen por su cronista y consejero, y despues le condecorasen con el empleo de su *maestresala*. A este político negociador y esforzado caballero, su valor y su ingenio labraron una fama inmortal entre los ilustres personages españoles que florecieron en el siglo XV: pues alcanzó con su dilatada edad tres reinados, en que fué testigo de vista de todos los sucesos de aquellos borrascosos tiempos. Cumpliendo con el nuevo encargo de historiografo real, compuso la *Crónica abreviada de España* dirigida á la reina doña Isabel, que concluyó hallándose en el Puerto de Santa María en el año 1481 y á los setenta y nueve de su edad, á cuya época sobrevivió poco tiempo. Esta compilacion se imprimió la primera vez en Zaragoza en 1494, la segunda en Salamanca en 1499, la tercera y cuarta en Sevilla, la una en 1534 y la otra en 1567, ambas en folio delgado.

La narracion de esta obra, en que el autor mostró una comunísima lectura, sin crítica, escogimiento, ni solidez, es bastante sucinta y descarnada, hasta que llega á los dos últimos reinados de don Enrique III y don Juan II, en que se encuentra mas sustancia y verdad en los hechos. Sin embargo su estilo, por su pesada sencillez y desaliñada sequedad, no suministraria ningun rasgo digno de trasladarse aquí, si no hubiese el autor insertado en su crónica las dos cartas arriba mencionadas, dirigidas al rey, representándole la inevitable ruina de sus vasallos si llevase adelante el rigor de su saña para sojuzgar á los señores malcontentos por la via de las armas. Son dos piezas de un estilo grave, preciso, y sentencioso, sostenido casi siempre de una noble y levantada locucion, animada algunas veces con aquellas espresiones que son la imágen de los sentimientos de un ánimo libre, y adornada con bellos símiles y lastimosas pinturas, que á pesar de parecer estudiadas, como debian serlo hablando con un soberano, manifiestan con todo que Valera sabia pensar y pintar cuando sentia.

La otra obra de este escritor, de que daremos aquí una muestra, es el *Tratado de Providencia contra Fortuna*: breve discurso de ocho páginas en 4°, compuesto para instruccion y consuelo del marques de Villena, y que fué impreso en Sevilla en 1494 junto con los Proverbios del marques de Santillana. Este tratado político-moral lo compuso para leccion, regla y consuelo de don Juan Pacheco, marques de Villena, á quien lo dirigió. El pensamiento nada tiene de novedad, pero sus avisos no son muy comunes, y su diccion, bien que mas fria y cargada de autoridades que la de las cartas, no desdice de la pluma que las escribió. Quien considere que en el tratado Valera escribia desengaños con la tibieza de unas lecciones, y que en las cartas escribia apasionado, combatido del temor, del amor y de la compasion, no estrañará la diferente manera de pintar de una misma pluma.

I.

Providencia contra Fortuna.)

Acuérdome, magnífico señor, haber leido un dicho de Séneca, que dice: Estonce los consejos saludables busca quanto la fortuna mas riente se te muestra: que la fortuna es de vidrio, y quanto mas resplandece, entonce se quebranta. Con esta doctrina concuerda Caton, diciendo: Quando fueres bienaventurado, guárdate de las cosas contrarias: que non por ese curso las cosas postrimeras responden á las primeras. E el Psalmista: El hombre, como fuese en honor, non entendió; é comparado es á las bestias non sabias, é fecho es semejable á ellas.

E sin dubda, señor, esta es discreta doctrina: que mas necesario es el consejo en el tiempo próspero que en el adverso: que la próspera fortuna ciega é turba los corazones humanos; é la adversa con su adversidad da consejo. Porque, señor, á los hombres discretos conviene facer lo que el sabio marinero face, el qual en el tiempo de la bonanza se aperciba é arma contra la fortuna: cá sabe ser cosa natural despues de bonanza tormenta, é despues de tormenta bonanza; cá la fortuna non dexa ninguna cosa luengamente permanecer en un ser. Así lo dice Boëcio en persona de la fortuna fablando en tales palabras: Las cosas altas en baxas, é las baxas en altas nos gozamos mudar: este juego continuo jugamos: todas las cosas en rueda volante tenemos.

Para esto provar non son necesarias autoridades, ni menos historias estrañas buscar; pues que abondamos en exemplos domésticos, acaecidos en nuestros tiempos. Pues con esvelado estudio catad las cosas pasadas para ordenanza de las presentes é providencia de las venideras: que quien á las cosas pasadas no mira, la vida pierde; é el que en las venideras no provee, entra en todas como non sabio: cá el que proveido es, non dice: non pensé que esto se ficiera; que non dubda, mas espera; non sospecha, mas aguarda: é los daños ante vistos menos suelen empecer. E bienaventurado es aquel á quien los agenos peligros facen salvo: é quanto los estados son mas altos, tanto á peligro son mas subjetos; que el que en llano se asienta, non tiene donde caya. E la mayor mengua que los grandes han es de consejo: porque á los tales muy pocos dicen verdad, porque la verdad engendra mal: é cerca de los señores mas suelen usar lisonja que verdadero amor nin consejo...

Onde, señor, pues conoceis quan peligroso es este mar en que navegamos, tanto que el viento próspero dura avelad el navío con tales amarras, que si la fortuna volviera la cara, el leme prudente gobierne la nao, aquella levando á puerto seguro. E como sin Dios ningun trabaxo en el mundo aproveche; á este dad gloria, honor é servicio, aviendo en él perfecta esperanza, é él vos será ayuda é consejo. Así lo amonesta el Psalmista, diciendo: Pon tu corazon en

Dios, é él te gobernará. É el santo evangelio: Primero buscad el reyno de Dios é la justicia, é todas las cosas se vos ofrecerán. É el apóstol: A los que temen á Dios todas las cosas se les convierten en bien. Porque, señor, segund dice san Bernardo: Como quiera que el estado de las cosas mundanas debaxo de la fortuna trabaxe, nin por eso la regla del vivir es de dexar: que muy atarde el infortunio con diligencia se acompañan, é muy mas atarde el infortunio de la pereza se aparta. Así un homme que á cierto dia oviese á otro de combatir, procura de armarse con diligencia, muchas veces proveyendo su arnes. ¿Quánto mas procurarlo debe quien no sabe quando será combatido de un tan grande é fiero enemigo como es la fortuna? pues con todo estudio conviene buscar así duras armas, que sean bastantes á resistir tan grande adversario.

Onde, muy virtuoso señor, las armas contra la fortuna á los grandes señores, despues de servir á nuestro Señor, son cinco principales, conviene saber: primera amar, querer, vivir, temer, é honrar de todo corazon su rey. Cá los reyes tienen el lugar de Dios en la tierra, segund es escripto por Salomon en persona de nuestro Señor, diciendo: Los reyes por mí reynan, é por mí los principes mandan: é el apóstol: Honrad al rey como á muy excelente. Segunda, amor de los súbditos, cá dice Séneca: Este solo es inestimable muro el amor de los cibdadanos. Por cierto los cuerdos mas deben procurar ser amados que temidos: que dice Terencio: Mucho yerra, segund mi sentencia, el que piensa el imperio ser mas estable el que por fuerza se gana, que aquel que por amistad es ayuntado. Tercera: riquezas, sin las quales no se puede luengamente conservar grand estado, ni dar fin á cosa magnífica. Cá el alto corazon, si carece de bienes de fortuna, su virtud mostrar no se puede: cá bien podria ser un homme pobre así de grand corazon quanto Alexandre; mas ¿cómo podria ser en aucto su virtud reducida, careciendo de bienes exteriores? Quarto: fortalezas: las quales muchas veces leimos é vimos aver aplacado la ira de la adversa fortuna.

De la primera, conviene saber, amar é servir al rey, quantos bienes se sigan, no conviene larga escriptura: cá en lo tal nuestro Señor es servido, los bienes temporales se acrecientan, é los estados son sublimados. É por el contrario, es Dios deservido, é las riquezas se consumen é gastan, é los estados é dignidades se pierden...

De la segunda, es á saber, amor de los súbditos: este se gana con rostro alegre é mano liberal, pues destas dos cosas la primera poco cuesta: de la segunda dad gracias á Dios, que pocos pueden así bien usar como vos. Pues cerca desta tened tal manera, que dedes antes que vos demanden, con cara alegre é mano ligera: que propia cosa es, segund dice Tulio, del que face algo de grado, facerlo aina: é no esperes á ser muy rogado, que no es cosa tan caramente comprada como la que por ruegos se alcanza.

De la tercera, es á saber, riquezas : trabaxad con grand diligencia de las alcanzar tanto que sean bien ganadas é sin gemidos de pobres personas : cá proverbio antiguo es, que se pierde lo bien ganado; é lo malo, ello é su dueño. Y el Psalmista dice : Ví al justo ensalzado así como los cedros del Líbano : pasé, é luego no era : busquéle, é no fué fallado su lugar. É Séneca : Quien por torpes maneras sube á lo alto, mas aina cae que subió. É Aristóteles : El nombre del sobervio é cobdicioso será tirado de sobre la tierra. Por ende mucho son de emendar los tales pecados : cá por la sobervia el ángel del cielo cayó, el homme del parayso fué echado, la torre de Babilonia derribada, las lenguas divisas, Golías muerto. E por eso decia Salomon : El comienzo de toda maldad es la sobervia. É el apóstol : Raiz es de todos males la cobdicia : esta los homicidios comete, los robos é rapiñas exorce, las batallas levanta é exercita, las cosas sagradas por simonia compra é vende. Para lo qual conseguir, es de acatar lo que san Bernardo dice : que donde la data é receta son iguales, el tal estado es en peligro : é por consiguiente en mayor peligro será donde el gasto sobrepuja á la renta. Porque á todo hombre discreto conviene considerar su renta, en tal manera que sea mayor que su gasto; porque si caso sobreviniere, haya de que sostenerse pueda. É si esto á toda persona conviene, mayormente á los grandes señores, los quales á mayores cosas son obligados, é mayores necesidades han.

De la quarta, es á saber, de las fortalezas, conviene notar que el mayor é mas principal bastimento é que mas tarde se halla, es virtuoso corazon para las guardas, pues debédes confiar vuestras fortalezas de hombres fijos-dalgos, que hayan avido esperiencia de fechos de guerra, á quien ayádes fecho mercedes : que á los virtuosos é buenos, mucho es grand carga la memoria de los beneficios recebidos...

De la quinta é postrimera, que es el consejo, devédes mucho trabaxar de aver tres ó quatro personas fieles con quien todo el fecho comuniqueis. Cá Salomon : Todas las cosas faz con consejo, é non te arrepentirás despues de fechas. É Séneca : Ninguna cosa es tan dulce como aver con quien todas las cosas oses fablar así contigo. É san Bernardo : No quieras mucho confiar de tí mismo, porque sin dubda en los propios fechos todo hombre se engaña por discreto que sea, é naturalmente toda persona conseja mejor en los fechos agenos que en los propios suyos : lo qual se face porque en las cosas nuestras, ó somos empachados por gozo, ó por tristeza. Cerca del consejo en las cosas arduas é graves, muy devotamente rogad á nuestro Señor : é aun faced rogar á devotas personas que vos demuestre la via de verdad, cá dice san Agustin : que el buen consejo es gracia por Dios dada. É destos así escogidos recebid estrecho juramento que guardarán vuestros secretos; é tened con ellos tal órden, que en las cosas grandes, é apartadamente de cada uno, sepais su voto : é contra todos argüid así vivamente quanto

vuestro juicio abastáre. É despues, todos juntos ante vos, mandad que digan sus opiniones, é la determinacion quede á vos en absencia suya; cá dice el Señor: La mi gloria no la daré á otro. Los quales son de escoger con grand diligencia que sean discretos é de buenas intenciones, é que hayan seido leales á los señores que ante servieron: que non espereis que á vos sea leal el que á otro fuera traydor...

É de los amigos, aquellos aved por verdaderos que en vuestra primera fortuna vos amaron: cá el que amigo es, en todo tiempo ama; é segund dice Boëcio: Aquel que la próspera fortuna fizo amigo, la adversa lo fará enemigo. É por cierto, señor: una de las cosas de mayor yerro es la poca diferencia que entre los hombres se face, como no sea cosa en que tan grande facerse deva: lo qual conociendo Aristótiles, decia: Así como el mas noble de los animales es el hombre subjeto á la razon; así el peor es el hombre apartado de aquella. É Séneca: Ninguno animal es tan peligroso, ninguno con mayor arte de tractar, como el hombre á razon non subjeto. É si entre los caballos tan grand diferencia se face, que uno vale cien doblas é otro non diez: ¿quánta vergüenza sea todos los hombres valer por un precio? Cada uno lo puede juzgar, como uno de balde sea caro, é otro non puede por precio comprarse. É la perfecoion de la criatura razonable, segund dice san Agustin, es cada cosa tener su precio. É Séneca: Ninguna cosa es tan necesaria como poner precio á las cosas; pues con mucha solicitud examinad á los amigos é servidores: é de los virtuosos fidalgos é buenos faced tesoro: que un corazon de un leal amigo é fiel servidor, non se puede por precio comprar.

II.

Carta al rey don Juan II, fecha en Segovia.

Muy poderoso señor: en quanta anxiedad fatiga é trabaxo los vuestros reynos esten, no es necesario declararlo: que á vuestra merced asaz es notorio. É ya mas es tiempo de buscar remedio, que de llorar ni decir nuestros males: el qual sin duda, despues de Dios, en vos solo aver esperamos. O señor! pues no sea vana nuestra esperanza, é fágase paz en vuestra virtud. Acáte agora vuestra gran señoría, como puede ganar mayor gloria que jamas príncipe del mundo ganó. Esto será, señor, vos poniendo todos los fechos en justa balanza, dexando toda parcialidad é aficion, de donde forzado se seguiria que tantas discordias é desensiones por vuestros súbditos é naturales causadas, por vos solo sean reparadas y reducidas á toda concordia. Y aunque esto parece á algunos dificile; á mi parece mucho ligero si solamente poneis el querer: porque sois señor soberano así de los unos como de los otros.

Traed á memoria, señor, que sois rey; é mirad bien qual es vuestro oficio: que bien acatado, señor, el reynar mas es sin duda

carga que gloria. Lo qual, por cierto, bien conocia aquel rey persiano de quien Valerio hace mencion : el qual teniendo la corona en las manos el dia de su coronacion, con mucha atencion acatándola, decia : ¡O joya preciosa mas que bien aventurada! quien bien conociese los grandes trabaxos que debaxo de tí están escondidos, aunque en tierra te fallase, no te levantaria! Asimismo debeis acatar como reynais por Dios en la tierra : al qual mucho deveis parecer : el qual con sed codiciosa é ardiente deseo de la salud humana, tan grandes é tantas injurias sufrió, hasta sufrir muerte penosa. Pues no es maravilla si los que teneis su poder en el mundo, algunos trabaxos, congoxas ó males por salvacion de vuestros pueblos sufrais. Cá estas cosas todas son subjetas al señorío : é la fortuna á ninguno libra de golpe ó de llaga ; desde aquel que posee la mas alta silla, é usa de púrpura é de oro, hasta aquel que se asienta en la tierra, é de lienzo crudo cubre sus carnes.

Remiémbrese asimismo vuestra merced, que entre los otros magníficos títulos, los reyes sois llamados padres de la tierra : esto porque conozcais el poder á vos dado, é de aquel sepais bien usar, pareciendo á los buenos padres, los quales á sus hijos amados á veces castigan con palabras, á veces con azote ; é muy tarde contece matarlos, salvo constreñidos por estrema necesidad. E no menos deveis acatar como los príncipes, en uno juntos con vuestros súbditos é naturales, sois así como un cuerpo humano. E bien así como no se puede cortar ningun miembro sin gran dolor é daño del cuerpo ; así no puede ningun súbdito ser destruido sin gran pérdida y mengua del príncipe. Pues acáte agora vuestra merced, si van las cosas segun los comienzos, ¿quántos miembros serian de cortar? y estos cortados, decidme, señor, ¿qué tal quedará la cabeza ?

Mas vos, señor, me podreis decir : ¿Cómo yo dexaré sin venganza quantas injurias hasta aquí me son fechas? A lo qual, señor, podré responder : Para que la injuria pueda ser avida por tal, conviene que el que la face aya ánimo de injuriar, y el que la recibe se repute por injuriado : y aquí converná bien acatar si las cosas hechas se ficieron con tal voluntad. E quando así fuese, aun quedaba mayor lugar á vuestra virtud : que, como vuestro Séneca dice, así como no es liberal el que de bienes agenos largamente reparte ; ni menos el príncipe se puede decir benigno ó clemente, que las injurias agenas ligeramente perdona. Mas solamente aquel lo será, que pungido y estimulado de sus propias ofensas, usando de clemencia perdona algo de la pena remitida : siguiendo los pasos de nuestro verdadero Redentor, el qual seyendo en la cruz rogó por los que lo crucificaban. E sin dubda, señor, propio oficio del gran corazon es menospreciar las injurias ; é mucha prudencia es á tiempo disimular las cosas. Es exemplo á todos los príncipes Octaviano Augusto, que no solamente perdonó los que hicieron conjuracion en su muerte, antes les hizo muchas mercedes : en beneficio de lo qual

luengamente vivió muy seguro, sin mas aver quien ni solo por pensamiento su mal desease.

Considere asimismo vuestra merced, si nuestro Señor á todos penase segun merecemos, ¿quánto seria el mundo desierto? É si vos, señor, por rigor de justicia, agora quisiesedes á todos juzgar, ¿sobre quán pocos podriades reynar? Derrámese pues el agua de vuestra benigna clemencia sobre tan vivas llamas de fuego: y no dé lugar vuestra merced á tantos males quantos se esperan. Catad, señor, que escripto es por algunos santos varones, España aver de ser otra vez destruida. No plega á Dios en vuestros tiempos esto contezca: que mal aventurado es el rey en cuyo tiempo los sus señoríos reciben caida.

Querria agora que me dixesen los que mucho la guerra desean, ó no dan lugar á la paz, ¿quál es la causa que á ello les mueve? Debian estos considerar quanto es dudoso aver vencimiento: é quanto mas vale aver cierta paz, que dudosa victoria: cá entre todas las cosas mundanas ninguna cosa es tan incierta como los hechos de las batallas, en las quales vemos á veces ser vencidos los que han la justicia, y otras veces ser vencedores; á veces los muchos, á veces los pocos; ora los flacos, ora los fuertes; ora los requestados, ora los requestadores: é aun los que vemos un tiempo vencidos, vemos en otro ser vencedores. Así que no es humano juicio que de aquesto baste dar cierta razon.

¿Quién es agora que sèpa decir porqué fué Pompeo de Julio César vencido, peleando él por la libertad? ¿ó porqué el emperador Carlo Magno, aviendo muy justa razon de batalla, fué vencido é desbaratado del rey don Alonso el Casto de España? ¿ó porqué el rey san Luis, guerreando contra los enemigos de la sancta fe, fué vencido y desbaratado; y de treinta y dos mil caballeros que consigo pasó, con solos trescientos escapó preso? É si ya olvidamos estas cosas, que son mucho antiguas: digame alguno ¿porqué en nuestros dias fué vencido el emperador Sigismundo haciendo guerra á turcos? Escripto es en la sagrada Escriptura: que el pueblo de Israël, aviendo muy justa razon de pelear, dos veces fué vencido, é mucha de su gente muerta. É como de lo tal se maravillasen, demandaron dello razon al profeta, el qual les respondió: que convenia ser su pecado purgado por sangre. É amonestándoles tercera vez de batalla, les prometió cierta victoria, la qual ovieron complidamente; mas no por cierto sin gran daño suyo é infinitas muertes de gentes. Pues ¿quién será que de su innocencia tanto confie, que aquella piense pueda bastar darle victoria?

Los que no creen quantas fuerzas en los autos de guerra la fortuna tenga, consideren y lean los grandes hechos de Anibal africano: y allí verán quanto es variable é incierta, é quanto debe ser de temer. El qual, despues de muchas grandes victorias, é despues de aver poseido la mayor parte de Italia por espacio de diez y seis años, aver desplegado sus altas banderas sobre la gran ciudad de

Roma; la fortuna volviendo la cara ligeramente, fué constreñido dentro en su tierra demandar la paz á su capital enemigo Scipion: é finalmente desbaratado é vencido, voluntariosamente, con propio veneno murió.

Agora, señor, destas dos partes que en uno contienden, Dios sabe cierto quien ha la justicia: é todos sabemos, así del un cabo como del otro, aver mucho á Dios ofendido, porque no dudo quiera tomar muy dura venganza; y la victoria quien la avrá, esto sabe nuestro Señor. Mas pongamos agora que haya victoria aquella parte que mas deseais; cierto será muy gran maravilla poderla aver sin muy gran daño suyo é perdimiento de vuestros reynos, é mucha mengua de vuestra corona. Pues acatad con recto juicio ¿este daño cuyo será? sin duda de vos, pues que sois de todos señor. Pues mirad quanto cumple, mas que á otro, á vos esta paz, pues tanto daño de la guerra se os sigue. Buscad, señor, todas las vias por que estas cosas no vengan al postrimero remedio de batalla. No piense vuestra merced ninguna aficion ó interese me mueve esto decir, ni menos temor de perder lo que tengo: lo qual ya todo es reducido en un arnés é un pobre caballo: lo qual en uno con la vida yo gastaré por vuestro servicio, así como todo lo otro he gastado satisfaciendo á mi lealtad. Plega á aquel Dios todo poderoso, que con su singular amor del linage humanal las espaldas puso en la cruz, que vuestro corazon encienda é inflame de amor tan ardiente á los vuestros súbditos, porque tantos fuegos encendidos por ellos, por vuestra mano sean amatados; é él sea de vos muy servido, é vos de los vuestros amado é temido.

III.

Carta al rey don Juan el II, escrita en Valladolid en 1448.

Quantos y quan grandes males de la guerra se sigan, muy ínclito príncipe, la experiencia lo ha demostrado en vuestros reynos por nuestros pecados: porque baste tanto decir que vuestra España de toda parte la cerca tormento, sin aver alguno que de sus males se sienta ni duela: por quien con Jeremías podemos decir: Como la señora de las gentes es sola, hecha es como viuda, é no es quien la consuele de todos los amigos suyos. É ella con David con razon dirá: Los mis amigos é los mis primos todos se acercaron contra mí. Pues, señor, vos solo, á quien por Dios es la cura destos reynos encomendada, quered dar paz en nuestros dias; é no querais que en vuestros tiempos sea verificado aquel dicho de Isidoro que dice: ¡O mezquina España, dos veces eres destruida, é tercera vez lo serás por casamientos ilícitos! É aunque no quede persona alguna á quien gran parte del daño no toque, á vos, señor, toca mucho mas que á todos, como la pérdida entera sea vuestra, é el mayor detrimento de vuestra corona, y la mayor infamia é vergüenza á vuestra real persona redunde: que bien quanto la gloria

é honor de los hechos loables es al príncipe ó caudillo debida, aunque parte sea de los súbditos, así del contrario es á él atribuido el mayor deshonor ó mengua.

Pues debeis, señor, acatar quanto es grande carga la que teneis, y á que vuestra real dignidad vos obliga; é qual es el Juez que vos ha de juzgar, á quien ninguna cosa se esconde, cuyo querer y poder son iguales. É si agora, señor, vos pensais por fierro ó rigor vuestros reynos pacificar, esto es muy duro, á mi creer, que ya el velo de la vergüenza es rompido é el temor de Dios olvidado, é el avaricia en tanto crecida, que no se contenta ni harta ninguno. É como Benhabatin al rey don Pedro decia: Guarda que tus pueblos no osen decir; que si osáren decir, osarán hacer. É si vuestros súbditos han osado decir ó hacer, la experiencia es dello testigo: pues por cierto, señor, las armas que en vuestros reynos pueden dar paz, son buen consejo, é piedad, é clemencia: que ya probastes el fierro é rigor: de lo qual ¿qué otra cosa salió, salvo muerte de infinitos hombres, despoblamientos de ciudades é villas, rebeliones, fuerzas é robos? é lo que peor es, grandes errores en nuestra fe. Pues quered agora probar la clemencia, é creo que dará sin duda otro fruto. Al rey David é á Salomon su fijo mas aumentó benignidad que rigor: el César, é Scipion, é Alexandre, mas conquistaron por amor que por fuerza. É Octaviano Augusto quanto quiso usar de venganza, tanto vivió con temor é sospecha: é quanto apartó de sí la crueza, fué de los suyos amado é temido. De do parece quanto conviene á los grandes príncipes saber perdonar, é quantos bienes dello se siguen. É segun sentencia de Isidoro, el príncipe vindicativo no es digno de aver señorío: é aunque todas las virtudes convengan al príncipe, mas le conviene clemencia que otra, mayormente en las propias ofensas, en las quales solamente ha entero lugar la virtud: que perdonar las injurías agenas no es clemencia, mas injusticia.

El rey Saul ¿porqué perdió el reyno, siendo ungido por mandado de Dios? É porqué Roboam, hijo del muy grand rey Salomon? Porqué Ezequías, rey de Jerusalen? Porqué infinitos otros de quien las historias hacen mencion? É sin duda, señor, bienaventurado es aquel á quien los agenos peligros hacen sabio: pues para dar tranquilidad é sosiego é paz perpetua en vuestros reynos, segun mi opinion, quatro cosas son menester, conviene á saber: entera concordia de vos é del príncipe, restitucion de los caballeros ausentes, é deliberacion de los presos, é de los culpados general perdon: para lo qual, señor, conseguir, convenia consejo é deliberacion de hombres discretos, é de buena vida, agenos de toda parcialidad é aficion: que los que deben consejar, segun Salustio dice, de odio é temor é amistanza y cobdicia deben ser vacios: é sin duda de otros no se puede aver buen consejo; con los quales así escogidos, ayudante nuestro Señor, espero en que los males é daños de vuestros reynos sean menos.

¡O señor! pues muévase agora el ánimo vuestro á compasion de tan duros males. Mirad con los ojos del entendimiento las muy vivas llamas en que vuestros reynos se consumen y queman. Acatad con recto juicio el estado en que los tomastes, é qual es el punto en que los teneis, y qué tales quedarán adelante si van las cosas segun los comienzos; é si de nosotros no aveis compasion, avedla, señor, siquiera de vos: que mucho es cruel quien menosprecia su fama.

LA REINA CATÓLICA DOÑA ISABEL.

Las dos cartas que insertamos á continuacion fueron escritas por esta célebre reina á su confesor el venerable Fr. Hernando de Talavera, que se hallaba á la sazon en Granada condecorado con la mitra arzobispal de aquella recien conquistada ciudad, la primera desde Zaragoza á 4 de diciembre de 1492, y la segunda de Barcelona á 30 del mismo mes y año. Ambas están sacadas de la *Historia de la órden de San Gerónimo,* del P. Fray José de Sigüenza (lib. II de la tercera parte, cap. XXXVII), quien advierte que la reina las escribió de su propio puño. No presentamos aquí estas dos cartas como dechados de estilo epistolar y de estudiada elegancia, aunque seguramente no carecen de mérito, sino como testimonio de la naturalidad y noble candor con que desahogaba aquella ínclita princesa los sentimientos de su grande alma. Basta ademas que sean suyas para que no puedan menos de escitar el interes de nuestros lectores.

En la primera manifiesta á su confesor la humildad y franqueza con que veneraba su virtud y alto saber. En la segunda hace ver al mismo apostólico varon, no menos su cristiano menosprecio de la efímera felicidad humana, que los tiernos afectos de su corazon y el amor que profesaba al Rey Católico su esposo, cuando refiere el lance de la cuchillada que le dió un demente en Barcelona.

I.

Tales son vuestras cartas, que es osadía responder á ellas, porque ni basto ni sé leerlas como es razon; mas sé cierto que me dan la vida, y que no puedo decir ni encarecer, como muchas veces digo, quánto me aprovechan; tanto, que no es razon descansar ni de dexarlas, sino escrebir con quantos acá vinieren. Y querria yo que aun mas las extendiésedes, y mas particularmente de cada

cosa, y de las causas que hubiere de negociar, y de las cosas que acá pasan, como es lo que tratabamos agora con el rey de Portogal sobre que tocó á aquellas islas que halló Colon, y sobre ellas mismas que decis que nunca os escribí, y sobre lo que escribis de los casamientos de nuestros hijos, qué es lo que os parecerá mejor: aunque de la princesa no es de hacer cuenta, porque está determinada de no casar, y el rey mi señor desde agora un año le aseguró de no mandárselo, y yo desde antes estaba de no mudar de voluntad.

Y no solo en estos negocios que son los mayores; en todos los de nuestros reynos, y de la buena gobernacion dellos, querria que particularmente me escribiésedes en todo vuestro pareeer: y ha muchos dias que yo deseo escrebiros esto, y dexábalo porque me parecia que os excusábades de todo. Y agora me dió ocasion lo que decis que nunca os he escrito de las Indias, de que tomé que no os pesará que os escriba así aquellas cosas: y dello y de otras muchas hubiera escrito y pescudado, si supiera esto. Algo ha estorvado á esto el poco espacio que tengo para escrebir, y que recibo pena en ello desta manera que querria tanto decir; y teniendo tan poco espacio confúndese el entendimiento, de manera que sé muy menos de lo que sabia con mas espacio: y dexo de decir mucho de lo que querria, y lo que digo, muy desconcertado. Y esto me pena: que si tuviese espacio, sin duda que no hay pasatiempo en que yo mas huelgue; y aun así como es, será descanso para mí, si yo pienso que vos sufris sin pena mis cartas aunque vayan tan descarriadas, y alargaré mas en ellas. Y en lo que yo no pudiere daqui adelante, de mano de Fernan Alvarez os haré saber todas las cosas principales, para que sepamos en ellas vuestro parecer.

Y esto os ruego yo mucho que no excuseis de escrebir vuestro parecer en todo en tanto que nos veamos. Ni os excuseis con que no estais en las cosas, y que estais ausente, porque bien sé yo ausente será mejor el consejo que de otro presente. Y no huvo nadie, presentes ni ausentes, que ansi como vos en ausencia supiese sentir y loar la paz por tantas y tales razones, ni ansi decir ni enseñar las gracias que habiamos de hacer á Dios por ella y las otras mercedes recebidas, qual plega á Dios por su bondad que hagamos... Ni que así tambien reprehendiese de lo que se habia de reprehender de la demasia de las fiestas: que es todo lo mejor dicho del mundo, y muy conforme mi voluntad con ello; ni quien en todo lo otro así hablase ni aconsejase como vos en vuestras cartas. Y por eso vuelvo todavía á rogar y encargar que lo querais hacer como lo pido, que no puedo recebir en cosa mas contentamiento: y recíbolo tan grande en lo que he dicho que reprehendeis, y es tan santamente dicho, que no querria parecer que me disculpo.

Mas porque me parece que dixeron mas de lo que fué, diré lo que pasó, para saber en qué huvo yerro. Porque decis que danzó quien no debia, pienso si dixeron allá que dancé yo; y no fué ni

paso por pensamiento, ni puede ser cosa mas olvidada de mí. Los trages nuevos ni los huvo en mí, ni en mis damas, ni aun vestidos nuevos: que todo lo que yo allí vestí habia vestido desde que estamos en Aragon, y aquello mismo me habian visto los otros franceses. Solo un vestido hice de seda y con tres marcos de oro, el mas llano que pude: esta fué toda mi fiesta. De las fiestas y el llevar las damas de rienda, hasta que ví vuestra carta nunca supe quien las llevó ni agora lo sé, sino quien se acercó por ahí, como suelen cada vez que salen. El cenar los franceses á las mesas, es cosa muy usada, y que ellos muy de continuo usan (que no lleváran de acá exemplo dello), y que á cada vez que los principales comen con los reyes, comen los otros en las mesas de la sala de damas y caballeros: que así son siempre, que allí no son de damas solas. Y esto se hizo con los borgoñones quando el bastardo, y con los ingleses y portugueses, y antes siempre en semejantes convites: que no sea mas por mal y con mal respeto que de los que vos convidais á vuestra mesa. Digoos esto porque no se hizo cosa nueva, en que pensásemos que habia yerro: y para saber si lo hay, aunque sea tan usado (que si ello es malo, el uso no lo hará bueno, y será mejor desusarlo quando tal caso viniese), por esto lo pescudo. Los vestidos de los hombres, que fueron muy costosos, no lo mandé; mas estorbélo quanto pude, y amonesté que no se hiciese. De los toros sentí lo que vos decis, aunque no alcancé tanto; mas luego allí propuse con toda determinacion de nunca verlos en toda mi vida, ni ser en que se corran; y no digo defenderlos, porque esto no era para mí á solas.

Todo esto he dicho porque, sabiendo vos la verdad de lo que pasó, podais determinar lo que es malo para que se dexe si en otras fiestas nos vemos: que mi voluntad no solamente está cansada en las demasías, mas en todas fiestas por muy justas que ellas sean, como ya escribí en la carta larga, que nunca he enviado ni oso enviar, hasta saber de todo si habeis de venir quando Dios quisiere que vamos á Castilla. Y en esto no oso mucho apretar, posponiendo lo que nos toca por lo que vos quereis, y porque mi condicion es, en lo que me toca, en no apretar á nadie, y quanto mas á quien bien quiero.

De las escrituras que decis que no muestro, cierto he estado en agonía: que veo que yerro en mostrarlas segun ellas son. Y por lo que decis de mí, no las muestro; mas mostrarlas he aunque yo reciba afrenta en oir de mí lo que no hay. Ví una carta que escribis al cardenal de Cartagena, que nunca ví mejor cosa; mas habeis de perdonar una gran osadía que hice en tocar en ella, que borré donde decíades de la hipocresía, porque me parecia que para romano era de tacha: porque pluguiese á Dios que hubiese allá alguna. Y destas cosas de Roma os ruego mucho que me escribais lo que os parece, y si es cosa en que algo podamos hacer...

De la ida del rey moro (el de Granada) habemos habido grande

placer; y de la ida del infante su hijo, mucho pesar. Si yo supiera lo que vuestra carta dice, mas diligencia hiciera por detenerle. Paréceme que allá donde está lo debemos siempre cevar, visitándole con color de visitar á su padre, y enviándole algo...

II.

Pues vemos que los reyes pueden morir de qualquier desastre como los otros, razon es de aparejar á bien morir. Y dígolo ansí, porque aunque yo desto nunca dudé, antes como cosa muy sin duda la pensaba muchas veces, y la grandeza y prosperidad me lo hacia mas pensar y temer; hay muy gran diferencia de creerlo y pensarlo á gustarlo. Y aunque el rey mi señor se vió cerca, y yo la gusté mas veces y mas gravemente que si de otra causa yo muriera (ni puede mi alma tanto sentir el salir del cuerpo); no se puede decir ni encarecer lo que sentia: y por esto, antes que otra vez guste la muerte (que plegue á Dios nunca sea por tal causa) querria que fuese en otra disposicion que estaba, agora en especial en la paga de las deudas. Y por esto os ruego y encargo mucho por nuestro Señor, si cosa aveis de hacer por mí á vueltas de quantas y quan graves las aveis hecho, que querais ocuparos en sacar todas mis deudas, así de emprestados como de servicios y daños de las guerras pasadas, y de los juros viejos que se tomaron quando princesa, y de la casa de moneda de Avila, y de todas las casas que á vos pareciere que hay que restituir y satisfacer, en qualquier manera que sea. Encargo me lo envieis en un memorial, porque me será el mejor descanso del mundo tenerlo: y viéndolo y sabiéndolo, mas trabaxaré por pagarlo. Y esto os ruego que hagais por mí y muy presto, en tanto que querais que dure este destierro.

Dios sabe que me quexára yo agora si vos no viniérades; sino que por lo que toca á esa ciudad, que la tengo en mas que mi vida, por eso pospongo todo lo que me toca. Y quando supe este caso (de la cuchillada del rey) luego no tuve cuidado ni memoria de mí ni de mis hijos, que estaban delante; y túvela desa ciudad, y que os escribiesen luego esas cartas que escribí; y por eso agora no ahinco mas vuestra venida, hasta que, placiendo á Dios, estemos mas cerca de allá. Y como entonces á mí no me dixeron mas de lo que os escribí, y no avia visto al rey mi señor, que yo estaba en el palacio donde pasabamos, y el rey en este donde el caso acaeció: y antes que acá viniese escribí, porque su señoria no quiso que viniese yo en tanto que se confesaba: y por esto no pude decir mas de lo que me decian, y aun para ahí no era menester: que aun agora no querria que supiesen quanto fué ..

Fué la herida tan grande, segun dice el doctor Guadalupe, que yo no tuve corazon para verla tan larga y tan honda, que de honda entraba quatro dedos, y de larga, cosa que me tiembla el corazon en decirlo, que en quienquiera espantára su grandeza, quanto mas

en quien era. Mas hízolo Dios con tanta misericordia, que parece se midió el lugar por donde podia ser sin peligro, y salvó todas las cuerdas y el hueso de la nuca, y todo lo peligroso. De manera que luego se vió que no era peligrosa; mas despues de la calambre y el temor de la sangre, nos puso en peligro: y al seteno dia vino tal accidente, de que tambien os escribí yo ya sin congoxa, mas creo que muy desatinada de no dormir. Y despues al seteno dia vino tal accidente de calentura, y de tal manera, que esta fué la mayor afrenta de todas las que pasamos, y esto duró un dia y una noche: de que no diré yo lo que dixo san Gregorio en el oficio de sábado santo; mas que fué noche del infierno: que creed, padre, que nunca tal fué visto en toda la gente ni en todos estos dias, que ni los oficiales hacian sus oficios, ni persona hablaba una con otra: todos en romerías y en procesiones y limosnas; y mas prisa de confesar que nunca fué en semana santa: y todo esto sin amonestacion de nadie. Las iglesias y monasterios de contino sin cesar de noche y de dia, diez y doce clérigos y frayles rezando: no se puede decir lo que pasaba.

Quiso Dios por su bondad aver misericordia de todos: de manera que quando Herrera partió, que llevaba otra carta mia, ya su señoria estaba muy bueno, como él avrá dicho, y despues acá lo está siempre (muchas gracias y loores á nuestro Señor): de manera que ya él se levanta y anda acá fuera, y mañana, placiendo á Dios, cavalgará por la ciudad á otra casa donde nos mudamos. Ha sido tanto el placer de verle levantado, quanta fué la tristeza: de manera que á todos nos ha resuscitado. No sé como sirvamos á Dios tan grande merced, que no bastarian otros de mucha virtud á servir esto: ¿qué haré yo que no tengo ninguna? Esta era una de las penas que yo sentia, ver al rey padecer lo que yo merecia, no mereciéndolo él que pagaba por mí. Esto me mataba de todo: plegue á Dios que le sirva daquí adelante como debo, y vuestras oraciones y consejos ayuden para esto, como siempre aveis hecho; mas agora mas en especial en esto que tanto os he encargado...

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE ALGUNAS VOCES ANTICUADAS,

Que se hallan en los trozos escogidos que preceden (siglos XIII, XIV y XV), con las correspondencias modernas.

A.

Aborrir, *aborrecer.*
Acucioso, *solicito, diligente.*
Adarve, *muro.*
Aderezar, lo mismo que *aderezar*, que es *preparar* ó *disponer*, y tambien *engalanar.*
Adobar, *disponer, pactar.*
Aer, *aire.*
Afermosar, *hermosear.*
Aguardar, lo mismo que *guardar.*
Aina, *pronto, luego.*
Al, *otra cosa, de otra manera.*
Albardan, *truhan, bufon.*
Alegreza, *alegria.*
Algos, *haberes, caudales.*
Allegar, *juntar, adquirir.*
Allende, *por otra parte, ademas.*
Amiganza, *amistad.*
Amistanza, *amistad.*
Amos, *ambos.*
Animalia, *animal.*
Ansi, *asi.*
Aosadas, *en verdad, á fe.*
Aparciatvos, lo mismo que *familiarizaos*, de donde viene *aparcero*, que es lo mismo que *compañero.*
Aparejar, *preparar, disponer.*
Apostado, *compuesto.*
Apostura, *porte, compostura, adorno.*
Après, *despues.*
Aqueste, *este.*
Ardido, *atrevido.*
Arrepiso, *arrepentido.*
Asinable, *imaginable.*
Asmamiento, de *asmar, pensar, juzgar, meditar.*
Asonar, *poner en música.*
Atacares, parece ser lo mismo que *cinchas.*
Atal, *tal.*
Atañer, *tocar, pertenecer.*
Aterresca, lo mismo que *aterre* ó *aterrorice.*
Aturar, *ser duro* y *vigoroso para el trabajo, resistir bien, hacer durar una cosa, endurecer.*
Avelar, *dar á la vela.*
Avenido, *afable.*
Ayuntar, *juntar.*
Ayuso, *abajo.*

B.

Balaxes, lo mismo que *balajas*, *rubies de superior calidad.*
Blanchete, *gato.*
Bon, *bueno.*
Bordones, *estribillos.*
Bracero, *de fuerte brazo.*

C.

Ca, *porqué.*
Caecer, *caer.*
Carcaba, lo mismo que *cárcava, foso, zanja, huesa.*
Catar, *mirar, escoger.*
Caso, *acaso, casualidad.*
Cibo, *comida.*
Citaristrias, parece ser lo mismo que *citaristas*, tañedores de citara, y en sentido figurado, armoniosas como el sonido de la citara. *Aves citaristrias*, v. pág. 67, lin. 16.
Coita, *cuita.*
Complir, *cumplir, convenir, importar.*
Conortar, *confortar, consolar.*
Conorte, *consuelo.*
Conquerir, *conquistar.*
Consuno (de), *de comun acuerdo.*
Converná, *convendrá.*
Crueza, *crueldad.*
Cuidar, *pensar.*
Cura, *cuidado.*
Curarse, *importársele á uno, cuidarse de una cosa.*

D.

Decir, *composicion poética*, y tambien *dicho ingenioso.*
Defender, *prohibir.*
Deporte, *recreo, pasatiempo.*
Destaiar, lo mismo que *destajar*; que antiguamente significaba *separar*, *quitar*, y tambien *esplicar* y *detener*; de todas estas acepciones de esa voz se hallan ejemplos en nuestros antiguos escritores.
Devisado, *grande, señalado, distinguido de los demas.*
Discrímen, *peligro*, y tambien *diferencia.*
Disparidad, *desigualdad.*
Do, *donde.*

Dolar, *alisar*.
Dulceza, *dulzura*.

E.

Empecer, *dañar*.
Empos, *tras*, *despues*.
Enático, *disforme*, *feo*.
Encebrir, *encubrir*.
Ende, *de donde*, *por eso*.
Enfingir, *fingir*.
Engeniado, *imaginado*.
En na, *en la*.
En no, *en lo*, *en él*.
Entaio, *entalladura*.
Espaladinar, *esplicar*.
Espedidor, *el que despide*.
Esprito, *espíritu*.
Estonce, *entonces*.
Estorcer, *salir*, *librarse*.
Estrenuo, *activo*, *vigoroso*.
Esvelado, *desvelado*, *vigilante*.

F.

Fabla, *habla*.
Facer, *hacer*.
Facienda, *tarea*, *hecho*.
Falagos, *halagos*.
Fallar, *hallar*.
Fallescer, *faltar*, *carecer*.
Fame, *hambre*.
Far, *hacer*.
Fascas, *casi*.
Fastas, *hasta*.
Fazaña, *hazaña*.
Fenchir, *henchir*.
Fetila, *pena*, *dolor*.
Fianza, *confianza*.
Ficar, *quedar*.
Fiio ó fijo, *hijo*.
Finamiento, *muerte*, *acabamiento*.
Finar, *morir*.
Fincar, *permanecer*.
Finiestra, *ventana*.
Fogar, *hogar*, *hoguera*.
Fojas, *hojas*.
Folgar, *holgar*, *divertirse*.
Follar, *hollar*, *pisar*.
Fontana, *fuente*.
Forcia, *fuerza*.
Fremoso, *hermoso*.
Fuyr, *huir*.

G.

Ge, lo mismo que *se*.
Gradir, *agradecer*.
Guarnir, *guarnecer*.
Guisa, *manera*, *estirpe*.

H.

Ha, *hay*.
He, *tengo*.
Hermar, parece ser lo mismo que *destruir*, *convertir en yermo*.
Hi, *allí*.
Home, *hombre*.
Hondra, *honra*.
Humildanza, *humildad*.

I.

Iantar, *comer*.
Intemperancia, *destemplanza*.
Invidia, *envidia*.

J.

Jubetero, *sastre que hacia jubones*.
Judgar, *juzgar*.

L.

Labros, *labios*.
Laceria ó lacerio, *miseria*, *pobreza*.
Lamar, *llamar*.
Leme, *piloto*.
Levar, *llevar*.
Leviano, *leve*, *liviano*.
Lit, *lid*.
Lobregura, *lobreguez*.
Logar, *lugar*.
Longinco, *lejano*.
Longura, *longitud*.

M.

Mácula, *mancha*.
Magüer, *aunque*.
Malecina, *medicina*.
Malenconioso, *mal humorado*.
Malfechor, *malhechor*.
Malquerencia, *mala voluntad*.
Maltrecho, *maltratado*.
Malvestad, *maldad*, *malicia*.
Manamano, *al instante*.
Manteniente, *mantenedor*.
Membrarse, *acordarse*.
Mestre, *maestro*.
Mientes (aver, ó parar), *acordarse*, *considerar*.
Morre, *muere*.
Motu, *movimiento*, *impulso*.
Mugier, *muger*.

N.

Napol, *Nápoles*.
Nen, *ni*.
Nenguno, *ninguno*.
Nunqua, *nunca*.

O.

Odir, *oir*.
Ome, *hombre*.
Onde, *de donde*.
Ondra, *honra*.
Oras, *unas veces*, lo mismo que *ora*.
Otrosi, *tambien*.
Ovo y oviese, *hubo*, *hubiese*, y *tuvo*, *tuviese*.

P.

Padir, *padecer*.
Palaciano, *cortesano*, *noble*, *urbano*.
Parlar, *hablar*.
Penar, *castigar*.
Pensar, *cuidar*, *limpiar un caballo*.
Perlado, *prelado*.
Planger, *llorar*, *plañir*.
Plano, *llano*.
Planto, *llanto*.

Pleytesia, *capitulacion.*
Plogo, *plugo.*
Plorar, *llorar.*
Pora, *para.*
Por ende, *por lo cual, de donde.*
Poridad, *secreto.*
Posturas, *ajustes, conciertos.*
Premer, *apretar, urgir.*
Prender, *tomar.*
Presa, *mano.*
Prestante, *excelente.*
Pro, *provecho.*
Proferto, *ofrecido.*
Profetar, *profetizar.*
Puesto que, *aunque.*
Pujar, *subir.*
Pungir, *estimular.*
Punir, *castigar.*
Punnar, *lidiar, trabajar, forcejear.*

Q.

Quant, *cuando.*
Qui, *quien.*
Quito, *libre, exonerado.*

R.

Raez, *bajo, ruin.*
Razonar, *conceptuar, reputar.*
Recabdar, *cumplir.*
Recontar, *referir.*
Recrecer, *aumentar.*
Refeccion, *comida, refrigerio.*
Regimiento, *órden, regla.*
Regno, *reino.*
Remembrar, *recordar.*
Reportar, *ganar.*
Roberio, *latrocinio, robo.*

S.

Sabidor, *sabio, noticioso.*
Scandir, *escandir, medir.*
Sen, *sin.*
Sepelir, *sepultar.*
Seyendo, *siendo.*
So, sos, *su, sus.*
Só, *debajo.*
Sobeiano, *soberano.*
Sodes, lo mismo que *sois.*
Sofrencia, *pena, sufrimiento.*
Sueno, *sonido.*
Sumpto, *valia, valor.*
Súpito, *repentino, luego.*
Suso, *arriba.*
Suspicion, *sospecha.*

T.

Talante, *voluntad, albedrío.*
Temprado, *templado.*
Tenudo, *obligado.*
Tirar, *quitar.*
Traerse, *andar vestido.*
Trebexo, *burla, juguete.*
Tremer, *temblar.*
Tremulento, *tembloroso.*
Trovar, *hallar, trobar.*
Trufador, *truhan, burlador.*

U.

Udir, *oir.*
Ufania, *presuncion.*
Uyase, lo mismo que *osase.*

V.

Vegada, *vez.*
Vero, *verdadero.*
Vevir, *vivir.*
Vido, *vió.*
Vusco, *con vos.*

SIGLO XVI.

Decir que hemos llegado al siglo de Fr. Luis de Granada, santa Teresa de Jesus, Antonio Perez, y demas grandes escritores del reinado de Felipe II, equivale á decir que vamos á presentar á nuestros lectores la lengua castellana en el mas alto grado de elegancia y correccion á que ha alcanzado jamas. Ocupa la primera mitad de este siglo el reinado de Cárlos I°; durante esta época no hizo la lengua grandes progresos, y en efecto obsérvese que no hay mucha diferencia entre el lenguaje de Perez de Guzman y el de Guevara, por ejemplo. Mas ventaja llevan este autor y sus contemporáneos á los del reinado de Isabel en el arte de bien pensar que en el de bien decir. Ni podia ser de otro modo: por un lado, la imprenta que acababa de poner en circulacion un inmenso número de ideas; por otro los importantísimos sucesos que en aquella época se agolpaban sin interrupcion, la reforma religiosa, la exaltacion del poder real sobre las ruinas de las antiguas libertades municipales; luego la atencion general dirigida casi esclusivamente á los negocios de la guerra, — de la guerra por donde quiera, en Italia, en Francia, en Alemania, en Africa, en América; todas estas circunstancias hacian que á nuestros escritores los rebosasen las ideas, por decirlo así, y no los quedase tiempo para limar y pulir el lenguaje en que las espresaban. Entonces, como ahora y mas que ahora, se vivia muy de prisa: habia muchísimas cosas de que hablar que, ó eran nuevas para las gentes, ú ofrecian un vivísimo interes del momento, y era menester decirlas pronto, como si faltase tiempo para publicarlas antes de que envejeciesen. Así es que se cuidaba poco del estilo, y si este á veces, como con frecuencia ocurre en el citado Guevara y en otros, se ostenta elegante y puro, efecto era de una inspiracion feliz, de aquellas que solo tienen los ingenios privilegiados, y no de estudio y atencion á corregir y castigar el lenguaje. Ademas, aquellos autores tenian para escribir generalmente bien, un elemento esencialísimo, cual es el no estar familiarizados con ninguna lengua de índole diferente de la suya. Todos solian ser muy buenos latinos, idioma que cultivaban casi tanto como el suyo propio, cosa que no daña, sino muy al contrario, para hablar con pureza el castellano. Por lo que hace á la lengua italiana, aun no se habia hecho tan general su estudio que pudiese, como sucedió un siglo despues, invadir la nuestra y hacer en ella poco mas ó menos los mismos estragos que desde fines del siglo pasado le está causando

la francesa. Para decirlo todo de una vez, todavia se pensaba en España en español, y por eso el lenguaje en aquella época, incorrecto y desaliñado muchas veces, nunca dejaba de ser castizo. En Florian de Ocampo, y en el V. Juan de Avila, los dos últimos escritores del reinado de Cárlos V, ya le vemos elevado á un alto grado de cultura, y como preparando la transicion á los adelantos que iban á hacerse bajo el reinado siguiente.

En la segunda mitad del siglo, consolidado aquel duro órden social planteado mañosamente por Fernando V, sostenido con la violencia por Cárlos I° y llevado hasta sus mas rigorosas consecuencias bajo el cetro de hierro de Felipe II, por fuerza hubo de calmarse la efervescencia de las ideas. Cerradas por la suspicacia del austero monarca todas las salidas por donde hubiera podido echarse á volar el ingenio fuera de los estrechos límites trazados por la inquisicion á la facultad de discurrir, fué necesario suplir la escasez y falta de novedad de los pensamientos con el primor y brillantez de la espresion: de aquí la indecible perfeccion á que llegó entonces la lengua. La senda de la literatura ascética en la que se refugiaron entonces casi todos los ingenios, viendo todas las demas obstruidas ó llenas de precipicios en cuyo fondo ardian las hogueras y se erizaban los instrumentos de tortura del tribunal de la fe, era particularmente favorable á los progresos de la lengua: parece en efecto que no se puede hablar con Dios sino en un estilo digno, en cuanto sea posible, de su infinita magestad. Es cierto ademas que lo que bien se siente, bien se espresa; y de las creencias cristianas, hondamente arraigadas entonces en las almas, brotaban esas espresiones sublimes, esas frases ya enérgicas, ya dulcísimas, tan bien sentidas y tan bien dichas que nos arrebatan de entusiasmo en santa Teresa de Jesus, en san Juan de la Cruz y en Fr. Luis de Granada.

Los escritores profanos aprovecharon de los adelantos que habia hecho la lengua, y la adaptaron á otras materias que á las de religion. Antonio Perez y don Diego Hurtado de Mendoza la pusieron en la política y la historia al nivel de la perfeccion que habia adquirido en el género ascético. Estos dos escritores fueron á la segunda mitad del siglo XVI lo que los citados Florian de Ocampo y el V. Juan de Avila habian sido á la primera, es decir los representantes de todos los adelantos que hizo la lengua en su tiempo. A ellos puede añadirse el sabio jesuita Juan de Mariana, aunque á este le consideran algunos como un escritor del siglo XVII, porque en este publicó su *Historia general de España*, traducida al castellano, cuya primera edicion es de 1601; sin hacerse cargo de que ya la habia publicado en latin, en 1591, por primera vez, y de que casi todas sus demas obras se publicaron en el siglo XVI, llamado generalmente el *siglo de oro* de nuestra literatura. Sobre esto sin embargo habria mucho que decir, si se aplica esta metáfora á la segunda mitad del siglo, como por lo comun se hace; y acaso

no sería imposible demostrar que, aunque menos pulidos en el decir que los escritores del reinado de Felipe II, mas y mejores cosas que estos dijeron, en prosa y poesía, los escritores de la centuria anterior, y aun los de la siguiente, á la que pertenecen los tres mas grandes ingenios que ha producido España, en nuestro dictámen: Cervantes, Quevedo y Calderon.

Pero baste de introduccion. Ahora sobre todo, que hemos llegado á nuestros mejores hablistas, cada renglon que ocupamos en este tomo con reflexiones y lenguaje propios, nos parece un hurto que los hacemos de un terreno que los pertenece. Perdónenos por ellos y por sí el benévolo lector.

JUAN LOPEZ DE PALACIOS RUBIOS.

Fué este escritor, á quien Marineo Sículo llama príncipe de los jurisconsultos, natural de un pueblo de Castilla en el obispado de Salamanca. Hizo sus estudios en esta ciudad en el colegio mayor de San Bartolomé desde 1484. Obtuvo una toga en la chancillería de Valladolid: y desde allí fué ascendido al real consejo de la reina doña Juana y Cárlos I° su hijo. Ya habia merecido por su ciencia que el rey don Fernando el Católico le nombrase por uno de los formantes y editores de las leyes llamadas de *Toro*. Si consideramos á este jurisconsulto bajo el concepto de escritor en su lengua materna, debemos dar el debido espacio á su *Tratado del esfuerzo bélico heróico*, que imprimió en Salamanca en 1524 en 4°. En esta obra trata por principios de filosofía natural y moral, apoyados en hechos históricos de los varones mas famosos de la antigüedad, la esencia, orígen, y efectos del valor guerrero, y de sus diversas especies y modificaciones que constituyen la bizarría y serenidad de un caballero en los diversos trances de la guerra. El argumento de la obra encierra en cierto modo los rudimentos del heroismo militar, y por esta razon la dirige á su hijo primogénito, para cuya instruccion la escribió, sin duda con el fin de fortalecerle el corazon antes de emprender el servicio de las armas. Su estilo es bastante correcto, claro y suelto; su diccion culta y castiza: y cierto género de gravedad y nobleza realza su sencillez. Todas estas calidades recomiendan mas este tratado escrito en la época en que la lengua castellana aun estaba en la edad de su adolescencia, y carecia de autores que la hubiesen dado aquel lustre, riqueza y amenidad que adquirió despues.

I.

(*Tratado del esfuerzo bélico heróico*, cap. II.)

Las cosas en que el hombre esforzado ha de mostrar su esfuerzo, han de ser grandes, graves, difíciles, terribles, y peligrosas, en que se tema ó espere de presente peligro de muerte, en batalla general ó particular. Al cual peligro se ponen los hombres por ganar honra é gloria, ó por no incurrir en infamia ó deshonra: queriendo mas morir honradamente haciendo lo que deben, que vivir en mengua no lo haciendo: ansí que la propia materia del esfuerzo son peligros y trabajos. Estos peligros y trabajos son como campo donde se siembra el esfuerzo para coger el fruto que dél procede: por ellos los hombres nacidos para trabajar son habidos

y reputados por virtuosos y esforzados. Por tanto estos trabajos y peligros no deben ser menospreciados por los hombres, pues con ellos todas las cosas vencen; é sin ellos ninguna cosa buena puede ser alcanzada ni largo tiempo poseida. Por esto los varones escelentes y animosos desearon los trabajos é peligros, é alegremente se pusieron en ellos é los sufrieron; creyendo que por ellos se hacian virtuosos, y perpetuaban su fama y memoria, que es el premio de la virtud del esfuerzo: pues ningun caballero puede ni debe ser coronado, salvo el que legítimamente y como debia peleó. . . . . .

. . . . . .

Estos trabajos, moderadamente tomados, se acostumbran los hombres á sufrir é hacer lo que deben: lo cual no podrian hacer ni sufrir, si muchas veces no lo oviesen hecho é sufrido. Desta costumbre se engendra un hábito en el ánima, para que cada vez que semejante cosa se ofrezca, lo sepan y puedan hacer é sufrir: como aconteció á Milon, que desde niño comenzó á llevar á cuestas un becerro al templo; y continuándolo, aunque crecia el peso del becerro, tambien crecian sus fuerzas y arte para lo llevar. Otro tanto vemos en los árboles, cuyos ramos delgados si de golpe fuesen cargados del peso de la fruta que tienen, no lo sufririan sin quebrarse.

Ansí decimos en los hombres que para ser esforzados, conviene que sean ejercitados desde niños en los trabajosos actos del esfuerzo, y se acostumbren, porque cuando venieren, osen acometerlos y ponerse en ellos: que menospreciando por esta via los trabajos, menosprecian tambien la muerte, y crece la osadía, por la cual sin temor osan acometer las cosas grandes, difíciles, terribles y peligrosas. De aquí viene que los hombres ejercitados en los trabajos y actos del esfuerzo, aunque sean pocos, están aparejados para vencer; é los muchos no ejercitados, para ser vencidos. Y por esto los romanos pusieron gran cuidado é diligencia en mostrar á los caballeros desde niños los actos y ejercicios de la caballería. Esto solo les hizo señores é cuasi monarcas de todo el universo. De donde se concluye cuan útiles, provechosos y necesarios son los trabajos en la materia del esfuerzo. . . . . .

. . . . . .

II.

(*Tratado del esfuerzo bélico heróico*, cap. XIV.)

Para que la voluntad determine bien cerca del esfuerzo, es necesario que haya consideracion á los dos estremos que se hallan en cualquier cosa grave, difícile, temerosa, y peligrosa: que son osadía y temor. Los cuales proceden del amor que el hombre tiene á sí mismo: por él osa ó teme mas que conviene, ó por honrar su persona ó por conservarla. Cuando la cosa grave, difícile,

terrible é peligrosa se representa al ánimo por los sentidos corporales, luego la siente, y se inclina á querer lo que le puede ser provechoso, y lo ama.

Deste amor nace la osadía, que es acometimiento inconsiderado contra los peligros con esperanza de sobrarlos, por la gran confianza que de sí mesmo hace por sus fuerzas, ó por su industria y esperiencia, ó de los que le han de ayudar é favorecer. Desecha y menosprecia el temor, que es natural en los hombres, y pónese arrebatadamente en los peligros, porque osa lo que debe y lo que no debe. Los hombres que ansí son osados, comunmente son gloriosos, ventajosos, hinchados, arrogantes, blasonadores; alaban sus cosas mas que deben; y pensando por esta via mostrarse fuertes ó esforzados, pésales de los actos virtuosos que los otros hacen, y han envidia y detraen de ellos por les abajar, menospreciándolos, ó á lo menos no diciendo bien dellos.

Estos y otros muchos daños resultan deste estremo, porque él en sí es vicio cuando está en sus fuerzas. Por tanto el hombre virtuoso y esforzado no lo debe seguir ni tomar: pues tiene por compañera y guiadora la temeridad, por la cual el hombre confia de sí mas de lo que conviene para hacer y obrar lo que quiere: y quanto mayor osadía y confianza tuvo al principio, tanto mayor temor é flaqueza tiene en la prosecucion del negocio; y al mejor tiempo desfallece, y lo deja con mayor mengua y daño suyo...

Deben los hombres conocer á sí mismos, é medir y estimar sus fuerzas é la cualidad de sus personas y de sus adversarios, y no confiar de sí mas que deben, ni tomar sobre sí mas carga de la que pueden sufrir. Y no solo deben considerar que aquello sobre que contienden es justo y honesto; mas tambien las fuerzas de cada uno y las cualidades, porque no cayan torpemente como no bastantes para sufrir tan gran carga. Que el varon esforzado, ansí como conviene que sea verdadero, no insidioso y asechador ó engañador; asi es necesario que sea cauto y estimador igual de sus cosas.

No se llamará esfuerzo ni fortaleza lo que hizo Alexandre el Magno, que conquistando las Indias, cercó una ciudad, y en el combate subió él al adarve... Esto no se puede ni debe decir esfuerzo, mas osadía reprensible: porque, aunque él fuese muy poderoso de gente y generoso de corazon, no se podia poner de aquella manera solo entre los enemigos, especialmente siendo rey; porque, perdida su persona, era perdida su hueste y estado. Harto hace el rey ó capitan en gobernar bien su hueste y batalla, é mirar é proveer, é prevenir los peligros, é dar galardon á los hombres valientes y esforzados, é animarlos, é desechar á los cobardes. Estos son los medios por donde los reyes vencen á sus contrarios, é crecientan sus señoríos, mas que no por pelear con sus personas; aunque es bien que lo sepan hacer para cuando fuere necesario.

III.

(*Tratado del esfuerzo bélico heróico*, cap. XV.)

El otro estremo que se halla en las cosas graves, terribles, difíciles y peligrosas, es el temor: que ansí como el ánima ama las cosas peligrosas, ansí teme las dañosas... Del temor resulta un miedo, ó es el mismo miedo, que hace al hombre meticuloso: que no solo teme lo que debe temer, mas aun teme lo que no debe, con horror, espanto, temblor de los miembros, tanto que le faltan las fuerzas é la esperanza de conseguir lo que desea: porque quien teme mas que debe, de necesario pierde la esperanza. Y cuanto el hombre es vencido y apartado de virtud por el miedo, tan lejos está de la confianza y tan cerca de la desesperacion. La cual, menguada de todo consejo, hace al hombre precipitarse sin ninguna consideracion para hacer lo que no debe, ó dejar de hacer lo que debe segun razon: de tal manera consternado, espantado, turbado y abatido, que parece atónito y atronado, sin ninguna seguridad ni reposo, muy aparejado para huir el peligro y las sospechas dél...

Tanto es muelle el corazon del tímido, é tanta su imbecilidad ó flaqueza, que ninguna cosa áspera puede sufrir ni comportar; mas como muger flaca, cae, llora, y se quebranta de tal manera, que por escusar los peligros y trabajos desea la muerte, y algunas veces la toma por sus manos. Lo que viene de corazon muelle ó flaco débelo huir mucho el hombre esforzado, pues la virtud de fortaleza ó esfuerzo le amonesta que fuertemente persiga todos los vicios como contrarios á la virtud.

EL MAESTRO FERNAN PEREZ DE OLIVA.

Nació este célebre escritor á principios del siglo XVI en la ciudad de Córdoba, de donde pasó á estudiar las artes liberales en la Universidad de Salamanca, despues en la de Alcalá, y últimamente en la de Paris, donde residió dos años. De Paris pasó á Roma al lado de un tio suyo, familiar del papa Leon X, y desde esta ciudad volvió á Paris, donde leyó tres años filosofía moral. Habiendo muerto el papa Adriano VI que le habia señalado una pension eclesiástica, se restituyó á España, donde despues de haber regentado las cátedras de filosofía, matemáticas y teología en Salamanca, fué nombrado rector de aquella universidad y al fin destinado para maestro del príncipe don Felipe el II, niño á la sazon. Falleció muy poco despues, antes de cumplir los cuarenta años.

El maestro Oliva dió á los sabios de su tiempo el saludable ejemplo de escribir todas sus obras en lengua castellana, aunque era consumado en la latina. Su objeto fué sin duda (y cierto que le llenó completamente) amoldar su idioma patrio á todo género de materias, probando que á todas se presta con docilidad y que en todas es elegante cuando está bien manejado. ¡Lástima grande que atajase la muerte tan laudable y útil propósito! Tradujo del griego y del latin las dos tragedias, *la Venganza de Agamenon* y la *Hécuba triste*, y escribió su precioso *Diálogo de la dignidad del hombre*, que publicó en 1546 y continuó del modo que se verá cuando lleguemos á este escritor, Francisco Cervantes de Salazar.

Reimprimió este diálogo en 1585 (Córdoba, en 4°), con todas las demas obras del maestro Oliva, su sobrino Ambrosio de Morales. Ya en 1564 se habia publicado en Valencia, traducido al italiano por Alfonso de Ulloa. Ultimamente le reimprimió en 1772 el erudito don Francisco Cerdá y Rico en las *Obras, hechas glosadas y traducidas por Francisco Cervantes de Salazar*. En este diálogo altamente filosófico, en el que solo intervienen tres interlocutores, se pasa revista á todas las grandezas y á todas las miserias del linaje humano: solo le afea un poco de pesadez y monotonía. Por lo que hace á su lenguaje, Capmani, que es juez competente, le califica de «superior al de todos los escritores de su tiempo en la belleza, » cultura y gravedad de la diccion. »

I.

Encarece Aurelio las miserias del hombre.

(Diálogo de la dignidad del hombre.)

Suelen quejarse los hombres de la flaqueza de su entendimiento, por la cual no pueden comprender las cosas como son en la verdad: pero quien bien considerare los daños de la vida, y los males por do el hombre pasa del nacimiento á la muerte, parecerle ha que el mayor bien que tenemos es la ignorancia de las cosas humanas, con la cual vivimos los pocos dias que duramos, como quien en sueño pasa el tiempo de su dolor. Que si tal conocimiento de nuestras cosas tuviesemos, como ellas son malas, con mayor voluntad desearíamos la muerte, que amamos la vida. Por esto quisiera yo doblaros, si pudiera, el descuido, y meteros en tal ceguedad y tal olvido, que no viérades la miseria de nuestra humanidad, ni sintiérades la fortuna su atormentadora.

Primeramente, considerando el mundo universo, y la parte que dél nos cabe, veremos los cielos hechos morada de espíritus bienaventurados, claros y adornados de estrellas lucientes: donde ni hay mudanza en las cosas, ni hay causas de su detrimento; mas antes todo lo que en el cielo hay, persevera en un ser constante

y libre de mudanza. Debajo succeden el fuego y el aire, limpios elementos que reciben pura lumbre del cielo. Nosotros estamos acá en la hez del mundo y su profundidad, entre las bestias, cubierta de nieblas; hechos moradores de la tierra, do todas las cosas se truecan con breves mudanzas... Nace el hombre tan desamparado, que el primer don natural que en él halla el frio y el calor, es la carne... Todo lo ha de alcanzar por luengo discurso y costumbre: do parece que el mundo como por fuerza lo recibe, y naturaleza, casi como importunada de los que al hombre crian, le da lugar en la vida...

A los otros animales, si naturaleza no los apartó á mejores lugares, armóles á lo menos contra los peligros de este suelo... Los hombres solos son los que ninguna defensa natural tienen contra sus daños: perezosos en huir, y desarmados para esperar. Y aun sobre todo esto, naturaleza crió mil ponzoñas y venenosos animales que al hombre matasen, como arrepentida de haberlo hecho. Y aunque esto no hubiera, dentro de nosotros tenemos mil peligros de nuestra salud... ¿Qué diré de la misera composicion y fragilidad de nuestro cuerpo? ¿Qué diré? sino que fuimos con tanto artificio hechos, porque tuviesemos mas partes do poder ser ofendidos. Y aun en esta miserable condicion que podimos alcanzar, vivimos por fuerza: pues comemos por fuerza que á la tierra hacemos con sudor y fuerza, porque nos lo dé: vestimos por fuerza que á los otros animales hacemos con despojo de sus lanas y pieles, robándoles su vestido; cubrimonos de los frios y las tempestades con fuerza que hacemos á las plantas y á las piedras, sacándolas de sus lugares naturales do tienen vida. Ninguna cosa nos sirve ni aprovecha de su gana: ni podemos nosotros vivir sino con la muerte de las otras cosas que hizo naturaleza: aves, peces, y bestias de la tierra; árboles, piedras, y todas las otras cosas perecen para mantener nuestra miserable vida: tanto es violenta cosa y de gran dificultad podella sostener...

Consideremos cuanto vale el entendimiento, que es el sol del alma, que da lumbre á todas sus obras. Este, si bien mirais, aunque es alabado, y suele por él ser ensalzado el hombre, mas nos fué dado para ver nuestras miserias, que para ayudarnos contra ellas. Este nos pone delante los trabajos por do habemos pasado: este nos muestra los males presentes, y nos amenaza con los venideros antes de ser llegados. Mejor fuera, me parece, carecer de aquesta lumbre que tenella para hallar nuestro dolor en ella: principalmente pues tan poco vale para enseñarnos los remedios de nuestras faltas... Aunque yo no sé porque me quejo, en tan pequeños daños, de nuestro entendimiento: pues siendo aquel á quien está toda nuestra vida encomendada, ha buscado tantas maneras de traernos la muerte. ¿Quién halló el hierro escondido en las venas de la tierra? quién hizo dél cuchillo para romper nuestras carnes? quién hizo saetas? quién fué el que hizo lanzas?

quién lombardas? quién halló tantas artes de quitarnos la vida, sino el entendimiento, que ninguna igual industria halló de traernos la salud? Este es el que mostró deshacer las defensas que las gentes ponen contra sus peligros; este halló los engaños; este halló los venenos y todos los otros males, por los cuales dicen que es el hombre el mayor daño del hombre...

¿Qué diré de la razon y apetito, contrarios de la voluntad? Está la voluntad entre dos contrarios enemigos, que siempre pelean por ganarla: estos son la razon y el apetito natural. La razon de una parte llama la voluntad á que siga la virtud, y le muestra á tomar fuerza y vigor para acometer cosas difíciles; y de otra parte el apetito natural con deleite la ablanda y la adiestra. Agora, pues, ved cuál es mas fácil cosa, ¿apartarse ella de su natural á mantener perpetua guerra en obediencia de cosa tan áspera como es la razon y sus mandamientos, ó seguir lo que naturaleza nos aconseja, yendo tras nuestras inclinaciones? Las cuales detener es obra de mayor fuerza que nosotros podemos alcanzar, principalmente que nuestros apetitos naturales nunca dejan de combatirnos, y la razon muchas veces deja de defendernos. A todas horas nos requiere la sensualidad con sus viles deleites; mas no siempre está la razon con nosotros para amonestarnos y defendernos de ella: porque no solo este cuidado tiene el entendimiento sino tambien los otros de la vida, por donde repartiéndose segun las varias necesidades que se ofrecen, es por fuerza menester que muchas veces desampare la voluntad, y la deje en medio de los que la combaten, sin que nadie la enseñe como se ha de defender: donde es necesario que alguna vez, ó por flaqueza ó por error, sea presa de los vicios.

II.

Loa Antonio la escelencia del entendimiento.

(Diálogo de la dignidad del hombre.)

Hablamos agora del entendimiento, el cual para mí es cosa admirable, cuando considero que aunque estamos aquí en la luz del mundo, andamos con él por todas partes, rodeamos la tierra, medimos las aguas, subimos al cielo, vemos su grandeza, contamos sus movimientos, y no paramos hasta Dios, el cual no se nos esconde. Ninguna cosa hay tan encubierta, ninguna hay tan apartada, ninguna hay puesta en tantas tinieblas, do no entre la vista del entendimiento humano. Para ir á todos los secretos del mundo, hechas tiene sendas conocidas, que son las disciplinas, por do lo pasea todo... Todas las cosas vemos con el alma, y en todas miramos. No hay cosa mas estendida que es el hombre: que aunque parece encogido, su entendimiento lo engrandece: este es el que lo iguala á las cosas mayores: este es el que rige las manos en sus obras escelentes: este habló la habla con que se entienden los hombres:

este halló el gran milagro de las letras, que nos dan facultad de hablar con los ausentes, y de escuchar agora á los sabios antepasados las cosas que dijeron. Las letras nos mantienen la memoria, nos guardan las ciencias, y lo que es mas admirable, nos estienden la vida á largos siglos, pues por ella conocemos todos los tiempos pasados, los cuales vivir, no es sino sentillos. Pues ¿qué mal puede haber en la fuente del entendimiento, de donde tales cosas manan?

Solo Epicuro se quejaba de la naturaleza humana, que le parecia desierta de bien y afligida de muchos males, alegando tales razones que me parece que tú, Aurelio, lo has bien en ellas imitado. Por lo cual le parecia que este mundo universal se regia por fortuna, sin providencia que dentro dél anduviese á disponer de sus cosas. Mas de cuanto valor sea la sentencia de Epicuro, ya él lo mostró cuando antepuso el deleite á la vida.

Por lo cual cesen, Aurelio, tus quejas del entendimiento, no parezcas á Dios desagradecido de tan alto don: y agora escucha la gran escelencia de nuestra voluntad. Esta es el templo donde á Dios honramos, hecha para cumplir sus mandamientos, y merecer su gloria; para ser adornada de virtudes, y llena del amor de Dios y del suave deleite que de allí se sigue: la cual nunca se halló del entendimiento desamparada, porque él como buen capitan la deja bien amonestada de lo que debe hacer cuando de ella se aparta á proveer las otras cosas de la vida: y los vicios que la combaten no son enemigos tan fuertes, que ella no sea mas fuerte si quiere defenderse. Esta guerra en que vive la voluntad, fué dada para que muestre en ella la ley que tiene con Dios; de la cual guerra no te debes quejar, Aurelio, que á los fuertes es deleite defenderse de los males; porque no son tan grandes los trabajos que son menester para vencer, como la gloria del vencimiento. Cuanto mas, que pues los antiguos romanos solian pelear en regiones estrañas, y pasar gravísimos trabajos por alcanzar en Roma un dia de triunfo con vanagloria mundana, ¿porqué nosotros no pelearemos de buena gana dentro de nosotros con los vicios, para triunfar en el cielo con gloria perdurable?...

Gran cosa es, Aurelio, la sabiduría, la cual nos muestra todo el mundo, y nos mete á lo secreto de las cosas, y nos lleva á Dios, y nos muestra las sendas de la vida. Esta nos da en el ánimo templanza: esta alumbra al entendimiento, concierta la voluntad, ordena al mundo, y muestra á cada uno el oficio de su estado; esta es reina y señora de todas las virtudes: esta enseña la justicia, y templa la fortaleza: por ella reinan los reyes y gobiernan los príncipes: y ella halló las leyes con que se rigen los hombres...

Donde puedes ver, Aurelio, que bien empleado seria cualquier trabajo que por ella se tomase. Por eso no compares los sabios á Sisypho infernal, aunque los veas muchas veces tornar á aprender de nuevo lo que tienen sabido; mas antes los compara á los ama-

dores de alguna gran hermosura, cuyo deleite de verla recrea el trabajo de seguirla. ¡O alta sabiduría, fuente divina, de do mana clara verdad, do se apacientan los altos entendimientos! ¿Qué maravilla es, pues eres tan dulce, que tornemos á ti muchas veces con sed?

III.

(Diálogo de la dignidad del hombre.)

Si mirais la gente de guerra, que guarda la república, verlos heis vestidos de hierro, mantenidos de robos, con cuidados de matar y temores de ser muertos, andando en continua mudanza, do los llama la fortuna, con iguales trabajos en la noche y en el dia. Así que todos estos y los demas estados de los hombres no son sino diversos modos de pensar, do ningun descanso tienen ni seguridad en alguno de ellos: porque la fortuna todos los confunde y revuelve con vanas esperanzas y vanos semblantes de honras y riquezas, en las cuales cosas mostrando cuan fácil es y cuan incierta, á todos mete en deseos de valer, tan desordenados, que no hay lugar tan alto do los queramos dejar. Con estos escarnios de fortuna cada uno aborrece su estado con cobdicia de los otros, do si llega, no halla aquel reposo que pensaba: porque todos los bienes de fortuna al desear parecen hermosos, y al gozar llenos de pena.

Agora considera, Aurelio, como no es malo el oficio de los que tratan las armas. Todo el bien que puede haber en la república, estos lo guardan: ellos son la causa de la seguridad del pueblo, por los cuales no osan los que mal nos quieren, venir á perturbarnos: ellos visten hierro, sufren hambre, sufren cansancio, por no sufrir el yugo de los enemigos. Han por mejor padecer aquestas cosas, que padecer vergüenza; y sudar en los campos sirviendo á la virtud, que sudar aprisionados en servicio de los enemigos. Si vencen, alcanzan gloria para sí y descanso para los suyos, y si mueren siendo vencidos, no han menester la vida, pues en ella no tenian libertad. Cuanto mas que estos espantos de hombres flacos son los deleites de hombres fuertes: sufrir las armas, andar en cercos, defender los muros, ó combatir con ellos, y las otras durezas de la guerra, no son pena de los animosos sino ejercicio de virtud, en los cuales se deleitan y gozan del escelente don que en su pecho tienen. Las heridas no las sienten con el amor de buenos hechos; y su sangre dan por bien empleada cuando verterla ven por la salud de sus tierras. Entonces se juzgan bienaventurados cuando han hecho lo que la virtud amonesta: no tienen en nada ver sus cuerpos llagados ó dispuestos á morir, si el ánima tiene vida sin lesion alguna.

IV.

(Diálogo de la dignidad del hombre.)

Luego viene la vejez, do en el hombre comienzan á hacerse los

aparejos de la muerte. Entonces el calor se resfria, las fuerzas lo desamparan, los dientes se le caen como poco necesarios, la carne se le enjuga, y las otras cosas se van parando tales, cuales han de estar en la sepultura, hasta que el fin viene volando con alas á quitarle de sus dulces miserias: y aun allí en la despedida lo afligen nuevos males y tormentos. Allí vienen los dolores crueles, allí turbaciones, allí le vienen sospiros con que mira la lumbre del cielo, que va ya dejando, y con ella los amigos y parientes y otras cosas que amaba, acordándose del eterno apartamiento que de ellas ha de tener, hasta que los ojos entran en tinieblas perdurables, en que el alma los deja retraida á despedirse del seso y el corazon, y las otras partes principales do en secreto solia ella tomar sus placeres. Entonces muestra bien el sentimiento que hace por su despedida estremeciendo el cuerpo, y á veces poniéndolo en rigor con gestos espantables en la cara, do se representan las crudas agonías en que dentro anda entre el amor de la vida y el temor del infierno, hasta que la muerte con su cruel mano la desase de las entrañas. Así fenece el miserable hombre.

V.

(Diálogo de la dignidad del hombre.)

Despues de haber traido al hombre hasta el punto donde se desvanece, me queda nueva pelea con la fama, vana consoladora de la brevedad de nuestra vida. Esta toman muchos por remedio de la muerte, porque dicen que da eternidad á las mejores partes del hombre, que son el nombre y la gloria de los hechos, los cuales quedan en memoria de las gentes, que es, segun dicen, la vida verdadera. Donde claro muestran los hombres su gran vanidad, pues esperan el bien para cuando no han de tener sentido.

¿Qué aprovecha á los huesos sepultados la gran fama de los hechos? ¿Dónde está el sentido? dó el pecho para recibir la gloria? dó los ojos? dó el oir, con que el hombre coge los frutos de ser alabado?... Las letras de los egipcios y caldeos y otros muchos, que tanto florecieron, ¿quién las sabe? ¿Quién conoce agora los reyes y los grandes hombres que á ellas encomendaron su fama? Todo va en olvido, el tiempo lo borra todo: y los grandes edificios, que otros toman por socorro para perpetuar la fama, tambien los abate y los iguala con el suelo. No hay piedra que tanto dure ni metal, que no dure mas el tiempo consumidor de las cosas humanas. ¿Qué se ha hecho de la torre fundada para subir al cielo? los fuertes muros de Troya? el templo noble de Diana? el sepulcro de Mausuleo? tantos grandes edificios de romanos, de que apenas se conocen las señales donde estaban, ¿qué son hechos? Todo esto se va en humo, hasta que tornen los hombres á estar en tanto olvido, como antes que naciesen; y la misma vanidad se sigue despues, que primero habia.

VI.

(Diálogo de la dignidad del hombre.)

Los que labran los campos no son esclavos de los que moramos en las ciudades, sino nuestros padres, pues que nos mantienen; y no solamente á nosotros, sino tambien á las bestias que nos sirven, y á las plantas que nos dan fruto. Grande parte del mundo tiene vida por los labradores, y gran galardon es de su trabajo el fruto que dél sacan. Y no pienses que son tales sus afanes cuales te parecen, pues con sus ejercicios no sienten el frio, y del calor se recrean en las sombras de los bosques, do tienen por camas los prados floridos y por cortinas los ramos de los árboles. Desde allí oyen los ruiseñores y las otras aves, y tañen las flautas ó dicen sus cantares, sueltos de cuidados y de ganas de valer, mas atormentadores de la vida humana que frio ni calor. Allí comen su pan que con sus manos sembraron, y otra cualquier vianda de las que sin trabajo se pueden hallar: dichosos con su estado, pues no hay pobreza ni mala fortuna para el que se contenta. Y así viven en sus soledades sin hacer ofensa á nadie y sin recibirla: donde alcanzan no mas entendimiento de las cosas que es menester para gozarlas.

VII.

(Diálogo de la dignidad del hombre.)

No es la muerte mala sino para quien es mala la vida: que los que bien viven, en la muerte hallan el galardon... Dios soberano es el fundamento de la gloria, que se descubre todo claro para que en él apacienten sus entendimientos altos los espíritus bienaventurados, y se harten de su amor suavísimo, sin temor alguno de perder jamas tan alto bien; mas antes con esperanza de recobrar sus cuerpos, que tienen en deseo por hallarse en aquellos mismos castillos do se defendieron de los vicios, y ganaron tanta gloria.

El dia postrero se los darán, no corruptibles, no graves ni enfermos, sino hechos perdurables con eterna salud y con movimiento fácil, hermosos y resplandecientes así como son las estrellas, y con todos los otros dones que les pertenecen, por ser moradas donde viven las almas á quien hace Dios aposento de su gloria. Allí se verán los buenos libres del profundo del infierno, do está la multitud de los espíritus dañados: allí se verán en los cielos ensalzados y acompañados de los ángeles, manteniendo el entendimiento en la divinal sabiduría, hartando su voluntad con amor de la grande bondad de Dios, apacentando los ojos corporales en aquella carne humana con que Dios nos quiso parecer. Y veremos en su cuerpo las señales de las heridas que sufrió: que fueron las llaves con que nos abrió el reino dónde entonces estaremos. Y á la fin allí ensalzados sobre la luna y el sol y las estrellas, veremos cuanto viére-

mos, todo para crecimiento de nuestra gloria, que Dios nos dará como padre liberal á hijos muy amados. Este es el fin al hombre constituido; no la fama ni otra vanidad alguna.

FR. DON ANTONIO DE GUEVARA.

Este célebre escritor fué hijo de don Beltran de Guevara, y nieto de otro don Beltran, señor de Escalante, de una casa antigua de la provincia de Alava. Despues de haber seguido la corte de los reyes católicos, adonde le llevó su padre desde la edad de doce años, eligió la vida religiosa en la órden de los frailes menores, donde obtuvo varios grados y oficios con general aceptacion. Fué muy versado en la teología dogmática, sagrada erudicion, é historia profana, en que manifestó al mundo su ingenio, su valentía y su cultura. Fué predicador y cronista del emperador Cárlos V, quien le promovió á la silla episcopal de Guadix, y despues á la de Mondoñedo. Mostró una facundia tan alta, y tanto esplendor y discrecion en el modo de insinuarse en los ánimos, que todos los grandes personages y cortesanos buscaron su correspondencia epistolar: como lo testifican sus cartas, agudas, sentenciosas, y festivas, que casi en todas las lenguas de Europa se han traducido: aunque su estilo no ha merecido la aprobacion ni aplauso de los retóricos. Pero bajo de cualquier aspecto que consideremos á este autor, siempre le hallaremos raro y original, tan inimitable en sus primores como en sus defectos.

En todas sus obras, y principalmente en el *Reloj de príncipes*, y en el *Menosprecio de la corte*, que aquí citaremos, resplandecen una vasta y varia lectura, profunda política, y cierta filosofía esperimental del mundo, de las cortes y de los hombres, que forzosamente adquiriria al lado de Cárlos V en sus viajes por una gran parte de Europa. Bien puede no haber guardado gran fidelidad en los hechos históricos (de que fué argüido en vida por el crítico y docto Pedro de Rua); pero si no ha guardado en este punto la verdad, tampoco podemos contar, ni antes ni despues de él, escritor que haya dicho mas verdades, ni con mas sal, donaire, y alegre libertad. Si en algo peca, es en haber echado, digámoslo así, demasiada especia para hacer mas sabroso el condimento de sus sentencias, documentos y raciocinios. Su natural fecundidad y facilidad no le dejaron poner ni freno ni término á su manía de decir de todos los modos posibles una misma cosa. Él mismo, podemos decir, ahogaba sus bellos pensamientos con el peso y follage de otros menos hermosos, y las mas veces superfluos. Se encuentra prolijidad y menudencia en sus definiciones, sus alegorías y comparaciones son demasiado

difusas, sus antítesis demasiado largas y acompasadas, al paso que graciosas. Para decirlo de una vez, hay generalmente en sus escritos mas retórica que elocuencia: y sin duda si hubiese hablado menos, si hubiese reducido sus escritos á la mitad de su volúmen, tal vez en España no tendriamos en su género hombre mas elocuente. Sus palabras no son vacías de sentido, ni oscuras, ni impropias, ni afectadas por el gusto del siglo pasado, pero son superabundantes, y hacen por lo comun enervado y desigual al estilo, que no carece en muchas partes de elevacion, grandeza y energía incomparables: como lo mostraremos en los trozos escogidos que se trasladan aquí en honor de este ilustre español, del estado de nuestra lengua, y del reinado de Cárlos I, fecundo plantel de los buenos escritores. Tampoco se puede negar al obispo Guevara su donosa naturalidad, su facilidad, y su graciosa discrecion, con que por medio de cierto juego de palabras (¡ojalá hubiese jugado menos!) templa la acrimonia de su condicion, y disfraza cierta mordacidad filosófica, que se siente gratamente á causa de aquel aire suyo propio de urbana familiaridad con que todo lo sazona. Tambien truena y relampaguea algunas veces; pero su decir mas deleita que mueve, y mas convence que persuade.

Cuando Guevara murió, que fué en 1548, casi todas sus obras, así familiares y políticas, como místicas y teológicas, habian visto la luz pública. Su *Reloj de príncipes ó Vida de Marco Aurelio*, de donde hemos entresacado la mayor parte de los ejemplos de su elocucion, fué impresa la primera vez en Valladolid en 1529. Esta obra fué traducida y publicada en italiano en 1548, en frances en 1588, y en latin por el duque de Sajonia en 1611, de cuya edicion posteriormente se hicieron tres mas. De esta obra, que es una ficcion moral y política, dice Vossio que tiene de cuando en cuando muchas cosas dignas de ser leidas, bastantes útiles, y no desagradables, principalmente para los grandes señores. Otra obra suya con el título de *Menosprecio de la corte, y alabanza de la aldea*, fué impresa en Alcalá de Henares en 1592, en 8°. En esta dice el autor que es donde puso mas fuerza de doctrina y de elocuencia. Estas dos obras son las que hemos preferido para dar una idea del estilo del autor.

I.

(Reloj de príncipes.)

Dado caso que de muchos príncipes leemos notables cosas que hicieron, digo que son para las leer y saber; mas todo lo que dijo y hizo Marco Aurelio es digno de saberse y necesario de imitarse.... Otros sabios no fueron mas de simplemente filósofos; mas nuestro Marco Aurelio fué filósofo muy sabio y príncipe muy poderoso: y por esta causa es razon que sea mas creido que otro, porque como

principe contará los trabajos, y como filósofo dará los remedios. A este sabio filósofo y noble emperador tome V. M. (1) por ayo en su mocedad, por padre en su gobernacion, por adalid en sus guerras, por guion en sus jornadas, por amigo en sus trabajos, por ejemplo en sus virtudes, por maestro en sus ciencias, por blanco en sus deseos, y por competidor en sus hazañas. La vida deste que fué gentil, y no la vida de otro que fuese cristiano, quiero, señor, escribiros: porque cuanta gloria tuvo en este mundo este príncipe pagano por ser bueno, tanta pena terná V. M. en el otro si fuese malo.

Ved, serenísimo príncipe, la vida deste príncipe, y vereis cuán claro fué en su juicio; cuán recto en su justicia; cuán recatado en su vida; cuán agradecido á sus amigos; cuán sufrido en los trabajos; cuán disimulado con los enemigos; cuán severo con los tiranos; cuán pacífico con los pacíficos; cuán amigo de sabios; cuán venturoso en sus guerras; cuán amigable en las paces; y sobre todo cuán alto en sus palabras, y cuán profundo en sus sentencias. Muchas veces me paro á pensar: si la magestad eterna, que dió á los príncipes magestad temporal, si como os hizo mayores que todos en todas grandezas, ¿por ventura si os esentó mas que á nosotros de las flaquezas humanas? A esto se responde que no por cierto. Veo que, como sois unos de los hijos deste siglo, no podeis vivir sino á la manera del siglo: veo que, como andais en el mundo, no podeis saber sino cosas del mundo: veo que viviendo en la carne, no podeis sino estar sujetos á las miserias della: veo que, por mucho que alargueis la vida, al fin habeis de anochecer en la sepultura: veo que vuestro trabajo es inmenso, y veo que por vuestras puertas jamas entra descanso: veo que en invierno habeis frio, que en verano teneis calor: veo que os fatiga el hambre, que os aqueja la sed: veo que os dejan los amigos, y que teneis enemigos: veo que teneis tristeza, y que careceis de alegría: veo que estais enfermos, y que no sois bien servidos: veo que teneis mucho, y veo que os falta mucho. Finalmente digo: ¿qué queremos mas ver, pues á un príncipe vemos morir? ¡O príncipes y grandes señores! pues en la muerte habeis de venir á manos de gusanos, ¿porqué en la vida no os sujetais á formar buenos consejos? Los príncipes y grandes señores, si por ventura haceis algun yerro, no se os osa dar por ello castigo: de do se sigue, que teneis much necesidad de aviso y consejo: porque el caminante que al principio se desvia del camino, cuanto mas anduviere irá mas errado. Si yerra el pueblo, debe ser castigado; si yerra el príncipe, debe ser avisado.

(1) Se dirige al emperador Cárlos I.

II.

(Reloj de principes.)

Entre los discipulos que tuvo el divino Platon fué uno el gran filósofo Demóstenes, el cual fué muy estimado de los griegos, y muy deseado de los romanos: porque era en su vida muy áspero, y en su lengua y doctrina satírico. Si Demóstenes viniera en los tiempos de Phálaris el tirano, cuando estaba Grecia poblada de tiranos, y no viniera en tiempo de Platon, cuando estaba llena de filósofos, no menos Demóstenes fuera lumbre de Asia que el gran Ciceron fué luz de toda Europa. Gran parte es de fortuna venir un hombre en una edad ó venir en otra: quiero decir, que si un caballero esforzado viene en tiempo de un príncipe animoso y valeroso, será por cierto el tal estimado, y en cosas de grande importancia puesto; mas si viene en tiempo de otro príncipe que sea pusilánime y codicioso, en mas terná á uno que le crezca la renta, que no al caballero que le vence la batalla.... Aunque era Demóstenes de fecunda memoria, de divino ingenio, de acertada resolucion, de estremada vida, de sano consejo, en fama muy nombrado, en edad muy anciano, y en filosofía varon muy doctísimo; no por eso dejaba de entrar cada dia en la Academia, y de oir á Platon moral filosofía. Ninguno se debe maravillar, sino dello se aprovechar, es á saber, que un filósofo deprendia de otro filósofo, que un sabio se dejaba doctrinar de otro sabio: porque es de tal calidad la ciencia, que cuanto mas uno sabe, cada dia le crece el apetito de mas saber. Todas las cosas de esta vida, despues de gustadas y poseidas, empalagan, hartan y cansan; sino es la verdadera ciencia, la cual ni harta, ni empalaga, ni cansa....

III.

(Relox de principes.)

Si muchos de los antiguos paganos parece que tuvieron en poco el vivir, y que de su voluntad se ofrecieron al morir; no es porque ellos aborrecian la vida, sino porque pensaban que, teniendo ellos en poco su vida, terniamos nosotros en mucho su fama: porque los hombres de altos corazones mas aman alcanzar la fama larga, que no poseer la vida corta.... Dado caso que esta muerte corporal todos la gusten, y que al fin buenos y malos todos han fin; mucho va de la muerte de los unos á la muerte de los otros: en que los buenos, si desean la vida, es para bien hacer; y los malos, si desean vivir, no es sino para mas del mundo gozar: porque todos los hijos de la vanidad no llaman tiempo bueno, sino aquel do ellos vivieron con reposo y regalo.... Enderezco mi pluma á los que son hombres virtuosos, y no á los que van desapoderados empos de los vicios: que no mira Dios qué tales somos, sino qué tales deseamos ser.

No diga nadie quiero y no puedo ser bueno; porque al fin, como tenemos osadía para cometer la culpa, tambien, si quisiesemos, terniamos fuerzas para hacer la enmienda. Toda nuestra perdicion está en que todos deseamos ser virtuosos; y por otra parte empleamos todas nuestras fuerzas en vicios.... Mas pregunto agora yo ¿qué aprovecha desear y procurar de alargar la vida, si la vida es infame y aviesa? El hombre que es bullicioso, superbo, invidioso, ocioso, tahur, blasfemo, mentiroso, glorioso y revoltoso; á este tal ¿para qué le queremos en el mundo? porque si á un pobre ladron quitan la vida no mas de porque hurtó una capa, yo no sé para qué vive el que revuelve á toda una república. Oh! si pluguiese á Dios que no hubiese en la república mas ladrones de los que andan á hurtar las haciendas de los ricos, y no tropezasemos á cada paso con los que andan á hurtar las famas de los ricos y pobres! Mas, ay dolor! que castigan á los unos, y disimulan con los otros: lo cual parece muy claro, en que al ladron que hurtó á mi vecino un sayo ponen en la horca; y el que me robó la fama se pasea cada dia por mi puerta.

La mayor vanidad que hallo entre los hijos de las vanidades, es que no contentos de ser vanos en la vida, procuran que haya memoria de sus vanidades despues de la muerte: porque parece á los hombres vanos y livianos que en la vida sirvieron al mundo con obras, desde la sepultura le ofrezcan á mas no poder sus voluntades... Oh! ¡cuántos vanos hay en esta vida vana, los cuales ni se acuerdan de Dios para le servir, ni de la gloria para le obedecer, ni de los pobres para les remediar, ni de la vida para la enmendar, ni de la conciencia para la limpiar; sino que como unos animales brutos se van empos de sus bestiales apetitos!

Dejemos á los hombres vanos cuando son vivos, y entremos en cuenta con ellos despues de muertos: á los cuales osaremos decir, que cuando andan en el mundo, siguen el mundo, y viven en el mundo, no es de maravillar que se les apegue algo del mundo, mas despues que ya se les acabó su infelice y desaprovechada vida, ¿porqué quieren oler á la vanidad del mundo en la sepultura? Afrenta y vergüenza es para entre hombres vergonzosos y corazones generosos, vean todos el fin de nuestra vida; y ninguno jamas vea el fin de nuestra locura... Druso Germánico tenia en costumbre de ir á visitar los sepulcros de todos los varones famosos que estaban enterrados en Italia todas las veces que se habia de partir para la guerra. Visito, decia, las sepulturas de Cipion y de otros semejantes muertos, delante de los cuales temblaba toda la tierra cuando eran vivos, porque mirando su felice fortuna, cobre esfuerzo y osadía: y gran ánimo pone para herir en los enemigos acordarse el hombre que ha de dejar de sí memoria en los siglos advenideros. Toda aquella gentilidad antigua, como nó temian infierno ni esperaban paraiso, sacaban de la flaqueza fuerzas, de la cobardía corazon, del temor esfuerzo, del peligro ánimo, de los

enemigos amigos, de la pobreza paciencia, y de la milicia esperiencia.

Presupuesto que todos los hombres vanos desean, y aun procuran, dejar de sus vanidades memoria; tales cosas deben hacer en la vida, mediante las cuales fama gloriosa y no infamia vergonzosa se les siga despues de la muerte: porque muchos de los pasados dejaron de si tal memoria, á los cuales tenemos mas compasion que envidia. A los que esto leyeron, pregunto: ¿si tendrán invidia á Nemrot, el primero tirano? á Semiramis, que pecó con su hijo? á Antenor, que vendió á Troya? á Tarquino, que forzó á Lucrecia? á Sila, que derramó tanta sangre? á Catilina, que tiranizó la patria? á Nero, que mató á su madre? á Domiciano, que no sabia sino matar hombres por mano agena, y cazar moscas con su mano propia?...

IV.

(Reloj de príncipes.)

Desde que los árboles fueron criados, siempre hasta hoy, conforme á su primera naturaleza, llevan la hoja y fruta: lo cual parece claro en que la palma lleva dátiles, la higuera higos, y la encina bellotas. Finalmente digo que todas las cosas han conservado su naturaleza, sino es el pecador del hombre, que ha declinado á malicia. Los planetas, las estrellas, los cielos, las aguas, la tierra, el aire, el fuego, los animales, las plantas, y los peces todos están en lo que fueron criados, sin se quejar ni tener envidia unos de otros: solo el hombre nunca se acaba de quejar, nunca se acaba de hartar, y siempre desea su estado mudar. Entre los mortales, bien dice Plinio, que no hay cosa mas comun y con esto mas peligrosa, que dar lugar al pensamiento á que piense que el estado de los unos es muy mejor que el estado de los otros: y de aquí viene que la malicia humana así ciega á los hombres, que quieren mas alcanzar lo ageno con trabajo que no gozar de lo suyo propio con reposo.

El estado de los príncipes digo que es bueno, si usan bien dél: el estado de los plebeyos digo que es bueno, si se contentan con él: el estado de los religiosos digo que es bueno, si se aprovechan dél: el estado de los ricos digo que es bueno, si se templan en él: el estado de los pobres digo que es bueno, si tienen paciencia en él; porque no está el merecimiento en que su framos muchos trabajos, sino en la paciencia que tenemos en ellos... Algunos hombres mundanos dicen: que no hay igual felicidad en esta vida sino tener autoridad para mandar á muchos uno, y no tener obligacion de servir á ninguno. ¡Oh si supiesen los súbditos qué les cuesta á los príncipes el mandar! ¡Oh si supiesen los príncipes cuán dulce cosa es en paz vivir! yo juro á mi pecador, que los menores tuviesen compasion de los mayores, y los mayores tuviesen invidia á los me-

nores: porque muy pocos son los placeres que los principes gozan respecto de los enojos que los principes sufren. Pues el estado de los principes es mayor que todos, puede mas que todos, vale mas que todos, sostiene mas que todos, tiene mas que todos, y al fin dél procede la gobernacion de todos; necesario es que la casa y la persona, y aun la vida del principe sea ordenada y corregida mas que la de todos.

Si los hombres empleasen lo que saben en ser mas honestos, mas sabios, mas pacientes, mas piadosos, bien seria; mas, ¡ay dolor! que si saben, no es sino para dar mas sutilmente á logro, para engañar á su vecino, para defender lo que tienen robado, para hacer un aventajado partido, para inventar un nuevo renuevo: finalmente digo, que si saben, no saben enmendar sus vidas, sino aumentar sus haciendas. Si el demonio pudiese, como pueden los hombres, dormir, seguramente se podia echar á dormir: porque si él vela para engañarnos, nosotros nos desvelamos para perdernos... Aquel antiquísimo siglo de Saturno, que por otro nombre se llama el siglo dorado, fué por cierto muy estimado de los que lo vieron, muy loado de los que dél escribieron, y muy deseado de los que dél gozaron; y es de saber, que no fué dorado por los sabios que tuvo que le dorasen, sino porque carecia de hombres malos que le desdorasen.

VI.

(Reloj de principes.)

Habiéndole preguntado el rey Antioco á Annibal su huésped fugitivo, qué le habia parecido lo que un filósofo de Epheso habia hablado al entrar ellos en la academia de los modos y cautelas que han de tener los principes en la guerra, y de la órden que han de guardar en dar una batalla? respondió Annibal con tan grande osadía, y mostróse tan valeroso en aquella respuesta, como si fuera aquel el dia do en la de Canas venció la gran batalla: ¡O rey Antioco! cuánto ¡y cuánto va del estado de los filósofos al estado de los capitanes! de saber bien leer en la academia á tener ojo para enfrontar con los enemigos! porque son muchos los que con gran elocuencia blasonan las cosas de la guerra, y despues son muy pocos los que en aquella hora tienen corazon para aventurar la vida. Este pobre filósofo Phorbion jamas vió gente de guerra en campo; jamas vió romper un ejército con otro; jamas vió tocarse la dolorosa trompeta para darse batalla; jamas vió las traiciones de los unos, ni sintió las cobardías de los otros; jamas vió como son pocos los que pelean y son muchos los que huyen. Finalmente digo: que á un filósofo y letrado cuan honesto le es loar y engrandecer los bienes que siguen de la paz, tan ageno ha de ser de su boca el hablar en los peligros de la guerra... Yo te juro al dios Mars, o rey Antioco, que si alguno me preguntase agora cómo se habian de haber en la guerra, no te

osase decir ni una palabra, porque son cosas que consisten mas en esperiencia, y no se deprenden por la plática; porque los príncipes comenzamos las guerras con justicia, y seguimoslas con cordura; mas el fin dellas consiste en ventura, y no en esfuerzo y maña.

VII.

(Reloj de príncipes.)

Justamente me podrá V. M. decir: que siendo yo un pobre religioso, criado de largos años en el monasterio, ¿quién me dió atrevimiento de escribir cómo un príncipe tan poderoso ha de corregir á sí y gobernar á su reino? Porque, hablando la verdad, tanto será uno tenido por mejor religioso cuanto menos supiere de los bullicios del mundo. El estado de los príncipes es estar muy acompañados; y el estado de los religiosos es estar solos, porque el siervo de Dios ha de tener soledad de vagamundos pensamientos, y estar acompañado de santos propósitos. El estudio de los príncipes siempre los trae inquietos; mas el estado de los religiosos es estar encerrados: porque de otra manera espiritual apóstata es el religioso que tiene el cuerpo en la celda y el corazon en la plaza. A los príncipes esles necesario hablar y comunicar con todos; mas á los religiosos esles muy dañoso ser libres en el conversar y ser absolutos en el hablar. El estado de los príncipes comunmente se emplea en la guerra; mas el estado del religioso es desear y procurar la paz: porque si el príncipe se ocupa en derramar sangre de los enemigos, el buen religioso se ha de ocupar en derramar lágrimas por los pecadores. ¡Oh si pluguiese al rey del cielo, que como conozco todo á lo que soy obligado, él me diese su gracia para cumplirlo! Mas, ay de mí! que para escribirlo tengo muy bien cortada la pluma; mas para obrarlo siento en mí mucha tibieza. Es mi fin decir lo que he dicho, y hablar contra mí mismo, porque V. M. sabrá las cosas de los príncipes por esperiencia; mas yo, ni las sabré ni escribir sino por ciencia. Los que han de aconsejar á los príncipes, los que han de ordenar la vida de los príncipes, los que han de doctrinar á los príncipes, deben tener el juicio muy claro, la intencion muy recta, las palabras muy corregidas, la doctrina muy sana, y la vida muy sin sospecha.

Cosa enojosa, cosa superba, cosa atrevida, cosa inconsiderada, y aun cosa peligrosa es querer uno con la pluma ordenar la república, y concertar á un príncipe la vida: porque á la verdad, no se persuaden los hombres á bien vivir con palabras muy compuestas, sino con obras muy virtuosas. No sin causa digo que no es poco sino muy presuntuoso el hombre que se atreve dar al príncipe consejo: que como los príncipes tienen en muchas cosas los pensamientos altos, y en algunas dellas son voluntariosos; do pensamos tenerlos propicios tornámoslos contra nos mal airados: porque el consejo antes daña que aprovecha si el que lo

da no tiene mucha cordura, y el que lo recibe no tiene mucha paciencia. Yo, señor, no he sido príncipe para saber los trabajos de los príncipes, ni soy principal para aconsejar á los príncipes; sino que, si me he atrevido á componer este libro, no ha sido con presuncion de aconsejar á V. M. cuanto con toda humildad avisar á vuestra humildad; porque para dar consejos confiésome no tener crédito, mas para dar aviso bástame ser vuestro criado.

VIII.

(Reloj de príncipes.)

Decia uno de los famosos filósofos que hubo en Roma, que entre los signos del zodiaco hay una vírgen que se llama Justicia, la cual moró entre los hombres en tiempos antiguos, y despues que se enojó dellos, subióse á los cielos. Este filósofo nos quiso dar á entender que la justicia es una virtud tan suprema, que transciende la capacidad humana, pues en los altos cielos hizo su morada, y no halla persona que en toda la tierra la acoja en su casa. Durante el tiempo que los hombres fueron castos, mansos, amorosos, piadosos, sufridos, zelosos, verdaderos y honestos, moró la justicia acá en la tierra con ellos; mas despues que se tornaron adúlteros, crueles, superbos, impacientes, mentirosos y blasfemos, acordó dejarlos y subirse á los cielos: de manera que concluia este filósofo, que por las maldades que cometian los hombres en la tierra, se ausentó dellos para siempre la justicia... Los romanos, no podemos negar sino que fueron superbos, invidiosos, adúlteros, impúdicos, viciosos y ambiciosos; pero junto con esto fueron muy justicieros: por manera que, si Dios les dió tantos triunfos, siendo ellos cercados de tantos vicios, no fué por las virtudes que en sí tenian, sino por la mucha justicia que administraban.

Ninguno deja de administrar justicia si no es por falta de ciencia ó esperiencia, ó por sobra de pasion y malicia... Oficio de buenos jueces es defender el bien comun, procurar por los inocentes, sobrellevar á los ignorantes, corregir á los culpados, honrar á los virtuosos, ayudar á los huérfanos, hacer por los pobres, refrenar á los codiciosos, humillar á los ambiciosos: finalmente debe dar á cada uno lo que le pertenece por justicia, y desaposesionar á los que poseen algo sin justicia... ¿Qué diremos de muchos, los cuales sin vergüenza, sin ciencia, sin esperiencia y sin conciencia procuran oficios de justicia?... ¿Qué cosa es ver á unos hombres inverecundos, deshonestos, habladores, bulliciosos, glotones, ambiciosos y codiciosos; los cuales tan sin empacho piden á los príncipes un oficio de justicia, como si pidiesen por justicia su hacienda propia? Pluguiese á Dios que parase el negocio en solo pedirlo: mas ¿qué diremos, que lo solicitan, lo importunan, lo sobornan; y lo que es mas, que así como sin vergüenza lo piden, no menos sin conciencia lo compran?...

Felice es el príncipe que es obedecido; pero mucho mas lo es el que es obedecido y amado: porque el cuerpo cánsase de obedecer, mas el corazon nunca se harta de amar... El príncipe se ha de preciar mas de galardonar que no de castigar: porque el castigo ha de ser de mano agena, mas el galardon ha de ser de mano propia. Cuando persuadimos á los príncipes que sean justos y que hagan usticia, no se entiende que degüellen á los homicianos, destierren á los bulliciosos, ahorquen á los ladrones y empocen á los salteadores: porque estas y otras semejantes cosas mas pertenecen al oficio de los verdugos que no á los príncipes piadosos. Todo el bien de la justicia está en que el príncipe sea honesto en su persona, cuidadoso en su casa, celoso en su república y muy delicado en su conciencia: porque los buenos príncipes no se han de preciar de quitar á muchos las cabezas, sino de reformar, y tener en paz las repúblicas... Las manos de los buenos príncipes no se han de emplear en vengar injurias, sino en defender y vengar á los injuriados...

¡Oh cuántos jueces hay en este mundo, los cuales así se precian y cuentan los que han azotado, desorejado, degollado, ahorcado, descuartizado y muerto, como otros se preciáran de los cautivos que hubiesen rescatado, ó de las huérfanas que hubiesen casado! Que los jueces conforme á las leyes y fueros castiguen, lóolo; mas preciarse y alabarse dello condénolo... El buen gobernador y juez no se ha de alabar de las muertes que ha dado, sino acordarse de las injusticias que ha hecho; porque los daños agenos hemos de callar, y las culpas propias hanse de llorar... En juzgar á otros pueden los jueces errar no queriendo errar, por ser los testigos falsos; mas en las cosas propias no podemos, si no queremos, errar, pues los pecados que hacemos són ciertos. Pero, ¡ay dolor! que son algunos tan malos, que estando ellos delante de Dios procesados, se quieren escusar, y á sus hermanos con testigos falsos osan condenar!... No se confien los príncipes cuando proveen jueces y gobernadores, diciendo que si saliere alguno malo, le quitarán en breve tiempo: porque los tales son tan mañosos, que si no les faltaron diligencias para alcanzar aquellos oficios, no les faltarán mañas para sustentarse en ellos...

No se contenten los príncipes con ser verdaderos, piadosos, honestos y virtuosos, ni aun con ser justos; sino que es necesario tambien que sean justicieros, pues saben que va mucho de ser justo á otro que administra justicia: porque de ser él bueno procede la honra de su persona; pero en hacer justicia consiste el bien de su república. Por ventura ¿no es cosa de maravillar ver al príncipe que no sabe decir una mentira, y ver á sus ministros que no saben decir una verdad? Por ventura ¿no me tengo de escandalizar, ver al príncipe ser sobrio en el comer, y ver todos sus vasallos destemplados en el comer y beber? Por ventura ¿no es razon de me espantar, ver al príncipe casto y honesto, y ver á los suyos en la carne

desmandados y disolutos? Por ventura ¿no es razon de tener admiracion, ver al príncipe ser justo y amador de justicia, y que pocos de sus ministros quieren administrarla?... Cuando un príncipe muere y hace testamento, dice: Yo mando todos mis reinos y señoríos á mi hijo, al cual dejo por mi legítimo heredero, al cual encomiendo la justicia, para que la guarde y haga guardar... Es mucho de notar que no dice el padre que manda la justicia: por manera que los buenos príncipes deben pensar que no heredaron de sus antepasados á manera de patrimonio la justicia; sino que se la da Dios en confianza. Pues los príncipes, de todas las cosas se han de llamar señores, si no es de la justicia, de que solo son ministros.

IX.

Dice un rústico de Germania al senado romano.

(Reloj de príncipes.)

Los tristes hados lo permitiendo, y nuestros sañudos dioses nos desamparando, fué tal nuestra desdicha, y mostróse á vosotros tan favorable ventura, que los superbos capitanes de Roma tomaron por fuerza de armas á nuestra tierra de Germania: y no sin razon digo que á la sazon estaban de nosotros nuestros dioses sañudos; porque si nosotros tuvieramos á nuestros dioses aplacados, escusado era pensar vosotros vencernos. Grande es vuestra gloria, ¡o romanos! por las victorias que habeis habido, por los triunfos que de muchos reinos habeis triunfado; pero mayor será vuestra infamia en los siglos advenideros por las crueldades que habeis hecho: porque os hago saber, si no lo sabeis, que al tiempo que los truhanes van delante los carros triunfales diciendo *viva, viva la invencible Roma;* por otra parte los pobres captivos van en sus corazones diciendo á los dioses *justicia, justicia...*

Ha sido, romanos, tan grande vuestra codicia de tomar bienes agenos, y fué tan desordenada vuestra soberbia de mandar en tierras estrañas, que ni la mar vos pudo valer en sus abismos, ni la tierra vos pudo asegurar en sus campos. ¡Oh qué gran consolacion es para los hombres atribulados pensar y tener por cierto que hay dioses justos, los cuales les harán justicia de los hombres injustos! Porque de otra manera, si los atribulados no tuviesen por cierto, que de sus enemigos los dioses no tomasen venganza, ellos mismos á sí mismos quitarian la vida... Yo espero en los justos dioses, que como vosotros á sin razon fuisteis á echarnos de nuestras casas y tierra, otros vernán que con razon os echen á vosotros de Italia y Roma. Allá en mi tierra de Germania tenemos por infalible regla, que el hombre que toma por fuerza lo ageno, pierde el derecho que tiene á lo suyo propio: y espero en los dioses, que esto que tenemos por proverbio en aquella patria, terneis por esperiencia acá en Roma...

Oid, romanos, oid esto que vos quiero decir, y plega á los dioses

que lo sepais entender; porque de otra manera yo perderia mi trabajo, y vosotros no sacaríades de mi plática algun fruto. Yo veo que todos aborrecen la soberbia, y ninguno sigue la mansedumbre: todos condenan el adulterio, y ninguno veo continente: todos maldicen la intemperancia, y á ninguno veo templado: todos loan la paciencia, y á ninguno veo sufrido: todos reniegan de la pereza, y á todos veo que huelgan: todos blasfeman de la avaricia, y á todos veo que roban. Una cosa digo, y no sin lágrimas lo digo públicamente en este senado, y es que con la lengua todos los mas blasonan de virtudes; y despues con todos sus miembros sirven á los vicios...

Pregúntoos, romanos, ¿qué accion teniades, vosotros siendo criados cabe el rio Tiberin, á nosotros que nos estabamos en paz á las riberas del Danubio? ¿Por ventura vístesnos de vuestros enemigos ser amigos, ó á nosotros declararnos por vuestros enemigos? ¿Por ventura oistes acá en Roma decir, que dejadas nuestras tierras propias, nos fuimos á conquistar tierras agenas? ¿Por ventura fuistes avisados, que levantándonos contra nuestros señores, dimos la obediencia á los indómitos bárbaros? ¿Por ventura enviástesnos algun embajador que nos convidase á ser vuestros amigos, ó vino alguno de nuestra patria á Roma á desafiaros como á nuestros enemigos? ¿Por ventura murió algun rey en nuestros reinos, que en su testamento vos dejase por herederos, para que con aquel título nos constriñiésedes á ser vuestros vasallos? ¿Por ventura hallastes alguna ley antigua ó alguna costumbre moderna, en la cual se aclare que la generosa Germania de necesidad ha de ser sujeta á Roma la superba? ¿Por ventura destruimos vuestros ejércitos, talamos vuestros campos, saqueamos vuestros pueblos, dimos favor á vuestros enemigos, para que por ocasion de vengar estas injurias destruyésedes nuestras tierras? Si vosotros de nosotros, ó nosotros de vosotros hubiesemos sido vecinos, no fuera maravilla que unos á otros nos destruyéramos: porque muchas veces acontece que por ocasion de partir una pobre tierra, se levanta entre dos pueblos una prolija contienda.

No por cierto hubo cosa destas entre vosotros los romanos y nosotros los germanos: porque allá en Alemania tan aína sentimos vuestra tiranía como oimos vuestra fama. Si os enojais desto que he dicho, yo os ruego que os desenojeis con esto que os diré, y es: que el nombre de romanos y las crueldades de tiranos en un dia llegaron á nuestros pueblos. Yo no sé que me diga, romanos, del descuido de los dioses, y del atrevimiento de los hombres: porque veo que el que tiene mucho tiraniza al que tiene poco; y el que tiene poco sirve, aunque no quiera, al que tiene mucho, y la codicia desordenada se concierta con la malicia secreta: y la malicia secreta da lugar al robo público: y al robo público no hay quien le vaya á la mano: y de aquí viene á resultar despues, que la codicia de un hombre maligno se ha de cumplir en perjuicio de todo un

pueblo... No penseis vosotros los romanos, que si tomastes y os enseñorcastes de nuestra Germania, que fué por alguna industria de guerra: cá ni sois mas belicosos, ni mas animosos, ni mas osados, ni aun mas esforzados que nosotros; sino que como nosotros teniamos ofendidos á nuestros dioses, ordenaron ellos en sus secretos juicios, que para castigar á nuestros desordenados vicios, fuésedes vosotros nuestros desordenados verdugos... Si me decis, romanos, que no por mas fué Germania conquistada de Roma sino porque Roma tuviese esta gloria de verse señora de Germania, tambien es esto vanidad y locura, porque muy poco aprovecha tener los muros de los pueblos ganados, y tener los corazones de los vecinos perdidos. Si decis que por esto conquistastes á Germania por ampliar y ensanchar los términos de Roma, tambien me parece esa una muy frívola causa, porque no es de hombres cuerdos aumentar en tierra y disminuir en honra. Si decis que nos enviastes á conquistar á fin que no fuésemos bárbaros ni viviésemos como tiranos, sino que nos queríades hacer vivir debajo de buenas leyes y fueros, tal sea mi vida si la cosa así sucediera: porque ¿cómo es posible que vosotros deis órden de vivir á los estranjeros, pues quebrantais las leyes de vuestros antepasados?...

Pues fué vuestra dicha y cupo en nuestra desdicha que la superba Roma fuese señora de nuestra Germania, ¿es verdad que nos guardais justicia, y teneis en paz y tranquilidad la tierra? No por cierto: sino que los que van allá nos toman la hacienda, y los que estais acá nos robais la fama, diciendo: que, pues somos una gente sin ley, sin razon, y sin rey, que como bárbaros incógnitos nos pueden tomar por esclavos. Muy engañados vivis en este caso, romanos; cá no me parece que con razon nos pueden llamar gente sin razon, pues tales cuales nos criaron nuestros dioses, nos estamos en nuestras casas propias, sin desear ni buscar ni tomar tierras agenas. Con mucha mas razon podemos decir ser vosotros gente sin razon, pues no contentos con la dulce y fértil Italia, os andais derramando sangre por la tierra. Que digais nosotros merecer ser esclavos á causa que no tenemos principe que nos mande, ni senado que nos gobierne, ni ejército que nos defienda; á esto os respondo que, pues no teniamos enemigos, no curábamos de ejércitos; y que „pues era cada uno contento con su suerte, no teniamos necesidad de superbo senado que gobernase; que siendo, como éramos, todos iguales, no consentiamos haber entre nosotros principes: porque el oficio de los principes es suprimir á los tiranos, y conservar en paz á los pueblos...

Bien pensareis que he dicho todo lo que habia de decir, y por cierto no es así; antes me quedan que decir algunas cosas, de las cuales tomareis mucho espanto en oirlas: y sed ciertos que yo no tomé miedo de decirlas, pues vosotros no teneis vergüenza en hacerlas... No lo habiades de hacer así, romanos, sino que la tierra tomada por fuerza, aquella habia de ser muy mejor regida, por

que los míseros captivos, viendo que les administran recta justicia, olvidarian la tiranía pasada y domeñarian sus corazones á la servidumbre perpetua... ¡O crudos romanos! no sé si sentis algo de lo que nosotros sentimos, en especial yo que lo digo vereis como lo siento, pues solo de traerlo á la memoria, mis ojos se enternecen, mi lengua se entorpece, mis miembros se descoyuntan, mi corazon se desmaya, mis entrañas se abren, mis carnes se consumen, ¿qué será allá, decidme, en mi tierra verlo con los ojos, oirlo con los oidos y tocarlo con las manos? ¡O secretos juicios de los dioses! y si como soy obligado á loar vuestras obras, tuviese licencia de condenarlas, osaria decir que nos haceis mucho agravio en querernos perseguir por manos de tales jueces, los cuales si justicia hubiese en el mundo, cuando nos castigan con sus manos, no merecian tener las cabezas sobre sus hombros.

X.

Dice un embajador de Judea al senado romano.

(Reloj de príncipes.)

¡O padres conscriptos! ¡O pueblo venturoso! Vuestros venturosos hados lo permitiendo, ó por mejor decir, nuestro Dios nos desamparando, Jerusalem, que de todas las ciudades era señora en Asia, y de todos los hebreos era madre en Palestina, vémosla agora ser sierva y tributaria de Roma: del cual caso, ni nosotros nos hemos de maravillar, ni vosotros os habeis de ensoberbecer, porque los árboles mas altos, aquellos son de los vientos mas combatidos. Grandes fueron los ejércitos con que fuimos por Pompeyo enseñoreados; pero muy mayores fueron nuestros pecados, pues por ellos merecemos ser de nuestro Dios desamparados, porque nosotros los hebreos tenemos un Dios que no nos pone debajo del bien ó mal de fortuna, sino que nos gobierna con su misericordia y justicia.

Habeisnos, romanos, enviado á Pomponio, Marco Rufo y Valerio, para que fuesen adelantados y jueces nuestros, los cuales han sido cuatro ladrones ó plagas, la menor de las cuales abastaba emponzoñar á toda Roma, cuanto mas al pobre reino de Palestina. ¿Qué mayor monstruosidad puede ser que los jueces que envia Roma á quitar las costumbres malas de los malos sean ellos inventores de nuevos vicios? ¿Qué mayor afrenta se puede hacer á la justicia, que los jueces que habian de castigar las mocedades de los mozos se glorien de ser capitanes de livianos? ¿Qué mayor infamia para Roma, que los que han de ser justos en toda justicia, y dar de si ejemplo en todas las virtudes, sean malos en toda maldad, y sean mullidores para todos los vicios? ¿En qué se parece mas vuestro descuido y su tiranía, sino que públicamente dicen todos en Asia que los ladrones de Roma ahorcan á los ladrones de

Judea? ¿Qué mas quereis que os diga, romanos, sino que ya tenemos en poco á los ladrones que saltean en las fieras montañas, en comparacion de los jueces que nos roban en nuestras propias casas?

¡Oh cuán tristes fueron nuestros hados en el dia que á los romanos fuimos sujetos! en que ya ni tememos á los ladrones que nos roban en los caminos, ni tememos el fuego que nos quema la hacienda, ni tememos á los tiranos que nos hacen guerra, ni tememos á los asirios que nos saquean la tierra, ni tememos á los aires corruptos que nos traen la pestilencia que nos quita la vida; pero tememos vuestros crueles jueces que nos perturban la república, y nos roban la fama!... ¡O romanos! amonestad, mandad, rogad, y avisad á los jueces que enviais á gobernar las provincias estrañas, que empleen mas sus corazones en el bien del reino que no las manos en aumentar vuestro fisco; porque de otra manera infamarian á los que los envian, y dañarian á los que gobiernan. No por otra causa vuestros jueces no son obedecidos en las cosas justas, sino porque mandaron primero muchas cosas injustas.

XI.

Hace el emperador Marco Aurelio, escribiendo á Cornelio su amigo, una pintura de los trabajos de la guerra y de la vanidad del triunfo.

(Reloj de príncipes.)

Si tomáras trabajo de venir cuando te envié á llamar, soy cierto que por una parte sintieras mucho placer de ver la grandeza de riqueza que yo traia de Asia, y ver el recebimiento que á mí me hacian en Roma; pero por otra parte no pudieras contener las lágrimas de ver tantos géneros de gentes captivas, los cuales entraban delante los carros triunfales despojados y aherrojados, para dar mayor gloria á los vencedores, y que fuesen mas afrentados los vencidos... Pero una de las infelicidades que tiene la felicidad humana, es que muy pocos veremos en este mundo prósperos, cuya prosperidad no proceda de haber sido otros infelices y mal aventurados, en cuyas riquezas ú oficios succedieron estos...

Hablando, pues, segun la sensualidad, holgarás de ver aquel dia nuestro triunfo, en que por la abundancia de riquezas, por la muchedumbre de captivos, por la diversidad de los animales, por la grandeza de los capitanes, por la ferocidad de los ingenios que trujimos de Asia y con que entramos en Roma, pudieras bien conocer los peligros que pasamos en aquella guerra... Pero sobra de malicia y falta de cordura es tener ninguno al capitan romano invidia del triunfo que le da su madre Roma: porque sepan los que no lo saben, que por solo un dia que se da de gloria, arriscó el triste mil veces la vida. Pues callo lo que es mas, conviene á saber, que todos los que el triste triunfador lleva á la guerra y quedan

en Roma, todos son crudos jueces de su fama; porque el tal no es juzgado por lo que merece su persona, sino por lo que les enseña su invidia. Aunque me tienen por hombre sufrido, y aun no por muy descarado; pero hágote saber, que no habrá paciencia que lo sufra, ni habrá corazon que lo disimule ver á muchos romanos tener tanta invidia y aun burlar con la lengua de los triunfos agenos; como sea verdad que ellos de puros cobardes jamas osaron seguir los ejércitos: porque ya antigua pestilencia es de hombres malignos burlar y deshacer con malicia todo aquello que ellos no osaron emprender por pereza...

¡O Roma! maldita sea tu locura, y maldito sea el que crió en tí tanta soberbia! y maldito sea de los hombres y aborrecido de los dioses el que inventó en tí esa pompa! porque han sido muy pocos los que con verdad la han alcanzado, y han sido infinitos los que por ella se han perdido. ¿Qué mayor vanidad, ni qué igual liviandad puede ser, que á un capitan romano, porque conquistó los reinos, alteró los pacíficos, asoló las ciudades, allanó las fortalezas, robó á los pobres, enriqueció á los tiranos, agotó los tesoros, derramó muchas inocentes sangres, hizo á infinitas mugeres viudas, y quitó á muchos nobles las vidas, despues en pago de todo este daño, recíbele Roma con gran triunfo? ¿Quieres que te diga otra mayor locura? Hágote saber que murieron infinitos en la guerra, y llévase uno solo la gloria: por manera que aquellos tristes aun no merecieron para sus cuerpos sepulturas, y vase un capitan triunfando solo por Roma. Por los inmortales dioses te juro, que el dia de mi triunfo, cuando desde el carro triunfal iba mirando á los míseros captivos cargados de hierro, y contemplaba los tesoros que traiamos robados, que eran de muchos inocentes; y oia las cuitadas viudas llorar por sus maridos, y me acordaba de tantos nobles romanos que en Asia quedaban muertos; aunque mostraba placer en lo público, yo lloraba gotas de sangre en secreto: porque no es hombre de los que nacen en el mundo, sino una de las fieras que residen en el infierno, el que del daño ageno toma placer propio...

¡O Roma maldita! maldita fuiste, maldita eres, y maldita serás, porque si los hados no me mienten, y el juicio no me engaña, y fortuna el clavo no hinca, verán de tí, Roma, en los siglos advenideros lo que vemos agora nosotros de los reinos pasados: conviene á saber, que como te hiciste con tiranía señora de señores, con justicia te tornen á ser sierva de siervos. ¡O Roma! desdichada, y muy desdichada te torno á llamar! Díme, yo te ruego, ¿porqué estás hoy tan cara de cordura, y tan barata de locura? ¿Dónde están tus antiguos padres que te fundaron y honraron, en cuyo lugar tienes hoy tantos tiranos que te asuelan y te infaman? ¿Dónde están tantos buenos varones, generosos y virtuosos, como tú criaste; en cuyo lugar tienes agora tantos vicios y vagamundos? ¿Dónde están los que por tu libertad derramaron su sangre, en

cuyo lugar succedieron los que por sujetarte perdieron la vida? ¿Dónde están tus estrenuos capitanes, que con tanta vigilancia ampliaron y defendieron tus muros de los enemigos, en cuyo lugar succedieron los que te derrocaron los muros, y te poblaron de vicios y viciosos? ¿Dónde tus grandes sacerdotes, los cuales siempre oraban en los templos, y aplacaban á los dioses con sacrificios, en cuyo lugar han succedido los que no saben sino violar templos y con sus maldades indignar á los dioses? ¿Dónde están tantos filósofos y oradores, que con sus consejos te gobernaban, en cuyo lugar han succedido agora tantos simples y ignorantes que con sus malicias te pierden?

¡Oh triste de tí, Roma! que solia en tí haber esta mala ventura, sino que cuanto mas te vas haciendo antigua, tanto te veo mas desdichada; porque en las escrituras lo leemos, y aun con los ojos lo vemos, que cuanto una ciudad ó persona fué en los principios mas fortunada, tanto en las veces les es mas contraria la fortuna. Por cierto en los tiempos antiguos y en aquellos siglos gloriosos, digo, cuando tú eras poblada de verdaderos romanos, y no como agora, que no tienes sino hijos espurios, tan disciplinadas eran las huestes que salian de tí, o Roma, como los filósofos y academias que estaban en Grecia... En aquellos tiempos tan felices, una de las mayores felicidades que tenia Roma, era tener la disciplina militar muy corregida; y entonces Roma comenzó á descaer cuando nuestros ejércitos se comenzaron á dañar: porque si los de la guerra tienen treguas con los vicios, no podrán los de la república tener paz con las virtudes...

¡O Asia maldita! Gastamos en tí nuestros tesoros, y tú empleaste en nosotros tus vicios: á trueque de hombres fuertes, enviástenos tus regalos: espugnámos tus ciudades, y tú triunfaste de nuestras virtudes: allanámos tus fortalezas, y tú destruiste nuestras costumbres: triunfámos de tus reinos, y tú degollaste á nuestros amigos: hicímoste cruda guerra, y tú conquistástenos la buena paz; de fuerza tú fuiste nuestra, y de grado nos somos tuyos: injustos señores somos de tus riquezas, y justos vasallos somos de tus vicios: finalmente eres, o Asia, un triste sepulcro de Roma; y tú, Roma, eres fétida sentina de Asia. Pues nuestros antiguos padres se contentaban con Roma sola, ¿porqué nosotros sus hijos no nos contentamos con Roma y Italia, sino que fuimos á conquistar á Asia, do aventurámos nuestra honra, y gastámos toda nuestra riqueza? Si aquellos antiguos romanos, siendo como eran varones tan heróicos en el vivir, y tan estremados en el pelear, y tan cuerdos en el mandar, y tan moderados en el tener, se contentaban con aquel poco término, ¿porqué nosotros, no siendo tales como ellos, no nos contentamos con un reino rico?...

Para conmigo diria yo, que es falta de juicio, ó sobra de soberbia, querer nosotros esceder á nuestros pasados en señorío, no igualando con ellos en mérito... ¿Qué es de las grandes victorias

que nuestros pasados hubieron en Asia? ¿Qué es de la infinidad de oro que robaron en aquella tierra? ¿Qué es de la muchedumbre de captivos que captivaron en aquella guerra? ¿Qué es de la ferocidad de los animales que enviaron á Italia? ¿Qué son de las riquezas que cada uno trujo para su casa? ¿Qué son de los poderosos reyes que prendieron en aquella conquista? ¿Qué son de las fiestas y triunfos con que entraron triunfando en Roma? ¿Qué diré, sino que todos los que inventaron la guerra, son muertos; todos los que fueron á Asia, son muertos; todos los que defendian aquella tierra, son muertos; todos los que entraron triunfando en Roma, son muertos; finalmente todas las riquezas y triunfos que nuestros padres trujeron de Asia, ellas y ellos al fin en breve tiempo hubieron fin; si no son los vicios y regalos, de los cuales no vemos fin....

XII.

(Reloj de príncipes.)

No hay peor engaño que el que el hombre hace á sí mesmo. Si me engaña el estraño, débolo disimular: si me engaña el enemigo, débome dél quejar; pero si me engaño yo á mí mismo, ¿con qué me he de consolar?... Torno otra vez á decir que me perdoneis, amigos mios, y no lo debeis tener en mucho que no sea yo muy recátado en el hablar, pues no lo sois vosotros en el vivir: porque de vuestra negra vida toma la tinta mi pluma.... Aquellos que contigo luchaban, o Claudio, ya son muertos; aquellos que tú desafiabas, ya son muertos. Aquellos que te servian, o Claudina, ya son muertos: aquellos que delante de tí suspiraban, ya son muertos: aquellos que por tí morian, ya son muertos. Y pues son muertos aquellos y sus liviandades, ¿no pensais que habeis de morir vosotros y vuestras locuras?

Pregunto yo agora á la mocedad del uno y á la hermosura del otro: ¿qué teneis de aquellos pasatiempos? qué teneis de aquellos regalos? qué teneis de aquella abundancia? qué teneis de aquel contentamiento? qué teneis de los placeres del mundo? qué teneis de la vanidad pasada? qué esperais llevar de todo esto á la estrecha sepultura? ¡O bobos de vosotros, y inocentes de nosotros! ¡y cómo se nos pasa la vida sin saber en ella vivir! Cá no está la felicidad en tener corta ó larga vida, sino en saber bien emplearla. ¡O hijos de la tierra y discípulos de la vanidad! Agora sabeis que vuela el tiempo sin mover las cosas; camina la vida sin alzar los piés; esgrime la fortuna sin mover los brazos; despídese el mundo sin decirnos cosa; engáñannos los hombres sin mover los labios; consúmese la carne sin que nadie lo sienta; muere el corazon sin llevar remedio: finalmente pásase nuestra gloria como si no fuera; y la muerte nos saltea sin llamar primero á la aldaba.

XIII.

Marco Aurelio escribiendo á su amigo Torcato que estaba desterrado.

(Reloj de principes.)

Los casos desastrados de nuestros amigos, si no tenemos facultad para remediarlos, á lo menos tenemos obligacion de llorarlos... En la batalla se conoce el hombre esforzado; en la tormenta se conoce el piloto; en la fragua se conoce el oro; y en las tribulaciones se conoce el amigo: porque no cumple mi amigo con hacerme reir, sino que es obligado á ayudarme á llorar.... ¡O Torcato, Torcato! y tú no sabes que los hombres sabios, y en los cuales reina prudencia, mas temor tienen á dos dias felices desta vida, que á doscientos de fortuna muy adversa! ¡Oh cuántos he yo visto escapar de sus prosperidades con cargos agenos y vicios propios! Por manera que la gloria vana y prosperidad caduca les duró pocos dias, y la lástima de lo que perdieron y las enemistades que cobraron les duró muchos años. Lo contrario desto acontece á los hombres atribulados, los cuales de sus tribulaciones escapan despojados de vicios, arreados de virtudes, émulos de lo malo, zelados de lo bueno, amigos de todos, y enemigos de ninguno, contentos con lo suyo, no deseosos de lo ageno: finalmente escaparon cantos de la tormenta, y salieron del horno sin escoria.

¿Qué mas quieres que te diga, sino que los dichosos son vencidos en la paz, y los desdichados son vencedores en la guerra?... Paréceme que al tiempo que esperabas mayor reposo, te ha sucedido mayor trabajo: y desto ni yo me debo maravillar, ni tú te debes escandalizar: cá, segun nos muestra la esperiencia, ya que están en flor se hielan los árboles; al tiempo de desenhornar se quebrantan los vidrios; en seguimiento de la victoria mueren los capitanes; al tiempo de echar la clave caen los edificios; á vista de tierra perecen los pilotos. Quiero por esto que he dicho decir, que cuando pensamos tener ya hecha paz con la fortuna, entonces nos pone una nueva demanda.

XIV.

Reprende en boca del emperador Marco Aurelio el estrago que los vicios habian hecho en su tiempo en las costumbres de los romanos.

(Reloj de principes.)

¿Qué cosa fué ver antiguamente la policía de Roma antes que Sila y Mario la amotinasen, antes que Catilina y Catulo la perturbasen, antes que Julio y Pompeyo la escandalizasen, antes que Augusto y M. Antonio la destruyesen, antes que Tiberio y Calígula la infamasen, antes que Nero y Domiciano la corrompiesen? Porque los mas de los príncipes, aunque fueron muy valero-

sos y nos ganaron muchos reinos, todavía fueron mas los vicios que nos trajeron que no los reinos que ganaron: y lo que es peor de todo, que hemos perdido los reinos y habemos quedado con los vicios.

Si Livio y los otros escritores no nos engañan, antiguamente vieron en el sacro senado unos romanos tan antiguos, unas canas tan honradas, unos hombres tan espertos, unos viejos tan maduros, que era gloria de ver lo que representaban, y era descanso oir lo que decian.... Pero harto mal aventurada es la tierra, y de muchas angustias debe de estar cercada, do es tan malo el regimiento de los mozos, que todos suspiran porque resuciten los viejos. Si damos fe á lo que los antiguos dicen, no podemos negar sino que Roma fué madre de todas las buenas obras, como la antigua Grecia fué origen de todas las ciencias: de manera que el hecho de los griegos era parlar, y la gloria de los romanos era obrar....

Ya por nuestros tristes hados todo lo vemos contrario en nuestros tristes tiempos: de manera que no sé cuál llore primero, las virtudes y grandezas de los pasados, ó los vicios y poquedades de los presentes: porque la bondad de los buenos nunca se habia de acabar de loar, y la maldad de los malos nunca habiamos de acabar de la reprender. ¡Oh qué cosa fuera ver aquellos siglos gloriosos tan gloriosos ancianos y sabios gozar! Y por contrario, ¡qué lástima y afrenta es ahora ver tantos sabios disolutos, y tantos mozos desmandados, los cuales tienen á toda Roma perdida, y á toda Italia escandalizada!

XV.

Que las madres deben criar á sus hijos.

(Reloj de principes.)

Todos los hombres generosos, y que son de muy altos pensamientos, siempre velan por alcanzar lo que desean, y siempre se desvelan por conservar lo que poseen: porque con el esfuerzo se alcanza honra, y con la prudencia y cordura se conserva la honra y la vida. Por estas palabras quiero decir que la muger que trajo nueve meses en su vientre á la criatura con tanto trabajo, y despues la parió con tan sobrado peligro, y por gracia de Dios fué alumbrada en el parto, no me parece sino malo que en lo que mas va, que es en criarlo, tenga descuido: porque no carece de locura que lo que con mucho fervor se procura, despues con liviandad se menosprecia....

¡O madres crueles! que en poco estuvo mi pluma de llamaros madrastras crueles, que meteis en vuestras entrañas al maldito oro que nació de la tierra, y echais de vuestra casa al inocente hijo que es vuestra hechura! Y si me dijeren las mugeres que ellas son flacas y delicadas, y que ya les tienen buscadas buenas amas, á esto respondo: que poco amor puede tener con el niño el ama

que lo cria, cuando ve tan gran desamor en la madre que lo parió: porque á la verdad, la madre que parió al hijo con dolor, aquella sola lo criará con amor.... Si es crueldad no vestir al desnudo, ¿quién está tan desnudo como un niño recien nacido? Si es crueldad no consolar al triste, ¿quién mas triste ni lloroso que el niño que nace llorando? Si es inhumanidad no socorrer al pobre necesitado, ¿quién mas pobre que el niño recien nacido, que aun no sabe pedirlo? Si es crueldad hacer mal al inocente que no sabe hablar, ¿quién mas inocente que un niño, el cual ni sabe quejar, ni menos sabe hablar? Quien echa de casa á los hijos propios ¿qué esperanza ternemos que criará á los hijos estraños?...

XVI.

(Reloj de príncipes.)

En aquella prima edad y en aquel siglo dorado todos vivian en paz, cada uno cultivaba sus tierras, plantaba sus olivos, cogia sus frutos, vendimiaba sus viñas, segaba sus panes y criaba sus hijos: finalmente, como no comian sino de su sudor propio, vivian sin perjuicio ageno. ¡O malicia humana! ¡O mundo traidor y maldito, que jamas dejas las cosas permanecer en un estado! Y si te llamo traidor, no te maravilles: porque al tiempo que nos es mas favorable la fortuna, entonces nos haces cruda ejecucion de la vida.... ¡Oh cuánta desventura tiene la criatura, no por mas de haber desobedecido á su Criador! en que, si el hombre guardara su mandamiento, Dios conservara en el mundo su señorío; pero las criaturas que él crió para su servicio, aquellas le son ocasion de mayor enojo.... ¡O príncipes! cargaos de brocados, acumulad muchos tesoros, juntad muchos ejércitos, inventad muchas justas, buscad grandes pasatiempos, vengaos de vuestros enemigos, servios de vuestros vasallos, casad en altos reinos á vuestros hijos, haceos temer de todos los tiranos, emplead los cuerpos en muchos regalos, dejad muchos reinos á vuestros herederos, levantad para dejar memoria superbos edificios: que yo juro por aquel que me ha de juzgar, tengo mas compasion á vuestras ánimas pecadoras, que no invidia á vuestras vidas regaladas, porque en muy breve tiempo se os acabarán los pasatiempos, y muy en breve os entregarán á los hambrientos gusanos. ¡Oh si pensasen los príncipes, aunque nazcan príncipes, y se hayan criado en grandes estados, como el dia que nacen del vientre de su madre, luego empos dellos sale la muerte en busca de su vida, y aquí toma y allí toma, cuando sanos, cuando enfermos, ora cayendo, ora levantando: jamas los deja una hora hasta encerrarlos en la sepultura! Pues es verdad que lo que poseen los príncipes en esta vida es poco, y lo que esperan en la otra es mucho; por cierto yo estoy maravillado, y aun escandalizado, porque los príncipes, que han de estar tan estrechos en la sepultura, osan vivir con tantas larguezas en esta vida.

XVII.

Supone una carta de Cornelia escrita á sus dos hijos los Gracos, que estaban en la guerra de Africa, á quienes pinta la corrupcion de Roma.

(Reloj de príncipes.)

No hay persona que en los tiempos pasados vió ú oyó decir de Roma, que no tome lástima de ver agora á Roma: porque los corazones como son piadosos, y los ojos como son tiernos, no pueden mirar sin mucha lástima lo que en otro tiempo vieron con mucha gloria. ¡Oh si viésedes, hijos mios, y cuán trocada está Roma! porque leer lo que leemos della, ver lo que vemos agora, ó es burla lo que escribieron los antiguos, ó la miramos entre sueños. No hay otra cosa que ver agora en Roma, sino ver la justicia opresa, ver la república tiranizada, ver la mentira suelta, ver la verdad escondida, ver los satíricos que callan, ver los lisonjeros que hablan, ver á los escandalosos ser señores, ver á los pacíficos ser siervos: sobre todo, y peor que todo, viven los malos contentos y los buenos descontentos.

Renegad, hijos mios, de la tierra do los buenos tienen ocasion de llorar, y los malos tienen libertad de reir. No sé en este caso cómo lo haya de decir, segun lo mucho que tengo que decir. A la verdad está hoy tal esta triste república, que toda persona sabia sin comparacion terná mas invidia á la guerra de Africa que no á la paz de Roma: porque en la buena guerra ve el hombre de quien se ha de guardar; pero en la mala paz no sabe de quien se fiar.... Hágoos saber que las vírgenes vestales ya son disolutas, la honra de los dioses ya es olvidada, el bien de la república no hay quien entienda, del ejercicio de las armas ya no hay memoria, por los huérfanos y viudas no hay quien responda, la disolucion de los mancebos no tiene medida. Finalmente Roma, que fué en otro tiempo receptáculo de todos los buenos, es agora hecha una cueva de ladrones.... ¡Oh triste de nuestra madre Roma! Cuanto mas va, menos tiene de los muros antiguos, y mas se puebla de los vicios nuevos.

Por ventura, como estais, hijos mios, en esa frontera de Africa, terneis gana de ver á los parientes que teneis acá en Roma; y desto no me maravillo, porque el amor que nos dió naturaleza, no nos lo puede quitar la tierra estraña.... El hombre deseoso de fama perpetua, aunque no le destierren, él se debe desterrar de su tierra propia. Mucho os ruego, hijos mios, siempre os allegueis á compañia de buenos, y de los buenos á los mas ancianos, y de los mas ancianos á los de mejores consejos y mas espertos, y de los mas espertos á los mas sufridos, y de los mas sufridos á los que han visto mas mundo; y no entendais mas mundo por los que han visto mas reinos: porque no procede el maduro consejo del hombre

que ha pasado por muchas tierras, sino del que se ha visto en grave fortuna.

XVIII.

(Menosprecio de la corte y alabanza de la aldea, cap. 1.)

Ninguna cosa con verdad se puede en este mundo llamar grande, si no es el corazon que desprecia cosas grandes. ¡O alta y muy digna sentencia! digna por cierto de notar y aun de á la memoria encomendar: pues por ella se nos da á entender, que las riquezas y grandezas desta vida es muy digno y de mayor gloria el que tiene ánimo para menospreciarlas, que no el que tiene ardid para ganarlas.... ¿No mereció mas gloria el cónsul M. Curio por los talentos de oro y de plata que menospreció, que no el cónsul Lucúlo por lo que robó á los esparciatas? ¿Por ventura no mereció mas gloria el buen filósofo Sócrates por las grandes riquezas que echó en los mares, que no el rey Nabucodonosor por los muchos tesoros que robó de templo? ¿Por ventura no merecieron mas gloria los de las islas Baleares en no consentir entre sí haber oro ni plata, que no los vanos griegos, que por robar minas de España, vinieron á ella desde Grecia? ¿Por ventura no fué muy mayor el ánimo del buen emperador Augusto en menospreciar el imperio, que no el de su tio Julio César en ganarlo?

Para emprender una cosa es menester cordura, para ordenarla esperiencia, para seguirla industria, y para acabarla paciencia; mas para sustentarla, digo que es menester buen esfuerzo, y para menospreciarla grande ánimo, porque mas fácilmente menosprecia uno lo que ve con los ojos que lo que ya tiene entre las manos. A muchos ilustres varones hemos visto sobrarles fortuna para emprender y aun para alcanzar grandes cosas, y despues no tener ánimo para descargarse y aliviarse de ninguna dellas: de lo cual se puede muy bien colegir que la grandeza del corazon no consiste en alcanzar lo que él mucho desea, sino en menospreciar lo que él mas ama....

En mucho se ha de tener el hombre que tiene corazon para menospreciar un reino ó un imperio; mas yo en mucho mas tengo al que menosprecia á sí mismo, y que no se rige por su parecer propio: porque no hay hombre en el mundo que no esté mas enamorado de lo que quiere que no de lo que tiene. Por muy ambicioso, y por mas codicioso que sea un hombre, si camina tres dias tras el tener, caminará ciento empos el querer: porque los trabajos que los hombres pasan no es por tener lo que deben, sino por alcanzar lo que quieren. Si caminamos, si nos fatigamos, si trasnochamos y nos desvelamos, no es por cumplir con la necesidad, sino por satisfacer á su voluntad: y lo peor es, que no contentos con lo que podemos, procuramos de poder lo que queremos. ¡Oh cuántos en las cortes de los príncipes hemos visto, á los cuales estuviera mejor el nunca ser señores de su querer! porque despues, haciendo

todo lo que podian y lo que querian, vinieron á hacer lo que no debian. Si al hombre que ofendimos hemos de pedir perdon, pida cada uno perdon á sí mismo antes que no á otro : porque ninguno desta vida me ha á mí tanto mal hecho, como yo á mi mismo me he procurado. ¿Quién me enriscó á mi en la cumbre de la soberbia, sino sola mi presuncion y locura? ¿Quién deseara entosigar al triste del corazon con la ponzoña de la invidia, si no fuera mi sola presuncion y locura? ¿Quién osaria encender y soplar á cada paso en mis entrañas el fuego de la ira, si no fuese mi muy grande impaciencia? ¿Quién es la causa de ser yo entre los mayores tan desordenado, si no es el haberme yo criado tan regalado y goloso?... ¿Quién da licencia á mi propia carne para que se levante contra mis santos deseos, si no es mi corazon, que anda enconado con pensamientos livianos?

De todos estos daños y de tan notorios agravios ¿á quién poneis vos la demanda, ¡o alma mia! si no es á mi sensualidad propia? Gran locura es, estando el ladron en casa, salir fuera á hacer la pesquisa : quiero por lo dicho decir, que es gran vanidad y aun liviandad, estando en nosotros la culpa, formar contra otros la queja : porque nos hemos de tener por dicho, que jamas nos acabaremos de quejar sino cuando nos comenzáremos á enmendar. ¿Cuántas y cuántas veces en el centro de nuestros corazones se andan peleando y trabajando la virtud que me obliga á ser bueno, y la sensualidad que me convida á ser vano y liviano? De la cual pelea se sigue quedar el mi juicio ofuscado, el entendimiento turbado, el corazon alterado, y aun yo mismo de mí mismo enagenado.... El gran Pompeyo, el rey Pirro, el famoso Anibal, el cónsul Mario, el dictador Sila, el invencible César, y el desdichado Marco Antonio, no llevaron tanta lástima de este mundo por haberlos la fortuna tan cruelmente abatido y atropellado, cuanto por haberse en prosperidades mal regido, y de sí mesmos tanto confiado. No es menos sino que algunas veces los parientes y amigos nos alteran y desasosiegan; mas al fin los grandes trabajos y famosos enojos nadie nos los viene á traer, sino que nosotros nos los vamos á buscar : y parece está claro, en que nos metemos en negocios tan enconados y tan mal digestos, que no podemos salir dellos sino lastimados ó descalabrados. Muchos cuentan que tienen enemigos; y no se acuerdan de contar á sí entre ellos....

Los hombres cuerdos, mas de sí que no de otros, han de andar sospechosos y recatados : porque al mejor tiempo la vida los engaña, los males los saltean, los pesares los prenden, los amigos los dejan, persecuciones los acaban, descuidos los atormentan, sobresaltos los espantan, y aun ambiciones los sepultan. Si quisiésemos mirar lo que somos, y de qué somos, y para lo que somos; hallaríamos por verdad que nuestro comienzo es olvido, el medio trabajo, y el fin dolor : y todo junto un manifiesto error.

XIX.

(Menosprecio de la corte y alabanza de la aldea, cap. III.)

¡En cuánto yerro caen los hombres que son en sus hechos acelerados, y en sus consejos voluntariosos! No queremos vestir la ropa sin que esté justa, ni gustar la fruta sin que esté madura, ni comer la carne sin que esté manida, ni beber el vino sin que sea añejo, ni edificar la casa sino con madera seca; ¿porqué queremos emprender negocios con consejos verdes, con los cuales antes nos ahumaremos que nos escalentaremos? Las cosas que tocan al punto de la honra y al respeto de la vida, mucho antes se han de tantear que no se vengan á determinar... Entre todas las vanidades, la mayor vanidad de todas es, que estudian los hombres cómo han de disputar, abogar, juzgar, y hablar, y que ninguno se ocupe en saber cómo ha de vivir! mayormente que el bien morir depende del bien vivir. Los hombres que presumen de gravedad y se conservan en autoridad, deben estar siempre muy avisados en que no les noten de caprichosos en lo que emprenden, ni de mudables en lo que hacen: porque el mayor defecto que en un hombre se puede hallar, es tenerle por mentiroso en lo que dice, y por inconstante en lo que emprende. El de rostro vergonzoso y corazon generoso, ha de mirar lo que comienza y de lo que se encarga: y si fuera cosa justa y hacedera, debe morir y atras no tornar; porque en los negocios muy dificultosos allí es adonde se hacen los hombres muy afamados. Si no fuera dificultoso y casi imposible Aquiles matar á Héctor, Agesilao vencer á Biante, Alejandro á Dario, César á Pompeyo, Augusto á M. Antonio, Syla á Mitrídates, Scipion á Annibal, M. Junio á Pyrro, y el buen Trajano á Decébalo; nunca aquellos tan ilustres varones fueran, como son, en todo el mundo nombrados...

En el corazon del cortesano que es verdaderamente cristiano y no mundano, muy gran competencia traen entre sí el favor del medrar y el fervor de se salvar: porque en las cortes de los príncipes, á dó los hombres pueden valer, y aun á dó se suelen perder, lo que pasa en este caso es, que cuando crece el favor, luego afloja el fervor... Por manera, que la adversidad los torna cristianos y la prosperidad cortesanos... Es tan deseada la salud, es tan apetitosa la honra, es tan sabrosa la hacienda, y es tan halagüeña la privanza, que vemos infinitos procurarla y á muy poquitos menospreciarla. ¡Oh cuán heróico corazon tiene el que la corte deja, y de la antigua conversacion se aparta, y á sí mismo olvida, y la privanza que tenia menosprecia!...

Perdone el lector que esto leyere al autor que lo dice y á la pluma que lo escribe, es á saber: que no hay hombre tan prudente en esta vida, que no tenga un resabio de locura; y si llaman á uno sabio y á otro loco, no porque no es él tambien loco como el otro,

sino porque el otro sabe mejor encubrir su locura que no él. Si algunos hay que acierten en lo que hacen, no son otros sino los que retraen sus cuerpos de muchos vicios, y refrenan sus corazones de vanos deseos: porque nuestro cuerpo esnos en la compañía mas que vecino, y en los apetitos mas que enemigo. Mas trabajoso es de refrenar el corazon que no de gobernar el cuerpo; porque el cuerpo cánsase de pecar, mas el corazon nunca de desear... ¡Oh cuán dificultoso es de conocer el corazon del hombre! lo cual parece muy claro, porque muchas veces nos hace entender que la hipocresía es devocion, la ambicion que es grandeza, la escaseza que es grangería, la crueldad que es zelo, la desenvoltura que es elocuencia, la estrañeza que es severidad, la locura que es gravedad, y la disolucion que es diligencia.

XX.

(Menosprecio de la corte y alabanza de la aldea, cap. XII.)

Ya mi fortuna se fué, ya mis amigos se murieron, ya mis fuerzas se acabaron, ya mi vida pereció, ya mi juventud feneció, ya mis émulos se cansaron, ya mis apetitos cesaron, y aun ya mis regalos se ausentaron. ¡Oh si todo se acabára, y cuánto para mi mejor fuera! Mas ay de mí! que no quedó otra cosa en mí sino el traidor del corazon, que nunca acaba de desear cosas vanas, y la maldita lengua, que nunca cesa de decir cosas livianas. No lo sé por ciencia sino por esperiencia, que olvidar injurias, refrenar palabras y atajar deseos, tres cosas son que con gran dificultad se despiden, y que tarde ó nunca del corazon se desarraigan... Finalmente digo que se me han pasado todos mis años llenos de santos deseos, y vacíos de buenas obras. Conforme á lo dicho, digo: que en tener santos propósitos ningun santo me sobrepujó, y en ser muy pecador ningun pecador me igualó...

Quédate á Dios, mundo, pues no hay que fiar de tí, ni tiempo para gozar de tí: porque en tu casa, o mundo, lo pasado ya pasó, lo presente entre las manos se pasa, lo por venir aun no comienza, lo mas firme ello se cae, lo mas rico muy presto quiebra, y aun lo mas perpetuo luego fenece... Quédate á Dios, mundo, pues en tu palacio á nadie llaman por su nombre propio: porque al temerario llaman esforzado, al cobarde recogido, al importuno diligente, al descuidado pacífico, al pródigo magnífico, al escaso modesto, al hablador elocuente, al necio callado, al disoluto enamorado, al honesto frio, al entremetido cortesano, al vindicativo honroso, al apocado sufrido, al malicioso simple, y al simple necio... Quédate á Dios, mundo, pues traes á todo el mundo engañado, es á saber: que á los ambiciosos prometes honras, á los inquietos mudanzas, á los malignos privanzas, á los flojos oficios, á los codiciosos tesoros, á los voraces regalos, á los carnales deleites, á los enemigos venganzas, á los ladrones secreto, á los vic-

jos reposo, á los mancebos tiempo, y aun á los privados seguro... Quédate á Dios, mundo, pues andando empos de tí la infancia se nos pasa en olvido, la puericia en esperiencias, la juventud en vicios, la virilidad en cuidados, la senectud en quejas, y aun el tiempo en vanas esperanzas... Quédate á Dios, mundo, pues que en tu casa á ninguno veo contento, porque si es pobre querria tener, si es rico querria valer, si es abatido querria subir, si es olvidado querria medrar, si es flaco querria poder, si es injuriado querriase vengar, si es privado querria permanecer, si es ambicioso querria mandar, y si es vicioso querríase holgar.

LUIS MEJIA.

De Luis Mejía, cuya patria, estudios, y época de su nacimiento y muerte se ignoran, solo consta ser conocido por el título de *Protonotario* con que se anuncia en su obra : bien que es de creer fuese de los Mejías de Sevilla, familia noble por la sangre y por las letras de los sugetos que de ella salieron en el siglo XVI. De este escritor, que sin duda vivia á mediados del reinado de Cárlos I, nos queda una obrita con el título de *Apólogo de la ociosidad y el trabajo* bajo el nombre alegórico de *Labricio Portundo* : la cual fué publicada la primera vez en Alcalá de Henares en el año 1546, glosada y moralizada por Francisco Cervantes de Salazar, despues de la muerte del autor, como es de creer. Es muy estraño é indefinible el silencio de Salazar, editor y glosador de esta obra, de no haber declarado en su publicacion cómo ni de dónde vino á sus manos este manuscrito, ni referido circunstancia alguna acerca de la patria, carácter, y estudios del autor, de cuyas noticias no podia carecer entonces Salazar, quien le habria alcanzado en vida.

Mejía sin duda manifestó en esta obra su mucha doctrina y discrecion, aunque imitó muchos pensamientos de la *Vision deleitable* del bachiller la Torre, copiando hasta sus propias palabras algunas veces. El argumento de esta fábula moral fué debajo de una sabrosa especie de poesía tratar filosóficamente con gran artificio, elocuencia y erudicion de los bienes que están encerrados en el trabajo, y de los grandes males que se encubren en la ociosidad : de manera que deleitando enseña cómo se ha de trabajar en esta vida empleándose siempre el hombre en cosas grandes. Para hacerlo con mayor gracia, finge que hubo en Grecia una señora llamada *Ocia*, con la cual trató casamiento un caballero español llamado *Labricio*; lo que no tuvo efecto por andar encontrado el trabajo con la ociosidad. Labricio entonces recurrió á Minerva para tomar de su mano una digna

esposa, y la diosa dióle una de sus damas llamada *Diligencia*, hermana del *Uso*: que son las dos cosas que deben ser compañeras inseparables del trabajo.

El estilo de este apólogo es puro, claro, natural, noble y bastante correcto: y aunque en el diálogo se siente alguna frialdad y monotonía, brillan de cuando en cuando rasgos de una gran hermosura y energía; sin que en lo general se eche menos aquella precision y gravedad de lenguaje propia de los escritos de la moral filosófica.

I.

Pone en boca de una sibila.

(Apólogo de la ociosidad y el trabajo.)

Si *Ocia* tomare marido y le fuere obediente, será la mas felice hembra que vivirá en los mortales: parirá siete hijas, todas de un parto: ternán todas un nombre, serán señoras, y reinarán en todas las partidas del mundo. Los cuerpos de tierra fabricados, mortales y caducos, mediante la doctrina destas, serán en el palacio sagrado de Júpiter colocados. Y si el contrario hiciere, quedando de su marido estéril, parirá de adulterio, será desamparada de todos sus servidores, y despojada de toda su dignidad y estado....

Dicen que *Labricio* es hombre noble y de antiguo linage, y que sus antepasados fueron Saturno y Júpiter, los cuales en algun tiempo fueron señores de todo el mundo. Trae este en sus armas el hercúleo tronco, quiero decir, que su cercana progenie desciende del linage de Hércules, el cual, como en su tiempo haya tenido muchos contrarios de los cuales siempre ovo victoria, despues, como en el monte Oëtes se vistió aquella negra camisa, la cual por engaño de mugeres dió fin á sus dias; los contrarios que fueron del bando de *Ocia* dieron á este *Labricio*, como á legítimo heredero, tantas batallas, que le desposeyeron de su estado de tal manera, que por hombre bullicioso y desasosegado fué despojado de todas las ciudades de su mayorazgo...

Si vos, *Ocia*, fuérades lo que debeis con *Labricio*; y si, como dicen los viejos, os transformáredes en su pecho, y dejáredes de oir razones vanas y requiebros de ronceros galanes, vagamundos y lisonjeros, que andan siempre á engañar simples, vanas y ligeras doncellas; prométoos que no solamente limpiares la mácula si alguna en la falda de vuestra fama habeis cobrado; mas que sereis la mas bienaventurada de todas las mugeres, sereis madre de felice generacion. Por la industria de vuestro marido, vuestra república será ennoblecida; aumentarse ha vuestro estado; sereis señores de todo lo que hay hasta las columnas de Hércules; y gozareis despues de perpetua inmortalidad.

II.

Dice la señora Fraude:

(Apólogo de la ociosidad y el trabajo.)

Si algun consejo tuvieron las mugeres lacedemonias, si Semiramis en Babilonia reinó, si algun atrevimiento hubo en las saguntinas; por mi industria lo hubieron, por mi parecer ganaron fama para vencer los enemigos... Y para que con mas fidelidad, y como leales caballeros, podais servir esta jornada, los que han de seguir á la señora *Ocia*, es menester dejar aparte respeto, vergüenza, fama, gloria, caridad, y otros no sé qué ficticios nombres de virtudes entonadas por ímpetu furioso de no sé qué vanos y locos poetas; de los cuales sus canciones, y de sectosos filósofos, haciendo pompa de aire, su dureza de doctrina á muchos ha traido de su grado á perpetuo tormento. Y porque no os engañeis, os quiero decir: que hay algunos que para dar á entender al vulgo que son limosneros, de un pan que les sobra dan el medio á quien saben que lo ha de pregonar; otros de cobardes y afeminados sufren injurias y vituperios, y pónenlo á cuenta de Dios, diciendo que lo sufren por su amor; otros por parecer abstinentes, padecen hambre y sed, y entonces se hartan cuando comen de la carne de sus prójimos. Pues si hablamos de caridad, ¿qué término mas inútil se puede en nuestros tiempos decir? que habeis de privaros de cuanto teneis y de quien sois, por amor de quien nunca visteis ni habeis conocido. ¡Oh cuánto mas salvo les seria á estos aquello estimar, aquello tener en precio, aquello llamar virtud, de donde al hombre le viene el comer, el beber, el vestir, los placeres, alegría y recreacion! Lo cual todo fácilmente se alcanza mediante una linda astucia, un dolo enmascarado, una sabrosa adulacion.

Pero los que de vosotros quisiéredes particularmente ser informados en este caso de maravillosos secretos, preguntad en los templos, en las cortes, en las plazas, en las ferias, en los mercados, en los ayuntamientos y en los cabildos, en los tribunales y chancillerías. Preguntad á los sacerdotes ¿porqué son tan curiosos en sus oficios, á los religiosos tan cortos en sus devociones, á los cortesanos tan solícitos en tener y demandar varas y encomiendas? Preguntad á los mercaderes ¿porqué son tan limitados en sus razones, y tan intrincados en sus cédulas y contrataciones? Preguntad á los oficiales ¿porqué son tan mentirosos? Preguntad á los labradores ¿porqué son tan necios y maliciosos? De todos estos, si no se aprovechasen de mis artes y preceptos, ninguno se podria valer con el propio trabajo y sudor, ninguno sabria aprovecharse. Yo soy la que de pobres hago ricos, de rústicos gentiles hombres, de esclavos muchas veces caballeros y señores. Yo soy la que me lanzo en las entrañas de todos para cuando algun hecho notable se ha de hacer en el mundo. Yo soy la primera que me lancé en el ca-

ballo troyano: yo la que me lancé en el pecho de Ulises: yo la que revolvia la lengua de Sinon. Yo soy la que hago dar vuelta á la fortuna, y la hago parecer á quien quiero, rasa ó con cabello. Y no solamente la antigüedad de mi poder se estiende en solos los hombres; mas aun en los brutos animales hago con mis artes que cada uno siga su provecho, aunque sea con daño de otro...

III.

La Hipocresía.

(Apólogo de la ociosidad y el trabajo.)

La Hipocresía, muger anciana, muy reverenda, de gran autoridad, honesta, callada, astuta, y bien sabida; visto que todos vacilaban, se levantó, y hecha señal de que todos callasen, se subió en lugar donde de todos pudiese ser vista, y en voz que de todos pudiese ser oida, dijo: Si no fuera por lo mucho que á la señora *Ocia* debo, y por el grande amor que á todos vosotros, señores y hermanos mios, tengo; ni me atreviera á romper el silencio que á mi religion tengo votado, ni menos me oviera puesto en fatiga de dar consejo á quien por ventura no lo habia menester... Lo cual si ansí hiciérades y guardárades, prometo en fe de mi profesion, que siempre sereis de mi ayudados, socorridos, y favorecidos... Mi nombre, señores, en lengua griega quiere decir *sobredorado*, es á saber, que mi consejo y industria vale mas que oro: porque, aunque me vedes ansí, considerad que uno es lo que muestro por el gesto, y otro lo que traigo en el pecho. En la guerra troyana mas provecho sintió la república griega del consejo de Ulises que de las fuerzas de Aquiles... Pues para fundamento de todo lo que tengo de decir, habeis de considerar que los que en la milicia de la señora *Ocia* habeis hecho profesion, no menos teneis necesidad de ánimo, discrecion y astucia, que los que navegan por el mar... La primera regla ó principio que habeis de tener, es que todas las obras y acciones vuestras esteriores sean enderezadas en vuestro corazon á ganancia y provecho de cada uno. Pero conviene que las sepais dorar por fuera con una humildad simulada, con fingida devocion, con honestidad vulpina.

Esta doctrina entendieron bien todos los que desearon tener oficios y magistrados en la república, porque dando á entender que trabajaban por ella, como es verdad, se aprovechaban de los erarios, tesoros y depósitos habidos de sangre de pobres. Esta doctrina entendió muy bien aquel tan nombrado Hércules, y Jason con toda aquella flota de mancebos griegos que tomaron la empresa de ir á ganar el vellocino dorado: á los cuales yo fui aquella Medea tanto alabada, tanto entonada, tanto por los poetas puesta en la cumbre. Yo les mostré, yo les di, yo fabriqué medicamentos para adormir los ojos que nunca supieron dormir. Yo les di con mis artes industria para que, so color de ganar fama, tornasen ri-

cos á sus casas. Esto ¿para qué pensais? sino para mejor poder curar este carísimo y delicado cuerpo que ha tiempo tenemos en poder, por el cual en este mundo sentimos, valemos y sabemos: de donde toda gracia, toda cortesía y crianza procede y mana; por el cual tanto la vida es tenida, deseada, y procurada. El segundo principio es que habeis de desterrar de vuestra compañía hombres duros, severos, graves, difíciles, y los que el vulgo llama sabios, los cuales son enemigos de todo placer y descanso... El tercero y último punto, si bien es considerado, basta para deshacer todos los pertrechos de la rabiosa *Necesidad*: y es que con todo silencio y destreza se procure de poner espías, enviando escuchas de noche y de dia por todas las partidas del mundo, para saber como quiera lo público y lo secreto... Y para que mas autoridad tengais, cada uno tome su máscara, trueque su gesto, tenga gravedad, severidad y aspereza en sus razones, teniendo siempre uno en el pecho y otro en la frente...

¡ Oh quién tuviera agora bastante anhélito para proseguir lo que al presente á la memoria me ocurre!... Mas agora el pulmon se me cansa, la voz se me va enflaqueciendo, el órgano tengo ya débil y ronco. Acrecientan mi fatiga el enojo que tengo de algunos de los que aquí están mormurando, mas que de los fieros que la desventurada *Necesidad* envió á decir con su trompeta al *Temor*. El remedio de todo es en breves palabras, que cada uno tome de mí lo que mas á su propósito le fuere sabroso para salir de este trance...

Desta suerte la señora *Ocia* por consejo de la *Hipocresía*, andando por todo el mundo, dió de coces á la *Necesidad*, y desterró de su corte hambre y verdadera pobreza.

IV.

Dice el Uso:

(Apólogo de la ociosidad y el trabajo.)

La pudicicia era lo tercero que le encomendaba: y desta co tanta afeccion hablaba, que alterado á grandes voces, los ojos puestos en el cielo, decia: «¡O castidad santa! ¡o puridad sin mancilla! ¡o limpieza inestimable! ¿Por dónde podria comenzar lengua humana á contar tus gracias, á esplicar tus privilegios, á narrar tus victorias y triunfos, que á género tan flaco como son mugeres quisiste dar?» Traíale á la memoria ejemplos de muchas matronas, unas sagradas, y otras que naturalmente y sin lumbre divinal se esforzaron á subir en este carro...

La modestia y templanza en todas las cosas, y sobre todo en la lengua, le encomendaba diciendo... que aun con toda la estrechura que la natura le puso, no bastó para quitar que la honra ó deshonra, muerte ó vida, no esté en manos de la lengua. ¡O miembro tan ancipite y dubdoso! (decia) ¿cómo haces las cosas tan á tu salvo, que á quien quieres das el bien, y á quien quieres das el

mal? De unos eres la muerte, y de otros eres la vida: el principado tienes de todo: cuchillo eres que cortas de ambas partes. Guardas á quien quieres, y á placer sin contradiccion destruyes al otro. Si la lengua es mala, campana es incitadora de enojos: ella misma, si es buena, es conciliadora de gracia y de toda amistad. Si es mala, no hay furia infernal tan inventadora de toda maldad: si es buena, no hay instrumento tan apaciguador de ruido ni administrador de toda tranquilidad. Si es mala, no hay veneno tan pestilencial, mayormente cuando por ánimo dañado se gobierna. Si es buena, no hay yerba, aunque sea panace, que ansi sane todas las enfermedades, principalmente cuando sobre ánima virtuosa está fundada. Fuente de toda discordia es si es mala: y ella misma si es buena, es fuente y madre de toda concordia. Destruicion de reinos y señoríos es si es mala: y ella misma si es buena, edificadora y reparadora de todo el linage humano...

V.

Corrupcion del siglo.

(Apólogo de la ociosidad y el trabajo.)

Veo todas las criaturas ordinarisimamente vivir en aquellas leyes que natura les puso al tiempo de su creacion, y que derechamente cada uno en su especie corren á su fin para que fueron criados. Solo al hombre veo tan desconcertado, tan desvariado, y olvidado de sí, que me parece que no fué criado para bien ninguno. Porque veo lo primero, que los que son puestos para dar lumbre al mundo por vida y ejemplo, y para enseñar á los que desatinados van fuera de camino, estos son en nuestros tiempos los mas ignorantes, los mas torpes, y los que mas inhábiles para mundanos ejercicios se hallan... Decidme, pues, ¿dónde hay mas disoluciones que en los que de ellos son disolutos? dónde hay mas intemperancia? adónde la gula soltó mas la rienda? adónde los adulterios, crímenes incestuosos de vírgenes vestales, ni corregidos ni reprehendidos? adónde la simonía? adónde el poco temor de las escomuniones, sino en estos? ¿Quién nos enseña quebrantar lo que mandan que hagamos, sino ellos? Adónde la hipocresía tiene casa cierta sino en ellos? adónde es la pérdida de devocion? adónde es el poco temor de Dios, sino en ellos? Qué género de personas funda mas vanidad en sus negocios que ellos? adónde se esfuerzan mas los temerarios favores? ¿Quién mas usa dar beneficios por maleficios que ellos?

Pues si destotro lado me revuelvo, veo el mundo lleno de engaño muy disimulado en los seglares. Veo la amistad fingida: veo la triste envidia muy arraigada: veo que ya no es tenido por sabio sino aquel que sabe arte lucrativa de pecunia. Veo que todos van bordados de lisonjas, todos llenos de miedos y temores, todos llenos de esperanzas vanas y quiméricas imaginaciones. Veo las maliciosas persecuciones entre estos. Veo los disfavores escesivos, las

burlas deshonestas, los desgaires fuera de medida. Veo la avaricia muy encumbrada, la vanagloria y jactancia muy suntuosa. Veo los ladrones muy honrados y acompañados. Veo las ignorancias en el poner de las leyes; y los hacedores dellas veo ser los primeros transgresores. Veo el robo y garci sobaco asentados ocupando el tribunal de la justicia. Veo que todo el derecho está en las armas. Veo que el que tiene puede, y el que puede manda. Veo mas, que las leyes son contra los flacos, como las telarañas contra las moscas. Veo ansimismo todos los estados revueltos, ninguno contento con lo que tiene. Lo que unos alaban, de otros es muy vituperado: lo que unos tienen por santidad, otros tienen por supersticion: lo que unos afirman por verdadero, otros tienen por falso: lo que unos tienen por licito y honesto, otros tienen por deshonesto. Veo todo este género lleno de abominaciones, todo lleno de maldades, todo lleno de fe rompida y traiciones, todo lleno de amor de dinero.

VI.

De la felicidad.

(Apólogo de la ociosidad y el trabajo.)

Las cosas fueron criadas para el servicio del hombre, y el hombre para servir á Dios, porque este es último fin y sumo bien: y ansi no hay ninguno, por ignorante que sea, que no conoce y tiene por su último fin la bienaventuranza: y por esta razon todos naturalmente desean allegarse el bien y huir del mal. Mas ninguna cosa es cobdiciada por el hombre, escepto aquella que tiene alguna especie de bondad ó aparente ó existente. Y por cobdicia de alcanzar esta bondad, diversos trabajos reciben los hombres, unos por mar, y otros por tierra; unos pescando, y otros robando; unos en peligrosos oficios, y otros en viles ejercicios... Pero esta felicidad muchos entendieron que habia de ser acá, y tal que el entendimiento humano la pudiese entender: y andándola á buscar desta manera, no todos entendieron que consistiese en sola una cosa. De donde nació el error: que unos le ponian en el deleite de comer, como fueron los epicúreos y los que su secta siguieron... Otros buscaban esta felicidad en carnalidades: y por estas se cometen adulterios, homicidios y latrocinios: por estas los hombres se someten á malas ganancias y se tornan histriones. Y en fin si bien queremos considerar, toda su vida pasan en dar materia para que dellos se escriba una linda tragedia, en la cual se cuenten sus pocos placeres, sus continuas pasiones, sus infinitos trabajos, sus tristes y desesperadas muertes. Otros toman su felicidad en allegar dineros. Estos, usando ansi de lo que tienen como de lo que no tienen, préciansé de sufrir necesidades, préciansé sufrir injurias, préciansé ser deshonrados y vituperados. Estos no tienen fe ni ley sino con el dinero: rompen juramentos, cometen crueldades y

escesos infinitos. Otros se beben el seso por adquirir un poco de fama, ó de sabios ó de valientes : y por cobdicia desta gloria, muchos han sufrido crudelísimas muertes ofreciéndose de grado á ellas... Otros piensan que no hay otra bienaventuranza sino ser de gran linage; y no miran cuanta carga tienen á cuestas si no hacen lo que son obligados á quien son y á la generosa estirpe de donde descienden... Todas estas diversidades, porque los hombres las conocen, las aman, y porque les parece que en ellas ó en alguna dellas hay apariencia de bien.

Pero los que mas han especulado en esto, hallaron que la felicidad humana que estotros andaban á buscar, no es otra cosa sino un estrecho camino de bien obrar en esta vida, para poder merecer alcanzar en fin de la jornada la verdadera felicidad, que es la eterna fruicion de los dioses inmortales, la cual muchos varones heróicos y virtuosos merecieron alcanzar : cuyas vidas y hechos notables hoy dia son muy estimados : cuyas imágenes merecieron ser puestas en los templos, no para que fuesen adoradas como dioses, como el vulgo de los ignorantes hacia; mas para que fuesen dechado de costumbres : cuyas escelentes hazañas merecieron renombre de inmortalidad...

BACHILLER PEDRO DE RUA.

Se ignoran el año y lugar del nacimiento de este escritor, á quien solo conocemos con el título de *Bachiller Rua*, y con el destino de profesor de letras humanas en la ciudad de Soria : cuyo magisterio regentaba por los años de 1545, cuando escribió al célebre obispo de Mondoñedo fray don Antonio de Guevara las doctas y críticas cartas, en que le reprende de sus yerros y groseras imposturas en los hechos históricos. En el estilo de estas cartas reinan bastante elegancia y correccion, tan ajustadas á las reglas del arte del bien decir, que se pueden considerar como la composicion mas verdaderamente retórica que nos ha quedado de aquel tiempo : porque se traslucen en ellas cierto artificio y conocimiento magistral de un docto y ejercitado profesor. Las muestras que aquí ofrecemos, sacadas de la edicion de Madrid de 1736, esperamos no nos desmentirán en este juicio.

I.

En su primera carta al obispo Guevara, fecha en Soria en 1540, le recuerda que se trataban y visitaban en Avila, cuando el autor era catedrático de humanidades, y él otro era guardian de San Francisco.

Que de causas contrarias se sigan contrarios efectos no se maravillará V. S., pues es tan singular filósofo cuanto insigne teólogo y meritísimo perlado. Que me acuerde yo de V. S., que le ame y le desee servir en tanto tiempo cuanto ha que no le he visto, su egregia facundia, su notable doctrina, su loable vida, su dulce conversacion lo merece. Que no se acuerde V. S. de mí, aunque diga que soy el bachiller Rua, la bajeza de mi profesion, los pocos quilates de mi doctrina, los ningunos servicios que en Avila de mí recibió, lo han causado. Allégase á esto, que como en V. S. los arduos negocios, que despues que de allí salió ha tratado, junto con las promociones á que sus méritos le han subido, son suficiente causa de olvidar aun á los íntimos amigos: cuanto mas á los vulgares servidores como yo; ansí en mí las causas contrarias han cáusado mayor memoria, que son el temor de la fortuna, que en mí siempre es uno: que si catedrático era al tiempo que he dicho en Avila, ansí lo he sido y soy agora en Soria. Y si entonces amaba á V. S. por noble persona, por reverendo religioso, por insigne predicador, y por docto teólogo; despues acá, como ha crecido en V. S. la doctrina, señalándose la virtud y promoviéndose con claros méritos el estado, ansí ha crecido en mí la voluntad y deseo de su servicio. Y si la semejanza de los estudios provoca á amar, y la disimilitud á lo contrario, hase señalado despues acá tan aventajadamente en artificio de elocuencia, en conocimiento de historias, en varia leccion de humanidad, que es lo que yo profeso, que aunque de antes no estuviera prendado, solo lo que de los libros despues acá por V. S. publicados he gustado, fuera bastante causa para me prendar de nuevo: ansí que, aunque en mí no haya causas justas porque se acuerde de tan bajo servidor, pero hallas muchas y muy justas en V. S. porque yo deba amarle, reverenciarle, y desear servirle. Estas me mueven á que al presente escriba atrevidamente lo que me dicta la antigua clientela y debido acatamiento á su persona, méritos y vida...

II.

En la segunda carta al mismo, se queja de la falta de contestacion á la antecedente despues de dos meses del recibo de ella.

Si no conociera por antigua conversacion cuanto en V. S. resplandece la virtud de verdadera humildad, y no supiera por rela-

cion de quien despues de obispo os ha tratado, cuán poco ha mudado la fortuna en V. S. su generosa condicion, su humana conversacion y paternal afabilidad, pensara que la indignidad y bajeza de mi oficio era causa de su silencio; pero como vuestra bondad sea oro natural y no cobre sobredorado, no ha desdicho esmaltándola con las dignidades que os han sobrepuesto. Las cosas fingidas presto vuelven á su natural; mas las verdaderas que de cepa nacen, con el tiempo crecen y mejoran. No es de tales estimar al hombre por el vestido ni por el estado: que como vestido nos cerca y nos da ó quita el lustre en los ojos de los vulgares, responder al mayor es necesidad, al igual es voluntad, al menor es virtud. Si como dice V. S. no se desdeñó el grande Alejandro escribir á Pulion su albeitar, ni Julio César á Rufo su hortelano, ni Augusto á Panfilo su herrador, ni Tiberio á Scauro su molinero, ni Tulio á Mirto su sastre, ni Séneca á Jifo su rentero, de creer es de la singular humanidad de V. S. que si hasta aquí no me ha rescripto, no ha sido porque se desdeña rescribir á su Rua por ser gramático, sino por justas y arduas ocupaciones que no le han dado lugar á responderme.

Cuando yo determiné escribir á V. S. no fué como gramático que reprende en público, mas como antiguo cliente y fiel siervo que avisa de lo que él siente ó oye á otros culpar en las obras de su patrono. El que reprende como gramático, en público reprende, á todos lo comunica, á diversas partes esparce sus notas. Yo luego que oí y vi lo que de V. S. y de sus obras se decia, por carta secreta le avisé, de persona religiosa la confié, sellada la dí. En fin hui de toda ocasion de sospecha, ansí de invido detractor como de amigo lisonjero: porque ni reprendí con jactancia, ni loé con disimulacion. Si á otro escribiera, á quien no tuviera tanto respeto, ó menos celo de servir, no digo que reprendiera con rigor, porque no es de mí condicion publicar errores algunos, mas temiera oir lo que dice Horacio: *lædere gaudes*, etc. Mas como me haya movido á escrebir el amor y celo que tengo á su servicio, no temí ser notado ni de atrevido ni de curioso: mayormente considerando, que pues V. S. no escribe por ambicion, ni codicia de ser pregonado por docto, sino con celo de aprovechar en comun, no querrá engañar ni ser engañado; mas con paternal caridad, como dice san Pablo, cuando no es ambiciosa y no busca su loor, terná por bien ser avisado de lo que en sus obras requiere enmienda...

De vulgares y muy ciegos escriptores es querer ser sacrosantos é intangibles: al contrario, el prudente escriptor, cuando es avisado, oye con voluntad; y cuando es reprendido, considera que le aprovechó, y si sin razon, que le quiso aprovechar el que le avisó ó reprendió. De mí puede creer V. S. que no escribí la carta pasada ni esta presente porque soy, ó sembrador de mi fama ó envidioso de la agena: que si lo fuese, con la ambicion ya habria publicado muchas obras que en romance y en latin tengo compuestas, y con

la envidia ya habria notado errores de algunos, que en nuestros tiempos temerariamente han escrito. Mas porque me pesa que de cosas de V. S. hablen mal nuestros naturales, y por ella juzguen peor de los ingenios y doctrina de nuestra nacion los estranjeros; ansi celando la honra de V. S. y del reino, no me contentó haberle escripto una carta de aviso; mas determiné escribirle otra, en que señalo algunos descuidos que en sus obras notan los estudiosos de esta tierra. Léalo V. S. y conocerá claro que mi trabajo procede de buena voluntad, y no de atrevimiento temerario...

III.

En la tercera carta, á la respuesta seca y fria que dió Guevara á las dos antecedentes mostrando poco gusto de ser avisado, responde Rua en este modo irónico:

Replicar mas á la carta de V. S. en que responde á las dos mias, parecerá á los que lo supieren descomedimiento grande: porque, si mi intencion fué sana y con celo de avisarle, bastarme debia que V. S. aceptó mi servicio, agradeció mi voluntad con tan humanas palabras, que muestran bien la fuente de donde salieron, digo, del prudente pecho, la generosa condicion, y la religiosa conciencia, amiga mas de verdad que de ambicion. Porque ¿qué palabras se pudieran decir, ó de mayor peso ó de mayor llaneza, ó de mayor candor y sencillez que estas? « Recibí otra carta vues» tra, y téngoos en merced aquella y esta, que suplen lo poco » que yo sé y lo mucho en que yerro. Son muy pocas las cosas que » habeis notado en mis obrillas; y serán sus avisos para remirar lo » hecho y enmendar lo venidero. » Y si me moví á escribir con ánimo de calumniar (lo que niego por las humanas musas que profeso), ¿á qué malicia no venceria tanta bondad? á qué envidia no dominaria tan amable mansedumbre? Cruel es el cirujano, que viendo que sana la herida con medicinas lenitivas, la abre de nuevo, y aplica cáusticos y corrosivos: cruel y capital enemigo es el que no alza la lanza al que se rinde. No hubo nombre mas odioso en Atenas que el de aliterios y sicofantes, que eran los curiosos de saber y calumniar los hechos y vidas agenas: ni hay ejercicio en que menos honra se gane, que en obra agena querer mostrar ingenio ó doctrina.

He dicho esto, porque leyendo V. S. esta tercera mia, no piense que mi perseverancia procede ó de no conocer los méritos de su persona ó de malicia, ó de vana presuncion por ostentar ingenio ó leccion en obra agena; mas de mucha y cierta voluntad á le servir; la cual no me parecia que cumplia su oficio, si contento con lo hecho, pasase en disimulacion una cosa de su carta. Porque si como V. S. lo usa en su obra y lo defiende en su carta, lo disimulase yo ó aprobase en la mia, ni mi aviso remediaria lo pasado, ni atajaria lo venidero. No es buen cirujano el que se

contenta con cerrar la herida viendo que la deja sobresanada: no ama con verdad el que fiamente avisa ó reprende: no está seguro de la prudencia del señor el que teme de perder su gracia por decirle la verdad libremente; pero el que conoce vuestro buen natural, vuestro generoso ánimo, vuestra humana condicion, vuestro juicio tan señor de sí, no dirá con Filoxeno *non repeto;* ni con Favorino *non licet scribere ni eum qui potest proscribere...*

Los Sufenos, los Devios, los Bavios perdonan sus vicios y favorecen sus errores: solo el sabio conoce el beneficio, agradece el aviso, y sufre la reprension: el que ama decir verdad, huelga oirla. Es V. S. en sangre Guevara, es en oficio cronista, es en profesion teólogo, es en dignidad y méritos obispo: de todos estos renombres, es amar verdad, escribir verdad, predicar verdad, vivir en la verdad, y morir por ella. Así holgara oir verdad y ser avisado de ella; mayormente por carta secreta, que sirve y no ofende... porque toda mi carta ha de ser sobre verdad, y con persona que tantas obligaciones tiene á amar y escrebir verdad: y la plática de la verdad, como dice Eurípides, ha de ser sencilla, y no tiene necesidad de astutos y cautelosos rodeos de razones; porque ella por sí sola consuena, se asienta, y persuade. A V. S. suplico lea esta mi carta con celo de oir verdad, depuesta toda pasion y philaucia; porque ansí leida, espero que aprobará mi intencion, aceptará mi servicio, y agradecerá mi trabajo: pues á esto ni me mueve pasion de envidia, ni amor de loor, ni respeto de interese, sino celo de servir á la verdad, y á V. S., cuya vida conserve y estado acresciente nuestro Señor en su servicio...

VI.

Reconviene en la tercera carta á Guevara su estraño sentir y proposicion de que en historias profanas no hay ninguna verdad.

Palabras son estas que mas parecen de Arquesilas ó de Pyrron, filósofos scépticos, ephéticos y aporéticos, que de V. S..... Solo hablaré de la fe que la historia ha de tener, y de la necesidad que el escriptor tiene de escribir verdad ó verisimile; porque perdida esta, pierde toda su autoridad y crédito, finalmente todo su ser. Y cuanto á esto ya sabe V. S. que toda narracion, ó es doctrinal, ó fabulosa, ó historial. La doctrinal requiere verdad; la fabulosa ninguna verdad pretende ni verisimilitud; sino solo so el velo de la fábula dar algun consejo á los lectores... Ovo tambien filósofos que, so el velo de fábulas, encubrieron secretos naturales, ó las opiniones de sus sectas; lo cual hicieron, ó por encubrir al vulgo, como debajo de letras geroglíficas, los misterios de su secta, ó por despertar á los ingenios con las poéticas ficciones á inquirir la verdad... Ovo tambien otro género de escriptores, que aunque publicaron sus obras con título de historia, pero puédense llamar

fabulosas narraciónes mas que historias, y ellos fabuladores ó poetas, no historiadores; porque entienden en complacer á los oidos con graciosas maneras de decir, y con nuevos ó inopinados casos mas que con verdaderos hechos... Estos ni piden crédito de lo que dicen ni lo merecen: contentándose solo con mostrarse decidores é inventivos, llevan un estruendo en su decir, cual Górgias y Pippias, y Protágoras, y Trasimaco, y Teodoro, á los cuales Sócrates llama *Logodédalos*.

Estos llevan las palabras medidas por palabras: ponen muy á menudo iguales que respondan á iguales, contrarios á contrarios, semejantes á semejantes. Todo su artificio y materia es matizar las palabras, afectar las sentencias, para recrear y mover á los lectores, y no para enseñar la verdad, con un estilo mas apto para pompa que para pelea. Ponen toda su eficacia en el corriente y ruido de la oracion; pero como rio de avenida, todo es estruendo de palabras, ó mas de verdad, como rios pequeños, que como llevan poca agua, van dando de piedra en piedra, y al que los ha de pasar en noche oscura, y no los tiene antes conocidos, pónenle miedo pensando que van muy hondos. Pero la historia, que como dice Tulio, es testigo de los tiempos, es luz de la verdad, es vida de la memoria, es maestra de la vida, es remuneradora de la antigüedad, y finalmente es un tesoro de todo lo pasado, en fe y verdad estriba...

La difinicion que dan los retóricos del orador, que es hombre bueno y sabio en bien hablar, con mas verdad se dirá del historiador, porque ha de tener estas dos cosas: la una que sea bueno, y la otra sabio en bien hablar, y escrebir lo que tomare á su cargo. Y lo que es primero en la difinicion, es tambien lo primero y principal que se requiere en la historia, que sea hombre bueno, que ame la verdad, y la diga libremente sin amor, temor, odio, avaricia, ambicion, misericordia, ó vergüenza. En fin ha de ser huésped, sin patria, sin rey, sin ley ninguna; diligente en saber examinar la verdad, semejante á un espejo claro, que cuales formas y objetos recibe, tales los representa. Ninguna mentira ni rastro de ella ha de permitir la historia; pues su oficio es evidentemente mostrar verdad, adornar los hechos y dichos, no inventándolos, mas debujándolos ó cincelándolos con la buena y distinta narracion y disposicion, sin curiosa composicion de palabras sospechosas de pasion alguna.

Y en esto difiere el orador del historiador que el orador mas procura decir lo verisimile y creible que lo verdadero; pero el historiador sola la verdad desnuda pretende escrebir, sencilla, sin afeites, ni sospecha de ellos. Y si en alguna manera la viste de algunos atavios de figuras de bien decir, huye de toda sospecha de falsedad, porque, como dice Polibio, dos cosas han de ser muy agenas del historiador: la una es escrebir falsedad; y la otra decir cosas que sean entre sí contrarias y pugnantes. El historiador

que de estas cosas no huye en su historia es como el que saca los dos ojos al animal de quien se quiere servir, que le hace inútile para se aprovechar dél: pues el fin de la historia es solo el provecho que de sola la verdad se coge...

No niego yo que en las historias profanas de las naciones antiguas haya alguna diversidad y disonancia: pero no por eso puede ni se debe decir que no hay verdad ni certinidad alguna en historias: ni que nada va en que se diga de una manera ó de otra, ni que se puede afirmar ni negar cosa en alguna de ellas: porque esta seria opinion la mas errada y perjudicial á la vida de cuantas se pueden imaginar. Porque, como para la contratacion de los que viven, es necesario que haya verdad, crédito y fidelidad entre los que conversan y contratan; ansí es necesario que en esta contratacion de los siglos pasados con los presentes, y de los presentes con los que vernán, que por escripturas y voces mudas se contratan, haya habido en los pasados verdad, y en los presentes haya creencia, y ansí entre los presentes y venideros... Quitad la verdad, fe, y creencia entre los pueblos, y quitareis la contratacion y comun vivienda. Quitad la autoridad á las escripturas, y quitareis la luz del mundo, y la memoria de la vida de todo lo pasado.

Provechoso es y muy delectable á los mortales el conocimiento de todas las buenas artes y ciencias; pero el de la historia no solo es provechoso y delectable, mas aun muy necesario. Mucho debemos á los escriptores de cualquiera arte, porque no solo vivieron para sí, mas aun para los que despues de ellos fueron y serán; pero mucho mas debemos á los historiadores, porque por ellos sabemos los hechos, dichos, y leyes, y fueros, y buenas costumbres de los pasados, y por ellos sabrán los venideros los nuestros. Por ellos en breve vida vivimos largos años, pues por ellos vivimos los años de los antiguos en que no éramos. Y sin ellos ¿qué seriamos sino siempre niños? como decia á Solon un egipciano: ¡O Solon, Solon! los griegos siempre sois niños, porque ayer nacisteis, pues ayer comenzasteis á tener letras, y no teneis historias de los tiempos pasados: por los cuales tanto antigüariades vuestro nacimiento, cuanto anticipásedes la noticia de las cosas pasadas. Conocer las cosas de la memoria vieja, tener la órden de la antigüedad, alcanzar noticia de todos los ejemplos, dichos y hechos ilustres que han pasado, es la cosa que entre los mortales es mas provechosa, loable y necesaria. Cobran los viejos autoridad y acatamiento, porque han visto, oido y esperimentado muchas cosas en la edad que han vivido. Pues cuanto mayor autoridad nos dan los historiadores, tanto mayor noticia y esperiencia tenemos: pues por ellos vivimos los siglos pasados no menos que los nuestros; y por ellos gobernamos los años nuestros y de nuestros vecinos, acordándonos de los ejemplos ilustres que en promptu tenemos, y de los errores agenos en que escarmentamos. Todos estos pro-

vechos nos trae la historia, de la cual, si se pierde la reputacion de la verdad, pierde la vida, pierde el ser...

FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR.

Consta que este erudito escritor nació en la ciudad de Toledo por los años 1521, donde estudió las humanidades bajo del magisterio del docto Alejo Venegas, como este mismo lo confiesa en su prólogo al *Apólogo de la ociosidad y el trabajo* de Luis Mejía, en que hace alarde de haber tenido tan escelente discípulo. De muy jóven pasó con el licenciado Giron á Flandes, cuando necesitaba de mas reposo para sus literarias tareas; pero su buena diligencia sacó tal vez de esta interrupcion mayor aprovechamiento: porque todo lo que perdia de quietud para el estudio, lo ganaba de ciencia con el trato vivo de muchos varones doctos que allí conoció. De vuelta de su viaje entró en el servicio del cardenal arzobispo de Sevilla don García de Loaysa, que fué su patrono; pero faltóle en el mejor tiempo, pues falleció en 1546, cuando contaba Cervantes solos veinte y cinco años de edad. Con esta pérdida y la poca ayuda que encontró entre los poderosos que debian favorecer sus buenos trabajos, no logró la nacion ver el fruto de muchas insignes obras que tenia dispuestas para la luz pública. Cuanto se podia esperar de este raro talento en su sazonada madurez, lo demuestra su preciosa coleccion de obras propias y agenas, que publicó en 1546 en tan juvenil edad, en las cuales no solo manifiesta sus conocimientos morales y naturales en la filosofía, y su florida erudicion, sino la destreza con que maneja su idioma patrio; causando mas admiracion la claridad y valentía de su estilo en un tiempo en que todos los eruditos y sabios se desdeñaban de servirse en sus escritos de la lengua castellana.

Las muestras originales del mejor estilo de Cervantes se ven en el *Diálogo de la dignidad del hombre* del maestro Oliva, que él continuó bajo la misma forma y plan desde el punto en que se trata de la fama y de sus provechos hasta el fin de esta esquisita obra, que parece que Oliva no hizo mas que empezarla, para dejarle á Cervantes la gloria de concluirla, el cual le añadió en su continuacion triple materia de la que encontró trabajada de su predecesor. Del artificio y sentido moral de este diálogo ya hemos hablado en el artículo de Fernan Perez de Oliva. Algunos modernos han querido encarecer esta obra, diciendo unos que era de oro; otros que no era de oro, pero sí mas preciosa que el mismo oro. Yo, por lo que en mí siento, digo que en ella encuentro oro, plata, y tam-

bien cobre : y que no ha sido pequeño trabajo el mio, no siendo ensayador de monedas ni minero de profesion, el apartado de estos metales, para dar á mis lectores los pedazos del mas noble y puro de ellos en las muestras que aquí presento entresacadas de varios lugares.

Quiero aun añadir que esta produccion, considerada generalmente en todas sus partes, por su forma, doctrina y lenguaje, pudo muy bien ser recibida como un nuevo tesoro en su tiempo, cuando se derramó por toda Europa, como dos siglos antes la *peste negra*, esta manía de imitar los antiguos diálogos y fábulas morales de griegos y orientales. Pero en este siglo, en que hay mas lima y severidad en el bien decir, mas luces en los conocimientos naturales, y mas principios que sentencias en la doctrina moral, seria medicina muy indigesta y empalagosa al hombre mas hambriento y ansioso de oir consejos de boca de interlocutores fantásticos, la receta de este diálogo. Así que nadie juzgue por los retazos escogidos que aquí se trasladan, del valor de lo restante de la obra, particularmente en órden á la elegancia y gracia de la elocucion.

I.

En la epístola dedicatoria que escribe al famoso Hernan Cortés, marques del Valle, dirigiéndole el Diálogo de la dignidad del hombre, escrito por el maestro Oliva y continuado por él, le dice entre otras cosas:

La república, contenta y alegre con tan buena obra, tendrá mas que agradecerme en haberla dirigido á V. S. : que cierto es justo que la que con sus hazañas está en todo el mundo tan aprovechada, vea en los trabajos del hombre, como por ejemplo, cuan animosamente V. S. los ha pasado; y en sus maravillas asimesmo se deleite, considerando que en ningun otro caben mejor que en V. S... Alejandre con los macedonios siendo rey, y Julio César con los romanos siendo emperador, conquistaron las provincias que leemos : V. S. acompañado de sola su virtud, sin otro arrimo, vino á igualarse con ellos; y no sé si diria mas bien á ser mejor. Por donde está claro cual debia ser su virtud esclarecida y maravillosa, pues bastó con sola su persona viniese á ser señor de tantos caciques y señores. Han sido causa los esclarecidos hechos que por nuestros ojos hemos visto, que creamos los que de otros teníamos por fabulosos por ser grandes, pues estos parecen increíbles : donde, ademas del maravilloso esfuerzo con que V. S. desembarcó para la entrada, quemando luego los navíos en testimonio de su mucho valor, para quitar toda ocasion de arrepentimiento ó esperanza de volver, se hubo de tal manera con los indios, que los soberbios, temiendo su nombre, se subjetaban; y los buenos,

amándole, se le daban con entera voluntad : aunque antes que á estos términos viniesen, entendieron en largo tiempo, que merecia V. S. ser amado y temido...

Trataba asimismo V. S. á los suyos con tanta humanidad, que el que en su servicio perdia la vida, creia que se salvaba. Conocian esto tan bien los vencidos, que ninguno, despues de haberse dado, se rebeló : así que se verifica en V. S. lo que Ciceron dice de Pompeyo : que no se podia juzgar fácilmente si los enemigos peleando temian mas su esfuerzo, ó vencidos amaban mas su mansedumbre. Encendia á los unos y á los otros tanto la suma liberalidad de V. S. que ninguno sintió falta, que luego no fuese remediado. Nunca la avaricia le puso en peligro, porque todo lo daba V. S., y queria mas sujetar que poseer dineros. Ningun trabajo tomó con fin de tener descanso : ninguna cosa hizo que no fuese en gloria de V. S. y de su nacion. Tuvo finalmente todas las partes que divididas en otros capitanes los hicieron ilustres : animosidad en el acometer, juicio en el proveer, humanidad y clemencia en el vencer, liberalidad en el remunerar, dicha en todo lo que intentaba, favor de Dios cuando mas descuidado estaba... Quedaré contento con decir, que no solamente no ha V. S. degenerado de la esclarecida virtud de sus antepasados; mas antes con mucho aumento los ha esclarecido tanto, que como ellos fueron principio de mucha nobleza, ansi lo ha sido V. S. de su gloria, pues dejaron de sí quien tan bien la aumentase...

II.

Trata de la fama y de los provechos que suele esta traer á los hombres para grandes y arduas empresas.

La fama es de tanto precio entre los mortales, que con razon no se puede aborrecer; pues es medio seguro para emprender grandes hechos de virtud... Y así por esto conoceremos ser la fama cierto género de virtud; pues nadie la procura, que no sea bueno, y de cosa buena. Por esta son conocidos y estimados los virtuosos : por esta se incitan á la virtud los presentes : por esta holgamos de leer hechos de los antepasados, y con su memoria procuramos hacernos á ellos semejantes : por esta finalmente con alegre ánimo se pasan los trabajos y deprenden las ciencias...

En bestia se transforma el que menosprecia la fama, pues ningun varon ha habido, ansi santo como profano, que della no se le haya dado mucho; y tanto, que la tenga por la principal pieza de su arnes : que cierto de su naturaleza convida á todos los hombres á ser esclarecidos por la virtud. De aquí viene, que á los tales, por la gran fama que dejaron, llamamos *afamados*, y por el contrario *disfamados* á los que, no habiendo hecho cosa digna de memoria, se ocupan en los vicios, donde como puercos encenagados viven sin cuidado della... Lo cual no es de agora, pues vemos que

la reina Sabá anduvo tantas leguas por la fama del saber y riquezas de Salomon; y que era tanta la fama de Tito Livio, que á los que la grandeza de Roma no habia podido traer á sí, la fama de un solo hombre llevó á ella...

Finalmente por la fama vienen á ser los hombres inmortales: esta sigue á los que no la quieren, y huye de los que la procuran: esta á los vivos honra, y á los muertos hace claros y aun divinos. Ninguno jamas fué de virtud guarnecido, que luego no fuese afamado. Esta á los que muy solos están acompaña, á los no conocidos publica; y tiene tantas fuerzas, que á la muerte, que aun todas las otras cosas mata, ella sola vence. Pues aunque al magno Alejandre y al invencible César quitó las vidas, no les pudo matar la fama, que agora tienen mas viva que entonces. Esta echa de sí rayos, que son las hazañas que de sí produce: las cuales se publican por los oradores, se cuentan por los poetas, se ilustran por los historiadores...

III.

Trata del hombre echado del paraiso terrenal por el pecado, y de las miserias que á los hombres vinieron despues de esta desgracia.

De ahí adelante los hombres por justicia descendieron á vida mortal sujeta á mil miserias, y trocaron los deleites del paraiso por la morada de la tierra condenada por divina maldicion. De ahí adelante los descendientes de Adam fueron derramados por la tierra, mas á manera de fieras que de criaturas racionales. Ni curaron de poblar ciudades para su morada, ni de buenas costumbres para su honestidad, ni de leyes para conservacion de justicia. Pues de artes, de ciencias, ni aun el nombre se oia entre ellos; mas como salvages solitarios discurrian por los desiertos. Y si por la clemencia divina brotaba en sus corazones alguna raiz de la natural inclinacion á virtud, dejábanla sin labor y cubierta de espinas de los vicios, en que eran ejercitados: y creciendo sus maldades abominables, unos á otros se destruian y mataban, y comian sus carnes vivas...

Despues de haber sido el primer hombre privado del sumo bien que poseia, luego como se trocó el estado de gracia por el de malicia, la vida por la muerte, la gloria por la pena, el sosiego por el trabajo, el bien por el mal, sobraron las obras de malicia, como por el general diluvio pareció... ¡O misero linage humano! y quién sin lágrimas podrá contar tus miserias y decir tus grandes trabajos: que solo un hombre con sus hijos, para el origen de los que despues vinieron, se salvase del general castigo que tanto número de malos merecieron!... Tras esto vino la guerra, en la cual ya veis cuantos males hay. Los capitanes desta al principio fueron *mio* y *tuyo*: y trabajando el uno hacerse señor del otro, han puesto al hombre en tanto trabajo, que le han hecho desear

lo que sobrándole le fatiga, como á chica nao la gran carga. Estos dos capitanes de discordia, queriendo ser señores, quebrantaron la ley de naturaleza, haciendo de lo que era comun particular, y de lo ageno propio. Estos engendraron la guerra, la mas señalada miseria.

El principio desta es la desenfrenada cobdicia de lo ageno; por la cual ni entre padre y hijo, ni entre hermano y hermano, ni entre amigo y amigo se guarda amistad. Por esta se inventaron las armas y instrumentos para quitar la vida... No bastó para nuestra miseria que los hombres, por hacerse señores de lo que no era suyo, matasen á los otros; sino que los que en batallas son vencedores captivan á los vencidos, cuando queriendo usar de misericordia, no les quitan la vida. El que una hora antes era libre y señor de sí, ya es esclavo de otro: y tanto que como se vende un caballo, ansi se vende un hombre... ¡Qué mayor mal se puede pensar, sino que haya venido la miseria del hombre á ser tanta, que quebrantada la ley de naturaleza, la cual ninguna de las bestias quebranta, haya de servir el hombre á otro, no con menos sujecion que el buey con el yugo á su señor!... Solo el hombre con el hombre tiene guerra; el hombre al hombre desea mal; el hombre al hombre fatiga y sujeta...

IV.

Cuenta la creacion del hombre, y del modo maravilloso como el Divino Hacedor le hizo partícipe de todas las otras cosas, dotándole á él solo con el libre albedrio.

Despues que el Sumo Padre, autor de todas las cosas, hizo este mundo que veis, escelente templo de su divinidad, adornándole de animales, aves, y peces y frutos de la tierra; y despues que con espíritus celestes adornó el cielo dándole perpetuos movimientos y influencias para criar en la tierra lo sensible y lo insensible; acabada ya tan grande obra, deseaba el Sumo Artífice que hubiese alguno, que con tan maravillosa obra tuviese cuenta, amando su hermosura y admirándose de su grandeza. Por esto, acabadas todas las cosas, determinó de criar al hombre. Mas no habia ya donde se criase esta nueva generacion, ni habia en los tesoros que dejar por herencia al nuevo hijo, ni en los asientos del mundo donde este contemplador del universo anduviese, por estar ya todo lleno y distribuido entre las grandes, medianas, y pequeñas criaturas. Junto con esto no era de paternal poder faltar en el criar, ni era de su sabiduría faltar en cosa tan necesaria, ni era de su amor, que habiendo sido en las otras cosas liberal, dejase de serlo en esta: y así ordenó, que al que ninguna cosa propia se podia dar, todo lo que en cada uno de los otros era particular, le fuese á él comun. Criando, pues, al hombre á su imágen y semejanza, y haciéndole señor de todas las cosas, como aquel que mas que todas

representaba el sumo poder de su criador, no le dió cierto asiento ni propia casa, ni particular don, porque pudiese á su parecer vivir donde quisiese, y tener el don que desease.

A todas las criaturas puso leyes, de las cuales salir no pueden: á solo el hombre dejó en su libre poder para que de sí hiciese lo que le pareciese... No le crió celestial ni terreno, mortal ni inmortal, para que tomase la forma que le pluguiese, pudiéndose hacer divino siendo bueno, y peor que bestia siendo malo. ¡O suma liberalidad de Dios Padre! ¡O inmensa y admirable felicidad del hombre, al cual es concedido que tenga lo que desea, y que vea lo que quisiere!... ¿Quién no se admirará de tan gran don, que habiendo Dios hecho al hombre semejante á sí, le diese libre albedrío, con el cual se salvase ó condenase, y con que por sí y por todas las cosas criadas diese gracias á Dios? El sol, muy resplandeciente lámpara del mundo, por su gran luz no sabe dar gracias á su criador, porque siendo para el servicio del hombre, el hombre, que solo tiene entendimiento, las ha de dar por él. La tierra, madre y apacentadora de los animales, dedicada con todos ellos al hombre, se descarga de reconocer el bien recebido de su producir, dejando el cargo dello al hombre, para cuyo servicio ella fué criada. Los animales por su fortaleza, ligereza, sanidad, no saben ser agradecidos, porque criados para el hombre, le dejan el cuidado dello...

V.

De los provechos que traen la guerra y la milicia, comparados con los males que acarrearia el desórden sin una fuerza que lo reprimiese.

Por la guerra se conserva seguramente lo que se posee: por ella se vive mas en sosiego: por ella se han hecho infinitos hombres claros y ilustres, como podeis entender de las historias. Esta pone miedo al contrario para no venir á quitarme lo que es mio: esta hace la paz segura... Con la guerra los hombres deprenden á menospreciar la vida y sus deleites, cuyo deseo acobarda mucho á los hombres, y los hace emprender cosas con que viven deshonrados. Tambien se deprende en ella á tener en poco la fortuna próspera ó adversa; porque el que hoy captiva al otro, mañana es captivo del mismo, y enseña los hombres á ser agradecidos, y estimar las cosas en lo que son... Por esta los hombres, mas que por ninguna otra cosa, se hicieron afamados: y si los que los hechos destos escribieron fueron dignos de loa, ¿cuánta mayor la merecen los que dieron que escrebir?... El que la guerra quitara de entre los hombres, quitara la causa de muchas virtudes: porque ella hace á los hombres amigos del trabajo para el cual nacieron, y emplearse de tal manera en hazañas ilustres, que sean ejemplo de imitacion á otros, y gloria de sí mismos...

EL DOCTOR FRANCISCO DE VILLALOBOS.

Este político y físico escritor español, mas famoso por la edad en que floreció que por la utilidad y novedad de su doctrina y varia erudicion, ha padecido la suerte comun á otros muchos de nuestros antiguos literatos, es á saber, que el descuido ó la envidia de sus contemporáneos, ó la poca diligencia de los modernos, han dejado á la posteridad privada de las noticias acerca de la patria, nacimiento, estudios, méritos y ejercicios de algunos ilustres autores, cuya sucinta memoria apenas se ha conservado hasta nosotros en el nombre y títulos que por fortuna permanecen estampados en los frontispicios, aprobaciones, ó prólogos de sus obras.

Por las épocas de varios tratados médicos que compuso y publicó el doctor Villalobos, se colige haber alcanzado en edad adulta, y bien aprovechada en los estudios, los dias felices de los Reyes Católicos, y que antes del año 1540 habia concluido la carrera de público escritor, ya anciano, y descontento del mundo, de la fortuna, y de la corte, donde parece que no atesoró mas que años y desengaños, á pesar de haber sido afamado doctor en medicina, con ejercicio antes en la cámara del Rey Católico Fernando, y despues de Cárlos I, y de su hijo el príncipe don Felipe. Este destino le hizo conocer diversos paises y naciones, y contraer amistad y familiaridad con varios personages de la corte y fuera de ella. Sin embargo, parece que su ciencia fué mas aplaudida que remunerada, y que todo lo que le grangeó de opinion para su fama, le quitó de satisfaccion para su persona y su familia. Así pues, mortificado ó bien del disgusto de no medrar, ó bien de la poca esperanza de mejor situacion, escribia Villalobos con franca y arrogante entereza, propagando muchas verdades con una libertad y sal socrática, que hace el principal precio de sus discursos morales y políticos, despues del mérito de su pluma en el manejo de su idioma patrio, cuando este mas necesitaba de buenos escritores que lo suavizasen y enriqueciesen con la dulzura y gracia de un estilo florido.

Considerando su mérito por esta parte, de justicia debe ser colocado Villalobos en el catálogo de los buenos escritores en prosa de la tercera edad de la lengua castellana; porque todo lo que sabia en medicina, filosofía natural y teología, es un caudal escolástico de rancio gusto, hoy muy impertinente para aumentar el tesoro de la pureza y elegancia de la escritura prosaica. Así las obritas, de que se han trasladado algunos fragmentos para muestras del limpio y fluido estilo de este autor, son los *Problemas*, que tratan varias cuestiones sobre ambas filosofías natural y moral; el *Tratado de las tres grandes*, es á saber, la gran parlería, la gran porfía, y la gran

risa; y la *Glosa de la cancion sobre la muerte*. Todas estas composiciones, juntas con los diálogos familiares de medicina (el uno de ellos tan indecente como pintoresco, y tan chistoso como sucio); la traduccion de la comedia de Amphitryon de Plauto; y las sentencias del traductor sobre la última escena de dicha comedia, andan impresas en un tomo en folio delgado, publicado en Zamora en 1543, el cual fué reimpreso en 4° en otro lugar.

Este libro lo dedicó al serenísimo príncipe de Portugal don Luis, su muy aficionado y especial favorecedor. Sus composiciones son generalmente mas ingeniosas que brillantes, mas amenas que elegantes, mas juiciosas que nobles, y mas agradables aun por la novedad de las espresiones que por la de los pensamientos. Pero abundan de nacionales donaires, de sabrosos motes, de floridas sentencias, producidas en un estilo breve, sencillo, y sobre todo, clarísimo, en que puso particular cuidado: y así dice el mismo doctor en su prólogo: que reprende á muchos estados y condiciones de hombres *en estilo mas palaciano que pesado;* y que no alega autoridades, aunque van muchas insertas en la obra, porque estas alegaciones mas son para mostrarse el hombre bien leido, que para la claridad del escribir: á cuyo fin la hizo *en lenguaje llano, sin retórica, ni afectacion*. La demasiadá familiaridad de su estilo ofenderia algunas veces á la gravedad filosófica, si la sutil crítica con que la sazona no supliere la falta de dignidad; y la incorreccion y desaliño en que cae en algunos lugares fuera desagradable, si no la borrara la viveza y ligereza de su pluma, y en particular su pureza y propiedad en la lengua castellana, por cuyas calidades siempre será citado, mas como buen escritor que como grande autor.

El mismo Villalobos lo sentia asimismo; y en cuanta manera se preciaba de castizo cultivador de la propiedad castellana, lo declara en la introduccion á la glosa del *Diálogo de las fiebres interpoladas*, en estos términos: « Yo trabajé aquí en adelantar y allanar esta materia por el mas claro lenguaje castellano que yo pueda; y no será » el de Toledo. Aunque allí presumen que su habla es el dechado » de Castilla, y tienen mucha ocasion de pensarlo así por la gran » nobleza de caballeros y damas que allí viven; mas deben consi- » derar que en todas las naciones del mundo la habla de la corte » (éralo entonces Valladolid) es la mayor de todas: y en Castilla los » curiales (cortesanos) no dicen *hacien* por *hacian*, ni *comien* por » *comian*, y así en todos los otros verbos que son desta conjuga- » cion: ni dicen *albaceha*, ni *almutacen*, ni *ataiforico*, ni otras » palabras moriscas con que los toledanos ensucian y ofuscan la » polideza y claridad de la lengua castellana. Esta digresion la he » hecho para que las damas de Toledo no nos tengan de aquí ade- » lante por zafios. » Si don Tomas Tamayo de Vargas hubiese leido este pasage, no hubiera atribuido al autor, como á toledano, ciertas obras de medicina. Es mas verosímil fuese castellano viejo.

I.

En la dedicatoria al serenísimo infante don Luis, príncipe de Portugal, dice:

(Problemas naturales y morales.)

Reciba V. A. debajo de su guarda y amparo este librillo, que va intitulado y dedicado á su nombre: porque si V. A. le favorece, todos habrán miedo de decir mal dél, por no enojar á quien aman. La razon que hay para que V. A. sea tan generalmente amado y querido de todos, díganlo los que han tratado mas que yo la real conversacion y generosa humanidad de V. A. Lo que yo alcanzo es que son menester grandes merecimientos, para que un príncipe sea muy amado de los que no son sus vasallos ni sus conocidos. Y lo que claramente puedo saber es, que haciendo el invictísimo césar vuestro hermano en tiempo tan contrario aquella muy peligrosa jornada contra los turcos y cartagineses (1), V. A. de su propio motivo y voluntad se ofreció á los inmensos trabajos de la espedicion, sufriendo adversidades y discrímines por mar y por tierra, y ofreciendo con alegre ánimo la vida en la mas dudosa guerra que entre los hombres jamas se haya visto.

Acabó V. A. su viaje, sin querer otras gracias ni otras honras mas de la que forzosamente se debe á tan loables determinaciones. Y no fué por cierto digno de tener en poco el fruto de vuestro trabajo, que no importase gran parte de la victoria; porque fué tanto el placer y la confianza que V. A. con su llegada puso á toda la nobleza de la juventud de España, y á la grande armada de los caballeros y hidalgos de Portugal, que bastaba para poner gana de pelear á los que no la llevasen, y acrecentarla á los que como buenos caballeros la tenian. Y esto, á la verdad, es lo que encamina, despues de Dios, las grandes victorias en poder de un capitan mas que de otro. Así que, dejando aparte el que no tiene comparacion entre los nacidos, que es el emperador nuestro señor, cuyo ánimo fué hecho para tomar las empresas imposibles á los hombres y salir con ellas, cuyas memorables hazañas nunca serán acabadas de loar de sus coronistas; digo que S. M. y toda la honra de España debe mucho á V. A. por la presteza con que llegó oportunamente á la dicha jornada, y por el aliento que dió á toda la gente con su ida, y por el grande ánimo que todos sintieron en las coyunturas mas apretadas y de mayores peligros, y por la muy agradable compañía que V. A. hizo en sus trabajos á la magestad del césar, y por las muchas gentilezas y liberalidades que usó con todos, y por las pocas gracias que quiso recebir de actos tan graciosos y tan dignos de grandes alabanzas; antes fué V. A. huyendo de la honra que mereciades con tanta presteza como cuando la venistes á buscar...

(1) Alude á la espedicion contra Tunez, en 1535.

II.

(Problemas, trat. II.)

La guerra es una crudelísima maldicion que comprendió al género de los hombres sobre todos los animales que habitan en la tierra. Porque todos los otros animales en sus géneros viven amigablemente: que los leones no emprenden guerra contra los leones, ni los elefantes contra los elefantes, ni los tigres contra los tigres; solamente los hombres superbísimamente se levantan contra los hombres. Es una grangería que halla el diablo para ganar mucho en poco tiempo: haciasele poca cosa y pobre ganancia llevarlos uno á uno. Metióse por tanto en este trato de la guerra, y tomó compañia con los hombres: y dellos mismos gana, veces hay, en un dia cincuenta mil esclavos juntos, y cient mil, y cuantos mas él puede.

El padre y la madre que engendran la guerra son el soberbio ánimo y la desenfrenada avaricia. Las hermanas della mayores, á quien ella obedece, son la iracundia y la invidia: y como estas son pasiones espirituales, perturban de tal manera el ánima de los príncipes, que destierra y aparta fuera de su reino toda buena razon, y consejo bueno y sano. Dentro de la cámara del entendimiento entran en consejo las cuatro perturbaciones susodichas. La soberbia, como mas principal, habla primero, y intima las cosas de la honra, diciendo que es poco la vida y todos los reinos del mundo para que se pierdan por la honra; y que si esto se sufriese, otro dia se harian insultos y atrevimientos mucho mayores. Y luego dice: ¿Qué dirán de mí en Francia? qué dirán de mí en Italia y en Alemania? No se debe mirar el precio sobre que es la diferencia sino la cualidad de la fama, y de la real preeminencia que de aquí depende. Luego se levanta la avaricia y dice: Mas hay que eso, que si este caso se lleva adelante por las armas, con la guerra se asegura la paz, y se pueden adquirir despojos y provincias: y acrecentando el poder y señorío, se pone terror y espanto en el enemigo para que de allí adelante haya gana de obedecer á la razon y al buen apuntamiento. Levántase luego la invidia, y dice: No es razon de sufrir la presuncion que esos tienen con la riqueza. Póngase todo en arbitrio de la fortuna: y si esta señora acostare á nuestra parte, todo lo que ellos tienen será nosotros. Entonces dice la ira: Sús, á las manos, que ya se tarda mucho en sufrir tantos ultrajes y tanto desacatamiento. Luego torna á hablar la soberbia, y dice: Si supiésemos donde está la razon, bien holgaria que se hallase en este consejo: porque yo no solamente presumo de sostener la gloriosa fama con la fortaleza del ánimo, mas tambien quiero que digan que voy arrimada al consejo de la razon y de la justicia: que la razon, como triste y hipócrita, ha ganado en el mundo tan gran reputacion, que todos nos preciamos de tener alguna muestra y apa-

riencia della; y por eso será bien que sea llamada á este consejo, y si se concertare con nuestro acuerdo, tanto que mejor; y sino, una higa para ella: volverse ha por donde habrá venido.

Llega pues la razon temblando de miedo, y dice: Yo vengo tan flaca que apenas puedo echar la voz, porque ya cuando me desterrastes, estaba yo tan doliente por vuestra causa, que ningun provecho ni fruto se podia sacar de mí. Dice el ánimo soberbio: ¿Cómo por nuestra causa? Dice la razon: Porque á poder de porradas me hecistes hinchar de piés á cabeza: la avaricia me hizo perder la vista de los ojos; y la invidia me hizo consumir la carne y los tuétanos de los huesos, y tornarme ética; y la iracundia me hizo frenética. Mas, ya que me habeis traido aquí y dado libertad para que diga mi parecer, yo lo diré, con protestacion que no tengo de ser creida. La guerra, yo confieso que es cosa dulce y regocijada para hablar en ella, especialmente los que tienen el ánimo inquieto y amigo de bullicios y novedades: mas para esperimentarla y ponerla en obra, no es otra cosa sino un acervo y amontonamiento de miserias y de tristezas incomportables, que paren y se multiplican en diversas maneras. Unas paren cada dia, otras cada semana, y otras cada mes, y cada tres meses, y cada seis meses: y de allí pocas veces pasan, porque todo se acaba y todo lo acaban.

Primeramente incumbe la necesidad presente de la innumerable suma del dinero... Cuando pensais que llevais para tres meses, en llegando lo habeis despendido todo. Esto hacen las mentiras de los capitanes, que con rabia de engolfarse en los piélagos donde ellos han de pescar, hácenlo todo muy barato y muy fácil. Y cuando pensais que os enviarán socorro dende á dos meses, no va á los cuatro: esto hacen las mentiras de los oficiales, que prometen todo lo imposible, porque á rio vuelto puedan ellos pescar todo lo posible. Esto es en cuanto á lo del dinero, que es muy malo de sacar de las casas agenas.

La segunda necesidad es de gente: y dejo agora de hablar en los soldados viejos porque los doy al diablo. Mas los otros soldados que se han de hacer de nuevo, sin duda es gente muy peligrosa para su dueño, y para perder la jornada muy aparejada, porque ellos van á lo que no saben ni vieron jamas: y como comiencen á sentir la hambre y sed, y las desordenadas calores, y el dormir en el suelo, y las otras molestias, no de la guerra sino del camino, muchos dellos se vuelven, y otros van tales que los querria mas para contrarios que valedores de mi parte: pues arrimados á los desarrapados ginetes del Andalucía, estos en toda su vida nunca cabalgaron en caballo ensillado; mas son mozos, ó alquilados á jornal de los que tienen caballos, que ni saben de guerra ni de honra, ni saben esperar ni huir. En Castilla alguna falta hay de buenos escuderos; así como en Francia hay falta muy grande de hombres de pié. Acuérdome que Hernando de Vega, mi amigo, solia decir: que se maravillaba mucho del rey de Francia, como no despertaba todas

las noches con cuidado que le habian de tomar su reino; porque en toda Francia no hay un hombre de pié que sepa tomar el cuchillo en la mano. Agora dicen que se hacen allá cuarenta mil soldados de tierra, que verles hacer la reseña es una graciosa farsa; y ellos se van muriendo de risa de sí mismos.

La tercera necesidad es de artillería con todas sus municiones y aparejos. Y si quereis saber cuanta es esta necesidad, allegaos al capitan del artillería de Castilla, y deciros ha que es menester que venga madera y pólvora desde Flandes en una flota que venga á muy buen recaudo por el mar océano; y que la fusilería, y los maestros de la fundicion, y los carpinteros de los carretones vengan de Italia en otra flota por el mar Mediterráneo... La cuarta necesidad es de bastimentos para hombres y bestias... En este artículo hay inmensos trabajos, porque no puede venir cada dia por medida todo lo que es necesario para tanta multitud de hombres y bestias; y no aprovecha para un dia lo que sobró en otro. Allí son los clamores de la mezclada canalla, que en diversos lugares y con desentonadas voces se quejan de la inadvertencia y poco proveimiento del capitan: y unos se pasan á los enemigos: otros se tornan moros; y cualquier partido, y cualquiera ley y condicion, y cualquier suerte tienen por mejor que la suya.

¡Guay de las orejas del príncipe de aquella hueste, que tales cosas oye! ¿Cuántas veces desea ser hombre bajo? ¿cuántas veces estar en su casa comiendo legumbres? ¿cuántas invoca la perezosa muerte? ¿cuántos torcimientos de corazon y mortales singultos, que son peores que la muerte?...

III.

Dice en la glosa de la octava copla de la Cancion sobre la muerte:

Aunque se tocaron muchas necesidades y molestias que trae consigo la guerra para los príncipes que la gobiernan, aun quedaron por decir otras muchas... que cierto no hay lengua ni escriptura que baste para esplicar tantas miserias, tantas imágenes de muerte, tantas semejanzas de infierno, tantas visiones de demonios, tantos espantos y terrores, tan fieras, tan venenosas, tan bestiales crueldades.

¿Por cuál razon los príncipes susodichos quieren tener sujecion á sus propios soldados? Cosa recia es que un rey y un emperador grande, delante de quien tiemblan los grandes señores, á quien obedecen todas las potencias de sus vasallos, venga á hacerse sujeto de los soldados: que los mas dellos son mozos de espuelas de sus criados, y otros eran acemileros, y muchos dellos fugitivos, malhechores, ladrones encartados, rufianes desorejados. Y aunque algunos dellos hay hidalgos y gente noble, estos tales no son desta cuenta, porque siempre son leales y sujetos á su príncipe, y amigos de la cosa pública; mas la otra mala gente que habemos

nombrado, todos presumen en las grandes necesidades de tener, como dicen, el pié sobre el pescuezo á su señor. Entonces son ellos atrevidos, y précianse de decir desacatos y palabras criminosas contra la magestad real: y el enojo que tienen de una poca de hambre ó sed que han sufrido, ó de la paga que se tardó, guárdanlo para la hora mas peligrosa, y en que está la victoria en balanza: y allí sueltan palabras feas, que por la menor dellas serian ahorcados y cuarteados en tiempos de paz. Y entonces por la necesidad presente son venidos los príncipes á tenerles sujecion, y disimular con paciencia y sufrir con ánimo manso los vituperios que les dicen, y sufrir la necesidad en que les ponen sus pagas, hasta vender su plata y sus joyas para contentallos, y sufrir sus motines y levantamientos en perjuicio de su honra y de todo su estado...

Sufren otrosí los príncipes á los públicos ladrones desta gente, y los enormes hurtos y robos que hacen, y los sacos en las ciudades de los amigos, y en las casas de los inocentes que no les tienen culpa; y las matanzas que por causa desto hacen tan sin piedad, no perdonando mugeres, niños y viejos, solamente para preciarse que llevan mas téñidas y sangrientas las espadas; y no perdonando templos, ni altares, ni custodias, ni sacerdotes, ni al mismo Dios, que con su benignidad y mansedumbre lo pasa todo por nuestros pecados, y lo sufre por su inmensa clemencia. ¿Qué sentirá un ánimo de un príncipe justo, cuando viere que todas estas generales injusticias hacen los que van en favor de su justicia particular, y cuando pensare que de todo ello se ha de dar estrecha cuenta hasta el postrero y último cuadrante? Paréceme que determinará de perder su derecho de allí adelante, antes que venir á guardallo por manos de tan grandes malvados...

Sufren sus blasfemias. Esta es una grandísima maldad sobre todas las otras: ¡que no se tenga por buen soldado sino el que mas feamente renegare! Y ha corrido ya tanto esta costumbre entrellos, que los capitanes, por ser mas queridos y mas compañeros de su gente, se hacen grandes renegadores: y no sacan otro fruto de los evangelios y de la otra sagrada escriptura, sino saber artículos para renegar dellos. Y hay entrellos tan esquisitos y tan espantables géneros de blasfemia, que son para pasmar á los oyentes, y hacer horror y encrespamiento de los cabellos. ¡Oh abominable y nefando menosprecio de Dios! ¡Oh absurdísima y nunca bien castigada traicion, cometida desvergonzada y públicamente contra el rey de todos los reyes, contra el emperador de todos los cielos y la tierra; contra quien nos dió ánima intelectiva y doctrina evangélica para podernos salvar y llevar consigo al cielo; contra quien nos quiso y nos quiere mas que á su vida y mas que á su honra, y dió en rescate y precio nuestro la vida y la honra en la cruz, donde quiso morir cruel y deshonradamente; contra quien nos llama y nos acoge cada dia que le queremos buscar: á este mal-

tratamos con desenfrenadas y malditas lenguas! contra este descargamos nuestras diabólicas iras! á este nos atrevemos!...

Otrosí los príncipes sufren los adulterios de los soldados. ¡Oh cuántas mugeres casadas, honestas y devotas han forzado en la desenfrenada furia de los sacos: y por mas acrecentar la torpedad del deleite, acuerdan de hacerlo en presencia de sus maridos; y cuanto los tristes pacientes mas se deshacen en lágrimas, tanto es mayor su placer y su palacio y chocarrerías, para mas acrecentar el dolor en quien lo padece. ¡O miserables casos de fortuna, y permisiones grandes de Dios, para que desamemos y tengamos aborrecimiento á las cosas desta infelicísima vida, y pongamos en la otra todo nuestro caudal y todos nuestros negocios: pues que en ella no hay ni puede haber semejantes ladrones!...

IV.

Dice en la glosa de la copla décima de la misma:

Cosa muy cierta es y muy trillada en el mundo, que cuando los reyes florecen en potencia y en gloriosas hazañas, ellos se llevan todo el precio y el resplandor de la fama; y los otros grandes se quedan á escuras. Y cuando los reyes no son tales, ellos pierden la gloria de la fama; y los grandes la cobran, porque se atreven á los reyes: y para sostener la recia competencia, han de ser esforzados y liberales, y sostener gente noble y mucha. Todos saben que cuando no habia reyes en Roma, florecian los caballeros, y dejaban inmortales memorias de sus clarísimos hechos, y comenzaba en ellos la órden de los patricios y la nobleza de la genealogia romana: que siendo todos hijos de ladrones fugitivos, y hombres que no hallaban quien les diese mugeres, por gente perdida y disfamada, los descendientes destos levantaron tan altos linages, que todos los reyes del mundo les hacian obediencia y acatamiento como vasallos. Destos fueron los Cincinatos, los Decios, los Camilos, los Fabios, los Scipiones, y otros muchos patricios, que todos florecieron en tiempos que no habia reyes ni señores de la república. Mas despues que comenzaron los emperadores á tiranizar la perpetua dictatura y señórear el mundo, luego cesó la fama de los caballeros, y se pasó á los césares. Y no solamente no se criaron de allí adelante varones famosos como solian, mas aun la clara memoria de los pasados se escureció y perdió con los triunfos y lisonjera divinidad de los emperadores, así como la claridad de las estrellas se cubre y escurece con la venida del sol.

Por esta razon los grandes de nuestros tiempos se hallan algo escuros con la venida de nuestro felicísimo Augusto (Cárlos v); no porque tiraniza la claridad de la fama como los otros, ni porque toma para sí los cultos divinos; sino porque sus esclarecidas hazañas sobrepujan tanto á las facultades humanas, que todo lo de

los otros hombres parece poco cotejado con ellas. Así que no me maravillo dellos, aunque no sean tan valerosos ni tan generosos como sus predecesores de gloriosa memoria : que tampoco lo fueran estos si agora vivieran... Mas como ya no hay en qué puedan esperimentar sus ánimos y el valor de sus personas, dejan las armas y toman los pleitos y los negocios. Y si estos son de cosas grandes, no los repruebo; más si son de cosas menudas, que no respondan con la preeminencia de sus estados, no los alabo...

THE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA.

V.

Dice en la glosa de la copla XXVII *de la misma:*

Natural enfermedad es de los ánimos humanos desear mando y señorío sobre otros hombres. Y esta flaqueza les quedó desde el hombre primero, que fué transgresor del mandamiento de Dios por ganar honra : que así se lo prometió el diablo, diciéndole que sería como Dios, sabidor de lo bueno y de lo malo. Y por este punto de honra creyó al diablo antes que á Dios : y quedó de allí esta inclinacion en él y en todos sus descendientes. Buena es por cierto la honra y las gloriosas alabanzas que se ganan con la virtud, con condicion que no sea el hombre virtuoso porque le alaben, sino porque la virtud de sí es buena, y no se debe obrar ni amar sino por quien ella es, y no por otro respecto desta vida.

Y tal honra como esta muy descansada es y muy firme, porque tiene hondos los cimientos, y está edificada sobre humildad : y así no se pasa trabajo en tenerla ni en buscarla, porque ella se viene de suyo corriendo tras el hombre que va huyendo della. No es así la honra violenta y traida por fuerza; antes es tan zahareña y fugitiva, que no se puede conservar sino con grandes costas y trabajos de su dueño; con mucha gente que trae á cuestas; con mucho desvelarse, con mucho retraimiento, con muchas invidias, con grandes sospechas, con muchos bandos, con muchas enemistades, con grandes peligros del cuerpo, y mucho mas del alma...

VI.

Dice de los avaros:

(En la glosa de la copla XXII.)

Claro está que ellos no gozan de la riqueza en vida ni en muerte. En vida nunca tocan en ella, antes adoran y creen en ella como en Dios verdadero, y se mancipan á ella como esclavos ofreciéndose á todo trabajo y peligro por su servicio : y como sirven con grandísimo amor, hácenlo con gran vigilancia y diligencia... No gozan della despues de muertos : esto todos lo ven, porque comunmente la llevan y distribuyen sus enemigos. Y ya que fuesen sus amigos, ¿qué se le da al hombre despues de muerto?...

Pasan tormentos en adquirir: porque nunca duermen, nunca descansan, nunca tienen conversacion de placer con los otros hombres ni con ellos. ¿Cuántas madrugadas y trasnochadas en tiempos de grandes rigores y frios? ¿cuántas sierras nevadas y resbaladeros peligrosos? ¿cuántos rios dubdosos y mares bravos y tempestuosos esperimentan? ¿Quién deja la una India y la otra? el un polo ni el otro? el un estrecho ni el otro?

. . . . . .

Allá mueren malas muertes, y los que escapan vienen tales, que ó mueren en descansando, ó están plagados y tullidos de bubas: y cuanto mas oro traen, en mayor estima le tienen, y mayor hambre tienen dél. Dejo ya los peligros que han pasado en la mar, y las hambres mortales, y la sed rabiosa, y mil veces invocada y deseada la muerte. Pues tomando acá el avaro en tierra llana, no deja feria ni mercado, ni perdona noches ni dias, ni heladas ni siestas: y los que parece que están holgando en sus casas, aquellos pasan mayores aflicciones del espíritu, estando siempre suspensos en lo que viene por la mar y por la tierra, y en el otro que quebró, y en los hurtos que se les hacen por allá, y de sus puertas adentro... Y pasan tormentos en la hora de la muerte, en pensar que se van y lo dejan todo, y que nunca mas lo han de ver; y que han de gozar otros lo que ellos han trabajado con tantos dolores y sudores...

VII.

De la gran porfia.

(Tratado de las tres grandes.)

Las causas morales que tiene esta pasion comunmente son dos: la una es necedad, la otra es la confianza que tienen de sí mismos los necios. Abrázanse mucho con lo que ellos alcanzan; porque si lo sueltan, no les queda nada. Tienen los estómagos de la razon tan angostos, que no cabe dentro de ellos sino aquello que dicen: aquello digieren y muelen, y con ello muelen á toda la compañía. Son tan cortos de vista, que no ven sino lo que tienen á par de sí. Lo que estuviere detras de aquello, ó un paso mas lejos, no lo podrán devisar; y por eso traban de aquello que una vez asieron, que no se lo harán soltar cient hombres de armas.

Mucho mayor torpedad es la del entendimiento que la de los ojos corporales: porque un hombre corto de vista conoce que lo es, y no traba porfía sobre las colores con otro que tenga clara la vista, antes se rendirá luego á la primera contienda; y un necio nunca se rinde, porque el entendimiento que ha de conocer que es necio, es él mismo necio. Y los que no conocen la gran confianza que tienen de sí mismos, es una labor de jactancia bordada sobre campo de necedad, porque piensan que no se puede mas saber de lo que ellos saben: que por necios que ellos fuesen verian lo que dejan de saber; y así estimarian en poco lo que saben...

VIII.

De la risa fingida.

(Problemas.)

La risa falsa es una simulacion de risa y de gozo, que fingen unos hombres para engañar á otros, y para darles á entender lo que no es... Esta risa es pasion y propiedad de una alimaña que se llama la corte. Este es un animal que siempre se anda riendo, sin haber gana de reir. Tiene dos ó tres mil bocas todas muertas de risa: unas desdentadas como bocas de máscaras: otras colmilludas como de perros: otras grandes como calaveras que descubren de oreja á oido: otras fruncidas como ojales de botones: otras barbudas, y otras rasas; otras masculinas, otras femininas: otras vocingleras, y otras roncas: otras gruñidoras, y otras gomitonas: otras á boca cerrada, y otras regañosas: otras enrubiadas, y otras teñidas de negro. Cosa es cierto de ver, no considerando que son muchos hombres, sino muchos miembros de un animal.

No tiene causas naturales; ni procede de humor ninguno; antes es puramente pasion moral. Porque los hombres de corte, como son mas conversables y mas ociosos que la otra gente, tienen en gran precio ser donosos, y es lisonja entre ellos reirse los unos de lo que dicen los otros, con condicion que se lo pague en el mismo. Y algunos hay que cuando no hallan quien acuda con risa á lo que ellos dijeron, rienselo ellos. Otros hay que antes que comiencen á contar el donaire, se rien antemano; y otros que en tanto que lo dicen, se caen de risa. Esto es convidar á risa á los oyentes, como si dijesen yo bebo á vos, y para que sepan que es cosa de reir, y que no sean necios.

Estos por la mayor parte quedan despues del donaire tristes y frios; salvo si son príncipes ó grandes privados: porque estos en comenzando á reir, hacen á todos los otros caerse de risa, unos sobre las arcas, y otros sobre los bancos, otros sobre los hombros de sus compañeros, otros llorando de risa, que sus ojos se tornan fuentes perennales; otros juran que les duelen las arcas, otros se les desencajan las quijadas: y créolo, porque las baten por fuerza y contra su voluntad...

IX.

De la muerte.

(Glosa á la Cancion de la muerte.)

Dos géneros hay de muerte: la una es dulce, la otra es amarga. La primera y la mas principal destas dos muertes es aquella por cuyo medio se van todos los vivientes de la subjeccion y servidumbre á la muy verdadera libertad: esta es la muerte que es buena para los justos. Cuantas servidumbres tenga el hombre en este mundo,

cada uno, si quiere pensar en ello, lo verá en sí mismo: porque desde que nacemos, somos captivos y subjetos á las necesidades del mundo adonde venimos, conviene saber, á la hambre, á la sed, á los grandes frios, y á las grandes calores, á las enfermedades y dolores, y á las veces á los tiranos y naturales, y á las veces, á los tiranos y malos jueces, á las pasiones de la carne y á sus concupiscencias.

Y finalmente ¿á quién no servimos? Servimos á la tierra, que fué hecha para nuestro servicio: servimosla labrando en ella para que nos dé de comer. Servimos á los animales, que nos fueron dados por esclavos: porque ¿quién no cura de su caballo? quién no le da la comida? quién no le frega y le rasca, y le alimpia? y á veces se hace esto en tanto estremo, que si no fuese por la crisma, querria mas ser el caballo que su dueño. Servimos á los bueyes y á los otros ganados; y tambien somos subjectos á los peligros y destemplanzas y corrupciones de la tierra y del agua y del aire, y á los terremotos, y á las tempestades de la mar... Y somos subjectos á las guerras y tumultuaciones y disensiones del linage humano. Y en fin ¿á quién no somos subjectos? pues hasta las moscas y las chinches nos ofenden, y no podemos defendernos dellas...

X.

(Glosa á la Cancion de la muerte.)

Los grandes cuidados que siempre tienen los poderosos principes, ellos solos que los padecen de dia y de noche, los conocen y los pueden esplicar: porque la esperiencia los enseñará y les dará copia de vocablos para dallos á entender. Que ciertamente los hombres que son de mediano estado, no entienden el bien que tienen si desean ser grandes principes: porque en su estado no tienen á cuestas la carga de todo un reino ó de muchos reinos y diversas lenguas y naciones; ni los han de defender y morir por ellos; ni los han de gobernar en igualdad y justicia; ni han de ser importunados de todos ellos y de cada uno por sí; ni han de sentir mortales fatigas con las competencias de los enemigos injustos y malos; ni les ladran un millon de perros de oriente y de occidente, y de todas las partidas del mundo con cartas y con temores horribles; ni padecen sueños y fantasmas de furias infernales; ni han de dar cuenta á su reputacion, ni á Dios, de cada cosa y parte destas. Antes comen á sus mesas con buena gana, y duermen en sus camas con sosiego de espíritu: y levántanse sin andar pidiendo nada á sus vecinos para defender sus hogares, y las mugeres, y hijos.

Estos tales, si bien lo entienden, mas bien andantes son en esta vida que lo fué Alejandre ni Julio César cuando hacian temblar el mundo. Y pues que así es, no les hayamos invidia, ni les demos mas enojos ni mas importunidades: basta dejarlos con sus

cuidados y con sus importunidades... Y ya que todas las prosperidades del mundo fuesen agua limpia, sin tener mezcla de fatigas y de trabajos incomportables; al cabo todo para en una gran vanidad, y un sueño, que en despertando halla que todas son nada cuantas torres de viento hacia. Y por eso el rey sabio, que habia gustado y gozado de los bienes y deleites del mundo mas que todos los nacidos, sin haber contraste ni revés en todo cuanto sus ojos deseaban; estando en medio de todas sus prosperidades dió por sentencia difinitiva, que todo era una vanidad llena de vanidades, y que ninguna cosa habia en la vida del hombre que tuviese ser ni sustancia, sino el temor de Dios y el guardar sus mandamientos...

Pues que al fin se convierte en vanidad la pujanza, para mayor declaracion desto, diré aqui lo que vi en Zaragoza, estando en ella S. M. antes que se casase. Murió alli el gran chanciller de paraxismo de apoplejía que súbitamente le vino. Este era un hombre, que despues de S. M. mandaba todos sus reinos, y le obedecian todos los principes y magistrados dellos. Y estando asi dando el alma á cuya era, estaba la cama cercada de sus criados, entre los cuales estaba un mozo barbero y otros mozos de despensa, que en poco tiempo habian ganado con su favor muchos millares de ducados: y acaso durmióse uno dellos sobre las almohadas del gran chanciller, muy abierta la boca y con gran ronquido; y los otros quitan la cruz de los pechos del gran chanciller, y pónenla con gran diligencia sobre el otro que se dormia: y reventando todos de risa, comienzan todos á cantarle un responso.

Yo espantado, contemplando en aquella horrible vision de aquel malaventurado y de aquellos bienaventurados, digo, ninguna cosa se huelga hoy de la potencia y prosperidad que ayer tuvo; ni se le da un maravedí por toda aquella pujanza; ni se enoja del poco acatamiento que estos le tienen; ni de la poca guarda que hay en sus puertas: porque todos entramos cuantos queremos, sin que haya quien nos dé con el puño en los pechos. Ayer temblaba la tierra delante dél; y hoy le pueden dar estos cien papirotes en la nariz, sin que él ni otro ninguno les diga que hacen mal. Ayer le habian invidia los mas prósperos; y hoy no se trocarian por él los mas miseros. Siguese que toda la pujanza brevísimamente se convirtió en humo y en vanidad: y lo mismo se puede juzgar de la felicidad de Pompeyo y de Octaviano, y de Trajano, y de todos los otros hijos de la fortuna. Y con tanto me despido della: y no solamente me despido de sus bienes, mas aun de la esperanza dellos me aparto, con propósito de no importunar á ninguno sino á Dios...

XI.

De los cortesanos.

(En las glosas sobre la última escena de su traduccion del *Anfitrion*.)

Con las liviandades de Júpiter, como con plumas de gallo, he pescado algunos galanes como truchas, para metellos en la sancta doctrina del amor virtuoso; y magüer que ellos se congojarán en salir de sus piélagos, no deja por eso de ser buena la pesca. Esto les doy en pago de cuantas mercedes y favores en esta corte me hacen: porque estoy de voluntad, si Dios quisiere, de dejallos muy presto. Y si la grave enfermedad del rey nuestro señor no me detuviese (1) (que seria mal caso dejar á su alteza en tan gran necesidad), ya me habria yo arribado en algun puerto y remanso donde escapase de los peligrosos golfos y tempestades desta mar: que en verdad, si toda la corte es bullicio y turbacion y desasosiego, los que hacen la corte, que son los que residen en ella, turbados andarán y desasosegados. Y no querais mas venganza de los que mal quisiéredes: porque parece que comen, y no comen; pues no toman gusto ni sabor en el manjar: parece que duermen, y no duermen; que mil vuelcos dan en las camas: parece que rien, y no rien; que no les viene la risa del placer que sienten, mas dan aquellas arcadas y singultos mortales para hacer palacio y buena conversacion: parece que hablan, y no hablan; porque en su habla no declaran su concepto, sino la lisonja y lo que al otro han de agradar las cautelas, las falacias, los engaños, y las hipocresias.

En fin ya es tanto el miedo que todos tienen de decir verdad, que escogen huyendo della meterse por los peligros antes que con ella ampararse dellos. El pobre dice que es rico; y si torna á ser rico, dice que es pobre: de manera que no huye de parecer pobre ni rico, sino de confesar la verdad. Parece que oyen misa, y no la oyen; porque no entienden lo que dice, ni lo que se dice, ni á quien se dice. Parece que se confiesan, y no se confiesan; porque de la mas liviana cosa que tratan, llevan mas cuidado y mayor agonía que de todas cuantas ofensas hicieron á Dios. Asi que todos los actos de su vida son por este tenor: de manera que parece que viven y no viven. Corren desalentados reventando por las hijadas tras una liebre: atraviesa otra, y dejan la primera: atraviesa otra, y dejan la segunda; y atraviesa otra, y dejan la tercera: al cabo no toman ninguna, y quedan hechos pedazos. Y si por gran dicha uno entre mil alcanza la liebre que otros levantaron, el que la mata no la come; sino pan duro y de dolor, atado con cadenas de privanza, y metido en la ceguedad y embebecimiento del fa-

(1) Escribia esto el autor al primogénito de los condes de Osorno, en Calatayud, á 6 de octubre de 1515, donde se hallaba entonces el Rey Católico.

vor, basqueando y gruñendo por salir á cazar mas; y los que cazan con ellos, cómense las liebres, que son sus herederos y sucesores: estos gozan de la caza, y meten sus galgos en las tinieblas esteriores, donde son los aullidos y regañar de los dientes.

Algunos, vista esta burlería, no en uno sino en diez, no en diez sino en ciento, burlamos de los que así mueren, y no escarmentamos; antes habemos invidia de sus vanidades. Y los mismos que mueren, burlaron ya y chiflaron de otros que murieron primero que ellos en la misma locura: este es el juego de los negros que van en carnes, que cada uno se cae de risa de la fealdad del otro. Así que esta enfermedad de los cortesanos, bien parece desde agora en lo que ha de parar: señales mortales tiene: trazado tiene el infierno: que en ella vereis las entradas y vueltas dél. De manera que cuando allá entrare el desventurado, podrá decir: ¡Casa triste y escura! con cuánto dolor y trabajo te hallé, y cuánto fuera mejor no hallarte! En el camino te vi muchas veces, y pudiera desviarte si quisiera: agora querria, y no puedo. ¡O ciega y engañosa mercaduría, que solamente porque cuestas cara engañas: y solicitas á los compradores para que no te dejen, pensando que vales algo; y las cosas de valor desprecian porque son baratas...

EL MAESTRO ALEJO VENEGAS.

Fué Alejo Venegas natural de la ciudad de Toledo, en cuya universidad literaria leia teología por los años 1545, despues de haber publicado ya la mayor parte de sus obras, entre las cuales fué la primera que vió la luz en su patria, el tratado de la *Ortografía* y acentos de las tres lenguas, impreso en 1531 en 8°: por donde se colige que naceria en el principio de aquel siglo. Sin fatigarnos en indagar los nombres y alcurnia de sus padres, debemos suponerle persona de ilustre linage, porque en dos aprobaciones de su libro de la *Agonía de la muerte,* le llama el primer censor *doctísimo y muy noble señor,* y el segundo *noble señor:* ademas que el racionero Alonso Cedillo, que fué su maestro, lo intitula *persona de mucha virtud y nobleza.*

Sin embargo, parece que la fortuna se rió de sus letras, de su virtud, y de su nobleza: pues él mismo confiesa en el epílogo de la declaracion de las sentencias y vocablos del referido libro de la *Agonía de la muerte,* que vivia abrumado de tareas para buscar el sustento de doce personas de familia que tenia á su cargo. Esta sí que seria para un hombre honrado una muy penosa y prolija agonía, no de

la muerte sino de la vida. La necesidad acaso le obligaria á recibir el pan cuotidiano en casa de un gran señor, cual era el conde de Melito don Diego Hurtado de Mendoza, que murió en Toledo en 1536, pues siempre que le nombra, le llama *mi señor*; y en su prólogo del libro de la *Agonía*, dirigido el año siguiente á la condesa viuda, doña Ana de la Cerda, se honra con el título de *uno de sus siervos y familiares*; y mas abajo se cuenta en el número de los criados ó asalariados de su casa, cuando dice: *El favor que recebimos de V. S. todos sus servidores.*

Si el mundo y la patria correspondieron á sus letras con dureza é ingratitud, la fama le pagó por ambos con prodigalidad, conviene á saber, de elogios, segun el gusto corriente de aquel tiempo, en que los literatos que publicaban escritos, y los que los censuraban, se daban unos á otros sin usuras los dictados de *doctísimo*, de *sapientísimo*, de *virtuosísimo*, de *insigne*, de *profundo*, etc., como entre sastres que no se llevan costuras. Esta fórmula de humildad será menos disonante hoy, si advertimos que hasta los impresores y libreros se estampaban en las obras que imprimian ó costeaban, los títulos de *muy honrado*, de *muy virtuoso varon*, etc. ¡Y nosotros aun llamamos sencilla aquella edad, y modesta aquella gente!

Ahora fuese costumbre, ahora vanidad este estilo de calificarse los hombres á sí mismos, lo cierto es que en la celebridad de Venegas influyó mas la justicia que el uso y el ejemplo, y mas su mérito real que el amor de sus amigos. Todos los autores contemporáneos convienen en que su erudicion sagrada y profana era profunda; y que era hombre de una lectura inmensa y maravillosa en todo género de facultades, sin escluir las letras humanas, que entonces se enseñaban en España en las fuentes griegas y latinas. Y cuando faltase esta unánime confesion de sus contemporáneos, los mismos escritos de Venegas deponen á su favor confirmando la verdad de aquel general concepto, y aun añaden el testimonio de su piedad y humildad cristiana, que le libró de enemigos y envidiosos, que no hubieran perdonado, á otro autor presumido de su saber, ventaja ni igualdad en ningun género.

Las obras en idioma vulgar que dieron á conocer á Venegas, son: primeramente la *Agonía del tránsito de la muerte*, impresa en Alcalá de Henares en 1568 en 4° por el propio original del autor, que ya no vivia; pues en una nota al lector, impresa al fin de la certificacion de la tasa, se advierte que las anteriores ediciones eran incorrectas, y nada puntuales. En esta obra, que fué reimpresa en Valladolid en 1583, y traducida despues en italiano, se leen saludables avisos y consuelos para prepararse el católico á la buena muerte y resistir las ilusiones del enemigo en aquel trance. Venegas es como abeja artificiosa, que de las flores de la sagrada Escritura, santos padres, y antiguos doctores ha sacado mucha dulzura espiritual. Pero la muchedumbre de citas y de autoridades sacro-profanas, en que habla á veces Juvenal despues de acabar san Pablo,

y sus contínuas glosas y definiciones en forma doctrinal, hacen su estilo seco, duro y descarnado, mas propio para instruir que para mover, mas lleno de erudicion que de uncion. De suerte que á Venegas mas bien lo podemos citar como un docto y piadoso compilador, que como un elegante escritor. Se conoce que buscaba solo edificar y no agradar: ademas la materia y el método escolástico de tratarla no le permitia usar de las galas de la elocuencia. Podrá ser una buena obra para aprender á bien morir, mas no para enseñarnos á bien escribir, á pesar del elogio que don Nicolas Antonio le tributa de autor diserto, de ningun otro aventajado en la elegancia del decir; elegancia que yo no he podido hallar leyendo su obra tres veces. Fuera de los puntos tercero y sexto, de donde traslado algunos pasages que descubren cierto artificio retórico, y rasgos bastante nerviosos en el raciocinio, y enérgicos en las pinturas de las cosas y contrastes de los objetos, en lo restante nada se encuentra grandioso, elevado, ni verdaderamente patético; antes bien la prolijidad y frecuentes repeticiones de pequeñas y comunes ideas, la vulgaridad de muchos símiles y comparaciones, y la pesadez de las glosas y declaraciones del sentido de sus doctrinas, forman un estilo lánguido, frio é inelegante. Su diccion, á la verdad, es clara, pura, sencilla y natural, propia de la piedad y modestia de un teólogo no menos timorato que literato: mas el escogimiento, cultura, abundancia y magestad de que era capaz entonces la lengua castellana, pocas veces se encuentran en esta obra y en la siguiente.

Otro de los escritos de Venegas en lengua materna, es un tomo que dió á luz en Toledo en 1546 con el título simbólico de *Diferencia de libros que hay en el universo*: los cuales divide en libro *original*, *natural*, *racional* y *revelado*, que son los conocimientos humanos, es á saber, la ciencia de Dios, de la naturaleza, de las costumbres, y del culto religioso. Esta obra, despues de corregida por el autor, fué reimpresa en Madrid en 1569, en Salamanca en 1572, y en Valladolid en 1583. Este libro es una breve compilacion enciclopédica, donde el docto y laborioso Venegas hace alarde de su vasta lectura de todo lo que se sabia y podia saber en su tiempo. Del libro racional que abraza la moral del hombre, he trasladado dos pasages en que el autor, usando de su habilidad, manifestó su facundia y propiedad en el escribir, cuando consultaba su propia imaginacion y queria desnudarse de las galas de pensamientos y dichos agenos. Otro escrito conocemos de Venegas, intitulado *Plática de la ciudad de Toledo á sus vecinos afligidos*, que fray Rodrigo Yepes, de la órden de San Gerónimo, dió á luz junto con sus obras, impresas en 1583. Es una patética y piadosa prosopopeya en que la ciudad habla á sus hijos. De todos modos Venegas debe ser colocado entre los buenos escritores prosaicos castellanos, aun cuando no le debiese la nacion otro bien que el de haber estimado y preferido su lengua patria para hacer familiar á los suyos las doctrinas

de la filosofía sagrada, natural y moral, en un tiempo en que los sabios se desdeñaban de usar del romance en los tratados científicos.

I.

(Agonía del tránsito de la muerte, cap. VII, punto II.)

Para que la muerte no nos tome desacordados de su venida, pondremos delante de los ojos del ánima, que vamos camino, y que las casas en que moramos son mesones ó ventas donde anochecemos, segun aquello del Apóstol: No tenemos en esta vida casa hecha de mano de hombres; mas nuestra morada es eterna en el cielo: que todo el tiempo que vivimos en este cuerpo, estamos como peregrinos alongados de nuestra tierra. Por donde nuestro camino se compara á camino de romería, que no hace parada, segun aquello que dice David: Los peregrinos del cielo yendo iban, y lloraban sembrando sus buenas obras. Dice que caminaban andando, porque no hay ninguno que deje de caminar á la muerte; mas el que pone su aficion en la tierra, camina quedándose en el cumplimiento de sus apetitos... El verdadero cristiano, que sabe que tiene la vida no para gozar della sino para ensayarse en hacerse vecino del cielo, tiene siempre delante de sí el blanco á que tira. Por no perder aquel blanco, no hay trance ni riesgo que varonilmente no sufra: y hace su cuenta que dia vendrá, que amaneciendo no le anochezca, ó anocheciendo no le amanezca; y que este dia no ha de tardar, pues en fin ha de venir. Demas desto debe hacer de cada dia toda una vida cumplida, y que haga cuenta que no tiene mas de aquel dia que tiene en presencia... Si la diligencia que hoy tengo me hace cada hora mas diligente; por la misma razon la pereza de hoy se me aumenta mañana con nueva pereza.

De aquí se arguye el yerro de aquellos que estando en la juventud, proponen de hacer penitencia en la vejez: como sea verdad, ó que lo dejan por pereza, ó por estorbo aparente, ó por esperanza de larga vida, ó por confianza en la misericordia divina... Por cualquier destas causas que deje de hacer penitencia en el tiempo presente, mientras mas anda el tiempo les crece mas esta causa, y se les torna el parto del erizo, que mientras mas se dilata, es peor á la madre, á causa de las puas de su hijuelo que cada dia se le paran mas duras: y tanto se puede dilatar el parto, que mate á la madre. De esta misma manera los buenos propósitos dilatados, como la dilacion sea causa de peoridad, abortan las ánimas al infierno, el cual está lleno de hombres que tuvieron buenos propósitos, y con dilacion ordinaria nunca los sacaron á luz.

De aquí parece la gravedad de la pereza, en la cual se encastilla el diablo para hacer guerra ordinaria á los hombres. Y aunque entre los pecados mortales se pone á la postre, no fué porque

sea menor que los otros; mas pónese porque es la retaguarda de todos los vicios, así como la soberbia se pone en la delantera porque es la vanguarda del escuadron, entre las cuales dos discurren todos los vicios. Y pienso yo que aunque en gravedad es mayor el pecado de la soberbia, en estension abarca mas la pereza..... Esta es tan cosaria, que saltea por todas las edades, y descuida á los que presumen de ser singulares cuasi por todas las horas. Y el mayor anzuelo con que la pereza pesca á las ánimas descuidadas, es el color de la recreacion, con el descuido de la cual osa poner su brazo en las altas vigilias de los varones perfectos. Y como hoy entra por poco, crece mañana, y esotro dia hace un portillo, hasta que de poco en poco se empodera en la torre del homenage, y pone en descuido las buenas costumbres, y sepulta la diligencia en el rio Leteo, que es el olvido de la continuacion y perseverancia de las virtudes...

Desta manera la pereza es la misma que la *rémora*, porque retardando el curso de los buenos propósitos, hace parar no solamente á los novicios que no se ensayaron en los ejercicios de la virtud; mas aun á los ancianos de la milicia cristiana hace tornar atras de su largo camino... Por esta rémora vereis apostatar á los niños de la señal de la virtud, á los muchachos crecidos de la obediencia, á los estudiantes del silencio, á los mancebos de los consejos, á los hombres de la prudencia, á los viejos de la franqueza. Por esta rémora vereis apostatar á los alguaciles del zelo, á los alcaldes de la justicia, á los jurados del juramento, á los regidores de la república. Por esta rémora vereis apostatar á los barones de los amparos, á los mariscales del buen asiento, á los marqueses de la guarnicion de las rayas, á los condes del acompañamiento, á los duques de la guia segura, á los reyes de la conservacion de la paz, á los emperadores de la concordia del mundo. Por esta rémora vereis apostatar á los casados de los trabajos del matrimonio, á los clérigos del hábito clerical, á los frailes del monasterio, á las monjas del menosprecio del mundo que de boca dejaron, á los curas de sus porroquias, á los obispos de sus apriscos, á los cardenales de la coadjutoria apostólica, á los patriarcas de la promulgacion evangélica, y á los papas del báculo pastoral...

II.

(Agonía del tránsito de la muerte, cap. VIII, punto II.)

Poderoso es Dios de hacer de los corazones empedernidos hijos creyentes, y muy ligeros son de caer en pecado los justos que se descuidan de agradecer las mercedes que reciben de Dios, y con ellas le hacen guerra contentándose de sus personas, como si de herencia natural les viniese ser legítimos herederos del cielo. Por eso dice san Pablo: Pare mientes el justo no se descuide, y caiga en pecado, que es la mayor locura y el mayor atrevimiento que el

hombre puede hacer: que en verdad poniendo todos los locos naturales en una balanza, no pesan tanto las locuras de todos juntos cuanto la de solo un pecador que se atreve á vivir en el estado en que no querria morir.

Ninguno querria morir soberbio; y atrévese á mantener pompa mundana, y querer que todos le acaten y le tengan en mas que á todos los de su estado. Ninguno querria morir rico; y mueren por no ser pobres: y por tener mas que otro no hay que no hagan, aunque sea contra precepto divino. Ninguno querria morir en el golfo de la lujuria; y no hay cosquilla de sensualidad que no la previene, y muchas veces con peligro de vida... Ninguno querria morir con odio, y profesan los bandos hasta la muerte: y empiezan acá los pleitos, y proceden los procesos hasta el infierno. Ninguno querria morir como el rico epulon, sin partir sus migajas con Lázaro; y gastan en la vida epicurea toda su renta ó hacienda, comiendo el pan de los pobres. Ninguno querria morir con descuido de su conciencia sin encomendarse á Dios y á los méritos de su sagrada pasion, y pasa la vida en tanta seguridad como si nunca hubiese de dejar de amanecer para él.

III.

(Agonía del tránsito de la muerte, cap. IX, punto III.)

Con esta segunda tentacion (la vanagloria) suele el diablo en especial tentar á los hombres de buena vida, porque no tiene tan abierta entrada á la desesperacion con la cual se atreve á derrocar á los que gastaron su vida en pecados: aunque como las obras del diablo son la misma desórden, busca muchas veces entradas de desesperacion á los buenos, y engreimientos de vanagloria á los malos. Y mas ordinariamente (si órden se puede decir el astucia del enemigo) á los que vivieron segun la ley evangélica no les pone en menor estrecho de poderse perder por la vanagloria, que á los malos por la desesperacion. Porque les pone delante todas las buenas obras que han hecho en su vida con celo de caridad; los pasos de romería, los oficios que limpiamente segun la conciencia cristiana administraron, los favores que hicieron á los que tuvieron necesidad de su amparo, las limosnas y empréstitos que hicieron. Alégales aquel verso que dice David: Agradable es el hombre que hace limosna y empresta, porque este tal dispone y ordena las respuestas que ha de dar cuando le tomaren en cuenta en el riguroso juicio cuando muriere. Alégales otro verso del mismo profeta: Bienaventurado es el hombre que tiene cuidado del necesitado y del pobre, porque este tal en el dia malo, que es el dia del riguroso juicio, será librado por el Señor...

Con estas y otras muchas y semejantes autoridades procura el diablo engreir al paciente, para que se descuide de encomendarse á los méritos de la pasion sacratísima de nuestro Redentor Jesu-

cristo : en cuya virtud tienen valor todas las obras hechas en caridad, para que sean dignas de la gloria del cielo... Tráele tambien al pensamiento que ha sufrido las adversidades y enfermedades con grande paciencia... Esta tentacion es tanto mas peligrosa cuanto es mas colorada : que á la verdad mucho hace el que tiene paciencia y recibe la muerte con voluntad; mas ha de saber el verdadero cristiano que la paciencia de los trabajos, y la conformidad que con la voluntad divina se tiene en la muerte, no serian de merecimiento de vida eterna si se tomasen por su propio y solo valor. Mas requiérese que sean aceptados por Dios, y encorporados en su sagrada pasion : y Dios no acepta el servicio del que se engrie y se estima en su pensamiento, haciendo caudal de sus buenos servicios...

Luego, pues que Dios no es menos justo que misericordioso, habemos de confesar que por su misericordia nos salva, y por su justicia nos libra; por su misericordia nos hizo particioneros de su pasion, y por la justicia muy rigurosa que dél se hizo en Hierusalem por tela de rigor de justicia, nos libró del captiverio perpetuo. De manera que en tanto nuestras obras son justas, en cuanto participan y se encorporan en la justicia divina, que por su misericordia infinita justifica á los pecadores que á ella con verdadera humildad se acogieren... Debe luego el cristiano acudir con todos los dones á Dios, de cuya mano recibió no menos á ellos que á sí. É si sufre en paciencia la enfermedad, es merced que Dios le hace muy señalada, por la cual, si le debe servicio y agradecimiento, ¿qué pecado cometerá el que, en lugar del servicio, se quiere alzar á mayores, y tener presuncion de allí de donde se habia de humillar? Que aun el fariseo, por engreido y soberbio que era, no dejo de hacelle gracias, como hombre que conocidamente habia recebido mercedes. Mire pues el cristiano la astucia del enemigo, que debajo de un dar de gracias de boca, encubre la soberbia del corazon. Con este y otros semejantes ardides procura el diablo engreir al penitente que ha vivido en justicia... Dícele, si no está sobre el aviso : Considera y pon tu pensamiento en los hombres que están abajo de tí y de tus obras, para que claramente veas en lo mucho que les escedes, y digas : bendito sea Dios, que no soy yo como los otros que yo conozco : tahures, blasfemos, avarientos, adúlteros, homicidas, maldicientes, y perezosos : y si estos piensan de ir á la gloria, y tienen esperanza del cielo, ¿cuánto mayor la debo yo de tener?...

Es gran verdad que á ninguno por derecho ninguno le viene que en su propia causa se haga juez para señalarse á si mismo el premio de su victoria. Y porque es gran verdad que Cristo nuestro Redentor es constituido por el Padre Eterno juez universal de los vivos y de los muertos, y asi mandó que le predicasen; ¿quién será tan atrevido antuviado que ose quitar el oficio á su propio juez, y antes que entre en juicio con él, se antuvie á tomar la

sentencia, y juzgarse por heredero legítimo de la gloria? como si no se hubiese visto muchas veces vencer el cuasi vencido, solamente por el descuido y menosprecio del vencedor... Cuando tomare yo el tiempo, dice Dios, yo tomaré cuenta de las justicias. Dice de las justicias, porque en los pecados no hay que juzgar: porque juzgado se está que el que hace pecado mortal se obliga á la pena perpetua. Mas dice el soberano juez que juzgará á las justicias, para que claramente parezca la carcoma que estaba escondida en las buenas obras. Allí se juzgarán los ayunos con qué título se ayunaron. Allí se verán si las colaciones de unos fueron legítimas cenas de otros. Allí se verán las limosnas, si se dieron con título de caridad, ó por sonete de magnificencia y liberalidad. Allí se verá el casar de las huérfanas, si fué con entrañas de caridad, ó por surcir el daño pasado. Allí se verá la fábrica de hospitales, si nació del socorro de pobres, ó de habellos hecho primero. Allí se verán los altos y los buenos sermones, si fueron sembrados en la viña de Dios, ó fueron echadizos para plantar en la propia heredad de la estima del predicador. Allí se verá si el hábito hizo á los monges, ó los monges al hábito. Allí se verá si la persona hizo al oficio, ó el oficio autorizó á la persona. Allí se verá si los magistrados y sacerdotes con celo evangélico aprovecharon á sus súbditos conciudadanos, ó si por punto de honra se encastillaron en sus oficios para enseñorearse de los menudos, y dende el oficio de la administracion hacer guerra á sus émulos y competidores presumiendo vengar las propias pasiones con autoridad colorada del público oficio. Finalmente en aquel justo juicio se juzgarán las justicias...

§ V.

(Agonía del tránsito de la muerte, cap. II, punto VI.)

Como sea suma verdad que todo reino en sí dividido ha de ser asolado, es verdad que la república que en el cuerpo humano se halla, no puede conservarse sin la unidad, y la únidad no se puede hallar sin órden, y la órden no se halla sin obediencia, y la obediencia no consiste sin la razon, y la razon es la buena cuenta que coloca y dispone las cosas en sus lugares, conforme á la ley de la órden. De aquí se sigue que para que el hombre viva como hombre, ha de tener cuenta con todas sus cosas que le componen: conviene á saber, cuerpo y alma, para que ponga y emplee cada cosa de las que en sí hallare en el lugar que mas conviniere para la conservacion de todo el compuesto.

Cierto es que no tendría buena cuenta el que por poner en cobro los piés, quisiese poner las manos al lodo. Mala cuenta dará de sí el que por poner en salvo las manos, se escudase con la cabeza. Desta suerte seria mal contador el que por contentar al entendimiento, dañase á la voluntad; y por libertar al apetito del cuerpo, subjetase el alma al diablo. Mala cuenta tendria el que

la subjecion del cuerpo al alma tuviese por captiverio, siendo virtud de obediencia; y la subjecion del alma al diablo, que es la vilisima esclavonia, tuviese por libertad. Fuera de buena cuenta estaria el que por componer la captiva, dejase á la señora desnuda. Mas buena cuenta tendria el que, bien consideradas sus partes, tuviese el cuerpo por cuerpo, y el espíritu por espíritu: al cuerpo por corruptible, y al espíritu, que es el alma, por inmortal. Esto hará fácilmente el que claramente contare la grandeza y escelencia del alma contra la gran poquedad y grande abatimiento del cuerpo.

No basta toda la historia del mundo para cumplir con la memoria del alma. No basta ciencia inventada ni nuevamente traida á hartar el entendimiento. No basta todo el mando del mundo, con todos los haberes que tiene, para hartar á la voluntad. De donde arguye el alma tanta grandeza, que no ha de ser cosa criada la que cumpla con su medida. De aqui parece la mala cuenta que cuentan los que emplean el valor de una joya tan grande, como es el alma del hombre, por causa de una cosa tan vil como es el cuerpo. Por cierto que son muy peores grangeros y contadores que los que, para buscar una blanca de noche, gastasen una hacha de cera... Desta misma manera seria mal contador y grangero de mala cuenta el que por cumplir con las esclavas y carnales inclinaciones del cuerpo, vendiese las libres virtudes del alma: y trocase la prudencia por ignorancia, la justicia por tiranía, la fortaleza por el temor, la templanza por demasía y esceso. Y si el cambio pasa adelante, daria muy peor cuenta de sí el que trocase la fe por la infidelidad y perfidia, la esperanza por desconsuelo, y la caridad por malicia...

V.

(Agonia del tránsito de la muerte, cap. XI, punto VI.)

Entraremos luego en las compasiones de nuestro prójimo, y vestirnos hemos de la persona de cada uno, diciendo con el Apóstol: ¿Quién tiene enfermedad que yo no la tenga? quién recibe escándalo que yo no me abrase de pena? De aqui dijo san Bernardino que el verdadero cristiano antes habia de escoger padecer que compadecerse. Desta virtud de compasion están tan agenos algunos, que adonde habian de acudir con misericordia, abundan de menosprecio y desden. Dios y natura acuden á las faltas, supliendo de su parte lo que falta al necesitado paciente; y son estos tan hechos al reves de la ley divina y humana, que no solamente no encubren las tachas y faltas de sus prójimos, mas aun échanlas fuera y dánselas por injuria. Cuán lejos van estos tales de ser miembros conformes á su cabeza, que de tal manera se condoleció de sus miembros, que tomó forma de siervo para rescatarnos de servidumbre: fué deshonrado por reducirnos á la honra que por el

acorria con aliviarle la gran carga de culpas, que de los suyos por quien padecia á sus cuestas llevaba; mas como aquel que va tomando venganza y metiendo hierro en sus enemigos, se iba satisfaciendo y mitigando la saña y furor que tenia contra los hombres en los arrodillamientos, que aquella humanidad sacratísima con la cruz á cuestas hacia. En este trance de compasion, á todo esto nuestro benignísimo Redentor, cordero mansuetísimo, con lastimada voz decia: — ¡Qué es esto, Padre mio! En el Jordan y en el monte testificais ser mi padre, y decis que me oigan; y ¿agora en esta agonía, donde habia de ser oido, y donde habia menester el consuelo, asi me desamparais?...

VI.

(Agonía del tránsito de la muerte, cap. último, punto VI.)

Mirad, dice el Apóstol, que pasa la figura deste mundo visible, y no es razon que vosotros os hagais fuertes en la cosa que no permanece mas que el tiempo que corre con ella. La cual mutacion al que bien la quisiere considerar, le será como un libro escripto de la naturaleza en que halle las consolaciones de todos los males que naturalmente le pueden venir: porque no habrá mal tan grande ni tan grave de soportar en este mundo que pasa, que solo el pasage no le haga muy breve y muy liviano, pues que es verdad que juntamente con la figura deste mundo visible no puede dejar de pasar aquel mal. De aquí vemos la mutacion de todos los reinos del mundo, de todas las ciudades, de todos los estados, de todas las amistades, y finalmente de todas las condiciones de los hombres.

A los reinos mudaron las inundaciones de gentes y avenidas de estrañas naciones, como parece en las historias y anales de los griegos y los latinos. A las ciudades mudaron las inundaciones de mares, las avenidas de los rios, las humidades de las lagunas, el aire corrupto estantío, la continua destemplanza de los temporales, la sequedad de los sitios, la falta del agua, la esterilidad de la tierra, y otras muchas cosas contrarias á la poblacion de los hombres. A los estados mudaron las ambiciones del mandar y la cobdicia de poseer. A las amistades mudaron los falsos testimonios, las temas curiosas, y la falta de caridad. A las condiciones mudaron las herencias, los oficios, las dignidades, y finalmente las mutaciones de las edades...

¿Quién será el cuerdo que piense hallar permanencia de cosas en el golfo de las mutaciones humanas? Qué se hicieron los medos y los persianos? los asirios y los troyanos? los griegos y los romanos? los africanos y macedonios ¿qué son dellos? ¿Qué es de las guerras y paces, los conciertos y amistades de las gentes? las honras y las deshonras cuán sepultadas están? ¿Qué queda sino el olvido de las hazañas y cobardías? ¿Quién vido á Scipion, Alejandre, y Annibal? A Pompeyo, á Julio César, á Tito, Nerva, y Trajano

quién los vido? ¿Quién se acuerda de Alarico, del rey Wamba y Rescisvindo? ¿Quién puede tener memoria de todos los que han pasado? ¿Quién concebirá con verdad el rostro verdadero de la persona verdadera y real, fuera del nombre vano que nombra? ¿Porqué cuadrará mas este nombre de Alejandre al que verdaderamente lo fué, que al mayor cobarde y al mas ignoto que entonces hubo en el mundo? Por lo cual, pues solos los justos estarán en la memoria eterna, fuera de la cual se dice olvido la historia, hará el hombre de su partido si se embebiere en esta memoria y recibiere á Dios en su propia morada, aposentándole en lo mejor de su alma, placiéndole con todo lo que á él place...

Dios, allende que desciende por gracia en las ánimas de sus fieles vasallos, envia muchas veces sus embajadores, con los cuales á veces envia presentes, y á veces pide servicios, segun que en la fe, esperanza y caridad se contiene, que son los capítulos que pasan entre Dios y los hombres. Entre los presentes que Dios envia, contaremos el sol y la luna con los otros cinco planetas y todo el número de las estrellas del firmamento, al movimiento de los cuales se siguen las generaciones de todas las cosas corpóreas. Envia las aguas que hacen fecunda á la tierra á su tiempo. Envia los vientos así para acarrear los ñublados como para granar las simientes y maduracion de las frutas, para esparcir los aires corruptos, y para otros muchos oficios muy necesarios á la vida y salud de los hombres. Envia todos los temporales mas á sabor de los hombres que ellos lo sabrian desear. Envia la salud de los cuerpos: envia la pacificacion de los reinos: envia buenos perlados, y buenos curas, de cuya vida como de dechado saquemos ejemplo de bien vivir: envia predicadores letrados no menos de ciencia que de conciencia: envia buenos maridos y buenas mugeres, y buenos y muy obedientes hijos: envia finalmente la paz evangélica, que sobrepuja todo sentido. Mas porque entre los capítulos está capitulado aquello que dice Job: Si recebimos los presentes de la mano de Dios, ¿porqué rehusaremos las penas que en lugar de servicios nos pide? Si recebimos de voluntad sus embajadores cuando nos envia presentes, ¿porqué cerraremos las puertas de la voluntad á los receptores de las rentas legítimamente debidas?...

VII.

(Capítulo II de la Breve declaracion de las sentencias y vocablos del libro del tránsito de la muerte.)

No basta para salvarse el cristiano que crea especulativamente en su alma, si junto con el creer no obrare conforme á lo que católicamente creyere: porque la fe sin obras, dice Santiago, es fe muerta, que ni tiene vida ni puede dar vida...: Siguese luego que el verdadero testimonio que da de Cristo el cristiano, no ha de ser con solas palabras; mas así como Cristo primero comenzó á obrar

que á enseñar, así nosotros, como discípulos de tal maestro, tengamos mas cuidado de las obras cristianas que de las palabras: porque no toda la loa de la virtud consiste en entenderla, sino en obrarla... Este testimonio que los hombres deben dar con que testifiquen que son mártires y testigos de Cristo, arma sobre la fe católica que fiel y firmemente profesan. La cual por eso la mandó Dios creer al cristiano, porque en virtud de la fe fuese virtuoso y meritorio el martirio que á Dios ofrece...

La fe es un disfraz de Dios. Y está Dios tan disfrazado en la fe, que aun los muy suyos no le acaban perfectamente de conocer. Viene un amigo á nuestra casa, y no sabemos placer que hacerle, y todo el oficio del buen tratamiento se funda en las leyes del amistad. Y viene Jesucristo disfrazado en el pobre legítimo; y estáse tendido á la puerta, como Lázaro á la puerta del rico. Por una parte creemos que es verdad infalible la fianza con que sale Dios por fiador de los pobres, diciendo que él toma á su cuenta lo que se hiciere con ellos, y anda Dios tan disfrazado aun entre los suyos, que á los amigos acatan con el caudal de la cortesía y les dan de los primeros y mejores manjares, y el mejor ó igual aposento de casa, y charlatanan todos los dias hasta las medias noches; y á Jesucristo que está disfrazado en las viudas afligidas, en las huérfanas arrinconadas, en el enfermo olvidado, en el pobre desnudo, en los hijuelos descalzos y deshambridillos del vecino necesitado, apenas hay quien las oiga siquiera de paso, apenas hay quien tenga memoria siquiera una vez en el mes, apenas hay quien se enferme con el enfermo, y tiemble con el desnudo, y sienta la hambre del deshambrido; no por mas sino por ser tan grande el disfraz de Dios, que apenas le conozcan los suyos, y por consiguiente quede mayor lugar al mérito de la fe...

Sin fe, dice el Apóstol, que es imposible agradar á Dios. De manera que así como el fuego torna en fuego todo lo que entrañablemente tocare; así la fé católica, que es el cimiento de las virtudes, torna en fe todo aquello que conforme á la ley evangélica en su virtud se hiciere... El que come, duerme, y descansa para restaurar las fuerzas del cuerpo para emplearse en servicio de Dios, y esto hace en virtud de la fe católica que firmemente cree, si merece por estas obras naturales por la virtud de la fe en que las hizo, ¿cuánto mas merecerá en las obras que de sí son virtudes, como son las obras de misericordia? Es tanto lo que se merece por la fe, que lo que siendo visto fuera grangería y ventería, por entrañarse en la fe se torna virtud... ¿Qué mas diré sino que la fe quilata la necesidad, y della hace virtud, que firmando con la virtud de la fe la necesidad de la enfermedad y de la pobreza y de la injuria por el quilate con que la fe las quilata, la necesidad se torna virtud voluntaria? Todo esto que de la fe se ha dicho, se entiende que la fe sea formada con la virtud de la caridad, y afirmada con la virtud de la esperanza: porque estas tres virtudes están conjuntas, que

no se puede perfectamente tener la una dellas sin que se tengan todas tres juntas.

El profesor y seguidor de ellas es el verdadero mártir que con su vida cristiana da testimonio de la fe que con la boca predica. Por cierto que, aunque ya por la misericordia de Dios no hay tiranos perseguidores de la fe cristiana, mi tirano es la necesidad y la injuria y el menosprecio, que me está dando mazádas para martirizarme: y si yo no las acepto de voluntad, por mí quedará no ser mártir, que no por falta de los trabajos y penas... Cierto es que el que cree firmemente como debe creer, antes se abrazará con lo que Dios aprueba que con lo que reprueba. Pues ¿quién es el que no ve que Cristo nuestro Redentor canonizó los trabajos y penas, la pobreza, y el disfavor, la hambre, sed, y cansancio, y finalmente la muerte temporal con su vida y con su pasion, y con su muerte de cruz? El que esto cree ¿cómo presumirá ser mártir de Cristo, si desmiente con obras lo que de palabra confiesa? El que quiere vivir en descanso y placer, el que se desvela por adquirir, el que agoniza por ser honrado, el que por ir caballero en el favor de la corte, acorta la hacienda, atropella la vida con la conciencia, en la cual lo que corta de largo lo echa de ancho, ¿cómo diremos que este tal quiere ser mártir de Cristo? Por cierto que da mayor testimonio de su martirio el que se ceba del maná del cristiano, que es de tanto sabor, que le sabe al pedir de su paladar. El que toma el trabajo y la injuria y la necesidad por tales como ellos á la verdad son, saberle han á trabajo, injuria, y necesidad; mas el que en virtud de la fe los recibiere por descanso y por honra y por abundancia, de verdad hallará en ellos lo que dice el sacro Evangelio: que es el yugo suave y la carga liviana...

VIII.

(Cap. IV de la Breve declaracion de las sentencias y vocablos del libro del tránsito de la muerte.)

Es misericordia de Dios que haya en el mundo faltas, enfermedades, ignorancia, y olvidos; que haya incitamentos por otra parte de sobra, como es abundancia, sanidad, confianza de letras, rostros hermosos y risas, y tiempos oscuros, y lugares secretos. Porque, ya que los hombres por su propia culpa se hubieren de atrever á pecar, tengan algun socorro que alivie la gravedad del pecado que cometieren, por haber sido inducidos en alguna manera por la ocasion de la hermosura y afeite y compostura, y la risa mensagera secreta del corazon, y del tiempo oportuno, y lugar apartado: porque, así como otros fueron inducidos por faltas, así estos son inducidos por sobras, y las unas y las otras son ocasiones...

¿Qué mas diré? sino que el descuido de los mayorales desagua y alivia en alguna manera el pecado de los inferiores. El mal uso y

mal trato de las cosas espirituales y temporales alivia en su manera algo de gravedad : porque mas grave será el pecado del inferior que tiene perlado santo que se ejercita de dia y de noche en la ley del Señor, que el que le tiene curial en la corte : mas grave será el pecado del que peca en la república bien concertada y bien ordenada y muy religiosa, que el que cometiere el mismo pecado en la república desordenada y babilónica, en donde se hace ley de la voluntad propia de cada uno. Concluyamos que, pues es bienaventurado el varon que sufre las tentaciones... porque por medio de la tentacion se ejercita en las virtudes y se aprima en ellas; y si por su culpa consiente con la tentacion, es menos grave su pecado por haber sido tentado; por eso consiente Dios que el diablo tiente á los hombres...

Tienta el diablo con escrúpulos y desabrimientos : tienta el mundo con honras, famas, galas, y vanas glorias : tienta la carne con lascivias, cosquillas, y sensuales deleites. Cada uno destos tres tentadores tienta por diversos modos y solapados ardides. El diablo tienta encastillado en el caso y acaecimiento contra la providencia, y de ahí tira tiros contra la fe, y de la infidelidad quiere destruir la esperanza, y del castillo de la desesperacion asesta contra la caridad. Este es el blanco á que él procura enderezar todos sus tiros : y cuando ve que de primas á primeras no puede salir con su empresa, busca otras mañas, y tienta por via de escrúpulos para traer á desesperacion. Engrandece otras veces todos los males y daños de que por tales y tales pecados los hombres que tienta han sido causa. Al papa y á los perlados encarece los grandes pecados que por la ausencia y negligencia se han hecho en el mundo y en sus diócesis. A los reyes y grandes señores les encarece los escesos de los vasallos por los malos usos que con intento de grangería consintieron en sus reinos y señoríos. A los ministros de la justicia les encarece los males y daños de las repúblicas, consentidos y disimulados por sus intereses. A los padres y amos les encarece la mala gobernacion de sus casas, la mala crianza de sus hijos, las fantasías en que los pusieron, las revueltas que por sus fantasias y singularidades hicieron en sus pueblos...

Usa de hermosuras, afeites, aposturas, risas, hablas, cantares y bailes contra la castidad. Mas el que todo esto vence, queda mas victorioso que el que conversare entre mugeres que tuviesen rostros de carátulas, arrugadas, desnudas, llorosas, mudas, ahulladoras, apelmazadas, estando él aguazado, hambriento y muerto de frio. Presume tambien aprovecharse el diablo de los atizadores del mundo, como son, el nombre y renombre de fama, la gala del que mas puede y mas vale, el *qué dirán*, ídolo ordinario de los vasallos del mundo, la singularidad y la primacia con que cada uno presume esceder á otro; y el ídolo, emperador y monarca de todos los ídolos, el *yo* con que cada uno se ama y estima sobre lo justo.

De manera que por ser el diablo el mayor de los tres enemigos, no solamente usa de sus escrúpulos y preguntas curiosas para engañar á los hombres, mas aun usa de los instrumentos de los otros dos enemigos. Y si esto hace durante la vida, con mayor solicitud y solapados ardides lo hace en la agonía...

IX.

(Cap. VII de la Breve declaracion de las sentencias y vocablos del libro del tránsito de la muerte.)

¿Cómo dirá que cumple en su carne lo que debe cumplir de las pasiones de Cristo, el que no se quiere sellar con la imágen de la pasion de su cabeza, sino con la imágen de César, que son las leyes del mundo? ¿Cómo se conformará con su cabeza el miembro que quiere vivir en deleite, riqueza, y descanso, viendo que Cristo su cabeza canonizó con su vida y pasion la pena, la pobreza, y trabajo? No le aprovechará mas al cristiano el nombre de cristiano sin las obras por el tal nombre significadas, que aprovecháran las letras deste vocablo *pan* al hambriento. Reirnos iamos, y con mucha razon, deste hombre hambriento... y no echamos de ver á los que presumen hartar la hambre y sed que tienen de Dios con solo el nombre de cristianos engastonado en tetrarcas y reyes, vándalos y godos... queriendo hacer caudal de su *yo*.

La humanidad sacratísima de Cristo dende el primer instante de su concepcion hincó la rodilla con tanta reverencia delante de la divinidad, que la tomó en unidad de persona; que en lugar de cortesía y acatamiento que á la divinidad hizo, se quitó el *yo* de la persona que fuera si no fuera subpositada y personada con el verbo divino. Y con toda esta reverencia que la humanidad hace á la divinidad, hay algunos miembros que presumen tanto de sí y de su *yo*, que en este mundo se tienen por mas honrados por ser de la imágen de César que de la imágen de Dios: pues confesando á Dios de palabra, por cumplir con el mundo, le niegan por obras... Duéleles, y no saben donde: están descontentos, y no atinan de qué: hállanse tristes, y por no caer en la cuenta, sus quejas dan muy avieso del blanco. Acuérdome aquí de lo que dijo un dia Atanasio el menor de los hijos de casa. Dióle un dolor de hijada, y él como era tan niño no sabia qué cosa era hijada: y despues de haberse hartado de llorar y de decir: Ay que me duele, ay que me duele, dijo con gran descuido á su madre: Señora, ¿adónde me duele, que me duele mucho? Por cierto que somos algunos tan primerizos en los verdaderos dolores, que debriamos preguntar á la Iglesia nuestra piadosa madre: Señora, ¿adónde nos duele, que nos duele mucho?

A cada uno de nosotros nos duele la culpa, aunque no la sentimos: y somos tan niños en el atinar al verdadero dolor, que unos pensamos que nos duele la necesidad y la falta que nos hará la au-

sencia de nuestros defunctos: otros pensamos que nos duele la injuria y deshonra: otros echamos el dolor á los ojos de los miradores; pensando que si no hacemos el planto de Hieremías por nuestros defunctos, juzgarán y dirán de nosotros que no sentimos la muerte, ó que disimulamos lo que querríamos; y no miramos que nos duele la culpa por tener mas ojo á la presencia del hombre que á la providencia de Dios. No miramos que dice Dios por Hieremías: que es maldito el hombre que confia del hombre, y hace de la carne su amparo.

De verdad que si tuviésemos la confianza de Dios, que cristianamente debemos, con la necesidad habia de crecer nuestra confianza, y creer que no hace el hombre falta á quien le queda Dios: y quédale Dios á quien se confia de Dios: y confiase de Dios el que cree la providencia de Dios: y cree la providencia de Dios el que toma por mercedes de Dios todos los males de pena que Dios le envia, pues cree que es el sumo poder y el sumo saber, y la suma bondad, que puede y sabe y quiere guiarle por el camino que mas le conviene para salvarle. Y puesto en esta conformidad, como no le duele la culpa, no solamente no tiene de que quejarse, mas aun nunca sabe acabar de dar gracias á Dios por las mercedes que le envia: á manera del santo Job, que tan serenamente daba gracias á Dios de la tribulacion como de la prosperidad. Este tal en el sentido moral es bienaventurado varon que se ejercita en la ley del Señor de dia y de noche, conviene á saber, no menos de noche en el tiempo de la adversidad, que de dia en el tiempo de prosperidad...

X.

(Cap. VII de la Breve declaracion de las sentencias y vocablos del libro del tránsito de la muerte.)

Otra zizania siembra el diablo en los pueblos, que funda en la opinion de la carne y sangre. Aqui se levantan los bandos, y dellos la ruptura de la caridad del prójimo, sin la cual es imposible salvarse los hombres. Cada uno quiere ser tenido y estimado en mas que su prójimo; y no mira que los mayorazgos del mundo son los menorazgos del reino de Dios. Por cierto que si Dios obligara á los hombres á tener bandos sobre ser mayores ó menores, que escogiesen ellos á su voluntad; que los verdaderos bandos en tal caso habian de ser sobre la menoría deste mundo: pues nos ha revelado en su sagrado evangelio que todo hombre que se humilla en este mundo será ensalzado en el otro.

Así como hay órden en los miembros del cuerpo humano, así es mucha razon que los hombres no sean todos iguales. Mas no por eso se sigue que los mayores han de ser mayores para encastillarse en su honra, y dende ella como dende fortaleza hacer guerra á sus inferiores. Dende este castillo presume el rico desordenado hacer guerra al pobre, el que tiene mando al plebeyo, el letrado al

ignorante; y la guerra mas cruenta de todas es la que presume hacer el soberbio hidalgo al villano ó al de nueva familia... Y porque entre todas las escelencias que humanamente los hombres pueden tener, la que menos ocasion tiene de fantasía es el linage, por eso amonestamos á los que son hidalgos, que no nieguen por obra lo que por nombre profesan...

Plegue á Dios que los hidalgos de nuestra era no sean de los ociosos que reprende el sacro evangelio, que estaban cuasi toda la vida ociosos sin ir á labrar en la viña de la Iglesia. ¿Qué les aprovecha estar mas cebados y apastados del rancio de su linaje, si no fueren sellados con el sello de la caridad del prójimo, que es la mayor señal de la salvacion de los cristianos? Estos caudales que los hombres vanos suelen hacer de sus haciendillas, titutillos, letrillas, y linajuelos, nacen de la modorra y profundo sueño con que roncan en su vigilia. Que de verdad no hay enfermo tan vaguido, que cuando duerme profundamente, sueñe tantos desatinos y desvaríos cuantos y cuan grandes son los mayores ardides que trazan los hombres mundanos en la vigilia... Acusamos, y con mucha razon, á los alquimistas, que gastan sus haciendas y las de sus engañados en vidrio y carbon; y no miramos que estamos ahitos en el embelesamiento de la vida: unos ahitos de mandos, otros de letras, otros de godos y doce pares. Los familiares del duque están ahitos de duque; y los del obispo están ahitos de obispo; y cada uno está ahito del señor á quien sirve y de quien algo espera. El jugador regüelda naipes y dados, como el zapatero badanas y cordobanes. Plega á la divina misericordia que no regüelde el hidalgo la sangre, que le haga deslizar de la via del cielo.

XI.

(Libro racional (1), cap. XX.)

Las cosas que están manifiestas no tienen necesidad de tocarse para probar su bondad ó malicia, mas las cosas que están encubiertas y solapadas tienen necesidad de ser tocadas con el toque de la razon, especialmente si se esconden debajo de manto de alguna virtud aparente. Escóndese la soberbia debajo de título de autoridad. Dice el toque de la razon: que la autoridad y la estima de la persona es para servir con ella á su señor, y no para encastillarse los hombres en los oficios y dignidades para honrarse con ellos, y dende ellos: como dende castillos bien torreados, hacer guerra á los inferiores con desdenes y menosprecios. El ídolo de la avaricia se esconde debajo de título de providencia y bastimento para el tiempo de la necesidad. Dice el toque de la razon: que no se debe hacer providencia para lo por venir con daño y falta de lo

(1) Es el tercero de los cuatro de las *diferencias de libros* en que divide Venegas el universo.

presente... Tiene este ídolo de la avaricia un título natural, que es dejar que coman los hijos. Dice el toque de la razon : que allende que la edad reciente es inclinada á los vicios con la sobra y demasía de la hacienda que los padres procuran dejar á sus hijos, se enciende mas presto que con la breza... Escóndese el ídolo de la lujuria debajo del natural apetito que tienen los hombres de engendrar á sus semejantes. Dice el toque de la razon : que así como el apetito del cuerpo enfermo no es bueno al cuerpo, así el apetito natural de la naturaleza, enferma por el pecado original en que nacen los hombres, no se debe cumplir sin que haya en él órden y regla de espíritu... Demas desto dice la misma razon : que la virtud del espíritu debe ser la regla de la sensualidad... Escóndese el ídolo de la ira debajo del celo de castigar el pecado. Dice el toque de la razon : que el castigo ha de ser medicina y no ponzoña; por lo cual el castigo debe nacer del celo de la virtud, y no del apetito de la venganza... Quiérese esconder el ídolo de la gula debajo de un testo evangélico que dice : Lo que entra por la boca no ensucia al hombre. Dice el toque de la razon que en el mismo testo se sigue : que lo que sale por la boca ensucia al hombre, segun que nuestro Redentor lo declara, diciendo : lo que sale por la boca sale del corazon. Pues vean los que comen mas de lo necesario, con qué corazon lo comen. Los que comen carne en dias vedados y cenan los dias de ayuno, vean con qué corazon lo hacen... Vean finalmente con qué corazon pueden hacer banquetes los que saben aquello que dice Terencio : No tiene que ver la lujuria con la mesa templada. Escóndese el ídolo de la invidia debajo de un refrancillo que no tiene autor, y dice : primero á mí y despues á tí. Acude el toque de la razon, y dice : que la caridad y la primacía ha de ser sin daño de tercero; especialmente que los dones espirituales y temporales vienen de la mano de Dios : y por consiguiente á dó quiera que se hallen se han de estimar como dones de Dios, y no como propios del hombre. El ídolo de la pereza presume esconderse debajo de un testo evangélico que dice : No os congojeis en buscar de comer y vestir. Acude el toque de la razon, y dice : que Cristo nuestro Redentor no veda la diligencia y cuidado de la vida activa con que se debe buscar el necesario mantenimiento del cuerpo; sino la congoja demasiada, con la cual se impide al ánima el fin á que tira, que es la gloria...

Desta idolatría se podrán argüir los que son semejantes á los samaritanos, de quien dice la Escritura sagrada estas palabras : Como honrasen al Señor, juntamente servian á sus ídolos... Desta manera podemos decir que los malos cristianos, por una parte dicen que son cristianos y que temen á Dios; y por otra parte sirve cada uno á sus ídolos. Unos al ídolo de la soberbia; otros al ídolo de la avaricia; los carnales al ídolo de la lujuria; los apitonados al de la ira; los golosos al de la gula; los que quieren ser singulares, al ídolo de la invidia; y los holgazanes al ídolo de la pereza. A estos

condena el toque de la razon, que dice: que ninguno puede servir dos señores, y muy menos á dos diferentes; y que es imposible que un mismo servicio sea agradable á dos señores contrarios.

XII.

El qué dirán.

(Libro racional, cap. XXI.)

Demas de todos estos ídolos particulares que andan solapados debajo de buena color, hay un ídolo mayor que hace la guerra contra el ejercicio de las virtudes á escala vista: porque confia tanto de su poder, que no tiene necesidad de venir encubierto como los otros; abiertamente entra de rondon por los suyos nombrando su nombre, y á grandes voces diciendo: Viva, viva el gran QUÉ DIRAN, ídolo mayor de todos los ídolos. Este ídolo entonces tendrá nombre de ídolo cuando tuviere competencia contra alguna de las virtudes, contra las cuales á veces está tan aposesionado, y tiene tan buen crédito con los suyos, que no hay pleito homenage tan firme hecho á príncipe de la tierra, como es la fe que se guarda al ídolo mayor QUÉ DIRAN.

Si asoma por acullá la humildad, alegando de su derecho: humillaos, hermanos, debajo de la poderosa mano de Dios, porque os ensalce cuando os viniere á tomar cuenta. Apenas acaba su razonamiento, cuando salta de través el arriscado del QUÉ DIRAN, diciendo: ¿qué dirán si llevo la cruz en la procesion delante del Sacramento? Dirán que soy sacristan, y junto con esto harán lo que hizo Micol cuando dijo David: Bailaré y apocarme he delante del Señor... ¿Qué dirán si primero hago la cortesía que me la hagan? Dirán que de abatimiento lo hago, que me someto á todos los ruines. Por otra parte asoma la liberalidad, diciendo: Emprestaos unos á otros sin logro, dad de lo que teneis, y daros han mas. Mas luego sale al camino el avariento del QUÉ DIRAN, y plañendo por lo flautado dice: y qué noramala dirán mis hijos y mi muger, sino que sin tener oficio ni beneficio les gasto la hacienda, y los quiero dejar á puertas? ¿Qué dirán mis parientes, sino que con los estraños me muestro yo liberal, y con ellos soy ventero? con los mios quiero yo paz y dejarme de mal ruido. En esto viene la castidad, diciendo: Huid la fornicacion. Y sálele de traves el encenagado del QUÉ DIRAN, diciendo: ¿Qué dirán si no me convido á llevar de la mano, y hablar en el corro donde hablan los otros? Dirán que soy marimaricas, que nunca soy para nada. Entra la mansedumbre diciendo: Bienaventurados los mansos, porque ellos verán á Dios. Y atájale la palabra el rufianazo del QUÉ DIRAN, diciendo: ¿Qué dirán si perdono, si no vengo la injuria? Dirán que no soy hombre, ni tengo sangre en el ojo, que lo hago de cobardía: finalmente dirán que tengo mas de doncel que de capitan. Entra por otra

parte la abstinencia, diciendo: No gasteis la vida en banquetes y embriagueces. Y sobárcala de través el engullon epicureo QUÉ DIRAN, diciendo: ¿Qué dirán si no pongo mesa ordinaria con estraordinarios manjares? Dirán que lo hago de escaso por no gastar y por despedir á los convidados. Viene luego la caridad diciendo: El amor no anda sobre puntillos. Y no tarda un punto el botijon reventado del QUÉ DIRAN, diciendo: ¿Qué dirán si quedo atras de los otros? Dirán que soy como el herrero, que dicen de Arganda, que usando del oficio se le olvidó el martillar, y por dar en la yunque, dábase en la rodilla. Dirán que ruin sea quien por ruin se tiene. Dirán que el otro es su gallo, y que yo soy la retaguarda. Echa la firma la diligencia, diciendo: En tus trabajos comerás el fruto de la tierra todos los dias que vivieres. Y aparece luego á la hora el hubachon bracitendido del QUÉ DIRAN bostezando por una parte, y empereziándose por el resto, y con un tono muy soñoliento dice: ¿Qué dirán si soy oficial? Dirán que mal haya quien á los suyos deshonra, en especial tal linage, que todos á una mano han sido hombres de cuenta, y ninguno ha sido oficial. Dirán que mal imito á mi bisabuelo que se halló en la de Aljubarrota, y á mi abuelo que fué teniente sargento en el hombrado cerco de Salsas. Dirán que igual y gurulloso lo hizo mi padre, que mató el atambor en la refriega de Ravena, y aun yo me hallé en la de Argel, y un medio hermano que Dios me dió, hizo diabluras en la Goleta de Túnez. Pues si con tanta genealogía me pusiese á aprender oficio, ¿qué dirán los que me conocen, sino que por tales como yo se deshonran los linages y las alcurnias?

Finalmente venga quien viniere, con razon ó sin ella, que no mudará mas al vasallo del QUÉ DIRAN de la obediencia de su señor que la llave de los dineros del seno del avariento. Por lo cual será grande triunfo el que hará razon, si con la fuerza de la verdad probare el contrario, y como dice el refran, calla callando, prendiere al tirano cosario salteador y banderizo del QUÉ DIRAN; y diere el cetro del mando al noble y virtuoso QUÉ DIRAN del que no anda conforme á la honestidad de su estado. Y ¿qué dirán sobre todo, si discuerda la vida de cada uno del cargo que con el oficio profesa? Este tal QUÉ DIRAN es virtuoso y loable, porque no hace de la filaucia, que es el desordenado amor que los que no se conocen se tienen; mas hace de la virtud y obligacion que cada uno tiene á hacer buenamente lo que debe, y cumplir con la reputacion que se debe y se suele tener de los buenos.

XIII.

(Libro racional, cap. XXII.)

Dicen que los medrosos hablan de talanquera, porque la seguridad del lugar les da alas de atrevimiento. Desta manera vemos que el ídolo cobarde y medroso del QUÉ DIRAN no osa chistar en el

coso: que toda su charlatanería y esfuerzo fingido se funda en la fortaleza de su castillo, dende el cual ni teme amenazas ni muerte ni escomunion: porque le parece á él que está tan seguro en su fortaleza, que si él no sale á lo raso, no es ninguna parte para entrarle por fuerza.

Esta fortaleza, en que se encastilla el ídolo QUÉ DIRÁN, es el amor desordenado con que el hombre engreido se ama sobre todas las cosas, y se hace el último paradero de todas sus obras. Esta filaucia es comun á todos los hombres, y por eso suele engañar debajo de ser comun. Por esta filaucia no solamente se hace el amor del prójimo mercenario, mas aun fortalécese tanto en ella el ídolo QUÉ DIRÁN, que osa tener competencia con el amor con que gratuitamente, sin interese, deben los hombres amar á Dios. Y como quien habla de talanquera á su salvo, dice el refran de los filauteros: mas cerca están mis dientes que mis parientes. Con este refrancillo dice que más quiere para sí que para otro: por lo cual, ya que se determina en querer bien á Dios, no le quiere de gracia; mas á manera de ventero que vende gato por liebre, vende el amor mercenario por el amor gratuito. Quiere bien á Dios porque le llueve y le hace sol á sus tiempos, porque le da sanidad y bien de comer, porque le dará la gloria y le librará del infierno... Con este amor no se cumple toda la deuda que el hombre debe á su Hacedor, que es amar á Dios por quien Dios es, digno de ser amado sobre todas las cosas. Este amor es el que buscaba Dios dende el cielo en los hombres, cuando, como dice el profeta: miró Dios dende el cielo sobre los hijos de los hombres para ver si hallase alguno que entendiese y buscase á Dios; y hallólos á todos tan ruines y tan sin provecho, que todos declinaron del camino de la verdad y de la justicia... y muchos halló tan abominables, que añadian maldad á maldad cuasi á porfía, como si la victoria estuviera en el camino de la maldad. Todos estos males provienen de la filaucia engañosa, que debajo de amor natural tiene tan engañados los hombres, que hace espaldas al capitan general de los vicios, que es el ídolo mayor QUÉ DIRÁN...

Si Dios mirase en estos tiempos dende el cielo sobre los hombres para ver quien le entendia y le buscaba con amor gratuito; ¿quién seria el que con verdad pudiese decir lo que dice el profeta en otro lugar: ¿Qué tengo que fuera de Dios me contente en el cielo? y qué es lo que puedo desear sobre la haz de la tierra, sino á Dios, que es el verdadero contentamiento y descanso del alma? Si Dios anduviese buscando por los estados, ¿quién es el que entiende á Dios y le busca? y preguntase al mozo de capilla ¿con qué intento entró á servir al sacristan? si entró por ayudar á las misas y servir á Dios por amor de Dios, ó porque le diesen de comer, que no lo hallaba por otra via?... Si preguntase á su amo el sacristan, si aceptó la sacristanía por servir á Dios con su oficio porque habia falta de sacristanes, ó porque no halló otra via en que ganar de

comer, y dispúsose á ser sacristan porque no tuvo habilidad ni favor para ser capellan? Si preguntase al capellan, si fué capellan por amor de Dios porque faltaba quien lo fuese, y por no dejar vaca la capellanía, ofreció á Dios su servicio... ó si fué capellan porque no pudo ser racionero? Si preguntase al racionero ¿si aceptó la racion por amor de Dios, ó si recibióla por falta de una calongía que no pudo haber? Si preguntase al canónigo ¿si aceptó la órden de canónigo por meterse en regla como profeso por amor de Dios y quitarse de la desórden del mundo, ó si la aceptó para hacerse fausto de honrarse con la calongía mientras no pudo llegar á ser arcediano?... Si preguntase al obispo ¿con qué intencion aceptó el obispado? ¿con título de pastorear en el aprisco evangélico, y apacentar las almas que tiene á su cargo; ó con título de pompa mundana, y residir mas en la corte por el hao de su nombre que en sus apriscos? Si preguntase al arzobispo ¿porqué quiso aceptar una carga tan grande, como es ser corrector de obispos, demas del mucho ganado que tiene asentado á su cuenta? ¿si lo aceptó por amor de Dios, á falta de quien lo fuese, ó para autorizar su persona, y hacer su linage, y dejar casas de mayorazgo del pasto con que habia de apacentar sus ovejas? Si preguntase al cardenal ¿para qué aceptó el capelo? si lo hizo por representar el oficio de apóstol, y ayudar con su persona y estado al bien de la Iglesia, pues que él ha de servir de quicial en que se retorna la puerta; ó lo procuró por las vias ilícitas, para honrarse con el capelo, y ser uno de los principales ungidos, y tener aliento para ser papa, y emparentar con los príncipes de la tierra, y enestar con su estado sus parientes y servidores? Cuando viniere á preguntar al papa: ¿Qué te movió á ser papa? ¿movióte el zelo de mi Iglesia para emplear tus bienes y tu persona por el bien y vida de tus ovejas? ó por venir á la cumbre de los estados? y por ser el dictador mayor de la tierra? ¿porque, si á los otros príncipes besan las manos, á tí te besen los piés? Finalmente, ¿si le procuraste por la via de César? ¿si le tienes para emparentar con los reyes christianos, y sacar á tus parientes de la parentela comun de los otros?

Si Dios toma la cuenta del brazo seglar, y pide al portero, alguacil, alcalde, jurado, regidor, corregidor; si pide cuenta al labrador, oficial, escudero, caballero, baron, mariscal, conde, marqués, duque, rey, emperador y monarca, ¿si en estos estados sirven á Dios, y los tienen por amor de Dios?... Finalmente pedilles ha si los tomaron por cumplir con su filaucia, que es el amor desordenado que se tuvieron? De creer es que cuando esta pregunta hiciere Dios, hallara muy pocos oficiales de Dios, así en los eclesiásticos como en los seglares, porque de todos dijo el profeta: Todos declinaron, y todos á una son sin provecho. Pues, si Dios quisiere subir un poco mas la pregunta, y decir á todos á bulto: ¿Quién de vosotros vive á mi servicio? ¿quién es el que tiene la

vida por carga, y por amor de mí quiere vivir? y está esperando que le suelte yo la palabra que me tiene dada en el baptismo de vivir y morir á mi voluntad? y por ser tan pesada la vida, está esperando que yo le descargue, y dice con mi buen Apóstol: tengo deseo de ser desatado de la cárcel del cuerpo mortal, y estar con mi señor Jesucristo?

¿Paréceos que si preguntase Dios estas preguntas al mundo, diciendo en particular: ¿Cuya es esta figura? hallaria muchos de su partido?... Si su misericordia no supliese las faltas que de nuestra parte hallase, apenas hallaria uno entre diez que derechamente viviese por Dios... del cual pudiese decir: Este clerizon y este mozo, es clerizon y mozo de Dios, y no de la filaucia: este capellan y este labrador, es capellan y labrador de Dios, y no de la filaucia: este canónigo y este caballero, es canónigo y caballero de Dios, y no de la filaucia: este obispo y este marques es obispo y marques de Dios, y no de la filaucia: este cardenal y este rey es cardenal y rey de Dios, y no de la filaucia: este papa y este emperador es papa y emperador de Dios, y no de la filaucia...

XIV.

(Libro racional, cap. XXVII.)

Si la singularidad se fundase en razon, no se seguirian della tantos males como de hecho vemos que ordinariamente suceden. Verdad es que nace de un apetito natural de querer tener los hombres fama y nombre escelente; mas yerran los hombres en el modo de buscar el nombre, que le compran tan caro... Quiero yo preguntar al que es tan codicioso de nombre, que da por él la mision de toda la vida, que me diga ¿qué cosa es fama?... Y ya que fuese este accidente de fama de tanto valor, que por ella hubiese de poner el hombre á peligro; pero dirá la razon al que se ceba de fama: que ¿dónde tiene la fama su asiento y morada? Pedirá que le digan ¿qué gesto tiene la fama, porque no la pierda de vista? Responderá su abogado á lo primero: que la fama mora en la opinion de los hombres; y á lo segundo dirá: que su gesto es de quimera, que es una ficcion, que nunca se halla, que no hay hombre que la devise.

Y si esto es así, ¿quién es tan loco que haya que se ceba de fama, y piense de vivir en su fama mas que vivirán los hombres en cuya opinion tiene por cierto que se aposenta la fama que tanto quiere? Y dado que, despues de muertos los hombres, quedase el nombre de que se ceba, ¿quedará su figura y natural rostro, siendo verdad que el rostro de la fama es el gesto de la quimera?... Y ya que la trace en la imaginacion de su entendimiento, ¿porqué diremos que el nombre de Alejandre, Annibal, Scipion, Julio César, Caton, Marco Tulio y otros semejantes, convendrá mas á las personas verdaderas destos nombres que á los hombres que murieron

agora ha cien años, que tampoco los conocimos como á los Alejandros y Césares? ¿Por ventura hay sepultura en que así se entierren los cuerpos, como se entierran unas personas en otras, aunque no corriese por ellas el tiempo que las tragase? ¿Cuántos Pedros, Juanes, Diegos y Alonsos habrá habido en el mundo esforzadísimos y cobardes? letrados y necios? ricos y pobres? señores y siervos? altivos y humildes? ¿Porqué tendrá mas sabor el Pedro esforzado, porque viven las letras que componen su nombre, que el Pedro que murió de cobarde?

Si miramos á las alcuñas y familias de los linages, ¿cuántos están enterrados no solamente despues de muertos, mas aun en vida, en el renombre de Güelfos y Gebelinos? con todos los renombres de las generosas familias de España?... Si yo preguntase ¿quién fué el séptimo rey de Carmania, y el quinto duque de Alsacia, y el octavo dean de Lotaringia, y el tercero monge de Catabadmo, y el quinto secretario del catorceno rey de Gilolo, y el sesto vicario del onceno obispo de Vindelicia, y el noveno capiscol de Bysancio, y el tercero camarero del quinto rey de Suecia, y el primer fundador de Loeches, y el segundo hombre que puso pié en la isla de Gomera, y el onceno tiniente cura de Caracuel, y el décimoséptimo baile de Teruel, y el séptimo obispo de la isla de San Torin, con todas las curiosidades que á la boca se me vinieren, ¿qué respondería el abogado de la quimera, que es el nombre vano de que los mundanos se ceban? De creer es que, aunque se preciase muy de cosmógrafo, no responderia mas de lo que respondieron los efesinos al apóstol san Pablo, cuando les preguntó si habian recebido al Spiritu sancto? que le dijeron: ¿Cómo diremos que le recebimos, que aun no ha llegado á nuestros oidos si hay Spíritu sancto?

Pues si los cristianos que estaban en Efeso tenian ignorancia de una cosa tan necesaria como era saber que habia Spíritu sancto, tercera persona de la santísima Trinidad; ¿qué maravilla, que el abogado de la fama responda, diciendo: ¿Qué me pedis destos hombres? que aun no sé si esos lugares donde vivieron son en el mundo. ¿Cuánto menos sabré de sus moradores? y ya que lo sepa, ¿cómo puedo tener noticia del catálogo y órden de los que son sepultados en el olvido? Responderá finalmente lo que escribe Marco Tulio á Papirio Peto: que muchos reyes le escribieron haciéndole gracias porque dió la sentencia por ellos para que fuesen reyes; y él jura que no solamente no tenia noticia de tales reyes, mas aun no sabia si habian nacido en el mundo.

Vean, pues, los hombres comunes ¿qué tanta confianza pondrán en la fama de sus nombres, cuando los reyes son tan escuros al tiempo que viven, que Marco Tulio, que tenia cuenta con todos los hombres de cuenta, no sabia si eran nacidos los reyes que le escribieron? Pues no hay duda sino que cada uno tuvo su nombre y sus respectos, y anduvo y conversó entre las gentes, y

se holgó con su gala, y á dó quiera que iba, iba encastillado en su nombre, y en su nobleza, y en su oficio y dignidad, y en su renta y hacienda, y en sus letras y habilidades, con todos los otros respectos de que los hombres suelen hacer caudal. Concluyamos, luego, que el nombre y la fama que no nace del servicio de Dios para emplear en él su favor, favoreciendo á los pobres que poco pueden, no es otra cosa sino un nombre vano... Y aun de verdad, que si tocasemos la fama en el toque de la razon, que con mucha razon la quimera ó cimera del nombre se dejaria; y se debia de tomar por mejor lo que dice un refran griego: escóndete cuando vivieres; aunque más diga Plutarco en un libro que hizo contra este refran. Por cierto que acertó mucho mejor Horacio cuando dijo: No se tendrá por desdichado el hombre que cuando nació no se supo su nacimiento, y cuando murió no se echó menos. Esto dijo por la gran pesadumbre que nace de los respectos, de los cuales abundan todos los hombres que por su nombre quieren ser señalados (1).

DON LUIS DE AVILA Y ZUÑIGA.

Fué este caballero natural de la ciudad de Plasencia en la provincia de Estremadura, comendador mayor de la órden de Alcántara, y embajador de Cárlos V cerca de los papas Paulo IV y Pio IV, para tratar é instar la prosecucion del concilio tridentino.

(1) Para muestra de buen lenguaje castellano, puro, noble, y conciso del mismo tiempo de Venegas, se traslada aquí un pedazo de la aprobacion que dió fray Toribio de Becerril, prior de Nuestra Señora de Atocha en Madrid, á la obra de la *Agonia del tránsito de la muerte*:

« A cualquiera que con cristiana consideracion mirare el fin de los bien empleados estudios del maestro Venegas, no puede no ser agradable su santo celo, y gratificado su fructuoso trabajo. Y si en el mundo reinase tan mal conocimiento, que causase ingratitud de obra digna de tan gran remuneracion, no por eso su autor debe descaecer en llevar adelante ejercicio que tan animosamente emprendió, y tan prósperamente comenzó: que de tan útiles principios no se esperan sino fines gloriosos; y en el cielo reina quien ningun servicio deja sin premio. Y si del ningun otro se esperase, bastan por galardon de cualesquier humanos trabajos, ofrecerlos á aquel en quien van tan bien empleados, que con solo quererlos recebir sobradamente los paga.

« Bienaventuradas aquellas fatigas que se sufren por tal Dios: que la dignidad de la causa quita el sinsabor de la obra y aun el nombre de la pena, y sobre esto su fin es paz y perdurable gloria. Y pues el principal intento en este santo tratado fué Dios y el deseo de su servicio: ¡dichosas ocupaciones, pues gozan del mas alto fin que pueden tener, y pues hallaron tan proporcionados medios para conseguirlo, y para enseñar á todos como lo pueden alcanzar! Con diligencia he mirado esta presente obra; y lo que della siento es que en lo que sé que pretendió su autor, ofreció á Dios no pequeño servicio; y con lo que tan atinadamente escribió, hizo al mundo singular beneficio y provecho. Es doctrina católica, cristiana; y no solamente segura, mas aun necesaria, pues en ella tan altamente se enseña ser nuestra vida un martirio prolongado, que al nacer comienza, y fenece el penar al morir... »

Mientras vivió fué muy estimado del emperador, á quien acompañó á la jornada de Alemania contra la liga de los protestantes, en el año 1546. Las dos gloriosas campañas que dieron fin á tan temible guerra son el argumento de una breve y preciosa relacion histórica, en que este ilustre caballero y conmiliton del César ejercitó y acreditó su pluma: la cual fué impresa la primera vez en Venecia en 1548 con este título: *Comentario de la guerra de Alemania hecha de Cárlos V, máximo emperador romano, rey de España, en* 1546 *y* 1547. Al siguiente año se hicieron dos ediciones, una en Toledo, y otra en Amberes, ambas con el mismo título. Esta obrita ha merecido dos traducciones: la una en latin por Guillermo Molineo, flamenco, publicada en Amberes en 1550: y la otra en frances por Gil Boileau, impresa en Paris en 1551. No podemos negar que su estilo, aunque poco castigado y á veces duro, tiene claridad y rapidez en la narracion, brevedad y espíritu en las sentencias, y en las descripciones energía y magnificencia. Pero generalmente caracterizan á este ilustre escritor una concision tan grave, y una nobleza tan sencilla y tan austera en la diccion, que si no le hicieron estas cualidades igual al César romano, le hicieron por lo menos superior á cuantos españoles antes y despues dél quisieron imitarle. Algunos pasages, que aquí trasladarémos, podrán dar una idea del mérito de este comentario. Es cosa lastimosa que no haya logrado la misma fortuna otra obra que dejó escrita el mismo autor, y que afirma Juan Ginés de Sepúlveda haber visto y leido con especial gusto: y eran los *Comentarios de la guerra que hizo en Africa el emperador Cárlos V*.

I.

(Comentario de la guerra de Alemania.)

Ya en este tiempo el conde palatino comenzaba á tratar como hombre bien arrepentido de la demostracion que contra S. M. habia hecho: y estos tratos y ruegos fueron tan adelante, que S. M. admitióle á su clemencia, porque en fin esta es natural virtud del César: y así lo dijeron por el primero, que de todo se acordaba sino de sus ofensas. Vino el conde palatino allí en Halla á la corte del emperador. Un dia le fué señalada hora para venir á palacio: y ansi entró en la cámara donde S. M. estaba sentado en una silla por la indisposicion de sus piés. Llegó á él el conde haciendo muchas reverencias y quitada la gorra, y comenzó á dar disculpas, diciendo y mostrando que si alguna culpa tenia, estaba dello arrepentido. S. M. le respondió: Primo, á mí me ha pesado en estremo que en vuestros postrimeros dias siendo vuestra sangre, etc... El conde de nuevo comenzó á dar disculpas, á su parecer muy bastantes; pero las que al mio y al de los que allí estaban mas lo

eran, fueron las lágrimas y la humildad con que las daba : porque ver un señor de casa tan antigua, primo del emperador, y tan honrado y principal, aquellas canas descubiertas, las lágrimas en los ojos, verdaderamente era cosa que daba grandísima fuerza á su descargo. De allí adelante S. M. le trató con la familiaridad pasada, aunque entonces le habia recibido con la severidad necesaria.

II.

(Comentario de la guerra de Alemania.)

Cuatro veces en esta guerra (1) los desalojó S. M. : y segun lo que á mí me parece, las dos fueron por arte, y las dos por fuerza. En Ingolstadt donde fué la primera, ellos fueron desalojados, como por lo que he dicho se puede entender, y como ellos despues han dicho que forzados se retiraron. La segunda vez los desalojó en Tonnavert por arte, pues les ganó las espaldas de sus vituallas poniéndose sobre Norlinga, ciudad que tanto convenia á la reputacion dellos tenella guardada. De Norlinga los desalojó la otra vez tambien con arte, porque les tomó á Tonnavert, y les ganó todas las vituallas del Danubio hasta Ulma; y les tomó la delantera para ir sobre aquella ciudad, á que les convenia socorrer con suma diligencia, siendo una de las principales cabezas de todo su poder, la cual, si la dejaban en cualquier ventura, aventuraban ellos tambien la empresa. La cuarta vez fué sobre Guinguen, donde agora los acababa de desalojar, la cual fué por fuerza y razon de guerra... Este desalojar al duque de Saxa y al landgrave de Guinguen fué substancial punto de la guerra, y desde allí fueron ellos finalmente rotos : porque desde allí sucedió todo lo que adelante se dirá. Antes que lo escriba, me parece que es bien tocar una cosa, y es que jamas en toda esta guerra se nos ofreció ocasion, no digo que pudiesemos pelear con nuestra ventaja con los enemigos, mas aun igualmente no se ha ofrecido tiempo para podello hacer. Pues siendo esto verdad, como lo es, digo, que ya que se ofreciera, no sé si fuera cosa acertada hacello : porque dejar de hacello, á parte que las batallas son ventura, y que así como podiamos ganar podiamos perder, como se ve cada dia, si perdiamos, estaba claro cuanto se perdia, y si ganábamos, era imposible ser tan sin sangre de nuestro ejército, que no quedara roto muy gran parte dél, y quedaban las ciudades de Alemania tan enteras, y con tanto aparejo de romper el ejército, que aunque victorioso, por fuerza habia de quedar tan quebrado, que no se pudiera resistir á fuerzas nuevas. Y esto se parece bien claro, pues fué menester que quedando los enemigos rotos, el campo de S. M. quedase tan entero cuanto quedó, para que las ciudades de Alemania tuviesen el respeto que despues han tenido. Así que, á mi juicio muy mayor honra fué la

(1) Al duque de Sajonia y al landgrave de Hesse, en la campaña de 1546.

del emperador haber deshecho á sus enemigos, quedando su ejército tan entero, que no con cualquier pérdida del habellos rompido: porque, como suelen decir, como las victorias sangrientas se atribuyen á los soldados, así las que se alcanzan sin sangre siempre la honra dellas se debe al capitan... Quien considerase bien el progreso desta jornada, verá cuan importantes efectos fueron las cuatro veces que los enemigos fueron desalojados, y cuanto mas fué el seguillos su magestad contra el tiempo y contra todos los otros estorbos que se le ponian delante: porque, á mi parecer, en esto solo consistió el cumplimiento de la victoria que Dios le ha dado, de la cual no han faltado en este tiempo personas, que envidiosas de su grandeza, procuran estorbar el progreso della. Mas Dios que la ha permitido, permitirá que vaya adelante: y así S. M. con la industria, ánimo y felicidad con que ha adquirido este imperio, con ellas mismas tambien le conservará.

III.

(Comentario de la guerra de Alemania.)

El duque de Alba estaba ya en Nuremberga donde habia hecho el aposento para S. M. y metido ocho banderas que era el regimiento del marques de Mariñano, porque la autoridad del emperador así lo requeria y era necesario: que, aunque allí los nobles son muy imperiales, el pueblo, que es grandisimo, suele tener furias dignas del freno que entonces se le puso. El emperador fué recebido en aquella ciudad con mucha demostracion de placer de todos los della, y fué á alojar al castillo, que es su acostumbrado alojamiento. Allí estuvo cinco ó seis dias entendiendo en recoger el campo, y en su salud, porque aun sus indisposiciones no eran acabadas. Quien considerare esta guerra, parecerle ha una toda, por ser esta presente un ramo que salió de la pasada, y en alguna manera terná razon; mas á mi juicio no ha sido una guerra sino dos: porque la primera ya el emperador la habia acabado deshaciendo el poderosisimo campo de la Liga y rendido las ciudades della, y algunos de los principes que mas podian; y cuanto á esto ya la guerra de la Liga estaba acabada. Esta otra de Sajonia (1), aunque el duque se habia hallado en la otra, no se podia contar por miembro della; sino por cabeza de otra tan principal y tan peligrosa, que fué bien necesario para ella el consejo del emperador, acompañado de su determinacion y osadía. Yo no quiero encarecer sus cosas, porque, demas de ser ellas grandes de sí mismas, seria muy mal que yo pagase el haberme criado en su casa con ninguna manera de lisonja; aunque deste trabajo me quita ser ellas tan valerosas, que consigo se traen la admiracion que todos deben tener dellas. Ni tampoco quiero encarecer las de los enemigos para que

(1) En 1547.

las del emperador, que las venció, parezcan mayores; mas diré la verdad como testigo dellas, pues no pasó cosa ninguna en que yo no me hallase cerca dél.

IV.

La batalla de Elba.

(Comentario de la guerra de Alemania.)

A este tiempo el duque de Alba, conociendo tan buena ocasion, envió á decir al emperador que él cargaba, y así lo hizo por una parte con la gente de armas de Nápoles, y el duque Mauricio con sus arcabuceros por la otra : y luego su gente de armas y nuestra batalla, que ya habia tornado á ganar la mano derecha, movieron contra los enemigos con tanto ímpetu, que súpito comenzaron á dar la vuelta; y apretaron los nuestros de manera, que á ninguna otra cosa les dieron lugar sino de huir, y comenzaron á dejar la infantería, la cual al principio hizo un poco de resistencia para recogerse al bosque. Mas ya toda nuestra caballería andaba tan dentro de la suya y de sus infantes, que en un momento fueron todos rotos. Los húngaros y los caballos ligeros, tomando un lado, acometieron por un costado; y con una presteza maravillosa comenzaron á ejecutar la victoria, para lo cual estos húngaros tienen grandísima industria, los cuales arremetieron diciendo *España* : porque á la verdad, el nombre del imperio, por la antigua enemistad, no les es muy agradable.

Desta manera se llegó al bosque, por el cual eran tantas las armas derramadas por el suelo, que daban grandísimo estorbo á los que ejecutaban la victoria. Los muertos y heridos eran muchos, unos muertos de encuentro, otros de cuchilladas grandísimas, otros de arcabuzazos : de manera que era una la muerte, y los géneros della muy diversos. Eran tantos los prisioneros, que habia muchos de los nuestros que traian quince y veinte soldados rodeados de sí. Habia muchos hombres, que parecian ser de mas arte que los otros muertos en el campo : otros que aun no acababan de morir, gimiendo y revolviéndose en su misma sangre : otros, se veia que se les ofrecia su fortuna como era la voluntad del vencedor; porque á unos mataban, y á otros prendian, sin haber para ello mas eleccion de la voluntad del que los seguia. Estaban los muertos en muchas partes amontonados, y en otras esparcidos : y esto era como les tomaba la muerte, huyendo ó resistiendo. El emperador siguió el alcance una legua : toda la caballería ligera y mucha parte de la tudesca y de los hombres de armas del reino le siguieron tres leguas. Ya estábamos en medio del bosque, cuando el emperador, que allí estaba, paró y mandó recoger alguna gente de armas allí, porque toda andaba ya tan esparcida, que tan sin órden andaban los vencedores como los vencidos... Esta victoria tan grande el emperador la atribuyó á Dios, como cosa dada por su mano : y así

dijo aquellas tres palabras de César, trocando la tercera, como un príncipe cristiano debe hacer reconociendo el bien que Dios le hace: así dijo *vine, vi, y Dios venció.* Pareció bien á todos la moderacion de ánimo que el emperador usó con el duque de Sajonia; porque otro vencedor, pudiera ser, que contra quien le oviera ofendido como este le ofendió, no templara su ira como el emperador lo hizo: la cual es mas dificultosa de vencer algunas veces que al enemigo.

V.

(Comentario de la guerra de Alemania.)

En este tiempo el emperador habia comenzado á oir los ruegos del marques de Brandemburgo que habia venido allí (á Vittemberga), el cual intercedia por el duque Joan de Sajonia por los mejores medios que él podia: y S. M. habia considerado algunas cosas, entre las cuales tuvo muy gran consideracion al duque de Cleves, yerno del rey de romanos y cuñado del duque Joan, que con grandísima instancia habia procurado lo que tocaba á salvar la vida al duque Joan su cuñado con aquella parte de su estado que fuese; por donde vino á inclinarse mas á la misericordia que se debia tener de un príncipe tan grande puesto en tan miserable fortuna, que no á poner en efecto la primera determinacion, que era cortarle la cabeza. Y así se comenzó á tratar lo que convenia para que el duque Joan quedase castigado, y junto con eso no se dejase de ejecutar la clemencia del emperador: que en un príncipe es tan alabada virtud y tan provechosa como del primero César se dice, que mas ganó con la clemencia que con las armas. Hubo diversas opiniones en lo que tocaba á la vida del duque Joan; porque unos tenian consideracion solo el castigo; otros consideraban la manera del castigar, con otras calidades que fuesen tan importantes, que tuviesen la victoria del emperador viva para siempre, y consideraban cuanto importaba que no fuesen reducidos á última desesperacion los que tenian su confianza en la clemencia del emperador, de la cual aguardaban á tomar ejemplo en lo que con el duque de Sajonia se hacia. Y ansí tratando lo uno y lo otro, el emperador se resolvió conforme á su natural condicion, que fué dando la vida al duque Joan con las condiciones que fueron bastantes para que fuesen recompensa de la muerte, de que muchos le juzgaban que era digno... El emperador, viendo que lo principal que él pretendia, que era lo que tocaba á la religion, comenzaba á llevar buen camino, tuvo por bien todas estas condiciones, y no quiso que una casa tan noble y tan antigua, y que tantos servicios habia hecho á la suya en los tiempos pasados, quedase tan estincta y tan del todo deshecha; y quiso mas en esto seguir la equidad y mansedumbre que no la ira y justa indignacion á que meritamente le habia incitado la guerra del año pasado, cuando deshizo el campo de la Liga. Compuestas

las cosas de esta manera, quedó el duque Joan vivo y castigado, con un castigo tan grande, que de uno de los mas poderosos príncipes de Alemania viene á ser un caballero privado en ella; y sus hijos lo serán mas, porque han de repartir entre ellos lo que él solo posee agora. De manera que aquella casa que tantas fuerzas hasta aquí ha tenido, verná á tener tan pocas cuanto su soberbia merecia. Entre todas estas cosas, que tanto podian abajar el ánimo de un hombre por grande que fuese, no se sabe que este duque haya dicho palabra baja, ni mostrado semblante conforme á su fortuna; sino siempre una constancia digna de habella tenido en nuestra verdadera religion... Rendida Vittemberga, de la que salieron tres mil hombres de guerra, el emperador mandó entrar cuatro banderas en ella; y á cabo de dos dias la duquesa salió á ver á S. M. y hacerle reverencia... Venianla acompañando los hijos del rey de romanos, y el marques de Brandemburgo, y otros señores alemanes. Ella llegó al emperador con toda la humildad que pudo; y no era menester procurar mostralla, porque una muger que tenia á su marido en tan trabajosos términos, y ella se veia desposeida y puesta en estado tan mísero, su ventura le mostraba el semblante que habia de tener: y ansí se hincó de rodillas delante del emperador; mas él la levantó recibiéndola con tanta cortesía, que ninguna cosa le quitó de lo que hiciera con ella cuando estaba en su primera fortuna. Fué cosa que á todos movió á piedad; y no bastó para no habella la memoria fresca de los deservicios de su marido. Suplicó al emperador algunas cosas que tocaban al duque, y á todo fué respondido clementísimamente: y así se volvió por donde su marido estaba, que era el cuartel del duque de Alba entre la infantería española... Otro dia el emperador fué á ver la tierra, y entró en el castillo, y visitó la duquesa: lo cual pareció á todos visitacion muy semejante á la que Alejandro hizo á la madre y muger de Dario: y es ansí, que tanto mayor es la victoria de un príncipe, cuanto mas moderadamente usa della.

VI.

(Comentario de la guerra de Alemania.)

Llegado el landgrave delante del emperador, quitado el bonete se hincó de rodillas, y su chanciller tambien, el cual en nombre de su señor dijo estas palabras (*aquí la harenga deprecatoria*)... El emperador mandó á uno de su consejo aleman, que estaba allí para responder á su nombre, que dijese estas palabras (*aquí la respuesta*)... En todo este tiempo el landgrave estuvo hincado de rodillas y preso, y junto con él el duque Henrique de Brunswick, á quien él habia tenido preso, con libertad y en pié: por donde se conoce la variedad que hay en los sucesos humanos... Despues de cenar dió el duque de Alba un aposento al landgrave en el castillo, y mandó á don Juan de Guevara, capitan del emperador, del ter-

cio de Lombardía, que le guardase. Al principio tomó el landgrave su prision impacientísimamente: porque á la verdad él pensó que, no siendo la prision perpetua, la temporal habia de ser tan liviana y disimulada, que pudiera él irse á caza á las florestas de Hessen. Mas parece que nuestro Señor permitió que en lo que este pensaba esceder á todos los de Alemaña, que es, en entender negocios, que en aquello mismo viniese á capitular contra sí escribiéndolo de su mano: y así no entendió que, no tratando sino de la prision perpetua, la temporal queda á discrecion de aquel en cuyas manos se metia. Despues vino á conocer que su boca habló contra él, y comenzó á quietarse, y tomar la fortuna con mas paciencia: así que este que se preciaba tanto de negocios, se vino á perder por los negocios: y el duque de Sajonia, que se preciaba de hombre de guerra y de su fuerza, vino á perderse en la guerra. Estas dos cabezas de luteranos, que tanto han hecho en desasosiego de la cristiandad, los ha traido Dios á poder del emperador, con medios tan honrados para él cuanto el mundo sabe y sabrá hasta que se acabe... Allí en Halla vino á S. M. una gran congratulacion de la victoria de parte del papa: y en el breve que le escribió, le puso el renombre de máximo y fortísimo: renombres tan merecidos cuanto bien ganados.

VII.

(Comentario de la guerra de Alemania.)

Desta manera ha compuesto el emperador las cosas de Alemaña, que estaban en la cumbre de la soberbia: y con tanto poder, que á los que eran cabezas dellas no les parecia su soberbia presuncion sino razon. Y sin duda ninguna su poder era tan grande, que cuanto á lo humano no parecia que habia fuerzas en el resto de la cristiandad toda junta para contrastar con las destos; mas Dios, que todo lo puede, ha permitido lo mejor. Y ansí el emperador ha ganado estas victorias, de las cuales quedará su nombre mas claro que el de los emperadores romanos: pues en los efectos muy grandes ninguno le hizo ventaja, y en la causa dellos él la ha hecho á todos... La grandeza desta guerra merece muy mas larga relacion que la mia; mas yo con esta breve ayudo á la memoria de los que la han de hacer de toda ella mas particularmente. Solo esto diré: que César con haber vencido á Francia en diez años, hinche el mundo de sus comentarios, y Roma hacia suplicaciones; y con haber pasado el Rin, y haber estado diez y ocho dias en Alemania, le pareció que bastaba aquello para la autoridad y dignidad del pueblo que señoreaba al mundo. El emperador en menos de un año sojuzgó esta provincia bravísima para testimonio de los romanos y de los de nuestros tiempos. Tambien Carlo Magno en treinta años sojuzgó á Sajonia; y el emperador en menos de tres meses fué señor de toda ella. Así que la grandeza desta guerra merece otros estilos mas altos que el mio: porque yo no la sé escribir sino poniendo

la verdad libre y desnuda de toda aficion apasionada, porque la memoria della, en cuanto en mi es, pues lo vi todo, sea tan perpetua cuanto merece la grandeza de la empresa. La cual y la del año pasado han sido gobernadas por el emperador tan acertadamente, que si de otra manera se oviera guiado, no se oviera conseguido el fin que todos hemos visto : porque todas las veces que ha sido menester el gobierno y arte, se ha observado la órden para aquel efecto necesaria. Y asi todas las veces que ha sido conveniente la fuerza y determinacion, se ha ejecutado con aquel ánimo y esfuerzo que es menester para que su fama merezca quedar tan superior á la de los capitanes pasados, cuanto en la virtud y bondad él lo es á todos ellos.

PEDRO MEJIA.

Fué este escritor natural de Sevilla, de una familia ilustre de aquella insigne ciudad. Verosímilmente hizo sus estudios en su misma patria á principios del siglo XVI, en los cuales salió aventajado entre sus contemporáneos : pues la fama de su mucha doctrina y erudicion, y de su varia instruccion en todos los ramos de las humanidades, le mereció que el emperador Cárlos V y rey de España le condecorase con el título de su cronista, cuyo cargo desempeñó con esmero y utilidad, segun su vasta lectura y profunda aplicacion, hasta su fallecimiento, que acaeció hácia el año 1552. Fué muy versado en cosmografía, y preciábase de astrólogo, voz entonces sinónima de astrónomo : tal era en aquel tiempo la ciencia del sistema de la naturaleza y del universo.

Las obras que vieron la luz pública antes de su muerte, son : 1ª *Silva de varia leccion*, en Sevilla en 1542 en 4º, libro escrito sin método y con pesadísima sencillez, aunque curioso y entretenido para su tiempo, surcido de historias y de historietas, de cuestiones útiles y de otras vanas, de problemas de cosas recónditas y de otras comunes. Esta obra fué inmediatamente traducida en italiano, flamenco, aleman y frances : de donde no podemos inferir otra cosa sino el atraso en que se hallaban en aquella edad las demas naciones de Europa, ó la superioridad que, no solo en las armas sino tambien en las letras, ejercia sobre todas ellas la española. 2ª *Historia de los Césares*, impresa la primera vez en Sevilla en 1545 en folio; despues en Trujillo en 1564; y últimamente en Amberes en 1578. 3ª Los *Coloquios* ó *Diálogos* (impresos la primera vez en la misma ciudad de Sevilla en 1547) en que habla de los médicos y de la medicina, de los convites y convidados, de las disputas filosóficas, de

los astros, de la tierra y de los elementos : donde hay tanta erudicion como errores y preocupaciones de escuela. Estos diálogos andan juntos con la *Alabanza del asno*, á imitacion de la idea de Luciano y Apuleyo. Estos mismos, que fueron reimpresos en Amberes en 1561, habian ya sido traducidos en italiano y publicados en Venecia en 1557. Dejó Mejía imperfecta la historia del emperador Cárlos V; pues no pasa de su viaje á Italia, cuando fué á tomar la corona imperial en Bolonia.

De todos estos escritos, el que grangeó mayor crédito á Mejía, fué la *Historia imperial y cesárea*, donde se contienen en compendio los principales hechos de la vida pública y privada de todos los emperadores romanos desde Julio César hasta Maximiliano Primero de Austria : la cual es propiamente una exactísima compilacion, estractada de cuanto los antiguos historiadores nos dejaron escrito mas difusamente de muchos ó de cada uno de aquellos príncipes. El estilo de esta obra, que dedicó su autor á Cárlos V, es castizo, claro, grave y conciso; mas no siempre noble, igual, ni correcto. Sus frases y voces castellanas, si se escluyen las latinizadas que afecta alguna vez, bien podrán ser tan puras como algunos quieren; pero se nota en ellas cierto rancio de una locucion mas anticuada y embarazada, que la que corresponde á la época en que escribia, y á la que se advierte en los demas autores contemporáneos. Lo que se llama elegancia, viveza y hermosura, apenas se hallarán en esta obra, y en pocas partes relucen aquella energia y nervio de que es capaz un compendio histórico, cuando le dan sus pinceladas las plumas valientes de Suetonio, de Floro y de Patérculo. Mezcla con la noble narracion espresiones comunes, y mas propias del estilo familiar que de la dignidad histórica. Repite con molestísima frecuencia una misma palabra dentro de una oracion, y muchas veces dentro de un mismo período. Este defecto de oido, de gusto, ó de lo que sea, de que podria citar mil ejemplos, lo confirmaré con solas dos muestras, para justificar, contra la nota de temerario, el juicio que aquí he formado del mérito de esta obra en la parte del estilo. Dice en la vida de Claudio Neron : *Neron, que cerca de allí* estaba, *vino á ver la madre donde* estaba *muerta : y* estaba *contemplando su cuerpo*... Hablando de Pompeyo, dice en otra parte : *Se* vino *camino de Dirraquio*, *donde tenia toda su municion*, *de recelo que César* venia, *como á la verdad* venia : venido *Pompeyo*, *los campos del uno y del otro*... En vista de estos *estabas*, y de estos *vinos*, *venias y venidos*, pregunto yo ahora ¿si un estilo tan moledor y descuidado se puede llamar elegancia, facundia, y belleza de escribir? Esto parece mas bien conversar con su criado, que hablar de Césares romanos con el César de Alemania.

En las transiciones se echan de ver muy á menudo aquellas frases y tranquillas con que se apoya una comun y familiar conversacion para enlazar los pasages varios de un cuento. Corta otras veces la narracion y pintura de los sucesos con continuas digresiones, ya sea

esplicando las etimologías de dignidades y pueblos, ó traduciendo al romance los nombres latinizados; ya sea derramando citas, confrontando autoridades, ó interrumpiendo el discurso con remisiones y testimonios á lo dicho arriba, y á lo que mas abajo dirá. Sea el primer ejemplo, entre innumerables que se podrian hacer patentes, el siguiente: *Pasado el rio*, como está ya contado, *Julio César juntó su ejército*, segun escribe Suetonio; *y traidos alli los tribunos*... Dice en otra parte: *Para pasar á la provincia de Macedonia*, la mas de la cual es agora dicha, como dije, *Albania*... Oigase por último lo que en otro lugar dice: *Sexto Pompeyo*, *que*, como dicho tengo, *tenia á Sicilia*, *y estaba*... ¿Quien podrá hallar agrado en la lectura de una narracion tan embarazada é indigesta, de donde están desterradas toda fluidez, rapidez, y precision de un lenguaje histórico? Y ¿cómo conciliará el público este juicio y testimonio que presento aquí á libro abierto, con el que formó don Nicolas Antonio en su biblioteca, llamándole *varon elocuente;* y mas abajo *muy noble en el decir?* Yo no puedo creer que erudito, anticuario, compilador, y astrólogo, etc., sean sinónimos de elegante, facundo, diserto, elocuente, etc. Solo puedo asegurar á mis lectores que, fuera de los fragmentos que aquí traslado para muestras de un noble, conciso, y sonoro lenguaje, en prueba mas de la magestad que de suyo respiraba entonces la lengua castellana, que del esmero, primor, y gallardía de la pluma del historiador, lo restante es solo un monumento de la vasta lectura y exactitud del docto y laborioso Mejía.

I.

(Historia imperial. — Prólogo.)

Cosa es clara y conocida ser la historia luz y lumbre de la verdad, y testimonio de las edades y siglos: pues las cosas que el tiempo consume y deshace, ella las conserva y guarda, y hace que vivan y se sostengan á pesar suyo en la memoria de los hombres. Y de tal manera nos representa las cosas pasadas, que nos hace parecer que vimos y alcanzamos aquellos tiempos en que acontecieron, y que vivimos en ellos. Si la buena fama y gloria es tan gran bien cuanto encarece Salomon y alaban todos los sabios, y si naturalmente todos desean perpetuar su nombre y memoria; ¿qué fuera desto si no fuera por la historia? Ciertamente fuera como viento, que se siente cuando pasa, pero no se puede detener ni guardar. ¿Qué memoria ni cuenta tuviéramos de los grandes hechos de los romanos ni griegos, ni de las otras naciones ni gentes, si no fuera por ella? ¿De dónde supiera yo la clemencia de César, ni la magnanimidad y largueza de Alejandre, ni la justicia y bondad de Trajano, ni las otras virtudes y escelencias destos y de los otros ilustres y grandes hombres para imitarlos y alabar-

los, si ella faltara de en medio? Por cierto todo lo pasado fuera como cosa que se sueña, y que despues de despiertos, no se acuerda ni se sabe contar. Y no solamente fueran los pasados privados de su fama y loor, pero infinitos grandes hechos no se hicieran, que la emulacion de fama y memoria agena ha hecho hacer: porque ya se sabe que los trofeos de Milciades incitaron á Temistocles, y la historia que Homero escribió de Aquiles á Alejandre Magno, y la suya á Julio César, y así otras á otros, á hacer grandes hazañas.

Y no para aquí la cosa: que no solamente es la historia testigo y guarda de las humanas virtudes, pero para conservacion de las divinas ha sido menester. Porque ella nos ha conservado las vidas y martirios y santos ejemplos de los apóstoles y mártires, y la mayor parte de nuestra muy santa ley y sagrada escritura é historia; y ella es el basis y fundamento sobre que se sostiene todo el otro edificio. Sino, decidme, ¿qué otra cosa es el santo evangelio (ya que callamos lo demas) sino historia y cuento verdadero? Pues volviendo á la policía y conversacion humana, ¿qué fuera della, si las crónicas y memoria de las cosas pasadas faltare? La nobleza y antigüedad de los linages no se pudiera sostener ni conocer, ni tampoco la posesion y derecho de las cosas: ni supiéramos las orígenes de las gentes, de los reinos, ni pueblos; ni aun las leyes para gobernallos se pudieran guardar. En todo hubiera desórden y confusion... De manera que no sin razon, antes con mucha verdad, se dice tambien ser la historia maestra y enseñadora de la vida: pues allende de lo que tenemos apuntado, á todos los estados, oficios y edades es necesaria. Ella da á los mozos prudencia de ancianos, y los hace esperimentados sin tener esperiencia; y su falta hace á los viejos parecer mozos é imprudentes: porque, como dice Ciceron, no saber hombre lo que pasó antes que naciese, es ser siempre niño. De manera que la historia hace á los hombres sabios y prudentes y avisados: porque con ejemplos y muestras de las cosas pasadas da aviso y regla para determinar las presentes, y aun, lo que es mas y parece imposible, que entiendan y adevinen el fin y suceso que han de haber adelante los negocios y hechos... Este fruto y provecho es comun á todo género de hombres: los reyes y los príncipes hallan en la historia otros á quien imiten y con quien compitan en virtudes y escelencias, y otros malos de cuyas costumbres huyan, y de cuyos fines y fama escarmienten: el capitan avisos y ardides, y actos de esfuerzo y fortaleza, de que se aproveche y use, mostrados los errores y peligros, para que se sepa guardar dellos: los gobernadores y magistrados, leyes y costumbres y maneras de gobernar que tengan por dechado... La historia verdadera ninguna virtud deja sin su loor, ni vicio sin reprension: á todo da su perfecto valor y lugar. Es testigo contra los malos, y abono de los buenos: tesoro y depósito de las grandes virtudes y hazañas...

II.

(Historia imperial, cap. I.)

Entre los grandes hechos que de Julio César se pueden contar, á mi parecer, el mayor de todos y el que mas admiracion me pone, es que tuviese este hombre ánimo y atrevimiento para pensar, y despues acometer, y al cabo salir con hacerse señor del pueblo y república romana, señora y domadora de lo mas y mejor del mundo, y de cuanto ella en setecientos años atras habia podido domar y sojuzgar... Harto breve espacio, por cierto, para constituir y conquistar tan grande imperio...

Pasadas las cosas de Sila y quedando dellas muy estimado Gneyo Pompeyo y M. Craso porque habian seguido aquella parcialidad, queriendo despues cada uno de los dos ser mas parte que el otro en mandar y gobernar, creció entre ellos siempre la emulacion y competencia que desde vida de Sila se habia comenzado. El M. Craso hizose muy poderoso, allende de su prudencia y linage y elocuencia, y victorias alcanzadas, principalmente por las grandes riquezas que habia adquirido, que eran mayores que las de otro alguno de su tiempo. Pompeyo vino á hacerse muy claro y estimado, y alcanzar grande poder, sin el que heredó de Sila, por sus grandes victorias de armas en tiempo de Sila, y despues por mar y por tierra en Africa y en Asia, que fueron tales y tantas, qué no las oso contar. Estando los hechos destos dos grandes hombres tan encumbrados, y creciendo las diferencias entre ellos como cabezas de bandos, puesto que en el mismo tiempo Caton y Cicceron y Léntulo y otros eran muy principales, hubo de venir Julio César de España, donde habia sido pretor, á Roma: cuya estimacion era ya tambien muy grande, y él tenia mayores los pensamientos por muchas causas, así por su grande linage, que por parte del padre era de familia patricia y muy antigua, y de la madre venia de los reyes romanos, que procedieron de Eneas el troyano, como por los grandes deudos y amigos que tenia, y tambien por su singular ingenio y elocuencia.

Venido pues á Roma César con estas calidades, y con presuncion y pensamiento, aunque secreto, de mandar mas que todos, cada uno de los dos, Craso y Pompeyo, procuró su amistad para contra el otro. Pero César, de sabio y valeroso no quiso seguir el bando de ninguno, por no se hacer sujeto ni valedor; antes mostrándose neutral, procuró hacerlos amigos, entendiendo que porque no se declarase por el otro, ambos harian lo que él quisiese: y esta maña solo Marco Craso la entendió. Hízose, pues, y concertóse la paz entre ellos por su mano, quedándole ambos por ello obligados: y como entre sí andaban sospechosos, por no lo perder ambos procuraban agradarle: y desta manera se hizo igual á cualquiera de los dos, y vino á partirse entre tres el poder que dos tenian, y al cabo él solo quedó con él.

Acabada esta liga, César pidió el consulado, que era la suprema dignidad ordinaria, y fué hecho cónsul: el cual magistrado administró con tanta autoridad, que ninguna parte fué su compañero con él... Acabado el consulado, escogió por provincia las Galias, y fué con un ejército á ellas. En las cuales, las cosas que hizo, las batallas y victorias que hubo, las tierras y gentes que domó, los ardides, los avisos, los actos de ánimo y fortaleza que usó en poco menos de diez años que duró esta guerra, no es posible ser contadas por mí que sigo brevedad y compendio: él dejó comentarios elegantísimos y verdaderos dellas, aprobados despues po sus mismos enemigos... Ganó en esta guerra tal estimacion y nombre de capitan, que vino á ser tenido por el mejor de su tiempo y aun de los pasados.

Habíase hecho asimismo muy quisto y amado de la gente de guerra dando á sus soldados sueldos y pagas dobles, y haciéndoles otras honras y favores: con las cuales cosas, sin advertirlo Pompeyo, creció tanto la potencia y autoridad de Julio César, que vino á comenzar á temerla cuando ya no pudo resistirla. Y el amistad y amor de los dos comenzó á aflojar y hacerse sospechosa, porque comenzaron á faltar las prendas y ligas que la sostenian: lo primero fué morir Julia, hija de César, muger de Pompeyo, que era grande eslabon y cadena desta amistad: lo segundo fué la muerte de Marco Craso, tercero de esta compañía, á quien mataron los partos en Asia, donde era ido á hacer la guerra, segun escriben, mas con codicia de riquezas que de gloria ni fama, cuya autoridad sostenia tambien la concordia.

Cesando pues, y quitadas del medio las principales causas en que estribaba la amistad, siguióse la discordia y guerra entre ellos, que fué la mas general y grande que ha habido en el mundo. Porque entendieron y metieron las manos en ella todo el senado y milicia romana, y todos los amigos y súbditos suyos, reyes y ciudadanos, por la una parte y la otra. Tratáronla once legiones de la una parte y diez y ocho de la otra, de milites romanos y italianos, toda la fuerza de Roma, sin las ayudas y compañeros de todas las provincias. Ejecutóse en Italia, en Francia, en España, en Epiro, en Tesalia, en Egipto, en Asia, en Africa, por ellos y por sus capitanes; y al fin vino á rematarse en España despues de haber durado cinco años. Las causas desta mas que civil guerra ponen algunos autores; y aunque varian algo, la verdad es que la causa fué invidia y ambicion, y deseo de mandar, y vanagloria de que ambos eran tocados. A Pompeyo comenzó á ser sospechoso el poder de César; á César pesada la autoridad y dignidad de Pompeyo. El Pompeyo no quiso sufrir igual, ni César superior: como si en el imperio romano no hubiera harto para dos. Así se mataron por haberlo cada uno dellos.

III.

(Historia imperial, cap. IV.)

Alcanzado por Julio César el señorío que deseaba, usó en él de toda clemencia y magnanimidad, honrando y galardonando á los amigos, y perdonando con grande facilidad y alegría á los que le habian sido contrarios. Y así no solamente perdonó á Bruto y á Casio, y á Ciceron y á Marcelo, y á otros muchos; pero algunos dellos admitió á su trato y conversacion particular y á los oficios y dignidades. Y es cierto que entre las muchas virtudes de que César fué dotado, su clemencia y liberalidad resplandecieron en él mucho mas; pero no bastó esto para acabar de quitar el deseo de la libertad perdida, ni sanar del todo el odio y enemistad de los contrarios concebida contra él, como la esperiencia lo mostró. Y no obstante esto que muchos sentian, unos por amor que le tenian, otros por temor y lisonja, el senado y pueblo romano, y finalmente todos, le dieron nombres y preeminencias y honores, cuales nunca otras se habian dado, ni á hombre se pudieran dar, ni él debiera aceptarlas... Pero el ánimo y ambicion de Julio César fué tanta, y sus pensamientos tan sublimados y altivos, que ninguna cosa juzgaba él por grande, y todo le parecia que le armaba y competia. Y así no solamente aceptó lo que le ofrecieron, pero muchas cosas le fueron ofrecidas porque entendieron que las queria...

Habidos pues tantos honores y potencias por Julio César, no teniendo en el mundo igual ni segundo con quien competir, parece que quiso competir consigo propio, y imaginar y acometer algunas cosas en que á sí propio hiciese ventaja. No se contentó con haber habido las victorias y vencido las gentes arriba contadas, ni con haber peleado en ellas á banderas desplegadas en batalla cincuenta veces, y sido en todas vencedor, sino solo en la de Dirraquio con Pompeyo, donde no fué aun vencido enteramente; ni con haber sido muertos en las batallas y guerras que hizo un cuento y noventa y tantos mil hombres; sino que, como era de ánimo altísimo, quiso acometer otras cosas que fuesen mayores, si mayores se pueden decir. Lo primero determinó luego de pasar en Oriente y domar y conquistar la brava gente de los partos, y vengar la muerte de Marco Craso: y pasar adelante por la Hircania y las otras tierras hasta llegar al mar Caspio, y subir á todas las provincias de la Scitia asiática, y pasando al rio Tanais venir por la Scitia de Europa: y dando esta vuelta, venir en Alemaña ó Germania, y á las otras provincias sus confines, conquistándolas y poniéndolas debajo del imperio romano...

Pero todas estas obras y estos tan sublimados pensamientos y propósitos atajó la muerte, que dentro de pocos dias se le siguió: y contra este que ninguna fuerza habia sido parte, bastaron pocos hombres, y estos desarmados, para lo matar. Solos cinco meses

habia que estaba pacífico señor, cuando conjuraron en su muerte aquellos en quien mas se fiaba... Algunos escriben que César tuvo en poco él morir, y que se sospechó del que quiso morir desta manera, porque decia: que no le iba tanto á sí propio en su vida, cuanto aventuraba la república en perderlo: que para sí asaz habia ganado de potencia y fama y gloria: que en ningun tiempo podia morir mas honrado...

Desta manera acabó la vida el mas poderoso, y el mas valeroso y valiente, sabio y venturoso príncipe y capitan, que sin duda ninguna hasta él ha habido en el mundo, y aun no sé si despues, en valor y poder humano: porque, contadas y consideradas bien las escelencias y gracias y habilidades, el ánimo invencible, el esfuerzo incomparable, las victorias y batallas que venció, las provincias y reyes y naciones que domó y sojuzgó, los avisos y ardides que usó para ello, su magnanimidad, su clemencia y liberalidad con los vencidos y vencedores, los pensamientos tan altos y propósitos que tenia cuando fué muerto, hallarse ha por cierto que en ninguna de las cosas dichas, ni en otras que se podrian decir dél, le haya hecho ventaja capitan ni rey alguno, y que en las mas dellas las hizo á todos, y tuvo menos flaquezas y vicios que otro alguno... Acabado de ser muerto César, como suele acontecer en los casos grandes, corrió luego la nueva por toda la ciudad: y fué tanta la turbacion y alteracion que en ella hubo, que ninguno sabia qué decir ni hacer. Los oficios cesaron, todas las tiendas se cerraron: no habria quien no temiese, los amigos de César á sus matadores, ellos á sus amigos.

IV.

(Historia imperial.)

En esta proscripcion y liga que hicieron (1), allende de que partieron entre sí el imperio y provincias, concertaron tambien cada uno de matar á sus enemigos, y se los entregaron los unos á los otros: teniendo mas respeto á vengarse del enemigo que á guardar al amigo. Y ansí se hizo la cruelísima y inhumana proscripcion, dando y trocando los amigos y deudos por los enemigos y contrarios. Y así dió M. Antonio á un hermano de su padre, y Lépido á L. Paulo, hermano suyo, y Octaviano á M. Tulio Cicerón, á quien habia llamado padre, y de quien habia sido tratado como hijo. Proscribieron, allende destos, y condenaron á muerte otros trecientos hombres principales romanos... Fueron muertos de los senadores casi trecientos, y de la órden ecüestre casi dos mil romanos: tanto pudo la ambicion y odio en el corazon destos hombres.

Hechos pues sus conciertos, y resolutos en lo que les convenia ó querian hacer, todos tres nuevos amigos se fueron á Roma, donde

(1) Los triunviros Octavio, Marco Antonio y Lépido.

tomada la administracion de la república á nombre de triunvirato, porque ellos eran tres, señalaron término y espacio de cinco años, aunque nunca lo pensaban dejar. Y luego fueron ejecutadas las muertes en los que estaban señalados y proscriptos, siendo buscados por todas partes y lugares, robándoles las casas y confiscándoles los bienes: en la ejecucion de lo cual fué tanta la turbacion, luto y tristeza de la ciudad de Roma y casi de toda Italia, cual nunca los hombres habian visto ni oido en ella. Y una de las cosas de mas triste espectáculo, fué la cabeza y mano derecha de Marco Tulio Ciceron, habiendo sido muerto fuera de Roma yendo huyendo, que fué traida y puesta en la plaza della: á ver la cual concurrió tan grande número de pueblo triste y lloroso, como cuando en tiempos pasados venia muy alegre á lo oir orar en defension de su patria y amigos...

V.

Augusto.

(Historia imperial.)

Como ya no quedase quien competir con Octaviano César, y él fuese tan amado de todos, luego el pueblo y senado romano le dió por nuevo y nunca oido nombre, *Augusto*, y así se llamó despues César Augusto: nombre que tenian por santo y venerable y de alta magestad, y competia á solos sus dioses y templos dellos... En todo se hizo su tiempo felicísimo, pacífico y quieto: y así lo fué todo el tiempo que vivió. Y tanto encarece esto Veleyo Patérculo, que hablando como gentil, dice: que ninguna cosa pudieron los hombres desear ni pedir á los dioses, ni imaginarla, ni pensarla, ni los dioses darla á los hombres, que Octaviano César Augusto, despues de sus victorias y venido á Roma, no diese y trujese al pueblo romano y á todo el imperio. Pero, puesto caso que esto se sentia entonces, como los grandes ánimos naturalmente presumen de ser libres, atreviéronse en este tiempo tan próspero algunas gentes y naciones animosas á echar de sí el yugo romano, y aun á molestar é inquietar el imperio...

Pasadas muchas victorias muy señaladas, y domadas las unas gentes y las otras, y compelidas á pedir paz, tornó Octaviano á mandar cerrar el templo de Jano: y de ahí adelante todas las cosas le sucedieron felicísimamente. Estábanle los súbditos del imperio muy obedientes, y todos los demas le enviaban sus embajadores, procurando su gracia y amistad, y ofreciéndose á su servicio. Los indios, remotísima gente de oriente, y tambien los scitas que habitan al setentrion, y los partos, gente feroz é indomable, enviaron embajadores, dando seguridad de guardar paz, y le entregaron los estandartes y águilas ganadas en la batalla donde Marco Craso fué muerto. Venian asimismo muchos reyes, amigos y subyectos

al imperio, á Roma á le hacer reverencia como sus familiares, quitadas las insignias y ropas reales...

Alcanzadas tantas prosperidades y venturas por Octaviano, no fueron causa que su condicion y natural se estragase, como en otros príncipes ha acaecido; antes se hizo mas manso, justo y afable, mas humano y liberal, y mas templado... Mostrábase muy llano y conversable con sus privados y amigos, y honrábalos y amábalos mucho. Las conjuraciones, que algunas se descubrieron contra él, castigó con muy poco rigor, mas perdonando que ejecutando. De las murmuraciones y libelos infamatorios nunca quiso ni procuró saber los autores; sino respondia con gran cuidado, satisfaciendo y purgándose de lo que le oponian. Fué Octaviano muy dado y aficionado á las letras y doctrina, é muy docto y elocuente: é compuso libros y obras nobles. Fué asimismo muy honrador y remunerador de los sabios y hombres de letras de su tiempo... Pero en todas estas virtudes y habilidades, y otras que por abreviar no escribo, no dejó de ser notado de algunos vicios que la flaqueza humana é la grande licencia causaron: principalmente de ser mucho dado á mugeres; como quiera que fuese muy templado en comer y beber, y en sus vestidos y aderezos muy honesto y moderado... Y aunque en muchas cosas fué dichoso é bienaventurado, todavía, allende de los trabajos y peligros contados, fué infelice y desdichado en hijos y succesion...

Murió Octaviano en la ciudad de Nola muy reposada y quieta muerte. Fué su fallecimiento generalmente llorado, y hubo universal tristeza en todo el imperio por él: porque cierto acertó á gobernar prudente y justamente lo que por fuerza y mañas habia alcanzado. Fué Octaviano de mediana estatura, y de muy buen talle y proporcion de miembros, estremadamente hermoso de gesto con honestidad y gravedad. Tenia los ojos en estremo claros y resplandecientes: fué muy avisado y amigo de decir aguda y brevemente...

VI.

Tiberio.

(Historia imperial.)

Al escelente y buen emperador Octaviano succedió el triste y perverso Tiberio Neron, su entenado é hijo adoptivo: indigno por cierto de su succesion y del imperio, porque fué uno de los mas crueles y malos hombres que ha habido en el mundo, aunque en vida de Octaviano hizo en Alemaña y en otras partes, grandes y señaladas cosas en armas. En el principio de su imperio dió muestras de buen príncipe, é hizo obras dello: despues, como esto era fingido, descubrió sus maldades, y gobernó cruel y avara y deshonestamente... Cuanto á los nombres y títulos honoríficos que le fue-

ron ofrecidos por el senado, y asimismo las honras y cerimonias, desechó muchas. No consintió que le hiciesen ni edificasen templos: vedó que no le pusiesen estatuas sin su espreso mandado; y si alguna vez lo permitió, fué con tanto que no se pusiesen entre las imágenes de los dioses. Mostraba asimismo que le pesaba de ser alabado, atravesando palabras y estorbando á quien lo hacia... Fingió asimismo paciencia y mansedumbre, porque, aunque se pasaba en el senado alguna cosa contra su voto y parecer, y aunque le contradecian en los otros negocios, no mostraba enojo ni sentimiento. Sabido asimismo que algunos decian dél mal, y lo murmuraban y aun con palabras injuriosas, no mostró indignacion ni alteracion por ello; antes decia que en la ciudad libre libres habian de ser las lenguas... Con estas cosas no solamente encubrió su crueldad y soberbia y ambicion, pero fué tan doblado y falso, que hasta su avaricia, que suele ser la mas aparente pasion de todas, y su lujuria y deshonestidad supo tener algun tiempo encubiertas y disfrazadas. Mostró no ser codicioso, cuando dándole aviso los gobernadores de las provincias de algunas maneras como acrecentaria las rentas y derechos, él respondia que el buen pastor no debia pelar las ovejas sino trasquilarlas: y asimismo en que quitó algunos derechos ó hizo mercedes á algunas personas particulares. Quiso disimular su deshonestidad con hacer que hubiese acusador público contra las impúdicas adúlteras matronas romanas: parece que lo hizo porque no hubiese otro adúltero sino él. Otras cosas hizo en este propósito y en los ya dichos, que parecen nacer de buena raiz; pero no pareció al fin sino que halagaba para morder, y que se retraía para mas saltar...

En este mismo año se alzaron muchas ciudades en la Galia no pudiendo sufrir los tributos grandes de Tiberio que de nuevo les imponia... Pero á Tiberio no puso pena ninguna esto: tanto estaba olvidado de todo bien y virtud, entendiendo en vicios y deshonestidades en su vejez... Sus mayores ocupaciones eran en lujurias y deshonestidades nefandas: las cuales fueron tales y tantas, que con gran pena las orejas cristianas las podrian oir, y no sin ella escribir la cristiana mano... Baste entender desto, que fueron abominables y nefandas, no contentándose el mal aventurado con las cometer él, sino con inducir y atraer á los otros á ellas, dando premios y joyas á los inventores y perpetradores destas fealdades. Andando pues el triste viejo emperador en pecados deshonestos, no olvidó la crueldad y avaricia, á que era no menos aficionado...

De crueldad no se podrán traer todos los ejemplos que hubo, segun fueron en grande esceso. A los mejores y mas principales hombres de Roma condenó á muerte, confiscóles los bienes por muy livianas causas, y muchas fingidas... Y estas muertes que así mandaba hacer, porque la crueldad fuese mas subida en punto, no eran por via ordinaria, sino precediendo á la muerte hambres, tormentos y afrentas que las calificasen. Finalmente fueron tantas

y tan temidas, que muchos de los acusados se mataban ellos propios con ponzoñas y hierro de miedo: porque Tiberio ejecutaba con tanta crueldad estas fierezas, que tenia por piedad darles la muerte... El resto de su vida hasta su muerte ocupó Tiberio en diabólicos ejercicios: la cual le sobrevino muy deseada de todo el mundo en una casa de placer cerca de Nápoles... Se creyó y presumió que Tiberio escogió á Cayo Calígula por sucesor suyo, porque conocia sus perniciosas costumbres y condiciones, esperando que con sus vicios y maldades se olvidarian las suyas; y porque creia que habia de apocar y matar la nobleza romana: tan malo y cruel era, que quisiera que todo se acabara con su vida. Y asi solia él decir algunas veces: que despues de su muerte se hundiese el cielo y la tierra. Pero él no mereció ver el cielo; y toda la tierra se alegró cuando él murió.

VII

Calígula.

(Historia imperial.)

A Tiberio César succedió en el imperio Calígula, hijo de Germánico: el cual fué tan estremado hombre el tiempo que imperó en todo género de maldades, y sus dichos y hechos tan perniciosos y detestables, que en verdad parece cosa vergonzosa é indigna, habiendo escrito las vidas de tan valerosos hombres, como fueron Julio César y Octaviano, y sus hechos tan heróicos, descender agora al abismo y hondura de pecados, crueldades y desatinos de Calígula. Porque, aunque no faltó que doler y abominar en Tiberio, alguna parte de su imperio fué bueno, y antes dél habia sido escelente capitan y aumentado el imperio: por lo cual con alguna paciencia se pudieron tratar sus malos hechos. Pero, faltando esto en Cayo Calígula, aunque tambien en el principio engañó con algunas buenas apariencias, hace su memoria mas detestable, y la mano del que escribe mas perezosa...

Entrado en Roma con grande solemnidad, le fué dada la obediencia con mucha alegría y voluntad, concediéndolo y dándole nuevos nombres y epitetos, significadores de grande acatamiento y amor. Era Calígula hombre muy alto de cuerpo, muy corpudo y osudo, pero tenia las piernas y garganta muy delgadas y muy desconformes de lo demas. Era de gesto horrible y feo; y preciábase despues que imperó de poner temor y horror con su vista: y para este efecto, escriben, que mirándose en un espejo, estudiaba qué postura de rostro seria mas fiera. Tenia los ojos y cejas muy sumidas, la frente muy ancha, la color amarilla, y muy calvo... Fué hombre mal sano, y que en su mocedad padeció gota coral y otras indisposiciones: y despues del cuerpo y del alma fué muy enfermo y muy triste, mudando con el imperio las costumbres, porque antes siempre fué tenido en buena posesion, por lo cual se dijo dél: que habia sido el mejor siervo, y el mas mal señor del mundo...

En materia de deshonestidades cierto hay tanto que decir, que no se puede ni debe hacer entera relacion dello: porque la fealdad suya en este propósito no afee nuestra historia. Es cierto que él fué tan sucio y abominable como Tiberio su predecesor; y si mas no, menos en otros vicios, era en estraña manera apasionado: siendo estremado en un estremo contrario á otro, porque él era avariento y codicioso en todo estremo; y por otra parte pródigo y disipador sobre manera. Para hartar su codicia, inventó caminos de cohechar y robar la tierra y los hombres: y ningun género hubo ni se pudo pensar de pechos y empréstitos que no los hiciese, hasta de las públicas y deshonestas mugeres, y de los pleitos que se trataban... Y habiendo ayuntado infinita suma de oro por vias buenas y malas, se echaba á revolcar encima recreándose en su avaricia... Por una parte menospreciaba á Dios, y presumia él serlo si pudiera; y por otra habia tanto miedo de un trueno, que huyendo se metia debajo de una cama. Unas veces estaba conversable, y buscaba y llamaba gentes que estuviesen con él, y mostraba grande delectacion con la conversacion y compañía; y otras huia de los hombres, y se retraia en sus hechos y obras. Hacía á veces las cosas con tanta priesa y diligencia, que parecia el mas agudo y colérico del mundo; y otras con tanta flojedad y espacio, que no parecia el de antes. A muchos que habian hecho graves delitos no castigaba; y á otros muchos mandaba matar sin culpa ninguna... Finalmente estas sus mudanzas eran tan grandes y tantas, que no sabian los hombres qué se hacer ni decir: tan dudosa y variable era la condicion suya...

Con ser Cayo Calígula tan varie é inconstante, como tenemos dicho, en sola la crueldad y aspereza tuvo constancia, usando della con todos, no teniendo respeto á deudo ni amistad... Calificaba sus crueldades con las formas de las muertes que mandaba dar, teniendo fin á que fuese mayor el tormento. De manera que era tanto el temor que desto tenian, que muchos, si lo podian hacer, se mataban antes de esperar la sentencia... Estaba el malaventurado de Calígula tan ciego y encarnizado, que deseaba mucho que todo el pueblo romano no tuviera mas de una cabeza, por podérsela cortar de una vez. Tenia, y así lo decia, por desdichados sus tiempos, y quejábase de la infelicidad dellos, porque en sus dias no habia pestilencias, hambres, terremotos, diluvios, incendios, ni otros infortunios... Usando pues de estas crueldades y de otras iguales ó mayores, se hizo en pocos dias tan malquisto, que luego le fué deseada la muerte por todos, y procurada por algunos. Pero descubiertas dos conjuraciones que contra él se hicieron, dilató su muerte, aunque poco tiempo, la cual fué como él merecia... Y teniendo en propósito de hacer cosas mayores, no pudiéndolo ya sufrir el mundo ni los hombres, conjuraron contra él muchos, siendo el que mas hizo en ello y el primero que lo comenzó, un tribuno de las cohortes pretorias, llamado Querea: y

fué muerto á hierro por ellos de treinta heridas que le fueron dadas...

VIII.

Neron.

(Historia imperial.)

Tal succesor tuvo Claudio cual él lo mereció y supo escoger. Este fué Neron, el mas famoso cruel de todo el mundo: porque, aunque tuvo otras grandes iniquidades, fué en crueldad tan estremado, que nunca oireis decir *Neron*, que no oigais tambien *el cruel*, como quiera que tuvo el mas sabio y mas virtuoso preceptor que huvo en su tiempo, que fué nuestro Séneca, del cual aprendió en su niñez las artes liberales, no faltándole ingenio para ello. Pudieron los consejos y preceptos de Séneca reprimir sus perversas inclinaciones algun tiempo, y fueron causa que en los principios de su imperio hizo muchas cosas de buen príncipe, tanto que decia Trajano: que á los cinco años de Neron ninguno igualaba. Pero pasado este tiempo, perdiendo la vergüenza y creciendo las ocasiones con el poder y licencia, hizo cosas que afearon tanto y deshicieron lo bueno pasado, que no quedó señal ni rastro de cosa buena en él...

Grande fué la alegría con que se comenzó el imperio de Neron, así por el descontento que se tenia del pasado, como porque las mudanzas agradan siempre, y el deseo comunmente suele dar buenas esperanzas: las cuales se confirmaron con sus buenas muestras y principios... Comenzó en los hechos y palabras á mostrarse, ó por mejor decir, fingirse liberal, clemente, justo, fácil y tractable, haciendo mercedes, y moderando los tributos de las provincias... y mostrando grande clemencia y piedad en la justicia y castigos: tanto que trayéndole á firmar una sentencia de muerte, significando gran pesar dello, dijo: que pluguiera á Dios que no supiera escrebir: la cual palabra, como si saliera de manso corazon, encomienda y alaba mucho Séneca su maestro. Trataba asimismo amorosa y amigablemente á todos, y á sus ejercicios y pasatiempos permitia estar presentes todos los del pueblo: de manera que á todos parecia que Dios les habia dado lo que deseaban. Sobre todo él honró al principio y acató á su madre en gran manera, y le dió mas poder y mano en la gobernacion que debiera, porque es cierto que ella era muger cruel, soberbia, y arrogante...

En estos dias el emperador Neron, creciendo en edad, comenzó á crecer en vicios y liviandades, y á descubrir sus malas inclinaciones... Habiendo acabado tan buena jornada, como fué matar á su madre (son los príncipes tan ofendidos y engañados siempre de lisonjas y adulaciones), aunque todos habian entendido este hecho como habia pasado, los mas en su presencia lo aprobaban y alababan, y se hicieron algunos votos y sacrificios por haberle Dios es-

capado de la traicion, y por se haber descubierto, dando á entender que la tenia por verdadera. Y con esta falsa color de su maldad se vino á Roma, y le fué hecho solemnísimo recebimiento: donde viéndose librado de la autoridad y gravedad de su madre, que nunca dejó de ser grande acerca dél, acabó de perder la vergüenza al mundo, y soltó la rienda á sus bestiales apetitos, y sin resistencia ninguna se dió á todo género de torpezas y nefandísimas lujurias... Finalmente Neron, olvidado de la autoridad y dignidad de su estado, se dió á tan bajos y viles vicios y ejercicios, que por ser tales no se cuentan todos: los cuales lo trujeron despues al abismo de pecados y crueldades que diremos. Y como las costumbres de los príncipes y señores por la mayor parte las imitan los súbditos, luego en Roma y fuera della se comenzaron á usar los vicios y ejercicios en que Neron se ocupaba, y las leyes y buenas costumbres, y las ciencias y artes, á corromperse y olvidarse. Por lo cual él acabó de hacerse enemigo y aborrecido de todos los buenos, y aun de los que tales no eran, como suele acontecer...

Este maldito hombre ningun vicio hubo en que no quiso ser estremado: y así lo quiso ser en gastar y disipar, como en robar y despechar las gentes: la cual prodigalidad, como el pueblo es aficionado y amigo della, presumo yo que fué la principal causa de poderse sufrir el tiempo que se sufrió la crueldad y tiranía y nefarias costumbres de Neron. Pero como estas fuesen insuportables, pasado el onceno año de su imperio, conjuraron contra él muchos de los mas principales varones de Roma, la cabeza y principal caudillo de los cuales fué Cayo Pison, el mas señalado en virtud que en aquel tiempo habia en Roma, y por él fué llamada esta conjuracion pisoniana. Pero fué descubierta, y en lugar del remedio que se esperaba, fué abrir camino á la crueldad del emperador Neron: porque mató con esta ocasion tanta gente principal, así de los culpados como por sospechosos, que fué una cosa sin cuento: entre los cuales fueron muertos el escelente poeta Lucano y Séneca su maestro. Y pudo tanto la adulacion y miedo, que son cosas que muchas veces se conciertan, que determinó el senado que se hiciesen muchos sacrificios y gracias muy solemnes á sus dioses por la salud de Neron...

IX.

Tito.

(Historia imperial.)

Fué Tito escelente y buen emperador, aunque su imperio muy breve, tanto que por sus bondades y nobleza de condicion fué llamado regalo y delicias del género humano: puesto que antes de ser emperador estaba infamado sin culpa suya por algunas ocasiones, y presumian dél que seria malo y perverso. Pero la verdad y virtud, aunque algun tiempo esté encubierta, al cabo vence y des-

hace la invidia é infamia, como el claro sol la flaca niebla y escuridad: así deshizo Tito estas escuras sospechas con la claridad de sus virtudes...

Durante la vida de su padre, él se hizo malquisto y mormurado por algunas ocasiones... Por lo cual, cuando por muerte de su padre hubo el imperio, presumian dél que seria mal emperador; pero luego su virtud y bondad dió tal muestra de sí, que deshizo estos nublados y sospechas. La primera, y por ventura la mayor de todas, fué forzar su propia voluntad y apetito, despidiendo de sí y apartando de su compañía á Berenice por el mal ejemplo é infamia que dello se le seguia, aunque la amaba en gran manera, y era él della amado. Dejó asimismo los otros pasatiempos, que por ser emperador juzgó no le eran lícitos: y comenzó á vivir y á tratarse con gran honestidad, y á mostrar su liberalidad y clemencia y mansedumbre singular. De lo cual será razon que se haga alguna mencion: que, pues su bondad y prudencia hizo su imperio falto de grandes acaecimientos y guerras y movimientos, que suelen agradar mucho al lector, díganse sus virtudes y grandezas, que le podrán mas aprovechar...

La clemencia y mansedumbre deste príncipe llegó á tanto grado, que no solamente perdonó á muchos y templó el rigor de las leyes en los casos y ofensas ordinarias, pero habiendo grandes hombres romanos conjurados contra él, y estando convencidos dello que no lo podian negar, ni quiso hacer castigo ni escarmiento en ellos: sino solamente les amonestó y avisó en secreto que mudasen su mal propósito, diciéndoles: que entendiesen y considerasen que el imperio se daba por ordinacion de Dios y de los hados, y no por diligencia y voluntad humana: y que si otra cosa quérian ó deseaban, que mejor medio sería suplicárselo... De manera que tuvo tal modo, que los dejó enmendados, y aseguró su vida mejor que si los matara: porque tuviera mas á quien temer, y mas que le desamasen. Con la misma templanza se hubo con Domiciano su hermano, el cual nunca dejó de hacerle asechanzas á su vida y procuralle la muerte, y de solicitalle los ejércitos y cohortes contra él. Y por esto no solamente no le quiso matar, que no sin razon pudiera, pero nunca le apartó de sí, ni le quitó la estimacion y lugar que tenia; antes lo hizo su compañero en el imperio, y lo declaró por succesor suyo. Y para mas lo convencer y amansar, algunas veces en su secreto retraimiento, derramando lágrimas le amonestó y requirió que no quisiese con traicion y parricidio alcanzar lo que presto habia de haber voluntariamente, y lo que ya gozaba por su voluntad...

X.

Juliano el apóstata.

(Historia imperial.)

Fué este Juliano en virtudes y habilidades de su persona uno de los mejores emperadores que ha habido en el mundo: las cuales todas corrompió y mancilló con apostatar y dejar la fe de Jesucristo que primero habia profesado, y tornar á la vanidad de los gentiles, como hizo; y por esto es llamado comunmente Juliano *el apóstata*. De lo cual fué causa un maestro que tuvo de retórica muy afamado llamado Libanio, que era gentil y dado á la idolatria... Y en Juliano tanta impresion hizo la infidelidad del maestro, y parécese bien el daño que en esto recibió; pues en todo lo demas fué tan acabado y singular, que en la bondad y mansedumbre fué comparado á Tito, en la clemencia á Antonino, en los sucesos y venturas que hubo en la guerra contra alemanes lo comparaban á Trajano, y en su comedimiento y moderacion á Marco Aurelio, y en las artes y estudios lo igualaban con los filósofos antiguos. Fué de grande y muy notable memoria, y muy estudioso, y por esto muy erudito y docto en muchas artes. Fué muy elocuente y bien hablado por natural y por arte. Temperatísimo en comer y beber é dormir. Fué castísimo y limpísimo de toda pasion carnal y deshonestidad: tan valiente y esforzado, aunque pequeño de cuerpo y de delicados y delgados miembros, que fué notado y reprendido dello, porque osaba mas de lo que el capitan ó rey debe osar ni acometer. Fué codiciosísimo de fama, que es un vicio en que pecan muchas veces los grandes ingenios y ánimos. Fué liberal y fácil con sus amigos: muy amigo de hacer é guardar justicia igualmente.....

Pero como él era entrañablemente gentil idólatra, inducido del demonio y de su propia maldad, determinó buscar vías y maneras como perseguir la santa fe católica. Y para esto usó de una maña nunca hasta él usada, que parece haber nacido de ser él piadoso naturalmente é no cruel, ó que tenia ya entendido de oidas y esperiencias, que con muertes é tormentos nuestra santa fe habia ido en mas crecimiento. Y por esto determinó usar de lo contrario... Mandó entre otras cosas que no pudiesen los cristianos tener oficio ni cargo de justicia, ni ser capitanes, ni tener otra dignidad: finalmente buscaba todos los medios de hacer la guerra á Jesucristo, como no fuese derramando sangre. Que tengo que fué invencion y agudeza del diablo, por estorbar las coronas del martirio que en la persecucion de cuchillo y muerte se solian ganar por los santos mártires. Usando pues desta piadosa crueldad contra los cristianos, como animoso y guerrero determinó hacer guerra con los persas, que solos no se le habian humillado ni reconocian ventaja...

XI.

Elogio del trabajo.

(Silva de varia leccion, cap. XXXI.)

Ley y precepto es de Dios el trabajo que queremos alabar: porque, quebrantado por el primer hombre el primer mandamiento, mándale Dios que salga del paraiso, y dale por heredad la tierra y las cosas en ella tenidas; pero con tributo y carga que con trabajo continuo la esquilmase, y trabajo no así limitado, sino que cuanto durase la vida durase... Y aunque suene como pena este trabajo, medicina y remedio es para sanar del mal pasado, para que trabajando se mereciese lo que se perdió comiendo. Cuanto mas que, aunque fuere por castigo, no mandara Dios al hombre cosa que de si no fuera buena, y por su mandamiento se santifica: así que dió el trabajo por medio para gozar de la tierra, y para merecer el cielo. Y así dice Job: que el hombre nació para trabajar. Cristo, Dios y hombre, y principal maestro y ejemplo de todos, toda su vida fueron trabajos hasta la muerte: á las vírgenes dormidoras reprende y á los ociosos que estaban en la plaza; y llama y favorece á los que trabajan. Venid á mí, dice él, los que trabajais, que yo os daré descanso y fuerza. De los santos antiguos, de ninguno leemos que lo fuesen estando ociosos: todos gastaron su tiempo en ejercicios y trabajos...

Es cosa cierta que nunca grande cosa se hubo sin trabajo: las cosas que con él se alcanzan dan mas gusto. Quien quita el trabajo, quita el descanso: al cansado y trabajado todo le es sabroso y dulce; el comer le da sabor; el dormir, descanso; y los otros placeres todos los toma con deseo. El que nunca cansó ni trabajó, en ningun descanso puede tomar entero gusto. Pues volviendo á los bienes corporales, el trabajo hace á los hombres discretos, sueltos, sabios y avisados. Todas las cosas el trabajo las alcanza: él viste los hombres y los mantiene, y les hace casas do moren, caminos por do anden, navíos en que naveguen, armas con que se defiendan: innumerables son los bienes que se siguen del trabajo. Las tierras estériles y sin provecho, el trabajo las hace fructíferas y abundosas; las secas y sin aguas, él se las trae abriendo las entrañas de la tierra por do pasen. Alza la tierra donde es menester, y humilla las montañas que nos hacen estorbo. Hace los grandes y muy caudalosos rios torcer su camino, haciéndolos caminar por las tierras secas y sin agua. Y aun puede tanto, que adoba y enmienda la naturaleza; y aun muchas veces la fuerza á procrear lo que de su voluntad no haria. Los bravos y fieros animales doma y amansa: aviva los ingenios de los hombres, y los otros sentidos y potencias.

Todos saben que los grandes galardones por el trabajo se merecen; y no quiere Dios que sin trabajo alcancen los suyos el cielo. Si te parece buena cosa, y tienes en mucho los grandes y suntuosos

edificios, las populosas ciudades, y los altos y soberanos castillos, sepas què son trabajos y sudores de tus pasados. Y tambien, si las artes y ciencias te contentan, acuérdate que trabajo espiritual y corporal son de los sabios antiguos. Pues, cuando vieres los campos hermosos, adornados de huertas y de viñas, de árboles y yerbas sembrados; ten por cierto que todo es obra del trabajo, porque la ociosidad ninguna cosa sabe obrar, antes destruye las hechas.

Por el trabajo alcanzan los hombres grande y notable fama: y él es el que hizo sabio á Aristóteles, y á Platon, y á Pitágoras, y los demas que nunca dejaron de ejercitar sus ingenios y cuerpos estudiando, escribiendo, enseñando y disputando: olvidando por el trabajo el sueño, el vestido y mantenimiento, lo cual, cuando lo tomaban, les era mas sabroso que á los ociosos glotones. Pues á Hércules ¿quién lo hizo tan ilustre sino sus doce trabajos tan nombrados? Y ¿quién hizo de grande fama y alabado á Alejandre y á César, y á todos los muy grandes reyes y capitanes, sino él? y por huirlo han sido abatidos y derribados Sardanápalo y otros príncipes grandes, por ociosos y descuidados. Y puédese tener por regla muy cierta que, si quitas el trabajo del mundo, todas las cosas se desharán luego; se caerán todos los oficios y artes mecánicas; las letras y los estudios, los bienes y mantenimientos, la justicia, las leyes, la paz: totalmente sin el trabajo nada se puede sostener. Las virtudes moran con el trabajo; sin él no sé cual destas se puede ejercitar: porque la justicia, de trabajar ha el que la ha de administrar: pues la fortaleza, el que para mas trabajo es, es mas hábil para ella: y el trabajador sabrá ser templado, y sostener la temperancia: finalmente no hay virtud que se ejercite sin trabajo y ejercicio. Y sabiendo eso, dice Hesiodo: que las virtudes con sudores se han de alcanzar.

Pues si queremos alcanzar la contemplacion; todas las cosas que vemos que Dios crió, cuanto mas perfectas son, en cierta manera tanto mas trabajo parece que podemos decir que les dió. De las superiores, el sol continuo se mueve; la luna nunca está queda; los otros planetas y cielos siempre están en continuo movimiento: el fuego no sabe estar sino obrando: el aire nunca pára de una parte á otra. Pues las inferiores: las aguas, fuentes, ríos, todos corren y caminan; la mar tiene continuas mudanzas y corrientes. Y mira la tierra: que aunque no tiene movimiento, porque asi convino para que en ella trabajasen y morasen los hombres, nunca descansa, ni deja de producir y procrear yerbas, árboles y plantas, como aquella que está obligada á mantener tanta infinidad de hombres y otros animales. Porque todo lo juntemos, ¿qué otra cosa es naturaleza, sino continuo trabajo de criar, formar, hacer, deshacer, producir, corromper, alterar, organizar, y obrar continuamente, sin parar jamas ni descansar? Ser verdad lo que tengo dicho, bien lo dan á entender los sabios filósofos antiguos, pues nunca hacen memoria del trabajo sino en su loor....

Habiendo dicho los bienes causados por el trabajo, parece que estaban claros los males que de la ociosidad se siguen; mas no podré yo contentarme, que no diga algunos dellos... No sé, ¿qué es lo que ella no daña y destruye? ¿No os dije del fuego, que si no tiene que obrar, luego se apaga? El aire, no solamente quiere moverse, pero detenido, se corrompe. El agua encharcada, no usada se daña. La tierra que no se trabaja ni rompe, no sabe llevar sino espinas y yerbas sin provecho. Claramente vemos como el oro no labrado ni lucido, no muestra su hermosura; y el hierro y todos los otros metales se pierden no usándose. Las provincias y tierras no habitadas ni trabajadas, son pestilenciales y estériles: de manera que el uso parece que las purga y sana. Las casas no moradas se caen y gastan; los caminos no usados se ciegan y deshacen: por do se ve que por no trabajar, las cosas se pierden. Hasta los ingenios de los hombres se entorpecen no usados, y el ánimo y esfuerzo se pierde y acobarda: las fuerzas corporales se enflaquecen y destruyen.

¿No os dije arriba que el trabajo hace hábil y dispuesto? Pues sabed que, por el contrario, con la ociosidad se daña la complexion, se corrompen los buenos humores, hácense señores los males... Los caballos, y otros cualesquier animales, se mancan y hacen sin provecho estándose quedos: y aun los navíos y barcos en los puertos, estando surtos, se pierden y destruyen; y navegando se sostienen. La gente de guerra, estando holgada, se hace cobarde. Al descuidado parece que todas las cosas le empecen; mas en la batalla el que mas anda y pelea, anda mas seguro. Al que está parado mas peligros le aciertan: al que está quedo quema mas el sol: al ave que vuela nunca tira el ballestero; la parada y descuidada es la que muere. Hallará quien bien lo mirare, que las voces y instrumentos la ociosidad los destruye, y el uso los adoba y afina; y el vino y los otros licores quieren ser mudados y meneados, porque estar quedos no les dañe. Las piedras preciosas, no polidas ni labradas, no descubren lo que son; despues que las pulen y gastan y labran, entonces resplandecen, y parece su perfeccion. Entre los animales brutos, los que son para mas trabajo, estima mas y ama mas el hombre.

Podria yo, si quisiera, traer tantas autoridades de poetas y filósofos que condenan la ociosidad, que de solas ellas se podria cumplir lo que falta para ser esta justa oracion: los santos la maldicen, los filósofos la condenan... La mano perezosa, dice Salomon, pobreza es: la que sabe obrar, la mano industriosa del trabajador, ayunta y alcanza riquezas. Y el mismo: La mano del trabajador mandará, será señora; la del ocioso servirá, y pagará tributos. Y en otra parte: El perezoso deja de arar por el frio en el invierno; y el tal andará mendigando en el verano... Empleemos nuestra vida en trabajos y ejercicios honestos y virtuosos: que la virtud trae consigo el contento, si de voluntad se toma. Y si quereis saber do está el descanso, sabed que lo hay, pero no en

esta tierra, ni es fruto que lo sabe llevar: en la patria del cielo lo tiene Dios aparejado para los que trabajaren en esta. Esta es la viña del Señor, donde llama á los trabajadores, y en la otra ha de hacer la paga... El trabajo es la mercaduría desta tierra, que se vende, compra, y recibe en el cielo, donde, dice san Pablo, que cada uno recebirá la merced y paga como acá hubiere trabajado.

FLORIAN DE OCAMPO.

Fué natural de la ciudad de Zamora, de cuya santa Iglesia obtuvo despues una canongía. Estudió bajo del magisterio de Antonio de Nebrija y de otros profesores las letras humanas en Alcalá de Henares. Su propension al estudio de la historia y de las antigüedades, pertenecientes á ilustrar los orígenes, fundaciones y sucesos de nuestra España, le hizo engolfarse en largas y profundas investigaciones. Adornado de todo género de conocimientos en este ramo de literatura, y provisto de inmensa copia de materiales para enriquecer la historia de su patria, fué creado por Cárlos Primero su cronista: con la particularidad de que las córtes de Castilla, que se celebraban en 1555, pidieron al soberano se le dotase, para que, esento de la asistencia á su iglesia, pudiese mas libremente llevar al cabo su comenzada empresa, que era la crónica general.

El primer tomo, de que hablaremos aquí, lleva este título: *Los cinco libros primeros de la Crónica general de España, que recopila el maestro Florian de Ocampo, cronista del rey nuestro señor, por mando de S. M.* Los cuatro primeros libros ya habian visto la luz pública, la primera vez, en Zamora en 1544. Despues estos y su continuacion fueron impresos en Alcalá de Henares en 1578 por el maestro Ambrosio de Morales, que le succedió en su empleo de cronista. Ultimamente se hizo una tercera edicion de esta obra en Medina del Campo, en 1593. Su estilo, en general, es pesado, enojoso, y en muchas partes desaliñado y redundante: defectos que se pueden perdonar á un historiógrafo que desenvuelve antigüedades, investiga fundaciones de pueblos, orígenes y etimologias de naciones, refuta opiniones de unos autores, y de otros adopta cuentos absurdos y fábulas vulgares. Pero en las descripciones de sucesos estraordinarios ó terribles en que puede ejercitar y esplayar su imaginacion, y en la pintura del carácter y hechos de algunos héroes ó capitanes, campea tal magestad y armonía en la oracion, tal grandeza en las imágenes, y tal fuerza y gravedad sonora en las palabras, que casi se puede asegurar, que en estas calidades

escedió á todos sus contemporáneos. Aun quiero adelantar mas, y decir: que si algun escritor acertó con el número y copia de la grandilocuencia, Ocampo fué el primero que dió este ejemplo en ciertos pasages, donde supo hermosear la elocucion castellana con unos adornos serios sin resabio alguno de afectacion.

I.

Carácter de Asdrubal.

(Crónica general de España, libro IV.)

Procuraron los cartagineses tambien conciertos nuevos en otros diversos lugares y gentes, de que resultó grande provecho, tratándose todo fuera de rigor cuanto permitian los negocios, como sabia guiarlos Asdrubal mejor que ningun hombre de su tiempo: porque, allende de no ser guerrero de condicion, ni deseoso de revueltas pudiéndolas escusar, tenia tanta dulzura en hablar que movia los corazones á cuanto queria. Llegábasele con esto gracia muy grande, mucha hermosura, maravillosa disposicion, crecida liberalidad, con que ganaba cuantos españoles á él venian: puesto que naturalmente se conoció dél ser disimulador, muy enojado, muy pensativo, mas triste que regocijado, cruel y codicioso de mandar. Con tales habilidades, y con las buenas entradas que Amilcar le dejaba hechas, mejoró tanto sus negocios, y tuvo tan favorable fortuna, que le sucedian las cosas muy mejor que las pedia. Sobre todo traia grandes inteligencias con los hombres principales de los pueblos españoles, y con las cabezas de los linages que le ganaban sin trabajo las otras gentes menores: de manera que, señalados en todas partes capitanes españoles acostumbrados en su disciplina militar, tuvo pacífica y sosegada la tierra, y comarcas del Andalucía, sin muestra ni sospecha de revuelta...

II.

Muerte de Asdrubal.

(Crónica general de España, libro IV.)

Jamas Asdrubal cesaba de ganar voluntades con astucias no pensadas, aventajando sus negocios por este camino mucho mejor que por armas y rigor. En fin como dentro del ejército cartagines ganasen acostamiento muchos españoles de diversas provincias, entre ellos habia uno llamado Tago, de cuyas señas ponen los autores haber sido maravillosamente bien dispuesto, de noble casta, muy señalado entre todos los hombres guerreros por sus acometimientos y gran esfuerzo... Con este caballero tuvo Asdrubal enojos y diferencias por causas y motivos que no declaran las historias. Y dado que Asdrubal en todos los dias pasados hubiese forzado su condi-

cion en hacerse comedido y afable, la mucha prosperidad y favor de la fortuna continua le tornaron á su natural, y comenzó por estos dias de mostrarse feroz y desabrido, deseoso de sangre, de muertes y demasias, pareciéndole gran alabanza si se hiciese temer, y si nunca satisfaciese sus enojos, por livianos que fuesen, sino con penas escesivas y crueles: lo cual ejecutó con aquel caballero Tago, haciéndolo primero matar, y poniéndolo despues en un madero levantado, para que las gentes lo mirasen y lo viesen en aquella muerte deshonrada...

Despues desta muerte, un criado suyo que tenía desde pequeño, de la casta y linage de los españoles, durmiendo Asdrubal en su cama lo degolló, haciendo tan poco caso de su muerte, que ni huyó, ni parecia tener alteracion de lo hecho: puesto que fué luego preso y atormentado por estrañas maneras, en las cuales, cuanto mas lo despedazaban tanto mas se reia de sus atormentadores, mostrando placer y contentamiento, pues moria, vengada la muerte de su señor. Y así, menospreciadas las terribilidades de tan demasiada crueldad, deshechos en vida todos sus miembros y coyunturas, con muestra de muy grandes alegrías en el medio de tan escesivos dolores, espiró tres dias despues del fallecimiento de Asdrubal...

III.

Carácter de Anibal.

(Crónica general de España, libro IV.)

Era entonces Anibal mancebo de hermosa disposicion, alto y delgado de cuerpo; la cara tenia larga, la nariz ahilada, las barbas y cabellos encrespados y mucho bien puestos: era muy bien razonado, muy cortes en demasía, la conversacion mucho dulce, con la cual tenia mezclada gravedad mansa y amorosa, llena de buen donaire. Cuando le hicieron esta vez gobernador y capitan de los ejércitos y señorío que Cartago tenia dentro de España, seria de hasta unos veinte y seis años: y puesto que fuese mozo, conociase dél tanta sagacidad y prudencia, que primero ni despues nunca se halló capitan en las cosas de guerra mas industrioso ni sabio. Jamas tuvo persona tal ingenio para dos cosas diversas, que son, obedecer y mandar, ni con mas entendimiento lo supo hacer: tanto que la gente del ejército de ningun otro se confió mas, ni con igual osadía venia á las afrentas, que cuando sabia estar él presente.

Fué muy osado en acometer cosas peligrosas, y muy inclinado á tratar hechos difíciles: y lo que suelen tener pocos hombres, de que le venian mayores peligros, no se turbaba para que por ellos dejase de tomar consejo reposadamente y usar dél. Nunca receló fatiga, ni su corazon fué vencido de pensamientos ni cuidados, como quiera que los tuvo mas continuos y mayores que ningun otro de su tiempo. Sufría con igual perseverancia la calor y los frios: en su comer templadísimo. No tenia tiempo señalado para

dormir, sino cuando le faltaban ocupaciones ó negocios. Allí no descansaba sobre lechos ó camas delicadas; porque muchas veces en las guerras que tuvo despues, lo hallaron en el suelo, revuelto con las velas y guardas de su real, cubierto con las mantas groseras que traia la gente. Sus vestiduras y trages como los comunes del ejército: toda su pompa y arreo fué siempre guarnecer armas, procurar caballos, y allegar y favorecer las personas valientes donde quiera que se hallasen. Cuando venian al afrenta, primero que nadie rompió las batallas de á pié ó de caballo como lo tomaban, y postrero de todos salió dellas. Tenia maravillosa presteza para seguir cuantas buenas ocasiones le viniesen: que fué siempre cosa muy principal en la guerra y en los otros negocios humanos. Finalmente cuanto debió tener un capitan muy perfecto y esmerado, lo tuvo tan acabado, que si le vencieron alguna vez, no fué por su falta ni por dejar de hacer todo su deber, sino por la mucha flaqueza de los suyos, ó por la sobrada valentía de los contrarios.

IV.

Refiere la cruel batalla que los Escipiones ganaron á Asdrubal en España, obligándole á levantar el sitio de Andujar.

(Crónica general de España, lib. v.)

Despues de todo, mezclados en la batalla, pasaban de sesenta mil combatientes los que riñieron la cuestion á todo cabo: de los cuales eran á la parte de los Scipiones solamente diez y seis mil personas, españoles y romanos. La pèlea se trabó luego cruel y dificultosa, hiriéndose muy de voluntad y muy enojadamente, sin que persona dellos cesase de hacer cuanto podia. Pero lo que mas allí se notó fué la sobrada solicitud y cuidado que los dos Scipiones trajeron en el concierto de sus escuadrones: proveyendo, cuanto la furia perseveraba, como las órdenes anduviesen enteras y firmes, sin se desmandar hombre fuera de propósito: lo cual sobre todas cosas era necesario hacerse, pues en los cartagineses habia buenamente mas de tres enemigos contra cualquiera de los suyos. Y víase claro que si la buena regla no les valiese, por ningun modo bastáran á sufrir tanta pujanza de gente cuanta les acometia de todas partes. Con este presupuesto duraban tan atentados y diestros en el afrentar, y tan crueles y bravos en el ofender y resistir, que ningun esfuerzo podia ser mayor.

La batalla procedia con gran terribilidad en estas horas á todo cabo, porque los principales sustentadores del negocio lo sabian muy bien guiar, y fueron siempre tan usados en aquel menester, que desde su niñez cada cual dellos habia sido criado debajo de las armas: con que ninguna cosa les faltaba, ni de prudencia, ni de costumbre, para regir lo que cumplia. Todos los escuadrones batallaban por su parte valientemente, de tal manera que mostraban muy bien el deseo que tenian de ganar para sí lo mejor. El es-

truendo de las armas, los golpes de los que se herian, el aferrar de los unos y de los otros, las voces, la furia, la turbacion y crueldad, eran tan espantosas y terribles, que la batalla parecia gran espacio durar en peso, sin haber muestra de mejoría por ninguna parte; hasta que los españoles del ejército romano, muy enojados en ver que sus adversarios, á quien tantas veces tenian en España vencidos, agora les mantuviesen el campo, cargaron un golpe dellos contra la mano derecha donde residian los mas capitanes y mas bien armados del ejército cartaginés; y tal fuerza pusieron en los abrir, que casi no les dejaron hombre vivo por aquellas hileras....

V.

Agüeros fatales, despues de la batalla de Andujar.

(Crónica general de España, lib. v.)

La gente comun del ejército platicaban en fantasmas y señales, que decian haber parecido por el aire personas armadas y batallas, que combatieron algunos dias en diversas partes. Unos declaran sobre los montes Pirineos; otros en el Andalucía: las cuales hubo quien afirmase verlas y sentirlas, y contaban el hecho mayor por menudo segun el antojo los tomaba. Publicábanse tambien terremotos y mudanzas en Africa, grandes movimientos en el cielo, tempestades y bravezas en la mar, de formas y maneras nunca vistas ni conocidas: lo cual todo ponia turbacion á los hombres de guerra, que por la mayor parte suelen mirar en estos agüeros, y darles entendimientos al sabor, como dicen, de su paladar. Y sin los de guerra, no tuvo la gentilidad, en el siglo que reverenciaba sus ídolos, cosa donde mas atencion pusiese ni mayor engaño recibiese: particularmente Roma, que solo por este fin señaló colegios y casas, donde residian varones nobles, á quien mostraba, como ciencia de gran misterio, la declaracion de lo que significaban estos agüeros.

VI.

Carácter, costumbre, trage, y ferocidad de un refuerzo de galos que vino á España á sueldo de los cartagineses, para oponerse á los romanos que ganaron la batalla de Munda en la Bética.

(Crónica general de España, lib. v.)

No bastaron tantos reencuentros vencidos ni tantos acontecimientos probados, para hacer que los cartagineses, puesto que muy destrozados quedaban, aflojasen de sus propósitos: y como gente porfiosa, nacida para renovar y reparar guerras ó cuestiones, despacharon á Magon Barcino con muchos tesoros y riquezas para que prestamente procurase de pasar en la tierra de Francia, y sacase gentes cogidas á sueldo, las mas y mejores que podria. Con las cuales, puestas acá, tornaria á cobrar cuantos lugares y villas

eran rebeladas: y creian atemorizar el bando romano por ser estos franceses en aquellos dias la nacion de quien los romanos habian recebido gravisimos daños diversas veces... Como nacion tan feroce, tan armada, tan cruel, y de quien Roma parecia tener algun pavor, enviaban los cartagineses agora por gente suya para se favorecer dellos...

Tomada la tierra, anduvieron (los galos) su camino contra la parte del Andalucía donde sabian haber quedado Gneyo Scipion, mostrando mucho contentamiento por haber este debate con gente romana... Creian los cartagineses aquella presuncion: porque mirada su ferocidad, su grandeza de cuerpo, sus armas tan á punto, sus meneos y brio, no parecia que gente del mundo pudiese resistilles: y hablando la verdad, en aquellos dias valientes fueron á maravilla. Con esta confianza llegaron al real de sus enemigos en pocas jornadas... Puestos á vista los unos de los otros, cuanto los franceses reposaron algun poco de su camino, dos dias adelante se concertó la pelea. Todos salieron en campo bien acaudillados y compuestos, y segun declaraban, alegres y deseosos de mostrar allí cuanto podian y valian.

Cosa fué de notar la gran diversidad que tenian estas gentes en ambas partes, así de figuras y semblantes, como de sus armas y trage: tanto que cotejados entre sí, no parecian hombres los unos á comparacion de los otros; como quier que ni cuanto al concierto de la batalla, ni cuanto á la manera ni número de los escuadrones, estuvieron diversos... Traian los franceses las cabezas armadas con morriones y capacetes, los otros miembros del cuerpo guarnecidos á su modo; sino fué desde los ombligos arriba, que venian desnudos en carnes á la manera comun que tenian de costumbre. Con estas fierezas tales, y con ser crecidos en estatura, mostraban el parecer tan estraño, que ponian temor á todos. En los brazos, manos, y piernas traian por hermosura metidos muchos anillos, ajorcas y brazaletes del mejor oro que hallaban, ó de plata quien mas no podia: los pescuezos rodeados con argollas y collares preciosisimos; los puños de sus alfanges, qué tambien eran largos y disformes, embutidos en oro singular, ó con otro metal, cuanto mejor hallaban. No parecia tan grande generalmente la disposicion de los españoles sus contrarios; mas eran de cuerpos mas cuadrados y rehechos; los miembros enjutos y niervosos; las fuerzas mas vivas; ligereza, sagacidad, y desenvoltura mucho mayor: tales que cualquier trabajo sufrian con menos pena. Sobre las armas tenian unas vestiduras de lienzo blanco labradas á gayas ó listas con carmesí, que resplandecian á todos cabos.

Así que, reglados los unos y los otros en este concierto, sus capitanes dieron señal con trompas y cornetas para que las haces moviesen; y luego los de Francia comenzaron á sacudir sus lanzas en los escudos, y daban abullidos á manera de canto, levantando los ojos al cielo como que hacian semejanza de plegarias. Poco

despues arremetieron al escuadron español con el ímpetu mas terrible que se podia decir. Claro parece de las corónicas antiguas y modernas ser en esta gente la mayor estrañeza de su terribilidad aquellos primeros acometimientos : los cuales eran tan desmesurados y bravos, que dificultosamente se podian resistir. Mas aquellos otros con quien al presente combatian, los recibieron sin algun pavor; y quedaron tan firmes en la parte donde se hallaban, que ninguna mudanza les pudieron hacer. Y pasada la furia primera del acometimiento, comienzan tambien ellos á darles con las espadas golpes tan crueles y hondos, que muy presto mostraron ventaja de su parte; porque con andar trabados y cercanos, y ser ellos gente mas desenvuelta, con tener otrosi las espadas mas cortas y mas cortadoras, aprovechábanse dellas á su voluntad, y brevemente por toda la fronteria del escuadron enemigo les tuvieron muchos heridos, y muchos pasados al través por los pechos. Y como los franceses fuesen tan llenos de carne, tan gruesos, y tan membrudos, con poca herida que tenian, echaban de sí tanta sangre, que heridos y sanos, muertos y vivos, españoles y contrarios, las yerbas y tierra donde pasaba la cuestion, estaban teñidos della. Lo que mayor espanto ponia, si fuera tiempo de se mirar, era que despues de comenzada la desventura, nunca dieron las voces ni los alaridos que solian dar en las otras peleas cartaginesas. Todos traian un callar triste, disimulado, rabioso, fundado sobre grande mal : oian sospirar, y no mas, á los que ya morian; quejábanse los llagados; retumbaba por aquellos valles y collados el estruendo de las armas con que se despedazaban. Ni se pudiera ver á toda parte sino la mesma semejanza de muerte : los hombres en semblante turbado, con rostros mudados y mustios, encarnizados unos en otros : tales que no mostraban compasion de cuanto daño se hacia. Finalmente ninguna desventura ni desastre se pudiera congeturar en esta vida, que no la tuviesen allí presente...

VII.

(Crónica general de España, lib. v.)

Asdrubal Bárcino sabia muy bien cuanto pasaba, pero no daba muestra de lo saber ni sospechar : y como quiera que disimulase, renovó de propósito los tratos que solia pretender con los capitanes celtíberos. Añadia muchos dones y muchos intereses encubiertos : replicaba nuevamente, que pues la diferencia procedia de romanos contra cartagineses, dejasen á solas unos con otros, y mirasen ellos desde lejos quien sabria mejor llevar estos pundhonores mas adelante : que no se cegasen con la maldad que Roma publicaba de traer acá gentes armadas para libertar las Españas y quitarles el yugo de Cartágo, con el cual engaño se movian á le dar tanto favor y tan aventajado. Porque si los africanos una vez salian de la tierra, sus adversarios quedarian en ella hechos tiranos absolutos,

libres de toda contradiccion, mas apoderados y mas crueles que cuantos podrian recrecer; y no bastaria diligencia ni fuerzas humanas para despues echarlos de España, ni riquezas ni hacienda para satisfacer á su codicia. Lo poblado, lo yermo, las riberas de la mar, las montañas y sierras, los ganados y sus pastos, los mineros de metales y de pedreria preciosa, lo demasiado, todo seria poco para hartar esta tragazon romana: vendria con ella servidumbre rabiosa, mucho peor que la muerte. Serian sus mugeres forzadas, sus hijos vendidos, sus mismas personas puestas en captiverio: hechos tributarios perpetuos, privados de las dulzuras y contentamiento que siempre tiene la bienaventurada libertad...

VIII.

Muerte de Cornelio Escipion.

(Crónica general de España, lib. v.)

Por aquellos dias mesmos que Gneyo Scipion se retraia del capitan Asdrubal tan fatigado, el otro Cornelio Scipion hermano suyo, despues que llegó cerca de los otros adversarios, no padecia menores congojas y confusion. Masinisa, capitan de ginetes berberuzes, acudió luego para revolverse con él: y como fuese mancebo diligente, gran trabajador en la guerra, deseoso de llevar adelante su reputacion por no disminuir acá la buena fama que cobró contra Syface, dábale rebatos cada momento... Llegaba súbitamente sobre las puertas del real: procuraba de cegar fosas, romper vallados, y meterse por ellos. Las voces, las peleas, las heridas y golpes eran tan bravas con él, que ni dejaba lugar, ni tiempo vacío de cuidados ó de temor á los romanos: tanto, que retraidos en sus defensas, sin osarse desmandar ni salir á buscar mantenimientos, pareció claro tenerlos cerrados en todas partes; y tan de veras, que si mucho durase, padecerian cada dia mayores aprietos y peligros... Cornelio Scipion, fatigado de tanta necesidad, como quiera que fuese capitan sagaz y discreto, quiso tentar un acometimiento que por ventura no fuera justo de lo probar á tal tiempo: donde podemos colegir en los juicios prudentes de los hombres, dado que las mas veces aprovechen para venir desastres y trabajos cuando suceden, ó para salir dellos teniendo salidas, ó para los pasar con mejor ánimo. Pero ya pueden acudir tales y tan continuos ó de tan grave dependencia, que no baste saber contra su terribilidad...

Puestos en vista, como se reconocieron unos á otros, sin ordenar escuadrones ni deshacer el paraje que traian, arremetieron así como llegaban en el sitio donde se halló cada cual: y comenzaron su pelea por lugares discrepantes, algo confusos y derramados á la verdad. Pareciah mas combatir las banderas en desafío sobre sí, que no ser cuestion junta ni determinada. Con todo esto morian asaz hombres valientes en ambas partes, y crecia la crueldad

allende lo que suele crecer en reencuentros apresurados y súbitos, no siendo batalla campal ó trabada sobre deliberacion... Cornelio Scipion andaba, como quien él era, metiendo su persona donde sentia mayores trabajos: esforzaba las banderas, animábalas, sostenialas, hablábales palabras honrosas. Deciales cuán buena sazon habia para mostrar su valor y bondad, y que las otras victorias pasadas mas eran debidas á la fortuna favorable que no á su denuedo ni valentia: la cual fortuna siempre les trajo los enemigos tan atemorizados y confusos, que no bien llegaban á ellos cuando los despedazaban y rompian. Agora parecia salírseles afuera, despojándolos de las ayudas estranjeras por los dejar á solas con estos adversarios, para que gradeciesen á su propia virtud y no mas, lo que ganasen y venciesen, y para reconocer en sí mesmos cuánto valian y podian. No les turbase la multitud de los enemigos, pues mayor ventaja les llevaban ellos en bondad y reziúra que los otros tenian en el número de gente para que diesen en ellos como solian: aquellos eran tantas veces destrozados y hollados y desechos. Y quien allí por desastre moriese, procurase caer así vengado, que los españoles presentes y las naciones estrañas hablasen y tuviesen memoria perpétua de muerte tan venturosa...

IX.

(Crónica general de España, lib. v.)

Conocieron bien claro los capitanes africanos en este reencuentro sobredicho, que la fortuna de la guerra se mostraba ya por ellos, si por ventura son algo las buenas fortunas comunes, á quien la gente vulgar da tan honrado nombre: y así quisieron aprovecharse del aparejo que tenian, no tomando reposo ni dilacion mas de cuanto las banderas en general descansaron algun tanto de sus trabajos pasados; y fué tan abreviado descanso, que de harto mayor hubiera necesidad... La gente comenzó de moverse toda junta, sin reposar allí mas, ni descansar muchas horas en algunas de las paradas que hicieron por el camino: llevando muy gran confianza, si juntasen una vez sus banderas con las del capitan Asdrubal, que la victoria seria cierta, y el debate con los romanos habría fin en España.

Con este presupuesto guiaban apresuradamente sus jornadas: y llegados á la provincia que pretendian, Asdrubal reconoció bien esta determinacion, y así los de su real, como los recien venidos, hacian unos con otros muchos placeres cuando se vieron, estimando la victoria que traian y la muerte de tan esmerado capitan, como fué Cornelio Scipion, en lo que se debia preciar; y no creyendo seria menos cierta ni menor la del enemigo que tenian frontero. Gneyo Scipion y los capitanes de su parte nunca supieron en todos aquellos dias plática ni memoria del vencimiento pasado. Pero como las mas veces el ánimo de los hombres reciba,

sin saber como, semblantes y movimientos del mal ó bien que le toca mucho, primero que vengan, y las desventuras mayores traigan delante de sí muestras mas averiguadas y ciertas que ninguna prosperidad; aconteció por esta mesma sazon, que cuantos capitanes y gente comun andaban en el ejército romano, se hallaron estremadamente mústios y descontentos. No se hablaban como solian, puesto que se topasen, ni daban en sus visages alegría ni muestra de placer: tales andaban todos, que parecian en aquel callar triste sentir ya la desventura de los otros sus compañeros vencidos. Particularmente Gneyo Scipion era quien mas lo mostraba: porque tocándole tan en lleno, mirábalo muy hondo. Consideraba los puntos desta jornada ser al reves de las otras: viase desamparado de los treinta mil españoles celtiberos que los dias antes le dejaron, donde consistia todo su ser y vida: miraba los reales del capitan Asdrubal cuánto mas crecidos y poderosos estaban que primero, con la multitud de banderas recien venidas: y desde allí su buena razon y buena congetura le daban á sentir los negocios romanos en el otro campo ser rompidos y deshechos, que no perseverar prósperos ni pujantes...

X.

(Crónica general de España, lib. v.)

Este rey se decia por nombre Syface: tenia su morada principal en una ciudad africana populosa, llamada Siga, sobre la costa de nuestro mar mediterráneo... Poseia mas otro gran trecho contra la vuelta de levante hasta casi juntar por allí su jurisdiccion con la de Cartágo, que no las dividian sino las tierras y señorío de un otro príncipe llamado Gala, tambien africano de nacion, competidor antiguo de Syface sobre términos y pundhonores que suelen recrecer á gentes vecinas y confines; puesto que Gala siempre hacia toda resistencia con ayudas y favor de los cartagineses, y muchas veces con treguas y cautelas, ó dilaciones astutas y guerreras, de quien él era gran sabidor y mañero.

Mas como los apetitos de señorear en esta vida mundana tengan tal furia cuando hallan aparejo, que por la mayor parte ni sufren templanza ni conformidad, y por aquel respeto las amistades entre príncipes ó señores comarcanos nunca sean duraderas ni firmes, concibió gran imaginacion este rey Syface, durante cierta tregua que con Cartágo tenia puesta, de buscar maneras y rodeos para destruir al rey Gala su vecino: creyendo que si lo quitaba del medio, podria disimuladamente cundir y derramar su poder en las tierras africanas, y quedaria señor absoluto de todos aquellos estados... Decian que Syface holgaria mucho de tomar por muger una hija del capitan Asdrubal Gisgon, manifestando quedar este rey muy pagado de su hermosura. La doncella se decia Sofonisba, dama de maravillosa disposicion: y sin las gracias de su persona

singulares y grandes, era tambien otra muy calificada ser única hija del sobredicho capitan Asdrubal, heredera de sus riquezas, tan preciadas y crecidas, que mucho con buena razon y muy á su honra la podia desear este rey, puesto que mayor estado tuviera: donde se puede congeturar el valor y dignidad que Cartago por aquellos dias alcanzaba, pues un príncipe tan señalado como Syface quedaba satisfecho de casar con hija deste caballero cartaginés; y nadie hallaba demasía del uno con el otro, ni lo platicaban como negocio descomunal...

EL V. MAESTRO JUAN DE AVILA.

Fué este siervo de Dios natural de Almodovar del Campo, en el arzobispado de Toledo, de una de las familias mas honradas y ricas de aquel pueblo. Apenas tenia cumplidos catorce años de edad (que seria en 1516), le envió su padre á Salamanca á estudiar la jurisprudencia; pero á poco tiempo de haber empezado esta carrera, se sintió arrebatado de un particular llamamiento de Dios para seguir otro diferente rumbo. Restituido á la casa de sus padres, retiróse en un aposento apartado, y en aquel retiro empezó su áspera y penitente vida, en que perseveró casi tres años. Pasando por allí un religioso franciscano, maravillado de tan estremada virtud en tan temprana edad, aconsejó y persuadió á sus padres á que le enviasen á los estudios de Alcalá, para que, armado con la ciencia de las divinas letras, pudiese servir mejor á la iglesia y bien de las almas.

En aquella Universidad empezó el estudio de artes, siendo su maestro el padre fray Domingo de Soto. La delicadeza de su ingenio, acompañado de su sólida virtud, tenia enamorado á su maestro, y su buen ejemplo edificados á todos sus condiscípulos. Acabados sus estudios, se ordenó de sacerdote: y para honrar los huesos de sus padres, que ya habian muerto, quiso celebrar la primera misa en su lugar. Y queriendo desde aquel dia mostrar su caridad y amor del prójimo, convirtió los gastos del banquete y regocijo, con que se suelen festejar tales funciones, en comida y vestido de doce pobres.

Desde aquel punto se dedicó á la predicacion de la divina palabra, para cuyo ministerio el Señor parece le habia escogido con especial privilegio, pues le concedió todas las prendas y virtudes necesarias: de modo que fué en su tiempo la imágen de un predicador evangélico. La principales gracias con que para tan alto ofi-

cio le habia dotado el cielo, eran : el amor grande de Dios y el de su prójimo, para cuya salvacion trabajó sin cesar toda su vida : el singular espíritu y fervor con que predicaba, pues estuvo siempre poseido del afecto y sentimiento que queria escitar en los oyentes : el celo sagrado que lo consumia por la honra de Dios : y su tierna compasion y paciencia para con los hombres, cuyos corazones robaba haciéndose antes amable para hacer amada su doctrina. Y así no podrémos determinar con qué conquistó mas almas para Cristo, si con la eficacia de sus palabras, ó con las amorosas obras de su ardiente caridad que á todos mostraba. Para ser de todo punto elocuente , poseia los dos principales medios : un asunto que interesaba al orador, y unos oyentes que se interesaban en el asunto.

La primera obra que hizo cuando se dedicó á la predicacion, fué distribuir entre los pobres la hacienda que habia heredado de sus padres. Las prebendas eclesiásticas venian á buscarle con ruegos, á la fama de su virtud y sabiduría; pero jamás hallaron acogida en sus oidos, ni entrada en su corazon. La corte, á pesar de los deseos é instancias de los señores y poderosos, tampoco mereció gozar de su ejemplar vida y doctrina. El primer sermon que predicó, cuando no pasaba de veinte y nueve años de edad, fué en Sevilla, donde perseveró algun tiempo ocupado en aquel apostólico ejercicio. Desde allí corrió otros varios lugares de aquel arzobispado sembrando la divina palabra, en que gastó nueve años. Despues predicó en Córdoya con particular fruto : y habiéndose de esta ciudad trasladado á la de Granada, parece que aquí le renovó Dios su espíritu, á lo cual ayudaba tambien la religion y santidad del prelado que entonces gobernaba aquella iglesia, don Gaspar de Avalos. Dejando aquella capital vino á Baeza, y luego á Montilla. Habiendo vuelto á Córdova, de allí á poco se trasladó á Zafra en el año de 1546 donde residian los marqueses de Priego, que eran sus hijos espirituales. De Zafra pasó en compañía de aquellos señores á su villa de Priego, donde pasó el resto de su laboriosa y ejemplar vida.

Ya desde los 50 años de su edad comenzaron sus enfermedades, fruto ordinario que cogió del contínuo trabajo de la predicacion de tan largos sermones, pronunciados con tan gran fervor que hacía estremecer los corazones. En los 17 años que le afligieron sus achaques y dolores, que le tenian la mayor parte del tiempo postrado en la cama, fué su ordinaria ocupacion exhortar á las religiosas en sus monasterios, consolar y enseñar muchas en el camino de la virtud, y escribir otras veces cartas espirituales.

Al aplauso general que seguia á este ejemplar varon por su virtud y elocuencia, no le podian faltar émulos y contradictores, para que añadiese á los demás este nuevo ejemplo de sus trabajos apostólicos. El mismo, que despues mereció el renombre de *Apóstol del Andalucía* y de *maestro* por escelencia, sufrió la injuria de ser acusado á la Inquisicion por sugetos malignos, que denunciaron sus palabras,

ya que no les era tan fácil delatar las obras, logrando por este medio poner en duda su buen nombre y reputacion. Mas su misma innocencia lé libertó de la prision con mayor calificacion de su doctrina, y venció á sus calumniadores. No le faltaron otras persecuciones escitadas por los celos y confusion de los demas predicadores, que no pudiendo ser sus rivales, tuvieron que hacerse sus enemigos: pero la grandeza y fineza de su virtud vencia la envidia, sin perder jamás la paz y serenidad de su alma. Los últimos dolores de su penosa y larga enfermedad le abreviaron los dias en la villa de Priego, donde murió santamente á 10 de mayo del año 1569. Su cuerpo fué enterrado en la iglesia de la compañía de Jesus.

La apreciable coleccion de los escritos que nos dejó el V. Maestro, cuya completa edicion se publicó en Madrid en nueve tomos en 4º en el año 1757, se reduce á las siguientes obras, todas de doctrina moral y espiritual.—1 El tratado del salmo *Audi, filia, et vide*, etc. dirigido á doña Sancha Carrillo, que habia traido él á vida penitente. Fué impreso en Amberes por Plantino en 1579 en francés y flamenco, junto con la segunda parte, que era el Epistolario, y añadido el catecismo de Pedro Canisio. — 2ª Las *Cartas espirituales*, escritas á personas de diversos estados y condiciones de uno y otro sexo: impresas en Alcalá de Henares en 1579, un tomo en 4º. Estas fueron publicadas, traducidas en italiano por Timoteo Botoni, en Florencia en 1596, un tomo en 8º. Despues se publicaron en París en 1653 en dos tomos en 12º traducidas en francés por fray Simon Martin, de la órden de los Mínimos.—3ª La tercera parte de sus obras, que fueron impresas en Sevilla en 1603, y despues en Roma en 1608 en 4º, vertidas en italiano por Francisco Soto, son 27 tratados del Santísimo Sacramento. Los demás escritos que andan juntos con estos, y no han sido traducidos, son varios tratados de misterios, y de algunas festividades de la Vírgen Santísima. — 4º *Dos pláticas* hechas *á los Sacerdotes*, las cuales fueron impresas separadamente en Córdova, en 1595, en 8º. — Dejó algunas obras manuscritas como son: *Reformacion del estado eclesiástico*, y unas *Anotaciones al Concilio de Trento.*

Entre todos estos tratados, donde resplandece la mayor gravedad del idioma castellano, y la mayor fuerza de la patética y elevada elocuencia del autor, es en algunos lugares del libro sobre el *Audi, filia, et vide*, etc. en que exhorta á la meditacion de la pasion de Cristo. Es asunto que trata con alteza y magestad, escribiendo cosas de gran ternura y devocion. La elocuencia de algunos fragmentos que aquí he trasladado no nacieron de los preceptos de los retóricos, aunque no se apartan de ellos, sino de la caridad y compasion: dos fuentes de donde procedió aquí lo vehemente y caluroso del estilo, en el cual parece que la pluma escribia lo que el amor y el dolor dictaban. Pero donde con mas eficacia campea la valentia, solidez y nervio en el decir, es generalmente en su *Epistolario*, del cual he entresacado cierto número de cartas, escogidas por la energía,

precision y robustez del estilo. En estas cartas, agenas de todo afeite y vano artificio, muéstrase la especial facilidad y presteza con que producia el autor sus pensamientos: dos calidades tanto mas asombrosas, cuantas mas eran y mas diferentes las materias sobre que escribia, que es decir, cuantas eran las necesidades que se le ofrecian. En ellas, para animar á los flacos, consolar á los tristes, y despertar á los tibios, exhorta continuamente á la confianza en la providencia paternal de Dios, y en los méritos y sangre de Jesucristo, con tanta fuerza de razones y consideraciones, y tanto peso de sagrados testimonios y ejemplos, que deja al hombre consolado, esforzado, y persuadido. Si alguna vez olvida los adornos del discurso, tambien sabe insinuarse en la voluntad por la fuerza y solidez del raciocinio. Se conoce que el V. Avila aspiró siempre á mostrarse mas deseoso de aprovechar que de pasar por facundo escritor; pues nunca imaginó que estas cartas viesen la luz pública, como despues de su muerte la lograron por industria y diligencia de algunos de sus fieles discípulos que de diversas partes las recogieron. Todas fueron escritas con tanta presteza, por no darle lugar sus ocupaciones, que sin enmiendas ni correcciones las remitia como salian de la primera mano: de donde se puede inferir cuánto mayor aliño y gala hubiera podido poner en su locucion, si en vez de contentarse con solo el testimonio de Dios y de su propia conciencia, hubiese querido depender de la opinion de los hombres. A la verdad, su estilo por lo general no es de los que alucinan ni embelesan por la brillantez y delicadeza de sus rasgos; pero deleita y satisface por la verdad, candor y calor con que escribe. Otra de las pruebas de que estas cartas no fueron escritas para publicarse, y aun menos para formar de ellas algun dia un cuerpo epistolario, es que un mismo pensamiento se lee repetido en alguna; y que gran número de las doctrinas inculcadas en unas, se encuentran reproducidas en otras. Pero he observado, que en las cartas escritas á religiosas y señoras, reluce un estilo mas hermoso y elegante que en las dirigidas á prelados, sacerdotes y caballeros, si de estas se esceptuan dos ó tres de elevado punto, mas por la alteza del asunto que por la sublimidad de la pluma. El V. Maestro, cuando tenia que aconsejar y confortar al sexo femenino, no ignoraba que debia ganarle el corazon antes de alumbrarle el entendimiento.

Sin embargo, si hubiésemos de juzgar con el rigor del arte oratorio los escritos del V. Maestro, no en la esencia de sus consejos y doctrina (por otra parte celestial y de suma y sólida piedad) sino en las calidades de la elocucion, hallaríamos por lo general un estilo frecuentemente desaliñado, acompañado en muchos lugares de una sencillez, no baja, pero demasiado familiar, y sembrado de símiles y metáforas, algunas veces comunes y pobres, aunque vivas y naturales. Las repeticiones de una misma voz en una cláusula, las finales duras en unos períodos, y la languidez de sus dilatados miembros en otros, son tan frecuentes y visibles, que no pueden

ocultar al lector de oido delicado la sequedad y redundancia al mismo tiempo de un estilo incorrecto y descuidado. Así es que el lenguage del V. Avila no es tan terso, rico y corriente (ni podia serlo en su tiempo) como el de su discípulo fray Luis de Granada. Comparados entre sí maestro y discípulo, se siente en el primero menos suavidad y fluidez que en el segundo: pues, aunque iguales en la naturalidad, energía y elevacion en el decir, fray Luis entendió mejor la redondez de las cláusulas y la armonía del discurso.

Sin embargo el M. Avila, á pesar de la incorreccion y negligencia que descubre en muchas partes de sus escritos, debe considerarse como un genio creador en el idioma místico castellano, al cual enriqueció de numerosas y enérgicas voces, á cuya melodia y magnificencia no estaban acostumbrados los oidos. ¡Cuán sonoras y magestuosas suenan estas palabras: *Triste acabamiento — sobrepujantes ondas — contentamiento del ánima — celestial dulcedumbre — aniquilamiento espantoso — lumbre divina — dulcísima consolacion — sobrepujante bondad de Dios*, etc.! ¡Cuánta energía y fuerza no se descubre en estas otras: *Entendimiento escudriñador — siervos amadores de Dios — enseñadores de la virtud — guardador de la ley — espíritu vivificativo — cumplidor del precepto — Dios, graciosísimo perdonador, y piadoso levantador de nuestras caidas, y velador nunca dormido, y nuestro sapientísimo guiador — sabor de espiritual gula — entenebrecido entendimiento*, etc.! ¡Qué número y armonía no se siente en estas espresiones: *Los seguidores y amadores de su mismo regalo — la abundancia y muchedumbre de la gracia — los interiores sentimientos y dulcedumbres del espíritu — aquella lengua consoladora de corazones contritos — ánima anegada en su complacimiento*, etc.!

Del mérito de los sermones del V. Maestro, en el escogimiento de la diccion, vehemencia y sublimidad del estilo, no podemos formar juicio sino por los maravillosos efectos que causó el don de su eficaz palabra: de cuya escelencia no ha quedado mas que la fama á la posteridad, cuanta fué la admiracion en sus contemporaneos. Era asombrosa la facilidad y presteza con que formaba sus sermones, pues le bastaba la noche de la víspera para estudiarlos, con ser los mas de ellos de dos horas: por manera que mas tiempo, podríamos decir, gastaba en predicarlos que en componerlos. Cuando queria ser mas breve, entonces tenia que estudiar mas, pues eran tantas las riquezas y afluencia de las cosas que su fecundo y ardiente espíritu le subministraba, que se le aumentaba el trabajo, no para hallar que decir, sino para acortar lo que se le ofrecia que decir. Esta facilidad y facultad de orar como de repente en público, no podia venir del arte, sino de una imaginacion vivísima, y pronta á encenderse, acompañada de un largo estudio de todos los escritores de mayor fecundidad y manejo en el estilo, de una profunda meditacion de los santos Padres, y sagradas Escrituras, especialmente

de los Profetas, cuyas imágenes son mas sensibles para quedar impresas. Suponia por otra parte una memoria rica y pronta; un ejercicio habitual de la palabra para enlazar repentinamente las ideas; interno conocimiento de las pasiones humanas; muchas ideas generales de las virtudes y los vicios; y mas que todo, la eleccion de algun grande orador por dechado, con quien tuviesen mas conformidad su espíritu y talento, cual debemos suponer lo fué el V. Contreras. Todo esto se entiende por lo que respecta al don de decir con facilidad y presteza: porque si miramos á los maravillosos efectos causados en el auditorio, fácil es de comprender cuánto imperio no darian á este apostólico predicador su particular gesticulacion, accion y tono de voz, para animar é inflamar sus palabras, y enternecer á sus oyentes, ya preparados con el aparato y espectacion de la venida del misionero, y persuadidos de antemano por la alta y universal opinion del celo, virtud y santidad del orador.

I.

Carta consolatoria.

No tengais por ira lo que es verdadero amor: que así como la malquerencia suele alhagar, así tambien el amor reñir y castigar; y mejores son, dice la Escriptura, las heridas dadas por quien ama, que los falsos besos de quien aborrece: y grande agravio hacemos á quien con amorosas entrañas nos reprende, en pensar que por querernos mal nos persigue. No olvideis que entre el Padre Eterno y nosotros es medianero nuestro Señor Jesucristo, por el cual somos amados y atados con tan fuerte lazo de amor, que ninguna cosa lo puede soltar si el mismo hombre no lo corta por culpa de pecado mortal. ¿Tan presto habeis olvidado que la sangre de Jesucristo da voces pidiendo para nosotros misericordia? y que su clamor es tan alto, que hace que el clamor de nuestros pecados quede muy bajo y no sea oido?...

Y si la flaqueza nuestra estuviera con demasiados temores congojada pensando que Dios la ha olvidado, como la vuestra lo está, provee el Señor de consuelo, diciendo en el profeta Isaías desta manera: ¿Por ventura puédese olvidar la madre de tener misericordia del niño que parió de su vientre? pues si aquella se olvidáre, yo no me olvidaré de tí, porque en mis manos te tengo escrito. ¡O escriptura tan firme, cuya pluma son duros clavos, cuya tinta es la misma sangre del que escribe, y el papel su propia carne!... Y pues nos está mandado de parte de Dios que en ninguna cosa desmayemos, vamos á él fiados de su palabra, y pidámosle favor, que verdaderamente nos lo dará. ¡O hermana, si viésemos cuán caros y preciosos somos delante de los ojos de Dios! O si viésemos cuán metidos nos tiene en su corazon! y cuando á nosotros

nos parece que estamos alanzados ¡ cuán cercanos estamos á él! Sea para siempre Jesucristo bendito, que es á boca llena nuestra esperanza: que ninguna cosa tanto me puede atemorizar, cuanto él asegurar. Múdeme yo de devoto en tibio, de andar por el cielo á escuridad y abismo de infierno; cérquenme pecados pasados, temores de lo por venir, demonios que acusen y me pongan lazos, hombres que me espanten y persigan; amenázenme con infierno, y pónganme diez mil peligros delante, que con gemir mis pecados, y alzar mis ojos pidiendo remedio á Jesucristo, el manso, el benigno, el lleno de misericordia, el firmísimo amador mio hasta la muerte, no puedo desconfiar, viéndome tan apreciado, que fué Dios dado por mí.

¡O Cristo, puerto de seguridad para los que, acosados de las ondas tempestuosas de su corazon, huyen á tí!.. Tú defiendes de la ira de Dios á quien á tí se sujeta. Tú, aunque mandas algunas veces á tus discípulos que entren en la mar sin tí, y que se desteten de tu dulce conversacion, y estando tú ausente, se levanten en la mar tempestades que ponen en aprieto de perder el ánima; mas tú no los olvidas. Dicesles que se aparten de tí, y vas tú á orar al monte por ellos. Piensan que los tienes olvidados y que duermes, y estás las rodillas hincadas rogando por ellos. Y cuando son ya pasadas las cuatro partes de la noche, cuando á tu infinito saber parece que basta ya la penosa ausencia tuya para los tuyos que andan en la tempestad, desciendes del monte, y como señor de las ondas mudables, andas sobre ellas (que para tí todo es firme) y acércaste á los tuyos cuando ellos piensan que estan mas lejos de tí, y dicesles estas palabras de confianza: Yo soy; no querais temer. ¡O Cristo, diligente y cuidadoso pastor! cuán engañado está quien en tí y de tí no se fia de lo mas entrañable de su corazon, si quiere enmendarse y servirte!...

Si bien y perfectamente conocido fueses, Señor, no habría quien no te amase y confiase, si muy malo no fuese. Y por esto dice: Yo soy; no querais temer. Yo soy aquel que mato y doy vida... Yo soy el que de cualquier trabajo os puedo librar, porque todo soy bueno; y os sabré librar, porque todo lo sé. Yo soy vuestro abogado, que tomé vuestra causa por mia. Yo vuestro fiador, que salí á pagar vuestras deudas. Yo señor vuestro, que con mi sangre os compré, no para olvidaros, mas engrandeceros si á mí quisiéredes servir: porque fuisteis con grande precio comprados... Y vuestro padre, por ser Dios; y vuestro primogénito hermano, por ser hombre. Yo vuestra paga y rescate: ¿qué temeis deudas, si vosotros con la penitencia y confesion pedis suelta dellas? Yo vuestra reconciliacion: ¿qué temeis iras? Yo el lazo de vuestra amistad: ¿qué temeis enojo de Dios? Yo vuestro defensor: ¿qué temeis contrarios? Yo vuestro amigo: ¿qué temeis que os falte cuanto yo tengo, si vosotros no os apartais de mí? Vuestro es mi cuerpo y mi sangre: ¿qué temeis ham-

bre? Vuestro mi corazon: ¿qué temeis olvido? Vuestra mi divinidad: ¿qué temeis miseria? Y por accesorio son vuestros mis ángeles para defenderos: vuestros mis santos para rogar por vosotros: vuestra mi madre bendita para seros madre cuidadosa y piadosa: vuestra la tierra, para que en ella me sirvais: vuestro el cielo, para donde vendréis: vuestros los demonios é infiernos, porque los holleis como á esclavos y cárcel: vuestra la vida, porque con ella ganeis lo que nunca se acaba: vuestros los buenos placeres, porque á mí los referís; vuestras las penas, porque por mi amor las sufrís: vuestras las tentaciones, porque son mérito y causa de vuestra corona: vuestra es la muerte, porque os será el mas cercano paso para la vida...

No desmayeis: que no os desampararé, aunque os pruebe. Vidrio sois delicado; mas mi mano os tendrá: vuestra flaqueza hace parecer mas fuerte mi fortaleza. De vuestros pecados y miserias saco yo manifestacion de mi voluntad y de mi misericordia. No hay cosa que os pueda dañar si me amais, y de mí os fiais. No sintais de mí humanamente segun vuestro parecer, mas en viva fé con amor; no por las señales de fuera, mas por el corazon: el cual se abrió en la cruz por vosotros, para que no pongais duda en ser amados, en cuanto es de mi parte, pues veis tales obras de amor de fuera, y corazon tan herido de vuestro amor de dentro. ¿Cómo me negaré á los que me buscais para honrarme, pues salí al camino á los que me buscaban para maltratarme? Ofrecíme á sogas y cadenas que me lastimaban ¿y negarme he á los brazos y corazon de cristianos donde descanso? Díme á azotes y columna dura ¿y negarme he al ánima que me está sujeta? No volví la faz á quien me la heria ¿y volverla he á quien se tiene por bienaventurado en la mirar para adorarla? ¿Qué poca confianza es esta, viéndome de mi voluntad despedazado en manos de perros por amor de los hijos, estar los hijos dudosos de mí si los amo, amándome ellos? Mirad, hijos de los hombres, y decid: ¿A quién desprecié, que me quisiese? ¿A quién desamparé, que me llamase? ¿De quién huí, que me buscase? Comí con pecadores; llamé y justifiqué á los apartados y sucios; importuno yo á los que no me quieren; ruego yo á todos conmigo: ¿qué causa hay para sospechar olvido para con los mios, donde tanta diligencia hay en amar y enseñar el amor?...

II.

Carta doctrinal.

Como hay muchos engaños en pensar que no hace al caso en el camino de Dios la devocion y sentimiento de él mismo, con el cual el ánima se alienta, y apresura en el camino del espíritu, y este engaño tiene su raiz en el distraimiento que las ánimas tienen; así os aviso que hay otro engaño de otros; el cual es mas

dificultoso de curar, y aun de conocer, cuanto va debajo de mejor título, creyendo que el verdadero amor de Dios es sentimiento de él mismo: en lo cual yerran muchos, porque no puso Dios su amor en que él os dé sabor á vos, sino en que vos sepais bien á él. Y entonces sabeis vos bien á él cuando por su amor padeceis sin tasa, y tomais de su mano, sin desechar cosa, en ser humilde, casto, paciente en vuestro aniquilamiento, en sufrir y callar, y en ser deshonrado por Cristo; con las demas virtudes; y no en sentimiento de devocion sensual. Esta no se ha de buscar: en las virtudes no hay peligro ejercitándonos en ellas por amor de Dios; y en las dulzuras y sentimientos espirituales, sí.

Mirad bien, hermano, no salgais de un lazo y entreis en otro: quiero decir, que para llegar á Dios, si renunciaste todo sabor y contentamiento, y diste de mano á lo que deleita, porque esto buscábades y tras esto andábades en aquel tiempo de vuestra perdicion, y esto os ocasionó á os apartar de Dios; agora que le servis, no torneis á buscaros en Dios, deseándoos contentar con él y andar á vuestro sabor, y servirle como vos quereis y no como él quiere, porque todo es engaño. Y advertid mucho que hay un amor de Dios afectuoso, el cual tiene muchas veces el que menos ama y es menos perfecto: porque muchas veces amamos la hermosura de Dios, su bondad, su grandeza, con otras perfecciones que de él sentimos, por el gusto y sabor que nos dan: mas no amamos lo que se ha de amar en Dios, que es su misma voluntad y querer; antes huimos de ella. Y verlo hemos, en que si Dios nos quita su favor y nos atribula, lo llevamos con rostro torcido, y desconfiamos entristecidos. Donde se nos muestra bien claro, que no es amor de Dios sino nuestro: de suerte que amamos á Dios como á hombre bien vestido, que nos parece bien la ropa que trae de seda, mas no amamos su voluntad si él quiere trabajarnos y lastimarnos por este camino. Tratamos con Dios, y no queremos de él sino lo que sentimos de dulzura y lo que gustamos de su sabor, que es lo que vemos en él con la vista espiritual; mas no amamos en él su querer, su voluntad, como esto sea verdadero amor.

No penseis que tanto ama uno á Dios cuanto siente de él, y cuanto en aquel estado de su devocion piensa el que ama, sino cuanto fuere dado en virtudes y caridad, y en la guarda de los mandamientos de Dios: este es el fiel amador de Dios y fiel amigo. El afecto dulce puede ser sensual y engañoso; y muchas veces procede de la humanidad del hombre, y no de la gracia de Dios; y del corazon carnal, y no del espiritual; y de la carne, y no de la razon: de suerte que el espíritu algunas veces se inflama y siente devocion en lo que á él le sabe bien y da dulzura, y no en lo que mas le aprovecha y cumple. Verlo heis devoto porque le sucedió á su gusto tal cosa, y dice: bendito sea Dios que me dió este aparejo, esta buena ocasion para servirle á mi contentamiento, y me

abatimiento, como él, que siendo igual al Padre, se hizo hombre y tomó forma de siervo...

El que está lleno de amor fuerte y fino, no cura tanto de la devocion sensual, ni la estima en tanto, ni la tiene por caudal; sino para echarla en paciencia, en mortificacion propia, en amor de la cruz, y en sufrir las injurias, y en todas las otras virtudes, ejercitándolas y poniéndolas en sí propio... Mirad, hermano, que el verdadero amor está escondido allá en lo profundo de las virtudes, y manifiéstase en cualquiera adversidad. Declárome mas: el fundamento de la paciencia es un deseo entrañable de padecer por Dios todo lo que es posible sufrir el hombre y pasar en tiempo y eternidad, y asimismo digo de las demas virtudes; y que cuando el alma siente este entrañable deseo de humildad y paciencia, este deseo y amor se manifiesta esteriormente. Cuando el hombre actualmente padece sufriendo cosas de pena, hallando en ellas descanso y dulzor, ó á lo menos, llevando con paciencia; este, si por amor de Dios lo pasa, es verdadero amor, y todo lo demas sospechoso y sin fundamento.

La santidad de ogaño, hermano, se compone de tener grandes deseos en la oracion, y hacer grandes pecados en la conversacion: lloramos allí los dolores de nuestro Redentor Jesucristo; y luego procuramos darlos á nuestros prójimos: allí reverenciamos la paciencia del Hijo de Dios, y despues ejercitamos la ira: callamos una hora; y parlamos todo el dia. De manera que, sacando en limpio, nuestro espiritual aprovechamiento es irnos á callar allí, orar y pensar en Dios, dando esto por precio de lo que deseamos y buscamos, que es consuelo y deleite; y luego quedamos como de antes: de manera que nuestra santidad es de molde, porque nunca crece... Mirad, pues, que os cumple tomar la mano de este aviso que os doy porque os levanteis; y no tropezar en el pié de los que lo atraviesan para que caigais, induciéndoos á que busqueis los deleites de Dios, y no su cruz...

¿No es cosa de gran dolor, que no habemos de osar deciros lo que os cumple, sino dejaros ir por despeñaderos, sin guia, á ciegas, y perdido el camino? Verdaderamente es cosa de no poco espanto ver que, siendo tanta la muchedumbre de los que caminan por el camino de Dios engañados, haya tan pocos que piensen que lo estan. Sino, preguntadlo, y no habrá hombre en todos, que no crea y diga en todo su seso (por verse en una devocioncilla y lágrimas) que ya es perfecto; y que sabe mucho de cosas de espíritu; y que tiene para sí, y aun para los otros, santidad verdadera; y que tiene ya prendas, y muy ciertas, de que le han de dar silla y asiento en el reino de Dios. Toda esta temeraria confianza nace de una cosa muy peligrosa, y comun á muchos, que es la falta del conocimiento del verdadero espíritu de Dios; casándose cada uno con su opinion, teniendo por mejor lo que quieren hacer que no lo que deben, y seguir antes de guia el apetito de la sensual devo-

cion, que escuchar dó llama el espíritu y doctrina de Cristo, que es negarse el hombre en todo, y resignar su voluntad en la del Señor, y procurar enteramente la mortificacion de sí mismo.

Mirad ¡qué va de esto á andar tan vivo el hombre, que acabado su recogimiento, luego busca su propia estimacion! Pues ¿cómo, hermano, allí te encierras y echas la aldaba tras tí, y aquí buscas estimacion de tus obras, fama, y locura? Allí lloras porque pecaste; y aquí haces de nuevo porque llorar. Allí dices que eres tierra; y aquí juras que eres cielo, y que tienes mejor carne y sangre que el otro, siendo todos sarmientos de una misma cepa, y agua de una fuente, y fruto de una raiz? Blasonas que en la oracion aprendes verdades y conocimiento de cosas divinas; y aquí te hallamos lleno de tantas mentiras y ceguedades. Mira en tí, y hallarte has entero, carnal, lleno de tu propio querer, y que en todo te buscas y engrandeces con grande infamia de los ejercicios espirituales, pues ocupándote esteriormente en ellos, interiormente no te aprovechas por tu misma malicia y engaño...

Por tanto, entrad dentro de vos, y de nuevo comenzad á andar el camino de la mortificacion, siempre curando poco de lo que á vos toca, y mucho de lo que Dios quiere. Y mirad que os oso decir que no tendréis pureza de espíritu, si parais ó poneis vuestro fin en sus dones cualesquiera que ellos sean, aunque me los pinteis altos y celestiales, dulcísimos y secretos. Pasad adelante de todo lo que podeis comprender, y de toda criatura: y solo descansad en aquella voluntad de vuestro incomprensible é infinito bien. Aquella abrazad y amad, como quiera que os sucedan las cosas, prósperas ó adversas, seguras ó de grandes peligros: porque no puede el alma subir á mayor dignidad, ni hacer cosa mas ilustre, ni de mas honra y grandeza, ni aun de mayor contentamiento, que tener tanta conformidad y amistad con Dios, que quiera una misma cosa con él.

¡O bendito seas, Dios mio, Criador de todas las cosas, y vida de todo lo que es! pues siendo tú Criador, y yo criatura pecadora, tú SEA infinito, y nosotros nada y miseria, llegamos á tanta y tan grande participacion con tu suma bondad, que te parecemos en el querer y en el juzgar! Vos, Señor, decis que esto es bueno: lo mismo decimos nosotros. Vos lo quereis: tambien lo queremos acá. Ha os parecido que estemos veinte años en una cruz con sequedades y tentaciones: acetámoslo de muy buena gana. Quereis que seamos testimoniados y abatidos, deshonrados y perseguidos; el mismo voto tenemos, y por vuestro seso nos gobernamos. Mirad si podemos errar, ó nos podia faltar cosa de las que para el cielo importan. De voluntad tan santa como la divina y querer tan justo, ¿qué mandamiento puede salir que no sea justo, santo, y perfecto? Y siendo tan liberal y larga, ¿qué puede pedir al hombre que no sea para él grande é incomprensible tesoro? ¿Qué camino nos puede enseñar, que no sea de gran seguridad y llano? ¿Qué aviso puede

dar, que no sea de gran misericordia, y profundísima sabiduría? Y ¿qué consejo nos puede dar, que no sea fidelísimo y cierto?...

III.

Esposicion del verso Audi, filia, et vide, etc. *del salmo XLIV.*

La carne habla regalos y deleites, unas veces claramente, y otras debajo de título de necesidad. Y la guerra de esta enemiga, allende de ser muy enojosa, es mas peligrosa, porque combate con deleites, que son armas mas fuertes que otras: lo cual parece en que muchos han sido del deleite vencidos, que no lo fueron por dineros, ni honras, ni recios tormentos. Y no es maravilla, pues es su guerra tan escondida y tan á traicion, que es menester mucho aviso para se guardar de ella. ¿Quién creerá que debajo de blandos deleites viene escondida la muerte, y muerte eterna; siendo la muerte lo mas amargo que hay, y los deleites el mismo sabor? Copa de oro y ponzoña de dentro es el falso deleite, con el cual son embriagados los hombres que no miran sino la apariencia de fuera: traicion es de Joab, que abrazando á Amasas lo mató; y de Judas, que con falsa paz entregó á la muerte á su bendito maestro... Y cuanto la carne es á nos mas conjunta, tanto mas conviene temerla, pues el Señor dice: que los enemigos del hombre son los de su casa... Y quien quisiera salir vencedor, de muchas y muy fuertes armas le conviene ir armado: porque la preciosa joya de la castidad no se da á todos, mas á los que con muchos sudores d importunas oraciones y de santos trabajos la alcanzan de nuestro Señor...

IV.

Carta que escribió á un predicador nuevo y precede al libro espiritual sobre el verso Audi, filia, et vide, etc.

Nuestro Señor no se desprecia de tomar por instrumento de tan gloriosa cosa á una cosa tan baja, y hablar, siendo Dios, por una lengua de carne, y levantar al hombre á que sea órgano de la divina voz, y oráculo del Espíritu santo. Cristo hombre fué el primero en quien este Espíritu lleno y vivificativo de los oyentes se aposentó engendrando por la palabra hijos de Dios, y muriendo por ellos, por lo cual mereció ser llamado *pater futuri sæculi.* Y porque de él y de sus bienes hay comunicacion con nosotros, así como nos hizo hijos siendo hijo, y sacerdotes siendo él sacerdote, hízonos él, siendo gracioso, graciosos; él amado y bendito, semejables á él; y siendo heredero del reino del Padre, sómoslo nosotros tambien én él y por él, si estamos en gracia. Así, porque no quedase en el tesoro de su riqueza cosa de la cual no nos diese parte, teniendo él espíritu para ganar los perdidos, compasion para ganar las ánimas enagenadas del Criador, palabra viva y eficaz

para dar vida á los que la oyeren, consoladora para los contritos de corazon, quiso poner de este espíritu y de esta lengua en algunos, para que á gloria suya puedan gozar de título de padres del espiritual ser, como él es llamado. Razon es que con ella agradezcamos y seamos padres de los hijos de Dios: y por la una y la otra sea conocido Dios en ser largo y bueno sobre los hijos de los hombres...

V.

Esposicion del verso Audi, filia, et vide, cap. 68.

Los que mucho se ejercitan en el propio conocimiento, como tratan á la continua y muy de cerca sus propios defectos, suelen caer en grandes tristezas, desconfianzas, y pusilanimidad de corazon: por lo cual es necesario que se ejerciten en otro conocimiento, que les alegre y esfuerze mucho mas que el primero les desmayaba. Y para esto ninguno otro hay igual que el conocimiento de Jesucristo nuestro Señor, especialmente pensando como padeció y murió por nosotros.

Esta es la nueva alegre, predicada en la nueva ley á todos los quebrantados de corazon, y les es dada una medicina muy eficaz para su consuelo á los que sus llagas pueden desconsolar. Este Señor crucificado es el que alegra á los que el conocimiento de sus propios pecados entristece, y el que absuelve á los que la ley condena, y el que hace hijos de Dios á los que eran esclavos del demonio. A este deben procurar conocer y allegarse todos los adeudados con espirituales deudas de pecados que han hecho, y que por ello estan en angustia y amargura de corazon cuando se miran... Porque, así como se suele dar por consejo, que miren arriba ó fuera del agua, á los que pasan algun rio y se les desvanece la cabeza mirando las aguas que corren, así quien sintiere desmayo mirando sus culpas, alze los ojos á Jesucristo puesto en la cruz, y cobrará esfuerzo... Porque los misterios que Cristo obró en su baptismo y pasion, son bastantes para sosegar cualquiera tempestad de desconfianza que en el corazon se levante; y así por esto, como porque ningun libro hay tan eficaz para enseñar al hombre todo género de virtud, ni cuanto debe ser el pecado aborrecido y la virtud amada, como la pasion del Hijo de Dios: y tambien porque es estremo de desagradecimiento poner en olvido un tan inmenso beneficio de amar como fué padecer Cristo por nos...

Allende de esto sabed: que, así como queriendo Dios comunicar con los hombres las riquezas de su divinidad, tomó por medio hacerse hombre para que en aquella bajeza y pobreza se pudiese conformar con la pequeña capacidad de los pobres y bajos, y juntándose á ellos los levantase á la alteza de él; así el camino usado de comunicar Dios su divinidad con las ánimas, es por medio de su sacra humanidad. Esta es la puerta por donde el que entrare será

salvo, y la escalera por donde suben al cielo: porque quiere Dios Padre honrar la humanidad y humildad de su unigénito Hijo, en no dar su amistad sino á quien la creyere, y no dar su familiar comunicacion sino á quien con mucha atencion la pensare...

No sea á vos pesado el pensar lo que á él con vuestro gran amor no le fué pesado pasar. Sed vos una de las ánimas á quien dice el Espíritu santo en los Cantáres: « Salid y mirad, hijas de Sion, al » rey Salomon con la guirnalda con que le coronó su madre en el » dia del desposorio de él, y en el dia del alegria del corazon de » él... » Mas ¿cómo es aquesto? ¿el dia de sus escesivos dolores, que lengua no hay que los pueda esplicar, llamais dia de alegria de él? y no alegría fingida y de fuera; mas dicen, en el dia del alegría del corazon de él? ¡O alegria de los ángeles y rio de deleite de ellos, en cuya faz ellos desean mirar, y de cuyas sobrepujantes ondas ellos son embestidos; viéndose dentro de tí nadando en tu dulcedumbre tan sobrada, y de que se alegra tu corazon en el dia de tus trabajos! ¿De qué te alegras entre los azotes, clavos, deshonras, y muerte? ¿Por ventura no te lastiman? Lastímante cierto; y mas á tí que á otro ninguno, pues tu complexion era mas delicada. Mas, porque te lastiman mas nuestras lástimas, quieres tú sufrir de muy buena gana las tuyas, porque con aquellos dolores quitabas los nuestros. Tú eres el que dijiste á tus amados apóstoles antes de la pasion: con deseo he deseado comer esta pascua con vosotros antes que padezca. Tú eres el que antes dijiste: fuego vine á traer á la tierra, ¿qué quiero sino que se encienda? Con baptismo tengo de ser baptizado, ¡cómo vivo en estrechura hasta que se ponga en efecto!

El fuego de amor de tí, que en nosotros quieres que arda hasta encendernos, abrasarnos, y quemarnos lo qué somos, y transformarnos en tí, tú lo soplas con las mercedes que en tu vida nos hiciste, y lo haces arder con la muerte que por nosotros pasaste..... ¿Quién será tan porfiado, que se defienda de tu porfiada recuesta, en que tras nos anduviste desde que naciste del vientre de la Virgen y te tomó en sus brazos y te reclinó en el pesebre, hasta que las mismas manos y brazos te tomaron cuando te quitaron muerto de la cruz y fuiste encerrado en el santo sepulcro como en otro vientre? Abrasástete porque no quedásemos frios; lloraste porque riésemos; padeciste porque descansásemos; y fuiste baptizado con el derramamiento de tu sangre, porque nosotros fuésemos lavados de nuestras maldades: y dices, Señor, ¡cómo vivo en estrechura hasta que este baptismo se acabe! Dando á entender cuán encendido deseo tenias de nuestro remedio, aunque sabias que te habia de costar la vida... De manera, que mas amaste que sufriste; y mas pudo tu amor, que el desamor de los sayones que te atormentaban. Y por esto quedó vencedor tu amor, y como llama viva no la pudieron apagar los rios grandes y muchas pasiones que contra tí vinieron: por lo cual, aunque los tormentos te daban tristeza

y dolor muy de verdad, tu amor se holgaba del bien que de allí nos venia; y por eso se llama dia del alegría de tu corazon... Pues en este dia salid, hijas de Sion (que son las ánimas que atalayan á Dios por fé) á ver al pacífico rey, que con sus dolores va á hacer la paz deseada. Miradle, pues para mirar á él os son dados los ojos: y entre todos los atavios de desposorio que lleva, mirad á la guirnalda de espinas que en su cabeza divina lleva... Y si alguno dijera: ¿nuevos atavios de desposado son estos? ¿Por guirnalda, lastimera corona; por atavios de pies y manos, clavos agudos que se los traspasan y rompen; azotes por cinta; los cabellos pegados y enrubiados con su propia sangre;...y la cama blanda que á los desposados suelen dar con muchos olores, tórnase en áspera cruz, puesta en lugar donde ajusticiaban los malhechores? ¿Qué tiene que ver este abatimiento estremo con atavios de desposorio? ¿Qué tiene que ver acompañado de ladrones, con ser acompañado de amigos que se huelgan de honrar al nuevo desposado? ¿Qué fruta, qué música, qué placeres vemos aquí, pues la madre y amigos del desposado comen dolores y beben lágrimas, y los ángeles de la paz lloraban amargamente? No hay cosa mas lejos de desposorio que todo lo que aquí parece. Mas no es de maravillar tanta novedad, pues el desposado y el modo de desposar todo es nuevo...

VI.

Carta á su discípulo san Juan de Dios.

(Epistolario espiritual.)

Vuestra carta recebí: y no penseis que me dais pena porque me escribis largo, que como el amor es mucho, no puede parecer larga la carta. Y ruégoos que os acordeis de ser tal, que cuando me escribiéredeis, ó yo de vos sepa, me alegre de saber tales nuevas cuales deseo. Y pues vos deseais no darme enojo, no seais perezoso en ponerlo por obra, aunque algo os cueste: que el amor no se parece en las palabras sino en las obras, y entonces se demuestra mas, cuando mas duele lo que hacemos por quien amamos.

Mirad, hermano, cuán caro costó á nuestro Señor el bien que en vuestra ánima os dió, pues por eso se os dió porque él lo ganó, no como quiera, sino peleando por vos en el monte Calvario, y perdiendo la vida porque vos la cobrásedes. Pues ¿qué será entregar vos debajo de los pies de los puercos lo que nuestro Señor os dió para que fuésedes semejable á los ángeles? ¿Qué sería si perdiésedes aquella hermosura que él pone en las ánimas, con que son á él mas agradables y hermosas que el mismo sol? Mas vale morir que ser desleal á nuestro Señor: y para ser fiel es menester ser prudente: que así dice nuestro Señor que ha de ser su siervo que puso sobre su familia, fiel y prudente; porque si no hay prudencia, cae el hombre en mil cosas que desagradan á Dios, y es castigada su necedad con recio castigo.

Y por esto hemos de aprender de una vez para otras; y basta que el hombre sea necio una vez, para escarmentar toda su vida, pues el perro apaleado, no osa tornar donde lo apalearon, ni el pajaro á la losilla donde se libró; porque si el cuerdo escarmienta en la cabeza agena, y el necio en la pròpia, ¿qué será de aquel que, aun despues de muy descalabrado, no escarmienta? ¿Qué merece este tal, sino que el Señor le deje del todo, para que sea castigado con los muy necios que van al infierno? Grande obligacion tiene de mirar por sí y por la honra de Dios el que ha recebido dones de Dios, y lo ha sacado del infierno, y dádole prendas del cielo.

Y mientras mas vamos adelante en la vida, es razon que nos mejoremos en las costumbres, porque poco aprovecha haber comenzado bien, si acabamos mal. Grande enojo siente el cazador que, teniendo un ave que ha cazado en la mano, despues de tenida se le va sin mas verla; y no tiene tanta pena de la que nunca tuvo en su poder. Así nuestro Señor se ofende mas viendo que una ánima que él habia ganado y alimpiádola y héchola templo suyo, se le vayá con su enemigo el demonio, que no de otras que nunca fue ron suyas...

VII.

Carta al mismo.

(Epistolario espiritual.)

Vuestra carta recebí: y no quiero que digais que no os conozco por hijo, porque si por ser ruin decis que no lo mereceis, por la misma causa yo no merecia ser padre: y así mal podré yo despreciaros á vos, siendo yo mas digno de ser despreciado. Mas, pues nuestro Señor nos tiene por suyos, aunque somos tan flacos, razon es que aprendamos á ser misericordiosos unos de otros, y á llevarnos con caridad, como él hace con nosotros.

Yo, hermano, tengo mucho deseo que vos deis buena cuenta de lo que nuestro Señor os encomendó, porque el buen siervo y leal ha de ganar cinco talentos con otros cinco que le dieron, para que oiga de la boca de nuestro Señor: *Gózate, siervo fiel y bueno: que en pocas cosas que te encomendé fuiste fiel: Yo te pondré sobre muchas.* Y de tal manera tened cuenta con lo que os encomendaron, que no olvideis á vos mismo, sino que entendais que el mas encomendado vos sois, porque poco aprovechará que á todos saqueis el pié del lodo, si vos os quedais en él. Y por eso os torno otra vez á encargar os guardeis mucho de tratar con mugeres, porque ya sabeis que el lazo que el diablo arma para que caigan los que sirven á Dios, ellas son. Ya sabeis que David pecó por ver una, y su hijo Salomon pecó por muchas; y perdió tanto el seso, que puso ídolos en el templo del Señor. Y pues nosotros somos muy mas flacos que ellos, temamos de caer, escarmentemos en agenas cabezas, y no os engañeis con decir: quiérolas aprovechar; que debajo de los buenos deseos están los peligros cuando no hay pru-

dencia; y no quiere Dios que con daño de mi alma yo procure el bien ageno...

VIII.

Carta á un sacerdote.

(Epistolario espiritual.)

Si las flores de los buenos principios, que Dios en el ánima de vuesa merced ha producido por su misericordia, le consuelan y dan contentamiento, ¿qué sería si Vm. se atreviese á andar un poco mas ligero por el camino de Dios, para que su misericordia tuviese ocasion de, como ha producido flores, producir frutos? Creo encontraria Vm. con tales cosas, que dejaria el cántaro como la Samaritana, por gozar del agua viva que Cristo da, de la cual quien bebe nunca mas ha sed : porque se hace en el vientre una fuente de agua viva que da saltos hasta la vida eterna. Entonces, Señor, se quitarian de gana los deseos de las prosperidades de esta vida : y antes mas serian aborrecidas que amadas, como cosa que estorva el gusto de las cosas divinales, y cuyos cuidados ahogan la palabra de Dios... Entonces vienen al hombre juntamente gozo y dolor : porque aquel nuevo vino que Dios le da á beber, le embriaga con su dulcedumbre, y le hace despreciar todo lo visible : y considerando cuanto tiempo ha carecido de él, y bebido de los rios de Babilonia y vanidad de este mundo, no puede dejar de decir y llorar como san Agustin ¡ ay del tiempo cuando no te amaba!...

Este sentimiento de la pérdida del tiempo pasado es una gran señal que Dios entra en el ánima, porque con la luz se ven las tinieblas, y con el amor es condenada la tibieza, y con los celestiales conocimientos la sabiduría mundana... Si Vm. quiere saber qué cosa es andar la mano de Dios por el ánima, si quiere beber en la tierra una gotilla del vino del rio de deleite de Dios, si quiere llegarse á ver la vision de como Dios está en la zarza, y no se quema la zarza aunque arda, no aguze tanto el ingenio para inquirir, cuanto el afecto para lo purificar. Mas valen para esto amargos gemidos salidos del corazon, que sutiles razones ni libros. Arrójese á los pies del Señor crucificado, como hombre culpado, ignorante, y que no ha sabido darle contentamiento, aunque ha gozado de muchos bienes que la divina liberalidad le ha dado. Ensalze cuanto pudiere la divina bondad, y cuente uno por uno los beneficios que le ha hecho en cuerpo y ánima desde que lo crió...

IX.

Carta á un religioso, su discípulo.

(Epistolario espiritual.)

Dias ha que recebí una carta de Vm. en que decia haber menester regalos. Yo no los he enviado, ni enviaré en esta, porque no

lo puedo creer, ni es razon que lo crea; porque el alma que conoce y ama al crucificado, no solo no busca ser regalada, mas huye de ello, y busca con ansias de amor estar siempre colgada en dolores y espinas, por no verse de otro trage vestida de aquel á quien ama. Confúndase mucho, y no ose mirar á su Señor, cuando mirándose á sí, se halla en consuelo; y á su Señor tan sin él, que no tiene adonde reclinar la cabeza. Y pídale con gran instancia que le ponga donde él está, pues desea ser uno con él: y en esta soledad y angustia no se le apoque la fe; mas crézcale esfuerzo de verse solo, porque sabe que su Señor es compañía de solos, y pone sus ojos sobre desamparados, de los cuales es muy amigo...

X.

Carta á un predicador.

(Epistolario espiritual.)

El espíritu consolador y virtud de lo alto more en V. R. y obre en él el premio de la gloria de Cristo, pues el oficio suyo es aqueste, segun el Señor le dijo. Para lo cual conviene vivir con cuidado, porque el limpísimo espíritu límpia morada requiere, y la Deidad muy alta pide reverencia profunda; y la Bondad infinita es muy zelosa si ve que en otra parte se pone un poco de amor. Lo cual considerado, tenemos mucha razon de temer y angustiarnos: porque no es pequeño negocio querer un hombre, criado del limo de la tierra, tratar con Dios, y ofrecerle digna morada, y así vivir que agrade á los ojos de tan grande Magestad... Espero yo en él que uno de ellos es V. R. para perpétua obra de este Señor. Este es el que hace de los lobos corderos, y de los perseguidores devotos, y de los que volvían las espaldas hace continuos contempladores de su hermosura: este defenderá esa su ánima, como la ha defendido. Mas peleando Dios, segun su promesa, él hará desaparecer nuestros enemigos así como humo.

San Bernardo, siendo molestado algunas veces de esta sabrosa ponzoña, hacia cuenta que estaba ausente de la muchedumbre del pueblo que le daba honra: y así escapaba del canto engañoso de esta sirena... Y con mucha razon, porque ¿qué cosa mas para huir que el robo de la honra de Dios? y diciendo con la boca que miren á Dios, querer con el corazon que quiten sus ojos dél, y los pongan en una vileza? Voces con las cosas criadas, que cantan la honra y gloria de Dios: imágenes ó pisadas para traer en conocimiento del Criador. ¿Qué cosa mas al revés se puede pensar, que lo que es ordenado para otro, se ordene contra él? y se quiera hacer de camino término, y de médio fin?...

XI.

Carta al mismo predicador.

(Epistolario espiritual.)

A Cristo gracias, que dió fuerzas para predicar su nombre, ó él dé gracia para que sea recebida nueva tan alegre, provechosa y honrosa. Mas, ¡ay de nos, que hemos venido á tiempo, que está el corazon del hombre casado con la tierra! Y de este casamiento ¿cómo saldrán hijos para el cielo? No se puede ver el sol sin lumbre del mismo sol; ni puede Dios ser alcanzado sino por favor del mismo Dios: del cielo ha de ser lo que ha de subir al cielo; mas la tierra no puede subir allá. Pienso yo que estamos á la fin del mundo, pues estamos en el cabo de los pecados y olvido de Dios, y no sé adonde puede llegar mas esta dureza y desprecio de la palabra de Dios, é insensibilidad para los negocios del alma.

No tiene que ver la negligencia de los yernos de Lot, que les parecia hablar su suegro de burla, con la que agora hay, pensando que está Dios burlando cuando habla: ni se teme su amenaza, ni se cree su promesa, ni se estima su alteza, ni hay quien ame á su bondad. ¡O joya de tanto precio! y qué lástima es verte tan mal preciada! y que no hay cosa en la tierra que no tenga amadores, y tú, Señor, sin ellos, ó con muy pocos, ó muy flacos! Dé, padre, voces; délas muy grandes que no hay bien sin Dios, y que tan puestos habian de estar los ojos de las criaturas en solo él, como si no hubiese otra cosa sino él. No estorben, no, las sombras á la estima que se debe á la verdad, ni las chiquitas gotas de la fuente grande no detengan al sediento que no vaya á beber de la misma fuente. No es, cierto, justo que se ponga Dios en olvido, porque dió dádivas á los hombres, pues crió las cosas para que por ellas pasasen á él. Gravemente le hemos ofendido en usar de lo que habiamos de gozar, quitando la gloria que se debia al incorruptible Dios, y dándola á la vanidad de las criaturas...

XII.

Carta á una señora doncella aflijida.

(Epistolario espiritual.)

Mas querria reñir con vos que regalaros: por ventura sanariades mas aina, como las mugeres que por ser tratadas de sus maridos un poco áspero, se hacen ellas fuertes y para mucho. Vos andais porque os digan que Dios está bien con vos, y yo no os lo quisiera decir, y durmiérades en la cruz por cama, y comiérades en ella como en mesa, y morárades á la contínua en ella como en casa. Y así lo quiere el Señor cuando os esconde el amor que os tiene, y al cabo de vuestra vejez no lo entendeis, y estais mas tierna que una niña, y pedis leche al cabo de tantos años. ¿Qué habeis, sierva del cruci-

ficado, que tanto os quejais? ¿Quién os asombra, que tanto temeis? ¿No sabeis que no suelta Cristo tan presto las ánimas que una vez toma? ¿No sabeis que, aunque es zeloso para sus esposas, y las castiga por cosas, al parecer muy livianas, que por eso no las deja de amar? Antes porque las ama, y por no quitar dellas su amor, por eso las castiga; y mientras mas castigadas, mayor prenda les da que no las desama, porque él dice que amenaza al ánima mala: *Yo quitaré mi zelo de ti.*

Y si no sois castigada ¿de qué os quejais? Y si lo sois ¿porqué os desmayais, pues que el serlo os habia de dar á entender que es zelo de amor el que al Señor mueve á trataros asi, y no ira de quien mal quiere? Y si os parece que el castigo dura mucho, sufridlo por amor del que fué castigo sin culpa. Creo yo que todo ello, ó lo mas, vos misma os lo habeis tomado por pura ignorancia, temiendo dó no habia que temer: y vos misma pagais, no culpa pasada, que no la hubo, sino presente necedad que os atormenta. Y aunque dicen que el loco por la pena es cuerdo, vos no acabais de abrir los ojos á ver que no es todo eso sino sombra y fantasma que os quiere quitar vuestra paz, y que se os atreve el demonio á espantaros como á niña con máscaras feas, sin haber sino un leon lleno de paja. Sentios de aquesta afrenta, y tomad ánimo de persona amada del Rey celestial, y comenzad á ojear al demonio y á vuestra necedad, que han hecho nido en vuestra cabeza. Y sabed que el Señor tiene paz con vos; no tengais vos guerra con él. No se diga de vos lo que dice Job del malo: que habiendo paz, sospechá que hay asechanza.

XIII.

Carta á una doncella caritativa.

(Epistolario espiritual.)

Aunque quisiera yo ver á vuestra merced en mucho descanso, mas la deseo ver en que mucho gane su ánima. Y como nuestro Señor la ama muy de verdad, hace lo mesmo con ella: porque bien pudiera él ordenarle vida que no tuviera trabajo, mas no quiso, sino que tome parte de penas agenas, á semejanza del que, siendo sano, enfermó de nuestros dolores. ¡Bienaventurada vuestra ánima, señora, la cual cumple lo que dice san Pablo: *Hubistes compasion de los presos como si vosotros estubiérades presos!* porque, así siente vuestra merced el mal de esa señora, como si suyo propio fuera, y aun creo que mas. Y por eso debe estar muy alegre, porque cuanto mas por una parte le lastima, por otra gana grandísimas coronas: porque servir á un enfermo, aun sin mucho amor, es gran cosa, ¡cuánto mas con tanto amor, que hace estar tan enfermo al sano como al doliente! Tesoro, señora, atesorais para el cielo: no os ahiteis, pues vuestro galardon será el mismo que os crió: nuestras deudas perdona Dios por las agenas que á cuestas

tomamos. Holguémonos que nos dé Dios en que le podamos satisfacer: y pues sois esposa, servid con amor á vuestro esposo, el cual está enfermo cuando una oveja suya lo está: porque palabra de su boca es que dirá el dia postrero: *Enfermo era y servísteme: tomad el reino que os está aparejado.* Y no dejeis de le suplicar que esfuerze á la enferma, y os esfuerze á vos, no para quitaros los trabajos sino para acrecentaros fuerzas y amor, con el cual lleveis su cruz como él la llevó por vos...

XIV.

Carta dirigida á una monja.

(Epistolario espiritual.)

Bien creo, señora, que no le habrán faltado á vuestra merced tribulaciones de dentro y de fuera, porque ese es el camino por donde el Señor lleva á los suyos al eterno descanso, por conformarlos con su hijo sagrado, que despues de ser baptizado y declarado por Hijo de Dios, con voz del cielo venida, fué tentado de diversas maneras. Y así el ánima llamada de Dios, no debe esperar placeres, mas trabajos; no regalos, mas desconsuelos: y con lo que los mundanos huyen, que es padecer, con aquello el hijo de Dios se ha de mantener. Aprended, señora, á manteneros con las piedras duras de los desconsuelos, y daréis testimonio que sois hija de Dios, pues tornais las piedras en pan. Aparejaos á padecer, y no padeceréis: porque cuando el padecer es amado, no es padecer sino gozar; y cuando huido, mas viene y mas pena. Por eso no descanseis, hasta que por amor de aquel que padeció por vos tantas cosas, padezcais vos de buena gana las pocas que os pueden venir y deseeis padecer otras mayores. El siervo de Dios mucho mas ha de desear hacer por él de lo que hace, y padecer de lo que padece, porque dé testimonio como hay fuego en su corazon, que quema y abrasa lo presente, y eche centellas lejos de sí, como dijo el arcángel de Dios al santo Daniel profeta. No os contenteis con ser tibia en el amor de Jesucristo, pues que él tan encendidamente nos amó...

No repartais el corazon, mas dadlo todo á aquel cuya sois. Si abris las puertas del corazon á las criaturas, hallarlo heis duro y triste y enfermo. No hagais caso de todo lo criado; mas pensad que no hay sino Dios y vos; y bástaos. ¿Qué quereis mirar á otra cosa? Si viésedes y oyésedes todo lo que pasa en el mundo ¿qué sería todo sino una vanidad que pasa como una corrida, y deja desconsolado el corazon? Olvidad, pues, agora de gana lo que presto habeis de dejar por pura fuerza: ganad honra con este mundo que á tantos engaña: dejadlo porque os deje: morid á todo lo que pasa, y pasaos á vivir á lo que siempre ha de durar. Allá poned todo vuestro pensamiento donde Dios es claramente visto en su gloria,

porque cuando de acá salgais, el proceso del divino amor que de allí lleváredes, os suba á donde está el que mucho amais. No penseis que perdeis algo en perder este mundo, que lo mas lucido de él es escuro, y lo mas alto es de poco valor, y lo que mas flórido parece, se pasa como un poco de humo. Ponéos al fin de vuestra vida, y veréis cuán gravemente yerran los que ponen su amor en cosa tan caduca y mudable, que corre mas que correo.

¿Qué desatino mayor que, yendo como todos vamos, de camino para la muerte, pararnos á reir y jugar como si fuésemos á la vida? Sed vos, pues, una de las que han pasado por esta vida como de camino, y han alcanzado la vida del cielo en que viven, las cuales, si hubiesen amado esto presente, ya se les hubiera pasado el placer, y estuvieran en eternos tormentos. Aprended, pues, en los malos á no pecar, pues tan amargoso fruto sacaron de haber pecado; y en los buenos, á trabajar, pues tanto provecho les vino... Muy pocas son nuestras fuerzas, y si las repartimos, serán muy menores, cuánto mas si damos lo mas á lo que se pasa por lo que dura sin fin. Volved las espaldas al mundo, y romped con él como quien publicamente se muestra por su enemigo: y volved vuestros ojos al Señor, que quiere miraros y que le mireis. ¿Dónde podeis vos emplearos que mejor os vaya, que en aquel que los ángeles desean mirar, y mirándolo nunca se hartan? Básteos, si vos quereis que os baste: no busqueis otra cosa con él, porque no quiere ser posesion del que solo con él no se contenta: y con mucha razon, pues él hizo todo lo que es, tendrálo todo...

No os quejeis de trabajo que os venga: que todo es poco para tan gran bien. Y si os quisiérades quejar, quejáos de vos que no recibís con alegría lo que nuestro Señor os envia por vuestro provecho. Pedidle que haga con vos lo que os cumple, y no lo que vos quereis, y esforzáos á hacer buen rostro á tentaciones, necesidades y condiciones agenas, y á todo lo contrario que venir os puede. Probada habeis de ser si habeis de ser coronada: por eso mirad que seais como el oro que se apura en el fuego, y no como paja que se quema en él. No seais como aquellos que quieren servir á Dios mientras no les acaece algo que sea contrario, mas en viniendo, dan testimonio que no viven con la voluntad de Dios, mas con la suya: los que han de ir al cielo, personas señaladas han de ser.

¿Pensais vos, señora, que habiendo entrado el Redentor en el cielo tan atormentado cual sabeis que fué de la cruz descendido, que han de entrar sus criados peinados, y sin que les toquen? Agarrochados y desjarretados salen los toros del coso: así habemos de salir de este mundo para gozar en el otro... Fuegos y tormentos combatian la fe del mártir, mas mucho mas combaten la castidad, la caridad, la paciencia para nos la quitar. El que perseveráre en Cristo, aquel será salvo, y aquel solo perseverará, á quien él tuviere con su mano poderosa, y aquel será tenido, que no se quiera

á sabiendas derribar, mas con cuidado hiciere lo que segun su flaqueza pudiere, y sin dormir diere voces al Señor como otro san Pedro, diciendo: *Sálvame, Señor.*

No calle nuestro corazon: mas viendo que nos ahogamos, demos voces al Salvador hasta que nos dé su mano y fortifique nuestra flaqueza. No callemos hasta que sintamos en nuestro corazon fortaleza del cielo, que nos tenga firmes y atados con Dios con un ñudo tan fuerte, que ni soltar ni cortar se puede. Amemos á Jesucristo tan de verdad, que digamos: ¿Quién nos apartará de la caridad de Cristo? ¿Tribulacion, hambre, ó cuchillo? En todo esto sobrepujamos, porque en la tribulacion hay refrigerio, y en la hambre hartura, á quien el cuchillo de su palabra ha cortado la voluntad. Solamente nos arrimemos á él, y nos fiemos de él desconfiados de nosotros. Y dando á él la gloria del vencimiento, gozemos nosotros del provecho, porque para siempre ricos, demos alabanzas siempre al que merece ser alabado de la tierra y del cielo.

XV.

Carta dirigida á una señora monja atribulada con grandes trabajos.

(Epistolario espiritual.)

Recibida vuestra carta, dí gracias á nuestro Señor porque os ha dado señal que vuestro llamamiento es de su mano, y la señal es que habeis padecido trabajos. No debeis alegraros poco, pues que el Señor os ama, ni debeis descuidaros, pues estais en peligro. Mirando al que os llamó con tan grande amor, debeis cobrar mucho esfuerzo, porque no os llamó para desampararos en medio del camino, mas para guiaros debajo de sus alas hasta enseñaros en el cielo su faz. No se duerma en vos la fe de Cristo ní el amor, que él no dormirá para vuestro remedio. Pruebas son estas que él suele hacer con quien ama, para probar si le aman entre los trabajos, y confian en él entre los peligros...

Bástaos, hermana, haber conocido por esperiencia cuán amoroso ha sido Dios para vos, trayéndoos á su conocimiento. No le pidais mas señales de amor; mas, certificada de ello, aunque os azote y parezca que de vos se olvida y estraña, no os turbeis, mas decid: probarme quiere, no atribularme. Amad al Señor aunque él os azote, confiad en él aunque no le gusteis; buscadle aunque se os asconda; no le dejeis reposar hasta que recuerde y responda: que si sois fiel en su ausencia, verle heis venir á vos con tanta ganancia, que gozando de su presencia deis por bien empleado el trabajo pasado. Esforzaos á padecer, que á la medida de los trabajos os darán los consuelos. No seais amadora de vos, y sereis amadora de Dios: perdéos, y hallaros heis... De la poca fiúcia nace la helada turbacion, y por eso decia nuestro Señor: No se turbe vuestro co-

razon ni tema : creeis en Dios, pues creed en mi. De manera que la fe con amor es causa del sosiego del corazon...

Muchas y grandes pruebas os hará Dios, grandes tribulaciones se os levantarán de donde no pensais, mas si de esta fe con amor estais armada, todo lo venceréis... Sepamos que se aplaca Dios en los que le temen y esperan en su misericordia, y se enoja con los que no. Él os sacó del captiverio de Egipto cuando inspiró en vuestro corazon deseo de ser suya, y os lleva por este desierto tan desabrido, donde unas veces falta el pan de la doctrina por no haber quien lo reparta, otras, compañía que hable de Dios para que no se sienta el camino, otras, árboles de alegría, y en su lugar mil desconsuelos. Ya se levantan tentaciones de dentro, ya de fuera, ya de estraños ya de conjuntos : mas á esto solo atended, que quien hizo lo mas, hará lo menos. Quien de enemiga os hizo amiga, mejor os guardará siendo amiga. Quien no os desamparó desamparándole vos, no os dejará queriéndolo vos. ¿Quién habrá que con verdad diga : que buscando á Dios, no le ayudó Dios?

No os espanten grandes gigantes y fuertes ciudades, las que habeis de combatir, porque no sois la que habeis de pelear; mas vos callaréis, y el Señor peleará por vos. No huyais vos de la guerra, ni os deis por vencida. Estad constante, y veréis el favor de Dios sobre vos : que en esta guerra aquel solo pierde la corona, que da á huir de la guerra. Flaca sois; mas en vuestra flaqueza enseñará Dios su virtud. Poco sabeis; mas Dios será vuestra guia : en vuestras miserias enseñará Dios sus misericordias. ¿Quién sois vos para pasar tales trances? Mas decid con David : en mi Dios pasaré yo el muro. ¿Quién vos para pelear? Mas decid : si se levantaren contra mí millares de enemigos, no temerá mi corazon. Creed, hermana, que cuanto es este negocio para vos difícil, tanto es para Dios ligero : así desconfiad de vuestra flaqueza, que no desconfieis de su fortaleza...

¿Paréceos que se han de estimar por trabajos los que se pasan por confesar á Cristo? Pues tal galardon se les dará, que Cristo con mucha honra el dia del Juicio nos ha de confesar delante del Padre. ¡Bienaventurado padecer, y deshonra y pobreza, á la cual tanta honra ha de succeder! ¿Qué será, hermana, oir de la boca de Cristo delante el mundo universo : Venid, benditos de mi Padre, y poseed el reino que os está aparejado? ¿Qué será cuando los ángeles canten á la que aquí hubiera sido fiel al rey celestial : Ven, esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te tiene aparejada, no para un dia, mas para siempre? ¿Qué sentirán las esposas de Cristo, cuando pasado el mar de este mundo, quedando los enemigos que nos perturban en él ahogados, con gran alegría por haber pasado este peligroso mundo sin habernos ahogado en sus vicios, cantemos con gozo : El lazo no se ha quebrado, y nosotros hemos sido librados : nuestro favor en el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra?...

¡Bienaventurada vos, si fuéredes fiel al esposo que os escogió! ¡Bienaventurada vos, si os atreviérades á perder lo presente debajo de la promesa certísima de Cristo! Fiad, hermana, de tan cierta palabra: que no sois vos la primera á quien la ha dado y cumplido, ni seréis vos á quien su palabra falte. Dióla á Caterina, Inés, Bárbara, y Lucía, con otras innumerables doncellas: mas decidme cuan por entero se la cumplió. Atreviéronse á despreciar lo presente: veislas que agora reinan con Dios. Vivieron acá con trabajos, y agora para siempre reinan y descansan. ¡Cuántos combates pasaron; y agora reinan en las coronas del vencimiento! Huyeron los esposos de la tierra, y agradaron al rey de los cielos. Si este mundo hubieran seguido, ya fueran sus placeres pasados, y sus memorias en olvido puestas; mas amaron el Eterno, y por eso ni su bien acabará, ni su memoria se envejecerá. Fueron escritas en el libro de Dios, y por eso ni agua, ni viento, ni fuego, ni tiempo las podrá envejecer, porque aquel libro es incorruptible, y así lo es quien en él está escrito.

Hermana, pues, esforzaos en Dios vuestra salud, y no penseis que os vende caro su cielo: que aun no habeis derramado la sangre por él, como aquellos la derramaron. Trátaos nuestro Señor como á flaca, y habíades os de afrentar de ello. Si mas fe y confianza tuviésedes para confiar, y mayor amor para padecer, mas peleas os procuraria el Señor para que mayores coronas ganásedes. No os contenteis con padecer poco, pues tan grande será vuestro galardon... Amad, y desearéis padecer: dóblense vuestros amores, y sufriréis doblados dolores. El amor de Cristo hace á sus poseedores mas codiciosos de padecer, que el amor de sí mismos de descansar...

No son, hermana, grandes nuestros trabajos; mas es pequeño nuestro amor... Amad, y no trabajaréis, mas iréis sobre los trabajos como señora, bendiciendo á aquel que os libertó. Si os amenazaren con muerte, diréis que venga en hora buena, para gozar de la vida: si con destierro, que adonde quiera estais desterrada hasta que veais á Dios, y poco se os da ir al cielo desde la una parte de la tierra ó desde la otra. Si á Dios teneis, donde quiera os irá bien; y si no, en vuestra tierra os irá mal... ¡Qué cosa podrá haber que os espante, si os ha herido el amor de Cristo? Hollaréis los demonios, reiros heis de las amenazas, pasaréis con osadía entre los enemigos. Confiad de aquel que ama á los que le aman... Si á todos conviene tener amor, ¿cuánto mas á la que Cristo tomó por esposa? Al siervo conviene temer, al hijo honrar á su padre; mas á la esposa amar á su esposo.

Amad, hermana, á nuestro Señor, y no tengais reposo hasta que él este don os conceda. Amadle, y con reverencia, que este es el amor que le agrada. No le tengais en menos porque se os comunique, mas admiraos, ¿cómo una alteza tan grande se abaja á una tan profunda vileza?... Amad, pues, adorad, servid al Señor en

gozo, mas gozáos con temblor; no que os haga temblar como esclava por miedo de los tormentos, mas como verdadera hija que tiembla de dar un enojo á su padre...

XVI.

Carta dirigida á un caballero.

(Epistolario espiritual.)

Los peces grandes son malos de tomar, y han menester muchas vueltas, rio abajo y rio arriba, hasta que de cansados tengan poca fuerza y los prenda de todo el anzuelo. Por lo cual, no se maraville vuestra merced si tantos golpes nuestro Señor le dá contradiciendo á lo que lleva pensado y deseado, que sin duda deben de ser la voluntad y parecer de vuestra merced recios de tomar, y rebeldes á morir, y han menester que á poder de golpes los canse el Señor y los mate, para que no vivan en vuestra merced sino la fe en el Señor y la voluntad del mismo Señor.

Entienda vuestra merced la sofrenada y las señas que le hace su Señor, porque así como es alabado y aceptó á Dios el ministro inteligente, así es vituperado quien no entiende, no solo las palabras, mas ni aun los azotes del Señor. Entienda que no hay cosa que tanto le cumpla como ser desatinado de su propio tino. ¿Qué idolatría mas dañosa, que fiarse un hombre de su parecer? y qué casamiento mas monstruoso, que estar el hombre casado con su propia voluntad?...

Tenga por muy acertado lo que le viene contrario á su voluntad, porque tal es la de los hijos de los hombres, que por solo desear una cosa, tiene resabio y sospecha que no es buena: porque lo que agrada al malo, ¿cómo nos fiaremos de ello? Tenga vuestra merced cuidado en el tino como Dios le guia, y de esto se le ha de pedir cuenta. Y cuando esta ciencia supiere, será sabio delante de Dios: de suerte, que no le enamore cosa que debajo del cielo haya por preciosa que le parezca, sino en todo buscar el contentamiento de Dios. Y cuando este es que no alcanzemos cosa alguna, aquello es toda la riqueza del mundo y del cielo: pues el contento de Dios es el mismo Dios, y quien este ama, ama á Dios; y quien este tiene, á Dios tiene.

En cuantas quejas dé vuestra merced de sí, creo que tiene razon por ser hombre y no estar en el cielo: y hace vuestra merced bien en quejarse, que por así se suelen quitar las que nuestro Señor tiene contra nosotros, que serán, cierto, mas de las que nosotros entendemos. Porque ¿quién entenderá las riquezas de bondad de Dios, y las faltas de nuestras miserias? Plegue al Señor nos dé luz para ver estos dos abismos tan diferentes, para que la vista del nuestro no nos desmaye confortada con la del Señor...

No sé qué hacemos con este miserable de nos: ni para qué lo queremos tener por nuestro, ni á nuestro cargo. Démoselo á

quien tiene bondad para lo sufrir, y sabiduría para lo curar y regir, que, cierto, él irá cargado de una cosa harto pesada é insufrible, si no fuere su amor incomprensible. Gran ayuda es para negarnos, vernos tan enemigos de nosotros mismos: y ser tan miserables, sirve para no haber codicia de nosotros, sino darnos y echarnos de casa, aunque mucho nos costase. Y con todo esto suena el pregon de la divinal bondad: Que David sale al campo perseguido sin culpa, y que se llegan á él los adeudados, y que tienen angustia y amargura de corazon. ¡Bendito sea Dios, que tan rico es en paciencia y bondad, que el Padre fió de sus manos tan donosas ovejas como somos: y lo que peor es, que estemos tan ciegos, que rogándonos que á trueco de ser nuestro él, seamos nosotros suyos, ¡ay de nos! todavía buscamos á nos!...

XVII.

Carta dirigida á una abadesa, consolándola en la muerte de su hermano.

(Epistolario espiritual.)

Desde acá veo cual está el corazon de vuestra merced con la saeta que el Señor le ha tirado, tan aguda para la herir, y tan dificultosa de salir. Juzgo por mi corazon algo de la pena de vuestra merced, y lo demas saco por lo que el deudo tan cercano y el amor tan entrañable, juntos á una, atormentan ese corazon. Menester es medicina del cielo: y plega al Señor se la quiera enviar, pues él ha enviado la llaga. Señora, no sé en trabajo tan grande otro mejor consuelo que mirar que esto fué á provecho del cardenal mi señor, que es en gloria, pues, aunque dejó su cuerpo acá en la tierra, debemos confiar en la misericordia de Jesucristo, que llevó su ánima al cielo...

¡O válgame Dios! y si cuando estaba en esta vida, tanto era su regocijo en las cosas de Dios, que lo apegaba á quien lo miraba ¡qué tal estará agora en el cielo en fiestas perpetuas, sirviendo y viendo servir á nuestro Señor con mayor aparato que él deseaba! Muy alegre está, Señor, aquel á quien amamos; en ninguna manera quiere estar acá. Y si nos viese llorar, nos lo reprenderia; aunque si ve y si reprende, y por eso es razon que se ponga templanza en ello...

¡O Señora! y si nunca saliéramos de esta habla que tan dulce era, trayendo á la memoria como nuestro buen padre y pastor está reynando con Cristo en la gloria! ¡O si no fuera menester hablar para mas que para alegrarnos de su bien, pues que le amamos! Mas volviendo á la plática de nuestra pérdida, témplenos el dolor de ella el gozo que de la ganancia de él tenemos. Bendito sea Dios, que así lo ordenó, que si á nuestro amado padre le habia de ir bien gozando de su Dios en el cielo, nos costase á nosotros tan gran soledad en la tierra, y tan verdadero dolor en el corazon. Señora, re-

cio trance nos es este, carecer de quien así nos amaba, y así nos aprovechaba en uno y en otro. Cayósenos el árbol á cuya sombra descansábamos; no puede ser menos sino quemarnos el calor del sol, y la rezura del frio que nos dará en descubierto. ¿Qué harémos, ó qué dirémos?...

Huérfanos quedamos, señora, en este mundo: alzemos los ojos al que es padre de ellos, y pidámosle mayor gracia y favor, pues la hemos mas menester, y nos llevó consigo á quien nos solia ayudar. Ya no escribirá á vuestra merced su muy amado hermano cartas de consuelo y esfuerzo. Pidale á nuestro Señor que le envie en el corazon lo que su siervo le enviaba por cartas. Amigo es Dios de los huérfanos, desamparados y desconsolados: y quiso parar á vuestra merced tal para mas particularmente tener cuenta con ella, segun dice David: A ti es dejado el pobre, y al huérfano tú serás ayudador.

Licencia tiene vuestra merced para sentir este golpe, mas no se desmayar: pues, así como lo primero es cosa cristiana y es fruto de amor, así lo segundo es cosa contra la obediencia que á nuestro Señor se le debe en todo lo que con nosotros hace, y contra la confianza que él manda tener en medio de los trabajos. Dios llevó á nuestro pastor, no para dejarnos descarriados, sino para que con mayor gemido llamemos al pastor de todos... Solamente sepa vuestra merced entender las obras de Dios, que no vienen de corazon airado sino amador: y si es ira, es ira de padre que castiga para provecho del castigado, y no por apetito de venganza. Sépale responder con amor á este castigo de amor. Sepa humillarse á la vara del Omnipotente, y abra su boca y beba esta purga con paciencia que el celestial médico le ha enviado, no para que muera sino para que sane... No se nos pase el tiempo en llorar como muerto al vivo; sino entendamos en vivir como él para ir á reynar con él... No tenemos, señora, porque quejarnos; porque si el atribulado es pecador, es purgado, y si es justo, es probado para ser coronado. Entendamos en llorar nuestros pecados, para que presto sin carga de ellos volemos al Señor, donde estan descansando los que tuvieron cruz. En compañia de estos han metido á vuestra merced, y señaládola han con señal de cruz. Trabaje por dar cuenta de esta merced, y mire al Señor de todos como fué puesto en ella, y la madre de él cuán cerca estuvo de ella segun el cuerpo, y cuán en ella segun el corazon...

XVIII.

Carta á una señora de título, consolándola en la muerte de una hermana suya monja.

(Epistolario espiritual.)

Suplico á V. S. mire con muy dispiertos ojos, que como no tenemos licencia para los demasiados placeres, tampoco la hay para

la demasiada tristeza, pues en lo uno y en lo otro debemos ser sujetos á la santa ley de Dios: que no menos cumplimos nuestra voluntad en llorar y penar hasta hartar, que vanamente reir y regocijarnos. No menor impedimento es para servicio de Dios la tristeza que consume y derriba el vigor del corazon, que la vana alegría que se hace absoluta y sin peso. Porque, ¿cómo podrá corazon derribado decir con verdad á nuestro Señor: *Aparejado está mi corazon, Dios, aparejado está mi corazon?* Y pues estando sumido en abismo de tristeza, y enflaquecidas todas las fuerzas, no se puede tener en pié para lo que cumple á los prójimos, y á lo que cumple al Señor. Asi confesó su flaqueza el sacerdote Aaron, que habiéndole Dios muerto dos hijos de un golpe, y siendo reprendido de su hermano Moysén de no haber ofrecido sacrificio al Señor, respondió: *¿Cómo podré yo agradar con el sacrificio al Señor con ánimo lloroso?...*

De la tristeza se sigue siempre la muerte, y derriba la virtud, y abaja la cerviz... De manera que, mediante el desmayo y flaqueza, le viene la muerte (al cuerpo) como le acaece al ánima con la tristeza: pues no envió Dios estos trabajos á V. S. para perder, sino para ganar; ni la amargó sino para la curar. No vuelva el negocio al revés, enfermando con la medicina, y desagradando á nuestro Señor en el tiempo que mas le habia de agradar. Mire al pacientisimo Job, que viendo siete hijos muertos en un dia y en una hora súbitamente, no se quejó, ni desmayó, mas bendijo al Señor, que le quitó lo que primero le habia dado... para que entendiésemos él y nosotros que le agrada mas nuestra paciencia obediente que nos viene de la adversidad, que el uso, aunque bueno, de la prosperidad. Y para ejercitarnos en esta pone Dios sus ojos, para quitarnos delante de los nuestros lo que mas en ellos lucia, para que tanto mas el sacrificio de nuestro corazon lastimado y obediente sea á él agradable, cuanto á nosotros es mas amargo por carecer de cosa muy amada... El siervo de Dios no ha de soltar la rienda á la tristeza ni lágrimas, mas ser en eso obediente como en tomar los placeres por tasa...

Por lo cual, ilustrísima señora, abra su corazon á la palabra de Dios, y entienda que, no por ser atribulado uno es amigo de Dios, sino por pelear contra la tribulacion, y llevarla á lo menos con paciencia, si no pudiere con alegría. Levante el corazon caido, y esfuerze las manos enflaquecidas, y luche con el gigante que es el dolor, para que quede probada con la tentacion, y gloriosa con la victoria... Me parece que veo á V. S. muy apegada con la tristeza y adormecida con la amargura, y tan cansada de vivir, que escogeria de buena gana el morir...

Levántese, señora, que mucho camino le queda que andar; deje ya las lágrimas llenas de infidelidad, como san Gerónimo lo dice, sin medida y sin tasa. Conténtese ya con la afrenta que ha hecho á la carne, dejándola entristecer y llevar á su voluntad. Levántese

de la muchedumbre de pensamientos que, como vientos bravos, turban la mar de su corazon, y no le dejan reposar, ni adorar con silencio al que este azote envió sobre ella. Tenga ya algun lugar la razon para poner tasa á la sensualidad: téngalo la fé para confiar que aquella por quien llora no es muerta, mas goza de muy mejor vida: téngalo la esperanza para consolar á V. S. y darle á entender que, pues Dios con tales golpes aquí la labra, asentarla tiene en el cielo por piedra escogida... Y pues ve en sí los ejercicios y prueba de la guerra, y pues es una de las desterradas y martilladas con muchedumbre de trabajos, espere que se verá ser una de las ciudadanas contentas del cielo, pues que dice san Pablo: que la tribulacion obra paciencia y la paciencia probacion, y la probacion esperanza; y la esperanza no nos saldrá en balde, porque la caridad de Dios es infundida en nuestros corazones.

A la caridad haga V. S. lugar en la mitad de las muchas aguas de sus tribulaciones: no la deje apagar, porque si quiere nombre de amadora de Dios, no lo ha de ganar entre los regocijos y acaecimientos conforme á su voluntad, mas entre estos azotes, espinas, hiel y vinagre, y en desierta cruz, á semejanza de Cristo, que metido en estas cosas, nos enseñó su amor: el cual, señora, fué verdadero, porque fué probado y permaneció fijo en la tribulacion. Y así, si V. S. quiere responderle con amor, sepa que no lo hay sin dolor; y que aunque no hay espada que con mano de sayon la martirize, este amor infundido de la mano de Dios la martirizará, pues no la dejará andar á su propia voluntad, mas hacerla ha contradecir á su tristeza, y aun gozo, por andar á voluntad de su amado...

Amor es el que á V. S. ha entristecido; amor es el que la consuela: la ausencia de su querido la ha fatigado; la obediencia y amor de Dios le quite su fatiga. El fué el que lo hizo: no le parezca á V. S. mal, pues le parece bien al Señor que lo hizo. Y con el amor de él venza el amor de la criatura: cuanto mas, que si no tiene adormida la desconfianza con el mismo amor de su querida, recibirá consuelo de la llaga que con su ausencia le dió, porque si acá hizo falla, allá hizo presencia: si esto dejó, cosas mejores le dieron: á sus hermanas dejó, mas allá halló otras hermanas, y otro padre, y madre, y esposo...

¡O Señora! si pudiésemos ver cuán bienaventurada está nuestra *sóror* Maria! En bodas está, ó ataviándose para el dia de ellas. Ningun contento recibirá con ver V. S. con ropas de tristeza en las fiestas de su alegría. Muy bien le ha pagado nuestro Señor el mundo que dejó, el esposo de carne que renunció, la fé que le dió y le guardó, y por mil mundos no trocaria el menor bien de los que allá posee. Sacádola han del lugar de la miseria, y del lodo y de la hez y de los peligros, trasladándola á la region de la seguridad, donde luce perpetua luz y gozo, que sale de la vista de la divinidad; que, como rio con grande avenida, refresca,

harta y embriaga á los ciudadanos del cielo. Su comida es del árbol de la vida perpetua, y su vestido es lumbre y gloria, y su corazon está transformado y absorvido en el mar infinito de la dulcedumbre de Dios; y hecha un espíritu con él con atadura y abracijo tan fuerte, que mientras Dios durare, ninguna cosa será tan fuerte ni tan poderosa para la apartar... Gozosa está ella con ello: esténlo los que la aman: y cuan delantera es en el amor, séalo en el gozar...

XIX.

Carta á una señora.

(Epistolario espiritual.)

De vuestros santos deseos de agradar al Señor huelgo mucho, y de vuestra pusilanimidad en ponerlos por obra tengo pena: porque tengo por mal caso osar quedarse uno en la vanidad de su vida, y no osar comenzar partido nuevo por Dios confiando del mismo Dios... Comenzad con denuedo, con diligencia, y con fervor, porque no hay peor cosa que principiante flojo, y que tiene mucha cuenta con su cuerpo de regalarlo, y con el mundo de contentarlo. Cerrad los ojos á las alabanzas humanas, y á los vituperios tambien: que presto veréis tornado polvo y ceniza al que alaba y al alabado, y al que deshonra y al deshonrado; y serémos todos presentes delante el juicio de nuestro Señor, donde atapará su boca la maldad, y será la virtud muy honrada...

XX.

Carta dirigida á una señora enferma.

(Epistolario espiritual.)

Dicen que está Vm. mejor del cuerpo: creo lo estará en el ánima, que aunque Vm. siempre la tenga buena, á lo que yo creo, mas lo bueno en la tribulacion se hace mejor, porque la paciencia, como dice Santiago, tiene obra perfecta. Y es la causa, porque quien lleva la tribulacion, da testimonio que el amor que tiene á Dios no es palabrero sino obrador, pues no falta en el tiempo de la tribulacion, que es el tiempo donde se prueban los amigos ser verdaderos, y donde se descubren los fingidos. Acuérdese Vm. de los dolores de nuestro Señor, y tenga por merced suya tener parte en ellos, y como tal se la agradezca cuan de corazon pudiere, porque, así como no es propia señal de cristiano amar á quien nos ama sino tambien á quien nos aborrece, ni tampoco lo es dar gracias á Dios cuando nos sucede lo próspero, porque aquello aun los malos lo suelen hacer.

Dé Vm. gracias por lo que su Esposo le envia, como preciosas joyas, de las cuales nadie es digno segun lo mucho que valen: y

como crecieren los trabajos, crezca la confianza en el Señor que los envia, porque pues son testigos del amor que nos tiene, razon es, que á mas testigos mas creamos. No se deleita, señora, nuestro Señor en vernos trabajados, no; sino porque nos desea ver enriquecidos en nuestras ánimas, y que en este mundo purguemos nuestros pecados, y con trabajos ganemos y merezcamos el cielo. Por esto nos envia estas joyas, que son medio para alcanzar estos bienes...

XXI.

Carta dirigida á una señora.

(Epistolario espiritual.)

Dos cosas pedia en el tiempo pasado el bienaventurado San Agustin á nuestro Señor, diciendo: Dame, Señor, que me conozca y te conozca. Cosas son, dignas que todos las pidamos, y que ninguno esté sin ellas si no quiere estar sin salud. Dos partes tenia el templo de Salomon, y ambas eran santas, aunque la una mas santa: la menos santa era camino para la mas santa. La primera es el conocimiento de si mismo, que es cosa por cierto santa, y camino para el *Sancta Sanctorum*, que es el conocimiento de Dios, donde el Señor responde á nuestras preguntas, y remedia nuestras necesidades, y hallamos una fuente de vida, porque esta es la vida eterna, dice el Señor, que conozcan á tí, y al que enviaste Jesucristo. Y esta cosa tan alta, que es conocimiento de Dios, no se alcanza sin esta otra, que parece baja, que es conocerse á sí mismo. Ninguno seguramente miró á Dios si no se mira á sí mismo, ni es cosa segura volar alto sin tener hecho este contrapeso de propio conocimiento, que nos hace sentir bajamente de nosotros.

Entre las grandes mercedes de Dios, sabrosamente estarian mirando los discipulos al Señor como se subia á los cielos el dia de la Ascension; y ya que les quitaba su conversacion aquel cuya conversacion no tiene amargura, hallaban consuelo con estar mirando el camino por dó iba, y el lugar á dó iba. Mas ¿qué les mandó hacer el Señor? Por cierto, no que se estuviesen siempre mirando los ojos al cielo, aunque parecia cosa justa; mas fuéles dicho: *Varones de Galilea ¿qué mirais al cielo?* Dándonos á entender que, aunque mirar á Dios es cosa sabrosa, conviene tambien volver los ojos á mirar á nosotros: lo uno, para la reverencia que á Dios debemos, al cual hemos de mirar con vergüenza, teniéndonos por indignos de ello: lo otro porque, cuando un hombre se olvida de sí, luego se engrie; y como no ve sus faltas, pierde el peso del temor santo, y hácese liviano, como nao sin lastre, que pierde las áncoras en tiempo de tempestad...

Nunca ví seguridad del ánima sino en el conocimiento de si mismo. No hay edificio seguro, si no es hecho sobre hondo cimiento. Y es tiempo muy bien empleado el que se gasta en reprenderse á

sí mismo : cosa muy provechosa para nuestra enmienda, exâminar nuestros yerros. ¿ Qué cosa es el hombre que no se conoce y exâmina, sino casa sin luz, hijo de viuda mal criado, que por no ser castigado se hace malo? medida sin medida y sin regla ; y por eso es falsa ; y finalmente hombre sin hombre, pues quien no se conoce, ni se puede regir como hombre ; ni se sabe, ni se posee á sí mismo .

DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

Hallándose la biografía de este autor escrita con bastante estension al frente de la *Historia de la guerra contra los Moriscos de Granada*, con que empieza el *Tesoro de los historiadores* que forma el tomo XVIII de nuestra Coleccion de los mejores autores españoles, de que es parte este tesoro, nos limitarémos á dar aquí una noticia muy sucinta de la vida y escritos de aquel insigne español. En la introduccion al citado Tesoro de historiadores manifestamos tambien nuestra opinion sobre el mérito de Mendoza, y para evitar inútiles repeticiones nos remitimos á lo que en ella y en los prólogos de Luis Tribaldos y del editor queda dicho. Por lo mismo, solo darémos de la *Historia de la guerra contra los Moriscos* algunos pocos trozos de particular mérito, los absolutamente necesarios para que no quede cortada la serie de los buenos hablistas castellanos del siglo XVI.

Nació don Diego Hurtado de Mendoza en Granada, por los años de 1503 : fueron sus padres don Iñigo Lopez de Mendoza, segundo conde de Tendilla y primer marqués de Mondejar, y doña Francisca Pacheco, hija del marqués de Villena, primer duque de Escalona. Estudió en Salamanca las lenguas latina y griega, la filosofía y ambos derechos, habiendo ya adquirido en su ciudad natal algunas nociones de la lengua arábiga. Militó por espacio de bastantes años en Italia, en los ejércitos del emperador, sin descuidar nunca el cultivo de las letras, que fué la delicia de toda su vida : asistió en calidad de embajador de Cárlos V al concilio de Trento, donde mostró suma habilidad y una rara entereza de carácter : desempeñó varias embajadas en Venecia y en Roma, y se restituyó á España en 1554, donde se mantuvo en el consejo de estado, hasta que en 1567, á los sesenta y cuatro años de edad, fué desterrado de la corte por el suspicaz Felipe II, cuyo favor nunca obtuvo á pesar de los servicios que habia hecho al emperador su padre y de su gran reputacion de habil político, valiente capitan é ilustre escritor. Retiróse entonces á Granada donde residió hasta el 1574, y habiendo obtenido licencia para volver á Madrid, falleció á los pocos dias de su llegada á la corte.

Publicó sus poesías en Madrid, en un tomo en 4°, en 1610, fray Juan Diaz Hidalgo con este título: *Obras del insigne caballero don Diego de Mendoza, embajador del emperador Cárlos V en Roma.* De su *Historia de la guerra contra los moriscos de Granada* se han hecho varias ediciones, pero pocas correctas. Se le atribuye otra obrita en el género festivo, titulada el *Lazarillo de Tormes*, que, segun se asegura, fué parte de su juventud, hallándose en Salamanca. De ella presentarémos algunas muéstras. Es una novela llena de sal, en que se cuentan las aventuras de un muchacho huérfano que busca la vida sirviendo á amos ruines. Fué impresa en Tarragona en 1586, y en Valladolid en 1603: despues ha sido reimpresa varias veces. Esta obrita fué traducida al italiano por Barezio, en 1626, con el título *Il Picariglio castigliano*: tambien fué traducida en aleman.

I.

(Historia de la guerra contra los moriscos de Granada.)

INTRODUCCION.

Bien sé que muchas cosas de las que escribiere, parecerán á algunos livianas y menudas para historia, comparadas á las grandes que de España se hallan escritas. Guerras largas de varios sucesos; tomas y desolaciones de ciudades populosas; reyes vencidos y presos; discordias entre padres y hijos, hermanos y hermanos, suegros y yernos; desposeidos, restituidos, y otra vez desposeidos, muertos á hierro; acabados linages; mudadas succesiones de reynos: libre y estendido campo y ancha salida para los escritores. Yo escogí camino mas estrecho, trabajoso, esteril, y sin gloria; pero provechoso y de fruto para los que adelante vinieren: comienzos bajos; rebelion de salteadores; junta de esclavos; tumulto de villanos; competencias, odios, ambiciones, y pretensiones; dilacion de provisiones; falta de dineros; inconvenientes, ó no creidos, ó tenidos en poco; remision y flojedad en ánimos acostumbrados á entender, proveer, y disimular mayores cosas. Y así no será cuidado perdido considerar de cuán livianos principios y causas particulares se viene á colmo de grandes trabajos, dificultades, y daños públicos, y cuasi fuera de remedio. Veráse una guerra, al parecer tenida en poco y liviana dentro de casa; mas fuera, estimada y de gran coyuntura: que en cuanto duró, tuvo atentos y no sin esperanza los ánimos de los príncipes amigos y enemigos, lejos y cerca; primero, cubierta y sobresanada, y al fin descubierta parte con el miedo y la industria, y parte criada con el arte y ambicion. La gente que dije pocos á pocos junta, representada en forma de ejércitos; necesitada España á mover sus fuerzas para atajar el fuego; el rey salir de su reposo y acercarse á ella; encomendar la

empresa á don Juan de Austria su hermano, hijo del emperador don Cárlos, á quien la obligacion de las victorias del padre moviese á dar la cuenta de sí que nos muestra el suceso. Enfin pelearse cada dia con enemigos; frio, calor, hambre; falta de municiones y de aparejos en todas partes; daños, muertes á la continua: hasta que vimos á los enemigos, nacion belicosa, entera, armada, y confiada en el sitio, en el favor de los bárbaros y turcos, vencida, rendida, sacada de su tierra, y desposeida de sus casas y bienes; presos y atados hombres y mugeres; niños cautivos vendidos en almoneda, ó llevados á habitar á tierras lejos de la suya: cautiverio y transmigracion no menor que las que de otras gentes se leen por las historias. Victoria dudosa y de sucesos tan peligrosos, que alguna vez se tuvo duda, si éramos nosotros, ó los enemigos, los á quien Dios queria castigar: hasta que el fin de ella descubrió que nosotros éramos los amenazados, y ellos los castigados. Agradezcan y acepten esta mi voluntad, libre y lejos de todas las causas de odio ó de amor, los que quisieren tomar ejemplo ó escarmiento: que esto solo pretendo por remuneracion de mi trabajo, sin que de mi nombre quede otra memoria.

II.

(Historia de la guerra contra los moriscos de Granada.)

Vedáronles (á los moriscos) el uso de los baños, que eran su limpieza y entretenimiento. Primero les habian prohibido la música, cantáres, fiestas, bodas, conforme á su costumbre, y cualesquier juntas de pasatiempo. Salió todo esto junto, sin guardia ni provision de gente, sin reforzar presidios viejos, ó formar otros nuevos. Y aunque los moriscos estuviesen prevenidos de lo que habia de ser, les hizo tanta impresion, que antes pensaron en la venganza que en el remedio. Años habia que trataban de entregar el reyno á los príncipes de Berberia ó al turco; mas la grandeza del negocio, el poco aparejo de armas, vituallas, navios, lugar fuerte donde hiciesen cabeza; el poder grande del emperador y del rey Felipe su hijo, enfrenaba las esperanzas, y imposibilitaba las resoluciones: especialmente estando en pie nuestras plazas mantenidas en la costa de Africa, las fuerzas del turco tan lejos, las de los corsarios de Argel mas ocupadas en presas y provecho particular que en empresas difíciles de tierra. Fuéronseles con estas dificultades dilatando los designios, apartándose ellos de los del reyno de Valencia, gente menos ofendida, y mas armada. En fin, creciendo igualmente nuestro espacio por una parte, y por otra los escesos de los enemigos, tantos en número que ni podian ser castigados por la mano de la justicia, ni por tan poca gente como la del capitan general, eran ya sospechosas sus fuerzas para encubiertas, aunque flacas para la ejecucion.

III.

(Historia de la guerra contra los moriscos de Granada.)

Púsoles (el Zaguer Aben Xauhar, á los moriscos) delante la opresion en que estaban, sujetos á hombres públicos y particulares, no menos esclavos que si lo fuesen. Mugeres, hijos, haciendas, y sus propias personas en poder y arbitrio de enemigos, sin esperanza en muchos siglos de verse fuera de tal servidumbre: sufriendo tantos tiranos como vecinos, nuevas imposiciones, nuevos tributos, y privados del refugio de los lugares de señorío, puesto que por accidentes ó por venganzas se aseguran. Echados (dijoles) de la inmunidad de las iglesias, donde por otra parte nos mandaban asistir á los oficios divinos con penas de dinero: hechos sujetos de enriquecer clérigos. No tener acogida á Dios ni á los hombres: tratados como moros entre los cristianos para ser menospreciados, y como cristianos entre los moros para no ser creidos ni ayudados. Escluidos de la vida y conversacion de personas, mándannos que no hablemos nuestra lengua, y no entendemos la castellana ¿En qué lengua habemos de comunicar nuestros conceptos y pedir las cosas, sin que no puede estar el trato de los hombres? Aun á los animales no se vedan las voces humanas. ¿Quién quita que el hombre de lengua castellana no pueda tener la ley del profeta, y el de la lengua morisca la ley de Jesus? Llaman á nuestros hijos á sus congregaciones y casas de letras: enseñanles artes que nuestros mayores prohibieron aprenderse porque no se confundiese la puridad, y se hiciese litigiosa la verdad de la ley. Cada hora nos amenazan quitarlos de los brazos de sus madres y de la crianza de sus padres, y pasarlos á tierras agenas donde olviden nuestra manera de vida, y aprendan á ser enemigos de los padres que los engendraron y de las madres que los parieron. Mándannos dejar nuestro hábito, y vestir el castellano... como si trujésemos la ley en el vestido, y no en el corazon... Si queremos mendigar, nadie nos socorrerá como á pobres, porque somos pelados como ricos: nadie nos ayudará, porque los moriscos padecemos esta miseria y pobreza, que los cristianos no nos tienen por prójimos... Quitannos el servicio de los esclavos negros; los blancos no nos eran permitidos por ser de nuestra nacion: habíamoslos comprado, criado, mantenido: esta pérdida sobre las otras? ¿Qué harán los que no tuvieren hijos que los sirvan, ni hacienda con que mantener criados si enferman, si se inhabilitan, si envejecen, sino prevenir la muerte? Van nuestras mugeres, nuestras hijas, tapadas las caras, ellas mismas á servirse y proveerse de lo necesario á sus casas; mándanles descubrir los rostros. Si son vistas serán codiciadas, y aun requeridas: y veráse quién son las que dieron la avilanteza al atrevimiento de mozos y viejos. Mándannos tener abiertas las puertas, que nuestros pasados con tanta religion y cui-

dado tuvieron cerradas, no las puertas, sino las ventanas y resquicios de casa. ¿Hemos de ser sujetos de ladrones, de malhechores, de atrevidos y desvergonzados adúlteros? y que estos tengan dias determinados y horas ciertas, cuando sepan que pueden hurtar nuestras haciendas, ofender nuestras personas, y violar nuestras honras? No solamente nos quitan la seguridad, la hacienda, la honra, el servicio, sino tambien los entretenimientos: asi los que se introdujeron por la autoridad, reputacion, y demostraciones de alegría en las bodas, zambras, bayles, músicas, comidas; como los que son necesarios para la limpieza, convenientes para la salud. ¿Vivirán nuestras mugeres sin baños, introduccion tan antigua? ¿Veránlas en sus casas tristes, sucias, enfermas, donde tenian la limpieza por contentamiento, por vestido, por sanidad?...

En cuanto á los que se hallaban presentes, en vano díjoles que se habian juntado, si cualquiera dellos no tuviere confianza del otro que era suficiente para dar cobro á tan grande hecho; y si, como siendo sentidos habian de ser compañeros en la culpa y el castigo, no fuesen despues parte en las esperanzas y frutos dellas, llevándolas al cabo. Cuanto mas, que ni las ofensas podian ser vengadas, ni deshechos los agravios, ni sus vidas y casas mantenidas, y ellos fuera de servidumbre, sino por medio del hierro, de la union y concordia, y una determinada resolucion con todas sus fuerzas juntas.

REESE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA.

IV.

(Historia de la guerra contra los moriscos de Granada.)

Era (don Fernando de Valor) descendiente del linage de Aben Humeya, uno de los nietos de Mahoma, hijo de su hija, que en tiempos antiguos tuvieron el reyno de Córdova y el de Andalucía: rico de rentas, callado y ofendido, cuyo padre estaba preso por delitos en las cárceles de Granada. En este pusieron los ojos, asi porque los movió la hacienda, el linage, la autoridad del tio, como porque habia vengado la ofensa del padre matando secretamente uno de los acusadores y parte de los testigos. Desta resolucion, aunque no tan particular, hubo noticia, y fué el rey (Felipe II) avisado; pero estaba el negocio cierto, y el tiempo en duda, y, como suele acontecer á las provisiones en que se junta la dificultad con el temor, cada uno de los consejeros era en que se atajase con mayor poder; pero juntos juzgaban ser el remedio fácil y las fuerzas de los ministros bastantes, el dinero poco necesario porque habia de salir del mismo negocio, y menospreciaban este encareciendo el remedio de mayores cosas: porque los estados de Flandes, desasosegados por el principe de Orange, eran recien pacificados por el duque de Alva. Mas, puesto que las fuerzas del rey, y la esperiencia del duque, capitan criado debajo de la disciplina del emperador, testigo y parte en sus victorias, bastasen

para mayores empresas, todavía lo que se temia de parte de Inglaterra, y las fuerzas de los hugonotes en Francia, y algunas sospechas de príncipes de Alemania, y designios de Italia, daban cuidado: y tanto mayor, por ser la rebelion de Flandes por causas de religion, comunes con los franceses, ingleses, y alemanes; y por quejas de tributos y gravezas, comunes con todos los que son vasallos, aunque sean livianas y ellos bien tratados.

Esto dió á los enemigos mayor avilanteza, y á nosotros causa de dilacion. Comenzaron á juntar mas al descubierto gente de todas maneras. Si hombre ocioso habia perdido su hacienda, malbaratadola por redimir delitos; si homicida salteador, ó condenado en juicio, ó que temiese por culpas que lo seria; los que se mantenian de perjurios, robos, muertes; los que la maldad, la pobreza, los delitos traian desasosegados, fueron autores ó ministros desta rebelion. Si algun bueno habia y fuera de semejantes vicios, con el ejemplo y conversacion de los malos brevemente se tornaba como ellos; porque cuando el vinculo de la vergüenza se rompe entre los buenos, mas desenfrenados son en las maldades que los peores. Enfin el temor de que eran descubiertos, y seria prevenida su determinacion con el castigo, movió á los que gobernaban el negocio, y entre ellos á don Fernando el Zaguer, á pensar en algun caso con que obligasen y necesitasen al pueblo á salir de tibieza, y tomar las armas...

V.

(Historia de la guerra contra los moriscos de Granada.)

En España no habia galeras: el poder del rey ocupado en regiones apartadas, y el reyno fuera de tal cuidado, todo seguro, todo sosegado: que tal estado era el que á ellos parecia mas á su propósito. Los ministros y gente de Granada, mas sospechosa que proveida: como pasa donde hay miedo y confusion. Pero fué acontecimiento hacer aquella noche tan mal tiempo, y caer tanta nieve en la sierra que llaman *nevada*, que cegó los pasos y veredas, cuanto bastaba para que tanto número de gente no pudiese llegar. Mas Farax con los ciento y cincuenta hombres poco antes del amanecer entró por la puerta alta de Guadix, donde junta con Granada el camino de la sierra, con instrumentos y gaytas, como es su costumbre. Llegaron al Albaycin, corrieron las calles, procuraron levantar el pueblo haciendo promesas, pregonando sueldo de parte de los reyes de Fez y Argel, y afirmando que con gruesas armadas eran llegados á la costa del reyno de Granada: cosa que escandalizó y atemorizó los ánimos presentes, y á los ausentes dió tanto mas en que pensar, cuanto mas lejos se hallaban: porque semejantes acaecimientos, cuanto mas se van apartando de su principio, tanto parecen mayores, y se juzgan con mayor encarecimiento.

Y que en un reyno pacífico, lleno de armas, prudencia, justi-

cia, riqueza; gobernado por rey que pocos años antes habia hecho en persona el mayor principio que nunca hizo rey en España; vencido en un año dos batallas; ocupado por fuerza tres plazas al poder de Francia; compuesto negocio tan desconfiado como la restitucion del duque de Savoya; hecho por sus capitanes otras empresas; atravesado sus banderas de Italia á Flandes (viage al parecer imposible) por tierras y gentes, que despues de las armas romanas nunca vieron otras en su comarca; pacificado sus estados con victorias, con sangre, con castigos: dentro, en el reposo, en la seguridad de su reyno, en ciudad poblada la mayor parte de cristianos, tanto mar en medio, tantas galeras nuestras, ¿entráse gente armada con espaldas de tantos hombres por medio de la ciudad, apellidando nombre de reyes infieles enemigos? Estado poco seguro es el de quien se descuida, creyendo que por sola su autoridad nadie se puede atrever á ofendelle...

Habia entre los que gobernaban la ciudad emulacion y voluntades diferentes; pero no por esto, asi ellos como la gente principal y pueblo, dejaron de hacer la parte que tocaba á cada uno. Estúvose la noche en armas: tuvo el conde de Tendilla el Alhambra á punto, escandalizado de la música morisca, cosa en aquel tiempo ya desusada; pero avisado de lo que era, con mejor guardia... Bajó el conde á la plaza nueva, y puso la gente en órden. Acudieron muchos de los forasteros de la ciudad, personas principales, al presidente don Pedro Deza por su oficio, por el cuidado que le habian visto poner en descubrir y atajar el tratado, por su afabilidad y buena manera generalmente con todos; y algunos por la diferencia de voluntades que conocian entre él y el marques de Mondéjar. Este con solos cuatro de á caballo y el corregidor subió al Albaycin, mas por reconocer lo pasado que suspender el daño que se esperaba, ó asosegar los ánimos que ya tenia por perdidos, contento con alargar algun dia el peligro: mostrando confianza y gozar del tiempo que fuese comun, á ellos para ver como procedian sus valedores, y á él para armarse y proveerse de lo necesario, y resistir á los unos y á los otros. Hablóles: «encareció su lealtad y firmeza, su prudencia en no dar crédito á la liviandad de pocos y perdidos, sin prendas: hombres, que con las culpas agenas pensaban redimir sus delitos, ó adelantarse. Tal confianza se habia hecho siempre, y en casos tan calificados, de la voluntad que tenian al servicio del rey, poniendo personas, haciendas, y vidas con tanta obediencia á los ministros: ofreciéndose de ser testigo y representador de su fé y servicios, intercediendo con el rey para que fuesen conocidos, estimados, y remunerados.» Pero ellos, respondiendo pocas palabras, y esas mas con semblante de culpados y arrepentidos que de determinados, ofrecieron la obra y perseverancia que habian mostrado en todas las ocasiones. Y pareciéndole al marqués bastar aquello; sin quitalles el miedo que tenian del pueblo, se bajó á la ciudad...

VI.

(Historia de la guerra contra los moriscos de Granada.)

Dende á pocos dias (Aben Humeya) mandó matar al suegro y dos cuñados, porque no quisieron tomar su ley. Dejó la muger, perdonó la suegra porque la habia parido: y quiso gracias por ello como piadoso. Comenzaron por el Alpujarra, rio de Almeria, Bolodui, y otras partes á perseguir á los cristianos viejos, profanar y quemar iglesias con el sacramento, martirizar religiosos y cristianos, que, ó por ser contrarios á su ley, ó por haberlos doctrinado á la nuestra, ó por haberlos ofendido, les eran odiosos. En Guercija, lugar del rio de Almeria, quemaron por voto un convento de frayles agustinos que se recogieron á la torre, echándoles por un horado de lo alto azeyte hirviendo, sirviéndose de la abundancia que Dios les dió en aquella tierra para ahogar sus frayles. Inventaban nuevos géneros de tormentos: al cura de Mayrena hinchieron de pólvora, y pusiéronle fuego: al vicario enterraron vivo hasta la cinta, y jugáronle á las saetadas: á otros lo mismo, dejándoles morir de hambre. Cortaron á otros miembros, y entregáronlos á las mugeres que con agujas los matasen: á quien apedrearon, á quien acañaverearon, deshollaron, despeñaron. A los hijos de Arze, alcaide de la Peza, uno degollaron, y otro crucificaron, azotándole é hiriéndole en el costado primero que muriese. Sufriólo el mozo, y mostró contentarse de la muerte conforme á la de nuestro Redentor, aunque en la vida fué todo al contrario: y murió confortando al hermano que descabezaron. Estas crueldades hicieron los ofendidos por vengarse; los monfies, por costumbre convertida en naturaleza. Las cabezas, ó las persuadian ó las consentian: los justificados las miraban y loaban, por tener al pueblo mas culpado, mas obligado, mas desconfiado, y sin esperanza de perdon: permitialo el nuevo rey, y á veces lo mandaba. Fué gran testimonio de nuestra fé, y de compararse con la del tiempo de los apóstoles, que en tanto número de gente como murió á manos de infieles, ninguno hubo (aunque todos ó los mas fuesen requeridos, y persuadidos con seguridad, autoridad, y riquezas, y amenazados y puestas las amenazas en obra) que quisiese renegar; antes con humildad y paciencia cristiana las madres confortaban á los hijos, los niños á las madres, los sacerdotes al pueblo, y los mas distraídos se ofrecian con mas voluntad al martirio. Duró esta persecucion cuanto el calor de la rebelion y la furia de las venganzas: resistiendo Aben Xauhar y otros tan blandamente, que encendian mas lo uno y lo otro.

VII.

(Historia de la guerra contra los moriscos de Granada.)

Deliberó partir con cuasi dos mil infantes, y docientos caballos, avisando al conde (de Tendilla) que de Granada reforzase con mas gente de pie y de caballo. Eran los mas aventureros ó concejiles: tomó el camino de las Guajaras, dejando á sus espaldas, como Ohañes y Valor el alto, sospechosos y sobresaltados, aunque solos de gente segun los avisos. Algunos le juzgaban diciendo que pudiera enviar otra persona, ó á su hijo el conde en su lugar. Pero él escogió para sí la empresa con este peligro; ó porque el rey, vista la importancia del caso, no le proveyese de compañero, ó por entretener la gente en la ganancia: tanto puede la ambicion en los hombres, puesto que sea loable, que aun de los hijos se recatan. Sacar al conde de Granada, que le aseguraba la ciudad á las espaldas, y le proveia de gente y de vitualla, parecia consejo peligroso; y partir la empresa con otro, despojarse de las cabezas: que si muchas en número y calidad de personas, en esperiencia pocas. Estas dudas saneó con la presteza, porque antes que los enemigos pensasen que partia, les puso las armas delante. Halláronse en toda la jornada muchas personas principales asi del reyno de Granada como del Andalucía... Entre los que allí vinieron á servir, fué uno don Juan de Villarroel, hijo de don Garcia de Villarroel, adelantado que fué de Cazorla... Era á la sazon capitan de Almeria, y servia de comisario general en el campo: hombre de años, probado en empresas contra moros; pero de consejos sutiles y peligrosos: que habia ganado gracia con hallar culpas en capitanes generales, siendo á veces escuchado, y al fin remunerado. Este, por abrirse camino para algun nombre en aquella sazon, gastó la noche sin sueño en persuadir al marqués que le mandase con cincuenta soldados reconocer el fuerte de los enemigos... Concurrió el marqués, mostrando hacerlo, mas por permision y licencia que mandamiento; pero amonestándole que no pasase del cerro pequeño que estaba entre su alojamiento y la cuesta, y que no llevase consigo mas de cincuenta arcabuzeros: blandura que suele poner á veces á los que gobiernan en grandes y presentes peligros. Mas don Juan pasando el cerro, comenzó á subir la cuesta sin parar, aunque fué llamado del marqués, y á seguillo mucha gente principal y otros desmandados, ó por acreditar sus personas, ó por codicia del robo. Pasaban ya los que subian de ochocientos sin poderlo el marqués estorbar: porque don Juan, viéndose acrescentado con número de gente, y concibiendo en sí mayores esperanzas, teniéndose por señor de la jornada, sin guardar la órden que se le dió ni la que se debe en hechos semejantes, desmandada la gente, no con mas acierto que el que daba su voluntad á cada uno, comenzó la subida con el ímpetu y prisa que suele quien va ignorante de lo que puede acontecer, mas dende á poco

con flojedad y cansancio. Vista por los enemigos la desórden, hicieron muestra de encubrirse con el peñon bajo, dando apariencia de escapar. Pensaron los nuestros que huian, y apresuraron el paso. Creció el cansancio, oianse tiros perdidos de arcabuzeria, voces de hombres desordenados. Vianse arremeter, parar, cruzar, mandar : movimientos segun el apetito de cada uno. En ochocientas personas mostrarse mas capitanes que hombres; antes cada cual lo era de sí mismo. (*Refiérese como los nuestros, descubiertos y acometidos por los enemigos, volvieron las espaldas dejando muchos muertos y heridos de cuenta.*)

El marqués, vista la desórden, y que los enemigos crecian y venian mejorados, y prolongándose por la loma de la montaña á tomarles las espaldas, encaminados á un cerro que le estaba encima, envió á don Alonso de Cárdenas con pocos arcabuzeros que pudo recoger : hombre suelto y de campo, el cual previno y aseguró el alto. Estaba el marqués apeado con la caballería, las lanzas tendidas, guarnecido de alguna arcabuzeria, esperando á los enemigos, y recogiendo la gente que venia rota. Pudo esta demostracion y su autoridad refrenar la furia de los unos, detener y asegurar los otros aunque con peligro y trabajo. Otro dia al amanecer llegó la retaguardia, serian por todos cinco mil y quinientos infantes, y cuatrocientos caballos : compañía bastante para mayor empresa si se hubiera de tener cuenta con solo el número. Ordenó solo un escuadron por el temor de la gente que el dia de antes habia recebido desgracia, guarnecido á los costados con mangas prolongadas de arcabuzeria. Era el peñon por dos partes sin camino; mas por la que se continuaba con la montaña, habia salida menos áspera : aquí mandó estar la caballeria y arcabuzeria apartada, pero cubierta, porque vistos no estorbasen la huida. Son los moros cuando se ven encerrados, impetuosos y animosos para abrirse el paso; mas abierto, procuran salvarse sin tornar el pecho al enemigo : y por esto si á alguna nacion se ha de abrir lugar por donde se vayan, es á ellos. Acometiólos con esta órden : y duró el combatir con pertinacia hasta la escuridad de la noche, los unos animados, los otros indignados del suceso pasado... Puso la noche á los enemigos delante de los ojos el peligro, el robo, la cautividad, la muerte : trabajóles el miedo, confusion y discordia, como en ánimos apretados que tienen tiempo para discurrir. Unos querian defenderse, otros rendirse, otros huir : al fin salió la mayor parte de la gente forastera y monfíes... Hicieron al principio resistencia, ó que el desdeño de verse desamparados ó la ira los encendiese; pero apretados, enflaquecieron, y dando lugar fueron entrados por fuerza. No se perdonó con órden del marqués á persona ni edad : el robo fué grande, y mayor la muerte, especialmente de mugeres : no faltó ambicion que se ofreciese á solicitalla como cargo de mayor importancia.

VIII.

(Historia de la guerra contra los moriscos de Granada.)

Discurrian los soldados de veinte en veinte sin daño : dábanse á descubrir personas y ropa escondida por la montaña, combatian cuevas donde habia moriscos alzados : todo eran esclavos, despojos, riqueza. No eran por entonces tantas las desórdenes, que los moriscos no las pudiesen sufrir; ni tantos los autores, que no pudiesen ser castigados : pero fuéronse los unos con la ganancia; vinieron otros nuevos codiciosos, que mudaban el estado de paz en desasosiego, y de obediencia en desconfianza. Vióse un tiempo en el cual los enemigos, ó estuviesen rendidos, ó sobresanados, pudieran con facilidad y poca costa ser oprimidos y venirse al término que despues se vino de castigo, de opresion, ó de destierro; ó sacándolos á morar en Castilla, poblar la tierra de nuevos habitadores, sin pérdida de tanto tiempo, gente, y dineros; sin hambre, sin enfermedad, sin violencia de vasallos. No son los hombres jueces de los pensamientos de los reyes; pero mucho puede en el ánimo de un príncipe ofendido, por caso de rebelion ó desacato, la relacion aunque interesada ó apasionada que le inclina á rigor y venganza; porque cualquiera tiempo que se dilata, aunque sea para mayor oportunidad, le parece estorbo.

En esto la gente de Granada, libre del miedo y de la necesidad, tornó á la pasion acostumbrada. Enviaban al rey personas de su ayuntamiento, pedian nuevo general; nombraban al marqués de los Velez, engrandeciendo su valor, consejó, paciencia de trabajos, reputacion : partes que aunque concurriesen en él, la mudanza de voluntades, y los mismos oficios hechos en su perjuicio, dende á pocos dias, aunque entonces en su favor, mostraban no haberse movido los autores con fin de loallas porque fuesen tales.

Calumniaban al de Mondejar, que permitia mucho á sus oficiales, que no se guardaban las vituallas, que los ganados pudiendo seguir el campo se llevaban á Granada, que no se ponia cobro en los quintos y hacienda del rey; que teniendo presidente, cabeza en los negocios de justicia, tantas personas graves y de consejo en la chancilleria, un ayuntamiento de ciudad, un corregidor solicito, tantos hombres prudentes, no solamente no les comunicaba las ocasiones en general, pero de los sucesos no les daba parte por escrito ni de palabra; antes indignado por competencias de jurisdicciones, preeminencias de asientos, ó maneras de mandar, sabian de otros, antes la causa porque se les mandaba, que recibiesen el mandamiento. Loaban la diligencia del presidente en descubrir los tratados, los consejos, los pensamientos de los enemigos, entretener la gente de la ciudad, exhortar á los señores del reyno que tomasen las armas, en particular al marqués de los Velez; y otras demostraciones, que, atribuidas al servicio del rey, eran juzgadas

por honestas, y á su particular por tolerables : empresas de reputacion y autoridad, no desdeñando ni ofendiéndola; y que en fin, como quiera, eran de suyo provechosas al beneficio público; que la guerra no estaba acabada, pues los enemigos aun quedaban en pie; que las armas entregadas eran inútiles y viejas : mostrábanse indignados y rebeldes, resolutos á no mandarse por el marqués. Los alcaldes, oficio usado á seguir el rigor de la justicia, y aun el de la venganza, porque cualquier dilacion ó estorbo tienen por desacato, culpaban la tibieza en el castigar, recebir á merced, y amparar gente traidora á Dios y al rey; las armas en mano de padre y hijo; oprimida la justicia y el gobierno; llena Granada de moros; mal defendida de cristianos; muchos soldados, y pocos hombres, peligros de enemigos y defensores; deshaciendo por un cabo la guerra, y criándola por otro.

Por el contrario los amigos y allegados del marqués y su casa, decian : que la guerra era libre, los oficiales y soldados concejiles, y estos sin sueldo...; que los que eran para entender la guerra, andaban en ella, y servian ellos ó sus hijos al rey, y obedecian al marqués sin pasion : que los cumplimientos eran parte de buena crianza, y cada uno, si queria ser malquisto, podia ser mal criado : que trayendo tan á la continua la lanza en la mano, mal podia desembarazalla para la pluma : que la guerra era acabada segun las muestras, y el castigo se guardaria para la voluntad del rey, y entonces tendrian lugar la mano y la indignacion de las justicias. Y si decian que sobresanaba, porque estaban los enemigos en pie y armados, lo sobresanado ó acabado, lo armado ó desarmado es todo uno, cuando los enemigos, ó se rinden, ó estan de manera que queden oprimidos sin resistencia...

Mas el marqués, hombre de estrecha y rigorosa disciplina, criado al favor de su abuelo y padre en gran oficio, sin igual ni contradictor, impaciente de tomar compañía, comunicaba sus consejos consigo mismo, y algunos con las personas que tenia cabe sí, pláticas en la guerra, que eran pocas. De las apariencias, aunque eran comunes á todos, á ninguno daba parte; antes ocasion á algunos, especialmente á mozos y vanos, de mostrarse quejosos. Tomó la empresa sin dineros, sin municion, sin vituallas, con poca gente y esta concejil; mal pagada, y por esto no bien disciplinada; mantenida del robo, y á trueco de alcanzar ó conservar este, mucha libertad, poca vergüenza, y menos honra; escepto los particulares que á su costa venian de toda España á servir al rey, y eran los primeros á poner las manos en los enemigos. Tuvo siempre por principal fin pegarse con ellos; no dejar que se afirmasen en lugar, ni juntasen cuerpo; acometellos, apretallos, seguillos; no dalles ocasion á que le siguiesen, ni mostrarles las espaldas aunque fuese para su provecho; recebir los que dellos viniesen á rendirse; disminuillos y desarmallos, y á la fin oprimillos, para que poniéndoles guarniciones con un pequeño ejército, pudiese el rey castigar los culpa-

dos, desterrar los sospechosos, deshabitar el reino si le pluguiese; pasar los moradores á otra parte: todo con seguridad y sin costa, antes á la dellos mismos...

IX.

(Historia de la guerra contra los moriscos de Granada.)

El principio fué descontentamiento de los turcos, mostrados á mandar á su rey en Berbería, temor que dél tenian sus amigos; poca seguridad de las personas y haciendas, sospechas que se entendia con nosotros. Y el tratado fué tal luego que le eligieron, que ninguno en su compañia tuviese morisca por amiga, sino por legítima muger: y guardábase esto generalmente. Mas habia entre las mugeres una viuda, muger que fuera de Vicente de Rojas, pariente de Rojas suegro de Aben Humeya: muger igualmente hermosa y de linage, buena gracia, buena razon en cualquiera propósito, ataviada con mas elegancia que honestidad, diestra en tocar un laud, cantar, baylar á su manera y á la nuestra; amiga de recoger voluntades, y conservallas.

Llegó Diego Alguacil, hallando confuso y maravillado á Abenabó. Díjole como traia la gente consigo, mas que no pensaba hallarse en tal crueldad, por ser personas que habian venido á favorecer su casta fiados dél, y ellos puesto la vida por sus haciendas, por su libertad, por sus vidas: cansados ya de servir á un hombre voluntario, ingrato, cruel, qué podian esperar sino lo mismo? Bueno de palabras, mas de ánimo malo y perverso: que no habia mugeres, no haciendas, no vidas con que hartar el apetito, la sed de dinero y de sangre.

Entendiendo el hecho (los turcos), resolvieron entre sí de descomponer y matar á Aben Humeya, parte por asegurarse, parte por roballe, persuadiéndose que tenia gran tesoro, y hacer á Abenabó cabeza. Juntaron consigo la gente de Diego Alguacil, y con silencio caminaron hasta Andarax donde Aben Humeya estaba: aseguraron la centinela como personas conocidas, y que sabia habellos enviado á llamar. Pasaron el cuerpo de guardia, entraron en la casa, quebraron las puertas del aposento: halláronle desnudo, medio dormido, y vilmente, entre el miedo y el sueño y dos mugeres. Embarazado dellas, especialmente de la viuda, amiga de Diego Alguacil, que se abrazó con él, fué preso en presencia de los que él trataba familiarmente: hombres bajos, que á tales tenia mayor inclinacion y daba crédito, criados suyos... Teniendo veinte y cuatro hombres dentro en casa, cuatrocientos de guardia, y mil seiscientos alojados en el lugar, no hizo resistencia: ninguno hubo que tomase las armas, ni volviese de palabra por él. Mas, como solo el que es rey puede mostrar á ser rey un hombre, así solo el que es hombre, puede enseñar á ser hombre un rey. Faltó maestro á Aben Humeya para lo uno y lo otro: porque ni supo proveer ni

mandar como rey, ni resistir como hombre. Atáronle las manos con un almaizar. Juntáronse Abenabó, los capitanes, y Diego Alguacil, delante de la muger, á tratar del delito y pena en su presencia. Leyéronle y mostráronle la carta, que él como inocente y maravillado negó. Conoció la letra del pariente de Diego Alguacil: dijo que era su enemigo, que los turcos no tenian autoridad para juzgalle. Protestóles de parte de Mahoma, del emperador de los turcos y del rey de Argel, que le tuviesen preso dando noticia de ello y admitiendo sus defensas. Mas la razon tuvo poca fuerza con hombres culpados y prendados en un mismo delito, y codiciosos de sus bienes. Saqueáronle la casa; repartiéronse las mugeres, dineros, ropa; desarmaron y robaron la guardia; juntáronse con los capitanes y soldados; y otro dia de mañana determinaron su muerte.

Eligieron á Abenabó por cabeza en público, segun lo habian acordado en secreto; aunque mostró sentimiento y rehusallo, todo en presencia de Aben Humeya, el cual dijo: que nunca su intencion habia sido ser moro; mas que habia aceptado el reino por vengarse de las injurias que á él y á su padre habian hecho los jueces del rey D. Felipe, especialmente quitándole un puñal, y tratándole como á un villano siendo caballero de tan gran casta: pero que él estaba vengado y satisfecho, lo mismo de sus enemigos, de los amigos y parientes dellos, de los que le habian acusado y atestiguado contra él y su padre, ahorcándolos, cortándoles las cabezas, quitándoles las mugeres y haciendas: que, pues habia cumplido su voluntad, cumpliesen ellos la suya. Cuanto á la eleccion de Abenabó, que iba contento, porque sabia que haria presto el mismo fin: que moria en la ley de los cristianos, en que habia tenido intencion de vivir si la muerte no le previniera. Ahogáronle dos hombres, uno tirando de una parte y otro de otra de la cuerda que le cruzaron en la garganta. El mismo se dió la vuelta para que le hiciesen menos mal: concertó la ropa; cubrióse el rostro.

Tal fin hizo Aben Humeya, en quien despues de tantos años revivió la memoria de aquel linage, que fué uno de los en cuya mano estuvo la mayor parte de lo que entonces se sabia en el mundo. La ocasion convida á considerar, que como todo lo que en él vemos se mantenga por partes, que juntas le dan el ser, y una dellas sea las castas ó linages de los hombres; estas, como en unos parece estan acabadas hasta venir á pobres labradores, asi en otros salen y suben hasta venir á grandes reyes. Pero muchas veces el Hacedor de todo, no hallando sugeto aparejado, produce de cosas diminuidas semejantes á las grandes, como fruto en tierra cansada ó olvidada; ó como queriendo hacer hombre, hace enano por falta de sugeto, de tiempo, de lugar. No habia en el pueblo de Granada moriscos, fuerzas, ocasion, ni aparejo para crear y mantener rey: salió de un comun consentimiento de muchas voluntades juntas (hombres que se tenian por agraviados y ofendidos) hecho un tirano con som-

bra y nombre de rey; y este, descendiente de casta olvidada, mas que tanto tiempo habia señoreado...

X.

(Historia de la guerra contra los moriscos de Granada.)

Salió (el duque de Arcos) de Casáres descubriendo y asegurando los pasos de la montaña: provision necesaria por la poca seguridad en acontecimientos de guerra, y poca certeza de la fortuna. Comenzaron á subir la sierra, donde se decia que los cuerpos habian quedado sin sepultura: triste y aborrecible vista y memoria. Habia, entre los que miraban, nietos y descendientes de los muertos, ó personas que por oidas conocieron ya los lugares desdichados. Lo primero dieron en la parte donde paró la vanguardia con su capitan por la escuridad de la noche, lugar harto estendido y sin mas fortificacion que la natural, entre el pie de la montaña y el alojamiento de los moros. Blanqueaban calaveras de hombres, y huesos de caballos amontonados, desparcidos segun como y donde habian parado: pedazos de armas, frenos, despojos de jaezes. Vieron mas adelante el fuerte de los enemigos, cuyas señales parecian pocas y bajas y aportilladas. Iban señalando los pláticos de la tierra donde habian caido oficiales, capitanes, y gente particular. Referian como y donde se salvaron los que quedaron vivos, y entre ellos el conde de Ureña y don Pedro de Aguilar, hijo mayor de don Alonso: en que lugar y donde se retrajo don Alonso, y se defendia entre dos peñas: la herida que el Feri, cabeza de los moros, le dió primero en la cabeza y despues en el pecho, con que cayó: las palabras que le dijo andando á brazo: *Yo soy don Alonso*; y las que el Feri le respondió cuando le heria: *Tú eres don Alonso, mas yo soy el Feri de Benastepar*: y que no fueron tan desdichadas las heridas que dió don Alonso como las que recibió. Lloráronle amigos y enemigos, y en aquel punto renovaron los soldados el sentimiento: gente desagradecida sino en lágrimas. Mandó el general hacer memoria por los muertos, y rogaron los soldados que estaban presentes que reposasen en paz, inciertos si rogaban por deudos ó por estraños: y esto les acrescentó la ira, y el deseo de hallar gente contra quien tomar venganza...

XI.

Vanidad y Pobreza.

(Lazarillo del Tormes.)

De esta manera estuve con mi tercero y pobre amo, que fué este Escudero, algunos dias, y en todos deseando saber la intencion de su venida y estada en esta tierra, porque desde el primer dia que con él asenté, le conocí ser estranjero por el poco co-

nocimiento y trato que con los naturales de ella tenia. Al cabo se cumplió mi deseo, y supe lo que deseaba; porque un dia que habiamos comido razonablemente y estaba algo contento, contóme su hacienda, y dijome ser de Castilla la Vieja, y que habia dejado su tierra, no mas que por no quitar el bonete á un caballero, su vecino. Señor, dije yo, si él era lo que decis y tenia mas que vos, no errabais en quitárselo primero, pues decis que él tambien os lo quitaba. Si es, y si tiene: y tambien me lo quitaba él á mí; mas de cuantas veces yo se le quitaba primero, no fuera malo comedirse él alguna y ganarme por la mano. Paréceme, señor, le dije yo, que en eso no mirara, mayormente con mis mayores que yo, y que tienen mas. Eres muchacho, me respondió, y no sientes las cosas de la honra, en que el dia de hoy está todo el caudal de los hombres de bien. Pues hágote saber, que yo soy, como ves, un Escudero: mas vótote á Dios, si al conde topo en la calle, y no me quita muy bien quitado del todo el bonete, que otra vez que venga, me sepa yo entrar en una casa, fingiendo yo en ella algun negocio, ó atravesar otra calle, si la hay antes que llegue á mí, por no quitárselo: que un Hidalgo no debe á otro que á Dios y al rey nada, ni es justo, siendo hombre de bien, se descuide un punto de tener en mucho su persona. Acuérdome que un dia deshonré en mi tierra á un oficial (1), y quise poner en él las manos, porque cada vez que le topaba, me decia: Mantenga Dios á vuestra merced. Vos, don villano ruin, le dije yo, ¿porqué no sois bien criado? manténgaos Dios, me habeis de decir, como si fuese quien quiera? De allí adelante, de aquí acullá me quitaba el bonete, y hablaba como debia. ¿Y no es buena manera de saludar un hombre á otro, dije yo, decirle que le mantenga Dios? Mira mucho de en hora mala, dijo él, á los hombres de poca arte dicen eso: mas á los mas altos como yo, no les han de hablar menos de, *beso las manos de vuestra merced:* ó por lo menos, *bésoos, señor, las manos,* si el que me habla es caballero; y así de aquel de mi tierra que me atestaba de mantenimiento, nunca mas quise sufrir ni sufriria á hombre del mundo del rey abajo, que *manténgaos Dios* me diga. Pecador de mí, dije yo, por eso tiene tan poco cuidado de mantenerte, pues no sufres que nadie se lo ruegue. Mayormente, dijo, que no soy tan pobre que no tenga en mi tierra un solar de casas, que á estar ellas en pie y bien labradas, diez y seis leguas de donde nací, en aquella costanilla de Valladolid, valdrian mas de doscientos mil maravedís, segun se podrian hacer grandes y buenas. Y tengo un palomar, que á no estar derribado, como está, daria cada año mas doscientos palominos; y otras cosas que me callo, que dejé por lo que tocaba á mi honra: y vine á esta ciudad, pensando que hallaria un buen asiento; mas no me ha sucedido como pensé. Canónigos y señores de la Iglesia muchos hallo, mas es gente tan limitada, que no les sacara de su paso todo el mundo. Caballeros de media talla tambien me ruegan;

(1) Artesano.

mas servir á estos es gran trabajo, porque de hombre os habeis de convertir en malilla, y sino, anda con Dios os dicen: y las mas veces son los pagamentos á largos plazos, y los mas ciertos, comido por servido. Ya cuando quieren reformar conciencia, y satisfaceros vuestros sudores, sois librado en la recámara en un sudado jubon, ó raida capa ó sayo. Ya cuando asienta hombre con un señor de título, todavía pasa su lazeria; pues por ventura ¿no hay en mí habilidad para servir y contentar á estos? Por Dios, si con él topase, muy gran su privado pienso que fuese, y que mil servicios le hiciese; porque yo sabria mentirle tan bien como otro, y agradarle á las mis maravillas; reirle hia mucho sus donaires y costumbres, aunque no fuesen las mejores del mundo: nunca decirle cosa que le pesase, aunque mucho le cumpliese: ser muy diligente en su persona en dicho y hecho: no me matar por no hacer bien las cosas que él no habia de ver, y ponerme á reñir, donde él lo oyese con la gente de su servicio, porque pareciese tener gran cuidado de lo que á él tocaba: si riñese con algun su criado, dar unos puntillos agudos para le encender la ira, y que pareciesen en favor del culpado: decirle bien de lo que bien le estuviese, y por el contrario ser malicioso mofador: malsinar á los de casa y á los de afuera: pesquisar y procurar de saber vidas agenas, para contárselas; y otras muchas galas de esta calidad, que hoy dia se usan en palacio, y á los señores de él parecen bien. Y no quieren ver en sus casas hombres virtuosos; ántes los aborrecen y tienen en poco, y llaman necios, y que no son personas de negocios, ni con quien el señor se puede descuidar. Y con esto los astutos usan, como digo, el dia de hoy, de lo que yo usaria; mas no quiere mi ventura que le halle.

XII.

La publicacion de la bula.

(Lazarillo del Tormes.)

Por mi ventura dí en el quinto amo, que fué un buldero, el mas desenvuelto y desvergonzado, y el mayor echador de ellas que jamas yo ví, ni ver espero, ni pienso nadie vió, porque tenia y buscaba modos y maneras, y muy sutiles invenciones... Y porque todos los artificios que le veia hacer serian largos de contar, diré uno muy sutil y donoso, con el cual probaré bien su suficencia.

En un lugar de la Sagra de Toledo habia predicado dos ó tres dias, haciendo sus acostumbradas diligencias, y no le habian tomado bula, ni á mi ver, tenian intencion de se la tomar: y él estaba dado al diablo con aquello. Y pensando qué hacer, se acordó de convidar al pueblo á otro dia de mañana, para despedir la bula. Y esa noche, despues de cenar, pusiéronse á jugar la colacion él y el alguacil, y sobre el juego vinieron á reñir y á haber malas palabras. El llamó al alguacil ladron, y el otro á él falsario. Sobre esto el señor comi-

sario, mi señor, tomó un lanzon, que en el portal do jugaban estaba. El alguacil puso mano á su espada, que en la cinta tenia. Al ruido y voces que todos dimos acuden los huéspedes y vecinos, y métense en medio; y ellos muy enojados, procurándose desembarazar de los que en medio estaban, para se matar. Ellos, como la gente al gran ruido cargase, y la casa estuviese llena de ella, viendo que no podian afrentarse con las armas, decianse palabras injuriosas, entre las cuales el alguacil dijo á mi amo que era falsario, y las bulas que predicaba eran falsas. Finalmente, los del pueblo, viendo que no bastaban para ponerlos en paz, acordaron de llevar al alguacil de la posada á otra parte, y así quedó mi amo muy enojado. Y despues que los huéspedes y vecinos le hubieron rogado que perdiese el enojo y se fuese á dormir, así nos echamos todos.

La mañana venida, mi amo se fué á la Iglesia, y mandó tañer á misa y al sermon para despedir la bula: y el pueblo se juntó; el cual andaba murmurando de las bulas, diciendo como eran falsas, y que el mismo alguacil riñiendo lo habia descubierto; de manera que, tras que tenian mala gana de tomarla, con aquello del todo la aborrecieron. El señor comisario se subió al púlpito, y comienza su sermon... Estando en lo mejor, entra por la puerta de la Iglesia el alguacil, y con voz alta y pausada comenzó á decir: « Buenos hombres, oidme una palabra. Yo vine aquí con este echacuervos que os predica, el cual me engañó, y dijo que le favoreciese en este negocio, y que partiriamos la ganancia. Y ahora, visto el daño que hacia á mi conciencia y á vuestras haciendas, arrepentido de lo hecho, os declaro que las bulas que predica son falsas, y que no le creais, ni las tomeis... y si en algun tiempo este fuere castigado por la falsedad, que vosotros me seais testigos como yo no soy con él, ni le doy á ello ayuda, antes os desengaño, y declaro su maldad; » y acabó su razonamiento. Como calló, mi amo le preguntó, ¿si queria decir mas? que lo dijese. El alguacil dijo: Harto mas hay qué decir de vos y de vuestra falsedad; mas por ahora basta. El señor comisario se hincó de rodillas en el púlpito, y puestas las manos, y mirando al cielo, dijo así: « Señor Dios, á quien ninguna cosa es escondida, tú sabes la verdad, y cuan injustamente soy afrentado. En lo que á mí toca, yo le perdono, porque tú, Señor, me perdones; mas la injuria á tí hecha, te suplico, y por justicia te pido no disimules, porque alguno que está aquí, que por ventura pensó tomar aquesta santa bula, dando crédito á las falsas palabras de aquel hombre, lo dejará de hacer. Y pues es tanto perjuizio del prójimo, te suplico, Señor, no lo disimules, mas luego muestra aqui milagro, y sea de esta manera. Que si es verdad lo que aquel dice, este púlpito se hunda conmigo, do él ni yo jamas parezcamos; y si es verdad lo que yo digo, y aquel, persuadido del demonio, dice maldad, tambien sea castigado, y de todos conocida su malicia. »

Apenas habia acabado su oracion, cuando el negro alguacil cae, y da tan gran golpe en el suelo, que la Iglesia toda hizo resonar, y comenzó á bramar y echar espumajos por la boca, y hacer visajes con el gesto, dando de pie y de mano, revolviéndose por aquellos suelos á una parte y á otra. El estruendo y voces de la gente era tan grande, que no se oian unos á otros. Unos decian: El Señor le socorra y valga. Otros: Bien se le emplea, pues levantaba tan falso testimonio.

A todo esto el señor mi amo estaba en el púlpito de rodillas, las manos y los ojos puestos en el cielo, transportado en la divina esencia. Algunos buenos hombres llegaron á él, y le suplicaron quisiese socorrer á aquel pobre que estaba muriendo... El señor comisario, como quien despierta de un dulce sueño, los miró, y miró al delincuente, y muy pausadamente les dijo: « Pues Dios nos manda que no volvamos mal por mal, y perdonemos las injurias, vamos todos á suplicarle. » Y asi bajó del púlpito... y todos se hincaron de rodillas... y viniendo con la cruz y agua bendita el señor mi amo, puestas las manos al cielo, y los ojos, que casi nada se le parecia sino un poco de blanco, comienza una oracion no menós larga que devota... Y esto hecho, mandó traher la bula, y púsosela en la cabeza, y luego el pecador del alguacil comenzó poco á poco á estar mejor y tornar en sí. Y desque fué vuelto en su acuerdo, echóse á los pies del señor comisario, y demandándole perdon, confesó haber dicho aquello por la boca y mandamiento del demonio; lo uno, por hacer á él daño, y vengarse del enojo: lo otro y mas principal, porque el demonio recibia mucha pena del bien que allí se hacia en tomar la bula. El señor mi amo le perdonó, y fueron hechas las amistades entre ellos; y á tomar la bula hubo tanta priesa, que casi ánima viviente en el lugar no quedó sin ella: marido y muger, hijos é hijas, mozos y mozas.

Divulgóse la nueva de lo acaecido por los lugares comarcanos, y cuando á ellos llegábamos, á la posada la venian á buscar, como si fueran peras de balde: de manera, que en diez ó doce lugares donde fuimos, echó el señor mi amo otras tantas mil bulas sin predicar sermon. Cuando hizo el ensayo, confieso mi pecado, que tambien fui de ello espantado, y creí que así era, como otros muchos. Mas con ver despues la risa y burlas que mi amo y el alguacil llevaban y hacian del negocio, conocí cómo habia sido industriado por el industrioso é inventivo de mi amo; y aunque muchacho, cayóme mucho en gracia, y dije entre mí: ¡ Cuantas de estas deben de hacer estos burladores entre la inocente gente!

V. FRAY LUIS DE GRANADA.

Nació este piadoso y elocuente escritor el año 1504 en la ciudad de Granada, con cuyo nombre quiso apellidarse para siempre cuando profesó en la vida religiosa; dejando el de *Sárria*, lugar del reino de Galicia, de donde habia venido su padre á avecindarse en aquella capital despues de la conquista, llamado de los privilegios concedidos por los reyes católicos á los nuevos pobladores. La horfandad y pobreza que desde los cinco años de su edad padecia el inocente niño por muerte de su padre y viudez de su desamparada madre, movió al generoso ánimo del conde de Tendilla, alcaide entonces de la Alhambra de Granada, el cual maravillado de las luces y discrecion que descubria en tan tierna edad aquel muchacho digno de mejor fortuna, lo recogió debajo de su amparo, para proporcionarle la necesaria educacion y primeros estudios, los que cursó en compañía de los hijos de su ilustre bienhechor.

Cumplidos ya los diez y nueve años de su edad, sintiéndose el virtuoso mancebo llevado por una íntima é irresistible vocacion al estado eclesiástico, eligió el camino estrecho de órden religioso, vistiendo el hábito de los frayles predicadores en el convento de Santa Cruz, recien fundado en su misma patria. Las muestras que desde luego dió de su talento, obligaron á sus superiores á conferirle el curso de artes de aquella casa. Con el fin, despues, de proporcionarle á sus luces y capacidad mayores progresos y aprovechamientos en los estudios, fué enviado en 1529 al colegio de San Gregorio que tiene la órden en Valladolid. Allí sobresalió entre sus condiscípulos, no solo en ciencia, sino en virtud, labrada con santos ejercicios de oracion y penitencia: con cuyos auxilios enriqueció y fortaleció su alma para ser el primer orador evangélico de su tiempo. En efecto, aunque de aquel colegio salió despues para leer lógica y teologia en otras casas de estudio de su órden, jamas dejó el ejercicio de la predicacion, á que le inclinaban su ardiente caridad y celo de la salud de las almas, pues á este apostólico ministerio consagró siempre todas sus fuerzas y sus estudios. Testigos son de ello sus propios escritos, cuyos caractéres, aunque muertos por faltarles la viveza de la voz, exhalan vida y calor, y obran los mismos movimientos leidos, que harian pronunciados.

Despues de haber acabado tan laboriosa carrera, restituido ya á Granada, fué elegido por el general de su órden para reparar y repoblar el convento de *escala cœli* en la sierra de Córdova, donde restauró la vida áspera y penitente de aquel hiermo. En esta soledad y quietud, en que compuso los libros de *Oracion* y *Meditacion*, no

le dejaba sosegar su celo apostólico, sacándole muy frecuentemente de su retiro para bajar á Córdova á predicar la palabra divina. La fama de su ciencia y virtud le ganó la aficion de los condes de Priego, grandes apreciadores de todos los varones santos de su tiempo. En la compañía de aquellos señores logró la del *apóstol y oráculo de la Andalucia*, el V. Juan de Avila, con quien tuvo particular amistad y familiaridad: y de cuyos ejemplos y consejos se aprovechó para corregir y moderar la lozanía de su juvenil oratoria, y levantarse despues á la grandeza y gloria de elocuentísimo predicador por todo el orbe católico. Fray Luis, que conocia cuanto debia á los discretos avisos del V. Avila, en fuerza de agradecido, escribió la vida y elogio de aquel apostólico maestro.

De la soledad de *escala cœli*, donde vivió ocho años, pasó fray Luis á fundar el convento de Badajoz. El cardenal don Enrique, infante de Portugal, y entonces arzobispo de Ebora, movido de la celebridad y copiosos frutos de su predicacion, le llamó á su capital para servirse de su persona en el gobierno y pasto espiritual de su rebaño. Con esta ocasion fray Luis se avecindó en aquella ciudad, fué prohijado en el convento que en ella habia de su órden, y de allí adelante perteneció á la provincia de Portugal, de la cual fué elegido cabeza por el voto de los naturales, que buscando lo mejor, quisieron olvidarse de sí mismos, desnudándose de pretensiones, y de pasiones. La reina doña Catalina ofrecióle el obispado de Viseu para premiar su virtud; mas sirvió para probarla, porque fray Luis no consintió el honor y carga de aquella dignidad. Cuando despues la misma princesa le eligió para la Iglesia Metropolitana de Braga, halló la misma resistencia, la misma humildad, la misma renunciacion.

Cumplido su provincialato en 1572, se retiró fray Luis al convento de Santo Domingo de Lisboa, donde vivió dedicado incesantemente á la instruccion y edificacion de los fieles, ya con la predicación, ya con la composicion de varios libros que allí concluyó dichosamente, como son: el *Memorial de la vida cristian*, y el *Símbolo de la Fé*, que los acabó, el primero á los setenta años, y el segundo á los setenta y ocho de su edad. Ademas de estos y otros escritos espirituales en lengua castellana, trabajó en su retiro de Lisboa todas las obras suyas que corren en latin: tales son los seis tomos de *Sermones*, que contienen domínicas, fiestas de Santos, y de misterios, cuaresmales, y penitenciales, que publicó desde el año 1575 hasta el 1587; y la *Retórica eclesiástica*, donde luce la erudicion y buen gusto del autor, no tanto en los ejemplos cuanto en las reglas y avisos muy útiles á los predicadores evangélicos.

Gozó fray Luis en el escondrijo de su pobre celda los diez y seis años que vivió en Lisboa, de la gloria que pocos hombres alcanzaron en su tiempo en el mundo huyendo de las honras humanas. Era consultado de los mayores prelados, honrado de la corte, adorado del pueblo, visitado de grandes príncipes, y de los mayores

capitanes que conoció su siglo, Andrea Dória en el mar, y el gran duque de Alva en la tierra. Y paraque á la grandeza de su virtud y sabiduría fuese igual la de sus trabajos, tuvo que sufrir tambien, dentro y fuera de su órden, persecuciones y calumnias de los émulos y enemigos que le suscitó el resplandor de sus santas costumbres y doctrina; al modo de las nieblas que de los lugares cenagosos levanta el sol por la mañana con el calor y fuerza de sus rayos.

Como hubiese llegado ya este apostólico varon al término de la jornada de esta vida, y visto él sus deseos cumplidos, el fruto de sus obras colmado, y los trabajos convertidos en gloria, dió su alma al Señor el último dia del año 1588, lleno de virtudes y de dias, pues no huvo en todos ellos cosa vacía ni afrentosa en la juventud, ni en la vejez cosa que desminticse su primera humildad, celo, caridad y pureza.

De todos los escritos del V. fray Luis, los que le han grangeado mas celebridad, son los libros varios que compuso en lengua castellana. El principal y mas conocido, y en el que sembró las semillas de todo lo que dijo despues en los demas tratados, es la *Guia de Pecadores*, á la cual el mismo autor, que la trabajó á la edad de cuarenta y nueve años estando en Badajóz, concedia la preferencia, cuando decia entre sí: *¿Es posible que yo hice este libro en Badajóz? buen cielo y clima debe de ser el de esta ciudad.* A la verdad, en esta obra es donde se encuentra mas sublimidad en los pensamientos, y mas fuego y nervio en la espresion: pero á fuerza de haberse hecho tan comun y trivial su lectura, tal vez no es conocido y sentido debidamente todo el valor de la elocuencia que está derramada en este libro.

La otra obra, de igual mérito en la energía y fuerza de la espresion, y ciertamente superior á la *Guia* en el estilo patético, son las *Meditaciones* para los siete dias, y las siete noches de la semana. Son, sin disputa, casi todas ellas unos discursos oratorios, los mas escelentes que de este género nos han quedado en nuestra lengua. Sus dulces y afectuosas cláusulas, avivadas con el resplandor de las mas sublimes imágenes, causan una mocion entrañable de sentimientos, tan profundos de compasion, pesar, y tristeza, que dudo haya hombre, que acordándose que es cristiano, pueda leerlos ni oirlos leer con animada espresion, sin derramar lágrimas. Lo atestiguo con mi propio corazon; pues la primera vez que yo mismo me los recitaba con el tono conveniente, no podia continuar la lectura, porque el dolor embargaba el oficio á la lengua, y los ojos perdian la luz con el peso del llanto en que iban á reventar. Si el mismo Ciceron nos cuenta que jamas pudo leer sin verter lágrimas el discurso famoso de Fedón, en donde Platón refiere las postreras palabras y muerte de Sócrates, y si era tal aquel discurso, que Catón, antes de darse la muerte, lo leyó dos veces para esforzar su confianza en la inmortalidad; ¿qué efectos no deberán obrar en las almas pias de los verdaderos creyentes la lectura meditada de los pasages que aquí

se han trasladado? Si entre los gentiles ningun elogio ofrece una pintura tan tierna y afectuosa como la de aquel discurso, bien podré decir yo, que entre los cristianos no se leerán rasgos mas sublimes y patéticos, como los que se hallan en las tres *Meditaciones* en que fray Luis representa el doloroso encuentro de la vista de Jesus y de María en la subida del Redentor al Calvario; en el trance de su agonía y muerte; y en el acerbo desconsuelo de la Madre en el descendimiento de su Hijo amado de la cruz. Fray Luis supo pintar aquí, con el claro obscuro de contrastados afectos, y con el colorido de las figuras mas vehementes de la elocuencia, este último espectáculo, el mas lastimoso y melancólico; donde hace que lloren los hombres, los ángeles, los elementos, las piedras: en fin deja como huérfana y desamparada la naturaleza, cubierta de una tristeza y luto universal.

La *Introduccion al Símbolo de la Fé*, es otro de los grandes libros de este piadoso y fecundo escritor. Es el mas copioso, y de muy sólida doctrina y erudicion, y donde se descubre mas gravedad, riqueza y propiedad de lenguage castellano entre tanta diversidad de materias. Pero donde mas campean la gala y elegancia del estilo, es en el misterio de la creacion, de donde se han escogido algunos rasgos.

Los trece *Sermones* de las principales festividades de Jesucristo y de su santísima Madre, que el autor compuso y distribuyó en forma de consideraciones sobre el Evangelio de cada uno de los dias, son tambien otras tantas piezas, aunque breves, en aquel género de oratoria. Y aunque ninguna de ellas es un dechado perfecto en el arte oratorio del púlpito, en el sermon del *Niño perdido*, de la *Resureccion*, de *Todos los Santos*, y de la *Natividad del Señor*, se leen algunos pasages de muy suave y armoniosa diccion, y de bellas y vivísimas imágenes.

Como los escritos de este V. P. son tan diversos, su estilo tambien se resiente de la materia que trata. De aquí viene que en unas partes se remonta, en otras se abate; en unas se inflama, en otras se enfria; en unas es vehemente, en otras tranquilo; en unas cerrado y nervioso, en otras difuso y lánguido; pero en todas fluido, numeroso, fácil y natural. Como el autor escribió sus obras para el provecho espiritual de todas las clases y condiciones de personas, dispuso, así el estilo como la materia, de modo que siendo uno, se acomodase á la capacidad y luces de todos. Por esto siempre en sus escritos resplandecen, sobre todas las otras virtudes de la elocucion, la claridad, sencillez, y propiedad: así es que entre tantos y tan varios tratados no se halla una voz forastera, desusada, latinizada, ni afectada: con lo que probó que la lengua española tenia ya entonces bastante riqueza en sí misma, sin haber de mendigar las agenas. Fué singular fray Luis, sobre todo, en el escogimiento de los epítetos, con que realza poderosamente las cosas, y en la pureza y propiedad de la diccion: á lo cual se añade la fuerza y novedad

de algunas espresiones y frases que inventó su genio ardiente y fecundo, como: « Almas endiosadas.—Desalmamiento de los pecadores.—Sobreescelente bondad de Dios. — Amancebados con los vicios. — Descasados de la virtud, etc. »

El V. Avila habia creado, por decirlo así, un lenguage místico de robusto y subido estilo; y el V. Granada lo hermoseó, lo retocó con lumbres y matizes, y le dió número, fluidez y grandiosidad en las cláusulas, sin ser hinchadas, afectadas, ni afeminadas. Tuvo tambien la habilidad de ser grande con la espresion sencilla; y de ocultar el arte, no habiendo casi período que carezca de arte. Esto nacia de su facilidad; mas tambien esta facilidad lo hizo verboso; y su verbosidad es redundante en muchas partes.

A lo menos, la facilidad que poseia su incansable pluma de amplificar por todas las circunstancias imaginables un mismo pensamiento, fué ocasion de que cayese algunas veces en un estilo difuso, lánguido y uniforme; así que, me atrevo á decir, que á no ser por la importancia de las materias que trata, y por el celo santo con que las esplica (por el cual solo se le debe todo perdonar), seria necesario tener hambre de leer, ó necesidad de engañar el tiempo, para deleytarse en algunos lugares tejidos de frases monótonas y cargadas. Como fray Luis siempre fué pródigo del inagotable caudal de su doctrina y caridad, y le parecia que nunca acababa de imprimir en las almas las verdades eternas que predicaba, forzosamente habia de derramar en la oracion frases y palabras, que se repiten muy á menudo, ó se diferencian con muy poca variedad.

De esta profusion y abundancia venia la desigualdad ó descaecimiento de la fuerza y calor del estilo en algunos lugares: porque apurándose la materia, desfallece el brio y el interes; y los últimos pensamientos, en algun modo amortiguados, han de enervar á los primeros. Entonces es menester recurrir á vulgaridades; á frases nuevas, mas no diferentes; á comparaciones y símiles, ya felices, ya triviales, y las mas veces no necesarios; á discursos y pruebas contrapuestas entre sí, en que el autor, haciendo la primera parte tiene hecha la segunda; y el lector, leida la una, tiene adivinada la otra, como el reverso de una moneda corriente. Cualquiera sabe que despues de *hartura*, ha de venir *hambre*; despues de *pobreza, riqueza*; despues de *dulzura, amargura*, etc. De aquí vienen muchas frases descuidadas, frecuentes repeticiones, uniformidad de pensamientos y de períodos: y de todo esto nace una difusion y abundancia sin límites. En estas especies de oraciones, que á manera de rios de mansa corriente y de espaciosas revueltas, llevan un camino lento y pausado hasta su fin, conocido y previsto por la primera idea que ha de contrastar con la última, sucede que los lectores de viva y pronta imaginacion, que ya de lejos ven, mas no lo alcanzan, el término donde ha de descansar la impaciencia de su deseo, sufren un género de molestia en la detenida lectura de estas

cláusulas graves y sosegadas, y llenas de grandes palabras, que los desconsuela y adormece. A la manera de lo que acontece á los viajantes por la Mancha llana, que padecen la pena de ver desde que salen de la posada el campanario del lugar á donde han de ir á hacer noche.

Verdad es que fray Luis, como el principal autor ascético que se proponia en sus escritos hollar la vanidad mundana, y vencer la dureza y rebeldia del pecador, ó enardecer su tibieza en actos de amor de Dios, queria preparar el pasto espiritual para todas las clases y condiciones de hombres, á fin de que todos lo hallasen aderezado al sabor de su paladar y á la complexion de su estómago, y el provecho fuese de esta manera igual á todos. Yo no vengo aquí á juzgar el mérito de fray Luis en la elocuencia, cuando soy su admirador: solo he querido esplicar, en reverencia de su alta y grande opinion, la causa porque no es igual en muchas partes de sus escritos su escelente y magestuoso estilo.

A pesar de estas imperfecciones (si tal nombre merecen), fué el V. fray Luis colocado á la cabeza de los españoles elocuentes del siglo XVI, y como tal debe tambien venerarlo el presente. Es en la clase de los místicos lo que el célebre Bossuet entre los oradores: un solo primor de estos grandes escritores borra veinte defectos. Jamas autor alguno ascético ha hablado de Dios con tanta dignidad y altesa como Granada, quien parece descubre á sus lectores las entrañas de la Divinidad, y la secreta profundidad de sus designios, y el insondable piélago de sus perfecciones. El Altísimo anda en sus discursos como anda en el universo, dando á todas sus partes vida y movimiento. Cuando se coloca entre Dios y el hombre, esto es, cuando pinta nuestra fragilidad y miseria en contraposicion de su omnipotencia y misericordia, cuando encarece su infinito amor, y nuestra ingratitud y rebeldia, es grande, es sublime, es incomparable. ¿Quién ha hablado con mas energía que él, de las vanidades del mundo, y de las amarguras del moribundo? de la fealdad del pecado, y de la hermosura de la virtud? de la brevedad y miseria de esta vida mortal, y de los deleitos eternos de la celestial bienaventuransa? Al paso que muestra la pompa de la lengua castellana, ¡cómo esfuerza el tono de la verdad, y de sus profundos sentimientos! No solo vemos un estilo claro, terso, lleno y numeroso; sino tambien locuciones de dulcísima elegancia, imágenes magníficas y sublimes, y una diccion siempre pura, castiza, y escogida. Su elocuencia es muy parecida á la del Crisóstomo: en ambos se advierte la misma facilidad, la misma claridad, y la misma riqueza y abundancia de espresiones.

Fray Luis en sus primeros años aprendió el arte de la retórica, estudiando sus principios con gran aprovechamiento: pues no dejó orador de la antigüedad cuyo espíritu no bebiese, especialmente el de Ciceron, que se acomodaba mas á su genio. Armado de todos los preceptos del arte, y de los mejores ejemplos del bien decir,

trazó sus doctrinas en las mismas obras de los santos padres, y en las Sagradas Escrituras, en que fué muy consumado.

Los saludables sermones que predicó, por desgracia nuestra no se escribieron, pues solo la fama de ellos es la que ha llegado hasta nosotros. Se infiere de sus escritos, cuál seria la elocuencia de su predicacion, animada con la voz y el fervor de sus afectos. Predicaba no solo lo que sentia, sino lo mismo que practicaba, ejercitando todas las virtudes que ensalzaba para poder mejor reprender los vicios en los demas: irresistible argumento predicar con el ejemplo de su vida irreprensible, y victoria cierta de la elocuencia del púlpito, cuando los sermones van acompañados con las santas costumbres del orador.

Aunque la lengua castellana lucia su singular riqueza, dulzura, y gravedad antes que Granada la ennobleciese consagrándola á los celestiales objetos de sus ascéticos discursos y santas meditaciones de moral cristiana, ¿cuánta abundancia, energía, y magestad no adquirió de su fecunda y valiente pluma? Las innumerables frases delicadas, armoniosas, magníficas, sublimes que resplandecen esparcidas en sus obras, podrian formar un florilegio de buen gusto, y de grandilocuencia.

Entre los modos de decir llenos y numerosos ¿cuáles mas sonoros puede autorizar la gravedad de la prosa, que los siguientes? « Tantos actos merecedores de acrecentamiento de gracia. — Blandamente se allanan las grandes ondas del mar en la arena, que con grande ruido suenan y baten en las altas peñas. — Lágrimas eran de varones santos y honradores de Dios. — Mira como riegan sus atravesados pies los arroyos de aquella sangre divina. — Cuando ya el Señor quiso dar fin á este tan lastimoso martirio, y mudar las lágrimas de dolor en lágrimas de alegría. »

Entre otros modos de decir elegantes por su dulzura y fluidez de la diccion ¡qué delicadamente suenan estos! « ¡O dulcísimo amador de las almas límpias! — ¡O dulcedumbre mia santa; esperanza mia segura; caridad mia perfecta; vida mia eterna; alegría y bienaventuranza mia perdurable! — Dios mio: vida mia, única esperanza mia, muy grande misericordia mia, y dulcedumbre bienaventurada mia. — ¡O todo amable! ¡ó todo dulce! ¡ó todo deleitable! — — No se hartaba de contemplar con una maravillosa dulcedumbre la alteza de este consejo, que la divina Sabiduría habia escogido para encaminar la salud del linage humano. »

Entre otros modos de decir magníficos y sublimes, ¿qué grandeza y elevacion no encierran las cláusulas de las siguientes oraciones? Hablando de la ascension del Señor, dice de la Santísima Vírgen: « Allí vió con sus ojos levantarse el fruto de su vientre sobre las estrellas del cielo. » Hablando de la hora en que nació en Belén el Redentor, dice: « En esta hora tan dichosa aquella omnipotente Palabra de Dios descendió de las sillas reales del cielo á este lugar de nuestras miserias. » Para ensalzar el nombre de Jesus, que quiere

decir SALVADOR, dice en otra parte: « ¡O nombre glorioso: nombre dulce y suave: nombre de inestimable virtud y reverencia: inventado por Dios en su eternidad, y por los ángeles traido del cielo á la tierra! »

Entre las espresiones animadas de acrimonia y vehemencia, que el celo y fervor arrancaba de su pecho, dice en otra parte hablando de las miserias del hombre: « ¿Qué es de sí el hombre sino vaso de corrupcion, hijo del demonio, heredero del infierno, obrador de pecados, menospreciador de Dios, y una criatura inhábil para todo lo bueno, y poderosa para todo lo malo? ¿Qué es el hombre, sino una ánima en todo miserable; en sus consejos ciego, en sus obras vano, en sus apetitos sucio, y en sus deseos desvariado: y finalmente en todas cosas pequeño, y en sola su estima grande? » En otra parte, hablando del poco caso que debemos hacer de los juicios del mundo, cuando son contrarios á la palabra de Dios y leyes del Evangelio, dice: « Dé voces el mundo; y reclame contra la palabra de Dios la carne; ladre toda la prudencia humana; aleguen todos los sabios de la tierra costumbres inmemorables; defiéndanse con ejemplos de vidas de príncipes, reyes, y emperadores: todo es un poco de aire y vanidad contra la luz del cielo y doctrina del Evangelio. » Para pintarnos la naturaleza del amor de Dios para con los hombres, esclama: « ¡O amor no criado, que siempre ardes, y nunca mueres! ¡O amor, que siempre vives, y siempre hierbes en el pecho divino! »

En la fuerza de los epítetos fué muy feliz, en especial, los terminados en *or*: como: « Dios sufridor, perdonador. Dios consolador, glorificador, reparador, etc. » En los superlativos se escedia algunas veces, no solo en la profusion de ellos, sino en su valor, hasta formar de *divino divinísimo*, de *inmenso inmensísimo*, etc.

I.

(Meditacion primera.)

Piensa en los pecados que has hecho y haces cada dia despues que abriste los ojos al conocimiento de Dios, y hallarás que todavía vive en tí Adám con muchas de las raices y costumbres antiguas. Mira cuán descarado eres para con Dios, cuán ingrato á sus beneficios, cuán rebelde á sus inspiraciones, cuán perezoso para las cosas de su servicio... Considera cuán duro eres para con el prójimo, y cuán piadoso para contigo; cuán amigo de tu propia voluntad, y de tu carne, y de tu honra, y de todos tus intereses. Mira [como todavía eres soberbio, ambicioso, airado, súbito, vanaglorioso], envidioso, malicioso, regalado, mudable, liviano, sensual, amigo de tus recreaciones y conversaciones, risas y parlerias. Mira otrosí, cuán inconstante eres en los buenos propósitos, cuán

inconsiderado en tus palabras, cuán desproveido en tus obras, y cuán cobarde y pusilánime para cualesquier graves negocios. Considerada ya por esta órden la muchedumbre de tus pecados, considera luego la gravedad de ellos, para que veas como por todas partes es crecida tu miseria. Para lo cual debes primeramente considerar contra quien pecaste; y hallarás que pecaste contra Dios, cuya bondad y magestad es infinita, y cuyos beneficios y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas del mar... ¿Así se paga aquella sangre preciosa que se derramó en la cruz?... ¡O miserable de tí por lo que perdiste, y mucho mas por lo que hiciste; y muy mucho mas, si con todo esto no sientes tu perdicion!

Despues desto es cosa de grandísimo provecho detener un poco los ojos de la consideracion en pensar tu nada, esto es: como de tu parte no tienes otra cosa mas que nada y pecado, y como todo lo demas es de Dios. Porque claro está, que así los bienes de naturaleza como los de gracia, que son los mayores, son todos suyos; porque suya es la gracia de la predestinacion, que es la fuente de todas las otras gracias, y suya la de la vocacion, y suya la gracia de la perseverancia, y suya la gracia de la vida eterna. Pues ¿qué tienes de que te puedas gloriar, sino nada y pecado? Reposa, pues, un poco en la consideracion de esta nada, y pon esto solo á tu cuenta, y todo lo demas á la de Dios, para que clara y palpablemente veas quién eres tú y quién es él; cuán pobre tú y cuán rico él: y por consiguiente cuán poco debes confiar en tí y estimar á tí, y cuánto fiar en él, amar á él, y gloriarte en él...

II.

(Meditacion tercera.)

Piensa primeramente cuán incierta es aquella hora en que te ha de saltear la muerte, pues no sabes en qué dia, ni en qué lugar, ni en qué estado te tomará... Piensa en el apartamiento que allí habrá, no solo entre todas las cosas que se aman en esta vida, sino tambien entre el ánima y el cuerpo, compañía tan antigua y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la patria y de los aires en que el hombre se crió, pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama, ¿cuánto mayor será el destierro universal de todas las cosas, de las casas, de la hacienda, y de los amigos, y del padre, y de la madre, y de los hijos, y de esta luz y aire comun, y finalmente de todas las cosas? Si un buey da bramidos cuando lo apartan de otro buey con quien araba; ¿qué bramido será el de tu corazon, cuando te aparten de todos aquellos en cuya compañía trujiste á cuestas el yugo de las cargas de esta vida?...

Allí, pues, se le representan al hombre todos los pecados de la vida pasada como un escuadron de enemigos que vienen á dar sobre él: y los mas graves, y en que mayor deleite recibió, esos se representan mas vivamente, y son causa de mayor temor. ¡O cuán

amarga es allí la memoria del deleite pasado, que en otro tiempo parecia tan dulce! Por esto, con mucha razon, dijo el sabio: « No » mires al vino cuando está rubio, y cuando resplandece en el vidrio » su color, porque aunque al tiempo del beber parece blando, mas » á la postre muerde como culebra, y derrama su ponzoña como ba- » silisco. » Estas son las heces de aquel brevage ponzoñoso del enemigo: este el dejo que tiene aquel caliz de Babilonia, por fuera dorado. Pues entonces el hombre miserable, viéndose cercado de tantos acusadores, comienza á temer la tela de este juicio, y á decir entre sí: Miserable de mí, que tan engañado he vivido, y por tales caminos he andado, ¿qué será de mí ahora en este juicio? Si San Pablo dice: que lo que el hombre hubiere sembrado, eso cogerá; yo, que ninguna otra cosa he sembrado sino obras de carne, ¿qué espero coger de aquí sino corrupcion? Si San Juan dice: que en aquella soberana ciudad, que es todo oro limpio, no ha de entrar cosa sucia; ¿qué espera quien tan sucia y torpemente ha vivido?...

Mira tambien aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son como mensageros de la muerte, cuán espantosos son y cuán para temer. Levántase el pecho, enronquécese la voz, muérense los pies, yélanse las rodillas, afílanse las narices, húndense los ojos, párase el rostro difunto, y luego la lengua no acierta á hacer su oficio: y finalmente con la gran priesa del ánima que se parte, turbados todos los sentidos, pierden su valor y virtud. Mas sobre todo el ánima es la que allí padece los mayores trabajos, porque allí está batallando y agonizando, parte por la salida, y parte por el temor de la cuenta que se le apareja, porque ella naturalmente rehusa la salida, y ama la estada, y teme la cuenta...

III.

(Meditacion cuarta.)

Piensa cuán terrible será aquel dia, en el cual se averiguarán las causas de todos los hijos de Adám, y se concluirán los procesos de nuestras vidas, y se dará sentencia difinitiva de lo que para siempre ha de ser. Aquel dia abrazará en sí los dias de todos los siglos, presentes, pasados, y venideros: porque en él dará el mundo cuenta de todos estos tiempos, y en él derramará Dios la ira y la saña que tiene recogida en todos los siglos. Pues ¡qué tan arrebatado saldrá entonces aquel tan caudaloso rio de la indignacion divina, teniendo tantas acogidas de ira y saña, cuántos pecados se han hecho desde el principio del mundo! Considera las señales espantosas que precederán este dia: porque, como dice el Salvador, *antes que venga este dia, habrá señales en el sol y en la luna y en las estrellas*, y finalmente en todas las criaturas del cielo y de la tierra: porque todas ellas sentirán su fin antes que fenezcan, y se estremecerán y comenzarán á caer antes que caygan. Mas los hombres, dice, que andarán

secos y ahilados de muerte, oyendo los bramidos espantosos de la mar, y viendo las grandes olas y tormentas que levantará: barruntando por esto las grandes calamidades y miserias que amenazan al mundo tan tenebrosas señales. Y así andarán atonitos y espantados, las caras amarillas y desfiguradas, antes de la muerte muertos, y antes del juicio sentenciados, midiendo los peligros con sus propios temores, y tan ocupados cada uno con el suyo, que no se acordará del ageno aunque sea padre ó hijo. Nadie habrá para nadie; porque nadie bastará para sí solo...

Despues de esto considera, cuán estrecha será la cuenta que allí á cada uno se pedirá... Pues ¿qué sentirá entonces cada uno de los malos, cuando entre Dios con él en este examen, y allá dentro de su conciencia diga así: Ven acá, hombre malo, ¿qué viste en mí, porqué así me despreciaste y te pasaste al bando de mi enemigo? Yo te crié á mi imágen y semejanza: yo te dí la lumbre de la fe, y te hize cristiano, y te redimí com mi propia sangre. Testigos son esta cruz y clavos que aquí parecen; testigos estas llagas de pies y manos que en mi cuerpo quedaron; testigos el cielo y la tierra delante quien padecí. Pues ¿qué hiciste de esa ánima tuya, que yo con mi sangre hice mia; en cuyo servicio empleaste lo que yo compré tan caramente? ¡O generacion loca y adúltera! ¿porqué quisiste mas servir á ese enemigo tuyo con trabajo, que á mí, tu Redentor y Criador, con alegría? Llaméos tantas veces, y no me respondisteis; toqué á vuestras puertas, y no despertasteis; estendí mis manos en la cruz, y no las mirasteis. Menospreciasteis mis consejos, y todas mis promesas y amenazas: pues decid ahora vosotros, ángeles, juzgad vosotros, jueces, entre mí y mi viña: ¿qué mas debia yo hacer por ella que lo que hize? Pues ¿qué responderán aquí los malos, los burladores de las cosas divinas, los mofadores de la virtud, los menospreciadores de la simplicidad, los que tuvieron mas cuenta con las leyes del mundo que con las de Dios, los que á todas sus voces estuvieron sordos, á todas sus inspiraciones insensibles, á todos sus mandatos rebeldes, y á todos sus azotes y beneficios ingratos y duros?...

IV.

(Meditacion de la Gloria.)

Despues de la escelencia del lugar, considera la nobleza de los moradores de él, cuyo número, cuya santidad, cuyas riquezas y hermosura escede todo lo que se puede pensar... ¿Qué cosa puede ser mas admirable? Por cierto, cosa es esta, que si bien se considerase, bastaba para dejar atónitos á todos los hombres. Y si cada uno de aquellos bienaventurados espíritus, aunque sea el menor de ellos, es mas hermoso de ver que todo este mundo visible; ¿qué será el ver tanto número de espíritus tan hermosos, y ver las perfecciones y oficios de cada uno de ellos? Allí discurren los ángeles,

ministran los arcángeles, triunfan los principados, y alégranse las potestades, enseñoréanse las dominaciones, resplandecen las virtudes, relampaguean los tronos, lucen los querubines, y arden los serafines, y todos cantan alabanzas á Dios.

Pues si la compañía y comunicacion de los buenos es tan dulce y amigable; ¿qué será tratar allí con tantos buenos? hablar con los apóstoles? conversar con los profetas? conversar con los mártires y con todos los escogidos? Y si tan grande gloria es gozar de la compañía de los buenos; ¿qué será gozar de la compañía y presencia de aquel á quien alaban las estrellas de la mañana, de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan, ante cuyo acatamiento se arrodillan los ángeles y todos aquellos espíritus soberanos? ¿Qué será ver aquel BIEN universal, en quien estan todos los bienes? y aquel mundo mayor, en quien estan todos los mundos? y aquel que siendo uno, es todas las cosas? y siendo simplicísimo, abraza las perfecciones de todas? Si tan grande cosa fué oir y ver al rey Salomon, que decia la reina Sabá: bienaventurados los que asisten delante de tí y gozan de tu sabiduría; ¿qué será ver aquel sumo Salomon? aquella eterna sabiduría? aquella infinita grandeza? aquella inestimable hermosura? aquella inmensa bondad? y gozar de ella para siempre? Esta es la gloria esencial de los santos: este el último fin y puerto de todos nuestros deseos.

V.

(Meditacion de la Pasion del Salvador.)

Acabados los discursos y el oficio de la predicacion del Evangelio, y llegándose ya el tiempo de aquel grande sacrificio de la Pasion, quiso el Cordero sin mancilla llegarse al lugar donde habia de dar cabo á la redencion del género humano. Y porque se viese con cuanta caridad y alegría de ánimo iba á beber por nosotros este caliz, quiso ser recibido este dia con gran fiesta, saliéndole á recebir todo el pueblo con grandes voces y alabanzas, con ramos de olivas y palmas en las manos, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, clamando todos á una voz, y diciendo: Bendito sea el que viene en nombre del Señor: sálvanos en las alturas. Junta, pues, hermano mio, tus voces con estas voces, y tus alabanzas con estas alabanzas; y da gracias al Señor por este tan grande beneficio como aquí te hace, y por el amor con que lo ha hecho. Porque, aunque le debes mucho por lo que por tí padeció, mucho mas le debes por el amor con que lo padeció. Y aunque fueron tan grandes los tormentos de su Pasion, mucho mayor fué el amor de su corazon: y así amó mas que padeció...

Aquí tambien tienes un grande argumento y motivo para despreciar la gloria del mundo, tras que los hombres andan tan perdidos, y por cuya causa hacen tantos escesos. ¿Quieres, pues, ver en que se puede estimar esta gloria? Pon los ojos en esta honra que

aquí hace el mundo á este Señor, y verás, que el mismo mundo que hoy le recibió con tanta honra, de ahí á cinco dias lo tuvo por peor que Barrabás, y le pidió la muerte, y dió contra él voces, diciendo: *Crucificalo, crucificalo.* De manera, que al que hoy predicaba por hijo de David, que es por el mas santo de santos, mañana lo tiene por el peor de los hombres, y por mas indigno de la vida que Barrabás. Pues ¿qué ejemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deben estimar los testimonios y juicios de los hombres? ¿Qué cosa mas liviana, mas antojadiza, mas ciega, mas desleal, y mas inconstante en sus pareceres que el juicio de este mundo?... ¡O mundo perverso, prometedor falso, engañador cierto, amigo fingido, enemigo verdadero, lisonjeador público, traidor secreto; en los principios dulce, en los dejos amargo; en la cara blando, en las manos cruel; en las dádivas escaso, en los dolores pródigo; al parecer algo, dentro vacio; por de fuera florido, y por debajo de la flor, espinoso!

VI.

(Meditacion de la Pasion del Salvador.)

¡O buen Jesus! ¿qué es eso que haces? ¡O dulce Jesus! ¿porqué tanto se humilla tu magestad? ¿Qué no sintieras, ánima mia, si vieras allí á Dios arrodillado ante los pies de los hombres, y ante los pies de Judas? ¡O cruel! ¿cómo no te ablanda el corazon esta tan grande humildad? cómo no te rompe las entrañas esa tan grande mansedumbre? ¡Es posible que tú hayas ordenado de vender este mansísimo cordero! es posible que no te hayas ahora compungido con este ejemplo! ¡O hermosas manos! ¿cómo podeis tocar pies tan sucios y abominables? ¡O purísimas manos! ¿cómo no teneis asco de lavar los pies enlodados en los caminos y tratos de vuestra sangre? ¡O apóstoles bienaventurados! ¿cómo no temblais, viendo esta tan grande humildad? Pedro ¿qué haces? por ventura consentirás que el Señor de la magestad te lave los pies? Maravillado y atónito san Pedro, como viese al Señor arrodillado delante de sí, comenzó á decir: *¿Tú, Señor, lavas á mí los pies?* ¿No eres tú hijo de Dios vivo? no eres tú el Criador del mundo? la hermosura del cielo? el paraiso de los ángeles? el remedio de los hombres? el resplandor de la gloria del Padre? la fuente de la sabiduría de Dios en las alturas? Pues ¿tú me quieres lavar á mí los pies? Tú Señor de tanta magestad y gloria ¿quieres entender en oficio de tan gran bajeza?...

VII.

(Meditacion de la Pasion del Salvador.)

¡O ánima mia! ¿qué haces? ¡O corazon mio! ¿qué piensas? ¡O lengua mia! ¿cómo has enmudecido? O dulcísimo Salvador mio, cuando yo abro los ojos y miro este retablo tan doloroso que se

pone delante, el corazon se me parte de dolor! Pues como, Señor, ¿no bastaban ya los azotes pasados y la muerte venidera, y tanta sangre derramada, sino que por fuerza habian de sacar las espinas la sangre de la cabeza á quien los azotes perdonaron? Pues, para que sientas algo, ánima mia, de este paso tan doloroso, pon primero ante tus ojos la imágen antigua de este Señor, y la escelencia de sus virtudes; y luego vuelve á mirarla de la manera que aquí está. Mira la grandeza de su hermosura, la hermosura de sus ojos, la dulzura de sus palabras, su autoridad, su mansedumbre, su serenidad, y aquel aspecto suyo de tanta veneracion. Y despues que así lo hubieres mirado, y deleitádote de ver tan acabada figura, vuelve los ojos á mirarlo tal cual lo ves, cubierto con aquella púrpura de escárnio, la caña por cetro real en la mano, y aquella horrible diadema en la cabeza, aquellos ojos mortales, aquel rostro difunto, y aquella figura toda borrada con la sangre... Míralo todo dentro y fuera: el corazon atravesado con dolores, el cuerpo lleno de llagas, desamparado de sus discípulos, perseguido de los judios, escarnecido de los soldados, despreciado de los pontífices, desechado del rey inícuo, acusado injustamente, y desamparado de todo favor humano...

Acabada la coronacion y escárnio del Salvador, tomólo el juez por la mano así como estaba maltratado, y sacándolo á vista del pueblo furioso, díjoles: *Ecce Homo*. Como si dijera: Si por envidia le procurábades la muerte, véislo aquí tal, que no está para tenerle envidia, sino lástima. Temiades no se hiciese rey; véislo aquí tan desfigurado, que apenas parece hombre. De estas manos atadas ¿qué os temeis? A este hombre azotado ¿qué mas le demandais? Por aquí puedes intender, ánima mia, que tal saldria entonces el Salvador: pues el juez creyó que bastaba la figura que allí traia, para quebrantar el corazon de tales enemigos.

VIII.

(Meditacion de la Pasion del Salvador.)

Caminó, pues, el inocente Isáac al lugar del sacrificio con aquella carga tan pesada sobre sus hombros tan flacos, siguiéndole mucha gente, y muchas piadosas mugeres que con sus lágrimas le acompañaban... Entre tanto, ánima mia, aparta un poco los ojos de este cruel espectáculo, y con pasos apresurados, con aquejados gemidos, con ojos llorosos camina para el palacio de la Virgen; y cuando allá llegares, derribado ante sus pies, comienza á decirle con dolorosa voz: ¡O Señora de los ángeles, reina del cielo, puerta del paraiso, abogada del mundo, refugio de los pecadores, salud de los justos, alegría de los santos, maestra de las virtudes, espejo de limpieza, título de castidad, dechado de paciencia, y suma de toda perfeccion! ¡Ay de mi, Señora mia! ¿para qué se ha guardado mi vida para esta hora? cómo puedo vivir, habiendo visto con mis

ojos lo que ví? para qué son mas palabras? Dejo á tu unigénito Hijo y mi Señor en manos de sus enemigos, con una cruz á cuestas para ser en ella ajusticiado.

¿Qué sentido puede aquí alcanzar hasta donde llegó este dolor á la Vírgen? Desfalleció aquí su ánima, y cubriósele la cara y todos sus virginales miembros de un sudor de muerte, que bastara para acabarle la vida, si la dispensacion divina no la guardara para mayor trabajo y mayor corona. Camina, pues, la Vírgen en busca del Hijo, dándole el deseo de verle las fuerzas que el dolor le quitaba. Oye desde lejos el ruido de las armas y el tropel de la gente, y el clamor de los pregones con que lo iban pregonando. Ve luego resplandecer los hierros de las lanzas y alabardas que asomaban por lo alto. Acércase mas y mas á su amado Hijo, y tiene sus ojos escurecidos con el dolor para ver, si pudiese, al que tanto amaba su alma. ¡O amor y temor del corazon de María! Por una parte deseaba verlo, y por otra rehusaba de ver tan lastimera figura. Finalmente, llegada ya donde lo pudiese ver, miranse aquellas dos lumbreras del cielo una á otra, y atraviésanse los corazones con los ojos, y hieren con su vista sus ánimas lastimadas. Las lenguas estaban enmudecidas; mas al corazon de la Madre habla el del Hijo dulcísimo, y le decia: ¿Para qué veniste aquí, paloma mia, y madre mia? Tu dolor acrecienta el mio, y tus tormentos atormentan á mí. Vuélvete, madre mia, vuélvete á tu posada: que no pertenece á tu vergüenza y pureza virginal compañía de homicidas y de ladrones...

IX.

(Meditacion de la Pasion del Salvador para el viernes por la mañana.)

Considera, pues, aquí, ánima mia, la alteza de la divina bondad y misericordia, que en este misterio tan claramente resplandece. Mira como aquel que viste los cielos de nubes, y los campos de flores y hermosura, es aquí despojado de todas sus vestiduras... ¡O Salvador y Redentor mio! ¿qué corazon habrá tan de piedra, que no se parta de dolor, pues en este dia se partieron las piedras, considerando lo que padeces en esa cruz? Cercado te han dolores de muerte, embestido han sobre tí todos los vientos y olas del mar. Atollado has en el profundo de los abismos, y no ballas sobre qué estribar. El Padre te ha desamparado: ¿qué esperas, Señor, de los hombres? Los enemigos te dan grita; los amigos te quiebran el corazon; tu ánima está afligida, y no admite consuelo por mi amor. Duros fueron, cierto, mis pecados, y tu penitencia lo declara. Véote, rey mio, cosido con un madero: no hay quien sostenga tu cuerpo, sino tres garfios de hierro: de ellos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro refrigerio... ¡O cuán bien empleados fueran allí vuestros brazos, santísima Vírgen, para este oficio! Mas no servirán ahora allí los vuestros, sino los de la cruz...

Crecieron los dolores del Hijo con la presencia de la Madre: con

los cuales no menos estaba su corazon crucificado de dentro, que el sagrado cuerpo lo estaba de fuera. Dos cruces hay para tí, ó buen Jesus, en este dia: una para el cuerpo, y otra para el ánima; la una es de pasion, la otra de compasion; la una traspasa el cuerpo con clavos de hierro, y la otra tu ánima santísima con clavos de dolor. ¿Quién podrá, ¡ó buen Jesus! declarar lo que sentias cuando considerabas las angustias de aquella ánima santísima, la cual tan de cierto sabias estar contigo crucificada? cuando veias aquel piadoso corazon traspasado y atravesado con cuchillo de dolor? cuando tendias los ojos sangrientos, y mirabas aquel divino rostro cubierto de amarillez de muerte, y aquellas angustias de su ánima, sin muerte ya mas que muerta, y aquellos rios de lágrimas que de sus purísimos ojos salian; y oias los gemidos que se arrancaban de aquel sagrado pecho, esprimidos con el peso de tan gran dolor?... Pues, ¡ó piadosísima Vírgen! ¿porqué, Señora, quisisteis acrescentar este dolor con la vista de vuestros ojos? ¿porqué quisisteis hallaros hoy presente en este lugar? No es de vuestro recogimiento parecer en lugares públicos; no es de corazon de madre ver á los hijos morir, aunque sea con su honra y en su cama: ¿y vos venis á ver al hijo morir por justicia, y entre ladrones en una cruz? Ya que determinais vencer el corazon de madre, y quereis honrar el misterio de la cruz, ¿para qué os poneis tan cerca de ella, que hayais de llevar en vuestro manto perpetua memoria de este dolor? Remedio no se lo podeis dar, sino con vuestra presencia acrescentar su tormento: porque solo esto le faltaba para acrescentamiento de sus dolores, que en el tiempo de su agonía, en el último trance y contienda de la muerte, cuando ya los postreros gemidos levantaban su pecho atormentado, bajase sus ojos desmayados, y os viese al pie de la cruz. Y porque, estando al fin de la vida, enflaquecidos los sentidos y escurecidos los ojos con la sombra de la muerte, no podia divisar de lejos, os pusiste tan cerca, para que claramente os conociese, y viese esos brazos, en que fué recebido y llevado á Egypto, tan quebrantados, y esos pechos virginales, con cuya leche fué criado, hechos un piélago de dolor.

Mirad, ángeles, estas dos figuras ¿si por ventura las conoceis? Mirad, cielos, esta crueldad, y cubrios de luto por la muerte de vuestro Señor. Escureced el aire claro, porque el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro Criador. Echad con vuestras tinieblas un manto sobre su cuerpo, porque no vean los ojos profanos el arca del Testamento desnuda. ¡O cielos, que tan serenos fuisteis criados; ó tierra, de tanta variedad y hermosura vestida! si vosotros escurecisteis vuestra gloria en esta pena: si vosotros, que érades insensibles, la sentisteis á vuestro modo, ¿qué harian las entrañas y pechos virginales de la Madre?...

X.

(Meditacion de la Pasion del Salvador para el sábado por la mañana.)

Cuando la Virgen lo tuvo en sus brazos ¿ qué lengua podrá esplicar lo que sintió? O ángeles de la paz, llorad con esta sagrada Virgen. Llorad, cielos, y llorad, estrellas del cielo, y todas las criaturas del mundo, acompañad el llanto de María. Abrázase la Madre con el cuerpo despedazado, apriétalo fuertemente en sus pechos, para esto solo le quedaban fuerzas: mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza, júntase rostro con rostro, tíñese la cara de la sacratísima Madre con la sangre del Hijo, y riégase la del Hijo con las lágrimas de la Madre. ¡O dulce Madre! ¿es este por ventura vuestro dulcísimo Hijo? ¿es ese el que concebisteis con tanta gloria, y paristeis con tanta alegría? Pues ¿qué se hicieron vuestros gozos pasados? ¿dónde se fueron vuestras alegrías antiguas? ¿dónde está aquel espejo de hermosura en que os mirábades?

Lloraban todos los que presentes estaban; lloraban aquellas santas mugeres; lloraban aquellos nobles varones; lloraba el cielo y la tierra; y todas las criaturas acompañaban las lágrimas de la Virgen. Lloraba otrosí el santo Evangelista, y abrazado con el cuerpo de su Maestro, decia: ¡O buen Maestro y Señor mio! ¿quién me enseñará ya de aquí adelante? ¿á quién iré con mis dudas? ¿en cuyos pechos descansaré? ¿quién me dará parte de los secretos del cielo? ¿Qué mudanza ha sido esta tan estraña? Antenoche me tuviste en tus sagrados pechos dándome alegría de vida; y ¡ahora te pago aquel tan grande beneficio teniéndote en los mios muerto! ¿Este es el rostro que yo vi transfigurado en el monte Tabor? esta aquella figura mas clara que el sol de medio dia? Lloraba tambien aquella santa pecadora; y abrazada con los pies del Salvador, decia: ¡O lumbre de mis ojos, y remedio de mi ánima! si me viere fatigada ¿quién me recebirá? quién curará mis llagas? quién responderá por mí? quién me defenderá de los Fariseos? ¡O cuán de otra manera tuve yo estos piés y los lavé cuando en ellos me recebiste! ¡O amado de mis entrañas: quién me diese ahora que yo muriese contigo! ¡O vida de mi ánima! ¿cómo puedo decir que te amo, pues estoy viva, teniéndote delante de mis ojos muerto? De esta manera lloraba y lamentaba toda aquella santa compañía, rogando y lavando con lágrimas el cuerpo sagrado.

XI.

(Capítulo II de la segunda parte de la Introduccion al Símbolo de la Fé.)

¡O altísimo y clementísimo Dios, Rey de los reyes, y Señor de los señores! ¡O eterna sabiduría del Padre, que asentada sobre los serafines, penetrais con la claridad de vuestra vista los abismos, y no hay cosa que no esté abierta y desnuda ante vuestros ojos! Vos,

Señor, tan sabio, tan poderoso, tan piadoso, y tan grande amador de todo lo que criastes, y mucho mas del hombre que redemistes, al cual hicistes señor de todo, inclinad agora esos clementísimos ojos, y abrid esos divínos oidos para oir los clamores de este pobre y vilísimo pecador.

Señor Dios mio, ninguna cosa mas desea mi ánima que amaros, porque ninguna cosa hay á vos mas debida, ni á mí mas necesaria que este amor. Criásteme para que os amase: enseñásteme que aquí estaba el merecimiento, y la honestidad, y la virtud, y la suavidad, y la libertad, y la paz, y la felicidad, y finalmente todos los bienes: porque este amor es un breve sumario en que se encierra todo lo bueno que hay en la tierra, y mucha parte de lo que se espera en el cielo. Enseñásteme tambien, Salvador mio, que no os podia amar si no os conocia. Amamos naturalmente la bondad y la hermosura: amamos á nuestros padres y bienhechores: amamos á nuestros amigos, y aquellos con quien tenemos semejanza; y finalmente toda bondad y perfeccion es el blanco de nuestro amor. Este conocimiento se presupone, para que de él nazca el amor. Pues ¿quién me dará que yo así os conozca y entienda como en vos solo estan todas las razones y causas de amor? ¿Quién mas bueno que vos? quién mas hermoso? quién mas perfecto? quién mas padre, y mas amigo, y mas largo bienhechor? Finalmente ¿quién es el esposo de nuestras ánimas, el puerto de nuestros deseos, el centro de nuestros corazones, el último fin de nuestra vida, y nuestra última felicidad, sino vos?

Pues ¿qué haré, Dios mio, para alcanzar este conocimiento? ¿Cómo os conoceré, pues no puedo veros? ¿Cómo os podré mirar con ojos tan flacos, siendo vos una luz inaccesible? Altísimo sois, Señor: y muy alto ha de ser el que os ha de alcanzar. ¿Quién me dará alas como de paloma, para que pueda volar á vos? Pues ¿qué hará quien no puede vivir sin amaros, y no puede amaros sin conoceros? Todo nuestro conocimiento nace de nuestros sentidos, que son las puertas por donde las imágenes de las cosas entran en nuestras ánimas, mediante las cuales las conocemos. Vos, Señor, sois infinito: no podeis entrar por estos postigos tan estrechos; ni yo puedo formar imágen que tan alta cosa represente: pues ¿cómo os conoceré? ¡O altísima substancia! O nobilísima esencia! O incomprehensible magestad! ¿Quién os conocerá?

Todas las criaturas tienen finitas y limitadas sus naturalezas y virtudes, porque todas las criastes en número peso y medida, y les hicistes sus rayas, y señalastes los límites de su jurisdiccion. Muy activo es el fuego en calentar, y el sol en alumbrar, y mucho se estiende su virtud; mas todavía reconocen estas criaturas sus fines, y tienen términos que no pueden pasar. Por esta causa puede la vista de nuestra ánima llegar de cabo á cabo, comprenderlas, porque todas ellas estan encerradas cada una dentro de su jurisdiccion. Mas vos, Señor, sois infinito: no hay cerco que os comprenda: no hay

entendimiento que pueda llegar hasta los últimos términos de vuestra substancia, porque no los teneis. Sois sobre todo género, y sobre toda especie y sobre toda naturaleza criada: porque así como no reconoceis superior, así no teneis jurisdiccion determinada. A todo el mundo, que criastes en tanta grandeza, puede dar vuelta por el mar occeano un hombre mortal; porque, aunque él sea muy grande, todavía es finita y limitada su grandeza. Mas á vos, gran mar occeano, ¿quién podrá rodear? Eterno sois en la duracion, infinito en la virtud, y supremo en la jurisdiccion. Ni vuestro ser comenzó en tiempo, ni se acaba en el mundo: sois ante todo tiempo, y mandais en el mundo, y fuera del mundo; porque llamais las cosas que no son como á las que son.

Pues, siendo como sois, tan grande ¿quién os conocerá? ¿Quién conocerá la alteza de vuestra naturaleza, pues no puede conocer la bajeza de la suya? Esta misma ánima con que vivimos, cuyos oficios y virtud cada hora experimentamos, no ha habido filósofo hasta hoy que haya pódido conocer la manera de su esencia, por ser ella hecha á vuestra imágen y semejanza. Siendo, pues, tal nuestra rudeza, ¿cómo podrá llegar á conocer aquella soberana é incomprensible substancia?... Ciego soy, y muy corto de vista para conoceros; mas por eso ayudará la gracia donde falta la naturaleza. No hay otra sabiduría sino saber á vos: no hay otro descanso sino en vos: no hay otros deleites sino los que se reciben en mirar vuestra hermosura...

Ayúdanos tambien (para conoceros) la universalidad de las criaturas: las cuales nos dan voces que os amemos, y nos enseñan por que os habemos de amar. Cá en la perfeccion de ellas resplandece vuestra hermosura, y en el uso y servicio de ellas el amor que nos teneis. Y así por todas partes nos incitan á que os amemos, asi por lo que vos sois en vos, como por lo que sois para nosotros. ¿Qué es, Señor, todo ese mundo visible, sino un espejo que pusistes delante de nuestros ojos, para que en él contemplasemos vuestra hermosura? Porque es cierto, que así como en el cielo vos sereis espejo en que veamos las criaturas, así en este destierro ellas nos son espejo para que conozcamos á vos.

Pues segun esto ¿qué es todo este mundo visible sino un grande y maravilloso libro, que vos, Señor, escribistes y ofrecistes á los ojos de todas las naciones del mundo, así de griegos como de bárbaros, así de sabios como de ignorantes, para que en él estudiasen todos, y conociesen quien vos érades? ¿Qué serán luego todas las criaturas de este mundo tan hermosas y tan acabadas, sino unas como letras quebradas é iluminadas que declaran bien el primor y sabiduría de su autor? ¿Qué serán todas estas criaturas, sino predicadores de su hacedor, testigos de su nobleza, espejos de su hermosura, anunciadores de su gloria, despertadores de nuestra pereza, estímulos de nuestro amor, y condenadores de nuestra ingratitud? Y porque vuestras perfecciones, Señor, eran infinitas, y no

podia haber una sola criatura que las representase todas, fué necesario criarse muchas, para que, así á pedazos, cada una por su parte nos declarase algo de ellas. De esta manera las criaturas hermosas predican vuestra hermosura, las fuertes vuestra fortaleza, las grandes vuestra grandeza, las artificiosas vuestra sabiduria, las resplandecientes vuestra claridad, las dulces vuestra suavidad, y las bien ordenadas y proveidas vuestra maravillosa providencia. ¡O testificado con tantos y tan fáciles testigos! ¡O abonado con tantos abonadores! ¡O aprobado por la universidad, no de Paris ni de Atenas, sino de todas las criaturas! ¿Quién, Señor, no se fiará de vos con tantos abonos? quién no creerá á tantos testigos? quién no se deleitará de la música tan acordada de tantas y tan dulces vóces, que por tantas diferencias de tonos nos predican la grandeza de vuestra gloria?

Por cierto, Señor, el que tales voces no oye, sordo es; y el que con tan maravillosos resplandores no os ve, ciego es; y el que, vistas todas estas cosas, no os alaba, mudo es; y el que con tantos argumentos y testimonios de todas las criaturas no conoce la nobleza de su Criador, loco es. Paréceme, Señor, que todas estas faltas caben en nosotros; pues entre tantos testimonios de vuestra grandeza no os conocemos. ¿Qué hoja de árbol, qué flor de campo, qué gusanico hay tan pequeño, que si bien considerásemos la fábrica de su corpezuelo, no viésemos en él grandes maravillas? ¿Qué criatura hay en este mundo, por muy baja que sea, que no sea una grande maravilla? Pues ¿cómo, andando por todas partes rodeados de tantas maravillas, no os conocemos? cómo no os alabamos y predicamos? cómo no tenemos corazon entendido para conocer al maestro por sus obras; ni ojos claros para ver su perfeccion en sus hechuras; ni orejas abiertas para oir lo que nos dice por ellas? Hiere nuestros ojos el resplandor de vuestras criaturas; deleita nuestros entendimientos el artificio y hermosura de ellas; y es tan corto nuestro entendimiento, que no sube un grado mas arriba para ver allí al hacedor de aquella hermosura, y al dador de aquel deleite...

No permitais vos, clementísimo Salvador, tal ingratitud y ceguera, por vuestra infinita bondad; sino alumbrad mis ojos para que yo os vea; abrid mi boca para que os alabe; despertad mi corazon para que en todas las criaturas os conozca, y os ame, y os adore, y os dé las gracias que por el beneficio de todas ellas os debo, porque no cayga en la culpa de ingrato y desconocido. Porque contra los tales, se escribe en el libro de la Sabiduría, que en el dia del juicio pelearán todas las criaturas del mundo contra los que no tuvieron sentido. Porque justo es, que las mismas criaturas que fueron dadas para nuestro servicio, vengan á ser nuestro castigo; pues no quisieron conocer á Dios por ellas, ni tomar su aviso. Vos, Señor, que sois camino, verdad, y vida, guiadme en este camino con vuestra providencia: enseñad mi entendimiento con vuestra

verdad, y dad vida á mi ánima con vuestro amor. Gran jornada es subir por las criaturas al Criador: y gran negocio es saber mirar las obras de tan gran maestro, y entender el artificio con que estan hechas, y conocer por ellas el consejo y sabiduría del hacedor.

XII.

(Exhortacion á la virtud, cap. xv.)

En este santo ejercicio (la oracion) señaladamente alegra el Señor á sus escogidos... Allí en presencia del Criador cantan y aman, gimen y alaban, y lloran y gózanse, comen y han hambre, beben y han sed, y con todas las fuerzas de su amor trabajan, Señor, por transformarse en vos, á quien contemplan con la fe, acatan con la humildad, buscan con el deseo, y gozan con la caridad. Entonces conocen por esperiencia ser verdad lo que dijisteis: mi gozo será cumplido en ellos... Entonces (el ánima) maravillándose de sí misma como tales tesoros le estaban escondidos en los tiempos pasados, y viendo que todos los hombres son capaces de tan grande bien, desea salir por todas las plazas y calles, y dar voces á los hombres, y decir: ¡O locos! o desvariados! ¿en qué andais? qué buscais? cómo no os dais priesa por gozar de tan grande bien? Gustad, y ved cuán suave es el Señor: bienaventurado el varon que espera en él. A quien gusta ya la dulcedumbre espiritual, toda carne le es desabrida. La compañía le es cárcel, y la soledad tiene por paraiso, y sus deleites son estar con el Señor que ama...

El dia le es enojoso, cuando amanece con sus cuidados; y desea la noche quieta para gastarla con Dios. Ninguna noche tiene por larga; antes la mas larga le parece la mejor. Y si la noche fuera serena, alza los ojos á mirar la hermosura de los cielos, y el resplandor de la luna y las estrellas: y mira estas cosas con otros diferentes ojos, y con otros muy diferentes gozos. Míralas como unas muestras de la hermosura de su Criador; como á unos espejos de su gloria; como á unos intérpretes y mensageros que le traen nuevas de él; como á unos dechados vivos de sus perfecciones y gracias, y como á unos presentes y dones que el esposo envia á la esposa para enamorarla y entretenerla, hasta el dia que se hayan de tomar las manos, y celebrarse aquel eterno casamiento en el cielo. Todo el mundo le es un libro que le parece habla siempre de Dios, y una carta mensajera que su amado le envia, y un largo proceso y testimonio de su amor. Estas son, hermano, las noches de los amados de Dios, y este es el sueño que duermen. Pues con el dulce y blando ruido de la noche sosegada, con la dulce música y armonía de las criaturas, arróllase dentro de sí el ánima, y comienza á dormir aquel sueño velador, de quien se dice: Yo duermo y vela mi corazon... ¿Pues qué tales te parecen estas noches, hermano? ¿Cuáles son mayores: estas, ó las de los hijos de este siglo, que andan á estas horas asechando á la castidad de la

inocente doncella para destruir su honra y su alma, cargados de hierro, de temores y sospechas, trayendo las ánimas en peligro, y atesorando ira para el dia de su perdicion?

XIII.

(Exhortacion á la virtud, cap. XXIX.)

Vemos que entre las cosas criadas, unas hay honestas, otras hermosas, otras provechosas, otras agradables, y otras con otras perfecciones: entre las cuales, tanto suele una ser mas perfecta y mas digna de ser amada, cuanto mas de estas perfecciones participa. Pues, segun esto; ¿cuánto merece ser amada la virtud, en quien todas estas perfecciones se hallan? Porque, si por honestidad va, ¿qué cosa mas honesta que la virtud, que es la raiz y fuente de toda honestidad? Si por honra va, ¿á quién se debe la honra y el acatamiento sino á la virtud? Si por hermosura va, ¿qué cosa mas hermosa que la imágen de la virtud?... Si por utilidad va, ¿qué cosa hay de mayores utilidades y esperanzas que la virtud, pues por ella se alcanza el sumo bien? La longura de los dias con los bienes de la eternidad estan en su diestra; y en su siniestra riquezas y gloria. Pues si por deleites va, ¿qué mayores deleites que los de la buena conciencia, y de la caridad, y de la paz, y de la libertad de los hijos de Dios, y de las consolaciones del Espíritu Santo; lo cual todo anda en compañía de la virtud? Pues si desea fama y memoria; en memoria eterna vivirá el justo, y el nombre de los malos se pudrirá, y así como humo desaparecerá...

Este es aquel bien, que por todas partes es bien, y ninguna cosa tiene de mal. Por donde, con grandísima razon envió Dios al justo aquella tan magnífica embajada, la mas breve en palabras y la mas larga en mercedes que se pudiera enviar: *Decid al justo que bien.* Decidle que en hora buena él nació, y que en hora buena morirá, y que bendita sea su vida y su muerte, y lo que despues de ella sucederá. Decidle que en todo le sucederá bien; en los placeres, y en los pesares; en los trabajos, y en los descansos; en las honras, y en las deshonras: porque á los que aman á Dios todas las cosas sirven para su bien. Decidle que, aunque todo el mundo vaya mal, y aunque se trastornen los elementos, y se cayan los cielos á pedazos, él no tiene por qué temer, sino porque levantar la cabeza: porque entonces se llega el dia de su redencion. Decidle que bien: pues para él está aparejado el mayor bien de los bienes, que es Dios; y está libre del mayor mal de los males, que es la compañía de Satanás. Decidle que bien: pues su nombre está escrito en el libro de la vida, y Dios Padre lo ha tomado por hijo, y el Hijo por hermano, y el Espíritu Santo por su templo vivo. Decidle que bien: pues el camino que ha tomado, y el partido que ha seguido, por todas partes le viene bien; bien para el ánima, y bien para el cuerpo; bien para con Dios, y bien para con los hombres; bien

para esta vida, y bien para la otra: pues á los que buscan el reino de Dios, todo lo demas será concedido. Y si para alguna cosa temporal no viniere bien, esta llevada con paciencia, es mayor bien: porque á los que tienen paciencia las pérdidas se les convierten en ganancias, y los trabajos en merecimientos, y las batallas en coronas...

XIV.

(Sermon de la Adoracion de los Reyes.)

No sé por cierto, hermanos mios, porqué nos han de agradar mas los caminos ásperos de los vicios que los llanos de las virtudes. En la humildad se halla el descanso, la tranquilidad y paz. Porque, como ella sea de su natural pacífica y llana, aunque se levanten contra ella los vientos y tempestades del mundo, no hallan adonde quebrar las fuerzas de sus ímpetus furiosos. Blandamente se allanan las grandes ondas de la mar en la arena, que con grande ruido suenan y baten en las altas peñas. Cualquiera encuentro que venga á dar sobre el humilde, como no le resiste, antes baja la cabeza, despídele de sí, dándole lugar, y dejándole pasar. Toda la braveza de la mar es contra las altas rocas y peñascos; y pierde su furia en la blandura de las llanas y blandas arenas. En los altos montes andan recios los vientos, que no se sienten en los valles bajos y humildes. Los caminos de los soberbios son quebrados, llenos de barrancos y peñascos: porque donde está la soberbia está la indignacion, allí la ferocidad, allí la inquietud y desasosiego, porque aun acá padezca el soberbio esta justa condenacion, y acá comienze el malo su infierno; como el alma del bueno dende acá tiene ya principio de su gloria en la quietud de su conciencia.

XV.

(Sermon de la fiesta de la Resureccion del Señor.)

Mas claro se mostró el sol en este dia que en todos los otros: razon fué que le sirviese al Señor con su luz en el dia de su alegría, como le sirvió escondiendo sus rayos en el dia de su pasion. Los cielos, que se cubrieron de luto viendo padecer á su Señor, por esconder su desnudez, en este dia con doblada claridad resplandecieron, viéndole salir del sepulcro vencedor. En tal dia como este ¿quién no se alegrará? En este se alegró toda la humanidad de Cristo, alegráronse todos los discípulos de Cristo, alegróse el cielo, alegróse la tierra: hasta al mismo infierno cupo parte de esta general alegría.

Descendió, pues, el noble triunfador á los infiernos vestido de claridad y fortaleza... En el punto que el Señor allí bajó, luego aquella eternal noche resplandeció, y el estruendo de los que lamentaban cesó, y toda aquella cruel tienda de atormentadores tembló con la bajada del Salvador. Allí se turbaron los principados

de Edóm, y temblaron los poderes de Moab, y pasmaron los moradores de la tierra de Canaan.

Y todos en medio de sus tinieblas, comenzaron entre sí á murmurar, y decir: ¿Quién es este, tan fuerte, tan resplandeciente, tan poderoso? Nunca tal hombre como este se vió en nuestro infierno; nunca á estas cuevas tal persona nos envió el mundo nuestro tributario. Acreedor es este, no deudor; quebrantador nuestro, no pecador. Juez parece, no culpado; á pelear viene, no á penar. Decid: ¿adónde estaban nuestras guardas y porteros, cuando este conquistador rompió nuestras puertas y cerraduras? ¿Cómo ha entrado por fuerza? quién será este que tanto puede? Si este fuese culpado, no seria tan osado: si tuviera alguna escuridad de pecado, no resplandecerian nuestras tinieblas con su luz. Mas si es Dios, ¿qué hace en el infierno? y si es hombre, ¿cómo tiene tanto atrevimiento? Si es Dios, ¿qué hace en el sepulcro? y si es hombre, ¿cómo despoja nuestro limbo? ¡O cruz, cómo tienes burladas nuestras esperanzas, y causada nuestra perdicion! En un árbol alcanzamos todas nuestras riquezas; y ahora en el de la cruz las perdimos.

Tales cosas decian y murmuraban entre sí aquellas compañías infernales, cuando el noble triunfador entró á libertar sus cautivos. Allí estaban recogidas todas las almas de los justos que desde el principio del mundo hasta aquel dia habian salido de esta vida. Allí estaba un profeta aserrado; otro apedreado; otro quebradas las cervices con una barra de hierro; y otros que con otras maneras de muertes gloriosas glorificaron al Señor. ¡O compañia gloriosa! ¡O nobilísimo tesoro! ¡O riquísima parte del triunfo de Cristo! Allí estaban aquellos dos primeros padres, pobladores del mundo: que, así como fueron los primeros en la culpa, así lo fueron en la fe y esperanza. Allí estaba aquel santo viejo, que con la fábrica de aquella grande arca guardó los que despues volvieron á poblar el mundo acabadas las aguas del diluvio. Allí estaba el padre de los creyentes, el cual primero mereció recebir el testamento de Dios, y en su carne la señal y divisa de los del pueblo de Dios. Allí estaba su obediente hijo Isaac, que llevando sobre sus hombros la leña en que habia de ser sacrificado, representó el sacrificio y remedio del mundo. Allí estaba el santo padre de las doce tribus, que ganando con ropas agenas y hábito estranjero la bendicion de su padre, figuró el misterio de la Humanidad y Encarnacion del Verbo Divino. Allí estaba, tambien como huésped y nuevo morador de aquella tierra, el santo Bautista, y el bienaventurado Simeon, que no quiso salir del mundo hasta ver con sus ojos el remedio de él, y recebirlo en sus brazos, y cantar, antes que muriese, suavisimamente aquel tan dulce cántico. Allí tenia tambien su lugar el pobrecillo Lázaro del evangelio, que por la paciencia de sus llagas mereció ser participante de tan noble compañia y esperanza.

Todo este coro de almas santas estaba allí gimiendo y suspirando

por este dia: y en medio de todos ellos, como maestro de aquella capilla, aquel santo rey y profeta David repetia sin cesar aquella su antigua lamentacion, diciendo: Así como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así desea mi alma á tí, mi Dios. Fuéronme mis lágrimas pan de dia y de noche, en cuanto dicen á mi alma ¿adónde está tu Dios? ¡O santo Rey! si esa es la causa de tu lamentacion, cese ya ese cantar, porque aquí está ya tu Dios presente, y aquí está tu Salvador. Muda ya ese cantar, y canta el que mucho antes en espíritu cantaste, cuando escribiste: « Benedijiste, Señor, tu tierra, » sacaste de captiverio á Jacob; perdonaste la maldad de tu pueblo; « disimulaste la muchedumbre de sus culpas. » Y tú, santo Hieremias, que por este Señor fuiste apedreado, cierra ya el libro de tus lamentaciones por la destruicion de tu ciudad y templo, porque presto verás otro mejor templo reedificado, y otra mas hermosa Hierusalem por todo el mundo renovada.

XVI.

(Sermon del Nacimiento de Cristo.)

Salid, pues, ahora, hijas de Sion (dice la esposa en los cantares) *y mirad al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegria de su corazon.* ¡O ánimas religiosas, amadoras de Cristo, salid ahora de todos los cuidados y negocios del mundo; y recogidos todos vuestros pensamientos y sentidos, ponéos á contemplar á vuestro Salomón, pacificador de los cielos y tierra; no con la corona que le coronó su padre cuando le engendró eternalmente y se le comunicó todo; sino con la que le coronó su madre cuando le parió temporalmente, y le vistió de nuestra humanidad! Venid á ver al Hijo de Dios, no en el seno del Padre, sino en los brazos de la Madre; no entre los coros de los ángeles, sino entre viles animales; no asentado á la diestra de la magestad en las alturas, sino reclinado en un pesebre de bestias; no tronando y relampagueando en el cielo, sino llorando y temblando de frio en un establo. Venid á celebrar este dia de su desposorio, donde sale ya del tálamo virginal, desposado con la naturaleza humana con tan estrecho vinculo de matrimonio, que ni en vida ni en muerte se haya de desatar. Este es el dia de la alegría secreta de su corazon, cuando llorando esteriormente como niño, se alegraba interiormente por nuestro remedio, como verdadero Redemtor.

Llegó aquella hora tan deseada de todas las gentes, tan esperada en todos los siglos, tan prometida en todos los tiempos, tan cantada y celebrada en todas las escripturas divinas. Llegó aquella hora, de la cual pendia la salud del mundo, el reparo del cielo, la victoria del demonio, el triunfo de la muerte y del pecado: por la cual lloraban y suspiraban los gemidos y destierro de todos los santos. Era la media noche, mas claro que el medio dia, cuando todas las cosas

estan en silencio, y gozaban del sosiego y reposo de la noche quieta. Pues en esta hora tan dichosa, aquella omnipotente palabra de Dios descendió de las sillas reales del cielo á este lugar de nuestras miserias, y apareció vestida de nuestra carne... ¡O venerable misterio, mas para sentir que para decir; no para esplicarse con palabras, sino para adorarle con admiracion en silencio! ¿Qué cosa mas admirable, que ver aquel Señor, á quien alaban las estrellas de la mañana; aquel que está sentado sobre los querubines, que vuela sobre las plumas de los vientos, que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra, cuya silla es el cielo, y estrado de sus pies es la tierra; que haya querido bajar á tan grande estremo de pobreza, que cuando naciese (ya que quiso nacer en este mundo) le pariese su madre en un establo, y le acostase en un pesebre, por no tener allí otro lugar mas cómodo?...

XVII.

(Consideracion IV del sobredicho Sermon de la Natividad del Señor.)

Grande humildad es nacer en un establo; mas grande gloria es resplandecer en el cielo. Grande humildad estar entre estas bestias; mas grande gloria es ser cantado y alabado por los ángeles. Grande humildad es ser circuncidado como pecador; pero es grande gloria el nombre de Salvador. Grande humildad es venir al baptismo entre publicanos y pecadores; mas grandísima es la gloria de abrírsele los cielos, sonar la voz del Padre, y verse sobre él el Espíritu Santo en figura de paloma, y los pregones y temores de san Juan Baptista. Finalmente, grandísima humildad fué padecer y morir en una cruz; pero grandísima gloria fué escurecerse el cielo, temblar la tierra, despedazarse las piedras, abrirse las sepulturas, aparecer los difuntos, hacer sentimiento todos los elementos. Todo esto era razon que así fuese: porque lo uno convenia para curar la grandeza de nuestra soberbia, y lo otro convenia á la dignidad de la persona que la curaba...

Y puesto caso que lo uno pertenece á su gloria, y lo otro para nuestro ejemplo; si bien lo miras, verás que así lo uno como lo otro era todo para nuestro bien, porque en lo uno se edifican nuestras costumbres, y con lo otro se confirma nuestra fe. Y por esto, si te escandaliza la humildad de Cristo para no creer que es Dios el que ves tan humillado; mira la gloria que acompaña á esa humildad, y verás que no es indigna cosa de la magestad de Dios humillarse con tanta gloria. Indigna cosa parece el nacer Dios de muger; mas no lo es, si miras la gloria con que nace. Indigna cosa parece morir; mas no el morir con tan gloriosas señales. El morir descubrió la grandeza de su bondad; y el morir con tales señales descubre la gloria de su poder. Y por eso no es menos hermoso este Señor, á los ojos de quien lo sabe mirar, en su bajeza que en su gloria.

Hermosísimo es en el cielo, y hermosísimo en el establo; hermosísimo en el trono de su gloria, y hermosísimo en el pesebre de Belén; hermosísimo entre los coros de los ángeles, y hermosísimo entre los brutos animales.

Considera mas, que si los ángeles en tal dia cantaron y solemnizaron este ministerio con glorias y alabanzas, dando gracias por la redemcion que nos vino del cielo, no siendo ellos los redemidos; ¿qué deben hacer los redemidos? Si ellos así dan gracias por la gracia y misericordia agena; ¿qué deben hacer los que fueron redemidos y reparados por ella?

XVIII.

(Oracion primera del Breve Memorial del cristiano.)

¡O invisible y que todo lo ve, inmutable y que todo lo muda: á quien ni los espacios dilatan, ni las angosturas estrechan, ni la variedad muda, ni la necesidad corrompe, ni las cosas tristes perturban, ni las alegres halagan; á quien ni el olvido quita, ni la memoria da, ni las cosas pasadas pasan, ni las futuras suceden; á quien ni el orígen dió principio, ni los tiempos aumento, ni los acaecimientos darán fin; porque en los siglos de los siglos permaneceis para siempre! Vos sois el que alcanzais de cabo á cabo juntamente, y disponeis todas las cosas suavemente. Vos sois el que criasteis todas las cosas sin necesidad, y las sustentais sin cansancio, y las regis sin trabajo, y las moveis sin ser movido. Vos sois todo ojos, todo pies, y todo manos: todo ojos, porque todo lo veis: todo pies, porque todo lo sustentais; y todo manos, porque todo lo obrais. Vos estais dentro de todas las cosas, y no estrechado; fuera de todas, y no desechado: y debajo de todas, y no abatido; encima de todas, y no altivo.

¡O summo y verdadero Dios, y summa y verdadera vida, de quien y por y quien viven todas las cosas que verdadera y bienaventuradamente viven! Vos, Señor, sois la misma bondad y hermosura, de quien y por quien es bueno y hermoso todo lo que es bueno y hermoso. Vos sois el que mandais que os pidamos, y haceis que os hallemos, y nos abris quando os llamamos...

XIX.

(Sermon del Niño Perdido.)

Solo vos, Señor, sabeis las angustias de mi corazon y mis dolores, como solo sabeis la grandeza de mi amor. Declaradme, Señor, por quien sois, en que os he desagradado, por donde me quitaste el depósito de vuestro tesoro. Vuestra gracia me le dió, vuestra misericordia hasta ahora me le conservó; no me le quite vuestra justicia, pues todo este negocio es gracia. ¿Adónde estais, hijo mio? adónde comeis y bebeis? adónde reposais? ¿Cómo no soy yo

la que os sirve? porqué me dejasteis? ¿Estais por ventura al sereno y al frio tratando con vuestro Eterno Padre? ¿Porqué os apartastes de mí, y á mí de vos? ¡O nuevo peregrino, ó tierno y delicado trabajador! ¿Cómo tan temprano comenzais á trabajar y padecer? ¡O sol, que con tus rayos descubres todas las cosas, descúbreme el Señor de todas! O Padre Eterno, que con la estrella guiastes á los orientales á que viniesen á adorar á vuestro hijo y mio; guiadme para que yo le halle y le adore, y le ofrezca el oro de mi amor, el incienso de mi oracion, y la myrra de mi amargo corazon.

SAN JUAN DE LA CRUZ.

El doctor *Extático* San Juan de la Cruz, reformador de la órden de los carmelitas en España, cabeza de los religiosos descalzos, como compañero en esta empresa de Santa Teresa de Jesus, principal fundadora, nació en 1542 en Hontiveros, villa de Castilla la Vieja, en el obispado de Avila, de una familia muy honrada, originaria de la villa de Yepes, de la cual traia el apellido. Quedó de muy tierna edad huérfano de padre en compañía de otros hermanos: todos al cargo de su pobre madre, que, para socorrer mejor las necesidades de su viudez y familia, pasó á Medina del Campo, donde acabó de dar crianza á sus desvalidos hijos.

Desde la edad de trece años entró en el hospital general de Toledo para la asistencia de las enfermerias: en cuyo misericordioso ejercicio aprendió á compadecerse del pobre doliente, y á descubrir la rica mina de caridad que avivó sus demas virtudes. Desde allí empezó su penitente vida, entregándose á la mortificacion, oracion, y recogimiento. Movido despues de una secreta y santa aficion á la vida religiosa, tomó el hábito de la órden del Cármen en 1563, en cuyo estado resplandeció en el ejercicio de todas las virtudes. Estudió la teología en Salamanca: y fué despues asociado á Santa Teresa para la reforma de los carmelitas. Fué elegido en 1579 por primer rector del colegio de Baeza. De allí pasó en 1581 á ser prior del convento de Granada. Despues en 1585 obtuvo el cargo de vicario general de la Andalucía: y concluido el tiempo de este oficio, salió reelegido para el priorato de Granada. Murió en Ubeda á 14 de diciembre del año 1591, y á los 49 de su edad, con la fama y olor universal de santidad, que se vió confirmada y preconizada en la iglesia en 1674 con el público decreto de su beatificacion.

Los escritos espirituales que dejó este santo contemplativo, son los siguientes. — 1º Los tres libros de la *Subida al Monte Carmelo*, que es una alegoría mística bajo el símbolo de *noche oscura*. —

2° Los dos libros de la *Noche escura del Alma.* — 3° El *Cántico Espiritual entre el alma y Cristo su esposo,* con sus declaraciones en prosa. — 4° Las canciones amorosas del alma, bajo el título de *Llama de amor viva.* — 5° Las *Instrucciones y Cautelas para ser perfecto religioso.* — 6° Los *Avisos y Sentencias espirituales.* — 7° Algunas *Devotas poesías.* — 8° Várias *Cartas espirituales,* escritas á diferentes personas. La primera impresion que se hizo de estas obras, fué en Alcalá de Henares en 1681, y en el siguiente año se repitió en Barcelona. La tercera edicion se ejecutó en Madrid en 1630, y la cuarta en Barcelona, en 1635. En lo restante de aquel siglo se repitieron hasta cuatro reimpresiones, y en el siguiente igual número: siendo por todas catorce las que se conocen hasta hoy.

Estas obras espirituales enseñan con mucha claridad y alto estilo la purificacion de las potencias sensitivas é intelectuales, y los medios que ha de poner el alma para llegar á la perfecta contemplacion y alto estado de union sobrenatural y amorosa con Dios. Y así como escribia el santo de una materia tan remontada y tan espiritual, donde es mas fácil saberla sentir que saberla decir, porque es maestra no la lengua sino la gracia, y la esperiencia propia sobrepuja á la doctrina; no es de admirar que no haya podido poner límite ni tasa, órden ni modo en los términos para declarar cosa tan superior, tan sin término y tan inefable, que no puede comunicarse á los lectores por las reglas ordinarias del estilo, sin transcender los vocablos y frases comunes. Así muy á menudo se leen palabras, que tomándolas en su general y primitivo sentido, tienen diferente significado en la mística teología, y las mas veces contrario cuando la alteza de las cosas divinas por su incomprehensibilidad traspasa lo mas elevado del lenguage humano. De esta incomprehensibilidad procede la necesidad de socorrerse el autor místico con todas las frases y términos, sin mirar en la redundancia y difusa manera de locucion, lo que manifiesta que no hay una sola palabra, ni modo de decir preciso, que llene la inefable infinidad de cosas tan sublimes, sagradas y secretas, que tocan en esperiencia del contemplativo mas que en especulacion del escritor, y mas en deleite y sabor divino que en humano saber.

De aquí viene la estraordinaria y obscura espresion que se advierte en estos tratados: porque la teología mística, mas que alguna otra facultad, tiene licencia, no de forjar términos nuevos, ni de violar las leyes gramaticales del lenguage humano; mas sí de darles distinta aplicacion, y de vestir las frases con nueva y estraña librea: es decir, usando de una elocuencia poéticamente espiritual, que forma una prosa resplandeciente y sublime. Véase qué novedad y energía no ofrecen estas expresiones de sentimientos místicos? « Una alma enamorada, que se renueva y viste de Dios. — Alma visitada de deleites, y bañada en gloria. — Tienen las fuerzas del alma hambre de Dios. — Viseaba el alma divinos semblantes de la alteza de Dios. — Con el amor de Dios se hace el alma atrevida con

vehemencia amorosa. — Alma arrimada al sentido corporal. — Quiere el alma que el esposo le comunique los rayos de sus verdades fuera de la carne. — La sabiduría de Dios es plata examinada en fuego purgativo de amor. — No goza de la entera dulzura y deleite, quien no desposee su memoria del sabor de las cosas criadas. — Una advertencia amorosa y sosegada en Dios. — Caminan las almas á la contemplacion de Dios, no sabiendo, sino divinamente ignorando. — En la obscureza de la contemplacion divina se disfraza el alma con las tres virtudes teologales. — Esconderse una alma en sí. — No consentia otra cosa el alma que soledad en Dios. — Las criaturas son como un rastro del paso de Dios. — Debemos reclinar nuestra fortaleza en la de Dios. — Engolosinados en el sabor del espíritu. — No se recibe esta divina sabiduría sino en espíritu callado, desarrimado de noticias y jugos. — Alma refrescada con temple de vida eterna. — Vibramientos gloriosos de la llama de divino amor. — Eran virtudes florecidas en amor de Dios. — La noticia amorosa de Dios es juntamente luz caliente. — Virtudes como tendidas en el alma en amor de Dios. — Vaciar la memoria del sabor de las cosas sensibles, etc. » Las sobredichas frases y locuciones pertenecen á la elocuencia mística; mas no al vocabulario de la teología mística, que se compone de términos peculiares y consagrados á la doctrina contemplativa, como son : « Luz purgativa : purgacion del espíritu : purgacion activa de la voluntad, de la memoria, etc. : purgacion pasiva de idem, etc. : fervor espiritual sensible : sequedades interiores : sequedad del sentido, del espíritu, etc. Subidos toques de amor divino : sentimientos de Dios : oscura y seca contemplacion : jugos y fervores sensibles : advertencia pasiva y amorosa, etc.

Si queremos examinar con ojos de carne el lenguage de San Juan de la Cruz, midiendo las virtudes de su estilo por las reglas de la humana retórica, hallarémos frases descuidadas, frecuentes repeticiones, apóstrofes muy uniformes, y períodos muy desiguales, en que ni se guarda el número oratorio, ni la correccion gramatical algunas veces. Mas en estos escritos, llenos de jugo espiritual, y vacíos de todo adorno y afeite vano, brillan tambien de cuando en cuando espresiones animadas de vivísimas figuras y hermosas imágenes, que recompensan la negligencia y languidez del estilo, aunque siempre fluido, castizo y fácil. Algunas veces es vehemente y sublime; mas nunca arrebatado ni impetuoso. Abunda en muchos lugares de bellezas originales de la lengua castellana, ya en la suavidad de las dicciones y armonía de la frase, ya en lo magnífico y elevado de las ideas, donde hay mas misterios que palabras. Generalmente su espresion es grande en la pintura de las cosas celestiales, y delicadísima en los afectos amorosos.

Para dar algunas muestras de las calidades principales que caracterizan el estilo de san Juan de la Cruz, entre las frases magníficas y armoniosas, léanse las siguientes : « Aquella noche encubri-

dora de las esperanzas de la luz del dia. — Llama era de amor, consumidora de las imperfecciones del alma. — ¿Quién dirá lo que tú sientes, ó dichosa alma, viéndote así amada, y con tal estimacion engrandecida? — Fué altísimo conocimiento, y subidísimo deleite de amor. — Un acto de virtud cria en el alma paz y consuelo, luz, limpieza y fortaleza. — En la noche escura se fortalecen las virtudes por los inestimables deleites del amor de Dios. — El corazon llagado de amor, sanará con el deleite y gloria de la dulce presencia de Dios. — Las comunicaciones divinas no aprietan y fatigan el alma; mas la ensanchan, deleitan, enriquecen, y clarifican. — Los ojos de Dios levantan el alma al amor con valor y merecimientos. — Al alma llámala y provócala el Espíritu Santo con afectos suaves á la inmensidad de su gloria. — Hay entre Dios y el alma un recíprooo amor y entrega matrimonial de los bienes de entrambos, etc. »

Entre las frases de una dulce y delicada espresion, puédense presentar muchísimas, á imitacion de estas. — « Los actos del amor con que se adquieren las virtudes, son á Dios mas agradables que á los hombres las frescas mañanas. — El plantel de todas las virtudes, es la viña de donde recibe el alma vino de dulce sabor. — El amor que Dios da á los perfectos está adobado con virtudes y abundancia de suave embriaguez. — El amado de Dios siempre se quiere andar saboreando en sus gozos y dulzuras. — La contemplacion purificada hace adormecer todas las pasiones y apetitos. — El Espíritu Santo inflama, regala, y recuerda la voluntad al amor de Dios. — El pecho del amado es para el alma lecho florido : enlazado de virtudes, fortalecidas unas con otras en acabada perfeccion. — Es el esposo para el alma fortaleza y dulzura, en que está guarecida de todos los males, y saboreada de todos los bienes. — Los afectos y deseos del alma se llaman pastores : apacientan nuestras almas de dulces inspiraciones y comunicaciones de Dios. — En el sueño espiritual que tiene el alma en el pecho del amado, goza del descanso de la pacífica noche. — Goza el alma en esta recíproca entrega, de cierta imágen de fruicion de la union y afecto en Dios. — Los ojos del alma ven en Dios grandeza de virtudes, abundancia de suavidad, amor y misericordia, etc. »

Entre otras especies de espresiones enérgicas y sublimes, que dan fuerza y magestad al estilo, bastarán para muestras las que siguen. — « La aficion que se pone en alguna cosa fuera de Dios, entenebrece y anubla la inteligencia del juicio. — El alma que se prenda de las gracias de las criaturas, es desgraciada y desabrida delante de Dios. — Los bienes y tesoros del cielo se escalan con la contemplacion. — El amor de Dios inflama al alma, y con su herida amorosa maravillosamente la atiza en amor. — El enamorado de Dios se siente colgado del aire, sin tener en qué respirar. — En el arrobamiento desampara el espíritu á la carne : y así no puede recibirse muy en carne. — Para seguir el camino de la perfeccion, hemos de

entrar por la puerta angosta de la vida. — Ama Dios el adormecimiento y olvido solitario del alma. — Siempre la carne codicia contra el espíritu : á la concupiscencia del amor, todo lo que no conviene con lo que ama, cansa, enoja, y desabre. — A la envidia santa le pesa no tener las virtudes agenas, con gozo de que otros las tengan. — Lo que el alma entiende de Dios, la hiere; y lo que no alcanza, la mata de amor. — Es ignorancia pensar se pueden esplicar con palabras los dichos del amor de Dios : hánse de dejar en su anchura, y no abreviarlos á un solo sentido. — El amor perfecto de Dios es fuego que arde en el alma suavemente, endiosándola á medida de la fuerza. — La gloria oprime al que la mira, cuando no le glorifica. — En la armonía de las criaturas y hechos de Dios, reluce altamente su sabiduría : cada una en su manera da su voz de lo que en ella es Dios. — En la purgacion deshace y desmenuza Dios al alma, de modo que se siente estar deshaciendo á vista de sus miserias con muerte de espíritu cruel. — Las pasiones, no vencidas, cercan y combaten al alma : y adormécense en la contemplacion purificada, etc. »

En los escritos de este extático y santo contemplativo, he hallado, por primera vez, usado el verbo *afectarse* en castellano por impresionarse ó poseerse una cosa de la sustancia ó accidentes de otra : así en el lib. II, cap. IX, de la Noche Escura, dice : *espíritu* afectado *de alguna aprehension*. Y mas abajo dice : *los elementos* afectados *de alguna particularidad de color, sabor, y olor*. Los franceses usan del verbo *affecter* en el mismo sentido : nuestro Diccionario de la lengua no lo admite, y así pasaria hoy por un galicismo : del modo que la voz *sentimiento* usada en singular como afeccion íntima del ánimo, seria notada de forastera, aunque san Juan de la Cruz la usa en este significado, diciendo : *el afecto y sentimiento natural é imperfecto de la voluntad*.

I.

(Noche Escura del Alma, cap. IX.)

..... Así lo sentia y lloraba Jeremias para declarar los trabajos de esta noche pasada, diciendo : Quitada y despedida está mi alma de la paz. Esta es una penosa turbacion de muchos recelos, imaginaciones, y combates que tiene el alma dentro de sí, en que con la aprehension y sentimiento de las miserias en que se ve, sospecha que está perdida y acabados sus bienes para siempre.

De aquí es que entró en el espíritu un dolor y gemido tan profundo, que le causa fuertes rugidos y bramidos espirituales, pronunciándolos á veces por la boca, y resolviéndose en lágrimas cuando hay fuerza y virtud para poderlo hacer; aunque las mas veces hay este alivio. El real profeta David declaró muy bien esto,

como quien tan bien lo esperimentó, diciendo : Fui muy afligido y humillado : rugia del rugido de mi corazon. El cual rugido es cosa de gran dolor ; porque algunas veces con la súbita y aguda memoria de estas miserias en que se ve el alma, siente tanto dolor y pena, que no sé como se podria dar á entender, sino por la semejanza que el santo Job, estando en el mismo trabajo, dice por estas palabras : De la manera que son las avenidas de las aguas, así el rugido mio. Porque, así como algunas veces las aguas hacen tales avenidas que todo lo anegan y llenan, así este rugido y sentimiento del alma algunas veces crece tanto, que anegándola y traspasándola toda, la llena de angustias y dolores espirituales todos sus afectos profundos y fuerzas, sobre todo lo que se puede encarecer.

Tal es la obra que en ella hace esta noche encubridora de las esperanzas de la luz del dia. Porque á este propósito dice tambien el mismo Job : En la noche es horadada mi boca con dolores, y los que me comen no duermen. Aquí por la boca se entiende la voluntad, la cual es traspasada con estos dolores que en despedazar el alma no cesan ni duermen, porque las dudas y recelos que así la traspasan, nunca cesan. Profunda es esta guerra y combate, porque la paz que espera ha de ser muy profunda, y el dolor espiritual es intimo y delgado y apurado ; porque el amor que ha de poseer, ha de ser tambien muy intimo y apurado. Que cuanto mas intima y esmerada ha de ser y quedar la obra, tanto mas intima, esmerada y pura ha de ser la labor ; y tanto mas fuerte, cuanto el edificio mas firme. Por eso, como dice Job, se está marchitando en sí misma el alma, y hirviendo sus interiores sin alguna esperanza... En estas tinieblas ha ido el alma mas segura, y es porque ha ido padeciendo, que el camino de padecer es mas seguro y aun mas provechoso que el de gozar y hacer. Lo uno, porque en el padecer se le añaden fuerzas de Dios, y en el hacer y gozar ejercita el alma sus flaquezas y imperfecciones ; y lo otro, porque en el padecer se van ejercitando y ganando las virtudes, y purificando el alma haciéndola mas sabia y cauta.

Pero aquí hay otra mas principal causa : porque, yendo el alma á escuras, va segura, y es de parte de la dicha luz ó sabiduría escura. Porque de tal manera la absorve y embebe en sí esta escura noche de contemplacion, y la pone tan cerca de Dios, que la ampara y libra de todo lo que no es Dios... A la verdad, cuanto el alma mas á él se acerca, mas escuras tinieblas siente, y mas profunda escuridad por su flaqueza ; así como el que mas cerca del sol llegase, mas tinieblas y pena le causaria su grande resplandor, por la flaqueza, impureza y cortedad de sus ojos.

De donde tan inmensa es la luz espiritual de Dios, y tanto escede al entendimiento, que cuanto llega mas cerca, le ciega y escurece. Y esta es la causa porque dice David : que puso Dios por su escondrijo y cubierto las tinieblas, y su tabernáculo en rededor de sí, te-

nebrosa agua en las nubes del aire. La cual agua tenebrosa en las nubes del aire es la escura contemplacion y sabiduría divina en las almas. Lo cual ellas van sintiendo, como cosa que está cerca del tabernáculo donde él mora, cuando Dios las va juntando mas á sí. Y así lo que en Dios es luz y claridad mas alta, es para el hombre tinieblas escuras, segun lo declara el real profeta David, diciendo: Por causa del resplandor que está en su presencia, salieron nubes y cataratas; conviene á saber, para el entendimiento natural...

¡O miserable suerte la de nuestra vida, donde con tanta dificultad la verdad se conoce; pues lo mas claro y verdadero no es mas que escuro y dudoso!... ¡En cuánto temor y peligro vive el hombre, pues la misma lumbre de sus ojos natural con que se guia, es la primera que le encandila y engaña para ir á Dios; y que si ha de acertar á ver por donde va, tenga necesidad de llevar cerrados los ojos, y ir á escuras para ir segura de los enemigos domésticos de su casa, que son sus sentidos y potencias! Bien está, pues, aquí el alma escondida y amparada en esta agua tenebrosa que está cerca de Dios: porque, así como el mismo Dios sirve de tabernáculo y morada, le servirá de otro tanto á ella, y de amparo perfecto y seguridad, aunque en tinieblas, donde está escondida y amparada de sí misma, y de todos los demas daños de criaturas...

De las tales tambien se entiende lo que dice David en otro salmo: Esconderlos has en el escondrijo de tu rostro de la turbacion de los hombres: ampararlos has en tu tabernáculo de la contradiccion de las lenguas. En lo cual se entiende toda manera de amparo: porque estar escondidas en el rostro de Dios de la turbacion de los hombres, es estar fortalecidos con esta escura contemplacion contra todas las ocasiones que de parte de los hombres les pueden sobrevenir. Y estar amparados en su tabernáculo de la contradiccion de las lenguas, es estar el alma engolfada en esta agua tenebrosa, que es el tabernáculo que habemos dicho de David. De donde, por tener el alma todos los apetitos y aficiones destetados, y las potencias escurecidas, está libre de todas las imperfecciones que contradicen al espíritu, así de su misma carne, como de las demas criaturas. De donde esta alma bien puede decir, que va *á escuras y segura.*

II.

(Cántico espiritual, cap. I.)

En esta primera cancion, el alma, enamorada del Verbo hijo de Dios, su esposo, deseando unirse con él por clara y esencial vision, propone sus ansias de amor querellándose á él de la ausencia: mayormente que habiéndola él herido y llagado de su amor (por el cual ha salido de todas las cosas criadas y de sí misma) todavía haya de padecer la ausencia de su amado, no desatándola ya de la carne mortal; para poder gozarle en gloria de eternidad; y así dice: — *¿Adónde te escondiste?* Y es como si dijera: — Verbo, esposo

mio, muéstrame el lugar donde estás escondido. En lo cual le pide la manifestacion de su divina esencia : porque el lugar adonde está escondido el Hijo de Dios es, como dice san Juan, en el seno del Padre, que es la esencia divina, la cual es agena de todo ojo mortal, y escondida de todo humano entendimiento : que por eso Isaías, hablando con Dios, dice : Verdaderamente tú eres Dios escondido.

De donde es de notar, que por grandes comunicaciones y presencias, y altas y subidas noticias de Dios que una alma en esta vida tenga, no es aquello esencialmente Dios ni tiene que ver con él; porque todavía á la verdad, le está al alma escondido : y por eso siempre le conviene al alma, sobre todas esas grandezas, tenerle por escondido, y buscarle escondido, diciendo : — *¿ Adónde te escondiste ?* Porque, ni la alta comunicacion ni presencia sensible es cierto testimonio de su graciosa presencia ; ni la sequedad y carencia de todo eso en el alma, lo es de su ausencia en ella. Por lo cual el profeta Job dice : Si viniere á mi, no lo veré; y si se fuere, no lo entenderé...

El intento principal del alma en este verso, no es solo pedir la devocion afectiva y sensible, en que no hay certeza ni claridad de la posesion del esposo en esta vida ; sino principalmente la clara presencia y vision de su esencia, en que desea estar certificada y satisfecha en la otra. Esto mismo quiso decir la esposa en los cantares divinos, cuando deseando unirse con la divinidad del Verbo, esposo suyo, la pidió al Padre, diciéndole : Muéstrame donde te apacientas, y donde te recuestas al medio dia... Este pasto, pues, es el Verbo, esposo, donde el Padre se apacienta en infinita gloria ; y es el lecho florido, donde con infinito deleite de amor se recuesta escondido profundamente de todo ojo mortal y de toda criatura. Y esto pide aqui el alma esposa, cuando dice : *¿ Adónde te escondiste ?...*

El alma que lo ha de hallar, conviénela salir de todas las cosas segun la aficion y voluntad, y entrarse en sumo recogimiento dentro de sí misma, siéndole todas las cosas como si no fuesen. Que por eso san Agustin, hablando en los soliloquios con Dios, decia : No te hallaba, Señor, de fuera ; porque mal te buscaba fuera, que estabas dentro. Está pues Dios en el alma escondido, y ahí le ha de buscar con amor el buen contemplativo, diciendo : *¿ Adónde te escondiste ?*

¡O, pues, alma hermosísima entre todas las criaturas, que tanto deseas saber el lugar donde está tu amado para buscarlo y unirte con él, ya se te dice que tú misma eres el aposento donde él mora, y el retrete y el escondrijo donde está escondido! Que es cosa de grande contentamiento y alegría para ti ver que todo tu bien y esperanza esté tan cerca de ti, que esté en ti, ó por mejor decir, tú no puedes estar sin él. Cata que el reino de Dios está dentro de vosotros (dice el esposo) : y su siervo san Pablo dice : vosotros sois templos de Dios. Grande contento es para el alma entender

que nunca Dios falta del alma, aunque esté en pecado mortal; ¿cuánto menos de la que está en gracia? ¿Qué mas quieres, ó alma; y qué mas buscas fuera de tí, pues dentro de tí tienes tus riquezas, tus deleites, tu satisfaccion, tu hartura y tu reino?

III.

(Cántico espiritual, cap. XIV.)

Sale de su casa de noche y á escuras, sosegados ya los de su casa, porque ninguno la estorbe: que como esta alma habia de salir á hacer un hecho tan heróico y tan raro, que era unirse con su amado divino, sale afuera, porque su amado no se halla sino solo afuera en la soledad,.. Conveniale al alma enamorada, para conseguir su fin deseado, que saliese de noche, adormidos y sosegados todos los domésticos de su casa, esto es, las operacionos bajas, pasiones y apetitos de su alma apagados y adormidos por medio de esta noche, que son la gente de casa, que recordada siempre estorba al alma estos sus bienes, enemiga de que salga libre de ellos...

Pero fué *dichosa ventura* para esta alma, que Dios en esta noche le adormeciese toda la gente de su casa, esto es, todas las potencias, pasiones, aficiones, y apetitos, que viven en el alma sensitiva y espiritual, para que ella llegase á la union espiritual de perfecto amor de Dios *sin ser notada*, esto es, sin ser impedida de ellas, por quedar adormecidas y mortificadas en esta noche. ¡O cuán dichosa ventura es poder el alma librarse de la casa de su sensualidad! No lo puede bien entender, si no fuere á mi ver, el alma que ha gustado dello. Porque verá claro cuan mísera servidumbre era la que tenia, y á cuantas miserias estaba sujeta cuando lo estaba al sabor de sus pasiones y apetitos; y conocerá como la vida del espíritu es verdadera libertad y riqueza que trae consigo bienes inestimables...

IV.

(Llama de Amor viva.)

¡O qué será de ver aqui el alma esperimentando la virtud de aquella figura que vió Ezequiel en aquel animal de cuatro formas y figuras, y en aquella rueda de cuatro ruedas, viendo su aspecto, que era como de carbones encendidos, y como aspecto de lámparas! ¡y viendo la rueda, que es la sabiduría de Dios, llena de ojos de adentro y de fuera, que son admirables noticias de sabiduría! ¡y sintiendo aquel sonido que hacian en su paso, que era sonido como de multitud de ejércitos, que significan muchas cosas en uno! ¡y finalmente gustando aquel sonido del batir de sus alas, que dice era como sonido de muchas aguas, y como sonido del alti-

simo Dios, que significan el ímpetu de las aguas divinas, que al caer el Espíritu Santo embiste al alma en llama de amor!

Gozando aquí la gloria de Dios en su amparo, y favor de su sombra, como allí tambien dice este profeta, que aquella vision era semejanza de la gloria del Señor: ¡ó cuán elevada está aquí esta dichosa alma! ¡ó cuán engrandecida! ¡cuán admirada de lo que ve aun dentro de los límites de la fe! ¿Quién lo podrá decir? Infundida con tanta copiosidad en las aguas de estos divinos resplandores, donde el Padre Eterno da con larga mano el regadío superior y inferior, pues estas aguas regando, al alma y cuerpo penetran.

¡O admirable cosa, que con ser estas lámparas de los atributos divinos un simple ser, en él se conciba y entienda la distincion de ellas, tan encendida la una como la otra, siendo la una sustancialmente la otra. ¡O abismo de deleites, tanto mas abundantes cuanto están tus riquezas mas recogidas en unidad y simplicidad infinita! Donde de tal manera se conozca y guste lo uno, que no se impida el conocimiento y gusto de lo otro; antes cada cosa en tí es luz que no estorba á la otra. Y por tu limpieza ¡ó sabiduría divina! muchas cosas se conocen en tí en una, porque tú eres el depósito de los tesoros del Eterno Padre, el resplandor de la luz eterna, espejo sin mancilla, é imágen de su bondad...

V.

(Prólogo á los Avisos y Sentencias espirituales.)

¡O Dios mio, dulzura y alegría de mi corazon! mirad como mi alma pretende por vuestro amor ocuparse en estas máximas de amor y de luz. Porque, aunque tengo palabras, virtud no ni obras, que son las que os agradan mas que los términos y la noticia de ellos. Sin embargo, puede ser, Señor, que los demas, movidos por este medio á servir y amaros, sacarán frutos donde yo hago mas faltas; y tendré algun consuelo de que pueda ser causa ú ocasion que halleis en los otros lo que en mí no hay.

Amas tú, Señor mio, la discrecion, amas la luz, amas el amor sobre todas las demas operaciones del ánima: y así estas sentencias y máximas darán discrecion al caminante, le alumbrarán en su camino, y le proveerán de motivos de amor para su viaje. Apártese, pues, de aquí la retórica del mundo, quédense lejos las parlerías, y elocuencia seca de la humana sabiduría, flaca y engañosa, que nunca habeis aprobado. Hablemos palabras al corazon, bañadas en dulzor y amor, de que tú bien gustas.

VI.

(Avisos y Sentencias espirituales.)

Mas vale estar cargado junto al fuerte, que aliviado junto al flaco. Cuando estás cargado de aflicciones, estás junto á Dios, que

es tu fortaleza, el cual está con los atribulados. Cuando estás aliviado, estás junto á ti, que eres tu misma flaqueza: porque la virtud y fortaleza del alma en los trabajos crece y se confirma.

Mira que tu carne es flaca, y que ninguna cosa del mundo puede dar á tu espíritu fortaleza ni consuelo: que lo que nace del mundo, mundo es: y lo que nace de la carne, carne es: y el buen espíritu solo nace del espíritu de Dios, que se comunica no por mundo ni por carne.

Mira que la flor mas delicada, mas presto se marchita y pierde su olor. Por tanto, guárdate de caminar por espíritu de sabor, porque no serás constante, mas escoge para ti un espíritu robusto, no asido á nada, y hallarás dulzura y paz en abundancia: porque la sabrosa, dulce, y durable fruta, en la tierra fria y seca se coge.

Aunque el camino es llano y suave para los hombres de buena voluntad, el que camina, caminará poco y con trabajo, si no tiene buenos pies y ánimo, y porfia en eso mismo animosamente.

No comas en pastos vedados, que son los de esta vida presente: porque bienaventurados son los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Verdaderamente aquel tiene vencidas todas las cosas, que ni el gusto de ellas le mueve á gozo, ni el desabrimiento le causa tristeza. Con la fortaleza trabaja el ánima, obra las virtudes, y vence los vicios.

VII.

Carta escrita en 1587 *desde Granada á las religiosas del nuevo convento de Veas.*

(Cartas espirituales.)

Jesus y María sean en sus almas, hijas mias en Cristo. Mucho me consolé con su carta: páguelo nuestro Señor. El no haber escrito no ha sido falta de voluntad, porque de veras deseo su gran bien; sino parecerme que harto está ya dicho para obrar lo que importa, y que lo que falta, si algo falta, no es el escribir ó el hablar, que esto antes ordinariamente sobra, sino el callar y obrar. Porque, demas de esto, el hablar distrae, y el callar y obrar recoge y da fuerza al espíritu: y asi, luego que la persona sabe lo que le han dicho para su aprovechamiento, ya no ha menester oir ni hablar mas; sino obrarlo de veras con silencio y cuidado, en humildad y caridad y desprecio de si; y no andar luego á buscar nuevas cosas, que no sirve sino de satisfacer el apetito en lo de fuera, y aun sin poderlo satisfacer, y dejar el apetito flaco y vacío, sin virtud interior...

Mucho es menester, hijas mias, saber hurtar el cuerpo del espíritu al demonio, y nuestra sensualidad; porque si no, sin entender nos hallarémos muy desaprovechados, y muy agenos de las vir-

tudes de Cristo, y despues amanecerémos con nuestro trabajo y obra hecha al reves; y pensando que llevamos la lámpara encendida, parecerá muerta, porque los soplos que, á nuestro parecer, dabamos para encenderla, quizá era mas para apagarla. Digo, pues, que para que esto no sea, y para guardar el espíritu, no hay mejor remedio que padecer, y hacer, y cerrar los sentidos con uso é inclinacion de soledad, y olvido de toda criatura, y de todos los acatamientos, aunque se hunda el mundo. Nunca por bueno ni malo, dejar de quietar su corazon con entrañas de amor, para padecer en todas las cosas que se ofrecieren. Porque la perfeccion es de tan alto momento, y el deleite del espíritu de tan rico precio, que aun todo esto quiera Dios que baste: porque es imposible ir aprovechando, sino es haciendo y padeciendo virtuosamente, todo envuelto en silencio...

VIII.

Carta escrita desde Segovia en 1588 *á la priora del convento de carmelitas descalzas de Córdoba, recien fundado.*

(Cartas espirituales.)

Jesus sea en su alma. Obligadas estan á responder al Señor, conforme al aplauso con que ahi las han recibido: que cierto que me he consolado de ver la relacion. Y que hayan entrado en casas tan pobres y con tantos calores, ha sido ordenacion de Dios, porque hagan alguna edificacion, y den á entender lo que profesan, que es Cristo desnudamente, para que las que se movieren, sepan con qué espíritu han de venir...

Miren que conserven el espíritu de pobreza y desprecio de todo; si no, sepan que caerán en mil necesidades espirituales y temporales, queriéndose contentar con solo Dios. Y sepan que no tendrán ni sentirán mas necesidades que á las que quisieren sujetar el corazon: porque el pobre de espíritu en las menguas está mas contento y alegre, porque ha puesto su todo en nonada, y nada, y así halla en todo anchura. ¡Dichosa nada y dichoso escondrijo de corazon, que tiene tanto valor que lo sujeta todo, no queriendo sujetar nada para sí, y perdiendo cuidados por poder arder mas en amor!

A todas las hermanas, de mi parte, salud en el Señor. Dígales que, pues nuestro Señor las ha tomado por primeras piedras, que miren cuales deben ser, pues como en mas fuertes han de fundar las otras: que se aprovechen de este primer espíritu que da Dios en estos principios, para tomar muy de nuevo el camino de perfeccion en toda humildad, y desasimiento de dentro y de fuera; no con ánimo aniñado, mas con voluntad robusta segun la mortificacion y penitencia...

SANTA TERESA DE JESUS.

La bienaventurada Teresa de Jesus, grande hija de la Iglesia, celadora de la fe, madre y fundadora de una religion, honra y gloria de las esposas de Cristo, ornamento de la nacion española, y dechado rarísimo de las más heróicas virtudes, nació en el año 1515 en Avila, antigua ciudad de Castilla la Vieja. Su padre se llamó Alonso de Cepeda, y su madre, doña Beatriz de Ahumada, ambos de noble y conocido linage. Pusiéronle por nombre Teresa, que es lo mismo que *Tarásia*, nombre antiguo de mugeres, que viene del griego, y vale tanto como *milagrosa*.

Tengo por superfluo repetir aquí la crianza, las divinas inspiraciones, las revelaciones, y dones sobrenaturales y admirables que recibió del cielo, los ejercicios de penitencia, las adversidades que tuvo que sufrir y vencer para llevar al cabo la grande empresa de la reformacion de la órden carmelitana, de que fué gloriosa fundadora y cabeza, y todas las demas soberanas virtudes con que coronó su larga y laboriosa vida, para ejemplo y admiracion de la cristiandad y de los siglos venideros. Varios doctos y virtuosos varones nos han dejado estampada en sus escritos la imágen de las virtudes de esta portentosa vírgen, y en especial el padre Fr. Diego de Yepes, obispo que fué de Tarazona, que con elegante y noble estilo la escribió estensa y profusamente: obra muy comun y conocida, y que se reimprimió á fines del siglo pasado.

Bastará traer aquí, en testimonio de la valiente pluma del referido prelado, un rasgo que su gratitud y particular devocion y amor á la santa, consagró en su alabanza á la santidad de Paulo V, en la carta que dirigió á aquel pontífice, y anda al principio del tomo primero. « Una muger fuerte es negocio raro, como dice el sabio, y difícil de hallar, cuando la buscan los hombres; pero Cristo la buscó, halló, y formó tan á medida de su corazon y estilo, que con razon se puede llamar cosa rara, por haberlo sido esta vírgen en todas sus cosas. Negocio raro, santísimo padre (y por ventura hasta este tiempo no visto ni esperimentado en la iglesia) que una muger, pobre de riquezas y humanos favores, aunque en bienes del cielo rica, con increibles trabajos fundase una religion, así de hombres como de mugeres, é instituto y perfeccion de vida aventajadísima, y que la ordenase toda á la propagacion de la fe y estirpacion de las heregías: que este quiso que fuese su llamamiento y vocacion. Adonde, si comparamos la grandeza de esta planta y hermosura, la santidad de sus hijos y hijas, en los cuales resplandece como en espejo la imágen de su madre, con el pequeño grano donde

nació, y con el breve tiempo en que ha venido á tanto crecimiento; no habrá quien no vea en su estremada pequeñez, admirable y no pensada virtud. Y no es menor maravilla que una muger, á quien si la comun condicion de su estado escluye de ser enseñadora de otros, la particular gracia y aliento del cielo hiciese maestra de muchos, moviendo el Espíritu Santo su pluma, para que sin estudio humano, escribiese libros llenos de celestial doctrina. Y lo que igualmente admira, con tanta propiedad y dulzura de estilo, y con palabras tan vivas, que ninguno los lee, que, si es espiritual, no halle grande provecho, y si no, lo desee serlo y se anime para esto: porque facilita grandemente el camino de la perfeccion cristiana, poniendo delante la piedad grande de Dios con los hombres que le buscan, y el trato dulce que con ellos tiene. »

Sucedió el glorioso fallecimiento de la santa madre en el convento de carmelitas descalzas de la villa de Alva de Liste en Castilla la vieja, cabeza del ducado de este nombre, adonde habia pocos dias que acababa de llegar por mandado de su vicario provincial, al tiempo que partiendo de Búrgos, se dirigia á la ciudad de Avila.

Murió el dia cuatro de octubre del año 1582, á los sesenta y siete y seis meses de su edad, habiendo vivido en el estado religioso cuarenta y siete años, los veinte y siete en el convento de la Encarnacion, órden calzado, y los veinte postreros en la penitencia y observancia de la primitiva regla que ella restauró: la cual fué el Señor servido que viese antes de morir muy acrecentada y con prelados propios.

Cinco son los libros que santa Teresa nos dejó escritos: ninguno por su voluntad y gusto, sino todos por obediencia de sus confesores. El primero de ellos, es el *Discurso ó relacion de su vida*, que la concluyó en el mes de junio de 1562: pero despues en el mismo año, por mandato de su confesor, lo distribuyó en capítulos, porque antes no tenia division alguna. — El 2º es *El Camino de la Perfeccion*, el cual escribió para sus monjas el año mismo despues de haber acabado el libro de su vida, siendo priora del convento de San Joseph de Avila. Este tratado espiritual fué impreso, aun viviendo la santa, por diligencia del arzobispo de Evora don Teutonio de Berganza. — El 3º es *El Libro de las Fundaciones*: que es la relacion de los monasterios que fundó, comenzando por el de Medina del Campo, y acabando por el de Burgos. Este lo principió estando en Salamanca en el año 1577; y despues le iba añadiendo conforme iba fundando. — El 4º es *El Castillo interior, ó las Moradas*: el cual comenzó estando en Toledo en 1577, y lo concluyó en Avila aquel mismo año. En este libro se halla una admirable doctrina, y se descubre el primor de la diccion, la magestad del estilo, y la claridad de los ejemplos, con que aquella mística maestra lleva á una alma desde las puertas de sí misma, subiéndola de un grado en otro hasta su propio centro, que es la séptima morada, palacio del celestial Esposo, y rey de la gloria Jesucristo. — El 5º libro

con el título de *Conceptos de amor de Dios*, lo escribió sobre algunas palabras de los Cantares de Salomon. De esta obrita no ha llegado á nosotros mas que un cuaderno, ó poco mas, que es lo que tenia trasladado una monja del principio del original cuando la santa madre lo quemó, por habérselo así mandado un confesor suyo, que, antes de ver dicha obra, ni considerar la doctrina tan importante que contenia, así se lo ordenó, pareciéndole cosa nueva y peligrosa que una muger escribiese sobre los Cantares, movido del celo de que (como dice san Pablo) *callen las mugeres en la iglesia de Dios*. Pero este libro no era una declaracion sobre los Cantares, sino conceptos de espíritu que Dios daba á la santa, encerrados en algunas palabras de los Cantares de Salomon. Por fortuna quedó la copia de estos pocos pliegos, para darnos una muestra de la dulzura, alteza y color de estos conceptos del amor de Dios, capaces de encenderlo en el pecho de los lectores.

Todas estas obras escribiólas la santa por divina revelacion: en especial la mística alegoría de las Moradas, parece que la escribió dándole el divino Espíritu la traza, la materia y el nombre para el libro. El modo con que la santa lo escribió, dice el ilustrísimo Yepes, muestra no ser ella mas que un instrumento del Señor, y que no ponia de su casa mas que la mano y la pluma. Sin embargo, algunas repeticiones, algunas incorrecciones gramaticales, que llevan envuelta en su misma sencillez y llaneza cierta negligencia y desórden, muestran por otra parte, que aquella mano y pluma, como cosas solo suyas, trabajaban con grande presteza y velocidad, de suerte que le faltaban manos al paso que le sobraba materia. Se conoce que escribia rodeada de cuidados, y llena de graves y grandes ocupaciones de tantas casas como gobernaba.

De lo uno y de lo otro da ella misma buen testimonio en el capítulo XL de su vida, por estas palabras: « Heme atrevido á concertar esta mi desbaratada vida, aunque no he gastado en ella mas cuidado ni tiempo de lo que fué menester para escribirla, sino poniendo lo que ha pasado por mí con toda la llaneza y verdad que he podido. » En otra parte despues, dice tambien: « Mas ¿qué de cosas que se ofrecen en comenzando á tratar de este camino, aun á quien tan mal ha andado por él como yo? Ojalá pudiera yo escribir con muchas manos, para que unas por otras no se olvidáran. » Tambien dice en el capítulo XIV de su vida, hablando de la facilidad con que escribia algunas veces: « Cuando el Señor da espíritu, pónese con facilidad y mejor: parece como quien tiene un dechado delante, que está sacando de aquella labor; mas si el espíritu falta, no hay mas concertar este lenguage, que si fuese algaravía. » Otra de las pruebas de la maravillosa facilidad con que escribia, es que en los originales de su propia mano no se halla palabra errada, borrada, ni enmendada.

Antes que los libros de la santa se diesen á la imprenta, fueron examinados por el santo oficio, y cometidos á la censura y juicio

de los hombres mas doctos y graves de España. Pero el mayor testimonio que aquí se puede traer, en confirmacion de la alta estima que merecieron estos libros, es el juicio que de ellos escribió el insigne maestro fray Luis de Leon, el cual, aficionado y preso de su doctrina en la revision que de aquellas obras habia hecho por comision del Consejo Real, dice en una carta dirigida á las monjas carmelitas descalzas de Madrid, que anda inserta en el tomo 11 de la vida de la santa por el padre Diego de Yepes, lo siguiente: « En las escrituras y libros, sin duda quiso el Espíritu Santo que la madre Teresa fuese un ejemplo rarísimo: porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, escede á muchos ingenios: y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeytada que deleita en estremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale. Y ansi, siempre que los leo, me admiro de nuevo; y en muchas partes dellos me parece que no es ingenio de hombre el que oigo: y no dudo que hablaba el Espíritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma y la mano: y que ansi lo manifiesta la luz que pone en las cosas escuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el corazon que las lee: que, dejados á parte otros muchos y grandes provechos que hallan los que leen estos libros, dos son, á mi parecer, los que con mas eficacia hacen: uno, facilitar al ánimo de los lectores el camino de la virtud; y otro, encenderlos en el amor della y de Dios. Porque, en lo uno es cosa maravillosa ver como ponen á Dios delante de los ojos del alma, y como le muestran tan fácil para ser hallado, y tan dulce y tan amigable para los que le hallan; y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada una de sus palabras pegan al alma fuego del cielo, que la abrasa y deshace: y quitándole de los ojos y del sentido todas las dificultades que hay, no para que no las estime ni precie, déjanla no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, sino descargada de su peso y tibieza, y tan alentada, y si se puede decir ansi, tan ansiosa del bien, que vuela luego á él con el deseo que hierbe; que el ardor grande que en aquel pecho santo vivia, salió como pegado en sus palabras, de manera que levantan llama por donde quiera que pasan... Estos libros, que salen á luz y el consejo real me los cometió que los viese, puedo yo con derecho enderezarlos á ese santo convento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos, que es lo que el consejo mandó, sino tambien en cotejarlos con los originales mismos que estuvieron en mi poder muchos dias, y en reducirlos á su propia pureza en la misma manera que los dejó escritos de su mano la santa madre, sin mudarlos ni en palabras ni en cosas, de que se habian apartado mucho los traslados que andaban, ó por descuido de los escribientes, ó por atrevimiento y error: que hacer mudanza en las cosas que escribió un

pecho en quien Dios vivia, y que se presume le movia á escribir, fué atrevimiento grandísimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque si entendieran bien castellano, vieran que el de la madre es la misma elegancia. Que, aunque en algunas partes de lo que escribe, antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo comenzado muchas veces con cosas que injiere; mas injiérelas tan discretamente, y hace con tan buena gracia la mezcla, que ese mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Ansi que yo los he restituido á su primera pureza. »

Despues de haber oido el juicio que de estas obras hizo la pluma de tan célebre y acreditado literato, honra de España y gloria de la órden de San Agustin, la mia debe abstenerse de toda discusion y crítica en esta parte, y aun tambien de toda alabanza de lo que ha sido con tanto conocimiento y discrecion alabado.

Estos libros fueron impresos la primera vez en Salamanca en el año 1587: la segunda edicion se hizo en Bruselas en 1610: la tercera en Madrid en 1627: la quarta en Amberes en 1630, y en esta ciudad se repitieron dos de todas las obras juntamente con las cartas de la santa, la una en el año 1661, y la otra en 1740. En Bruselas se habia repetido otra en 1673. La primera edicion fué dedicada por el provincial de carmelitas descalzos á la emperatriz. Luego fueron traducidas en lengua italiana por el obispo de Novara, quien los dedicó al papa Clemente VIII. Del italiano vertió al latin el libro de la *Vida de la Santa* el padre fray Antonio Kerbekia, vicario general de los Agustinos en Italia, dirigiéndola al arzobispo elector de Maguncia. Fueron despues traducidas en lengua francesa.

Luego que las obras de la Santa salieron á luz, el rey don Felipe segundo procuró haber los originales, y mandó ponerlos en su libreria de San Lorenzo del Escorial, donde siempre se han guardo con particular distincion y custodia.

Aunque los escritos de la santa madre son muy conocidos, y universalmente leidos y meditados entre nosotros, he querido trasladar aquí algunos rasgos de *las Moradas*, del *Camino de la perfeccion*, y de los *Conceptos de amor de Dios*, para muestra del calor y mocion de su estilo, cuando le convenia ser sublime y tierna. Pero la obra que me he propuesto por caudal mas copioso y variado, de donde se pueden sacar mas ejemplos del carácter de escribir y de pensar, esto es, del ingenio y genio de la santa, son sus *cartas*, que vieron la primera vez la luz pública en Zaragoza en 1658, en dos tomos en cuarto, ilustradas con notas y advertencias de don Juan de Palafox, obispo de Osma, con las cuales aclara el espíritu de algunas de ellas, el tiempo, las circunstancias, los motivos, y las personas á quien las escribió. En el año 1663 fueron reimpresas en Madrid, en 1673 en Bruselas, y en 1724 en Barcelona.

Los motivos por que he preferido las cartas á los demás escritos de la santa para poner dechados del estilo natural y usual de su plu-

ma, son la sencillez, viveza, y concision que reinan casi en todas ellas, y que nos retratan el carácter y discrecion de su autor.

Para confirmar y autorizar mi opinion en este punto, trasladaré lo que escribió en el juicio que hizo de dichas cartas el citado venerable y doctísimo obispo de Osma, en la que dirigió al general de los carmelitas descalzos en 1657, y anda inserta en el tomo I de las epístolas de la santa madre, por estas palabras: « Aunque todos sus escritos estan llenos de doctrina del cielo; pero, como advierten bien los instruidos en la humana erudicion, no puede negarse que en las cartas familiares se derrama mas el alma y la condicion del autor, y se dibuja con mayor propiedad y mas vivos colores su interior y esterior, que no en los dilatados discursos y tratados. Y como quiera que aquello será mejor y mayor de santa Teresa, en que descubra á sí misma mas; por eso estas cartas, en las cuales tanto manifiesta su celo ardiente, su discrecion admirable, y su prudencia y caridad maravillosa, han de ser recibidas de todos con mayor gozo, y no menor fruto y aprovechamiento... Me parece que la santa en sus tratados del Camino de la perfeccion, en sus Moradas, en la esplicacion del *Pater Noster*, en sus Documentos y Avisos, que todos son celestiales, nos ha enseñado de la manera que hemos de vivir en órden á Dios, y á dirigir nuestros pasos para la vida espiritual. Pero como hemos de vivir en esta esterior unos con otros, de la cual depende tanta parte, y no sé si diga la mayor de la interior, nos lo enseña en estas epístolas: porque con lo que dice en ellas nos alumbra de lo que debemos aprender; y con lo que estaba obrando al escribirlas, de lo que debemos obrar. ¡Qué celo no descubre en ellas! ¡que prudencia y sabiduría en lo místico, moral, y político! ¡qué eficacia al persuadir! ¡qué claridad al esplicarse! qué gracia y fuerza secreta al cautivar con la pluma á los que enseña con la erudicion! »

Si las cartas son unos como espejos, en que se mira el retrato de su autor, como el de los padres en los hijos, y si el uso de las cartas se órdena á suplir la falta de la ausencia, pues en ellas se mira la imágen del amigo como si estuviera presente; en ningunas se halla con mas especialidad esta natural semejanza que en las familiares, que son mas propias de la naturaleza; pues cuanto tienen menos de arte, representan mas al vivo la condicion y humor del que escribe. En estas cartas que la santa escribió á várias personas sobre diferentes negocios, que ella manejó y guió en este trato humano, se descubre lo mucho que debió á la naturaleza, así como en sus escritos místicos lo que le dispensó la divina gracia.

El estilo de estas cartas no es á la verdad siempre correcto, castigado, ni elegante, porque no escribia su autor con la idea ni presuncion de que se hubiesen de publicar. Mas ¿qué importa? si algunas líneas echadas sin esmero ni aliño, y con la distraccion de un alma engolfada en gravísimos y muy diversos cuidados, dan mas eficacia y agrado á lo que dice, que todos los adornos y figuras de

la elocuencia. Alguna cláusula que se lee desatada, dice mas que muchas páginas estudiadas. Como su ardiente corazon, y su imaginacion fecundísima le dictaban las espresiones; así es, que su estilo vuela como su pluma, y sus rasgos, aunque vivos, se conoce que eran pinceladas rápidas de una mano atareada. Mas la concision, energía, y delicadeza con que espresa sencilla y francamente las mayores y mal altas cosas, borran la discordancia, dislocacion y desaliño de algunas frases; y obligan á los lectores á tomar parte en sus aflicciones, gustos, esperanzas, tristezas y gozos: tal es la naturaleza, gracia y candor con que pinta, persuade, exorta, se queja, suplica, reprehende y agradece.

I.

Carta escrita desde Avila, en 1578, à don Teutónio de Braganza recien electo Arzobispo de Evora.

Plegue á la divina magestad que sea (la promocion á la mitra) para tanta gloria y honra suya, y ayuda de ir V. S. creciendo en mucha santidad, como yo pienso que será. Crea V. S. que cosa tan encomendada á Dios, y de almas que solo traen delante que sea servido en todo lo que le piden, que no las dejará de oir: y yo, aunque ruin, es muy continuo el suplicárselo, y en todos estos monasterios de estas siervas de V. S., adonde hallo cada dia almas, que cierto me traen con harta confusion. No parece sino que anda nuestro Señor escogiéndolas para traerlas á estas casas, de tierras adonde no sé quien las da noticia.

Así que, V. S. se anime mucho, y no le pase por pensamiento pensar que no ha sido ordenado de Dios (que yo así lo tengo por cierto); sino que quiere su magestad que lo que V. S. ha deseado servirle, lo ponga agora por obra: que ha estado mucho tiempo ocioso, y nuestro Señor está muy necesitado de quien le favorezca la virtud. Que poco podemos la gente baja y pobre, si no despierta Dios quien nos ampare, aunque mas queramos no querer cosa sino su servicio: porque está la malicia tan subida, y la ambicion y honra, en muchos que la habian de traer debajo de los pies, tan canonizada, que aun el mismo Señor parece se quiere ayudar de sus criaturas, con ser poderoso, para que venza la virtud sin ellas: porque le faltan los que habia tomado para ampararla, y así escoge las personas que entiende le pueden ayudar...

Del buen suceso de mi señora la marquesa de Elche, me he alegrado mucho, que me trujo con harta pena aquel negocio, hasta que supe era concluido tan bien: sea Dios alabado. Siempre, cuando el Señor da tanta multitud de trabajos juntos, suele dar buenos sucesos: que como nos conoce por tan flacos, y lo hace todo por nuestro bien, mide el padecer conforme á las fuerzas. Y

así pienso nos ha de succeder en estas tempestades de tantos días: que si no estuviese cierta viven estos descalzos y descalzas procurando llevar su regla con rectitud y verdad, habria algunas veces temido han de salir los émulos con lo que pretenden, segun las astucias que trae el demonio: que parece le ha dado Dios licencia que haga su poder en esto...

II.

Carta que escribió la santa madre por obediencia, á don Alonso Velazquez Obispo de Osma, y su confesor, respondiéndole á ciertas preguntas que aquel humilde prelado le hace para su propia enseñanza.

Reverendísimo padre de mi alma: por una de las mayores mercedes que me siento obligada á nuestro Señor, es por darme su magestad deseo de ser obediente: porque en esta virtud siento mucho contento y consuelo, como cosa que mas encomendó nuestro Señor.

V. S. me mandó el otro dia que le encomendase á Dios: yo me tengo en esto cuidado; y añadiómelo mal el mandato de V. S. Yo lo he hecho, no mirando mi poquedad; sino ser cosa que mandó V. S.: y con esta fe espero en su bondad, que V. S. recibirá mi voluntad, pues nace de obediencia.

Representándole, pues, yo á nuestro Señor las mercedes que le ha hecho á V. S. y yo le conozco, de haberle dado humildad, caridad, y celo de almas, y de volver por la honra de nuestro Señor; y conociendo yo este deseo, pedíle á nuestro Señor acrescentamiento de todas virtudes y perfeccion, para que fuese tan perfecto, como la dignidad en que nuestro Señor le ha puesto, pide. Fuéme mostrado que le faltaba á V. S. lo mas principal que se requiere para esas virtudes; y faltando lo mas, que es el fundamento, la obra se deshace, y no es firme. Porque le falta la oracion con lámpara encendida, que es la lumbre de la fe; y perseverancia en la oracion con fortaleza, rompiendo la falta de union, que es la uncion del Espíritu Santo: por cuya falta viene toda la sequedad y desunion que tiene el alma.

Es menester sufrir la importunidad del tropel de pensamientos, y las imaginaciones importunas, é impetus de movimientos naturales; así del alma, por la sequedad y desunion que tiene, como del cuerpo, por la falta de rendimiento que al espíritu ha de tener. Porque, aunque á nuestro parecer, no haya imperfecciones en nosotros, cuando Dios abre los ojos del alma, como en la oracion lo suele hacer, parécense bien estas imperfecciones...

Tiene de llegarse V. S. á la oracion con rendimiento y sujecion; y con facilidad ir por el camino que Dios le llevare, fiándose con seguridad de su magestad. Oyga con atencion la leccion que le

leyere; ahora mostrándole las espaldas, ó el rostro, que es cerrándole la puerta y dejándoselo fuera; ó tomándole de la mano, y metiéndole en su recámara. Todo lo tiene de llevar con igualdad de ánimo: cuando le reprendiere, aprobar su recto y ajustado juicio, humillándose; y cuando le consolare, tenerse por indigno de ello: y por otra parte aprobar su bondad, que tiene por naturaleza manifestarse á los hombres, y hacerlos participantes de su poder y bondad. Y mayor injuria se hace á Dios en dudar de su largueza en hacer mercedes: pues quiere mas resplandecer en manifestar su omnipotencia, que en mostrar el poder de su justicia. Y si el negar su poderío para vengar sus injurias, seria grande blasfemia, mayor es negarlo en lo que él quiere mas mostrarlo, que es, en hacer mercedes. Y no querer rendir el entendimiento, cierto es quererlo enseñar en la oracion, y no querer ser enseñado, que es lo que allí se va; y seria ir contra el fin y el intento con que allá se ha de ir.

Y manifestando su polvo y ceniza, tiene de guardar las condiciones del polvo y ceniza: que es, de su propia naturaleza estarse en el centro de la tierra. Mas, cuando el viento lo levanta, haria contra naturaleza si no se levantáse: y levantando, sube cuanto el viento sube y sustenta; y cesando el viento, se vuelve á su lugar. Así, el alma que se compara con el polvo y la ceniza, es necesario que tenga las condiciones de aquello con que se compara. Y así ha de estar en la oracion sentada en su conocimiento propio: y cuando el suave soplo del Espíritu Santo la levantare y la metiere en el corazon de Dios, y allí la sustentare descubriéndole su bondad, y manifestándole su poder, sepa gozar de aquella merced con hacimiento de gracias, pues la entrañiza arrimándola á su pecho como á esposa regalada, y con quien su esposo se regala...

El pastor para hacer bien su oficio, se tiene de poner en el lugar mas alto, de donde pueda bien ver toda su manada, y ver si la acometen las fieras: y este alto es el lugar de la oracion... El hombre ha de estar firme en el puesto que Dios le tiene, que es el lugar de la oracion: que aunque las aves, que son los demonios, le piquen y molesten con las imaginaciones y pensamientos importunos y los desasosiegos, que en aquella hora trae el demonio, llevando el pensamiento y derramándole de una parte á otra, y tras el pensamiento se va el corazon; no es poco el fruto de la oracion sufrir estas molestias é importunidades con paciencia. Y esto es ofrecerse en holocausto, que es consumirse todo el sacrificio en el fuego de la tentacion, sin que de allí salga cosa de él. Porque el estar allí sin sacar nada, no es tiempo perdido, sino de mucha ganancia, porque se trabaja sin interes, y por sola la gloria de Dios: que aunque de presto le parece que trabaja en balde, no es así; sino que acontece como á los hijos que trabajan en las haciendas de sus padres, que aunque á la noche no lleven jornal, al fin del año lo llevan todo...

Tiene necesidad el que llega á la oracion, de ser trabajador, y nunca cansarse en el tiempo del verano y de la bonanza, como la hormiga, para llevar mantenimiento para el tiempo del invierno y de los diluvios, y tenga provision de que se sustente y no perezca de hambre como los otros animales desapercebidos: pues aguarda los fortísimos diluvios de la muerte y del juicio. Para ir á la oracion, se requiere ir con vestidura de pascua, que es de descanso y no de trabajo. Para estos dias principales, todos procuran tener preciosos atavios, y para honrar una fiesta suele uno hacer grandes gastos, y lo da por bien empleado cuando sale como él desea. Hacerse uno gran letrado y cortesano, no se puede hacer sin grande gasto y mucho trabajo: el hacerse cortesano del cielo y tener letras soberanas, no se puede hacer sin alguna ocupacion de tiempo, y trabajo de espíritu...

III.

Carta escrita por los años de 1578 *al insigne caballero don Diego Hurtado de Mendoza.*

Yo digo á V. S. que no puedo entender la causa, porque yo y estas hermanas tan tiernamente nos hemos regalado y alegrado con la merced que V. S. nos hizo con su carta. Porque, aunque haya muchas, y estamos tan acostumbradas á recibir mercedes y favores de personas de mucho valor, no nos hace esta operacion; con que alguna cosa hay secreta que no entendemos. Y es así, que con advertencia lo he mirado en estas hermanas y en mí.

Sola una hora nos dan de término para responder, y dicen se va el mensagero; y á mi parecer ellas quisieran muchas, porque andan cuidadosas de lo que que V. S. les manda, y en su seso piensa su comadre de V. S. que han de hacer algo sus palabras. Si conforme á la voluntad con que ella las dice, fuera el efecto, yo estuviera bien cierta aprovecharan. Mas es negocio de nuestro Señor, y solo su magestad puede mover: y harta grand merced nos hace en dar V. S. luz de cosas, y deseos: que en tan gran entendimiento, imposible es sino que poco á poco obren estas dos cosas. Una puedo decir con verdad: que, fuera de negocios que tocan al señor obispo, no entiendo agora otra que mas alegrase mi alma que ver á V. S. señor de sí. Y es verdad, que lo he pensado, que á persona tan valerosa solo Dios puede henchir sus deseos: y así ha hecho su magestad bien, que en la tierra se hayan descuidado los que pudieran comenzar á cumplir alguno. V. S. perdone, que voy ya necia. Mas ¿qué cierto es serlo los mas atrevidos y ruines, y en dándoles un poco de favor, tomar mucho?

El padre Fr. Gerónimo Gracian se holgó mucho con el recaudo de V. S.: que sé yo tiene el amor y deseo que es obligado, y aun creo harto mas, de servir á V. S.; y que procura lo encomienden

personas de las que trata (que son buenas) á nuestro Señor. Y él lo hace con tanta gana de que le aproveche, que espero en su magestad le ha de oir: porque, segun me dijo un dia, no se contenta con que sea V. S. muy bueno, sino muy santo. Yo tengo mas bajos pensamientos: contentarme hia con que V. S. se contentase con solo lo que ha menester para sí solo; y no se estiendese á tanto su caridad, de procurar bienes agenos. Que ya veo, que si V. S. con su descanso solo tuviese cuenta, le podia ya tener, y ocuparse en adquirir bienes perpetuos, y servir á quien para siempre le ha de tener consigo, no se cansando de dar bienes...

IV.

Carta á la ilustrísima señora doña Ana Enriquez, de la casa de los marqueses de Alcañizes, persona muy amiga de la santa, escrita desde Valladolid.

Harto consuelo fuera para mí hallar á Vm. en este lugar; y diera por bien empleado el camino, por gozar de Vm. con mas asiento que en Salamanca. No he merecido esta merced de nuestro Señor: sea por siempre bendito. Esta priora se lo ha gozado todo: en fin, es mejor que yo, y harto servidora de Vm...

Aunque Estefanía, cierto, es á mi parecer santa; el talento de Casilda, y las mercedes que el Señor le hace despues que tomó el hábito, me ha satisfecho mucho. Su magestad lo lleve adelante: que mucho es de preciar almas que tan con tiempo las toma para sí. La simplicidad de Estefanía para todo sino es para Dios, es cosa que me espanta, cuando veo la sabiduría que en su lenguage tiene de la verdad...

La fundacion de Zamora se ha quedado por ahora, y tornó á la jornada larga que iba. Yo ya habia pensado de procurar mi contento con ir por ese lugar (Toro) para besar á Vm. las manos. Mucho ha que no tengo carta de mi padre Baltasar Alvarez, ni le escribo; y no cierto por mortificarme, que en esto nunca tengo aprovechamiento, y aun creo en todo; sino que son tantos los tormentos de estas cartas, que cuando alguna es solo para mi contento, siempre me falta tiempo. Bendito sea Dios, que hemos de gozar dél eternalmente; que, cierto, acá con estas ausencias y variedades en todo, poco caso podemos hacer de nada. Con este esperar el fin, paso la vida: dicen que con trabajos; á mí no me lo parece...

Este dia de Santo Tomé, hizo aqui el P. Fr. Domingo un sermon, adonde puso en tal término los trabajos, que yo quisiera haber tenido muchos, y aun que me los dé el Señor en lo por venir. En estremo me han contentado sus sermones.

V.

Carta al V. M. Luis de Granada.

De las muchas personas que aman en el Señor á V. P. por haber escrito tan santa y provechosa doctrina, y dan gracias á su magestad por haberle dado á V. P. para tan grande y universal bien de las almas, soy yo una. Y entiendo de mi, que por ningun trabajo hubiera dejado de ver á quien tanto me consuela oir sus palabras, si se sufriera conforme á mi estado y ser muger. Porque sin esta causa la he tenido de buscar personas semejantes, para asegurar los temores en que mi alma ha vivido algunos años. Y ya que esto no he merecido, héme consolado de que el señor don Teutónio me ha mandabo escribir esta; á lo que yo no hubiera atrevimiento. Mas, fiada en la obediencia, espero en nuestro Señor me ha de aprovechar, para que V. P. se acuerde alguna vez de encomendarme á nuestro Señor: que tengo de ello gran necesidad, por andar con poco caudal puesta en los ojos del mundo, sin tener ninguno para hacer, de verdad, algo de lo que imaginan de mi.

Entender V. P. esta, bastaria á hacerme merced y limosna; pues tan bien entiende lo que hay en él, y el gran trabajo que es para quien ha vivido una vida harto ruin. Con serlo tanto, me he atrevido muchas veces á pedir á nuestro Señor la vida de V. P. sea muy larga. Plegue á su magestad me haga esta merced, y vaya V. P. creciendo en santidad y amor suyo.

VI.

Carta á las religiosas carmelitas descalzas de Sevilla, escrita en ocasion que el provincial de la órden calzada acababa de quitarles la priora, y estaba haciendo las informaciones contra el padre Gracian, y la santa, y otras religiosas.

Hermanas y hijas mias: Sepan que nunca tanto las amé como ahora; ni ellas han tenido tanto en que servir á nuestro Señor como ahora, que hace tan gran merced, que puedan gustar algo de su cruz con algun desamparo del mucho que su magestad tuvo en ella.

Dichoso el dia en que entraron en ese lugar, pues les estaba aparejando tan venturoso tiempo: harta envidia las tengo. Y es verdad, que cuando supe todas esas mudanzas, que en lugar de darme pena, me dió un gozo interior grandísimo de ver que, sin haber pasado la mar, ha querido nuestro Señor descubrirles unas minas de tesoros eternos, con que espero en su magestad han de quedar muy ricas, y repartir con los que por acá estamos. Porque estoy muy confiada en su misericordia, que las ha de favorecer á que

todo lo lleven sin ofenderle en nada : que de sentirlo mucho, no se aflijan : que querrá el Señor darles á entender que no son para tanto como pensaban, cuando estaban tan deseosas de padecer.

Animo, ánimo, hijas mias. Acuérdense que no da Dios á ninguno mas trabajos de los que puede sufrir, y que está su magestad con los atribulados. Pues esto es cierto, no hay que temer, sino esperar en su misericordia, que ha de descubrir la verdad de todo, y que se han de entender algunas marañas que el demonio ha tenido encubiertas para revolver : de que yo he tenido mas pena que tengo ahora de lo que pasan.

Oracion, oracion, hermanas mias : y resplandezca ahora la humildad y obediencia... ¡O qué buen tiempo para que se coja fruto de las determinaciones que han tenido de servir á nuestro Señor! Miren que muchas veces quiere probar si conforman las obras con ellas y con las palabras. Saquen con honra á los hijos de la Vírgen, y hermanos suyos en esta gran persecucion : que si se ayudan, el buen Jesus las ayudará : que aunque duerme en la mar, cuando crece la tormenta hace parar los vientos. Quiere que pidamos : y quiérenos tanto, que siempre busca en que nos aprovechar.

En todas estas casas las encomiendan mucho á Dios : y así espero en su bondad que lo ha de remediar presto todo. Por eso procuren estar alegres : y consideren que, bien mirado, todo es poco lo que se padece por tan buen Dios, y por quien tanto pasó por nosotras, que aun no han llegado á verter sangre por él. Entre sus hermanas están, y no en Argel. Dejen hacer á su esposo : y verán como antes de mucho se traga el mar á los que nos hacen la guerra, como hizo al rey Faraón, y dejará libre su pueblo, y á todos con el deseo de volver á padecer, segun se hallarán con ganancia de lo pasado...

VII.

Carta escrita á sor Leonor de la Misericordia, carmelita descalza en el convento de Sória.

¡O cómo quisiera no tener mas cartas que escribir sino esta!... Créame, mi hija, que cada vez que veo carta de Vm. me es particular consuelo : por eso no la ponga el demonio tentaciones para dejarme de escribir. En la que Vm. trae de parecerle anda desaprovechada, ha de sacar grandísimo aprovechamiento. El tiempo le doy por testigo, porque la lleva Dios como á quien tiene ya en su palacio, que sabe no se ha ya de ir; y quiérela ir dando mas y mas que merecer. Hasta ahora puede ser que tuviese mas ternuritas, como la quería Dios ya desasir de todo ; y era menester,

Héme acordado de una santa que conocí en Avila : que cierto se entiende que lo fué su vida de tal. Habialo dado todo por Dios cuanto tenia ; y habiale quedado una manta con que se cubria, y dióla tambien. Y luego dale Dios un tiempo de grandísimos trabajos fu-

teriores y sequedades; y despues quejábasele mucho, y deciale: Donoso sois, Señor, ¿despues que me habeis dejado sin nada, os me vais? Asi que, hija, de esto es su magestad, que paga los grandes servicios con trabajos, y no puede ser mejor paga: porque la de ellos es el amor de Dios.

Yo le alabo: que en las virtudes va Vm. aprovechada en lo interior. Deje á Dios en su alma y esposa; que él dará cuenta de ella, y la llevará por donde mas la conviene. Y tambien la novedad de la vida y ejercicios parece hace huir esa paz; mas despues viene por junto. Ninguna pena tenga. Préciese de ayudar á llevar á Dios la cruz, y no haga peso en los regalos: que es de soldados civiles querer luego el jornal. Sirva de balde como hacen los grandes al rey. El del cielo sea con ella...

VIII.

Carta escrita á un caballero, afligido con la muerte de su muger.

La gracia del Espíritu Santo sea con Vm., y le dé fuerzas espirituales y corporales para llevar tan gran golpe como ha sido este trabajo: que á no ser dado de tan piadosa y justa mano, no supiera con que consolar á Vm. segun á mí me ha lastimado. Mas, como entiendo cuan verdaderamente nos ama este gran Dios, y sé que Vm. tiene bien entendida la miseria y poca estabilidad de esta miserable vida, espero en su magestad dará á Vm. mas y mas luz para que entienda la merced que hace nuestro Señor á quien saca de ella, conociéndole: en especial pudiendo estar cierto, segun nuestra fe, que esta alma está adonde recibirá el premio conforme á los muchos trabajos que en esta vida ha tenido, llevados con tanta paciencia.

Esto he yo suplicado á nuestro Señor muy de veras, y he hecho que lo hagan estas hermanas, y que dé á Vm. consuelo y salud, para que comience á pelear de nuevo en este miserable mundo. Bienaventurados los que estan ya en seguridad. No me parece ahora tiempo para alargarme mas, sino es con nuestro Señor en suplicarle consuele á Vm.: que las criaturas valen poco para semejante pena cuanto mas tan ruines como yo. Su magestad haga como poderoso, y sea en compañia de Vm. de aqui adelante, de manera que no eche menos la muy buena que ha perdido.

IX.

Carta al padre fray Juan de Jesus Roca, carmelita descalzo, escrita desde la cárcel en que se hallaba la santa.

Recebi la carta de V. R. en esta cárcel, á donde estoy con sumo gusto, pues paso todos mis trabajos por mi Dios y por mi religion.

Lo que me da pena, mi padre, es la que VV. RR. tienen de mí: esto es lo que me atormenta. Por tanto, hijo mio, no tenga pena, ni los demas la tengan; que como otro Pablo (aunque no en santidad) puedo decir: que las cárceles, los trabajos, las persecuciones, los tormentos, las ignominias y afrentas por mi Cristo y por mi religion, son regalos y mercedes para mi.

Nunca me he visto mas aliviada de los trabajos que ahora. Es propio de Dios favorecer á los afligidos y encarcelados con su ayuda y favor. Doy á mi Dios mil gracias, y es justo se las demos todos por la merced que me hace en esta cárcel. ¡Ay, mi hijo y padre! ¿hay mayor gusto, ni mas regalo ni suavidad, que padecer por nuestro buen Dios? ¿Cuándo estuvieron los santos en su centro y gozo, sino cuando padecian por su Cristo y Dios? Este es el camino seguro para Dios, y el mas cierto: pues la cruz ha de ser nuestro gozo y alegría. Y así, padre mio, cruz busquemos, cruz deseemos, trabajos abrazemos: y el dia que nos faltaren ¡ay de la religion descalza! ¡ay de nosotros!

X.

Carta que escribió la santa á su hermano Lorenzo de Cepeda.

Ya he escrito á Vm. cuan á buen tiempo hizo la merced á mi hermana: que yo me he espantado de los trabajos de necesidad que la ha dado el Señor; y hálo llevado tan bien, que así la quiera dar ya alivio. Yo no le tengo de nada, sino que me sobra todo: y así lo que Vm. me envia en limosna, de ello se gastará con mi hermana, y lo demas en buenas obras, y será por Vm... Y así me fué harto alivio (los dineros) por no los tomar de nadie, que no faltaria: mas gusto tener libertad con estos señores, para decirles mi parecer. Y está el mundo tal de intereses, que en forma tengo aborrecido este tener. Y así no tendré yo nada, sino con dar á la misma órden algo, quedaré con libertad: que yo daré con este intento...

Es tanta la ceguedad que tienen en tener crédito de mí, que yo no sé como, y tanto el que yo tengo, para fiarme mil y dos mil ducados. Así que, á tiempo que tenia aborrecidos dineros y negocios, quiere el Señor que no trate en otra cosa, que no es pequeña cruz.

En forma me parece he de tener alivio con tener á Vm. acá; que es tan poco el que me dan las cosas de toda la tierra, que por ventura quiere nuestro Señor tenga ese, y que nos juntemos entrambos para procurar mas su honra y gloria, y algun provecho de las almas: que esto es lo que mucho me lastima, ver tantas pérdidas, y esos indios no me cuestan poco. Dios les dé luz: que acá y allá hay harta desventura. Como ando en tantas partes, y me hablan muchas personas, no sé muchas veces que decir, sino que somos peores que bestias, pues no entendemos la gran dignidad de nues-

tra alma, y como la apocamos en cosas tan apocadas como son las de la tierra...

Mucho me alegra decirme que tenia dada órden para, si pudiese, venir de aqui á algunos años, y querria, si pudiese, no dejase allá sus hijos; sino que juntemos acá y nos ayudemos, para juntarnos para siempre...

XI.

Carta al padre Gonzalo de Avila, de la compañía de Jesus y confesor de la santa.

Dias ha que no me he mortificado tanto como hoy con la letra de Vm. : porque no soy tan humilde, que quiera ser tenida por tan soberbia, ni ha de querer Vm. mostrar su humildad tan á mi costa. Nunca letras de Vm. pensé romper de tan buena gana. Yo le digo que sabe bien mortificar, y darme á entender lo que soy, pues le parece á Vm. que puedo de mi enseñar. Dios me libre : no querria se me acordase. Ya veo que tengo la culpa, aunque no sé si la tiene mas el deseo que tengo de ver á Vm. bueno : que de esta flaqueza puede ser proceda tanta bobería como á Vm. digo; y del amor que le tengo, que me hace hablar con libertad, sin mirar lo que digo. Que aun despues quedé con escrúpulo de algunas cosas que traté con Vm.; y á no me quedar el de inobediente, no respondiera á lo que Vm. manda, porque me hace harta contradiccion : Dios lo reciba.

Una de las grandes faltas que tengo, es juzgar por mi en estas cosas de oracion; y así no tiene Vm. que hacer caso de lo que dijere, porque le dará Dios otro talento que á una mugercilla como yo...

XII.

Carta que la santa escribe á su hermano Lorenzo de Cepeda.

En lo de dormir Vm. digo, y aun mando, que no sean menos de seis horas. Mire que es menester, los que hemos ya edad, llevar estos cuerpos, para que no derruequen el espíritu, que es terrible trabajo. No puede creer el disgusto que me da estos dias, que ni oso rezar ni leer, aunque estoy ya mejor : mas quedaré escarmentada. Yo se lo digo : y asi haga lo que le mandan, que con eso cumple con Dios. ¡Qué bobo es! ¿Qué piensa que es esa oracion como la que á mí no me dejaba dormir? No tiene que ver; que harto mas hacia yo para dormir, que por estar despierta. Por cierto que me hace alabar harto á nuestro Señor las mercedes que le hace, y con los efectos que queda. Aquí verá cuan grande es, pues le deja con virtudes que no acabará de alcanzarlas con mucho ejercicio.

Mucha caridad me parece querer tomar los trabajos, y dar los regalos : y harta merced de Dios, que pueda aun pensar en ha-

cerlo. Mas por otra parte es mucha bobería, y poca humildad, que piense él que podrá pasar con tener las virtudes que tiene Francisco de Salcedo, ó las que dió á Vm., sin oracion. Créame, y dejen hacer al Señor de la viña, que sabe lo que cada uno ha menester. Jamas le pedí trabajos interiores, aunque él me ha dado hartos y bien recios en esta vida. Mucho hace la condicion natural y los humores para estas aflicciones...

XIII.

Carta escrita en 1562 *por la santa á uno de sus confesores.*

En lo de la pobreza me parece me ha hecho Dios mucha merced, porque aun lo necesario no querria tener si no fuera de limosna: y así deseo en estremo estar donde no se coma de otra cosa. Paréceme á mí que estar adonde estoy, cierta que no me ha de faltar de comer y de vestir, que no se cumple con tanta perfeccion el voto ni el consejo de Cristo, como adonde no hay renta, que alguna vez faltará: y los bienes que con la verdadera pobreza se ganan, parécenme muchos, y no los quisiera perder...

Paréceme que tengo mucha mas piedad de los pobres que solia. Entiendo yo una lástima grande y deseo de remediarlos: que si mirase á mi voluntad, les daria lo que traigo vestido. Ningun asco tengo de ellos aunque los trate y llegue á las manos: y esto veo es agora don de Dios, que aunque por amor dél hacia la limosna, piedad natural no la tenia. Bien conocida mejoria siento en esto.

En cosas que dicen de mi murmuracion (que son hartas, y en mi perjuicio, y hartos) tambien me siento mejorada. No parece me hace casi impresion mas que á un bobo: y paréceme algunas veces tienen razon, y casi siempre. Siéntolo tan poco, que no me parece tengo que ofrecer á Dios, como tengo esperiencia que gana mi alma mucho; antes me parece me hacen bien. Y ninguna enemistad me queda con ellos en llegándome la primera vez á la oracion...

Algunas cosas que en oracion he sido aconsejada, me han salido muy verdaderas. Asi que, de parte de hacerme Dios merced, hállome muy mas mejorada de servirle, yo de mi parte harto mas ruin; porque el regalo he tenido mas que se ha ofrecido, aunque hartas veces me da harta pena. La penitencia, poca; la honra que me hacen, mucha; bien contra mi voluntad hartas veces...

Hasta agora, pareciame habia menester á otros, y tenia mas confianzas en ayudas del mundo. Agora entiendo claro ser todos unos palillos de romero seco, y que asiéndose á ellos no hay seguridad: que en habiendo algun peso de contradicciones ó murmuraciones, se quiebran. Y así tengo esperiencia, que el verdadero remedio para no caer, es asirnos á la cruz, y confiar en el que en ella se puso. Hállole amigo verdadero: y hállome con esto con un señorio, que me parece podria resistir á todo el mundo...

En muy grandes trabajos y persecuciones, y contradicciones que he tenido estos meses, hame dado Dios gran ánimo; y cuando mayores mayor, sin cansarme en padecer. Y con las personas que decian mal de mí, no solo no estaba mal con ellas, sino que me parece las cobraba amor de nuevo. No sé como era esto: bien dado de la mano del Señor. De mi natural suelo, cuando deseo una cosa, ser impetuosa en desearla. Agora van mis deseos con tanta quietud, que cuando los veo cumplidos, aun no entiendo si me huelgo: que pesar y placer, si no es en cosas de oracion, todo va templado, que parezco boba, y como tal ando algunos dias...

Pareceme que, aunque con estudio quisiese tener vanagloria, que no podria; ni veo como pudiese pensar que ninguna de estas virtudes es mia, porque ha poco que me vi sin ninguna muchos años; y agora de mi parte no hago mas de recibir mercedes, sin servir sino como la cosa mas sin provecho del mundo. Y asi es, que considero algunas veces, como todos aprovechan sino yo, que para mí ninguna cosa valgo. Esto no es, cierto, humildad sino verdad; y conocerme tan sin provecho, me trae con temores algunas veces de pensar no sea engañada...

Vienen dias en que me acuerdo infinitas veces lo que dice San Pablo (aunque á buen seguro que no sea asi en mí) que ni me parece vivo yo, ni hablo, ni tengo querer; sino que está en mí quien me gobierna, y da fuerza, y ando como casi fuera de mí: y así me es grandísima pena la vida. Y la mayor cosa que yo ofrezco á Dios por gran servicio, es, como siéndome tan penoso estar apartada dél, por su amor quiero vivir. Esto querria yo fuese en grandes persecuciones: ya que no soy para aprovechar, querria ser para sufrir...

XIV.

Carta que estando la Santa en Toledo en 1576 escribió al padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, que se hallaba á la sazon en Sevilla.

La semana pasada escribí á V. P. lo que me habia holgado con su carta, que es la postrera que he recibido, aunque corta... Tambien decia á V. P. lo mucho que me habia holgado con las cartas que me envió el P. Mariano, que le ha escrito á V. P.: es una historia que me hizo alabar mucho á Dios. Yo no sé adonde tiene cabeza para tanta trapaza é ingenio. Bendito sea el que le da: que bien parece obra suya. Por eso ande siempre V. P. con cuidado de pensar la merced que le hace Dios, y poco confiado de sí: que yo le digo que el estarlo tanto el Buenaventura, pareciéndole todo fácil, que me dejó espantada cuando lo oí: que no le ha hecho ningun provecho.

Quiere este gran Dios de Israel ser alabado en sus criaturas: y

así hemos menester lo que V. P. trae delante, que es su honra y gloria, y hacer cuantas diligencias pudiésemos, por no querer ninguna nosotros. Que su magestad, si le escribiere bien, tendrá ese cuidado: que lo que á nosotros está bien, es que se entienda nuestra bajeza, y que en ella se engrandezca su grandeza. Mas ¡qué boba estoy! y cómo se estará riendo mi padre cuando lea esta! Dios las perdone á esas mariposas (1), que tan á su consuelo gozan lo que yo ahí gocé con tanto trabajo. La envidia no se puede escusar: mas harto gozo es para mí la industria que le ha dado...

XV.

Plática que hizo la Santa á las monjas carmelitas calzadas de Avila, cuando despues de haber ella abrazado ya la descalzez, fué nombrada para prelada de aquel convento en el año de 1571.

Señoras, madres y hermanas mias. Nuestro Señor, por medio de la obediencia, me ha enviado á esta casa para hacer este oficio, de que estaba yo descuidada cuan lejos de merecerlo. Hame dado mucha pena esta eleccion, así por haberme puesto en cosa que yo no sabré hacer, como porque á Vms. les hayan quitado la mano que tenian para hacer sus elecciones, y les hayan dado priora contra su voluntad y gusto; y priora que haria harto, si acertase á aprender de la menor que aquí está lo mucho bueno que tiene.

Solo vengo para servirlas y regalarlas en todo lo que yo pudiere, y á esto espero que me ha de ayudar mucho el Señor; que en lo demas cualquiera me puede enseñar y reformarme. Por eso, vean, señoras mias, lo que yo puedo hacer por cualquiera; aunque sea dar la sangre y la vida, lo haré de muy buena voluntad.

Hija soy de esta casa, y hermana de todas vuesas mercedes. De todas, ó de la mayor parte, conozco la condicion y las necesidades: no hay para qué se estrañen de quien es tan propia suya. No teman mi gobierno: que aunque hasta aquí he vivido y gobernado entre descalzas, sé bien, por la bondad del Señor, como se han de gobernar las que no lo son. Mi deseo es que sirvamos todas al Señor con suavidad, y esto poco que nos manda nuestra regla y constitucion, lo hagamos por amor de aquel Señor, á quien tanto debemos. Bien conozco nuestra flaqueza, que es grande; pero ya que aquí no llegamos con las obras, lleguemos con los deseos: que piadoso es el Señor, y hará que poco á poco las obras igualen con la intencion y el deseo.

(1) Llama así á las monjas descalzas de Sevilla.

XVI.

(Camino de la perfeccion, cap. I (1).)

¡O Redentor mio, que no puede mi corazon llegar aquí sin fatigarse mucho! ¿Qué es esto agora de los cristianos? ¿Siempre han de ser los que mas os deben, los que os fatigan? á los que mejores obras haceis? á los que escogeis para vuestros amigos? entre los que andais y os comunicais por los sacramentos? ¿No están hartos de los tormentos que por ellos habeis pasado? Por cierto, Señor mio, no hace nada quien agora se aparta del mundo: pues á vos tienen tan poca ley, ¿qué esperamos nosotros? ¿Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? ¿Por ventura hémosles hecho mejores obras, para que nos guarden amistad? ¿Qué es esto que esperamos ya los que no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos; y bien han grangeado con sus deleites fuego eterno. Allá se lo hayan, aunque no me deja de quebrar el corazon ver tantas almas como se pierden; mas del mal no tanto: querria no ver perder mas cada dia.

¡O hermanas mias en Cristo! ayudadme á suplicar esto al Señor; que para esto os juntó aquí. Este vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros deseos, aquí vuestras lágrimas, estas vuestras peticiones; no, hermanas mias, por negocios acá del mundo: que yo me rio, y aun me congojo, de las cosas que aquí nos vienen á encargar supliquemos á Dios, hasta pedir á su magestad rentas y dinero. Ellos buena intencion tienen, y en fin se hace por ver su devocion; aunque tengo por mí, que en estas cosas nunca me oye. Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar á sentenciar á Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios, quieren poner su Iglesia por el suelo; y ¿hemos de gastar tiempo en cosas, que por ventura, si Dios se las diese, tendriamos una alma menos en el cielo? No, hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia...

XVII.

(Camino de la perfeccion, cap. II.)

No penseis, hermanas mias, que por no andar á contentar á los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os aseguro. Jamas por artificios humanos pretendais sustentaros: que morireis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo: que él os ha de sustentar. Contento él, aunque no quieran, os darán de comer,

(1) Lamentándose la Santa de la perdicion de los hereges que se levantaban entonces en Francia, espresa las fatigas de su corazon á sus monjas de San José de Avila, exhortándolas á que pidan al Señor el remedio á tantos estragos de las almas.

lo menos vuestros devotos, como lo habeis visto por esperiencia. Si haciendo vosotras esto, muriérades de hambre, bienaventuradas las monjas de San José. Esto no se os olvide por amor del Señor: pues dejais la renta, dejad el cuidado de la comida; sino, todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena estos cuidados, que es mucha razon, pues es su llamamiento; mas nosotras, hermanas, es disparate. Cuidado de rentas agenas, me parece á mí, seria estar pensando en lo que los otros gozan. Si por vuestro cuidado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dar limosna, dejad ese cuidado á quien los puede mover á todos, que es el Señor de las rentas y de los renteros. Por su mandamiento venimos aquí: verdaderas son sus palabras, no pueden faltar; antes faltarán los cielos y la tierra. No le faltemos nosotras; que no hayais miedo que falte. Y si alguna vez os faltare, será para mayor bien: como faltaban las vidas á los santos cuando los mataban por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen trueco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable...

Crean, mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor un poquito á entender los bienes que hay en la santa pobreza: y los que lo probaren lo entenderán, quizá no tanto como yo, porque no solo no habia sido pobre de espíritu, aunque lo tenia profesado, sino loca de espíritu. Ello es un bien, que todos los bienes del mundo encierra en sí: es un señorio grande. Digo otra y otra vez, que es señorear todos los bienes dél, á quien no se le da nada dellos. ¿Qué se me da á mí de los reyes y señores, si no quiero sus rentas, ni tener los contentos, si un tantico se atraviesa haber de descontentar en algo por ellos á Dios? Ni ¿qué se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mí, que honras y dineros casi siempre andan juntos; y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, se le da poco de la honra...

Pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de nuestra órden tanto se estimaba y guardaba por nuestros padres; ya que en tanta perfeccion en lo esterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida: grandísimo el precio. Y cuando no hubiese ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande paga imitar en algo á su magestad. Estas armas han de tener nuestras banderas: que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hicieren, no hayan miedo caiga la religion desta casa, con el favor de Dios: que, como decia Santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos, decia ella, y de humildad queria cercar sus monasterios: y á buen seguro, si se guarda de verdad, que esté la honestidad y todo lo demas fortalecido, mucho mejor que con suntuosos edificios. Desto

se guarden por amor de Dios y de su sangre, se lo pido yo : y si con conciencia puedo decir que el dia que tal hicieren, se torne á caer, que las mate á todas yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicaré á Dios. Muy mal parece, hijas mias, de la hacienda de los pobres se hagan grandes casas : no lo permita Dios, sino pobre en todo y chica. Parezcámonos en algo á nuestro rey, que no tuvo casa, sino en el portal de Belen adonde nació, y la cruz donde murió. Casas eran estas adonde se podia tener poca recreacion...

XVIII.

(Camino de la perfeccion, cap. x.)

Desasiéndonos del mundo y deudos, y encerradas aquí con las condiciones que estan dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no hay que pelear con nada. ¡O hermanas mias! no os asegureis ni os echeis á dormir, que será como el que se acuesta muy sosegado, habiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los deja en casa. Ya sabeis que no hay peor ladron que el de casa, pues quedamos nosotras mismas : que si no se anda con gran cuidado, y cada una no mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda volar á su Hacedor sin ir cargada de tierra y de plomo.

Grande remedio es para esto, traer muy continuo en el pensamiento la vanidad que es todo, y cuán presto se acaba, para quitar la aficion de las cosas que son baladíes, y ponerla en lo que nunca se acaba, que aunque parece flaco medio, viene á fortalecer mucho al alma; y en las muy pequeñas cosas traer gran cuidado; en aficionándonos á alguna, procurar apartar el pensamiento della, y volverle á Dios, y su magestad ayuda : y hanos hecho gran merced, que en esta casa lo mas está hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es recia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho, aquí puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud y estotra paréceme que andan siempre juntas, y son dos hermanas que no hay para qué las apartar. No son estos los deudos de que yo aviso que se aparten; sino que los abracen y los amen, y nunca se vean sin ellos.

¡O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Jesucristo! Quien las tuviere, bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones. No haya ya miedo de nadie, que suyo es el reino de los cielos : no tiene á quien temer, porque nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por pérdida : solo teme descontentar á su Dios, suplícale le sustente en ellas, porque no las

pierda por su culpa. Verdad es que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera que nunca las ve, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan; mas tiénelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y válas perficionando en si mas: aunque bien se señalan los que las tienen, luego se da á entender á los que los tratan, sin querer ellos.

Mas ¡qué desatino, ponerme yo á loar humildad y mortificacion, estando tan loadas del rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos! Pues, hijas mias, aqui es el trabajar por salir de tierra de Egipto: que en hallándolas, hallareis el maná: todas las cosas os sabrán bien: por mal sabor que al gusto del mundo tengan, se os harán dulces. Agora, pues, lo primero que hemos de procurar, es quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aqui; y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar á Dios la guerra que dan, á monjas en especial, y aun á las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas monjas no parece que venimos á otra cosa al monasterio, sino á procurar no morirnos: cada una lo procura como puede. Aqui, á la verdad, poco lugar hay deso con la obra; mas nó querria yo que hubiese el deseo. Determinaos, hermanas, que venis á morir por Cristo, y no á regalaros por Cristo...

XIX.

(Camino de la perfeccion, cap. XXVIII.)

Padre nuestro que estás en los cielos. ¡O Señor mio, cómo pareceis padre de tal hijo, y cómo parece vuestro hijo, hijo de tal padre! Bendito seais vos para siempre. No fuera al fin de la oracion esta merced, Señor, tan grande: en comenzando nos henchis las manos, y haceis tan gran merced, que seria harto bien henchirse el entendimiento para ocupar la voluntad, de manera que no os pudiese hablar palabra. ¡Oh qué bien venia aqui, hijas, contemplacion perfecta! ¡Oh con cuánta razon entraria el alma en si, para poder mejor subir sobre si misma á que le diese este Santo Hijo á entender qué cosa es el lugar donde dice que está su Padre, que es en los cielos!

Salgamos de la tierra, hijas mias; que tal merced como esta no es razon se tenga en poco, que despues que entendamos cuan grande es, no quedemos en la tierra.

Oh Hijo de Dios, y Señor mio, ¿cómo dais tanto junto á la primera palabra? ¿y á qué os humillais á vos con estremo tan grande, en juntaros con nosotros al pedir, y haceros hermano de cosa tan baja y miserable? Como nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues que quereis que nos tenga por hijos, que vuestra palabra no puede faltar; obligaisle á que

la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo padre nos ha de sufrir por graves que sean las ofensas, si nos tornamos á él como el hijo pródigo. Hános de perdonar, hános de consolar en nuestros trabajos, hános de sustentar, como lo ha de hacer un tal padre, que forzado ha de ser mejor que todos los padres del mundo, porque en él no puede haber sino todo bien cumplido... Mirad que vuestro Padre está en el cielo; vos lo decis: es razon que mireis por su honra. Ya que estais vos ofrecido á ser deshonrado por nosotros, dejad á vuestro Padre libre, no le obligueis á tanto por gente tan ruin como yo, que le ha de dar mala gracia. ¡O buen Jesus! qué claro habeis mostrado ser una cosa con él! Y vuestra voluntad es la suya, y la suya vuestra. ¡Qué confesion tan clara, Señor mio, qué cosa es el amor que nos teneis! Habeis andado rodeando, y encubriendo al demonio que sois hijo de Dios, y con el gran deseo que teneis de nuestro bien, no se os pone cosa delante por hacernos tan grandisima merced. ¿Quién la podia hacer, sino vos, Señor? Al menos bien veo, mi Jesus, que habeis hablado, como hijo regalado, por vos y por nosotros; y que sois poderoso para que se haga en el cielo lo que vos decis en la tierra...

Pues ¿paréceos, hijas, que es buen maestro este? para aficionarnos á que deprendamos lo que nos enseña, comienza haciéndonos tan gran merced. Pues, ¿paréceos agora que será razon que, aunque digamos vocalmente esta palabra, dejemos de entenderla con el entendimiento, para que se haga pedazos nuestro corazon con ver tal amor? Pues ¿qué hijo hay en el mundo, que no procura saber quién es su padre, cuando le tiene bueno, y de tanta magestad y señorío? Aun si no lo fuera, no me espantara; no nos quisiéramos conocer por sus hijos: porque anda el mundo tal, que si el padre es mas bajo del estado en que está su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca plegue á Dios haya acuerdo de cosas destas (seria infierno); sino la que fuere mas, tome menos á su padre en la boca; todas han de ser iguales. ¡O colegio de Cristo! que tenia mas mando San Pedro, con ser un pescador (y lo quiso ansi el Señor) que San Bartolomé, que era hijo de rey. Sabia su magestad lo que habia de pasar en el mundo, sobre cual era de mejor tierra: que no es otra cosa sino debatir, si era buena para adobes, ó para tapias...

XX.

(Primeras moradas, cap. II.)

La humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel: que sin esto todo va perdido. Mas consideremos que la abeja no deja de salir á volar para traer flores: así el alma en el propio conocimiento, créame, y vuele algunas veces á considerar la gran-

deza y magestad de su Dios. Aquí verá su bajeza mejor que en sí misma, y mas libre de las sabandijas que entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento; que es harta misericordia de Dios que se ejercite en esto: tanto es lo de mas como lo de menos, suelen decir. Y créanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mayor virtud, que muy bien atadas á nuestra tierra.

No sé si queda dado bien á entender, porqué es cosa tan importante este conocernos, que no querria en esto hubiese jamas relajacion por subidas que esteis en los cielos; pues mientras estamos en esta tierra, no hay cosa que mas nos importe que la humildad. Y asi torno á decir, que es muy bueno y rebueno tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata desto, que volar á los demas, porque este es el camino; y si podemos ir por lo seguro y llano, ¿para qué hemos de querer alas para volar? Mas busquemos como aprovechan mas en esto; y á mi parecer, jamas nos acabamos de conocer si no procuramos conocer á Dios. Mirando su grandeza, acudamos á nuestra bajeza, y mirando su limpieza, verémos nuestra suciedad: considerando su humildad, verémos cuán lejos estamos de ser humildes...

XXI.

(Moradas segundas, cap. único.)

¡O Jesus, qué es la barahunda que aquí ponen los demonios, y las aflicciones de la pobre alma, que no sabe si pasará adelante ó tornará á la primera pieza! Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La fe la enseña cual es lo que le cumple. La memoria le representa en qué paran todas estas cosas, trayéndole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias: como algunas ha visto súpitas, cuán presto son olvidados de todos; y algunos que conoció en gran prosperidad, como los ha visto pisar debajo de la tierra, y ha pasado por la sepultura él muchas veces, y mirado que estan en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos; y otras hartas cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina á amar donde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor, y querria pagar alguna: en especial se le pone delante, como nunca se quita de con él este verdadero amador, acompañándole, dándole vida y ser. Luego el entendimiento acude con darle á entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años: que todo el mundo está lleno de falsedad, y estos contentos que le pone el demonio de trabajos y cuidados y contradicciones. Y le dice que esté cierto que fuera deste castillo no hallará seguridad ni paz: que se deje de andar por casas agenas, pues la suya es tan llena de bienes, si la quiere gozar... Mas ¡o Señor y Dios mio! que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata desto, lo es-

traga todo! Porque está tan muerta la fe, que queremos mas lo que vemos que lo que ella nos dice. Y á la verdad no vemos sino harta mala ventura en los que van tras estas cosas visibles. Mas eso han hecho estas cosas ponzoñosas que tratamos, que como, si á uno muerde una víbora, se emponzoña todo y se hincha, así es acá si no nos guardamos...

Siempre esté (el alma) con aviso de no se dejar vencer; porque si el demonio le ve con gran determinacion de que antes perderá la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar á la pieza primera, muy mas presto le dejará. Sea varon, y no de los que se echaban á beber de bruces cuando iban á la batalla con Gedeon; sino que se determine que va á pelear con todos los demonios, y que no hay mejores armas que las de la cruz... No se acuerde que hay regalos en esto que comienza, porque es muy baja manera de comenzar á labrar un tan precioso y grande edificio: y si comienzan sobre arena, darán con todo en el suelo. Nunca acabarán de andar disgustados y tentados; porque no son estas las moradas adonde llueve el maná: están mas adelante, adonde todo sabe á lo que quiere un alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios.

Es cosa donosa, que aun nos estamos con mil embarazos é imperfecciones, y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que comenzaron á nacer, y aun plegue á Dios que esten comenzadas; y no habemos vergüenza de querer gustos en la oracion, y quejarnos de sequedades. Nunca os acaezca, hermanas: abrazaos con la cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí, y entended que esta ha de ser vuestra empresa. La que mas pudiere padecer, que padezca mas por él, y será la mejor librada: lo demas como cosa accesoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias...

Toda la pretension de quien comienza oracion ha de ser trabajar, y determinarse y disponerse con cuantas diligencias pueda hacer á conformar su voluntad con la de Dios... Si erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleve como imaginamos, ¿qué firmeza puede llevar este edificio? Procuremos hacer lo que es en nosotras, y guardarnos destas sabandijas ponzoñosas; que muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos aflijan sin poderlos echar de nosotras; y aun algunas veces permite que nos muerdan para que nos sepamos guardar despues...

Cuando no viésemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos hace andar derramados, sino en esta batería que se pasa para tornarnos á recoger, bastaba. ¿Puede ser mayor mal que no nos hallemos en nuestra misma casa? ¿Qué esperanza podemos tener de hallar sosiego en otras casas, pues en las propias no podemos sosegar? Sino que tan grandes y verdaderos amigos y parientes, y con quien siempre, aunque no queramos, hemos de vivir, como son las potencias; estas parece nos hacen la guerra,

como sentidas de la que á ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz, hermanas mias, dijo el Señor, y amonestó á sus apóstoles tantas veces. Pues creedme, que si no la tenemos y procuramos en nuestra casa, que no la hallarémos en los estraños...

XXII.

(Esclamaciones ó Meditaciones de una alma á Dios.)

Muchas veces, Señor mio, considero que si en algo se puede sustentar el vivir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso; puesto que, como no se goza con entera libertad, muchas veces se dobla el tormento. Mas el que da el haber de tratar con las criaturas, y dejar de entender el alma á solas con su Criador, hace tenerle por deleite. Mas ¿qué es esto, mi Dios, que el descanso cansa al alma que solo pretende contentaros! ¡O amor poderoso de Dios, cuán diferentes son tus efectos del amor del mundo! Este no quiere compañía, por parecerle que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios, mientras mas amadores entiende que hay, mas crece: y así sus gozos se templan en ver que no gozan todos de aquel bien. ¡O bien mio! que esto hace que en los mayores regalos y contentos que se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos que hay que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder! Y el alma busca medios para buscar compañía; y de buena gana deja su gozo, cuando piensa será alguna parte para que otros le procuren gozar. Mas, Padre celestial mio, ¿no valdria mas dejar estos deseos para cuando esté el alma con menos regalos vuestros, y agora emplearse toda en gozaros? ¡O Jesus mio! cuán grande es el amor que teneis á los hijos de los hombres, que el mayor servicio que se os puede hacer, es dejaros á vos por su amor y ganancia! Y entonces sois poseidos mas enteramente, porque aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta á vos, y ve que los gozos de la tierra son inciertos aunque parezcan dados de vos mientras vivimos en esta mortalidad, si no van acompañados con el amor del prójimo. Quien no le amáre, no os ama, Señor mio: pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneis á los hijos de Adan...

Parece, Señor mio, que descansa mi alma considerando el gozo que tendrá, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero serviros, pues ha de gozar de lo que vos sirviéndola á ella la ganastes. ¿Qué haré, Señor mio? qué haré, mi Dios? ¡Oh qué tarde se han encendido mis deseos, y qué temprano andábades vos, Señor, grangeando y llamando, para que toda me emplease en vos! ¿Por ventura, Señor, desamparastes al miserable, ó apartastes al pobre mendigo cuando se quiere llegar á vos? ¿Por ventura, Señor, tienen término vuestras grandezas, ó vuestras magníficas obras?...

¡O Dios mio, y como teneis palabras de vida, adonde todos los mortales hallaran lo que desean, si lo quisiéramos buscar! Mas ¡qué maravilla que olvidemos vuestras palabras, con la locura y enfermedad que causan nuestras malas obras! ¡O Dios mio! Dios hacedor de todo lo criado! Y ¿qué es lo criado, si vos, Señor, quisiesedes criar mas? Sois todo poderoso: son incomprehensibles vuestras obras. Pues haced, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Decis vos: venid á mí todos los que trabajais y estais cargados, que yo os consolaré. ¿Qué mas queremos, Señor? qué pedimos? qué buscamos? ¿Porqué están los del mundo perdidos, sino por buscar descanso? Válame Dios, ó válame Dios, ¿qué es esto, Señor? ¡Oh qué lastima! oh qué gran ceguedad! que le busquemos en lo que es imposible hallarle! Habed gran piedad, Criador, de vuestras criaturas: mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadme, Señor, luz. Mirad que es mas menester que al ciego que lo era de nacimiento: que este deseaba ver luz, y no podia; agora no se quiere ver...

¡O Señor y verdadero Dios mio! quien no os conoce no os ama. ¡Oh qué gran verdad es esta! mas ay dolor, ay dolor, Señor, de los que no os quieren conocer! Temerosa cosa es la hora de la muerte: mas, ay, ay, Criador, mio ¡cuán espantoso será el dia adonde se haya de ejecutar vuestra justicia! Considero yo muchas veces, Cristo mio, cuán sabrosos y cuán deleitosos se muestran vuestros ojos á quien os ama, y vos, bien mio, quereis mirar con amor: paréceme que sola una vez deste mirar tan suave á las almas que teneis por vuestras, basta por premio de muchos años de servicio. ¡Oh válame Dios! qué mal se puede dar esto á entender, sino á los que ya han entendido cuán suave es el Señor! ¡O cristianos, cristianos! mirad la hermandad que teneis con este gran Dios! Conocedle, y no le menosprecieis: que asi como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible con espantosa furia para sus perseguidores...

¡Qué miserable es, mi Dios, la sabiduría de los mortales, y incierta su providencia! Proveed vos por la vuestra los medios necesarios para que mi alma os sirva mas á vuestro gusto que al suyo. No me castigueis en darme lo que yo quiero ó deseo, si vuestro amor (que en mí viva siempre) no lo deseare. Muera ya este *yo*, y viva en mí otro que es mas que yo, y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir. Él viva, y me dé vida; él reine, y sea yo cautiva: que no quiere mi alma otra libertad. ¿Cómo será libre el que del Sumo estuviere ageno? ¿Qué mayor ni mas miserable cautiverio, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? ¡Dichosos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieran presos, y inhabilitados para ser poderosos para soltarse!...

¡O vida, enemiga de mi bien: y quién tuviese licencia de aca-

barte! Súfrote, porque te sufre Dios: manténgote, porque eres suya: no me seas traidora ni desagradecida. Con todo esto, ¡ay de mi, Señor, que mi destierro es largo! Breve es todo tiempo, para darle por vuestra eternidad; y muy largo es un solo dia y una hora, para quien no sabe y teme si os ha de ofender. ¡O libre albedrío, tan esclavo de tu libertad, si no vives enclavado con el temor y amor de quien te crió! ¡Oh cuándo será aquel dichoso dia, que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querrás ser, porque estarás seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios! Él es bienaventurado, porque se conoce, y ama, y goza de sí mismo, sin ser posible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios poder tener libertad, para olvidarse de sí, y dejarse de amar. Entonces, alma mia, entrarás en tu descanso, cuando te entrañares con este Sumo Bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza...

¡O almas, que ya gozais sin temor de vuestro gozo, y estais siempre embebidas en alabanzas de mi Dios, venturosa fué vuestra suerte! ¡Qué gran razon teneis de ocuparos siempre en estas alabanzas! Y ¡qué envidia os tiene mi alma, que estais ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes que en estos desventurados tiempos se hacen á mi Dios, y de ver tanto desagradecimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva Satanás! ¡O bienaventuradas ánimas celestiales! ayudad á nuestra miseria, y sednos intercesores ante la divina misericordia, para que nos dé algo de nuestro gozo, y reparta con nosotros de ese claro conocimiento que teneis. Dadnos, Dios mio, vos á entender qué es lo que se da á los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcanzadnos, o ánimas amadoras, á entender el gozo que os da ver la eternidad de vuestros gozos, y como es cosa tan deleitosa ver cierto que no se han de acabar. ¡O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer! ¡O gente interesal, codiciosa de sus gustos y deleites!...

XXIII.

(Conceptos de amor de Dios.)

Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos: nunca Dios nos la deje probar, que es para guerra perpetua. Cuando uno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan sosegado en sus vicios que nada le remuerde la conciencia, esta paz es señal que el demonio y él están amigos. Y mientras vive no le quiere dar guerra, porque, segun algunos son malos, por huir della y no por amor de Dios, se tornarian algo á él enmendándose. Mas los que van por ahí, nunca duraron en ser-

virle, y como el demonio lo entiende, torna á dar gustos á su placer, y tórnanse á su amistad, hasta que les da á entender cuán falsa era su paz...

¡O santa esposa! vengamos á lo que vos pedis, que es aquella santa paz que hace aventurar al alma á ponerse en guerra con todos los del mundo, quedándose ella con toda seguridad y pacífica! ¡Oh qué dicha tan grande será alcanzar esta merced! pues es juntarse el alma con la voluntad de Dios... Su magestad se da á sentir á los que gozan esta merced, con muchas muestras. Una es, despreciar todas las cosas de la tierra, y estimarlas en tan poco como ellas son; y no querer bien suyo, porque ya tiene entendida su vanidad; no se alegrar sino con los que aman á su Señor; cansarle la vida; tener á las riquezas en la estima que ellas merecen, y cosas semejantes: esto es lo que les enseña el que las puso en semejante estado. Llegada aquí el alma no tiene qué temer, sino es no haber de merecer que Dios se quiera servir della en darle trabajos, y ocasiones para que pueda servirle, aunque sea muy á su costa. Así que, aquí obra el amor y la fe; y no se quiere aprovechar el alma de lo que enseña el entendimiento...

¡O amor fuerte de Dios! y cómo no le parece que ha de haber cosa imposible al que ama! Dichosa alma la que ha llegado á alcanzar esta paz de su Dios, que este Señor da sobre todos los trabajos y peligros del mundo... Ya habeis leido, hijas, de un San Paulino, obispo y confesor, y que no por hijo, ni por amigo, sino porque debia de haber llegado á esta ventura tan buena de que le hubiese nuestro Señor dado esta paz; por contentar á su magestad, y imitarle en algo de lo mucho que hizo por nosotros, se fué á tierra de moros á trocar por un hijo de una viuda que vino á él fatigada: y habeis leido que bien le sucedió, y con la ganancia que vino. Agora en nuestros tiempos conocí yo una persona, y vosotras la vistes, que me vino á ver á mí, que la movia el Señor con tan gran caridad, que le costó hartas lágrimas el poderse ir á trocar por un cautivo. El lo trató conmigo, y despues de muchas importunaciones, recaudó licencia; y estando á cuatro leguas de Argel, que iba á cumplir su buen deseo, le llevó Dios consigo. Y á buen seguro que llevó buen premio. Pues ¿qué de discretos habia que le decian que era disparate? A los que no llegamos á amar tanto á nuestro Señor, así nos parece. ¡Oh qué mayor disparate, que acabársenos este sueño desta vida con tanto seso! Y plegue á Dios que merezcamos entrar en el cielo. Cuanto mas ser destos que tanto se adelantaron en amar á Dios.

Ya yo veo que es menester grande ayuda suya para cosas semejantes. Y por esto os aconsejo, hijas, que siempre con la esposa pidais esta paz tan regalada, porque así señoreais todos estos temorcillos del mundo, y con todo sosiego y quietud le dais batería. ¿No está claro que á quien Dios hiciere merced tan grande, de juntarse con su alma en tanta amistad, que la ha de dejar bien rica

de bienes suyos? Porque, cierto, estas cosas no pueden ser nuestras; sino el pedir y el desear nos haga esta merced, y aun esto con su ayuda. Que en lo demas, ¿qué ha de poder un gusano, pues que el pecado le tiene tan acobardado y miserable, que todas las virtudes imaginamos tasadamente con nuestro bajo natural? Pues ¿qué remedio, hijas? Pedir con la Esposa: *Béseme, Señor*, etc. (1)

¡O miserable mundo! que así tienes atapados los ojos de los que viven en tí, para que no vean los tesoros con que podrian grangear riquezas perpetuas! ¡O Señor del cielo y de la tierra! qué es posible que, aun estando en esta vida mortal, se pueda gozar de vos con tan particular amistad! y qué tan á las claras lo diga el Espíritu Santo en estas palabras, y que aun no lo queramos entender, que son los regalos con que trata su magestad con las almas en estos cánticos! ¡Qué requiebros, qué suavidades! que habia de bastar una palabra destas á deshacernos en vos. Seais bendito, Señor, que por vuestra parte no perderemos nada. ¡Qué de caminos, por qué de maneras y modos nos mostrais el amor! Con trabajos, con muerte tan áspera, con tormentos, sufriendo cada dia injurias, y perdonando. Y no solo con esto, sino con unas palabras heridoras para el alma que os ama que le dais en estos cánticos y le enseñais que os diga; que no sé como se pueden sufrir si vos no ayudais para que lo sufra quien las siente, no como ellas merecen, sino conforme á nuestra flaqueza. Pues, Señor mio, no os pido otra cosa en esta vida sino que me *beseis con el beso de vuestra boca*; y que sea de manera, que aunque yo me quiera apartar desta amistad y union, no pueda.

Esté siempre, Señor de mi vida, sujeta mi voluntad á no salir de la vuestra, que no haya cosa que me impida. Pueda yo decir, Dios mio y gloria mia, que *son mejores vuestros pechos, y mas sabrosos que el vino...*

Cuando este esposo riquísimo quiere al alma enriquecer y regalar mas, conviértelas tanto en sí, que como una persona que el gran placer y contento la desmaya, le parece al alma se queda suspendida en aquellos divinos brazos, y arrimada á aquel divino costado y aquellos pechos divinos; y no sabe mas de gozar, sustentada con aquella leche divina, con que la va criando su esposo, y mejorándola para poderla regalar, y que merezca cada dia mas. Cuando despierta de aquel sueño y de aquella embriaguez celestial, queda como espantada y embobada, y con un santo desatino, que me parece á mí que puede decir estas palabras: *mejores son tus pechos que el vino*. Porque cuando estaba en aquella borrachez, pareciale que no habia mas que subir; mas cuando se vió en mas alto grado, y toda empapada en aquella inmensa grandeza de Dios, en que se ve quedar mas sustentada, delicadamente lo

(1) Va glosando aquellas palabras del *Cantar de los cantares* que dicen: *Béseme con el beso de tu boca, porque mas valen tus pechos que el vino*, etc.

comparó á los pechos... Sabed que es el mayor bien que en la vida se puede gustar, aunque se junten todos los deleites y gustos del mundo. Vese criada y mejorada, sin saber cuando lo mereció; enseñada á grandes verdades, sin ver el maestro que la enseñó; fortalecida en las virtudes; regalada de quien tan bien lo sabe y puede hacer. No sabe á qué lo comparar, sino al regalo de la madre que ama mucho al hijo, y le cria y regala.

¡O hijas mias, déos nuestro Señor á entender, ó por mejor decir, á gustar (que de otra manera no se puede entender) cuál es el gozo del alma cuando está así.

¡O cristiano! o hijas mias! Despertemos ya, por amor del Señor, deste sueño del mundo; y miremos que aun nos guarda para la otra vida el premio de amarle, que en esta comienza la paga. ¡O Jesus mio! quien pudiese dar á entender la ganancia que hay en arrojarnos en los brazos deste nuestro Señor, y hacer un concierto con su magestad: que *yo para mi amado, y mi amado para mi: y mire él por mis cosas, y yo por las suyas!* Y no nos queramos tanto, que nos saquemos los ojos, como dicen...

P. FR. DIEGO DE ESTELLA.

Nació este ascético escritor en 1524 en Estella de Navarra, de cuya ciudad tomó su nuevo apellido cuando profesó en religion, dejando el de sus padres. Estos llamábanse don Diego de San Cristóval Ballesteros, y doña María Cruzat y Jaso, ambos de ilustre alcurnia en aquel reino.

El amor que, en fuerza de una buena educacion, cobró á las letras y á la virtud sin salir de su casa paterna, al paso que descubrió su aventajado talento, probó la necesidad de ayudarle y enriquecerle con el cultivo de sólidos y bien dirigidos estudios. Fué primero enviado á la universidad de Tolosa en Francia; mas con motivo de las reñidas guerras que se renovaron entre Francisco I y Cárlos V, tuvo que trasladarse á la de Salamanca en el tiempo en que gozaba aquel gremio de la mas alta reputacion y gloria. Del profundo conocimiento que de las ciencias adquirió con sus estudios y aplicacion, vino á aprender que todo es vanidad de vanidades, como él mismo confesó despues en su obra sobre la vanidad del mundo.

Movido de este desengaño, determinó dejar el siglo, y así rendido á su vocacion, tomó el hábito en el convento de frailes menores de la regular observancia de Salamanca. Dentro de su reli-

gion, en la universidad, y en su provincia continuó cultivando las letras, y apurando las virtudes que le habian estimulado á profesar la vida religiosa. Su sobresaliente mérito en la cátedra, en el púlpito, y en los escritos, ganándole la reputacion de uno de los varones mas insignes de su siglo, le adquirió la confianza de Felipe II, que le hizo su predicador, su consultor, y su teólogo; el respeto del cardenal Granvela, que le eligió su confesor; y la íntima amistad de aquel célebre cortesano y gran privado Rui Gomez de Silva, que lo llevó á Lisboa en su compañía, donde hizo muy larga mansion. Pero deseando huir de los aplausos del mundo, á que habia renunciado, se retiró otra vez á su convento.

Allí aprendió que el claustro tambien suele ser afliccion de espíritu como habia aprendido ser el siglo vanidad de vanidades. En aquel retiro acrisolaron su humildad, paciencia, y magnanimidad, las contradicciones de algunos de sus hermanos, que trataron como reo, y perturbador de la religion, al que deseoso de la mas estrecha observancia del instituto, intentaba cierta reforma. Este celo le suscitó enemigos, que con falsas delaciones sorprendieron á sus prelados para decretarle la prision. Al fin la inocencia del padre Estella, y la pureza de su celo salieron victoriosas. Fué restituido á su libertad y á sus honores, y brindado despues, en desagravio de su trabajo, por su misma provincia, para la prelacía; pero sacó de este susto á sus enemigos, negándose á las instancias de los bien intencionados y afectos, rogándoles por única fineza le dejasen vivir en su celda con su oracion y sus libros, lejos del mundo y de sus secuaces.

En este tranquilo y delicioso retiro fué donde principalmente escribió sus estimables obras: 1° *De la Vanidad del Mundo,* dividida en tres partes con los asuntos predicables. 2° *El Tratado de las cien meditaciones del amor de Dios.* 3° *La Vida y escelencias de San Juan Evangelista.* Tambien escribió en latin otras obras: 1° *Opuscula varia, et Comentaria super Lucam.* 2° *Modus concionandi, et Comentaria super Psalmum CXXXVI.* 3° *Tabulæ rerum omnium ad evangelia totius anni distributæ.* Mientras el padre Estella componia y publicaba estos escritos, confirmaba con su práctica la utilidad y verdad de la doctrina que predicaba, siendo el asunto de sus ordinarias conversaciones el amor de Dios, y las vanidades del mundo. De esta suerte vivió en su convento de Salamanca con gran crédito de ciencia y virtud: y así murió con universal edificacion el dia primero de agosto de 1578, á los cincuenta y cuatro años de su edad.

Aunque entre las escelentes calidades de la elocucion propia de las obras castellanas del padre Estella, no es la elegancia ni la naturalidad lo que podria hacerle comparable con los buenos escritores prosaicos de su tiempo, por lo menos es menester confesar que en la claridad, facilidad y precision á ninguno reconoce ventaja. Su lenguaje, por lo comun, es noble y sencillo juntamente, esento

de vanos adornos, sin carecer de cierto lustre y hermosura. La gravedad de su diccion siempre anda hermanada con una singular propiedad. Las voces son generalmente bien escogidas, sin que jamas lo terso de la espresion dañe á la fluidez de la frase, siempre corriente y desembarazada. Los adjetivos de que usa son casi siempre felicísimos y muy adecuados, si descartamos entre ellos los que dejó latinizados, no sé si por inadvertencia, ó de industria, como son *refulgente, pungitivo, damnado, flagicioso, yocundo*, y algun otro. No hay palabras superfluas, ni la oracion tiene mas ataduras que las precisas para que el sentido y órden de las proposiciones no se confunda: por cuyo motivo parece limado su estilo, no siendo mas que castigado. Verdad es que ayuda á esto la acertada colocacion de las palabras, siempre puestas en el órden mas natural que se puede desear, de donde proviene aquella admirable igualdad: solo en esta parte descubre el autor cierto artificio estudiado, pero feliz y loable estudio.

Períodos de pompa, y de largos y espaciosos compases, no los usaba el autor, ni los permitia su género de estilo documental, cortado en forma lacónica de preceptos y máximas de la moral cristiana; á lo menos en los libros de la vanidad del mundo, porque en el tratado del amor de Dios ya es mas jugoso y numeroso. De aquí es que vino á tomar su pluma cierto tono siempre igual, sin decaer de su punto y magestad; mas por otra parte, de esta igualdad tan bien sostenida salió un estilo muy uniforme, y como dicen los pintores, amanerado.

Este autor adornado, ó si se puede decir, preñado de una vasta erudicion, y profunda doctrina de las divinas escrituras, es incansable en seguir un pensamiento, inculcando una misma verdad, por distintos aspectos y correspondencias. La variedad accidental de las frases, sin ser diferente la idea, como no añade ni fuerza ni energía á la primera, hace muchas veces frio y pesado el estilo; porque aunque diferencie la espresion, acude á las mismas voces: repeticion muy notable, y desapacible al fin á los oidos delicados. Para disfrazar esta monotonía, echa mano de los antítesis; pero esta ilusion es pasagera, porque la uniformidad del pensamiento que pretende ocultar por este medio, la descubre en las locuciones con la simetría de las contraposiciones, siempre de palabras. De aquí viene, que repite unos mismos pensamientos algunas veces, y para llenar los vacíos de estos simétricos contrastes, se derrama en vulgaridades. El exámen y juicio que acabo de hacer del estilo del padre Estella nada arguye contra el concepto general de selecto escritor castellano, como se verá en las muestras que aquí he entresacado, desmochadas, como árbol frondoso, de las ramas endebles: lo cual acabará de convencer que este y otros autores nuestros de los siglos pasados se han de leer cercenados por los que buscan dechados del buen estilo; pero los que desean aprovecharse de su doctrina, pueden disfrutarlos enteros.

Entre las obras de los autores místicos, es muy frecuente hallarles muy conformes no solo en las doctrinas, sino tambien en las espresiones; no siendo negocio fácil de acertar, entre los que escribieron contemporáneos, cuál de ellos imitó ó usurpó los pensamientos del otro. Este caso se verifica entre el autor y fray Luis de Granada en dos lugares de sus respectivos escritos. El padre Estella, en la *Meditacion* II *del amor de Dios*, tratando como las criaturas nos incitan al amor del Criador, se esplica así: « Ciego es el » que no es alumbrado con tantos resplandores de cosas criadas; » ciego es el que con tantos clamores no despierta; mudo es el que » con tantos indicios, al primer principio y causa de todo esto no » conoce. » Fray Luis de Granada, en la introduccion al símbolo de la fé, capítulo II de la segunda parte, tratando de lo mismo, dice en estos términos: « El que tales cosas no oye, sordo es; y el » que con tan maravillosos resplendores no os ve, ciego es; y el » que, vistas todas estas cosas, no os alaba, mudo es; y el que con » tantos argumentos y testimonios de todas las criaturas, no conoce » la nobleza de su Criador, loco es. » En este pasage no hay mas diferencia que la manera de la repeticion, que es cadencia semejante, y la de dirigir la palabra á Dios.

Otra vez el padre Estella, en la parte tercera, capítulo, XX de la *Vanidad del mundo*, se encuentra con el maestro Granada, cuando dice: « ¿Quieres, hombre, saber quién eres? ¿Qué cosa es el hom» bre, segun el cuerpo, sino vaso de corrupcion? y ¿qué es, se» gun el alma, quitada á parte la gracia de Dios, sino enemigo de » la justicia, heredero del infierno, amigo de la vanidad, obrador » de pecados, menospreciador de Dios, y una criatura habilísima » para todo lo malo, y inhábil para el bien? ¿Quién eres, sino un » animal, por todas partes, miserable? en tus consejos, ciego, en » tus caminos, desatinado, en tus palabras, vano, en tus obras, » defectuoso, en tus apetitos, sucio; y finalmente en todas tus » cosas, pequeño, y en solo tu estima, grande. » El maestro Granada hablando tambien del conocimiento de sí mismo, así se esplica: « ¿Qué es de sí el hombre, sino vaso de corrupcion, hijo del » demonio, heredero del infierno, obrador de pecados, menospre» ciador de Dios, y una criatura, inhábil para todo lo bueno, y » poderosa para todo lo malo? ¿Qué es el hombre, sino una ání» ma en todo miserable; en sus consejos, ciego, en sus obras, vano, » en sus apetitos, sucio, y en sus deseos, desvariado; y finalmente » en todas cosas, pequeño, y solo en su estima, grande? »

I.

(Vanidad del mundo, cap. 1, parte 1.)

Ninguno puede servir á dos señores, dice Cristo nuestro Redentor. Suave es la divina consolacion; y esta no es para todos, sino para los que desprecian las vanidades del mundo. No es posible gustar de Dios, y amar desordenadamente las cosas de esta vida. Todos quieren gozar de la suave conversacion del Señor; pero muy pocos son los que quieren perder sus intereses, y menospreciar de corazon los bienes terrenales: desean recibir la interior consolacion del alma, y juntamente satisfacer á sus apetitos...

De los samaritanos, que eran una gente perdida, dice la Escritura, que temian á Dios, y juntamente con esto tenian ídolos que adoraban. No puedes temer á Dios con amor filial y verdadero, y adorar el vicio que amas. Por amor deste mandó Jacob á los suyos quitar los ídolos para orar y sacrificar á Dios. Contrarios son Jesucristo y el demonio: ninguna cosa tienen comun, ni pueden morar juntos... No podrás gustar de Dios hasta que los bienes de este mundo y sus deleites tengas por amargos y desabridos. Cuando las cosas de este mundo tuvieres por acedas, entonces está tu ánima dispuesta para recibir la interior consolacion de Jesucristo. Como es imposible mirar con un ojo al cielo, y con el otro á la tierra, así no cabe en razon, ni se compadece, que teniendo las afecciones en los bienes terrenales, quieras gozar de las espirituales consolaciones. Si quieres gozar de Dios, forzado es que seas privado de todo género de mundana y sensual consolacion...

No busques á Dios entre los vergeles y florestas de los deleites y pasatiempos del mundo, pues le halló Moisen entre las espinas de la penitencia y aspereza de la vida. Porque los mundanos le buscan en los regalos, nunca merecen hallarle. Aborrece de corazon toda humana delectacion, y serás de parte de Dios recreado. Desarraiga el amor del mundo en tu alma, para que dé lugar á que el divino amor haga presa en él. No permitió Dios que su santa Arca y el ídolo Dagon tuviesen un altar; y aunque porfiaron los filisteos, jamas pudieron hacer que estuviesen juntos. No quiere Dios que esté en pie el ídolo del vicio que adoras, donde está su divina persona: no consiente que él y el mundo sean juntamente adorados. Por tanto, si á Dios quieres amar, cumple que desames la gloria deste siglo. Nunca apareció Dios á Moisen estando en Egipto; ni tú esperes gozar de él viviendo entre las tinieblas del mundo...

Menosprecia de corazon todas las cosas que deleitan debajo del cielo, y podrás levantar tu ánimo sobre el cielo, y recibir parte de los gozos del cielo. Aquella pobre viuda por mandado del profeta Eliseo echaba aceite en los vasos vacíos que sus hijos le ofrecian; y faltando los vasos cesó el aceite, que Dios milagrosamente habia

multiplicado. Si quieres que Dios derrame en tu corazon su divina gracia, conviene que se le ofrezcas vacío de amor mundano. Aparejada está la divina largueza para comunicarte sus dones; y los da á quien le ofrece el corazon desocupado de todo lo que es mundo, y sabe á mundo... Muchos quieren tener dos respetos: y entregándose á Dios, reservan los cumplimientos que tienen con el mundo... No revela Dios al alma sus íntimos secretos delante de testigos, ni quiere conversar con el bullicioso que en muchos negocios se ocupa... No quiere el Señor nuestro corazon partido ni dividido, sino entero. Por no perder un bien tan verdadero, ten en poco estos falsos bienes, y alcanzarás la perfecta consolacion del espíritu.

II.

(Vanidad del mundo, cap. II, parte I.)

Mi paz os doy, y mi paz os dejo, dice el Señor. En tanto que al mundo sirvieres, siempre vivirás en contienda. El amor de las cosas terrenales es liga de las penas espirituales: los amadores del mundo viven en continuo tormento. Rueda es el mundo, que siempre da vueltas; y volviendo, mata á sus amadores. Los mundanos nunca alcanzarán la paz del corazon: ama á Dios, y tendrás vida: niega á tí mismo, y conseguirás la verdadera paz.

¿Quién alcanza la verdadera paz? el que es humilde y manso de corazon. Limpia tu corazon de toda malicia, y tendrás la buena paz. Apártate de las cosas que te distraen; porque no hallarás en ellas holganza, si no vuelves á tu corazon, y buscares á Dios, y le amares sobre todas las cosas... Está en silencio, y sufre un poco por amor de Dios; y él te librará de toda carga é inquietud. La buena conciencia da confianza para con Dios en la tribulacion y en la muerte; pero la mala conciencia siempre anda con temor, y tiene consigo contienda. El airado presto cae de un mal en otro: el sufrido y manso, de enemigo hace amigo, y halla á Dios propicio por la piedad que tiene con el que peca. El que desea tener paz debe morar en Sion, donde está la pacífica Jerusalen. Si tuvieres á Dios contigo, tendrás la paz que cantaba Simeon haber alcanzado cuando tenia á Jesucristo en sus brazos. Él solo da la paz, la cual, segun él mismo dice, no puede dar el mundo.

Deprende á vencerte en todas las cosas, y el Señor te dará esta paz interior. Corta tus desordenados apetitos; quita de tí los vanos deseos; lanza fuera la codicia deste mundo, y vivirás pacífico y contento. Ninguno te podrá turbar, ninguna cosa te dará pena, gozarás de la suavidad del espíritu, y tendrás paraiso encima la tierra: ninguna cosa puede acontecer al justo, dice el sabio, que le dé turbacion. Tus propias pasiones son las que te hacen la guerra; y teniendo los enemigos dentro de casa, quéjaste de los de fuera.

Grande señor es quien manda á sí mismo; este es el grande señorío de nuestra voluntad, que tiene mayor poder que los reyes y emperadores del mundo, los cuales no pueden hacer amigos de sus enemigos... La causa porque te dan pena las injurias, las adversidades, ú otras cualesquier tribulaciones, es porque las aborreces. Pregonáste guerra contra estos trabajos, y porque los tienes por enemigos, te dan molestia. En tu mano está amarlos: y así lo que agora te da pena, te dará despues consolacion. San Andres con la cruz holgaba, y aquel glorioso padre San Francisco á las enfermedades llamaba sus hermanas: y por eso aquellos y los otros santos se deleitaban en las tribulaciones que te dan enojo, porque amaban ellos lo que tú aborreces...

Si padeciendo persecucion recibes pena, no te quejes de quien te persigue; mas antes te debes quejar de tí mismo, pues teniendo libertad para amar la persecucion, no quieres. Enmolda tu alma en Jesucristo, sé amigo de la cruz y pasion, entrégate todo á él, y ama lo que él amó; y verás cuanta dulzura y suavidad hallarás en las cosas que agora tienes por desabridas. Entra dentro de tí mismo, y mete á cuchillo todas tus pasiones y deseos de mundo; y nunca tendrás queja de nadie. Y si algun agravio tienes, vuelve contra tí, y véngate de tus enemigos de dentro, que son los que te desconsuelan; y no te quejes de los de fuera, pues ningun perjuicio te pueden hacer si tú no quieres.

Como la polilla nacida en el paño destruye al mismo paño, y el gusano roe el madero donde se crió, así esos agravios que tanto roen tu corazon, de la propia concupiscencia nacen, en tí se criaron, y te cortan la vida, y como víboras rompen las entrañas de la madre donde fueron engendradas. ¡Oh cuán pacífico vivirías, si fueses verdaderamente mortificado, y dejases esas cosas de fuera! En tanto que anduvieres distraido por las cosas deste siglo, no tendrás reposo en tu corazon. Entonces andará tu vida concertada, cuando morares contigo mismo. El que está en todo lugar no está en parte alguna: los peregrinos tienen muchas posadas, y ningunas amistades. Si te quitares de las ocupaciones esteriores, gozarás de la buena paz. ¿Qué aprovecharán todos los negocios temporales, cuando viniere Dios á examinar tu conciencia? ¿Quieres ser quieto de dentro? no te derrames de fuera. No curas del reino de Dios, que está dentro de tí, cuando te diviertes á estas vanidades de fuera.

Tanto estas cosas serán á nosotros menos molestas, cuanto mas trabajaremos de ser dentro de nosotros mas pacíficos. No mora el Espíritu Santo sino en el corazon pacífico, segun aquello que está escrito en el salmo: *En la paz tiene su lugar*... Vuelve á las cosas interiores, y entra en el secreto de tu corazon; porque si en lo interior no hay paz, no te irá bien por mas que la busques en las criaturas. Si tuvieres paz contigo, no te hará daño la malicia agena: verdadera es la sentencia que dice, que ninguno es ofen-

dido sino de si mismo. El mayor enemigo que tienes, eres tú mismo. El sabio no recibe injuria aunque otro se la quiera hacer: todo su bien consiste en la virtud del ánimo, la cual no empece quien quita la libertad, honras, ó riquezas. Las persecuciones, no solo no dañan, mas antes dan materia de merecimiento...

III.

(Vanidad del mundo, cap. IV, parte I.)

Vanidad de vanidades, y todo es vanidad, dice el sabio. Vi todo lo que se hace debajo del sol, y todo era vanidad. Con razon este mundo en la Escritura es llamado hipócrita; pues, teniendo buena apariencia, es de dentro lleno de corrupcion y vanidad. En estos bienes sensibles parece bueno; siendo, segun verdad, lleno de falsedad y mentira.

No pongas en su amor fija el áncora de tu corazon. Las verdes cañas alegran la vista, y los ojos se deleitan en su frescura y muestra de fuera; pero si las quiebras, hallarás dentro ser huecas y vanas. No te engañe el mundo, ni se ceben tus ojos de esa verdura y hermosura que parece; porque, cierto, si quieres considerar lo que debajo está escondido, hallarás que es todo vanidad. Si el mundo con el cuchillo de la verdad fuere abierto, seria visto ser falso y vano. Porque, cuanto hay en él, es pasado, presente, ó futuro. Lo pasado ya no es, lo que está por venir es incierto, y lo presente es instable y momentáneo. Vanidad es esperar en él; y vanidad muy grande hacer caso de sus favores. Vanidad desear sus honras, y mayor vanidad amar sus riquezas y deleites. Vanidad es querer sus bienes transitorios; y vanidad es por cierto tener cuenta con los corruptibles haberes de este siglo. Vanidad andar tras el viento de las alabanzas humanas... Todo finalmente es vanidad, sino á solo Dios amar y servir. Breve y engañosa es toda la gloria deste mundo; y vanos son los que se gozan en las riquezas, honras, y deleites desta vida, despues de las cuales cosas se siguen perpetuos lloros. Dichosos aquellos que dejaron todas las cosas por Cristo, y caminaron por el camino estrecho del cielo. Vano es el vivir, vanos son los bienes mundanos, vana la hermosura, y todo contentamiento desta vida... El santo rey David se llamó pobre y necesitado, no porque le faltasen honra ni riquezas, sino porque entendia que era todo vanidad, y que le faltaba su Dios.

Bienaventurado aquel que del mundo es olvidado: este tal vivirá consolado, no habrá quien le quite de sus espirituales ejercicios, gozará de la suavidad y quietud del espíritu. Mas vale ser pobre que rico; mejor es ser pequeño que grande; y mejor es ser idiota y humilde, que letrado vano y soberbio. La ciencia y habilidades que Dios te dió para mas te obligar á le servir con mayor fervor y humildad, tomas por ocasion para ser mas relajado que los otros, y mas vano y arrogante.

Cuanto mejor sea ser pequeño que grande, el dia último lo demostrará. En aquel estrecho y riguroso juicio final, donde los libros de nuestras conciencias serán abiertos y leidos delante de todo el mundo, mas querremos haber amado á Dios que haber disputado muy altas y muy sutiles cuestiones. Mas valdrá la limpia conciencia, que haber predicado grandes y profundos sermones. No nos será preguntado por lo que dijimos, sino por lo que hicimos. Mas valdrá haber despreciado la vanidad del mundo, que seguir sus engañosos halagos y falsos prometimientos...

Pasan los dias de la vida sin los echar de ver, andando la muerte en el alcance. ¿Qué tienes de cuanto has hecho? En los amigos no hallaste amistad: en aquellos á quien hiciste bien, hallaste ingratitud: y en los hombres muchos engaños y cumplimientos. Pues mira como has perdido cuanto has hecho. Ese poco conocimiento de los hombres, y todas las cosas de que te quejas, te están diciendo: que á solo Dios debes amar y servir. Permite el Señor para tu provecho, que halles desagradecimiento en el mundo, porque te vuelvas á solo él... Si muy bien consideras la ingratitud de los hombres, y que gastaste lo mejor de tu vida en los contentar, llorarás por el tiempo pasado, y procurarás de servir á tu Criador en el tiempo por venir. Pluguiese á Dios que la cuenta que lanzas al cabo de tu vida sin poder recuperar los años pasados, que la echases en tu mocedad para que con tiempo comenzases á servir á Dios, y le dieses los buenos años de tu vida... Lo invisible, que es eterno, con pocas ocasiones lo olvidamos; y por eso es menester abrir los ojos para que no nos perdamos en el camino, haciendo del desierto propia tierra...

IV.

(Vanidad del mundo, cap. v, parte I.)

Viles son las cosas del mundo, y dignas de ser estimadas en nada, pues las compara el Apóstol al muladar y estiércol. ¡O suma perversidad, y ceguedad terrible de los hijos de Adan!... Menosprecia las riquezas, y serás rico; menosprecia la honra, y serás honrado; menosprecia las injurias, y alcanzarás victoria de tus enemigos; menosprecia el descanso, y poseerás perpetua holganza... El Señor dice: ninguno puede servir á dos señores. Pues hemos de servir, mejor es servir al que por nosotros se hizo siervo.

Para servir á Cristo, menester es tener por estiércol todo lo que él quiso que fuese reputado por tal. Aquellos que comieron el pan de Jesucristo en el desierto, sentáronse en el suelo: no debian tener vestiduras preciosas, pues asi las maltrataban. Era gente pobre y plebeya: y si en ellos hubo algunos ricos, despreciando la pompa y fausto mundano, humilmente se sentaron en el suelo.

Has de ser pobre, ó si eres rico, debes tener en poco estas ri-

quezas que posees, si quieres gozar del delicado manjar de Jesucristo. Humillense los grandes, menosprecien los deleites y vanidades en que viven, y asiéntense en el lugar postrero, si quieren ser de Dios apacentados. Para gozar de la dulce conversacion del Señor, requiérese esta modestia del ánimo, que es, creer de tí que no eres digno de mas alto lugar que la tierra humilde. Aquella obediencia has de tener á la voluntad de Dios, que si te mandare descender del trono real al polvo de la tierra, liberalmente obedezcas...

Gastamos esta breve vida en ganar un poco de estiércol, y un engaño manifiesto, que nos dejará mañana. Sueño es fantástico y engañoso, y de celebros turbados, el que duermen los varones de las riquezas; y que cuando despertaren en la muerte, se hallarán vacios, y su arrepentimiento sin provecho. Júntaseles la verdadera y sempiterna muerte tras el sueño desta vida: como á Sísara, que lo despertó Jael del sueño que le causó el dulce beber de la leche, atravesando sus sienes con clavo pungitivo. Bebiendo los mundanos deleites deste siglo, son arrebatadamente punidos con muerte temporal y eterna, durmiendo en sus vanidades...

Deja esas vanidades en que vives; menosprecia este mundo ciego y malaventurado, y pasa por la angostura de las piedras, como hace la culebra, dejando la piel vieja de las malas costumbres, juntamente con las honras y riquezas deste mundo cautivo...

V.

(Vanidad del mundo, cap. VI, parte I.)

El fin de los que aman el mundo, dice San Pablo, es muerte y perdimiento. No eches mano de lo que el mundo te representa, porque luego se seguirá la verdad de sus engaños: los contentamientos que te envia, correos son de la muerte... Sé diligente en correr con el pensamiento al remate del pecado; y teniendo lo futuro como presente, aborrecerás los deleites y vanidades que el mundo te ofrece.

Nuestras vidas son como rios, que corren al mar de la muerte: las aguas de los rios son dulces, pero su fin es entrar en las amargas aguas del mar. Dulce es esta vida á sus amadores, mas será amarga cuando llegare á la muerte. El paradero de las sabrosas aguas de los rios es amargo, y el fin de la vida del hombre es acedía. Las vanidades que aman los mundanos, sin falta ninguna vienen á rematarse en tristezas y pesares: comienzan en bien, y acaban en mal: la entrada es alegre, y muy triste la salida. Si quieres pensar cuanto mas grande es el tormento que el deleite, de grado renunciarás semejantes vanidades: no te verás caido en la culpa, ni en la tristeza que muerde tu conciencia. Breve es lo que deleita, y eterno lo que atormenta. No te cebes de las vani-

dades que el falso mundo te da; antes pon tus ojos en lo que han de parar. Dios dice: Convertiré vuestra fiesta en llanto, y vuestro gozo en lloro. La risa será mezclada de dolor; y los estremos del gozo ocupan las lágrimas...

Piensa en el fin sin fin, y vivirás para siempre sin fin: no mires á lo que ahora eres, sino á lo que has de ser: no mires á la hermosura presente, sino á la fealdad en que ha de venir á parar toda esa hermosura... Créeme, que todo tu mal depende en no te acordar del fin del pecado, cuando estás en los principios. Aun no has comenzado á probar sus bienes, cuando te está zahiriendo y dando en rostro con sus abominaciones.

Lloraba, y con mucha razon, el profeta Jeremías sobre Jerusalen, diciendo: Sus inmundicias están en sus piés, y no se acordó de su fin. En los piés, que era el último de los vicios, tenia sus inmundicias. El alma desatinada olvidóse del fin, y acordóse del principio. Teniendo ojos para ver la afeitada y compuesta cabeza, no ocupó la vista en la consideracion de los fines del mundo. La causa porque nuestro Redentor lloró sobre Jerusalen, era porque conocia los males que habian de venir sobre ella...

No pueda en tí mas el apetito que la razon: falso es todo parecer, que se recibe primero de la voluntad que del entendimiento. Pues conoces cuán amargos son los fines del mundo, no hagas caso de sus bienes; no pueda mas la codicia que lo que entiendes. Comunmente los hombres tienen mas cuenta con lo pasado, que con lo por venir. Tras el bien viene el mal; y á los mundanos contentamientos succeden amargos disgustos...

VI.

(Vanidad del mundo, cap. LXXVI, parte I.)

La prosperidad de los locos los ha de destruir, dice el sabio. Mucho debes temer en la prosperidad del mundo presente, si quieres conservar la humildad del corazon, y servir á Jesucristo. Saul fué hombre santo, y tan humilde, que se escondió en su casa por no ser rey; y despues que se vió próspero y ensalzado, fué rey soberbio. David, siendo perseguido, daba la vida á su enemigo Saul; y en la prosperidad mató á su fiel siervo Urías. El que en la persecucion daba vida á los muertos, en la prosperidad mataba á los vivos: raro es el seso en la prosperidad.

No vivas demasiado en la felicidad mundana, porque tan grande es el peligro cuanto fuere el descuido... Grande virtud es luchar con la prosperidad, y gran felicidad no ser della vencido. Cuando uno, estando en prosperidad, es amado, incierto es, si es amada la persona, ó la prosperidad. Ausentándose la engañosa felicidad mundana, se descubre la verdad; porque la prosperidad no muestra al amigo, ni la adversidad encubre al enemigo.

Engañosas, pues, son las prosperidades mundanas, y muy

presto se acaban. El Salmista dice : Los enemigos del Señor, en siendo honrados y ensalzados, se acabarán como humo. El humo, subiendo á lo alto, presto se deshace, y ciega; y la prosperidad ciega y desvanece á los vanos... En los montes de Gelboé murieron los nobles de Israel; y en las honras y prosperidades de este siglo pierden la vida las virtudes... La prosperidad y gloria de la tierra hace al hombre olvidarse de sí y de sus cosas. Así acontece muchas veces en los palacios de los reyes y príncipes, que á los primeros que sus privados olvidan, y aun á las veces maltratan mañosamente, son aquellos por cuyo brazo y favor entraron en palacio. Así ciega esta mundana y loca prosperidad, que no ve al bienhechor...

La prosperidad se vende amiga, y hace asiento en casa, y no nos recatamos de ella; y lo peor de todo, que tiene en casa quien la favorezca, que es la carne muy amiga suya, y así acometen al alma...

VII.

(Vanidad del mundo, cap. LXXXIX, parte I.)

¡Ay de vosotros, que edificais los sepulcros de los profetas! decia el Señor á los fariseos. Perseguian de muerte á Cristo, Señor de los profetas, y querian justificarse haciendo grandes túmulos á los profetas. Así en el mundo muchos hacen soberbios túmulos á los príncipes que mueren, y aunque esto parece religion, los escesivos y soberbios túmulos pregonan la vanidad y locura de los que los hacen. Cuando trató San Lucas de la muerte del rico avariento, habló de su sepultura; lo cual no hizo del pobre y justo Lázaro.

El mayor cuidado que tienen los grandes y poderosos del mundo cuando mueren, es de la sepultura honrada y soberbia : tanto ha crecido la vanidad del mundo, que llega á mostrarse en la muerte. La muerte, que es el cuchillo que mas degüella todas las vanidades del mundo, y que muestra ser locura el fausto en que viven los hombres, no basta, ni es para con muchos bastante remedio para destruir la vanidad á quien sirven.

La muerte lo allana todo, y á los reyes y príncipes iguala con los simples y rústicos pastores. No contentos muchos con ser vanos y arrogantes en la vida, quieren que como cuando vivian eran preferidos á los otros, y eran mas grandes y vanos que ellos, que así tambien, despues de la muerte, sean á los otros aventajados. Hagan cuanto pudieren, que por mucho que trabajen, no serán, despues de muertos, los ricos y poderosos mas de lo que son los muy viles y pobres mendigos. Ellos porfian, y quieren tapar esta verdad con una gran mentira; y tan grande, que en medio de la iglesia llega hasta la bóveda, y mas alto de ella.

Por mas grande túmulo que hagan, trabajan de balde, porque

esta es la verdad, y será sin faltar, que la muerte todo lo iguala. ¿Qué hacen los escudos y las armas en los sepulcros? Mas al natural representan las cosas ellas en sí mismas, y dicen quien son, que las pinturas... El cuerpo del difunto dice la verdad de su linage, y no la pintura de fuera, que es falsa y engañosa. Los viles gusanos que roen la carne podrida del muerto, y su propia corrupcion, demuestran el solar de su linage, que es podre y abominacion; y no la pintura de fuera, la cual engaña á los simples...

VIII.

(Vanidad del mundo, cap. XL, parte III.)

Sufríos los unos á los otros con caridad, porque la caridad cubre la multitud de los pecados, dice el apóstol. Pues somos todos un mismo cuerpo en Cristo, así debemos tener fraternal caridad y vínculo de paz, siendo conformes en el bien. Todos somos miembros de Jesucristo, y tornamos á nacer en el bautismo por gracia del Espíritu Santo, y somos redimidos por su pasion, lavados con su sangre, mantenidos con su cuerpo, enseñados con sus palabras, confirmados con sus milagros, y edificados con sus ejemplos. Pues ¿porqué nos hacemos mal los unos á los otros? ¿porqué no nos compadecemos de los trabajos de nuestros prójimos? El que á su prójimo ofende, ofende á Jesucristo. Él vengará su injuria, si no hubiere muy presto enmienda. En el cielo está Jesucristo en medio de las dos personas divinas: en su nacimiento temporal, en medio de dos animales: en la puericia, en el templo en medio de los doctores: en la muerte, en medio de dos ladrones: despues de su resurreccion está en medio de sus discípulos; y ahora está entre tí y tu prójimo. Si das una bofetada á tu hermano, mira que primero pasa por el carrillo de Cristo, á quien ofendes antes que al prójimo...

Si queremos agradar á Cristo, tomemos á cuestas los unos las cargas de los otros, y encomendémonos á Dios: y así estarémos en él, y él en nosotros... Sufre á tu hermano, y te sufrirán; escúsale, y serás escusado; compadécete del que pecó, y se compadecerán de tí: consuela al triste, y serás consolado del alegre: levanta al caido, y Dios te levantará cuando cayeres. Lo que hicieres con otro, se hará contigo, juzgando Dios las cosas justamente.

No te maravilles ni indignes cuando vieres caer al hombre flaco y de carne, pues cayó el ángel desde el cielo; y el hombre, estando en el paraiso terrenal, armado de gracia y justicia original, cayó y fué vencido de una fruta. Muchas veces es una cosa muy pequeña la que tienta al hombre, y le vence. Esto permite Dios, porque conozca, que si no puede vencer las cosas pequeñas, que mucho menos podrá vencer las grandes.

Sé benigno con el tentado, y ruega por el atribulado como por

tí mismo. El bien ageno es bien tuyo por congratulacion, y su mal es mal tuyo por compasion : todos somos flacos, y así debemos orar con caridad los unos por los otros. Ninguno reprenderá á otro su defecto, olvidado de sí mismo : porque el negligente que desprecia al defectuoso, es como el ciego que burla del ciego, y como el sordo que maldice al sordo, y el loco que se rie del loco...

El que corrige á otro, y no ora por él, ni se compadece, no es medio piadoso, sino cruel enemigo, y penoso adversario... El que esfuerza al flaco con palabras santas, da pan del cielo al enfermo : el que consuela al triste, da de beber al sediento : el que mitiga al airado con blandas palabras, viste al desnudo con paciencia : el que á los otros se prefiere, muéstrase loco y digno de confusion : el que se humilla en todas las cosas, merece mayor gracia y gloria. Si quieres enmendar á tu prójimo, humíllate, y enmienda á tí primero...

Nadie confie de sí mismo, ni desprecie á los flacos y enfermos, pues ninguno sabe lo que será de él : todos somos flacos, y tenemos necesidad de ayudarnos. No quieras ser muy justo, ni te escandalices del pecado ageno, porque no destruyas al que debieras sanar. Sobrepuje la misericordia al juicio, segun sentencia del apóstol Santiago. Mas ganarás con piedad, que con temor ni rigor... El que es verdadero humilde y vil á sí mismo, con el pobre es misericordioso, compasivo con el miserable, enseñador del que yerra; levanta al que cae, sirve al enfermo, ayuda al que poco puede, y favorece al flaco. Prudente serias, si volvieses tu celo contra tu alteracion y movimiento temerario, enmendando en tí mismo lo que reprendes en los otros. ¿Qué aprovecha enojarte contra las culpas agenas, si no reprendes el movimiento de tu impaciencia?... ¿Qué aprovecha que sanes á otro con tus palabras, si te quedas en tus propias pasiones? No es señal de manso de corazon corregir á otro inconsideradamente, ó esceder el modo con la correccion, y no poder sufrirse difiriendo el castigo, hasta que la ira se convierta en mansedumbre, y el celo amargo en dulzura... Convierte este celo contra tus propios vicios, y usa de piedad y benignidad con tus prójimos.

IX.

(Meditaciones de amor de Dios, meditac. I.)

Todas tus criaturas me dicen, Señor, que te ame, y en cada una de ellas veo una lengua que publica tu bondad y grandeza. La hermosura de los cielos, la claridad del sol y de la luna, la refulgencia de las estrellas, el resplandor de los planetas, las corrientes de las aguas, las verduras de los campos, la diversidad de las flores, variedad de colores, y todo cuanto tus divinas manos fabricaron, ¡ o Dios de mi corazon, y esposo de mi alma ! me dicen que

te ame. Todo cuanto veo me convida con tu amor. No puedo abrir mis ojos, sin ver predicadores de tu muy alta sabiduría; ni puedo abrir mis oidos, sin oir pregoneros de tu bondad: porque todo lo que hiciste me dice, Señor, quien eres.

Todas las cosas criadas, primero enseñan el amor del Criador que el don. La Escritura dice, hablando de la creacion del mundo, que el espíritu del Señor andaba sobre las aguas, como está la voluntad tan amorosa del artífice sobre la masa de oro, para sacar las imágenes acabadas y perfectas. porque entendamos que sobre todas las cosas andaba nadando el divino amor, el cual con ley suave las sustenta y gobierna. Todo nace de fuente viva de amor, y todo lo que tiene ser viene esmaltado de amor; y de manera, que si la vista de nuestra alma no estuviese ciega de la vileza y polvo de su propia pasion y amor, lo primero que veria en todo lo criado, seria el amor del Criador.

De aquí es que tus amigos, Señor, con mayor ingenio y mas sutil arte que aquel famoso filósofo, llamado Tirodas, el cual enseñó á sacar fuego del pedernal, de cada criatura, aunque pequeña, hacen saltar centellas de fuego de amor. Pues si la tierra me sustenta y sirve con sus frutos, el buen hortelano solícito es el santo amor, el cual una vez se lo mandó cuando la crió. Si el aire me refresca y da vida, el amor se lo mandó... Si el agua nos sirve, y da sus peces, y corre con grande ímpetu para el mar donde salió, todo es para cumplir el mandamiento del amor. Finalmente, si el fuego da calor, si el cielo da luz y influencia criando diversos metales en la tierra, todo es para mi servicio, y para regalo de un solo amigo, que aquel amor infinito, nuestro Dios, en esta tierra crió.

¿Qué son, Señor, sino brasas encendidas los elementos, aves, animales, cielos y plantas, con que pusiste fuego á mi helado corazon, para lo disponer á amar á quien tantos dones le envia por hacerlo diestro amador? ¿Qué son el sol y la luna, cielos, y tierra, sino joyas de tu mano para nos intimar tu grande voluntad y amor? Cada mañana hallarás, ánima mia, á la puerta de tu casa á todo el universo, las aves, animales, campos, y cielos, que te esperan para servirte, para que tú pagues por todos el servicio de amor libre, que tú sola, en lugar de todos, debes á tu Criador y suyo.

Todas las cosas te despiertan al amor de tu Dios, y todas, como un procurador de su Señor, te ponen demanda de amor. Convidate á su amor el clamor grande de todas sus criaturas, así superiores como inferiores, las cuales con voces manifiestas te declaran su magestad, su hermosura, y su grandeza. Los cielos cuentan, Señor, tu gloria, y el firmamento denuncia las obras de tus manos; y no hay hablas ni lenguajes donde no sean oidas sus voces; y tanto, que son inescusables todos los hombres. Callando manifiestan, Señor, los cielos tu gloria, y nos dicen cual será el

aposento de tus escogidos, pues tanta hermosura dejas ver á los ojos de los mortales. ¡Oh cuán rico eres, mi Dios, pues de tan ricas lámparas te sirves! ¿De qué traza pudo salir labor tan prima? ¿Quién pudo hacer tan hermosa claridad, y tan diversos movimientos sin errar un punto? Con razon pregunta Job, y dice: ¿Quién contará la órden de los cielos, y dirá sus movimientos? ¡O pesado corazon mio! ¿cómo el deseo de ver tanto primor y grandeza no te lleva á aquellas celestiales moradas? ¡Oh cuán grande es la casa del Señor, y cuán inmenso el lugar de su habitacion! Veré los cielos, obra de tus dedos, y la luna, y las estrellas que tú criastes. Todo lo que mis ojos ven, me dice que te ame...

EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON.

Nació este insigne escritor en la ciudad de Granada en 1527, de una familia distinguida de la villa de Belmonte, siendo su padre Lope de Leon, y su madre doña Inés de Valera. Hallábase en Salamanca en el ardor de sus primeros estudios y de sus juveniles años, cuando determinado á seguir el camino de la profesion religiosa, tomó el hábito de la órden de San Agustin en 1543 en el convento de aquella ciudad, que tuvo la dicha de crear tal hijo para gloria de la nacion y de su siglo, y para ornamento de la literatura en todo género de erudicion sagrada y profana.

Los progresos que hizo fray Luis en el estudio de las lenguas latina, griega, y hebrea, se manifestaron muy temprano, ganándole una gran reputacion y respeto en aquella universidad literaria, donde enriquecido su claro ingenio con estos tesoros, se aventajó en los conocimientos mas profundos de la teología espositiva. Su solo mérito y saber le consiguieron en la referida universidad la cátedra de Santo Tomas en 1561, en competencia de siete opositores, en un tiempo en que los mismos estudiantes conservaban el estimable y particular privilegio de votar estos cargos para el comun provecho de ellos, que no era menos, que el de administrarse la justicia por sus manos: única y verdadera libertad, digna de la república de las letras. Su conocido talento lo elevó despues á la cátedra de prima de sagrada escritura; y el alto concepto que su sólida y vasta erudicion le habia adquirido, fué causa para que la misma universidad, despues de la conclusion del concilio de Trento, le consultase para la reduccion del calendario, asociado con el doctor Miguel Francés.

Su gusto y aplicacion á las lenguas sabias, y la lectura de los

selectos escritores de la antigüedad, griegos y romanos, estimularon su vivo y fogoso ingenio á cultivar el delicioso ejercicio de la poesía: en donde mostró, así en sus composiciones latinas como en lás castellanas, lo grande y sublime de sus pensamientos, siempre animados del calor y colorido de la mas noble espresion, que en gran parte comunicó despues á su prosa.

Un hombre de tan estraordinario mérito y reputacion, que sabia hermanar con maravillosa armonía la gravedad de las sagradas letras con la amenidad de las profanas, templando la aridez de los estudios escolásticos con la dulzura de las humanidades, no podia gozar largo tiempo en paz del noble placer de mirarse superior á la muchedumbre de los indoctos, y de los vanos y presuntuosos literatos. Faltábale aun á su gloria la de haberse hecho enemigos, y de haberlos conocido; para que esperimentase en sí, á cuánta costa suya se labran la corona los que destina la providencia á ser grandes varones. Como la envidia nada desperdicia, los émulos, á quienes ofendia el resplandor de los talentos de fray Luis, y las esperanzas de mas alto crédito y fortuna, buscaban ansiosos algun pretesto, por leve que fuese, con que dispensarse de hacerle justicia. Quiso la buena dicha de uno de aquellos ruines y cobardes calumniadores (peste muy comun en todo aquel reinado, que se cebó en la mas ilustrada virtud, y en los ingenios mas soberanos) que hallase el sabroso deleite de mortificar á nuestro autor en lo mas vivo de su honra y conciencia.

Por cuanto estaba entonces prohibido por el Santo Oficio, que ningun libro de la sagrada Escritura se leyese en lengua vulgar, uno de los enemigos, que supo vender los celos personales por celo cristiano, delató al innocente sabio, por haber traducido en romance español el cántico de Salomon, añadidos en la misma lengua unos breves comentarios. Con el auxilio de estos comentarios el autor señalaba ligeramente la verdadera y misteriosa inteligencia de aquel cantar; pero esplicaba con mayor estension el contesto de las palabras y las propiedades, y las razones de las sentencias de que abunda aquel libro. Esta bastarda y odiosa maniobra se atribuye comunmente al maestro Leon de Castro, catedrático de retórica en la universidad de Salamanca, perseguidor de los hombres piadosos y sabios de su tiempo, como se lo sostiene Pedro Chacon con su noble ingenuidad, en la carta que le dirigió inmediata al suceso en defensa de Arias Montano, que tambien era blanco de su baja y maligna envidia, cuando le escribe: « Se dejan decir los que vie-
» nen de Salamanca, que Vm. por sí, ó por interpuesta persona,
» ha hecho prender á los que en estos reinos acompañan á la teolo-
» gía con las letras griegas y hebreas, para quedar solo en la mo-
» narquía; y que ahora pretende hacer lo mismo con Arias Mon-
» tano, entendiendo que vuelve á España, para que muertos ó
» encerrados los perros, no puedan ladrar, ni descubrir la ce-
» lada. » La acusacion contra fray Luis, que padecia ya la prision,

tomó mayor cuerpo por haber escrito una disertacion sobre la Vulgata : por lo cual se vió obligado á trabajar una defensa muy larga de las proposiciones que se le habian tachado.

Al cabo de cinco años de muchos y grandes trabajos, llevados con una paz y serenidad, que ciertamente no tenian sus enemigos, quedó terminada judicialmente aquella pesada y delicada controversia. Fué luego restituido este sabio maestro, que entonces pudo serlo de paciencia y fortaleza, á su libertad, á su opinion, á sus títulos, empleos, y cátedra, ó digamos mejor, que en competencia, no ya de coopositores, sino de contradictores desapiadados, ganó segunda vez con un nuevo y mas acrisolado merecimiento, lo que su sabiduría le habia tan justamente adquirido antes.

De su limpia y tranquila conciencia durante los tristes dias de su encierro, es buen testigo el noble empleo que hizo del tiempo en el enojoso y cruel ocio de tan larga prision. En ella trabajó la esplicacion al salmo XXVI : la cancion á Nuestra Señora, que empieza : *Virgen que el sol mas pura*; etc.; y por último la utilísima obra de los *Nombres de Cristo*; pues hasta en aquel olvidado rincon, quiso aprovechar á los fieles, de quienes estaba secuestrado por la injuria y mala voluntad de algunos, como él mismo lo espone á don Pedro Portocarrero, en la dedicatoria que le dirige en la tercera edicion de esta obra.

Restituido ya al uso de la pública luz, se esmeró en alumbrar á todos con sus preciosos escritos, así latinos, como castellanos, hasta su fallecimiento. Sus tareas literarias no le impidieron para que fuese empleada su ciencia y autoridad en negocios graves, y cargos superiores de su órden. En el capítulo que se celebró en Toledo en 3 de diciembre de 1588, se cometió al maestro Leon la formacion de las constituciones para los religiosos recoletos de San Agustin, cuya reforma comenzó al siguiente año, las cuales hizo y ordenó con gran discrecion y religiosidad. Tanta parte tuvo en los mayores negocios de aquella congregacion.

Siendo vicario general de la provincia de Castilla, y hallándose en 1591 en el capítulo que celebraba su órden en Madrigal, salió electo provincial; pero antes de concluirse dicho capítulo, le sobrevino la muerte á los nueve dias de electo, que fué en 23 de agosto, á los sesenta y cuatro años de su edad. Lleváronle á enterrar á su convento de Salamanca, en cuyo claustro yacen sus cenizas delante del altar de Nuestra Señora del Pópulo.

Las obras que hasta ahora se conocen de este esclarecido autor se reducen á diferentes composiciones, unas latinas, y otras castellanas. Las del primer género son : 1º *La Esplicacion al cántico de Salomon*, donde brillan grande erudicion, pureza, y elegancia : 2º *La Esposicion sobre el salmo* XXVI, dedicada al cardenal don Gaspar de Quiroga, inquisidor general, y arzobispo de Toledo, impresas ambas obras en Salamanca en 1580, y reimpresas

en la misma ciudad en 1582. — 3º *La Esposicion sobre el profeta Abdias*, y luego la otra *Esposicion sobre la Epistola de San Pablo á los Gálatas*. Todas estas obras las publicó en coleccion en Salamanca en 1589, y forman el primer tomo, que por causa de su muerte, acaecida dos años despues, no pudo continuar. Los escritos castellanos que nos ha dejado el maestro Leon se dividen en composiciones prosaicas y poéticas. Entre las primeras llevan la palma los *Nombres de Cristo*, obra grave y sólida por la materia y por el estilo, que fué impresa la primera vez en Salamanca en 1583.

La segunda obra en prosa castellana es la *Perfecta Casada*, cuya primera edicion, hecha en vida del autor, se publicó en Salamanca en 1583.

En el año 1587 escribió el maestro Leon un doctísimo y elegante prefacio á las obras de santa Teresa, cuya vida, escrita por una pluma tan maestra, hubiera el público lógrado si Dios le hubiese alargado la suya mas tiempo: pues faltóle justamente cuando empezaba á trabajarla por encargo de la emperatriz, hermana de Felipe II, y devotísima á la santa madre. De este prefacio se ha trasladado aquí un escelente pedazo, para mayor muestra del estilo del autor.

Entre las obras latinas que dejó inéditas el autor, son: varias lecturas de teología escolástica; un *Comentario sobre el Apocalipsis*, que se conserva en el colegio de San Agustin de Salamanca; y una oracion en alabanza de este santo doctor, que pronunció en aquella universidad. Una de las obras en romance, que ciertamente hubiera dado un digno testimonio de las sublimes ideas del autor en la oratoria, era el *Perfecto Predicador*, que jamas ha visto la luz pública, ni del original se sabe hoy el paradero, aunque de él hizo memoria el maestro Valdivieso en la aprobacion que dió en Madrid en 1629 á las obras poéticas de fray Luis: sensible pérdida para los que cultivan la elocuencia sagrada. Igual suerte habia padecido la doctísima y profundísima *Esposicion del libro de Job*: obra maestra y principal, que empezó por los años de 1576, y acabó en 1591, y á mi juicio es el mejor testimonio del saber y elocuencia castellana de su autor, donde se esplaya con mas gallardía, vigor y fuego el estilo de su valiente pluma, en las doctrinas y ejemplos morales, y en las comparaciones, símiles, descripciones, y hermosas imágenes, por la grandeza y terribilidad de sus representaciones y figuras. La edicion que de esta tan estimable obra se hizo en Madrid en la imprenta de Pedro Marin, en 1779, ha puesto en las manos del público este tesoro escondido por espacio de dos siglos, cuyo original manuscrito, que se guardaba en la biblioteca del convento de San Felipe el Real de Madrid, sirvió para arreglar la impresion, tantas veces intentada, y jamas conseguida.

Fué tambien fray Luis uno de los poetas vulgares que mas se distinguieron en su tiempo por sus elegantes composiciones: pues ahora se atienda á la invencion en las suyas propias, ahora á la feli-

cidad en traducir las agenas, su nombre siempre será celebrado en uno y otro género; á que añadió algunas latinas. Verdaderamente con estas poesías vulgares ennobleció la lengua castellana.

Pero como aquí no se trata de examinar las prendas del poeta, sino las del orador, manifestaré mi opinion acerca de las virtudes y vicios del estilo prosaico de este escritor elocuente. Mi juicio acaso parecerá severo ó atrevido á los que no comprenden que en esta obra, cuyo objeto es la crítica, no vengo yo á ser elogiador por ciega devocion á los autores (empeño que nada añadiria á su buena opinion, y que seguramente perjudicaria á la mia); vengo á hacer justicia á la verdad y al mérito, bien persuadido que, como todos los autores de quienes en esta obra se hace mencion son siempre sujetos de relevantes prendas, y de universal fama; manifestando su carácter, será siempre mucho mas lo que dará asunto al elogio que presa á la censura. Mas ¿cómo tendré ánimo de entrar en el exámen de lo uno ni de lo otro, reservando para mí solo el oficio de la imparcialidad, tan difícil de guardar despues que las cenizas de fray Luis reposan en paz mas de dos siglos ha entre los aplausos, habiendo hecho su fama póstuma mas admiradores y panegiristas, que enemigos le labraron en vida su ingenio y sus letras?

Entre los principales autores que hablan del maestro Leon en loor de su elocuente pluma, debemos contar al padre fray Pedro Malon de Chaide, religioso de su misma órden, sugeto de delicada instruccion y de florido ingenio, en el prólogo que puso á su tratado de la Magdalena, que publicó en 1592. Hablando de los *Nombres de Cristo*, dice estas palabras: « He visto un libro impreso de » tres años, y aun de menos, á esta parte, puesto por muy curioso » y levantado estilo, y con términos muy polidos y limados, y » asentado con estremado artificio; en quien se verá la grandeza y » magestad de palabras, de que nuestra lengua castellana está co- » mo preñada; y que tiene gran riqueza y copia y mineros, que no » se pueden acabar, de luces, y flores, y gala y rodeos en el decir: » en el cual libro está el adorno que los celosos del lenguaje español » pueden desear. »

Don Francisco de Quevedo no se detiene en decir: « Son las obras » de fray Luis de Leon, en nuestro idioma, el singular ornamento, » y el mayor blason de la habla castellana... Su diccion es grande, » propia y hermosa, con facilidad de tal casta, que ni se desauto- » riza con lo vulgar, ni se hace peregrina con lo impropio. Todo » su estilo, con magestad estudiada, es decente á lo magnífico de » la sentencia, que ni ambiciosa se descubre fuera del cuerpo de la » oracion, ni tenebrosa se esconde, mejor diré, que se pierde en » la confusion afectada de figuras, y en la inundacion de palabras » forasteras. La locucion esclarecida hace tratables los retiramientos » de las ideas, y da luz á lo escondido y ciego de los conceptos... »

Prosigue el mismo Quevedo en otra parte diciendo : « No tienen » en nuestra España, en los grandes y famosos escritores de aquel » tiempo, comparacion las obras de fray Luis de Leon, en la pu- » reza de la lengua, ni en la magestad de la diccion, ni en la fa- » cilidad de los números, ni en la claridad. »

Don Nicolas Antonio, en su Biblioteca, con su acostumbrada brevedad y vago juicio en órden al exámen de estilos, dice del maestro Leon : « Fué muy versado en las humanidades de la antigua » Grecia y Roma. Supo unir la propiedad del lenguaje castellano » con la escogida composicion de las palabras y estructura de toda » la oracion de tal manera, que entre los principales restauradores » del buen lenguaje español, disputa la palma con el mas diserto » y elocuente. »

Don Gregorio Mayans, á cuyo celo y amor á las letras no deben poco los insignes escritores antiguos de nuestra nacion, pues la lectura y concepto de ellos se ha renovado en nuestros tiempos con las reimpresiones de sus obras, hablando de la prosa de fray Luis, dice : « Su estilo castellano es castizo, propio, juicioso, y elegante ; » y ciertamente es el mejor de la lengua castellana si se mira el » agregado de todas sus bellezas, juntas con una exactitud de pen- » sar muy digna de imitarse : porque ni usa de pensamientos falsos, » ni de argumentos débiles, ni de semejanzas violentas, ni de voces » estranjeras. Solamente quisiera yo que algunas veces no fuesen » sus cláusulas tan largas. La lengua castellana le debe una singu- » lar prerogativa, y es haber sido el primero que procuró introdu- » cir en ella la armonía del número... Pero este estudio en el nú- » mero tal vez fué causa de que algunas de sus cláusulas tengan la » colocacion algo traspuesta : artificio que la lengua española, ami- » ga de la colocacion natural, no quiere sufrir... Sus dos obras, los » *Nombres de Cristo*, y la *Perfecta Casada*, están escritas con una » pureza de lenguaje, claridad, y elegancia, digna de toda imita- » cion. Brilla en ellas la facilidad, el método, la nobleza de los » pensamientos, la rectitud de las ideas, y todas las bellas cualida- » des que pueden desearse en una obra. »

Ya hemos oido hasta aquí el concepto que del estilo del maestro Leon han formado diferentes hombres por diferentes maneras, mas ó menos vago, mas ó menos determinado, aunque siempre con superior elogio. Solo Mayans parece que trasluci ó defectos, á pesar de la pasion que profesaba al autor, bien que mas fué indicarlos que especificarlos : y así en las bellezas como en los descuidos del autor, deja poco satisfecha la curiosidad del lector, y poco instruido su juicio. Oigamos ahora tambien lo que de sí propio pensaba el mismo fray Luis en órden á la calidad de su estilo prosaico, de que él mismo blasonaba, en la introduccion al libro III de los Nombres de Cristo, cuando dice : « Piensan algunos que hablar » romance, es hablar como se habla en el vulgo; y no conocen

» que el bien hablar no es comun, sino negocio de particular juicio, ansí en lo que se dice como en la manera como se dice: y » negocio que de las palabras que todos hablan elige las que convienen, y mira el sonido dellas, y aun cuenta á veces las letras, » y las pesa, y las mide, y las compone, para que no solamente » digan con claridad lo que se pretende decir, sino tambien con » claridad y dulzura... Si acaso dijeren que es novedad, yo confieso que es nuevo, y camino no usado por los que escriben esta » lengua, poner en ella número, levantándola del descaimiento » ordinario: el cual camino quise yo abrir. »

Si me es lícito declarar mi sentir, despues de haber oido lo que el público ha pronunciado en favor del autor, y lo que el mismo autor sentia de sí mismo, debo primeramente confesar que la celebrada armonía del maestro Leon, y mayormente su número, está mas en la construccion gramatical que en la forma oratoria, es á saber, este número se halla en la estructura particular de la frase; mas no en la composicion y complemento del período. Así sucede que las oraciones muchas veces traspasan la medida natural y lógica de las partes que deben encerrarse en la enunciacion. Se hallan períodos tan cargados de miembros accesorios á la proposicion principal, que dilatan la medida, quiebran el remate, y confunden el curso y partes esenciales de la oracion en daño de la claridad y órden del régimen. Suele este autor usar de una frase propia suya, y de cierta uniformidad de oraciones, por enunciativas demasiado generales, que arrastran á su séquito todas las demas cláusulas, ya condicionales, afirmativas, y adversativas, ya correctivas, ó ampliativas de la proposicion, que se cierra por falta de materia, ó remata repentina y secamente, sin guardar proporcion con la estension del discurso. Parte de este defecto proviene de que, como si temiera no se le cayesen las cláusulas, dándoles un órden suelto y corriente, ponia mucho cuidado en atarlas entre sí con frecuentes partículas copulativas, que dan al estilo un paso infantil y tardo. Ademas los modos transitivos para enlazar el sentido conjuntivo ó disyuntivo de una oracion con otra son poco variados, y muy secos, sirviéndose comunmente de la cópula *y*, ó *que*, ó *porque*, para la union corelativa de los períodos y de las proposiciones: manera harto dura, vaga é imperfecta, no digo para la estructura oratoria, mas aun para el simple órden gramatical. Varia poco los adverbios y las locuciones adverbiales, sonando muy á menudo los mismos en un mismo discurso. A esta enunciacion embarazada y detenida, ó cortada, se añade la frecuente repeticion del eslabonamiento de los pronombres relativos *él*, *ella*, *ellos*, *ellas*, *ello*, y *aquello*, que servian para evitar la anfibología, y quitan la fluidez á la oracion por darle claridad. Así, he notado que su estilo carece de aquella precision y rapidez, que parece correspondia al fuego y vigor de su pluma. Lo cual tal vez se debe atribuir á la

forma monótona, y modo familiar del diálogo en unas obras, en otras á la frecuente esposicion de los sentidos que encierran las palabras de la Escritura sagrada, que tan felizmente declara con el auxilio de nuestra lengua, al paso que la enriquece y diviniza, si se puede decir así. Pero esta misma forma y necesidad de escribir corta y enfria la carrera y calor del discurso, haciéndolo difuso alguna vez, y sujeto á indispensables repeticiones.

Pero considerando en general las calidades oratorias de los escritos de fray Luis, el lenguaje es grave y subido, con un sabor de antigüedad lleno de magestad y grandeza, y la diccion es pura y propia. Es profundo y sólido en su raciocinio; y aunque su profundidad daña alguna vez á la claridad, su solidez siempre es animada y elocuente. En medio de la desigualdad y cierto desórden del estilo, se le caen de la pluma algunos pensamientos sublimes, que así sueltos y separados, reciben mas brillo y realce. Otras veces junta y amontona nobilísimas espresiones, que derrama con magnífica profusion, y cierta negligencia propia de la misma abundancia. Parece que solo él poseyó el secreto de la lengua castellana, que manejada por su pluma, descubre cierta seriedad anciana y altiva, y cierta índole dura, pero valiente. Su elocucion es mas nerviosa que dulce, y mas cerrada que elegante. Cria alguna vez locuciones que son todas suyas, cuando lo son sus pensamientos. Verdad es que él fué, como si dijésemos, el primero que hizo esclava á la lengua de su pluma, para darle número y entonacion; aunque tambien este número le sujetó algunas veces á quebrantar el órden de las ideas con la inversion violenta de las palabras. En algunas partes, á las cosas comunes realza hasta donde raya su imaginacion, á las cuales suele dar cuerpo con el vigor de su espresion. En otras junta una espresion familiar con un pensamiento magnífico; y entonces admira mas, porque es grande sin parecerlo. Su estilo, que parece lo formó sobre el gusto oriental en fuerza de su inteligencia en la lengua santa, está animado de pinturas. Todas sus imágenes son vivísimas y naturales, tomadas de los objetos mas magníficos ó admirables, y casi siempre de objetos en movimiento. Esto se manifiesta mas claramente en su esposicion de Job, de que se dan aquí escelentes fragmentos: cuya diccion es á mi juicio la mas escogida, rica y enérgica de todos los demas escritos suyos de prosa castellana, y donde relampaguean rasgos de la mas sublime y animada elocuencia, que hasta hoy pueden presentarse en ninguna lengua vulgar.

Como entre el mérito del estilo de fray Luis de Leon y de fray Luis de Granada están vacilantes las opiniones, y la palma de la elocuencia algunos apasionados al primero la disputan, ó á lo menos, con repugnancia la conceden al segundo, convendria que aquí siguiésemos un paralelo entre estos dos insignes escritores; que seria el medio mas fácil de sentenciar mejor el valor intrínseco y estrínseco que los distingue á entrambos. Si fuesen semejantes en el gé-

nero y en la materia en que escribieron, y la cantidad y variedad de los escritos de ambos fuese en igual proporcion, entonces seria mas exacto el cotejo, y mas decisivo en favor del uno ó del otro.

Pero por lo que puedo juzgar en general de la prosa del maestro Leon, hallo que sus pensamientos son menos vagos y comunes que los del maestro Granada, y ciertamente mas poéticos. Sus símiles tambien son mas propios y espresivos, las comparaciones mas nobles y adecuadas; y los contrastes estriban mas en las ideas que en las palabras. En la elocucion tiene mas nervio y originalidad que Granada, pero tiene menos redondez, grandiosidad y dulzura. Sus pinceladas tienen mas colorido, y sombras mas fuertes, bien que no tanta correccion y asiento. En la grandeza y alteza de las ideas son iguales; pero Leon respira mas fuego, y menos artificio retórico. Sublime es tambien este como Granada, pero mas en las imágenes que en los sentimientos. Y como Granada exhortaba, persuadia y reprendia en sus escritos, por esto va derecho al corazon del lector: y esta es la causa de tener mas uncion, sobre todo en lo patético, que no pertenecia al género de escribir, ni á los asuntos de Leon. Este podia no sentir tanto como Granada, pero pintaba con mas vigor lo que sentia: y así hablaba mas á los sentidos, porque se servia mas de su imaginacion rica y fecunda. Por último, he advertido que la pluma de Granada era mas suelta, mas ejercitada, y su estilo mas fácil y suave: pues el esmero particular que confiesa el mismo Leon que puso en la medida, peso, y exámen de cada palabra, se habia de sentir despues. Sin embargo, á pesar de este cuidado, únicamente consiguió dar cierto número y colorido á las frases: porque solo Granada fué criador de la armonía y elegancia castellana.

Pero los pensamientos de Leon son tan profundos, y la espresion tan nueva, ó con mas propiedad, tan suya, que su mismo estilo ha venido á ser su retrato y su divisa, que le distingue, le caracteriza, y le ha hecho hasta ahora inimitable. Es una librea con que no puede disfrazarse ningun otro escritor.

I.

(Esposicion del capitulo II de Job (1).)

Recibiremos, le dice, el bien de la mano de Dios, y para eso estenderemos los brazos y el deseo, ¿y el mal no le recibiremos? No es eso, dice, razon de justicia: porque el bien no se nos debe, y el mal nos conviene para castigo ó remedio. Luego, si estamos ale-

(1) Refiérese la respuesta que dió á su muger, que le aconsejaba que se olvidase de Dios pues no le queria librar de tanto trabajo, reprendiéndola y enseñándola con estas palabras: *Tambien el bien recibimos de Dios, ¿y el mal no recibiremos?* De ella forma el autor un gran capitulo de doctrina y consuelo para los afligidos y atribulados.

gres cuando nos reparte Dios lo de que somos indignos, sin razon es mostrarnos enojados y tristes, si nos quita lo que no se nos debe, y nos da lo que nos viene de suelo. Que al hombre el trabajo le es propio, como al ave el vuelo, y como las centellas al fuego: y no está la buena dicha del hombre en ser próspero; la adversidad es la que de ordinario le hace feliz...

A la verdad ni conviene que nos alegremos con los buenos sucesos, ni que nos angustiemos con los malos: antes al reves, el buen suceso, y la buena dicha, y el responder y obedecer á nuestro gusto las cosas, habia de criar recelo en nosotros. Porque, demas de que el buen dia siempre hace la cama al malo, y es su vigilia; eso mismo que llamamos feliz, es peligroso mucho, y ocasionado á mil males. Que la felicidad naturalmente derrama el corazon con alegría, y cria en él confianza; y de la alegría y de la confianza por órden natural nace el descuido, y al descuido se le siguen la soberbia, y el desprecio de otros, y los errores y faltas. Y quien posee muchos bienes, con el gusto dellos se les sujeta; y ansí comienza á servir á lo que habia de mandar y regir; y de ser rico y dichoso, viene á ser esclavo, y á ser miserable.

Mas la adversidad y el trabajo, allende del premio que merece ello por sí, si bien se mira, es apetecible y es dulce. Porque ¿quién no gusta de caminar para el bien, y de negociar su salud, y de salir de deuda, y de atajar que no se encanceren y hagan incurables sus llagas, que son todos efectos buenos de lo que se nombra trabajoso y adverso? Lo cual sin duda preserva nuestra vida de corrupcion, y es propiamente su sal, y desarraiga al alma del amor de la tierra que nos envilece, y la desapega, y como desteta, de su pegajosa bajeza, y nos allana y facilita el salir desta vida; y cria en el ánimo, no solamente desamor della, sino tambien un desprecio junto con una alteza y gravedad celestial. Porque el ser combatido cada dia de males, y el hacerles cada dia cara y vencerlos, le acostumbra á ser vencedor; y por el mismo caso le hace grande, y señor, y valeroso, y altísimo hasta tocar las estrellas.

II.

(Esposicion del capítulo XXXI de Job (1).)

A la verdad, á los que en esta vida de tinieblas vivimos, parécenos que duerme Dios, y que está caido su bando, en cuanto no ejercita justicia... Parécenos, porque no envia luego sobre el malo sus rayos, que tiene descuido, ó que no mira, presos los ojos con sueño. Pues respecto de la imaginacion de la carne, que imagina á Dios olvidado y caido, dice la Escritura, que se levantará

(1) Esplica el autor el sentido de la espresion *Cuando Dios se levantare*, de que usó aquel paciente siervo para significar cuando Dios vendrá á juzgarnos.

Dios, cuando ejercitare en el Juicio justicia. Y á la verdad, es altisimo siempre Dios, y parecerá en los ojos de todos en aquel dia muy levantado y muy alto. Porque, si *levantarse* es mostrarse y salir á luz lo que estaba escondido, los malos, cuyos ojos y deseos nunca miraron á Dios, le conocerán entonces, para su miseria, descubierto y clarisimo. Y si es *levantarse* tomar brio, y mostrar fuerza, será no vencible con la que en aquel dia convencerá á los pecadores de culpa, y los sujetará á pena perpetua. Y si *levantarse* es declararse por superior á los otros, en aquel dia lo rebelde todo, la alteza y soberbia del mundo, las torres de la vana escelencia, sus máquinas, sus consejos, sus mañas, su ser, su poder, sujeto á sus piés se verá, y quedará él solo alto, y todo lo demas humillado y rendido...

III.

(Esposicion del capitulo XXX de Job.)

Es hermosa manera de significar lo que es y vale la felicidad de la tierra, pintar un hombre sobre el aire puesto á caballo (1), puesto digo sobre el aire en alto, como si á caballo fuese. Porque, sin duda, todo aquello en que se afirma, y sobre que se empina esta felicidad miserable, aire es, y ligero viento. Y como el que en el viento subiese andaria bien alto, mas á gran peligro de venir presto al suelo: ansi los que en estos bienes de la tierra se suben andan encumbrados, pero muy peligrosos: parecen altos mas que las nubes, mas las nubes mismas no desaparecen mas presto. Pues desta felicidad en que subió Dios á Job, quéjase agora que el mismo Dios le derrocó poderosamente. Derrocóle, porque se la quitó; poderosamente, porque la quitó en un momento, y no le puso en el suelo descendiéndole por escalones, sino sin parar en ellos vino de un golpe á la tierra; y no solo le quitó los bienes, mas la salud, la paz, el consuelo y contento.

IV.

(Esposicion del capitulo XXIV de Job.)

Estas malvadas gentes son los que comen á las viudas las casas, fingiéndose santos; y no á las viudas solas, sino á doncellas hacendadas y huérfanas... Porque á estos dos géneros, que por ser mugeriles son fáciles, y por carecer de dueño no tienen guarda en la puerta, y por estar faltas de arrimo admiten con alegria á cualquiera que se les quiere arrimar, acuden luego estas aves; y coloreando con largas devociones y oraciones su entrada, negocian su interes y regalo, y llegándose á ellas, allegan sus riquezas á sí, y pareciendo que les santiguan, les chupan dulcemente la sangre,

(1) Alude á aquel versiculo: *Levantástieme, y como sobre el aire puesto á caballo, derrocástieme valerosamente.*

y como dice Job, pácenlas y no las hacen bien. Porque profesándose por bienhechores suyos, y por gobernadores de su vida y su alma, en lugar de hacerlo asi, hinchen su bolsa, y dejan vacía á la huérfana y viuda.

V.

(Esposicion del cap. XXIV de Job.)

De estos, no solamente los que poco pueden y son fáciles de engañar, son engañados; mas tambien con los poderosos son violent y fuertes: á todos acometen, y á todos vencen; á los flacos chupan, y á los fuertes derruecan. Dice Job que los alejan y arrojan, á semejanza de los que tiran con honda, para mayor demostracion de su injusto poder, con que á los mas valientes arman en un punto un traspié, con que los derruecan al suelo, y los alejan de su descanso bien lejos... Y que de la manera que el caido ansi levanta la cabeza y el cuerpo con deseo de huir y apartarse del toro, y por otra parte teme ser visto dél al alzarse, y siendo acometido otra vez torna á venir á sus manos, y un mismo deseo de huir le mueve y le detiene; ansi, dice Job que estos, como toros bravos y animales fierísimos, no solo huellan y deshacen lo pequeño, y lo flaco acometen, y derruecan, y arrojan de sí con tanta braveza, que los arrojados por apartarse de otro golpe querrian levantarse, y por no despertarlos otra vez con su vista no osan bullirse, y hacen de los mortecinos por no quedar muertos del todo...

Este hombre violento y injusto, al que una vez derrueca, le da la mano algunas veces por respecto de algun interes que pretende; pero tráele sobre ojo, para en viendo ocasion tornar á hundirle; y déjale engordar un poco, para comerle despues; y juega con él como el gato con el raton, que le suelta y le prende, y al fin le degüella. Y segun esta manera, á lo que yo entiendo, persevera todavía Job en la semejanza de la bestia fiera, y del toro, que como sabemos, cuando prende á uno, le arroja, se para, y le mira, y llegado á él le huele para ahinojarse sobre él, si está vivo. Ansi, dice, estos paran despues que han derrocado, y dan á los caidos con este espacio esperanza de huir; mas están atentos, y los ojos abiertos, para cerrar con ellos luego que se levanten...

VI.

(Máximas y pensamientos cristianos de filosofía moral y doctrina teológica, sacados de la Esposicion del Libro de Job.)

1.

Las cosas con que los malos mas se engrandecen, que son las injusticias y despojos agenos, y los robos, y las tiranías, y el estilo profano y vicioso, les gastan las raices en que se sustentan,

y se las enflaquecen sin que ellos lo sientan. Porque para con Dios, los hacen mas dignos de ser derrocados; y para con los hombres, crian envidia en unos, y enemistades en otros: con que se multiplican los que los han de derrocar.

2.

Malos son los hipócritas puestos en gobierno y poder: porque con título de justicia, ejecutan su violencia; y llamándose gobernadores, destruyen; y profesándose guardas de la comunidad y su ley, negocian solo sus intereses.

3.

Como el tronido viene sin pensar, y estremece los corazones sonando, y cria en ellos pavor y maravilla de Dios, ansi la voz del evangelio, no pensada, luego que sonó, se pasmaron las gentes... Y ver tanta virtud en una palabra tan simple, que llegada al oido penetrase á lo secreto del alma, y entrada en ella, la desnudase de sí, y de sus mas asidos deseos, y la sacase del ser de la tierra, y le diese espíritu, ingenio y semblantes divinos, y hollando sobre cuanto se precia, viviese moradora del cielo, maravilló estrañamente sin duda á los que la oyeron, puso á los que lo vieron en espanto grandísimo, crió admiracion de Dios, y de contino la cria en los que la esperimentan en sí.

4.

La virtud no teme la luz; antes desea siempre venir á ella: porque es hija de ella, y criada para resplandecer y ser vista.

5.

Dos tiempos hay en que los hombres se arrogan mas autoridad de la que merecen, y procuran parecer mas y mejores de lo que son, dorando sus culpas: uno, cuando se ven muy estimados de todos, que por no caer de su opinion la ayudan con apariencias fingidas; otro, cuando los acusan otros y los menosprecian, que por volver por su honra no solo niegan y encubren lo mal hecho, mas se atribuyen lo bueno que nunca hicieron.

6.

Hay maldad, que por ley pertenece á juicio, esto es, de quien los jueces, segun lo establecido por derecho, conocen para condenarla á castigo. Porque, aunque todos los pecados son malos, la justicia de la ciudad no conoce de todos; sino de aquellos señaladamente que deshacen su unidad, y destruyen la paz comun, y se hacen con injuria de otros.

7.

Como por la corrupcion de nuestras costumbres se han hecho

compraderas todas las cosas, parécele á quien tiene oro, que allí lo tiene todo, y que es fuerte, sabio, y discreto, y bien afortunado, y finalmente señor poderoso cualquiera que es señor del dinero: de que la altivez, y la presuncion, y desvanecimiento, y vana confianza, y engaño, comen de ordinario con los ricos y duermen. El cual es vicio necio, no solo por su ser instable del oro, sino por ser desleal y traidor: porque sin duda la posesion del tesoro no allega amigos sino envidiosos, y no nos hace en la apariencia tan amados de algunos, cuanto en la verdad aborrecidos y malquistos de todos. Pues poner la esperanza de mi defensa en lo que de secreto me hace guerra, y llama gente contra mí, necedad es muy conocida.

8.

Como al que en el campo y de noche el turbion le arrebata, que ni ve persona que le ayude, ni camino que le guie, ni árbol do se esconda, ni suelo cierto adonde afirme su paso, y el trueno le espanta, y la lluvia le traspasa, y la avenida le trabuca y anega envuelto en horror y desesperacion; ansi, cuando muere el malo, no ve sobre sí sino horror y tiniebla, todo lo que ve es espanto, y lo que imagina temor.

9.

Nuestro bien no solamente nace de Dios, sino que para hacerle nos asiste de diversas maneras, como á Job haciéndole presencia de sí, para remedio desta soledad y destierro: por donde decia bien, que *estaba el Abastado y Poderoso consigo.* Porque, ciertamente, entonces está abastada el alma, y libre de toda mengua, entonces es reina, entonces es esposa, entonces es amiga dulcísima, y entonces señora de todo, y emperatriz sobre sí, mas alta mucho que el cielo, de donde con desprecio mira el suelo sujeto á sus piés.

10.

Como cuando uno es goloso de algun manjar, ó halla particular gusto en algo que come, se detiene en ello, y lo endura, y lo encubre á los otros porque le quepa mas parte, y se saborea en él trayéndolo por el gusto para alargar el sabor, y finalmente lo traga; ansí el logrero, y el violento, y el que con artificios esquisitos y injustos trae á su casa lo ageno, y se hace rico á sí haciendo pobres á muchos; luego que descubren, ó con su ingenio intentan la presa, luego que ven algun secreto interes, lo callan porque nadie lo entienda, y como manjar dulce lo dan á la boca, que lo encubre sobre la lengua, y lo encomienda á los dientes, y lo pasa con codicia al estómago.

11.

Perseguir á un miserable, y dar pena al que nada en ella, y al

caido y al dolorido acrecentarle mas el dolor, es caso vilísimo y de corazones bajos, y villanos, y desnudos de toda humanidad y virtud... Dios nos libre de un necio tocado de religioso y con celo imprudente, que no hay enemigo peor.

12.

El golpe con que Dios derriba y despeña á los malos hace pasmo con su mucho ruido. *Dia* llama dellos la sagrada Escritura el de su calamidad y miseria; como en los buenos su dia es cuando se descubriere su gloria, porque entonces sale á luz cada uno, y es sin error conocido. Como al reves, están en noche, el bueno mientras padece, y el malo mientras reina y florece, porque no se ve, ni puede entonces, lo que es cada uno.

13.

De los malos es y de los hipócritas que se les muera la luz. Y llámase luz la felicidad y lo próspero de los sucesos, porque hacen claro al hombre, ansí en los ojos agenos que le reconocen y estiman, como en su sentido mismo, porque le esclarecen el corazon y le alegran. Y como la claridad despierta los hombres al hacer, y los encamina en sus obras, y los dispone para ellas, y los favorece, y aviva, y la noche, por el contrario, los entorpece y encoge; ansí los miserables y mal afortunados están como impedidos y aprisionados en todo, sin ejecutar sus designios, ni hallar salida en ellos. Y como la noche ata las manos, y deja al discurso del pensamiento mas libre, ansí la calamidad y miseria aviva el deseo y la imaginacion de las cosas, y pone prisiones á las manos para no conseguirlas.

14.

Pecado gravísimo es el del hipócrita, que siendo malo hace significaciones de bueno con apariencias de religion y oracion: preséntase á Dios religioso, y tiene el ánimo muy alejado de Dios; muéstrase por defuera siervo suyo, y aborrécele en el pecho; gotean las manos sangre inocente, y álzalas á él como limpias.

15.

Quien mucho se enoja, lo primero recoge la ira en sí, y advirtiendo y allegando las causas del enojo, pone leña á la cólera, que bien encendida bulle luego con amenazas, y regaña los dientes, y aguza los ojos, y los enclava en el que padece, y casi le traspasa con ellos, y le turba y le espanta. Como la ira embravece al corazon del enojado, ansí tambien le pone fiera la cara.

16.

Dos son los caminos principales para mitigar el dolor, ó la razon que les disminuye á los afligidos la causa, ó el sentir que tie-

nen quien se conducla : que lo primero disminuye la pena, en cuanto deshace la causa della; y lo segundo repártela con otros, y ansi queda menos.

17.

Como acontece á aquellos que esgrimen, si acaso en ellos crece el enojo y les desfallece el brazo y el arte, que sin guardar tiempo ni órden tiran y redoblan golpes á ciegas, ansi hacen los que, encendidos con la disputa, y cegándose con la tema y enojo, ni ven lo propio de su propósito por estar ciegos, ni pueden contenerse de hablar sin propósito por estar enojados y corajosos.

18.

Como suele acontecer muchas veces á la viña y á la oliva que comienza á florecer, que estando ellas como alegres desplegando al sol puro sus hojas, de improviso se levanta un violento aire, y turba el cielo, y envia una muchedumbre de piedra y granizo, que les derrueca al suelo toda aquella hermosura, quedando en un punto perdidas y pobres las que poco antes estaban frescas y hermosas; ansí acontece á los malos (impios), que no creyendo otra vida, tienen por cierto que este deleite y mando y riqueza de que agora gozan, no se les trocará despues en miseria; mas presto ven la falsedad de su pensamiento, cuando *en dia no suyo serán acabados*, es decir, cuando estando mas para vivir, y confiando mas en su fuerza y poder, revolviendo Dios en un momento los tiempos, por un desastre no pensado perecen. Porque aquel dia no era *suyo*, esto es, no era de la muerte al parecer, ni dia que prometiese calamidad y desastre, sino muy al reves.

19.

En un pecho que no pone límite á sus deseos y antojos, un Perú ó un occéano de oro que entre se desagua luego, y se consume y desaparece. Y debajo desta pena pública se entiende otra secreta, y tambien de pobreza de alma y de razon : porque, como crece el vigor del apetito desordenado, y segun que se va haciendo señor del hombre, ansí descrece y se amengua el uso de la razon, y su clara y limpia luz.

20.

Las razones malas y blasfemas de la boca salidas pregonan y condenan al malo : porque nunca nace la blasfemia sino de grandes acogidas de mala y viciosa vida... Y cuando calla la boca, sus ojos y el ardor de su rostro dan voces, y nos dicen su desesperada razon; porque lo que el corazon siente, y la lengua lo calla, lo vocea y pregona el semblante corajoso y de soberbia lleno.

21.

Todo lo dificultoso podrá hacer la naturaleza; mas no podrá

tornar á vida al hombre muerto; porque el Poderoso le destruye la esperanza, esto es, porque cuando le mata le arranca las raices, y como dicen, le arranca de cuajo, y tan del todo, que no deja en el seno de la naturaleza ni brizna ni virtud de principio que á su ser despues lo torne. Enviale muy otro, y muy diferente de lo que parece: porque parece poderoso, y es flaco; sabio, y es ignorante; que lo puede todo, y no se puede valer en nada; que no tiene que ver con la muerte, y ella con ninguno es mas poderoso. Ansí que, en aquel punto, le quita la máscara, ó por decir verdad, le pone la figura verdadera que tiene: y aquella hora le convence de miserable y de flaco, bien al reves de lo que parecer queria, y de lo que blasonaba de sí. Porque, á la verdad, no hay cosa tan diferente de lo que el hombre quiere parecer mientras vive, que la figura y el ser con que le deja la muerte. Vivo es brioso, soberbio, arrogante, enemigo de rienda y de ley; muerto es corrupcion y vileza, sujeta al desprecio de todos.

22.

Ordinario es en la santa Escritura comparar la flor al hombre. Y á la verdad cuadra bien la comparacion; porque la flor tiene mucho de parecer y muy poco de ser, y el hombre ansimismo: que si le mirais por lo natural que tiene, ansi en fuerza de entendimiento, como en agudeza de sentidos, y en capacidad de memoria, y en habilidad para hacerse á lo que quisiere, llena de industria y de maña, os parecerá un dios inmortal; y en el hecho de la verdad una araña, y un soplo de un aire le acaba. Y si le miramos por lo que él se quiere hacer por costumbre, las apariencias son escelentes, hermosas palabras, largos prometimientos, demostraciones de celo, de gravedad, de justicia, y finalmente de todo lo honesto y lo bueno; mas venidos al hecho, es flor cortada y marchita, sin fruto, ni esperanza de fruto.

23.

Por permision de Dios los que rigen los pueblos, por los pecados dellos y de sus súbditos, andan á veces tan descaminados en su gobierno, como el que camina por tierras despobladas y yermas, adonde no hay camino trillado, ni parece viviente que dé nuevas dél ó que guie. Palpan tinieblas, y no luz; porque ¿quién mas desatinado que el que anda de noche sin luz y sin noticia del lugar á do anda, que ya tiende á una parte la mano, ya á otra, y pensando asir lo que busca abraza el aire, y creyendo que va derecho va al reves, y vuelve atras cuando piensa que adelante? Hácelos errar Dios como borrachos: pues un hombre vencido del vino, que no ha caido y quiere caer, y presume de sostenerse y anda, es retrato vivo del desatino, del error, y del desconcierto.

24.

Son los hombres poseedores de vanidad, que es decir, que viven con ella, y la tienen de su cosecha, y es su principal alhaja, ó por mejor decir, la señora de la casa toda, y la que solo manda.

25.

Los bienes desta vida no solo están poco con nosotros, sino parece que gustan de dejarnos, y que apetecen el mudar de dueños, y aborrecen el asiento: que por esa causa los llaman de fortuna, y á la fortuna la ponen en rueda, de cuya propia inclinacion es nunca estar queda.

26.

Cuando el que padece se compone esforzándose, y serena el semblante, el dolor detenido cobra mas fuerza, y se encrudece mas, y ansí con el remedio no se disminuye, sino antes crece el tormento.

27.

Dios en esta vida, segun las secretas firmas de su providencia, envia calamidades, á veces sobre los buenos, y á veces sobre los malos: y ansí lo que en la vida sucede al hombre de miseria ó felicidad, no hace argumento contra la virtud ni por ella.

28.

Como en la tempestad de verano, cuando el aire se turba, el cielo se escurece de súbito, y juntamente el viento brama, y el fuego reluce, y el trueno se oye, y el rayo y la agua y el granizo amontonados cayendo, redoblan con increible priesa sus golpes; ansí á Job, sin pensar, le cogió el remolino de la fortuna, y le alzó y abatió con fiereza y priesa, de manera que se alcanzaban unas á otras las malas nuevas.

29.

El que encubre su mal con apariencias de bien, falsario es: porque falsea el oro del bien que muestra con el cobre que encubre, y dora con santidad y con color de virtud la flor mas apurada del vicio, y hace á la religion y al respeto de Dios tercero y encubridor de sus ponzoñosas pasiones. Necedad y desatino es la maldad del falsario ó hipócrita; porque el que con apariencias de bien colora su interes y su vicio, él mismo con su hecho se condena á sí mismo, sentenciando ser malo lo que pretende, y ser escelente la virtud que desecha, pues se vale de la apariencia della para venderse por bueno.

30.

El remate que tienen miserable los dias en que uno ha vivido

dichoso y feliz, los hace parecer mas ligeros y breves. Que aunque todo lo que fenece, cuando fenece parece haber durado poco y pasádose con brevedad, pero descúbrese mas esto mismo, cuando fué lo que pasó gustoso, y lo que succedió doloroso y triste: porque entonces el desabrimiento presente y la calamidad que se gusta disminuye el bien que pasó, y muéstralo como cosa de un punto.

31.

Los que se dan por amigos, y son en sí ruines y ceviles hombres, siempre que se ven obligados á acudir al amigo en algun caso de necesidad, buscan ocasiones de enojo con él, para mostrarse desobligados, y no acudir como deben. Pues ansí hay algunos, que aunque vienen como amigos, luego que ven el estremo de la pobreza y miseria del amigo, y se conocen estar obligados á su remedio, temiendo apocadamente la obligacion desta carga, para echarla de sí tienen por bueno enojarse con él tomando color de sus palabras; y por salirse de ser amigos, se muestran celosos sin propósito de la honra de Dios; y para desobligarse con apariencia, insisten en hacerle pecador: y todo se resume en su avaricia dellos y en su ánimo estrecho.

32.

La amistad es como ñudo que ata y obliga; y quien falta á la amistad en la necesidad, desata el ñudo, esto es, deshace una cosa muy hecha, y aparta lo muy unido, y lo que en ninguna manera se podia apartar. No hay maldad alguna que no haga quien no se compadece, ó quien desampara á su amigo. Entiéndese del amigo afligido y necesitado, y caido; porque los caidos son á quien la compasion se les debe. Y es así, que se atreverá á Dios quien desampara á su amigo caido. Porque como san Juan dice en su epístola primera: vanidad es decir que tiene con Dios amor y ley, el que con su prójimo no la tiene: que quien no acude al que conoce y trata y conversa ¿cómo acudirá al que ni ve ni conoce? Que, á la verdad, si la afliccion y desastre, en cualquier persona que se hace, lastima y mueve á desear el remedio, el trabajo del amigo ha de ser para engendrar en el amigo, que se dice ser, compasion. Por donde, el que tiene ánimo para cerrarlo á tanta duda, y el que rompe con tan debidas, y estrechas y poderosas leyes, ánimo tiene sin duda de acero, y ánimo hecho para su solo interes, y ánimo determinado á romper desvergonzadamente con todo.

33.

Como cuando la fruta en el árbol llega á tener su sazon, se suele ella caer de suyo, sin que los otros la corten, así tiene su cierta sazon el vivir, adonde la vida misma cuando llega, llama á la muerte. Y á la verdad, el bueno siempre muere bien; y el que muere bien, siempre muere en sazon. Como al contrario, á los

malos por mucho que vivan, les viene siempre sin tiempo la muerte; porque mueren antes que les convenga morir, y son cortados siempre en agraz, porque están verdes siempre por razon de su mucha liviandad y mal seso.

34.

El enviar Dios lluvias sobre la tierra seca, y fecundar con ellas, y vestir de hermosura y de frutos al suelo yermo y estéril, es como levantar con su favor lo caido y lo pobre á estado próspero y rico, y como dar vida y verdor á lo que ya tenian agostado y seco los sucesos adversos. Envia Dios sus lluvias al suelo desnudo y pobre, y con ellas le adorna y enriquece: que por ello se entenderá cuán fácil le es á él subir los bajos á alteza, y los desastrados y tristes á felicidad y buena andanza.

35.

Toda la felicidad injusta, ó que se funda en injusticia, es aborrecible y maldita, ansi por las dañadas raices de donde nace, como por lo engañoso y quebradizo que ella en sí tiene. Que nunca es durable lo que es violento, y es violento todo lo que es malo y injusto. Y ansí la felicidad injusta es rosa breve, y flor que á vuelta de ojo se marchita; y bien en apariencia, y en sustancia y verdad desventura y miseria: y por la misma razon es engaño y embuste que embelesa los ojos.

36.

Hay malos y violentos tan miserables, que no solo los condena el juez, mas antes dél, como condenados en el juicio de todos, ninguno los quiere defender. Que cosa justísima es, que quien forzó la justicia, y no quiso estar sujeto á la ley, y quitó su derecho á los que poco podian, no la halle; sino que le falte, ansí el amparo público de la justicia, como el socorro particular de la piedad y misericordia.

37.

Ingenio propio es de los que sirven á sus deseos, estar siempre con hambre de los bienes, que comidos, los atormentan. Y sospiran antes de la riqueza por alcanzarla; y alcanzada gimen y laceran con ella: y anhelan por venir á la honra; y puestos en ella y con sus obligaciones, no pueden vivir. Y siguen sin rienda el deleite, y no llegan á él tan presto, cuan presto les llega con él la venganza. Y no fué tanto el deseo primero, cuanto es despues la congoja y enfado. Porque el deleite de lo que aquí se goza ¿qué es? Mucho menos dulce sin comparacion, que amarga y dolorosa la pena que dél se grangea, y no llega con gran parte á lo que despues atormenta.

38.

Como el que camina con priesa, si llegando á la cabeza de muchos caminos no sabe el camino, padece agonía suspenso, que ni puede ir adelante, ni su priesa le consiente estar quedo, y cuanto mas se revuelve menos se resuelve, ansí, decia Job, he venido á punto, que no sé que me hacer, que ni puedo sostener esta vida, ni se me permite tomar con mis manos la muerte. Por ninguna parte á que vuelvo los ojos, me consienten dar paso. Dios me espanta, si le miro; mis criados me desconocen si los llamo; mis hijos, llevólos la muerte; mi muger misma es mi enemiga; mi cuerpo es mi tormento. Y si quiero entrar dentro en mi, mi mas crudo verdugo son las imaginaciones de que está llena ni alma. Por ninguna parte descubro ni un pequeño resquicio de esperanza y de luz.

39.

Reciben las mugeres en su regazo á los niños que nacen, y luego que nacen : y es aquella la primera posada, ó el primer lecho, que en esta vida hallan luego que á ella salen del vientre. Allí se libran del herirse cayendo, y vienen como de un regazo á otro regazo menos abrigado que el primero, pero piadoso y de buena y saludable acogida. Y ansí Job, como quisiera nacer y morir luego, dice que no quisiera hallar rodillas que le recibieran, ni pechos que le dieran leche, que son las cosas que conservan á los que nacen la vida : porque en las rodillas los envuelven y abrigan, y en los pechos los sustentan; y lo uno es como la primera cama, y lo otro como la mesa del niño.

40.

El pecado causa en el alma del malo endurecido en el mal, llegado al punto miserable de la enfermedad postrera, agudas punzadas de la conciencia todas las veces que entre dentro de sí, y á descansar en sí misma.. Y lo que le suele ser dulce reposo, el hablar consigo y el pensamiento de la verdad, y principalmente la memoria de Dios, y de su ley y bienes, se le convierte en crecido tormento. Y ansí el gran pecador de ninguna cosa huye mas que de sí, porque de sus puertas adentro no halla sino pleito y ruido, poniéndose en contienda y en pelea unas con otras sus potencias y aficiones. Y ansí creciendo por horas al mal, y naciendo por natural órden unos de otros, viene en todo género de bien y de virtud á una estraña flaqueza. Lo blando y lo tierno del alma, que la hermoseaba y vestia, viniendo á mengua, se desparece; y lo duro della, lo terco, lo desapiadado, lo contumaz, que cuando vivia en gracia cubierto con ella, no era ni parecia, brota entonces por momentos afuera.

41.

Humillados llama la Escritura á los justos y buenos, porque la

virtud los trae humildes con el propio conocimiento, y porque son tenidos en poco, y de ordinario maltratados, y no se oponen á quien los maltrata; antes recogidos en sí callan, y sufren, y esperan.

42.

Si el mirar el sol una sierra la fertiliza, y si la virtud de sus rayos cria oro y plata en su centro, los ojos de Dios, mirando siempre, ¿qué frutos ó qué riquezas no engendrarán en el alma del justo, á quien mira? Ennoblécela primero en sí con dones, semblantes, y condiciones de reina, digo, con virtudes y merecimientos que cria en ella generosos y heróicos; pónela sobre su cuerpo, y hace que huelle lo que precia la carne, dale el cetro de las pasiones; ensálzala encima de toda adversidad y trabajos; aspira al cielo solo y sus bienes; todo le es vil sino Dios. Y finalmente, hecha reina en la condicion y en el hábito, pásala al lugar do se reina; y con los que viven allí, que son todos reyes, asiéntala en su trono, clara, resplandeciente, y hermosa.

43.

Cuando la luz de la fe entra en el alma ciega y sepultada en tinieblas, la alumbra y hace que vea en un momento el suelo y el cielo, á sí y á Dios, la vileza y bajeza suya, y la alteza y muchedumbre de los bienes que pierde. Porque ve el hombre entonces, como por medio de un relámpago súbito, y de una representacion clara y brevísima, los fines de la tierra y sus alas, quiere decir, en qué para lo que en esta tierra de miseria se estima, y su ligero vuelo con que se desparece en un punto. A lo cual se sigue luego un trueno de temor espantoso, que deja asombradas y temblando todas las fuerzas del alma, un tronido que dentro dellas se oye, diciendo: ay perdida! y qué he hecho! de lo pasado qué tengo! y en lo venidero qué esperanza me queda! espanto, asombro, temblores, voces de amargura, representaciones de muerte, y tormento perpetuo, que desmenuzan el corazon, y sumen en el abismo el sentido.

44.

Con ser verdad que convida Dios á que le alabemos y reverenciemos por todas partes y con todas sus obras; mas esto de los trabajos y tribulaciones con que ejercita á los suyos, entre otros bienes que en ellos hace, les cria en el alma un amor humilde, y una aficion llena de reverencia, y un temeroso y aficionado respeto.

45.

Llámanse *música de los cielos* las noches puras: porque con el callar en ellas los bullicios del dia, y con la pausa que entonces todas las cosas hacen, se echa claramente de ver, y en una cierta manera se oye su concierto y armonía admirable, y no sé en qué modo

suena en lo secreto del corazon su concierto, que le compone y sosiega.

46.

De muchos caminos por donde los hombres vienen á ser preciados y muy estimados de todos, ninguno es mas cierto que el de la piadosa justicia, que endereza siempre su razon al desagravio de los pobres, y al favor de los que poco pueden, porque no hay quien no admire y reverencie lo justo. Aun esos mismos que viven mal, y que destierran de sí la rectitud y justicia, donde quiera que la vean, la adoran y estiman.

47.

Ansí como es fácil al que camina por la gracia hallar á Dios cerca de sí, porque, como él dice, está cerca de los que le temen, y sus pláticas son con los sencillos y puros, ansí es dificultoso al que le busca por los medios de su ingenio y industria. No hay cosa mas cerca, ni mas lejos, mas encubierta ni mas descubierta que Dios.

VII.

(La perfecta casada.)

De las sagradas letras sabemos que este estado es el primero y mas antiguo de todos los estados; y sabemos que es vivienda no inventada despues que nuestra naturaleza se corrompió por el pecado, y fué condenada á la muerte, sino ordenada luego en el principio, cuando estaban los hombres enteros y bienaventuradamente perfectos en el paraiso. Ellas mismas nos enseñan, que Dios por su persona concertó el primer casamiento que hubo, y que les juntó las manos á los dos primeros casados y los bendijo, y fué juntamente, como si dijésemos, el casamentero y el sacerdote. Allí vemos que la primera verdad que en ellas se escribe haber dicho Dios para nuestro enseñamiento, y la doctrina primera que salió de su boca, fué la aprobacion de este ayuntamiento, diciendo: *no es bueno que el hombre esté solo*. Y no solo en los libros del viejo Testamento, adonde el ser estéril era maldicion, sino tambien en los del nuevo, en los cuales se aconseja y como apregona generalmente, y como á son de trompeta, la continencia y virginidad, al matrimonio le son hechos nuevos favores.

Cristo nuestro bien, con ser la flor de la virginidad, y sumo amador de la virginidad y limpieza, es convidado á unas bodas, y se halla presente á ellas y come en ellas, y las santifica no solamente con la magestad de su presencia, sino con uno de sus primeros y señalados milagros. El mismo, habiéndose enflaquecido la ley conyugal, y como aflojádose en cierta manera el estrecho ñudo del matrimonio, y habiendo dado entrada los hombres á muchas cosas agenas de la limpieza, y firmeza, y unidad que se debe, así que, habiéndose hecho el tomar un hombre muger poco mas que reci-

bir una moza de servicio á soldada por el tiempo que bien le estuviese, el mismo Cristo, entre las principales partes de su doctrina, y entre las cosas para cuyo remedio habia sido enviado de su Padre, puso tambien el reparo deste vinculo santo, y así le restituyó en el antiguo y primero grado. Y lo que sobre todo es, hizo del casamiento que tratan los hombres entre sí, significacion y sacramento santísimo del lazo de amor con que él se ayunta á las almas: y quiso que la ley matrimonial del hombre con la muger fuese como retrato y imágen viva de la dulcísima y estrechísima que hay entre él y su Iglesia...

VIII.

(La perfecta casada.)

No digo yo que el casado ó alguno ha de carecer de oracion; sino digo la diferencia que ha de haber entre las buenas religiosa y casada. Porque en aquella el orar es todo su oficio; en esta ha de ser medio el orar para que mejor cumpla su oficio. Aquella no quiso el marido, y negó el mundo, y despidióse de todos para conversar siempre y desembarazadamente con Cristo; esta ha de tratar con Cristo para alcanzar dél gracia y favor, con que acierte á criar el hijo, y á gobernar bien la casa, y á servir como es razon al marido. Aquella ha de vivir para orar continuamente; esta ha de orar para vivir como debe. Aquella aplace á Dios regalándose con él; esta le ha de servir trabajando en el gobierno de su casa por él.

Mas, considere Vm. como reluce aquí la grandeza de la divina bondad, que se tiene por servido de nosotros con aquello mismo que es provecho nuestro. Porque á la verdad, cuando no hubiera otra cosa que inclinara la casada á hacer el deber, sino es la paz y sosiego y gran bien que en esta vida sacan y interesan las buenas de serlo, esto solo bastaba. Porque sabida cosa es, que cuando la muger asiste á su oficio, el marido la ama, y la familia anda en concierto, y aprenden virtud los hijos, y la paz reina, y la hacienda crece. Y como la luna llena, en las noches serenas se goza rodeada y como acompañada de clarísimas lumbres, las cuales todas parece que avivan sus luces en ella, y que la miran y reverencian, así la buena en su casa reina y resplandece, y convierte á sí juntamente los ojos y los corazones de todos. El descanso y la seguridad la acompañan adonde quiera que endereza sus pasos; y á cualquiera parte que mira, encuentra con el alegría y con el gozo. Porque, si pone en el marido los ojos, descansa en su amor; si los vuelve á sus hijos, alégrase con su virtud; y halla en los criados bueno y fiel servicio, y en la hacienda provecho y acrecentamiento, y todo le es gustoso y alegre; como al contrario, á la que es mala casera, todo se le convierte en amarguras...

IX.

(La perfecta casada.)

El madrugar es tan saludable, que la razon sola de la salud, aunque no despertara el cuidado y obligacion de la casa, habia de levantar de la cama en amaneciendo á las casadas. Y guarda en esto Dios, como en todo lo demas, la dulzura y suavidad de su sabio gobierno, en que aquello á que nos obliga es lo mismo que mas conviene á nuestra naturaleza, y en que recibe por su servicio lo que es nuestro provecho. Así que, no solo la casa, sino tambien la salud, pide á la buena muger que madrugue: porque cierto es, que es nuestro cuerpo del metal de los otros cuerpos, y que la órden que guarda la naturaleza para el bien y conservacion de los demas, esa misma es la que conserva y da salud á los hombres. Pues ¿quién no ve que á aquella hora despierta el mundo todo junto, y que si fuese entonces dañoso dejar el sueño, la naturaleza, que en todas las cosas generalmente, y en cada una por sí, esquiva y huye el daño, y sigue y apetece el provecho, no rompiera tan presto el velo de las tinieblas que nos adormecen, ni sacara por el oriente los claros rayos del sol? ó si los sacara, no les diera tantas fuerzas para nos despertar? Porque, si nos despierta naturalmente la luz, no le cerrarian las ventanas tan diligentemente los que abrazan el sueño. Por manera que la naturaleza, pues nos envia la luz, quiere sin duda que nos despierte: y pues ella nos despierta, á nuestra salud conviene que despertemos.

Y no contradice á esto el uso de las personas que agora el mundo llama señores, cuyo principal cuidado es vivir para el descanso y regalo del cuerpo, las cuales guardan la cama hasta las doce del dia. Antes esta verdad, que se toca con las manos, condena aquel vicio, del cual ya por nuestros pecados, ó por sus pecados dellos mismos, hacen honra y estado, y ponen parte de su grandeza en no guardar, ni aun en esto, el concierto que Dios les pone... Es cosa digna de admiracion, que siendo estos señores en todo lo demas grandes seguidores, ó por mejor decir, grandes esclavos de su deleite, en esto solo se olvidan dél, y pierden por un vicioso dormir lo mas deleitoso de la vida, que es la mañana. Porque entonces la luz, como viene despues de las tinieblas, y se halla como despues de haber sido perdida, parece ser otra cosa, y hiere el corazon del hombre con una nueva alegría: y la vista del cielo entonces y el colorear de las nubes, y el descubrirse el aurora (que no sin causa los poetas la coronan de rosas), y el aparecer la hermosura del sol, es una cosa bellísima. Pues el cantar de las aves ¿qué duda hay, sino que suena entonces mas dulcemente? y las flores y las yerbas y el campo todo despide de sí un tesoro de olor. Y como, cuando entra el rey de nuevo en alguna ciudad, se adereza y her-

mosea toda ella, y los ciudadanos hacen entonces plaza, y como alarde de sus mejores riquezas, así los animales, y la tierra, y el aire, y todos los elementos á la venida del sol se alegran, y como para recibirle se hermosean y mejoran, y ponen en público cada uno sus bienes. Y como los curiosos suelen poner cuidado y trabajo por ver semejantes recibimientos, asi los hombres concertados y cuerdos, aun por solo el gusto, no han de perder esta fiesta que hace toda la naturaleza al sol por las mañanas. Porque, no es gusto de un solo sentido, sino general contentamiento de todos: porque la vista se deleita con el nacer de la luz, y con la figura del aire, y con el variar de las nubes; á los oidos las aves hacen agradable armonia; para el oler, el olor que en aquella sazon el campo y las yerbas despiden de sí, es olor suavísimo. Pues el frescor del aire de entonces templa con grande deleite el humor calentado con el sueño, y cria salud y lava las tristezas del corazon; y no sé en qué manera le despierta á pensamientos divinos, antes que se ahogue en los negocios del dia.

Pero, si puede tanto con estos hijos de tinieblas el amor dellas, que aun del dia hacen noche, y pierden el fruto de la luz con el sueño, y ni el deleite, ni la salud, ni la necesidad y provecho son poderosos para les hacer levantar; Vm., que es hija de la luz, levántese con ella, y abra la claridad de sus ojos cuando descubriere sus rayos el sol; y con pecho puro levante sus manos limpias al dador de la luz, ofreciéndole con santas y agradecidas palabras su corazon...

X.

(Nombres de Cristo, lib. II.)

Volviendo Cristo el tercero dia á la vida para no morir mas, rodeado de sus despojos subió triunfando al cielo, de donde el soberbio cayó; y colocó nuestra sangre y nuestra carne en el lugar que el malvado apeteció, á la diestra de Dios. Y hecho señor, en cuanto hombre, de todas las criaturas, y juez y salud dellas, para poner en efecto en ellas y en nosotros mismos la eficacia de su remedio, y para llevar á sí y subir á su mismo asiento á sus miembros, y para al fuerte tirano, que encadenó y despojó en el infierno, quitarle de la posesion malvada y de la adoracion injusta que se usurpaba en la tierra; envió desde el cielo al suelo su Espíritu sobre sus humildes y pequeños discípulos, y armándoles con él, les mandó mover guerra contra los tiranos y adoradores de los ídolos, y contra los sabios vanos y presuntuosos, que tenia por ministros suyos el demonio en el mundo. Y como hacen los grandes maestros, que lo mas dificultoso y mas principal de las obras lo hacen ellos por sí, y dejan á sus obreros lo de menos trabajo, ansí Cristo, vencido que hubo por sí y por su persona al espíritu de la maldad, dió á los suyos que moviesen guerra á sus miembros. Los cuales discípulos la movieron osadamente, y la vencieron mas esforzadamente; y

quitaron la posesion de la tierra al príncipe de las tinieblas, derrocando por el suelo su adoracion y su silla... Pero aqueste hecho, por donde quiere que le miremos, es hecho maravilloso: maravilloso en el poco aparato con que se principió: maravilloso en la presteza con que vino á crecimiento: y mas maravilloso en el grandísimo crecimiento á que vino: y sobre todo, maravilloso en la forma y manera como vino.

Porque, si sucediera así, que algunos persuadidos al principio por los apóstoles, y por aquellos persuadiéndose otros, y todos juntos y hechos un cuerpo y con las armas en la mano, se hicieran señores de una ciudad, y de allí peleando sujetáran á sí la comarca, y poco á poco cobrando mas fuerzas ocupáran un reino, y como á Roma le aconteció, que hecha señora de Italia, movió guerra á toda la tierra, así ellos, hechos poderosos y guerreando vencieran el mundo y le mudáran sus leyes; si así fuera, menos fuera de maravillar. Así subió Roma á su imperio: así tambien la ciudad de Cartago vino á alcanzar grande poder. Muchos poderosos reinos crecieron de semejantes principios. La secta de Mahoma falsísima, por este camino ha cundido. Y la potencia del turco, de quien agora tiembla la tierra, principio tuvo de ocasiones mas flacas. Y finalmente, de esta manera se esfuerzan, y crecen, y sobrepujan los hombres unos á otros.

Mas nuestro hecho, porque era hecho verdaderamente de Dios, fué por muy diferente camino. Nunca se juntaron los apóstoles, y los que creyeron á los apóstoles, para acometer; sino para padecer y sufrir. Sus armas no fueron hierro, sino paciencia jamas oida: morian, y muriendo vencian. Cuando caian en el suelo degollados nuestros maestros, se levantaban nuevos discípulos: y la tierra, cobrando virtud de su sangre, producia nuevos frutos de fé. Y el temor y la muerte, que espanta naturalmente y aparta, atraia y acodiciaba á las gentes á la fé de la Iglesia. Y como Cristo muriendo venció, así para mostrarse brazos (1) y valentía verdadera de Dios, ordenó que hiciese alarde el demonio de todos sus miembros, y que los encendiese en crueldad cuanto quisiese, armándolos con hierro y con fuego. Y no les embotó las espadas como pudiera, ni se las quitó de las manos, ni hizo á los suyos con cuerpos no penetrables al hierro, como dicen de Aquiles; sino antes se los puso, como suelen decir, en las uñas, y les permitió que ejecutasen en ellos toda su crueza y fiereza. Y lo que vence á toda razon, muriendo los fieles, y los infieles dándoles muerte; diciendo los infieles matemos, y los fieles diciendo muramos; pereció totalmente la infidelidad, y creció la fé, y se estendió cuanto es grande la tierra...

(1) Va hablando del nombre de *Brazo de Dios*, que dan á Cristo, Isaias y David.

XI.

(Nombres de Cristo, lib. II.)

Grande nudo es aquesto, y lazo de unidad tan estrecho (1), que en ninguna cosa de las que, ó la naturaleza ha compuesto ó el arte inventado, las partes diversas que tiene se juntaron jamás con juntura tan delicada, ó que así huyese á la vista, como es esta juntura. Y cierto, es ayuntamiento de matrimonio tanto mayor y mejor, cuanto se celebra por modo más uno y más limpio: y la ventaja que hace al matrimonio ó desposorio de la carne en limpieza, esa, ó mucho mayor ventaja le hace en unidad y estrecheza. Que allí se inficionan los cuerpos; aquí se deifica el alma y la carne. Allí se aficionan las voluntades; aquí todo es una voluntad y un querer. Allí adquieren derecho el uno sobre el cuerpo del otro; aquí, sin destruir su sustancia, convierte en su cuerpo el esposo Cristo á su esposa. Allí de continuo hay solicitud y cuidado, enemigo de la conformidad y unidad; aquí seguridad y reposo, ayudador y favorecedor de aquello que es uno. Allí se ayuntan para sacar á luz á otro tercero; aquí por un ayuntamiento se camina á otro; y el fruto de aquesto cuidado es aficionarse en ser uno, y el abrazarse es para más abrazarse. Allí el contento es agudo, y el deleite breve y de bajo metal; aquí lo uno y lo otro, tan grande, que baña el cuerpo y el alma: tan noble, que es gloria: tan puro, que ni antes le precede, ni después se le sigue, ni con él jamás se mezcla ó se ayunta el dolor. Del cual deleite será bien que digamos agora lo que se pudiera decir; aunque no sé si es de las cosas que no se han de decir... Y así sea esta la primera prueba, y el argumento primero de su no medida grandeza, que nunca cupo en lengua humana, y que el que lo prueba lo calla mas, y que su esperiencia enmudece la habla...

Deleite es un sentimiento y movimiento dulce, que acompaña y como remata todas aquellas obras en que nuestras potencias y fuerzas, conforme á sus naturalezas ó á sus deseos, sin impedimento ni estorbo se emplean... Y la causa del deleite, es lo primero la presencia, y como si dijésemos el abrazo del bien deseado: al cual abrazo se viene por medio de alguna obra convenibente que hacemos. Y es como si dijésemos, el tercero desta concordia; ó por mejor decir, el que la saborea, y sazona el conocimiento y el sentido della...

Y ¿quién no sabe ya cuán más subido y agudo sentido es aquel con que se comprehden y sienten los gozos de la virtud, que no aquel de quien nacen los deleites del cuerpo? Porque el uno es conocimiento de razon; y el otro es sentido de la carne: el uno penetra hasta lo último de las cosas que conoce; el otro para en la sobrehaz de lo que siente.

(1) Trata del nombre de *Esposo* que dan á Cristo las sagradas letras.

El deleite que nace del conocer del sentido, es deleite ligero ó como sombra del deleite, y que tiene dél como una viva lumbre ó sobrehaz solamente, y es tosco y aldeano deleite; mas el que nos viene del entendimiento y razon es vivo gozo, y macizo gozo, y gozo de sustancia y verdad. Y así como se prueba la grande sustancia de aquestos deleites del alma por la viveza del entendimiento que los siente y conoce, así tambien se ve su nobleza por el metal de la obra que nos ayunta al bien de do nacen. Porque las obras por cuya mano metemos á Dios en nuestra casa, que puesto en ella la hinche de gozo, son el contemplarle y el amarle, y el ocupar en él nuestro pensamiento y deseo, con todo lo demas que es santidad y virtud...

En lo bueno, antes que ello deleite hay deleite: y eso mismo que va en busca del bien, y que lo halla y le echa las manos, es ello en sí bien que deleita, y por un gozo se camina á otro gozo; por el contrario de lo que acontece en el deleite del cuerpo, donde los principios son intolerable trabajo, los fines enfado y hastío, los frutos dolor y arrepentimiento... Mas basta la ventaja sola que hace el bien de donde nacen estos espirituales deleites, á los demas bienes que son cebo de los sentidos. Porque, si la pintura hermosa, presente á la vista, deleita los ojos, y si los oidos se alegran con la suave armonía, y si el bien que hay en lo dulce, ó en lo sabroso, ó en lo blando, causa contentamiento en el tacto; y si otras cosas menores y menos dignas de ser nombradas, pueden dar gusto al sentido, injuria será, que se hace á Dios, poner en cuestion si deleita, ó qué tanto deleita al alma que se abraza con él...

A los bienes del cuerpo, y cuasi á todos los demas bienes que el hombre apetece, apetécelos como á medios para conseguir algun fin, y como á remedios y medicinas de alguna falta ó enfermedad que padece. Busca el manjar, porque le atormenta la hambre: allega riquezas, por salir de pobreza: sigue el son dulce, y vase empos de lo proporcionado y hermoso, porque sin esto padecen mengua el oido y la vista. Y por esta razon, los deleites que nos dan estos bienes son deleites menguados y no puros; lo uno, porque se fundan en mengua, y en necesidad y tristeza; y lo otro, porque no duran mas de lo que ella dura, por donde siempre la traen junto á sí y como mezclada consigo. Porque, si no hubiese hambre, no seria deleite el comer; y en faltando ella, falta él juntamente: y así no tienen mas bien, de cuanto dura el mal para cuyo remedio se ordenan. Y por la misma razon no puede entregarse ninguno á ellos sin rienda; antes es necesario que los use, el que dellos usar quisiere, con tasa, si lo han de ser conforme á como se nombran deleites...

Mas vos, Señor, sois todo el bien nuestro y nuestro soberano fin verdadero. Y aunque sois el remedio de nuestras necesidades, y aunque haceis llenos todos nuestros vacios, para que os ame el

alma mucho mas que á sí misma, no le es necesario que padezca mengua: que vos mereceis todo lo que es el querer y el amor. Y cuanto el que os amare, Señor, estuviere mas rico y mas abastado de vos, tanto os amará con mas veras. Y así como vos en vos no teneis fin ni medida, así el deleite que nace de vos en el alma que consigo os abraza dichosa, es deleite que no tiene fin: y que cuanto mas crece, es mas dulce el deleite, en quien el deseo, sin recelo de caer en hartura, puede alargar la rienda cuanto quisiere: porque, como testificais vos mismo: *Quien bebiere de vuestra dulzura, cuanto mas bebiere, tendrá della mas sed...*

Si no fuera dulcísimo incomparablemente el deleite que halla el bueno con Dios, ¿cómo hubiera sido posible, ó á los mártires padecer los tormentos que padecieron, ó á los ermitaños durar en los yermos por tan luengos años en la vida que todos sabemos? Por manera, que la grandeza no medida deste dulzor, y la violencia dulce con que enagena y roba para sí toda el alma, fué quien sacó á la soledad á los hombres, y los apartó de cuasi todo aquello que es necesario al vivir, y fué quien los mantuvo con yerbas y sin comer muchos dias, desnudos al frio, y descubiertos al calor, y sujetos á todas las injurias del cielo; y fué quien hizo fácil y hacedero y usado lo que parecia en ninguna manera posible. Y no pudo tanto, ni la naturaleza con sus necesidades, ni la tiranía y crueldad con sus nunca oidas crueldades para retraerlos del bien, que no pudiese mucho mas, para detenerlos en él, aqueste deleite. Y todo aquel dolor, que pudo hacer el artificio y el cielo, la naturaleza y el arte, el ánimo encrudelecido y la ley natural poderosa, fué mucho menor que este gozo: con el cual esforzada el alma y cebada, y levantada sobre sí misma, y hecha superior sobre todas las cosas, llevando su cuerpo tras sí, le dió que no pareciese ser cuerpo...

XII.

(Carta á la priora y religiosas carmelitas descalzas del convento de Madrid, fecha en Salamanca en 1588, dedicándole las obras de su fundadora santa Teresa, cuya impresion habia él dirigido.)

Yo no conocí ni ví á la santa madre Teresa de Jesus mientras estuvo en la tierra; mas agora que vive en el cielo, la conozco, y veo casi siempre en dos imágenes vivas que nos dejó de sí, que son sus hijas y sus libros, que á mi juicio son tambien testigos fieles, y mayores de toda escepcion, de su gran virtud. Porque las figuras de su rostro, si las viera, mostráranme su cuerpo; y sus palabras, si las oyera, me declaráran algo de la virtud de su alma. Lo primero era comun, y lo segundo sujeto á engaño, de que carecen estas dos cosas en que la veo agora que, como el Sabio dice, el hombre en sus hijos se conoce, porque los frutos que cada uno deja de sí cuando falta, esos son el verdadero testigo de su vida;

y por tal le tiene Cristo, cuando en el Evangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente á sus frutos : *de sus frutos*, dice, *le conocereis*. Ansí que, la virtud y santidad de la B. Madre Teresa, que viéndola á ella me pudiera ser dudosa y incierta, esa misma agora, no viéndola, y viendo sus libros y las obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta y muy clara : porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce, sin engaño, la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para madre deste nuevo milagro, que por tal debe ser tenido lo que en ellas Dios agora hace, y por ellas...

Porque, no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe san Pablo, luego se ve, que es maravilla nueva una flaca muger tan animosa, que emprendiese una cosa tan grande, tan sabia y eficaz, que saliese con ella, y robase los corazones que trataba para hacerlos de Dios, y llevase las gentes empos de sí á todo lo que aborrece el sentido. En que (á lo que yo puedo juzgar) quiso Dios en este tiempo, cuando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles que le siguen, y en la porfía de tantos pueblos hereges que hacen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su bando, para envilecerle y hacer burla de él, ponerle delante no un hombre valiente, rodeado de letras, sino una muger pobre y sola que le desafiase, y levantase bandera contra él, y hiciese públicamente gente que le venza, huelle, y acocee. Y quiso sin duda, para demostracion de lo mucho que puede en esta edad, adonde tantos millares de hombres, unos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres, aportillan su reino, que una muger alumbrase los entendimientos, y ordenase las costumbres de muchos que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuvo por bien de mostrarnos que no se envejece su gracia, ni es agora menos la virtud de su espíritu que fué en los primeros y felices tiempos de ella; pues con medios mas flacos en linage que entonces, hace lo mismo, ó casi lo mismo que entonces.

Este es el segundo milagro : la vida que VV. RR. viven, y la perfeccion en que las puso su madre, ¿qué es sino un retrato de la santidad de la Iglesia primera? Que ciertamente lo que leemos en las historias de aquellos tiempos, eso mismo vemos agora con los ojos en sus costumbres : y su vida nos demuestra en las obras lo que ya por el poco uso parecia estar en solos los papeles y las palabras; y lo que leido admira, y apenas la carne lo cree, agora lo ve hecho en V. R. y en sus compañeras, que desasidas de todo lo que no es Dios, y ofrecidas en los brazos de su esposo divino, y abrazadas con él, con ánimos de varones fuertes en miembros de mugeres tiernos y flacos, ponen en ejecucion la mas alta y mas generosa filosofía que jamas los hombres imaginaron.

Y llegan con las obras adonde, en razon de perfecta vida y de heróica virtud, apenas llegaron con la imaginacion los ingenios :

porque huellan la riqueza, y tienen en odio la libertad, y desprecian la honra, y aman la humildad y el trabajo; y todo su estudio es con una santa competencia procurar adelantarse en la virtud de contino. A que su esposo les responde con una fuerza de gozo que les infunde en el alma, tan grande, que en el desamparo y desnudez de todo lo que da contento en la vida poseen un tesoro de verdadera alegría, y huellan generosamente sobre la naturaleza toda, como esentas de sus leyes, ó verdaderamente como superiores á ellas: que ni el trabajo las cansa, ni el encerramiento las fatiga, ni la enfermedad las descae, ni la muerte las atemoriza, ó espanta; antes las alegra y anima.

Y lo que entre todo eso hace maravilla grandísima, es el sabor, ó si lo habemos de decir ansí, la facilidad con que hacen lo que es estremadamente dificultoso de hacer: porque la mortificacion les es regocijo, la resignacion juego, y pasatiempo la aspereza de la penitencia. Y, como si se anduviesen solazando y holgando, van poniendo por obra lo que pone á la naturaleza en espanto, y el ejercicio de virtudes heróicas le han convertido en un entretenimiento gustoso: en que muestran bien por la obra la verdad de la palabra de Cristo, que su yugo es suave, y su carga ligera. Porque ningun seglar se alegra tanto en sus aderezos, cuanto á VV. RR. les es sabroso vivir como ángeles: que tales son sin duda, no solo en la perfeccion de la vida, sino tambien en la semejanza y unidad que entre sí tienen en ella. Que no hay dos cosas tan semejantes, cuanto lo son todas entre sí, y cada una á la otra, en la habla, en la modestia, en la humildad, en la discrecion, en la blandura de espíritu, y finalmente en todo el trato y estilo: que como las anima una misma virtud, ansí las figura á todas de una misma manera; y como en espejos puros resplandece en todas un rostro, que es el de la madre santa, que se traspasa en las hijas. Por donde, como decia al principio, sin haberla visto en la vida, la veo agora con mas evidencia; porque sus hijas, no solo son retrato de su semblante, sino testimonios ciertos de sus perfecciones... Como dió principio á la reforma una bienaventurada muger, ansí las mugeres della parece que en todo llevan ventaja: y no solamente en su órden son luces de guia, sino tambien son honra de nuestra nacion y gloria de aquesta edad, y flores hermosas que embellecen la esterilidad destos siglos, y ciertamente partes de la Iglesia de las mas escogidas, y vivos testimonios de la eficacia de Cristo; y pruebas manifiestas de su soberana virtud, y espresos dechados en que hacemos esperiencia de lo que la fé nos promete...

REESE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

P. FR. PEDRO MALON DE CHAIDE.

Nació este célebre y elegante autor en la villa de Cascante, obispado de Tarazona, por los años 1530. Fué hijo de padres navarros, de linage distinguido de aquel pais: despues de haber hecho sus estudios menores, abrazó la vida religiosa tomando el hábito de la órden de San Agustin en la ciudad de Salamanca. Sus progresos en el estudio de la teología le adquirieron el título y grado de maestro de esta sagrada facultad dentro del claustro, de la cual fué catedrático en la universidad de Zaragoza, hallándose de conventual en esta ciudad, y despues obtuvo igual cátedra en la de Huesca. El ejercicio del púlpito, y sus conocimientos en la Escritura, le adquirieron dentro y fuera del claustro fama de los mas aventajados oradores y teólogos de su tiempo.

El único escrito del maestro Malon, que ha pasado á la posteridad por medio de la prensa, es el *Tratado de la Magdalena*, donde el autor divide la vida de esta portentosa muger en los tres estados de *pecadora*, de *penitente*, y de *santificada*. Es este escrito un tratado, ó mas bien, un sermon de la vida de la Magdalena, en cuya composicion no quiso el autor guardar el estilo acostumbrado de la oratoria del púlpito, sino hacer una declaracion de cada palabra del evangelio que canta la Iglesia en la fiesta de la santa. Así lo previene él mismo en la introduccion, cuando dice, para justificar el nuevo rumbo que tomó en este tratado: « Que, pues la Magdalena » fué santa tan sin guardar Dios el órden y regla ordinaria que » acostumbra en las conversiones de los demas santos, no será mu» cho que tampoco yo siga el estilo comun que suelo en predicar de » los santos ordinarios. Y así pretendo despedirme en este mi ser» mon de las leyes y preceptos que dan los mas acertados predica» dores, y gozar de la libertad de ingenio en este proceder. Y pre» véngome en esto para los demas que en este mi libro escribiere, » por salirme de una vez de todo ello, y por rematar con los cen» sores, que quieren reglar el querer ageno conforme á su an» tojo. »

Los demas tratados ó sermones, que indica aquí el autor debian incluirse en su libro, eran el de san Pedro y san Juan, que tenia trabajados por la misma manera y estilo; pero á fin de no abultar demasiado un solo volúmen, quedaron privados de la pública luz. Por esto solo el tratado de la Magdalena, que tenia el autor escrito muchos años antes á peticion de cierta religiosa, fué publicado por mandato de su provincial, en cuyas manos habia venido á parar.

El autor, por cumplir con la obligacion de la obediencia, aventuró, como él mismo dice, todo lo que podria perder con los censores de su tiempo, mormuradores y mofadores de los sudores agenos. Ademas tuvo que esponerse á la censura de los que le acusarian de emplear la lengua vulgar en asuntos graves y sagrados, á cuya objeccion, igual á la que sufrió fray Luis de Leon, salió al encuentro el maestro Malon, á quien debe venerar la lengua castellana como uno de los principales defensores, y celosos propagadores suyos. Así, pues, tanto para disipar y despreciar ese vano escándalo y fatuidad de los pedantes escolásticos, y ostentar la gala y gallardía de nuestro idioma patrio, como para reparar el daño que en su tiempo hacia la lectura de poesías profanas y peligrosas, quiso hacer prueba de su talento poético dentro del mismo tratado de la Magdalena, adornándolo muy á propósito en ciertos lugares con la traduccion de algunos salmos, y pasages del libro de Job, y con la composicion de varias canciones divinas, que nada desmerecen al lado de las del insigne maestro Leon, si no en lo culto y escogido de la diccion, á lo menos en la belleza y sublimidad de las imágenes y figuras.

Este tratado de la vida de la Magdalena fué impreso la primera vez en Alcalá de Henares en 8° en 1592 : en cuya ciudad se repitieron dos ediciones, una en 1598, y otra en 1603; sin contar otra que se habia hecho en Barcelona en 1598.

Si hemos de examinar con toda escrupulosidad y justicia las calidades de la elocucion prosaica del maestro Malon, y el carácter y manera de su pluma, es preciso confesar que su estilo por lo general es brillante, pintoresco, y donoso, y que en algunos lugares abunda de rasgos sublimes. A las veces hermosea y realza las cosas mas estériles y comunes con una energía incomparable, así por la grandeza de las ideas, como por la viveza de las imágenes, de que están, hablando con propiedad, esmaltadas algunas de sus frases.

Pero padece tambien el defecto, que á fuerza de querer parecer grande, cae algunas veces en violentísimos hipérboles; y cuando pretende hacer su espresion mas sublime, descubre la debilidad de sutilezas, ó pueriles, ó escolásticas. Por manera, que bien podriamos afirmar que su imaginacion era mas fecunda que cuerda; y que á sus adornos se les podria perdonar el ser menos oratorios que poéticos, si fuesen mas economizados, mas pensados, y mas trabajados. Entonces no se le podrian tachar tantas frases descuidadas, algunas descripciones prolijas y muy uniformes, algunos pensamientos repetidos, y no pocas espresiones mas estudiadas que correctas, mas ingeniosas que verdaderas, y mas delicadas que naturales. En muchas se descubre vistosa gala, pero trazada por la afectacion, y centellean los mas puros sentimientos, pero sufocados con la lozanía de una diccion mas florida que castiza.

Parece que el maestro Malon conocia mas las riquezas accidenta-

les de nuestra lengua, que la templanza con que se debe usar de ellas; mas la gallardía que su pureza; mas la galanura que la magestad; mas la verbosidad y conceptos del disertador, que la precision y nervio del orador. De aquí nació la profusion de tantas metáforas, á veces comunes, y otras veces violentas, de tantos antítesis y juegos de palabras, de tantas espresiones penosas y amarteladas, de frases incidentes que nada añaden á la idea principal, y de una diccion casi siempre desigual, donde se mezcla lo noble con lo familiar, lo fuerte con lo lánguido, lo levantado con lo comun y trivial.

En suma, su estilo nada tiene de pobre y desnudo, sin embargo de confesarlo así el mismo autor en el prólogo, mas bien por fórmula de modestia que por conviccion propia; antes bien encuentro que le sobra fausto y aderezó. Así estuviese colocado con mas parsimonia, y con mejor gusto y aliño en algunas partes.

I.

(Tratado de la Magdalena, parte primera.)

Cuando el gran monarca y padre del cielo quiso comunicar su belleza y gloria en tiempo, siendo infinitamente sabio, y siendo fuente de amor de donde nace todo el bien á las criaturas, para hacerlas bienaventuradas á cada una en su tanto; viendo que fuera dél no podía haber felicidad alguna, determinó de hacerse fin de todas ellas, y que así como nacian de Dios, así tambien fuesen á parar en Dios; y hasta llegar á este punto, ninguna de todas ellas tuviese perfeccion, y por el mismo caso, ni reposo ni bienaventuranza....

La figura esférica ó circular es tenida en geometría por la mas perfecta, porque acaba en el punto donde comenzó: y por eso el Señor se llama principio y fin en el primer capítulo del Apocalipsi. Para alcanzar este fin dió Dios el cargo al amor, el cual como gran artífice, poniendo las manos en la obra, y mirando las criaturas que Dios habia criado, vió entre ellas dos que eran las mas nobles y escelentes: la una era espiritual del todo, y la otra metalada, que es el hombre. Las primeras son los espíritus angélicos de todas las bienaventuradas hierarquías; los cuales habia Dios criado para pages de su casa. Las segundas son los hombres, para que despues de una larga guerra de dias y años vividos en Dios, recibiesen el triunfo y corona entre los ángeles en la gloria. Vió tambien que así los ángeles como los hombres tenian dos piezas de gran valor, por donde él podia salir con lo que se le habia encomendado, que son, entendimiento y voluntad Por el entendimiento conocemos: por la voluntad amamos. El amor está en duda por cual destos caminos guiará este negocio; y halla por su cuenta, que si por el entendimiento lo lleva, no sale con lo que pretende. Porque esta es la diferencia que hay, entre tras, entre estas dos potencias: que

la voluntad es potencia unitiva, esto es, que hace unos al amante con el amado, lo cual no tiene el entendimiento. Esto hace la voluntad saliendo fuera de sí, y pasando á lo que ama; y dejando su propio ser, toma el del amado. El entendimiento ejercita sus actos, recibiendo dentro de sí las especies ó semejanzas de lo que ha de entender, y ajustándolo á su talle. De aquí es, que las cosas que valen mas que nosotros, mejor es entendellas que amallas, porque con amallas nos hacemos de mas bajo ser, pues cobramos el que tienen, y perdemos el nuestro; y entendiéndolas, las mejoramos. Por esto dijo el glorioso padre san Agustin: Si tierra amas, tierra eres: si cielo amas, cielo eres; y si á Dios amas, Dios eres. Conforme á lo que dijo el Apóstol: El que se une con el Señor, hácese una cosa con él, y vive una vida misma y del mismo espíritu: así como vuestro brazo vive la misma vida de vuestro cuerpo, porque le vivifica el mismo espíritu que á vuestro cuerpo...

Volviendo, pues, á nuestro propósito, quédese el entendimiento, dice el amor; pues por él no puedo yo unir las criaturas con su fin, que es Dios; y afiérrase y apodérase de la voluntad. Y porque ninguna cosa puede amarse sin que preceda primero el conocella, porque la voluntad, aunque es señora, empero es ciega, y el entendimiento es su gomezillos y page que la adiestra, y así el conocimiento ha de preceder al amor; por esto el amor representa el fin, que es Dios, á los espíritus celestiales, que vueltos á mirar aquella fuente de amor dulcísimo, arden con un sabroso fuego. Adonde ¿quién podrá decir lo menos de lo que gozan? Están rendidos á aquella divina, pura, antiquísima hermosura de Dios. Llévalos el amor enlazados y presos de un dulce y libre lazo de amor, para que tornen á la fuente y principio donde salieron. Y como ven aquel sol de infinita belleza, amante eterno de sí mismo, vanse aquellas mentes angélicas, atónitas, enagenádas de sí, libres sin libertad, presas sin prision, como las mariposas á la llama. Allí se encienden, y no se queman; arden, y no se consumen; apúranse, y no se gastan.

¡O sol resplandeciente, hermosura infinita, espejo purísimo de la gloria! ¿Quién podrá decir lo que sienten los que te gozan? ¡O ricas moradas de la celestial Hierusalen, adonde no se sabe qué cosa es noche, porque el cordero es tu sol, que jamas se traspone! ¡Qué hermosas son, Señor, vuestras moradas! ¡Qué dignas de ser amadas y deseadas de todos! Desmaya, Señor, mi alma con el deseo de verme en ellas. Mi corazon y mi cuerpo salen de sí de contento, y se alegran en Dios vivo. Es tanta la alegría que mi alma siente con acordarse de mi Dios, que como el corazon sea su principal asiento, y el cuerpo se gobierne por el corazon, al alegrarse el alma, el corazon no cabe en el pecho de contento, y así es fuerza que se dilate el alegría por el cuerpo. No queda potencia en mi alma, ni sentido en mi cuerpo, en que no ande un sonido dulce de gloria... ¡O pueblo! o alma! que deseais la casa de Dios, ensan-

chad ese deseo, abrid ese corazon: que casa rica tiene Dios para henchiros de bienes; y tan grande es, que no se cierra su término con montañas ásperas, ni con el espacioso mar occéano, ni confina con reinos estraños! ¡O casa, o ciudad, donde todos aman! adonde el amor jamas tiene fin, porque el amado Dios carece de fin!

Y como el amor es infinito, la hermosura es de otro linage; la belleza ante toda belleza, es flor y fuerza de toda hermosura, principio y fin de toda belleza, que hermosea todo aquello de quien es principio. De aquí desciende el amor á mezclarse entre los espíritus bienaventurados, y anda de pecho en pecho tomando la posesion de todos ellos, y hace que se amen unos á otros: y no pueden dejar de amarse, porque así como muchas piedras preciosas puestas al rayo del sol, cada una representa otro sol, que deslumbra poco menos que el del cielo, asi en cada serafin y en los demas espíritus bienaventurados, heridos y rayados con aquella inmensa fuerza del amado eterno Dios, se parece otra fragua de amor divino, y cada uno parece un Dios, digno de ser amado. Por esto mirándose unos á otros, y viendo en cada uno aquel Dios que tan dulcemente aman, no pueden dejar de amarse entre sí. ¡O ciudad enamorada, quién se viese en tí!

II.

(Tratado de la Magdalena, parte primera, § III.)

Es el amor un círculo bueno, que perpetuamente se revuelve del bien al bien. Necesariamente ha de ser bueno el amor, pues naciendo del bien, vuelve otra vez á parar en el mismo bien donde nació: porque el mismo Dios es aquel cuya hermosura desean todas las criaturas, y en cuya posesion hallan su descanso. La razon desto es, porque lo que nace de la hermosura de Dios se dice amor: que imposible es que aquella infinita belleza no cause amor. Cuando viene á nosotros, enciende el apetito, y llámase deseo. Cuando, sacando al alma de sí, la arrebata, y la lleva y une con Dios, se llama deleite: de suerte, que todo el círculo consta de amor en la hermosura de Dios, de deseo en nuestro apetito, y de deleite en la union divina: y cuando decimos *amor*, todas estas tres cosas encerramos en su nombre.

Por esto se llama perfectísimo, porque por sí solo encierra los efectos de todas las virtudes y los frutos dellas; y sin él ninguna merece el nombre de virtud. Sino, pregúntaselo á aquel gran amador san Pablo, que dice: Quiero enseñaros un camino mas cierto, y un atajo mas alto, por donde podais llegar mas presto á la cumbre de la perfeccion cristiana. ¿Cuál es? Es el atajo del amor. Porque si yo tuviese mas suelta lengua que los ángeles del cielo, y entendiese cuantos lenguajes se hablaban en la torre de Babilonia, y fuese mas mi facundia y destreza en hablallos que la de Tulio en

latin, y Platon y Demóstenes en griego; si con esto me falta amor, seré un bacin de barbero, ó campana que retiñe en el aire. Mas os digo: que si me diera Dios cuanto de profeta dió á Moisen y á David, y á todos los santos profetas juntos, y conociera todos los misterios y secretos de la Trinidad, y toda la ciencia que saben los querubines, y tuviera tanta fé, que mandara arrancar los montes de su asiento, y lo hiciesen así; si con todas estas grandezas me falta el amor, no soy nada. Poco digo: si fuese mas rico que Creso, y mas liberal que Alejandro, y en hacer hospitales, y edificar iglesias, y en casar huérfanas, y mantener pobres, gastase toda mi riqueza, y cuanta tienen los emperadores de Roma y los reyes del Perú y toda la India: y mas, que es poco esto, si me hiciesen mas martirios que á todos los mártires juntos, que me apedreasen como á san Estéban, me asasen como á san Lorenzo, me aspasen como á san Andres, y me desollasen como á san Bartolomé; si me falta el amor, nada me aprovecha.

Pues, volved agora á mirar lo que hace el amor, y como él solo es toda virtud, y escluye por sí todo mal. Añade el Apóstol: « El » amor no es envidioso, no es hinchado, ni entonado y altivo; no » es ambicioso, no es enojadizo; jamas piensa mal, no le dan » contento los dobleces y malicias de los malos. » Veis aquí como escluye: pues mirad agora como encierra todo bien. « La caridad » y amor, sigue el Apóstol, es sufrido, es benigno, huélgase con » la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo » lleva bien. » He aquí como encierra en sí todas las virtudes: si uno ama, cree á quien ama, fíale las cosas de precio, perdónale los yerros de buena gana, no le envidia los buenos sucesos, no le roba la hacienda, no le quita la honra. Dadme que ame, que yo os daré que cumpla todo cuanto dice san Pablo. Y así no halló el sabio con quien igualarlo, sino con la muerte. El amor es fuerte como la muerte, y aun mucho mas, pues venció á la muerte: que por amar tanto el Señor á María resucitó á Lázaro.

¡O amor, que todo lo puedes, todo lo rindes, todo lo vences! Eres lo mas fuerte: pues no vences ejércitos armados, no sujetas reinos, no ligas las robustas manos de bravos jayanes; mas rindes los corazones humanos, no con hierro y mano armada, mas con dulzura, con regalo, con suavidad, con blandura. Eres, o amor, lo mejor del cielo y de la tierra, y lo mejor que Dios puede dar. Pida sabiduría el necio, pídate honra el ambicioso soberbio, pida hacienda el avariento cruel, pídate deleites el hombre sensual; que yo, Señor, tu amor te pido. No quiero, Señor, á tus cosas, sino á tí, dice san Agustin: si tu amor me niegas, á tí me niegas; y si tu amor me das, á tí me das. Todas las otras cosas que tienes, comunes son á buenos y á malos: pero tu amor solo es para los buenos, solo para tus amigos: con el amor lo tengo todo; sin el amor no tengo nada...

III.

(Tratado de la Magdalena, § XXXIX, y principio del siguiente.)

Se está Magdalena deshaciendo en llanto á los piés del Señor... A los piés está, allí se regala, allí halla su descanso, su gloria, y allí está su vida (1). Canta hecha un mar de lágrimas, y dice: En mi lecho, y en la cama de mis contentos, de noche buscaba yo al que ama mi alma: busquéle, mas no le hallé. ¡Ay ciega de mí, que pensaba yo que en la noche de mis pecados, y en el descanso de mis placeres y vicios, allí le habia de hallar! Al fin vi mi desengaño, pues fué trabajo perdido. Quiérome levantar, dije yo entonces, y ver si el mi amado anda paseando la ciudad de noche. Di vuelta por las calles, miré las plazas buscándole; mas tampoco le hallé. Creia yo, muger perdida, que en los tratos de la ciudad, en la trulla y herrería del mundo, allí estaba, y que sola mi diligencia y cuidado toparia con él; y no sabia que el bien de mi alma estaba fuera de todas las criaturas y sobre todas ellas, y que todo es menester dejarlo atras para hallarle: que se han de pasar los elementos, las plantas, los brutos, los hombres, los cielos, ángeles, serafines, y todo lo criado para hallar al mi esposo celestial. Andando yo rondando de noche, topéme con la guarda de la ciudad, dí en manos de la justicia, y preguntéles: ¿por ventura habeis visto por aquí al que ama mi alma?

Esto preguntaba yo á los veladores que rondaban la ciudad, á los buenos y los santos que amparan la república con sus oraciones, que velan y oran en el silencio de la noche. Decidme vosotras, almas santas, esposas del cordero, que velais y sabeis hácia donde anda, si acaso le habeis visto, ¿adónde le hallaré? Preguntábalo tambien á las guardas supremas, á los ángeles, de quien dice Dios: Sobre tus murallas, Jerusalen, he puesto centinelas; no cesarán de guardarte dia y noche, y á todas horas alabarán el nombre del Señor. Dijéronme las guardas, que era menester pasar mas adelante. Y así entonces, con el ansia de hallarte, dulce esposo mio, olvidada de todo lo que atras queda, pasando las cosas mundanas, y á las guardas, y á los santos ángeles, comencé á correr con mayor ansia y priesa. Y en despreciando y no haciendo caudal de los ángeles, y en levantando los deseos sobre los serafines, luego de allí á un poco (porque todo lo sensible es menester sobrepujar) hallé al que ama mi alma: porque luego sobre la suprema gerarquía está Dios. Ya, amigo mio, os he hallado, ya os tengo: yo os prometo de no dejaros, porque no os me perdais otra vez. Héme aquí, rey mio, esposo mio, bien y descanso mio: ya tengo vuestros piés, dejadme

(1) Va pintando el segundo estado de la Magdalena *penitente*.

aquí con ellos abrazada, que ya no quiero mas gloria: ténganse los ángeles la suya, que yo esta quiero, esta me basta, con esta me contento, que es tenerte á tí presente, Dios de mi alma.

Entró Dios en el corazon de la Magdalena con su gracia, y refrescóle, que se le abrasaba: y levantóse un ábrego, un aire de medio dia, que desata las nubes y las derriba. Así María, derretida toda en lágrimas, deshecha en llanto, hizo dos rios de sus ojos. ¡Oh qué horno de amor era esta pecadora, cuyo fuego de amor profano habia abrasado y quemado y muerto y hecho carbon muchas almas en el infierno! Horno de Babilonia, lleno de confusion, de pecado, encendido siete veces con todos los siete vicios capitales. Si esta no era horno, si no era Babilonia, ¿cuál quereis que lo sea? *Babylon, Babylon posita est in miraculum*, dice Esaías. ¿Quién vió jamas mayor milagro? Poco antes ardia la Magdalena en fuego; agora se resuelve en agua: poco antes adoraba al mundo y su vanidad; agora la desprecia, y se transforma en Dios: poco antes tenia helado el corazon con su infame vida; agora están quebrados los hielos, y despedazada la piedra, y corren los rios.

He aquí el fuego trocado en agua. ¡O milagro sobre todo milagro! Babilonia es puesta en milagro, en prodigio, en espanto del mundo. ¿No es esta aquella famosa Babilonia (dijo Nabucodonosor) que yo la he edificado para casa mia real y de estrado? y para que se viese la grandeza y la fuerza de mi poder, y para gloria y hermosura del mundo? ¿No es esta (decia el demonio) aquella famosa Magdalena que yo escogí para mi recámara? la que yo de mi mano la fortalecí para con ella conquistar mil almas? ¿No es aquella, con cuyos ojos y cabellos, y con cuya hermosura ganaba yo grandés triunfos y victorias? Pues ¿quién me podrá sacar de sus muros, ni alanzar de su corazon? Dice Dios: Babilonia es puesta por milagro: Babilonia mi querida, es la de la mudanza, la del trasiego. Será Babilonia, aquella gloriosa entre los reinos, la ínclita en la estimacion de los caldeos, derrocada y puesta por tierra: veis aquí derrocada y postrada por el suelo á la torre del homenage del pecado, María á los piés de Cristo.

¡O gran Dios, Señor del cielo y de la tierra, que solo con un torcer las cejas, lo gobierna y rige todo, cuyas obras son espanto y maravilla del entendimiento; entre tantas maravillas y metamórfosis que hizo en el tiempo felice de su pueblo venturoso, para mostrar su gran poder, de la muger de Lot en sal, de la vara de Moisen en serpiente, de los rios de Egipto en sangre, del polvo en moscas, del agua en ranas, del mar en seco, del soberbio rey en bestia, del dia en noche, y de la noche er dia, y de otras obras semejantes y estupendas; mira si hizo jamas alguna mayor, alguna mas maravillosa, mas rara que esta, cuando aquel durísimo pedernal, aquella sequísima piedra, el estéril guijarro y ageno de todo humor, lo trocó en copiosísimo estanque, en anchísimo lago, en venas corrientes de agua viva, y lo hizo fuente y mar espa-

cioso. Volvió la piedra seca en estanques de agua, y el peñasco en fuentes de copiosa y dulce bebida.

Este es el milagro. El Señor ha hecho esto, y es maravilloso á nuestros ojos, dice David. Aquel Dios, solo eterno, escelso, infinito, inmenso, y inmortal: aquel Dios, que como sabio dispone el mundo, como justo juzga á los hombres, como poderoso guerrea á los malos, como benigno acompaña á los buenos, como piadoso consuela los afligidos, y como monarca hace cuanto le place en el universo: aquel Dios solo, digo, que de nada crió las piedras y las aguas, ha trocado la piedra en agua.

No criada virtud de naturaleza, ni humana industria de arte, podia hacer tan maravillosa transformacion. El solo Dios, á quien como esclavas sirven y obedecen la naturaleza y el arte, es el que ha convertido el peñasco en fuente, en fuente de agua. Porque hirió la piedra, corrieron las aguas: hiriòla Moisen, hiriòla Dios. Hirió dos veces la piedra con la vara, con el temor del mal y el amor del bien, con el miedo del infierno y con el deseo del cielo, con el odio del pecado y con la aficion de la virtud: y corrieron las aguas larguísimas, tanto que bebió todo el pueblo, y las bestias. ¡O piedra sagrada! primero inmoble y dura, impenetrable y seca, rígida, grave, fria, estéril, infecunda, que mereciste hoy con tan espantosa mudanza ser trocada en agua dulce, amorosa, virtuosa, deleitable, copiosa, y llena de gracia! Destas tus aguas beberán los hombres, las bestias, los hombres varoniles, sabios, y de conocimiento; y tambien los brutales, los unos perseverando, los otros arrepintiéndose...

IV.

(Tratado de la Magdalena, § XLI.)

Es tan corta la carrera de los años deste animalejo del hombre, que apenas la comienza, cuando ya se halla al cabo della: pues parece que nacer y morir, entrambos llegan juntos. Y aun esto seria tolerable, si ya que los dias son cortos y pocos, á lo menos fuesen descansados: mas son mas los desastres que en ellos nos suceden que las horas que vivimos. ¿Qué de persecuciones de enemigos? qué de fingimientos de amigos? qué de muertes de deudos? qué de afrentas? qué de contingencias de la honra? qué de enfermedades del cuerpo? qué de congojas del alma? qué de recelos de malos sucesos? qué de peligros de caminos? Y finalmente, qué de miedos, temores, asombros, espantos, tristezas, lágrimas, caidas, y reveses de fortuna que esperimentamos en la tragedia de la vida, que aunque para vivir es muy corta, para padecer es muy larga? Al fin es la vida del hombre tan llena de trabajos y miserias, que lo menos que hay en ella es el serlo, y mejor se llama larga muerte que breve vida: cuyas esperiencias nos desengañan y muestran que estos que llamamos largos años

son para ver largos trabajos, y que los cuerpos ancianos son una materia de anatomías de fortuna, donde hace las pruebas de lo mucho que un cuerpo y corazon humano puede sufrir.

Y así, es merced que le hace á quien ataja la corriente de las desventuras, que en la vejez suele descargar sin duelo y á manos llenas... ¿Hay vidrio mas frágil, mas delezpable anguilla, ni mas quebradizo hielo, que este gusanillo? Hoy está fresco y sano, y mañana en la sepultura... Y no corre ni va en posta, sino que huye y vuela la vida de los hombres: vase, y se desvanece como sombra. Vemos á la puesta del sol las sombras de los montes tendidas por los llanos, y las de los árboles larguísimas, y así aun las de cada matilla, que parece que son de algunos altísimos cedros: y si volvemos á mirar quién hace tan larga sombra, veremos que es un tomillo ó un romero; y luego dentro de un momento desaparece y se acaba, y no sabeis qué se hizo. Así, ni mas ni menos, veréis un hombre levantado sobre las estrellas, y empinado en la privanza de los reyes, lleno de oficios, de cargos, y mando y señorío, y que á su sombra viven muchos pretendientes, que esperan que les dé la mano para subir adonde él está; y si volveis á ver cuya es tan larga sombra, hallaréis que es de un hombrecillo, que ayer de bajo no se via entre el polvo; y cuando mas encumbrado, entonces se desvanece mas presto, y en un punto se os va de los ojos... Pues desta manera huyen nuestros breves y cansados dias...

V.

(Tratado de la Magdalena, § LVII, del tercer estado de la Magdalena *santificada*.)

Hénos aquí adonde deseábamos: llegados somos á los efectos del amor divino. ¿Qué dice Cristo de la Magdalena? ¿Qué dice el amante eterno de María? *Que amó mucho*. ¿A quién? A Dios. ¡O María! o muger milagrosa! o hembra que fuiste pasmo del mundo! ¿Quién te mudó tan presto? ¿Quién te enseñó á amar con tal estremo?... Amó mucho, no poco, no con tibieza, no como quiera. Mucho dice. ¿Qué tanto? ¿Quién lo sabrá decir? Sabráse pensar, pero no decir: podráse sentir, pero no hablar.

Ya se ve María con su amado: ya está hecha aquella union y lazo de amor entre Dios y el alma: ya el rayo de la hermosura soberana la ha arrebatado á su centro, que es Dios. Contenta está María, ya ama María, ya arde, ya goza, ya sale de sí, ya no vive en sí, ya vive en su amado: ya vive y muere, ya descansa y pena; ya teme y espera: ya llegó el *hallé al que amaba mi alma*. Hallado le ha María. A la sombra del deseado de mi alma me asenté, á los piés de mi Señor me veo, al tronco del árbol de la vida estoy: dulce fruto es el suyo para mi garganta: fruto de vida es el que he cogido. Diceme mi amado: Estando en medio de tus pecados, revolcada en tu sangre y abominaciones, muerta en tus torpezas y

fealdades, pasé yo: vi que te acoceaban y hollaban cuantos pasaban, y movido á compasion y lástima, te dije: vive, alma muerta. Digo, que estando aun en tus maldades, te dije: alma perdida, vuelve, levántate, y vive...

Oh! que no sé yo tibio hablar de tanto fuego: no sé yo descubrir los efectos del amor!... El que ama no teme el peligro, porque es el amor fortísimo. Es el amor tan fuerte como la misma muerte; y mucho mas, pues vence á la muerte. Amaba Cristo á María, á Marta y Lázaro: enferma y muere Lázaro: escriben las hermanas. Viene el Redentor, ve llorar á María; llora, y resucita á su hermano. ¿Quién pudo mas aquí? Peleaban la muerte y el amor: acomete la muerte, y mata á Lázaro; acude el amor, y dale la vida y resucítale: luego mas fuerte es el amor que la muerte. ¿Quién nos apartará del amor de Jesus (dice san Pablo)? ¿el trabajo, ó vernos en angustia, la hambre, la desnudez, el peligro, la persecucion del enemigo, el cuchillo del tirano? De todo esto salimos vencedores por el amor del que primero nos amó. Cierto estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni todo el poder del cielo, ni lo presente, ni lo que está por venir, ni lo mas fuerte, ni lo mas alto, ni todo el profundo, y cuantos en él viven; finalmente, ni criatura alguna, nos podrá apartar del amor de Dios.

¡O fuerza de amor divino, que hieres y desmayas, y robas un corazon, y le sacas de sí, que le abrasas en fuego de amor divino! ¿Quién apartará á María de Jesus? ¿Los tiranos, la muerte, los verdugos? ¡Oh, quién viera tu corazon al tiempo que vias llevar á tu amado atado para crucificalle! ¡O verdugos, que llevais captiva mi gloria! ¿no sabeis que llevais junto con él mi alma? Si llevais á crucificar mi amado, llevad juntamente mi cuerpo; que á dó muere mi Dios, no hay para que viva yo. ¿Quién apartará á esta alma de Jesus? ¿Las persecuciones? allí está María con Jesus. ¿Los verdugos? entre ellos va María con Jesus. ¿Las armas? por medio pasa María á ver á Jesus. ¿La cruz? al pié della está María salpicada con la sangre de Jesus. ¿La muerte? tambien muere María con Jesus. ¿El sepulcro? allá va María á ungir á Jesus. ¿Las tinieblas? aun era de noche cuando salió al monumento. ¿Los ángeles? dos vió en el sepulcro, háblanle, y dícenle: *No llores, muger*; mas María no cura de los ángeles, porque busca al Señor de los ángeles. Luego mas fuerte es el amor que la muerte... El amor hace discretos á los necios, y de aguda vista á los cegajosos... Llamaba Zenon al amor Dios de amistad, de libertad, y concordia. Poca amistad puedo yo tener con vos, si el amor no nos toma las manos. Es suma libertad, porque no hay cosa á que se rinda sino solo á lo que ama, porque en esto está su gloria. Es causa de concordia, porque por él la tienen los elementos, las repúblicas, y por él viven en paz los hombres y los animales.

P. FR. FERNANDO DE ZARATE.

Este piadoso autor fué natural de Madrid, religioso de la órden de San Agustin de la provincia de Andalucía, maestro y catedrático de sagrada teología en la universidad de Osuna. El duque y señor de esta villa y estado, confiado en las luces é instruccion de Zárate, le nombró por vicepatrono, visitador y reformador de aquellos estudios y colegio.

Las obras que dejó impresas en lengua vulgar este docto y pio escritor son los *Discursos de la Paciencia cristiana, divididos en dos partes.* Obra muy provechosa para el consuelo de los afligidos en cualquiera adversidad, y para los predicadores de la palabra de Dios. La primera impresion se hizo en Alcalá en 1593, y la segunda en Madrid en 1597, ambas en 4°. En el prólogo de esta obra empieza el autor á prevenirse contra los críticos de su tiempo, que motejaban á los que se servian de la lengua castellana para tratar asuntos sagrados ó morales; justificando esta culpa (como si realmente hubiese sido un crímen de lesa-teología) con el ejemplo de otros piadosos y sabios autores que le habian precedido. Solo esta resolucion y ánimo, que en aquella época era una muestra singular de discrecion y amor al bien del público, le merece al maestro Zárate ser colocado en el catálogo de los escogidos escritores prosaicos de la lengua española, puesto que fué tambien uno de sus celosos defensores y propagadores.

La erudicion sagrada y profana de que está tejida esta obra manifiesta en todas sus partes la vasta lectura y meditaciones profundas de su autor. Resplandece en los pensamientos y reflexiones un sólido juicio, y tino muy acertado; no siendo menos digna de admiracion la felicidad, y aun novedad, en las aplicaciones de los lugares de las divinas letras, y de los SS. PP., de que habia recogido un caudal inagotable para enriquecer sus discursos de doctrinas morales y teológicas. Pero tambien hemos de confesar que estos discursos abundan mas de autoridades y ejemplos de agenas plumas, que de pensamientos de cosecha propia del autor. Casi todo el mérito del maestro Zárate se reduce á la atinada eleccion de los autores con que se guarnece y abroquela, y á la fiel y elegante traduccion de sus pasages. Por manera que es un riquísimo repertorio para predicadores, donde hallarán las doctrinas ordenadas y bien preparadas, y las materias ya digeridas. El lujo de una inagotable erudicion, y la repeticion de las citas, hacen por consecuencia necesaria su estilo lento y pesado. Es claro, natural, fácil y grave; pero tampoco hay que buscarle siempre calor, dignidad,

elegancia, ni precision. Lo redundante é incorrecto de las frases, la desigualdad y flojo enlace de los períodos, forman por lo general un estilo poco aliñado, y casi siempre frio y difuso, si se esceptuan algunos lugares en que se muestra mas florido y cerrado. No usa de voces impropias ni afectadas; pero tampoco escoge siempre las mas espresivas y nobles: lo bajo y lo familiar se mezclan muy á menudo con lo elevado y lo grave. No se leen rasgos muy enérgicos y rápidos; pero lo que dice es sólido y verdadero. En general su diccion no es muy escogida, ni su composicion muy trabajada, desnuda de galas y adornos, pero adecuada á la materia, y á la buena intencion del autor, que buscaba mas edificar que agradar.

Oigase lo que el mismo autor, en testimonio de la sinceridad de su corazon é ingenuo proceder, dice y confiesa de su estilo y método en el prólogo de esta obra, no porque no conociese el verdadero precio de la escogida y brillante locucion, sino porque aquí la miraba como impertinente y de ningun provecho general: « Este libro, dice, va desnudo de la elegancia y primor que el mundo » suele buscar; porque así como son generales á todo género de » gentes las adversidades, lo debe ser el consuelo dellas, y la doctrina de paciencia para sufrillas: esta es la razon porque escribo » en estilo tan ordinario y vulgar. Así hago yo esta cuenta de los » trabajos: que si ellos escogieran gente particular á quien afligir, » acomodaria á ellos el estilo y el lenguaje deste libro. Pero, como » la jurisdiccion de los trabajos alcanza á todos, sin perdonar ninguno, parecióme buen consejo escribir para todos. » Sin embargo de esta modesta y juiciosa confesion del autor, veremos en las muestras que aquí se han trasladado, rasgos de un lenguaje bastante hermoso y bien sostenido, y muy grave y sentencioso.

Y entre tanto, para dar una idea del buen juicio y feliz eleccion del maestro Zárate en las comparaciones y alusiones de que sabia usar, léanse las siguientes, en que no es menos de notar la valentía del decir que la verdad del pensamiento. — « Otros reyes se hacen llevar en hombros de sus vasallos; y Cristo carga todas las miserias dellos en los suyos propios. — Pesaba mucho al hijo de Dios aquel cetro de cruz, donde cargó Dios y cosió todas las pesadas miserias de los hombres. — Si las coronas terrenas dan particular gloria á los que se las ponen, la de Cristo le saca la sangre del celebro, en señal de cuán penoso es su reino. Pero no deja de ser corona y gloria: que para este fin la recibe el Redentor. — En el juez que no tiene temor de Dios ni vergüenza de los hombres, se cifra toda la semilla de la maldad. — El agradecimiento es llave que abre el arca de la misericordia y de las mercedes. — Sabemos que Dios gusta de ver nuestra lengua y corazon llenos de hacimientos de gracias. — Esta es representacion de la locura de los necios, que están metidos en el cieno de sus vicios; y de los hombres terrenales, hechizados en las reverencias y lisonjas de sus criados. »

I.

(Discurso III, lib. I.)

Una de las grandes escelencias que aquí podemos poner desta virtud (la paciencia), es que en parte no hay dignidad criada en el cielo ni en la tierra, que se iguale con el padecer por el nombre y amor de Dios: á que las ánimas y ángeles bienaventurados, si fueran capaces de envidia, la tuvieran muy grande á los hombres que vivimos en carne pasible, solo de que podamos gozar desta tan alta dignidad y escelencia. El apóstol san Pablo la dió á entender, en que, habiendo para autorizar su doctrina puesto siempre al principio de sus cartas la dignidad de apóstol, diciendo *Paulo apóstol de Jesucristo*, calló en viéndose en cadenas el título de apóstol, y puso el de *preso y encadenado*: como suelen hacer los hombres que crecen con dignidades y escelencias, que crecen tambien en títulos, usando de los mayores, y callando los menores...

Otra escelencia desta virtud celestial, es un efecto maravilloso que entre otros tiene, que es tan gran alquimista, que con divina y secreta virtud, no solo es fuego que purifica el oro de las buenas obras; pero muda la injuria en beneficio y gloria, la infamia en honra, los trabajos y penas en consolacion y contento. Buen ejemplo es la que tuvieron los mancebos de Babilonia... de manera que, por virtud de la paciencia de los siervos de Dios, el horno se hizo templo en que le alabasen todas las criaturas, y en su nombre aquellos santos; los cuales, convidándoles, comenzaron á entonar aquel cántico glorioso: *Bendecid todas sus obras al Señor: alabadle y ensalzadle para siempre.* El fuego se convirtió en suave rocío; y del tirano hizo un predicador del poder y bondad de Dios...

Otra escelencia desta virtud es que el premio y gloria que se da por la virtud se mide por la paciencia, y con el trabajo padecido con ella... Aunque uno haga una obra magnífica y escelente, si la hace sin trabajo ni peligro, no llevará por ella, dice san Crisóstomo, mucho galardon: porque este se pesa conforme á la dificultad y trabajos con que la obra se hizo, pues que está escrito que cada uno llevará y recibirá el galardon segun la medida de su trabajo... San Pablo se gloria, no de haber hecho milagros, ni cosas grandes, y convertido muchas gentes, sino del trabajo y contradiccion con que las hizo, y que en ellas padeció. Son ministros, dice, de Cristo (habló como menos sabio); mas lo soy yo. Y para probar esto, no dice que predicó muchos sermones, ni á muchos pueblos, ni que convirtió, ni que bautizó, ni que gobernó; solo comienza á contar los males que sufrió...

Síguese de lo dicho, que si eres casto, hermano mio, mires si lo hace que eres enfermo, ó viejo, y que por eso tienes poca tentacion y pelea; si no sientes el ayuno, no lo haga tu complexion; y si no tienes con tu hermano enojo ni enemistad, no lo haga la

falta de ocasiones, y de aqui sea menos el merecimiento. Porque, si esa facilidad te nace de buena y antigua costumbre, como al religioso que peleando y sufriendo venció la mala, todo su valor se tiene la obra en virtud de la dificultad pasada, y la paciencia con que se padeció, y padeciendo se venció. Pero, cuando no viene sino de tu flojedad y regalo, por el cual huyes el trabajo de la virtud, conviene, no solo sacudirte del trabajo de las buenas obras, mas buscar las dificultosas y ásperas, y pedirlas á Dios con su favor para vencer su dificultad; y llorar y gemir cuando Dios no las envia. Porque, aunque Dios es tan bueno, que no aflige al hombre mas de conforme á sus fuerzas; pero, pues estas mesmas reparte como es su voluntad, eso mesmo has de llorar y gemir, que seas para poco, y tan indigno, que te dé Dios tan cortamente las fuerzas, y en qué emplearlas: pues esto no nace de ser Dios envidioso ni avariento de lo que tan rico es, sino de tu tibieza y flojedad, con que sabe que usarás mal de lo uno y de lo otro, y te perderás.

Y por el consiguiente se sigue ¿cuán consolado debe vivir, y cuántas gracias debe dar á Dios, el que de fuertes enemigos se ve combatido, interiores y esteriores, pues con el favor de Dios, el cual debe por momentos pedir y esperar con hacimiento de gracias, tiene dentro en su casa y en su alma una tan rica mina de gloria y galardon, de donde, en tan breve tiempo como el desta vida, puede hacer muy gran caudal de bienaventuranza, agradando á su Dios, y imitando á Jesucristo su cabeza. Los prescitos, dice san Gregorio, muchas veces desean lo bueno, pero vuélvense á los males de su costumbre; quieren ser humildes, pero sin que los desprecien; pobres, pero sin que les falte nada; castos, sin macerar la carne; pacientes, sin injurias: asi que cuando quieren alcanzar las virtudes, huyen sus trabajos. Y estos ¿qué otra cosa desean, sino el triunfo de la guerra en las ciudades, no habiendo esperimentado su trabajo en las campañas?...

Una de las mayores escelencias desta soberana y celestial virtud, es que solo ella es el toque del hombre virtuoso y siervo de Dios, y del que se puede llamar devoto y buen cristiano; de suerte, que aunque un hombre, de sí ó de otro, tenga las prendas que quisiere, no se puede prometer ni asegurar que es sufrido... Una de las mayores y mas ciertas señales, es la paciencia en las adversidades y trabajos: porque, aunque un hombre sea ayunador, rezador, limosnero, recogido, compuesto y mortificado, todas estas cosas juntas no hacen tanta fé de la virtud del alma como la paciencia en un trabajo.

Decia Moisen al pueblo: Hate Dios traido por el desierto cuarenta años, para afligirte, tentarte, y probarte, para descubrir todo lo que hay en el secreto de tu corazon, y si guardabas su ley ó no. Asi se prueba la espada cuando la doblan, juntando la punta con la guarnicion, si luego torna á la primera derechura; si no,

no vale nada. Así se prueba el oro en el fuego, y el mesmo fuego con el viento: que el pequeño con un soplo se apaga, y el grande con mucho viento se sustenta y esfuerza mas. Así se prueban en el horno los vasos de barro; que el malo se quiebra, y el bueno se esfuerza. Y á esto compara el sabio la tribulacion, diciendo: Los vasos del ollero el fuego los prueba; pero á los hombres justos, cuáles son, sola la tentacion de la tribulacion. Y de aquí es lo que san Pablo dice: Yo me glorio y me recreo con las tribulaciones, porque la tribulacion es causa de paciencia, y esta es prueba del buen cristiano; y la prueba ó provocacion es causa de la esperanza, y tal esperanza, que no deja burlados ni avergonzados.

El ayuno, la pobreza de vestidos, la mortificacion, la oracion, la limosna, la disciplina, buenas obras son, y señales de hombre virtuoso y buen cristiano; pero no son tan ciertas, como cuando alega el sufrimiento en las injurias y trabajos, que no puede falsarse tan fácilmente como esotras obras, y muchas veces se halla quien fácilmente y con liberalidad las obra; y estos, llegados al padecer, descubren el pelo que estaba escondido en el corazon... Acaece hablar algun hombre santas palabras y espirituales razones, mostrar profunda humildad y mortificacion, pobreza de espíritu, y ardentísima caridad; y en tocándole, por poco que sea, en la honra, ó hacienda, ó contento, ó persona, dejar aquellas muestras de espíritu, y convertirse súbitamente á palabras coléricas, furiosas, y impacientes: argumento que lo demas era postizo, fingido, y estudiado; y esto lo natural, y ordinario, y asentado en su corazon: de manera que aquel pequeño trabajo fué la prueba y el toque de quien era, y de los quilates de su virtud y espíritu...

Esto entendia bien Satanas cuando, oyendo alabar á Job por boca del mesmo Dios, de sencillo, recto, y temeroso de su Dios, y apartado de todo mal, respondió el demonio: Ni grado ni gracias que tenga todo eso, pues vive sin adversidad ni trabajo. Sino, tocadle un poco, y vereis como con una blasfemia descubre lo que hay en el corazon; y se os atreverá á las barbas: así que este tuvo el demonio por principal toque del corazon. Lo mesmo se colige de Tobías, á quien dice el ángel: Y porque eras acepto y amigo de Dios, fué necesario que el trabajo de tu ceguera te probase, esto es, para que fueses conocido, y te conocieses. Podíasele decir á Rafael: Veamos, ángel de Dios, ¿no basta, para prueba de la santidad deste siervo de Dios, ser tan limosnero con vivos y muertos? tan recatado y temeroso, que el cabrito que oia en su casa balar, temia no fuese hurtado? tan medido en sus palabras, tan recto en sus obras, tan piadoso con los difuntos, á quien con tanto peligro de su persona y casa enterraba en la cautividad? tan buen padre para con su hijo, á quien tan ordinariamente predicaba y aconsejaba la virtud y religion con su Dios, y caridad con los pobres? Pero con todo le ciega, dirá el ángel, para dar á entender que todo

no era bastante, hasta que tuvo paciencia en tan gran tentacion y adversidad...

Si me dijeran que hay hombres, y no pocos, que con igualdad de ánimo padecen cualquiera injuria y trabajo, en eso quedan diferenciados de los hipócritas, porque es el toque con que se examinan y prueban ser siervos de Dios, y virtuosos con sus quilates. Nadie puede conocer cuanto ha aprovechado, sino entre las adversidades y trabajos, dice san Gregorio: porque, aunque las gracias y dones se reciban en la quietud y paz del alma, pero, cuanto aprovecha con ella, en sola la tribulación se conoce.

ANTONIO PEREZ.

Por las noticias y documentos que cita don Juan Antonio Llorente en su *Historia de la Inquisicion de España*, consta de un modo indudable que Antonio Perez, nacido en Madrid en 1539, era hijo natural de Gonzalo Perez, secretario de Cárlos V, y de Juana Escobar: que fué legitimado por un rescripto del emperador, espedido en Valladolid el 14 de abril de 1542: y que su familia, oriunda de Monreal, nada tenia que ver con los Perez de Ariza, como quiso probarlo en su tiempo el fiscal de la inquisicion de Zaragoza. Siguiendo á su padre en sus viajes, hizo parte de sus estudios en Lovaina y Venecia, donde fueron sus maestros de latinidad Pedro Nuñez y Sigonio. Casó despues con doña Juana Coello, y por los servicios de su padre, y mas que todo por su singular talento, despues de haber sido secretario del cardenal Espinosa, introducido en palacio por Sebastian de Santoyo, se elevó bajo el reinado de Felipe II á la dignidad de secretario de estado, encargado de los negocios de Castilla; y no de los de Italia, como dicen los autores del *Dictionnaire critique universel et bibliographique*. Es cierto que, segun Luis Cabrera, historiador de Felipe II, á la muerte del comendador Diego de Vargas, pidió Antonio Perez el despacho de los negocios de Italia, y que efectivamente le fué conferido; pero el mismo escritor añade, que habiéndosele puesto ciertas limitaciones en el manejo de ellos por consejo de don Diego Fernandez de Cabrera, conde de Chinchon, no le quiso, y se dió á Gabriel de Zayas, tambien secretario de estado. Que estuvo encargado de los negocios de Castilla, parece indudable, pues que, segun refiere el citado Llorente (1), este era uno de los medios

(1) Tom. III, p. 320.

que empleaba contra las reclamaciones de Felipe II, que queria que se le declarase desaforado por secretario suyo. Despues de haber gozado Antonio Perez de la mas alta influencia con este soberano, tanto, que dice Cabrera, que parecia el archisecretario, y que trataba con aire de superioridad á todos los demas compañeros suyos; se vió de repente preso el 28 de julio de 1579, mas de un año despues de la muerte de Escobedo, que se ha querido designar por algunos historiadores como causa de su caida y prision. Aun independientemente de las mayores ilustraciones que sobre este punto da Llorente, nunca pudo dudarse que la muerte de Escobedo se hizo por órden del rey, y no pudo ser, por consecuencia, la verdadera causa de la desgracia del favorito, sin mas que consultar la relacion del parcialísimo Cabrera, á cuyos ojos Felipe II era un modelo de reyes; y por poco que se ejercitara la crítica sobre lo que él dice, no debió nunca dudarse que así fuese. Este historiador, que se esplica con destemplanza contra Antonio Perez, que manifiesta contra él tanta aversion, como deseos de justificar á Felipe II, no puede menos sin embargo de confesar « que desde muy antiguo estaba el *rey enfadado y ofendido de Escobedo:* que cuando supo su muerte, *no le pesó*, por los avisos que tenia de Flándes de que *inducia á don Juan de Austria el casar con la reina de Inglaterra:* y en fin, que sus asesinos no se determinaron á serlo, sino porque intervino *cédula con firma del rey;* » aunque añade: que era de aquellas que él dice se daban en blanco á los embajadores y vireyes, para los asuntos en que el *negocio perderia su ejecucion, enviando por mandato al rey.* La circunstancia de haber sido arrestada al mismo tiempo que Antonio Perez la princesa de Eboli, cuya casa frecuentaba este mucho, ha hecho creer á algunos escritores que zelos y venganzas del rey fueron la verdadera causa de la desgracia de este favorito. Despues de haber sufrido el tormento, y á vuelta de cerca de doce años de prision, pudo al fin escaparse Antonio Perez el 17 de abril de 1591, favoreciendo su fuga su virtuosa y desgraciada muger, á quien este rasgo de amor conyugal valió una prision, que no acabó sino con la vida del inexorable Felipe II; pues que, segun resulta de las cartas de nuestro escritor, no fué puesta en libertad hasta el abril de 1599. Conocida la fuga de Antonio Perez, Felipe II dió la órden de prenderle nuevamente, como se verificó en Calatayud; mas perteneciendo esta ciudad al reino de Aragon, imploró el privilegio de la ley del fuero, y fué, no entregado á Felipe II, como este querria, sino trasladado á la cárcel de Zaragoza á disposicion del justicia mayor. En vano insistió el rey en la entrega del preso para trasladarle á Madrid: la diputacion se sostuvo, y el rey se vió precisado á ceder, y enviar á su fiscal los poderes necesarios para acusarle, no de haber matado á Escobedo, que era su verdadero é inescusable delito, sino de haber hecho al rey falsas relaciones, en virtud de las cuales se creyó S. M. obli-

gado á mandarle matar (por sus asesinos de cámara, y con arreglo sin duda á los principios de la jurisprudencia turca) y por haber falsificado cartas y violado el secreto de su gabinete y de su consejo de estado. Fué necesario abandonar este medio : recurrióse á otro. Perez irritado proyectó escaparse y venirse á Francia, prefiriendo el vivir libre entre herejes, á los calabozos, las cadenas y la palma del martirio con que queria regalarle su soberano; mas habiendo el regente Jimenez descubierto tan detestable proyecto, y otros no menos criminales, tales, por ejemplo, como el de querer en su irritacion darse al diablo(1), (cosa que la puede hacer en buen castellano, y con la autorizacion del Diccionario de la Academia, todo hombre enfadado) se creyó que el conocimiento de designios tan contrarios á la religion, pedia la intervencion del tribunal de la fé. Con efecto, reclamó este el preso en uso de sus privilegios, contra los cuales, por la santidad de su objeto y como cosa del cielo, se creia y alegaba que no podia prevalecer ningun fuero humano. Sin embargo, los zaragozanos no fueron todos de esta opinion, y de aquí las conmociones de Zaragoza, los cadalsos, las hogueras, en que perecieron tantas y tan ilustres víctimas, tan en daño del Aragon, que perdió entonces su antigua constitucion y libertades. Antonio Perez se libró en medio de tanto incendio, y aprovechándose de una de las reacciones escitadas en su favor, pasó á Francia, en donde le acogió la princesa de Bearne Catalina de Borbon, en nombre de su hermano Enrique IV, á cuya proteccion debió Perez en lo succesivo su existencia en Francia, donde murió en 1611, en Paris. Su cuerpo está enterrado en una capilla de la iglesia de los Celestinos, en cuya lápida se lee su epitafio latino. En 1592, habia sido Perez declarado hereje, condenado á la pena capital y ejecutado en efigie; pero en 1611 esta sentencia fué anulada por el tribunal de la Suprema, y reintegrado Antonio Perez en su buena memoria, que en nuestra opinion seria mejor, si no hubiera sido tan rígido y escrupuloso en sus principios sobre la obediencia pasiva; y si por consecuencia de esto, no hubiera mostrado demasiado celo en servir al mal humor y medios espeditivos de su soberano.

Las obras que trabajó ausente de estos reinos, para desahogo de su ánimo y alivio de sus trabajos y peregrinaciones, que han visto la pública luz, son : 1° Las *Relaciones de su vida*, en que habla de sus favores, de su caida, de sus prisiones y persecuciones hasta su salida de España. 2° Los *Comentarios* sobre este libro. 3° El *Memorial* de lo que en ellos se refiere. 4° Las *Cartas familiares,* que escribió á diferentes personajes y amigos. Estas se dividen en castellanas y latinas. Compuso las últimas para algunos señores de la

(1) Una buena parte de los cargos que dieron motivo á la formacion de la causa de la inquisicion, fué el haber declarado algunos testigos, por otra parte muy sospechosos, que Perez en momentos de impaciencia habia prorumpido en algunas de aquellas espresiones que dicta el furor en los accesos de la cólera; delito no tanto del que las profiere, como del que las arranca con las violencias de la persecucion.

corte de Inglaterra, particularmente para el conde de Essex, y el lord Smith. Las castellanas pueden formar dos clases: las que dirigió á príncipes, y princesas, magnates, y otros altos personajes condecorados con puestos civiles, ó eclesiásticos, y las que escribió á su esposa é hijos antes y despues de haber salido de prisiones; bien que las mas de estas no fueron estendidas para enviarse, sino para remedio de su pena, y recreacion de su pecho afligido con el destierro y ausencia de su familia.

Todos estos escritos fueron impresos y reimpresos fuera de España distintas veces, ya en Paris, ya en Ginebra, y otras partes: en cuyas ediciones, como ejecutadas por manos de estranjeros, está tan estropeado y desfigurado el lenguaje castellano, ya sea por defectos de ortografía y puntuacion, ya sea por la fealdad de las innumerables y torpísimas erratas, que da viva lástima ver tal confusion y desconcierto, y no poco embarazo al mas perspicaz lector para rectificar las palabras y esclarecer el sentido de ellas.

Segun el mismo autor declara en una carta á su amigo y confidente Gil de Mesa, tenia resuelto formar y escribir XII *consejos de estado*, que así los intituló, reduciendo á ellos los mayores negocios, nacidos de las mayores ocasiones que se ofrecieron en los últimos años del reinado del emperador Cárlos V, y en la vida de Felipe II, del tiempo que á entrambos príncipes sirvieron Gonzalo Perez su padre, y el su hijo Antonio. Tales consejos y avisos, si es verdad que los llegó á escribir, hasta ahora ni dentro ni fuera de España se han dado en la imprenta: porque unas copias manuscritas que corren bajo de su nombre, ademas de no traer ningun testimonio ni autenticidad que las abone y legitime, tanto por lo que toca al estilo como á la sustancia y juicio de las máximas, no dejan ninguna prenda ni rastro de lo que se debia esperar del pulso y maestría del supuesto autor (1).

Antonio Perez, no sin arte, sabia templar la sequedad y gravedad de los asuntos y sugetos con toda la franqueza y gracias del estilo familiar, sin perder nunca la decencia y compostura. Aunque, no faltan en sus cartas (en las que nos ocuparemos principalmente, por ser estas retrato mas fiel que sus otras obras del ánimo y condicion de su autor) algunas chufas y donaires, al parecer indignos de su edad, y contrarios al humor de su fortuna, que con estos mismos términos lo escribe en la primera carta á Gil de Mesa. « Pero con» sideren (prosigue) que son cartas familiares, que es como decir, » conversacion privada; en que, aun en personas graves y de mayo» res grados, y aun de los muy compuestos en lo esterior por la » obligacion del lugar y dignidad, suele admitirse tal familiaridad » gratamente. Demas desto, las he dejado copiar de industria, para

(1) Entre los MSS. de esta Biblioteca Real he visto uno, titulado: *Norte de Príncipes, virreyes y gobernadores*, etc., por Antonio Perez; pero no está probado que sea en efecto obra suya.

» que se vea que es necesario á los peregrinos templarse á ratos
» como instrumentos, para entretenimiento de los con quien tra-
» tan. »

Sea como fuere, es innegable que en estas cartas resplandecen de cuando en cuando rasgos de esperiencia y enseñanza moral y política, con que se pueden formar hombres para la vida pública y privada. Sin embargo de que diga Antonio Perez en su carta á Gil de Mesa, que los conceptos los hallará humildes y muy caidos, fuera del entendimiento del dueño, que de suyo es de gerarquía inferior, porque los trabajos derriban el ánimo y espíritu, como la vejez va encorvando los cuerpos por gentiles que sean, esto será mejor atribuirlo á salva de modestia epistolar del autor, que á sincera confesion, ni á verdadera opinion y conocimiento de sí mismo. Porque no es siempre humildad y decaimiento lo que se descubre en sus conceptos; mucha ostentacion sí de sutilezas metafísicas, de resabios escolásticos, y de moralidades alegóricas, exornadas muchas veces con la flor mas lozana de las metáforas, y con todo el primor de los retruécanos. Tampoco suele un ánimo abatido por los trabajos, derramarse en alegorías tan pensadas y entretenidas, en sutiles definiciones, en juegos etimológicos y voluntarios sentidos.

Por otra parte, ¿cómo podia tener tan pobre y baja opinion de su entendimiento, el que no se descuidaba jamas de hacer muestra de él con toda la pompa y colorido de comparaciones y símiles de la naturaleza de los elementos, del poder de los humores, de las virtudes de las plantas y piedras, de las influencias de los cuerpos celestes, y de las propiedades de los animales de la tierra, del aire, de las aguas? No deja cometa, esfera, astro, cocodrilo, pelícano, camaleon, rémora, carbunco, beleta, con que no se socorra para vestir sus moralidades, arsenal general de la ciencia y conocimientos naturales de aquel tiempo, que hasta el siglo pasado ha sido el auxilio de todo erudito que queria filosofar. Adviértase ademas, que toda esta riqueza y gala de la cultura y del saber nunca iba sin el acompañamiento de los hermosos contrastes de triaca y veneno, de matices y sombras, de alma y cuerpo, y de todo el aparato de músicas y consonancias, de liga de metales, de alquimia, seguida de hornos y crisoles. Antonio Perez sin duda deseaba lucir su ingenio y erudicion, cuando se esmeraba tanto en hacer muestra de sus lecturas, estudios, educacion, y opiniones entonces generalmente recibidas.

La imparcial justicia que aquí juzga el valor y mérito de nuestros célebres autores, no debe disimularles sus defectos y descuidos, si quiere abrogarse el derecho de realzar mejor sus bellezas y primores. No es menos notable en el contesto de las cartas de Antonio Perez la oscuridad de algunas espresiones, lo cual procede, parte del modo enigmático que queria afectar, pues lo usaba aun cuando el sentido de la frase ó del pensamiento no pedia embozo ni

misterio; y parte de las reticencias, y brevedad estudiada, por parecer profundo. De aquí venia aquel recoger y estrechar un pensamiento en cortísimo espacio, dejando á este fin mancas ó mutiladas algunas de sus cláusulas con cortes de la concision latina, siempre opuesta á la construccion que exigen las lenguas vulgares para su claridad, y para evitar el sentido equívoco y anfibológico de las frases. Por lo demas, el mérito de decir mucho en pocas palabras siempre lo hará un escritor estimable. Pinta, á la verdad, en pequeño; pero tambien sus golpes son mas vivos y bien marcados.

Se conoce que escribia con el recato de un cortesano que temia decir la verdad, ó mostrar su sentir, aun despues de libre y escapado de las garras de sus enemigos. De aquí es, que no obstante que sus infortunios debian de haberle criado un humor agrio y desabrido, y su edad y desengaños infundídole muy mala opinion de los hombres, jamas se descompone, ni cae de su dignidad en sus lamentos y querellas. Parece que escribia sus cartas el dia despues de habérselas dictado el dolor ó el despecho.

Dejando á parte todo lo que tenia Antonio Perez del gusto de su tiempo, y de su natural de enamorado (aun de sí mismo), los retratos, símiles, comparaciones, metáforas é imágenes con que embute, digámoslo así, el estilo, son adecuadamente traidas, y bien trazadas, como de mano de maestro en el arte de conocer los hombres, las cortes, y los negocios. La energía y valentía de sus metáforas, ningun escritor hasta hoy la ha mostrado con tanta fuerza y gallardía.

En efecto, da cuerpo, vida, y accion á las cosas por la manera de pintarlas, y reviste sus ideas de grandes y profundos sentimientos, cuando da licencia á su lengua para decir las ansias de su corazon y sus amargas quejas, pero siempre medidas por la razon y el decoro. Entonces es cuando alguna vez se levanta y arrebata, asombrando y arrebatando á los demas; porque es muy difícil leer las desgracias de un hombre grande, sin tomar parte en ellas, y sin indignarse contra las artes de la malicia humana. Cautiva casi siempre é interesa, pero tambien se le conoce que lo desea y lo procura.

Sin embargo de todo esto, aunque no se le puede negar lo noble y lo sublime á la naturaleza de sus sentimientos, el temple y tono de su espresion se descubre mas pensado que sentido. Y bien podríase decir, que con achaque de lamentar sus desdichas, buscaba como hacer plaza de su ingenio y erudicion. Parece que nunca escribia distraido ni enagenado; pues los adornos con que realzaba sus razones, y las flores con que amenizaba su estilo, están publicando que pensaba lo que habia de escribir, y que escribia lo que habia de imprimir. Y como, por otra parte, junta calidades opuestas entre sí, me atrevo á decir que tomó de Séneca lo in-

genioso, lo agudo y sentencioso, por gusto y propia inclinacion; y se revistió muchas veces del carácter de Tácito por necesidad, cuando tuvo que valerse de lo enérgico, nervioso, y conciso, para pintar por la mala parte la naturaleza humana, y la vida de la corte.

Su estilo, por lo general, es animado, lleno de mocion y de calor; y donde falta este, ocupan su lugar la gracia y la gentileza. De manera, que Antonio Perez y el P. Fr. Luis de Leon hicieron en el reinado de Felipe II la última prueba del vigor y gallardía de la lengua española, con la novedad de sus imágenes, energía de sus palabras, y valentía de sus figuras, que siempre despiertan altas ideas y profundos afectos. Hasta en la dureza y sequedad del decir se advierte en ellos una semejante manera; porque ambos rompieron las ligaduras de las transiciones, quitando la fluidez y redondez de la frase con la violenta colocacion de las palabras, que invierte el órden natural y gramatical de la lengua. Añádese á esto, que Antonio Perez suprime á menudo los verbos rectores de la oracion, de donde viene á formarse cierto estilo emblemático.

Mirado Antonio Perez á todas luces, no admite duda que sabia mover, pintar y sentir. Tiene el embeleso de cierta naturalidad y sencillez, sin ser natural ni sencillo su estilo. De modo, que lo hallamos esmerado sin ser afectado, pulido sin ser correcto, y lacónico sin ser preciso. Disimula y oculta alguna vez el estudio, mas nunca el ingenio; alguna vez la lima, y jamas el aliño.

Otro de los testimonios que nos han quedado del mérito de Antonio Perez, son los *Aforismos*, que estractó del contesto de sus cartas castellanas y latinas un curioso devoto del autor. Pero hemos de confesar que no corresponden ni á su ingenio, ni á sus conocimientos en política y moral: cuando no son comunes, son afectados: cuando no son triviales, son enigmáticos: y cuando son finos, suelen ser falsos. Por último, entre lo oscuro y lo metafórico, vienen á formar la mayor parte de ellos mas bien emblemas que sentencias; si se esceptuan una corta porcion que he entresacado para muestra.

Bien podriamos decir, que esta última prueba de destilar el espíritu de Antonio Perez, para dar la quinta esencia de sus cartas, no tuvo el buen efecto que el destilador se promete en su prólogo, por mas que lo funde, por modo de semejanza, en las yerbas y flores, que dejan esprimidas lo mejor y mas espiritoso de su fragancia y virtud.

I.

(Carta á Gil de Mesa.)

Ha llegado á mi noticia que se me imprimen todas aquellas cartas: y estoy confuso en si pasare por ello, ó me quejaré; y hallo que es mejor dejarlas correr. Vayan. Rian unos, roan otros, muerdan otros: que algunos se quebrarán los dientes; otros las recibirán con gusto. En fin, juzgue cada uno como quisiere: que al cabo al cabo, los mas aristarcos y críticos jueces serán los miradores del juego de ajedrez, que tachan, que reprenden; y si se sentasen al tablero, no sabrian menear pieza.

Demas, que en el juicio de mis cosas, no juzgan todos de una manera. Unos, conforme á la razon y libertad del ánimo: muchos destos. Otros, conforme al respeto que los manda: no muchos destos. Otros, conforme á la landre de que están heridos: pocos destos. Digo landre, porque landres hay del ánimo, peste mas contagiosa que la de los cuerpos: el respeto y adulacion humana... Trátanme como al Cid el otro judio, que por despecho en la sepultura le asió de la barba.

Pues no se fien en la vida del favor: que quien permitió que la estatua del Cid menease el brazo, y empuñase la espada en espanto del judio, puede mudar las suertes. A lo menos vivirá con tal confianza el que ha enterrado uno á uno á tantos de sus enemigos y verdugos.

II.

(Carta á su muger doña Juana Coello.)

Si de allá no se puede escribir, ni gozar desta respiracion de ausentes, acá no hay pena por estos actos naturales. Yo respondo á lo que oigo en espíritu, de quejas de virtud, y de esos hijos innocentes desde ese asilo de tinieblas, desde esa sombra de la muerte. Y aun efecto es natural para haberlas podido oir sensiblemente: pues las voces y los gritos, desde las cuevas hondas y escondrijos de la tierra, retumban y resuenan mas fuertes.

¿Débele de haber parecido á Vm. que yo he peregrinado por jardines ó reposado en camas de flores? Digo que no he hecho otra cosa que andar de puerta en puerta pidiendo el pan de mi alma, favor y ayuda al rescate de esas almas captivas; no con otra fuerza, sino con la ofensa de la honra de Dios, de que se le haga nadie compañero en la tierra, y de que se usurpe su jurisdiccion; y con el privilegio de la naturaleza en la mano, como pobres que piden limosna con licencia; y con sus quejas de que la hagan tirana, y rebelde á su Criador, captivando, contra todas sus leyes, las almas que no están debajo de su distrito...

III.

(Carta á una de sus hijas.)

Hija mia: quisiera yo poderos enviar, por la prenda que me ha dicho uno de vuestra parte, un pedazo del corazon material, en señal de que vivo, como le envio todo en espíritu: que, segun le traigo hecho pedazos, pudiera muy bien, sin miedo de dolor nuevo, partirle para otro.

Esta es la prenda que os envio, hija, si se acostumbra vivir sin alma, como yo sin vosotros. Vivid vos, amiga, y esforzaos á esto: que os importa mucho, porque no rompais á Dios, con rendiros, el hilo y camino que lleva trazado, que él se entiende: que, pues da vida á los sepultados vivos contra la ley natural antes que nacidos, para que vean el reparo y el desagravio de tantos daños y miserias, se ha de creer que les da la vida.

Mas os ruego, que alenteis y sustenteis á esa señora vuestra madre: obligacion que le debeis, demas de por los nueve meses que os sustentó en su vientre, por los nueve años que os ha sustentado en el vientre de la tierra entre prisiones (1).

IV.

(Carta á su hijo mayor don Gonzalo.)

Cuanto me cuentan de vuestra parte, hijo, otra y mil veces hijo, de lo que habeis padecido y estais padeciendo, lo oigo con consuelo. Mirad ¡qué gentil manera de agradecimiento! Con consuelo, pues, digo: porque la prenda que podemos tener del cielo, despues de la palabra de Dios, acá abajo mas cierta del desagravio, y la tabla de no haberme hundido á mi tales tormentos, son vuestros agravios. Y porque no penseis que es mio solo el beneficio de vuestras prisiones, á la parte entrais vosotros; pues todo ello ha sido y es para todo el mundo ejecutoria de padecer violencia vuestro padre: y este beneficio es vuestro, si daño vuestro mis agravios.

Animo, pues, hijo, á lo que queda por pasar; y no perdais el premio al fin de la carrera, ni os anegueis á la orilla: que yo acá no he dormido en camas de flores con la memoria de vuestros tormentos, ni olvidádome de vosotros, y de vos particularmente.

V.

(Carta á su muger doña Juana Coello.)

Las palabras que me refieren de Vm. algunos que aportan por acá, me lastiman el alma tanto que son bastantes á ayudarme á sa-

(1) Alude á que su hija, á quien escribe, nació en la cárcel en que él estaba preso.

lir de la deuda de lo mucho que Vm. y sus hijos han padecido y padecen por mí: y por esta razon quedarle he en obligacion grande; pero en lo demas pasará á la paga la deuda. Porque no está en la grandeza de la herida ni en la duracion del dolor lo mas ni lo menos, sino en la intencion del tormento. Señora, yo remo y braceo en seco: no hay agua necesaria para navegar: no hay viento para las velas de mi deseo, sino el de mis gemidos y suspiros de verme sin ningun movimiento á ningun puerto, sino al de la sepultura... A Vm. suplico yo que se anime, para ver el fin destos trabajos; y no desayude á Dios con rendirse. Pido esto, porque yo estoy tan al cabo, que he menester ayuda para no hundirme en cualquier hoya.

Un retrato ha querido hacer el señor Gil de Mesa, que si pudiera ir, porque es grande, le enviaré. Y no me pesará que llegue á esas calles, porque vean que el amor suyo, que me favorece, me sustenta en aquel estado; y los perseguidores, que no pueden, contra la gracia de las gentes, acabar á un cuerpo muerto...

VI.

(Carta á su hijo don Antonio Rafael.)

Dicenme que no os firmais sino *Antonio*. No quiero que olvideis el nombre de *Rafael*: que lo estimo yo en mucho, y os dí por devocion al señor san Rafael. Y hay mas en ello: que si os oyen llamar solo *Antonio Perez*, quizá os perseguirán por el nombre, porque el nombre de lo que se aborrece remueve el cuajo á la compasion.

¡Ay hijo mio! quiero imitaros en el modo de hablar, que así me dicen que decis vos; y no es de los menores cargos que ante Dios claman por vosotros: que, habiendo entrado en prision niños, salgais della de diez y ocho años tan niños en el lenguaje, por haber estado en aquel silo privados de enseñanza, que hableis en todo vuestro entendimiento: *ay padre mio, padre de mi alma*, y que me envieis á pedir un caballo en todo vuestro juicio, con tenerle tan bueno por vuestra edad. ¿Pensais que es pequeña señal del favor de Dios? Quiero yo pensar que es permision suya, que aun el lenguaje de niño dure en tal edad, para mas testimonio de vuestro agravio, y para mas movimiento de su justicia.

¡Ah hijo mio! cuánto quisiera yo lo que vos, y ver asidas esas ramas de su tronco! Tronco solo, cual me ha dejado, desgajado y desnudo de ramas y hojas, esa ventisca de furor y ira. Dios lo hará: que no sufre tal golpe de gemidos, sin moverse. Pues á fé, que si se mueve á gritos, que suele dejar señal de su poder; pero no le pidamos el poder en castigo de nuestros agravios, sino su piedad en nuestro consuelo y desagravio.

VII.

(Carta á su amigo Gil de Mesa.)

Adviértale Vm. á ese señor, que no se escandalicen sus oidos de leer algunas cartas de chufas y donaires, al parecer indignos de mi profesion y edad, y contrarios al humor de mi fortuna; sino que considere que son cartas familiares, que es como decir, conversacion privada, en que aun entre personas graves y de mayores grados, y aun de los muy compuestos en lo esterior por la obligacion del lugar y dignidad, suele admitirse tal familiaridad gratamente.

Pero que, demas desto, las he dejado copiar de industria, para que se vea que es necesario á los peregrinos templarse á ratos como instrumento para entretenimiento de los con quien tratan, porque no se enfaden y cansen con la pesadumbre de la melancolía de peregrinos y de sus duelos: que tal nos enseñan los romeros y mendigos, que con todo su trabajo y cansancio de todo el dia, se esfuerzan á pedir cantando: y tal les enseña á ellos la necesidad, maestra de todos. Y no es del todo condenable, pues es mostrar que no está caido el ánimo con los trabajos: que en el resistir á los golpes de la fortuna, se ha de hacer lo que he oido que vale mucho, corage y no rendirse; si para vencer no, á lo menos para morir peleando, como el soldado en la muralla en defensa de su fuerza: satisfaccion propia en los trances últimos humanos.

No faltarán con todo esto, ya lo veo, personas desas graves, de las graves del arte de la ambicion humana, á quien sonarán mal las tales cartas, y harán asco dellas. Pero creo que serán los tales como algunas damas, que á solas retiradas se chupan y lamen los dedos de lo que desechan y hacen melindres en lo público; y aun lo harán consejo de naturaleza, diciendo por ventura: que por eso no puso ella el gusto fuera en los labios, sino allá dentro en el paladar.

Si yo no hubiese tratado grandes y gravísimas personas de rey abajo muy familiarmente en sus rincones, adonde todos arrojan la capa de la compostura ambiciosa, no me atreviera hablar así. Pero allí los he visto y conocido: que, ni los grandes puestos, ni la corona mas alta, ni las lobas mas tendidas, ni las colas arrastrando, quitaron á ninguno el afecto y gusto natural. Cubrirle y templarle pudieron; pero no reprimirle, sino para que rebosase como caño de fuente detenida...

VIII.

(Carta á un amigo suyo.)

Deme V. S. (pues así lo quiere) liberal el oido; liberal digo, atento, y benigno: que el oido y otros de los sentidos ejercitar pueden la liberalidad como la mano; como ser avaros y miserables

por el contrario. Porque no habia de permitir la naturaleza, que solo la mano se alzase con el ejercicio de tal virtud : y así el oido, liberal es oyendo gratamente. La vista con un mirar piadoso se la puede y suele ganar á liberales manos, que dan forzadas mas de respetos que de natural liberalidad...

Murió el rey de España en setiembre del año 1598. Luego corrió voz y aviso á todas partes del testamento que dejaba. Entre aquellos referian capítulo tocante á descargo del alma en las cosas de Antonio Perez. En esto mismo hubo variedad... Pero sé que la voz de haber dejado el rey descargo en su testamento sobre mis cosas, fué tan confirmada desde la hora de su muerte, que es menester que haya habido algo, y que lo hayan hundido despues por respetos humanos; ó que la voz del pueblo, juez soberano de las acciones de los mayores y menores, haya publicado lo que fuera razon y saludable al muerto mas que á los pacientes. A esta voz del pueblo, ó á la verdad atribuiré yo la voz primera que he referido mas llena, y aun á lo que se debe creer de un rey cristiano; las otras á los fiscales de aquellos inocentes, y amigos de sus verdugos : poco amigos, por cierto, del honor y del alma de su príncipe; pues no fuera descargo, sino cargo nuevo, y mayor que todos los pasados...

Por abril siguiente de 1599 vino órden del rey (Felipe III) para que diesen libertad á doña Joana mi muger... El notario que entró en el castillo dijo así : *Señora, S. M. manda que Vm. sea puesta en libertad... pero que estos señores y señoras se queden aquí en la misma prision.* Aquí considere V. S., y cualquiera alma cristiana y gentil (que los golpes naturales comunes son á todos) ¡qué debió de sentir aquella señora! ¡Qué confusion debió de ser en la que se halló sobre qué habria de hacer, si aceptar ó no, si dejarse arrancar aquel cuerpo de tantas almas suyas! ¡Qué debian sentir, al cabo de nueve años de prision, aquellos seis niños, de ver tan limitada la piedad sobre tales martirios! ¡de verse llevar su madre, de verse quedar huérfanos y presos! ¡y una doncella de veinte años por madre de tres hermanos y tres hermanas, entre soldados y galfarones! En fin resolvieron que era mas acertado aceptar y dejarse descoyuntar, antes que tornarse á encantar y olvidar en aquella sepultura.

Tal traza, no se ha de creer que procediese del ánimo del rey, que tan suave y dulce se ha comenzado á mostrar; sino consejo de Rodrigo Vazquez, y quizá permision de Dios, porque no le falte, si fuere menester algun dia, aun este testimonio á su juicio, ni tan lastimoso acto al movimiento de su piedad divina.

Vino luego á la corte doña Joana : fué luego á visitar á Rodrigo Vazquez. Cuentan que se enterneció y que lloró lágrimas visibles aquel cocodrilo con ella. Si fueron lágrimas de dolor de que se le hubiese salido aquella presa de las garras, ó de temor de sus voces y quejas, ó de ver delante de sí á quien él habia lastimado tanto, y

á quien no habia sabido acabar su malicia, él allá donde está, y el Juez supremo, lo saben mejor...

Vuelvo á mis cabos, que seria nunca acabar entrar en estas consideraciones: dejando á Dios el cuidado de aquellos oprimidos y pupilos, de que él se encargó muchos años ha, y prometió: que del peregrino, de la viuda, y del pupilo, él ternia cuidado, y desbarataria las trazas de sus perseguidores... Y en Dios no disminuye la palabra su fuerza por ser antigua: la misma fuerza tiene fresca que vieja; antigua que nueva. No asi en los príncipes de la tierra, de quien se cobran pocas deudas viejas; como si la palabra no hiciese deuda; y como si no estuviese recibido, que deudas se paguen por su anterioridad... Espere V. S., no se espante aun, porque me acabe de oir.

La niña, compañera de los tres niños del horno, estaba con un ánimo de jayan: dígolo así, porque lo que se sigue lo prueba. Iban los hermanillos á la puerta de la prision de la niña y le decian: « Hermana nuestra, Luisa nuestra, ¿qué hay? ¿cómo pasais allá dentro en esa prision, que vos como malhechora estais en singular prision? » Ella burlábase tambien de los hermanos, y decia: «Vosotros sois los niños, que yo varon soy, que me prenden como harian á Drake (1). » Tan alegremente pasaba su prision.

Sus palabras no eran de niña, ni de varon preso, ni de jayan encerrado: que allí todos temen. ¿Quién les enseña á seis años el nombre de Drake? y que dijese tales palabras, tan en tiempo y á propósito? El espíritu de Dios, que da que decir en aquellas horas: *Et revelat ea parvulis...*

IX.

(Carta á su hijo don Gonzalo.)

Hijo mio: por cierto cuando me olvideis, no os haré yo cargo dello, pues soy por quien tanto padeceis. Pero por no hacerme el cargo de lo que no es á mi cuenta, y porque quedemos el uno y el otro con descargo, y vos sin pena, y yo sin culpa, consideradme, hijo, árbol entre muchos, á quien el que hace leña se endereza con su hacha mas que á otros: ó si mas de arriba lo quisiéredes tomar, que el rayo hiere en uno mas que en otro. Porque no todos los rayos (fuera de que no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios) cayeron por castigo; los mas por curso de causas naturales. Pero los rayos que llueven sobre mí y sobre vos por mí son de causas violentas, son efectos de la pasion y indignacion del poder humano.

¿Queréislo ver, que os lastiman y hieren á vos por mí? Quitadme de por medio: no os herirá ninguno. Que haberos tenido presos tantos años, ya se ve que no fué por culpas vuestras. Que privaros

(1) Famoso pirata ingles.

del favor de las leyes naturales, y del derecho divino y del humano, probarse deja ser enojo, ser este contra estos huesos, ser violencia á la naturaleza toda, ser abuso del poder divino. ¡Miserables consejeros de tal autor!

Pero ¿de qué me maravillo? ¿qué me quejo, que no espero? Que en eso mismo debe de estar el remedio, la paga entera, la satisfaccion de todos verdadera. Pareceros ha que tarda al sentido: pues plazo cierto es cuando el poder humano, y muy mas cierto cuando al descubierto, le usurpa á Dios su insignia principal, el rayo, el poder absoluto, solo suyo, suya la satisfaccion de tal ofensa, y de los en quien se ejercita tal esceso. Confianza, pues, en Dios, los hijos mios, los que tiene Dios á su cargo reservados con empeño de su palabra por pupilos...

X.

(Carta á una señora.)

Pues tiene V. S. tanto de ángel, mal dije, tornaré á comenzar: pues es V. S. tal ángel, cuyo oficio y ocupacion es presentar á Dios lágrimas de afligidos, consolar á miserables, y curar llagados del alma; no le serán ingratos estos renglones tristes y negros, salidos de corazon mas triste y negro que ellos y que la noche, escritos á V. S. de noche para dar alguna luz de alivio á mi alma, y embalsamarla en los suaves olores de su conmiseracion: pues por el nombre de Penélope, muy debida le viene á V. S. la piedad de la muerte de una mas que Penélope en la vida, muger de marido en los trabajos y peregrinaciones mas que Ulises.

No es esceso esto, ni encarecimiento: que aquel á cabo llegó al puerto de su casa y patria, y este debe tener la sentencia dada de acabar en medio de la tempestad misma; y á esotra Penélope, los servidores que la acompañan y cercan, no eran sino prisiones, tormentos, maceramientos, violencias, martirios al cuerpo y al alma: abreviaria de razones, si dijera efectos del poder enojado y embravecido de la rabia y grita de los monteros de esta carne humana...

XI.

(Carta á un caballero de la corte.)

A cabo de rato, sobre aquella suelta de prisiones, de madre y hijos, á cabo de nueve años de prisiones, se les ha mandado que ninguno pueda salir de España. Parece cosa de rehenes del tiempo de aquellos reyes moros: parece que valgo algo, y no valgo nada.

Puse la letra al retrato, porque no me satisfacen cuerpos muertos ni pintados; no porque estoy para tratar con otros, sino para dar señal que aun resuello, y siento, y huelo á vivo. Aunque me estuviera mejor que me tuvieran por muerto, porque el muerto no hace miedo á nadie.

¿Cuántas veces he visto escapar la vida á un hombre de los cuernos del toro, de los de Jarama bravos, con tenderse en tierra, y hacer del muerto, con no resollar un rato? ¿Cuántas procuré hacer lo mismo, acordándome de aquello para escaparme, y no me aprovechó? Que muerto y sin resollar me han arrebatado del polvo; me han arrojado en alto una vez y otra, sin cansarse. No hablo fuera de propósito en los términos que uso: que el perseguir al casi muerto, es levantarle en alto, es resucitarle, es estimarle, es subirle de precio.

Pero, señor, diga V. S. de paso á los que andan en alto, por lo que yo amo á algunos de amor antiguo: que abran los ojos, que de alto suelen ser las grandes caidas; y aunque esten bien de piés en la cumbre, y no tengan al lado de quien temerse, no hay cosa natural que tenga estado firme.

XII.

(Carta á un magnate.)

En España tenemos una costumbre: que al que amamos, le acompañamos, cuando se nos parte y ausenta, con alguna prenda, en señal de que el alma hace lo mismo con aquellas sus preseas inestimables, de amor y de dolor.

Suplico á V. S. reciba ese estoque turquesco, en señal de lo que digo, y de que me deja atravesada el alma su partida: tambien le envio, en señal de que no me contento con amor, si no atraviesa por espadas desnudas. Turquesco; y no desmerezca por eso, que Dios en las gentes halló mas fé que en los suyos; y el gran turco á estranjeros tiene por mas seguros, que allá llaman renegados.

Mire V. S. qué gentil desvariar, qué gentil subir y bajar, de Dios al turco! Yo sé quien no se fia de los unos ni de los otros: última señal de los mortales, la desconfianza...

XIII.

(Carta al rey Enrique IV de Francia.)

Suplico á V. M. y á su grandeza reciba ese don humilde (1) de un humilde siervo. Mi muger doña Joana, y mi dulce hija doña Gregoria, me le envian: enviolo yo á V. M. tan seguro como pequeño. De ámbar blanco es, porque es el color de que se deben preciar las damas. Pero advierta V. M., que si otros guantes se suelen lavar con aguas de olores varios, esos se la ganarán á todos, porque vienen lavados con mas subidas aguas, de lágrimas: elemento hecho ya natural á madre y á hija, y á sus hermanos.

No desdeñe V. M. el don por las lágrimas, que son la quinta esencia del alma, y el mas suave olor al olfato de Dios. Y tienen

(1) Unos guantes de olor.

mas : que si los otros olores llegan al célebro humano, las lágrimas traspasan el alma á Dios. Pues mas tiene, señor : que hacen echar á Dios mano á la espada de su enojo contra quien á lágrimas no se mueve. No será destos V. M., siendo una de sus virtudes la piedad.

¿Quiere ver V. M. que no le adulo, sino que es lo que digo una pincelada de su retrato? Que le favorece Dios cada dia con victorias; y sin duda debe ser la causa, segun su natural, querer que venza á otros el que á sí se vence : porque es de las virtudes, que la piedad, que la liberalidad, y otras, con cuanta mas resistencia del natural de la persona obran, mas mérito, mas gloria causan.

XIV.

(Carta á un religioso.)

Yo creo que provee Dios de algunos ánimos de varones enteros, cual el de vuestra paternidad, cuando mas carestía hay dellos, para que no se ahogue el juicio verdadero en el humo y humareda de la pasion y de la malicia humana. Pero hay mas en esto segundo : que como debió de convenir, que aunque haya justos, no se sepan (quizá porque la vanidad humana no los desvaneciese, y derribase de su grado), debe de importar mucho que los varones enteros se conozcan, porque no se pierda la memoria y el conocimiento de la verdad y razon natural.

Parte de causa de esto puede ser, que como el no conocerse los justos no es necesario, pues con quien han de negociar para el sustento desta máquina es Dios, así el conocerse los juicios enteros, es conveniente y gran favor suyo, para que la libre voluntad y malicia humana, que andan sueltas con quien han de pelear, no queden tiranas y absolutas faltándoles alguna oposicion. Pues aun está por atreverse mi pobre juicio á añadir mas : que corre buena ventura á esos tales varones de entereza y libertad cristiana, que tal virtud les será medio y camino para llegar y hallarse en estado de justos. Pero ¿qué hablo con miedo? Que las virtudes, y mas tales, como el medio verdadero son de llegar á tal grado, y al que se les guarda en el cielo.

Dure, pues, V. P. en esa entereza; no la rindan ni derriben esos ejércitos y escuadrones de respetos humanos : que Dios, que le da gracia para que muestre tan entero ese ánimo en tiempo de tanta falta de ellos, y que tan caro les cuesta á los tales, de lo de acá le dará como de lo de allá en premio, así por satisfacer á su natural liberalidad, como por animar á otros con el ejemplo.

Dije de lo de acá : que es tan cierto, que anda inseparable esta parte de premio de la tal obra. ¿Hay en esta vida cosa mas estimable que la estimacion? Los grados, las dignidades, las privanzas,

los favores, las riquezas ¿deséanse para ningun efecto tanto, como para ser estimados los hombres, y señalados con el dedo, y que digan las gentes este es? Pues tal virtud y otras tales obran tal. Pues mas obran : que muchas veces los príncipes que menos buscaron verdades, suelen abrir los ojos del conocimiento de la razon, y echar mano para grandes cosas de los tales, y entregarles los mayores negocios, y á sí mismos cuando mas enfermos; como suelen subir de precio algunas mercancías desechadas con la mudanza de las ocasiones y gustos humanos...

XV.

(Carta á un amigo suyo.)

Envíame V. S. en su carta un poco de consejo ó medicina para los golpes de la fortuna. Admitola con gusto por venir de mano amiga, y con satisfaccion de ver que á tal juicio como el de V. S. sea medicina lo que es de mi natural : ventura buena de los enfermeros, que sepan así curar, ó del buen natural de los enfermos, que puedan así sanar. De suerte, señor, que no lo tendré yo por medicina sino por mantenimiento, que se me aplicará como sustento de los mas agradables.

Puede hablar así y ser creido quien, viendo desde mozo á mi padre y á sus amigos en lo alto de las cortes, las comenzó á temer, y las deseó huir, y salirse de la nave aun no bien metido el pié en ella; y quien oyó, un dia entre otros, discurrir el príncipe Rui Gomez de Silva de la fortuna y de sus favores. El príncipe Rui Gomez digo, aquel gran privado, aquel gran maestro de privados y de conocimiento de reyes (aunque quien dijo lo uno dijo lo otro); el que se deseó retirar, por no decir huir, aunque pudiera.

Alego tanto con el príncipe Rui Gomez, porque fué mi maestro y el Aristóteles de esta filosofía. Este me llegó á decir en nuestros paseos privados : « ¿Pensais que no me escaparia yo de aquí tam» bien, si pudiese sin nota del agradecimiento? Creed que sí haria, » y me ternia por venturoso; pero no puedo sin peligro de la nota » que digo : que vos aunque tan mozo, que ya os mareais á las » primeras olas, teneis metido mas caudal por los servicios de » vuestro padre, que recibido. En fin me sucede á mí lo que á » las mugeres (comparacion fué suya) que han enriquecido con su » hermosura; que lo que ganaron en la mocedad, es menester » que lo vuelvan en la vejez para ser estimadas : que yo du» raré aquí, porque no me tengan por desagradecido á lo que » he medrado en servicio de este rey. »

Poco faltó que no dijese lo que Séneca cuando se deseó retirar, y dejar á su príncipe cuanto poseia, por verse fuera de su corte y de sus peligros; y al fin conociendo el peligro, acabó herido á nado por saltar de la nave...

XVI.

(Carta al P. Antonio Crespo.)

Permítame Vm. que hable regalos de niño, padre mio, señor mio: que los trabajos me han reducido á estado de niño en los quejidos, en el término de hablar. Ea, aquí de los efectos de Dios: que lo que los hombres hacen y intentan para acabar á un hombre, obre reducirle á mas tierna edad; que poco importa que envejezcan la persona esterior, si el alma se vuelve niña y remoza con los trabajos. Pues mas digo á Vm., que el cuerpo, cual le ha visto, aun está para dar y tomar: tomar mas trabajos si Dios los envia, que él dará las fuerzas: dar razon de mí, si la dada no bastare. ¿No ve Vm. cómo aun se menean estos huesos en la sepultura?

A aquella matrona cristiana, que escede á las romanas, no escribo (1); pero Vm. si le habia de dar mi papel, le dé esta y le diga: que en cosa no he faltado á lo que debo, sino en vivir; pues no parece verdadero ni entero el sentimiento dello, y mis hijos padecen mártires por el enojo contra mí, pues no me ha llevado á la sepultura. Pero que esto tambien es obra suya, y no culpa mia: obra de sus oraciones, que se han aferrado de Dios para que las obras naturales no hagan su efecto ni curso natural...

XVII.

(Carta á Mr. de la Fossaye.)

Hame dicho el señor Gil de Mesa que V. S. desea ese libro (sus Relaciones), y conozco un favor suyo en no habérmelo pedido á mí: que por mucha curiosidad que uno tenga de ver miserias y llagas agenas, por no hacer vergüenza al paciente, se piden á tercero. Curiosidad natural á todos; á unos por venganza; á otros por piedad; á otros por escarmiento en cabeza agena. Pero á tales personas y tan cercanas del señor mio tutelar (el señor condestable), las mismas entrañas llagadas mostraré yo para alivio y consuelo mio.

He ahí el libro: y á fé que quien le leyere con atencion, que salga medroso de la fortuna y de sus favores. Quizá por importar tanto al género humano este temor y desengaño, permite Dios tales ejemplos y escarmientos...

XVIII.

(Carta al rey Enrique IV con motivo de enviarle el libro de sus *Relaciones*.)

El pintor que deja ver sus obras á todas luces, no desea engañar. Ya V. M. me ha visto privadamente. Si los que poco valen por sí ó por su fortuna se suelen no echar de ver, ni ser objeto

(1) Habla de su esposa.

de ningun sentido; ya no solo me ha visto V. M. como pintura, cuales se presentan todos y de los mejores colores que cada uno puede ante los reyes, al contrario de como se presentan ante Dios; pero algunas veces le he abierto estas entrañas, las imperfecciones y afectos naturales, digo, de ignorancia, de dolor, de desconsuelo, de desconfianza, de quejas miserables, perdidas y aun peligrosas en los oidos de reyes, si no son hombres ó Dios.

Agora verá V. M., ó mándese referir, esa parte de los manantiales de mis persecuciones y fortuna; que no le doy su nombre, porque aun está por ver si es buena ó mala: que muchas veces un accidente, al parecer peligroso, libra de algun grave daño, como el salir de un navío por algun tal caso de no perecer en él, y aun suele ser el medio de bienes imaginables.

Quizá le será á V. M. de algun advertimiento el oir la suma de esa historia: porque los grandes maestros y artífices suelen aprender mas de un error de otro, grande en su profesion, que de sus acertamientos; como los grandes marineros, del escarmiento de un encuentro desconcertado de otro marinero en un escollo. Y ningun peñasco, señor, mas peligroso para dar al traves navíos grandes, que la pasion. Pues ¿qué será, si á todas velas del poder absoluto? No suele quedar raja entera del navío.

No van estas razones, señor, con miedo de que puedan ofender; pues el natural y obras de V. M. son todo al contrario de lo que digo: tales, digo, que ha de venir á ser el geroglífico de la piedad y justicia el nombre de Enrique IV de Borbon.

Señor, esta carta tenia escrita para enviar á V. M. de mi mano, en compañía de ese libro. Despues he resuelto que guie al libro adonde quiera que fuere, y que topen con ella primero en todas partes; para que si ese nombre de Antonio Perez, por ir solo no hallare acogida ni gracia en los vasallos del respeto humano, la halle por el respeto á tal príncipe con el nombre de criado de V. M.; si no fuere mas fuerte en algunos ánimos el respeto al enojo y persecucion de un príncipe, que el respeto al favor y piedad de otro.

Pero cuando tal fuere, la fortuna misma, enemiga de cobardes, les dará el pago natural á la adulacion, con la nota de la cobardía y con la pérdida de la gloria de no haber seguido el bando mas noble y escelente de todas las cosas naturales. ¿Qué digo, naturales? En las obras de Dios, sabemos que sobrepujan las de la piedad á todas las otras: que de piedad fué la mayor obra que hizo Dios, y de que él mas se honra.

XIX.

(Carta al caballero Roberto Sidney, señor inglés, enviándole su libro de las *Relaciones*.)

En verdad que he dudado un poco, si enviaria á V. S. este libro estando en esa real corte, por no melancolizarle en medio de ese

pedazo de paraiso terrenal : ¿pues qué, si vive enamorado? Ahí le digo á V. S. que habré hecho error : que los enamorados no han menester mas melancolía de la que su estado, ó por mejor decir, la inconstancia en que viven, les acarrea.

No tenga V. S. á burla lo que acabo de decir : que no hay estado de esta vida que tenga la propiedad del amor, que favorable ó contrario causa melancolía. Este, de su natural, claro está : ¿quién se alegró con disfavores? El otro, porque ocupa toda una persona esterior y interior con la imaginacion de los favores que va recibiendo, de los que se va prometiendo, del contento en que se verá cuando lo posea todo : que asi se guisa desta consideracion su dueño vianda con que sustentarse, como si la tuviese en el plato.

Y estos deben ser los sueños, que dijo el otro, que se fingen los enamorados : que sueños hay de desvelados como de dormidos; y nadie mas desvelado que un enamorado, ni nadie mas dormido que el olvidado, ni nadie mas olvidado que un enamorado.

XX.

(Carta á un amigo suyo.)

Esta noche he averiguado que la invidia no acomete sino á lo que es de algun valor ó mérito : porque en un canastillo de peras no hallé ninguna buena sino una ó dos; y estas, en señal de que lo eran, con gusanos. De suerte, que segun aquella consideracion que yo suelo hacer, que las cosas naturales las crió Dios tanto para enseñanza del hombre cuanto para el sustento corporal (como de mas importancia aquello que esto á la virtud, al valor); á lo mejor, en fin, acude el gusano de la invidia. Que no es otra cosa la invidia que gusano; gusano, en el roer á sordas : gusano, en no acometer sino á lo mejor : gusano, en la bajeza. ¿Hay cosa mas baja que el gusano? Considéremele bien un ocioso (que yo no puedo, ocupado en sacudirme de gusanos); y le hallará cuantas partes se requieren para ser la mas baja bestia el gusano y la invidia de todas...

Mas, para que se vea que la virtud no puede vivir sin su gusano, en el mismo fruto bueno, en la misma madre se cria, en la virtud, en el valor de cada uno : en él nace, con él crece, con él muere. Dirá el gusano del invidioso contra esto, que falta la regla en mí; pues sin valor, ni de un gusano, hay tantos para mí. Yo á esto : que eso no fué sino permision para mostrar que aunque no haya méritos personales, tampoco sufre la invidia la estimacion que nace de la gracia de las gentes : que es como decir, que acomete al cielo...

XXI.

(Carta á un amigo suyo.)

Cuando al almirante de Aragon le habian de cortar la pierna en aquella enfermedad de que murió, en acabándose de confesar y comulgar, como para morir y esperar aquel martirio, llamó á su confesor, y le dijo: Padre Ovando, estate á mi lado, y abrazaos de mi, y vamos diciendo el credo de compañía á los golpes de los hierros, porque el dolor de cada corte me tome con alguna palabra dél en la boca, y no me salga de ella acaso algun despecho por quejido con el dolor intenso. Yo estaba presente á todo esto: y el mismo almirante don Francisco de Mendoza es testigo.

De allí tomé el ejemplo para los golpes que cada dia recibo: que la escuela para aprender (créanme los regalones y miñones, niñones de la fortuna), no son las camas de flores de sus favores; dolores y aventuras, propias y agenas, son la escuela verdadera. Venturoso el que aprende en cabeza agena: que yo ya me canso de ser cirujano por bien acuchillado, y cuerpo de anatomia; y de sufrir los golpes de tantos cirujanos como van sobreviniendo, y se van ejercitando en esta carne momia cada dia.

Guárdense, pues; que el cuchillo, si desliza de la mano, corta al que hiere como al herido; como el leonero, que suele morir las mas veces en las manos y garras del leon...

XXII.

(Carta al confesor de su magestad.)

Escribi á V. P. desde Calatayud mi llegada á este reino y la causa de haberme venido á él, que fué apartarme á la pasion de los ministros que me han lastimado, pero con aquella obediencia y rendimiento entero de mi todo á la voluntad de su magestad que he mostrado siempre. Y estoy consolado que he sabido que se dió á V. P. mi carta y la que escribi á su magestad. Despues le he escrito segunda vez, advirtiéndole, como he hecho en otras ocasiones, de lo que despues de aquello se ha ofrecido, por parecerme que conviene á su real servicio; y por la misma he querido advertirlo á V. P., y de lo demas que añadiré aquí, para que V. P. le dé cuenta dello. Yo, señor, venia con determinacion de estarme retirado en algun lugar particular ó monasterio, pero manifiesto, hasta dar cuenta á su magestad de mi, porque hallaba en esto mismo respeto debido á la obediencia de su magestad y á su real servicio. En esto ha succedido quererme prender la justicia deste reino, de la cual yo no me he apartado. Ansí he venido preso á esta cárcel de la manifestacion donde quedo. El nombre que se ha dado para mi prision ha sido la muerte de Escovedo con nombre de que la hice hacer á Garcia de Arze y á otros con él: y añaden á esto

que fué con engaño, diciéndoles que su magestad lo mandaba. Despues se me ha puesto la demanda mas en particular y añadidose que no he tratado con fidelidad el oficio de secretario, y que he traducido la cifra falsamente. En la traza y lenguaje de todo ello he conocido yo no poder ser con órden de su magestad, ni con sabiduría de V. P., sino que se debe de haber buscado este color y nombre para hacer mi prision con tanto cargo de conciencia y daño de muertos y vivos inocentes. Esto queda en este estado hoy 7 de mayo, y yo examinado ya, y respondido ser falso lo de la muerte, y en lo demas de mi fidelidad, que lo es tambien y que no puedo dejar de lastimarme de que se me haga tal cargo, porque no solo no he cometido tal, pero que he servido con mucha fidelidad á mi rey y señor, como su magestad es sabidor y el pueblo da muy buen testimonio dello. V. P. considere bien esto, y si conviene por el servicio de su magestad y por otras muchas consideraciones que se llegue con tales materias á juicio.

Acuérdese V. P. para esto de la primera noche de mis prisiones once años ha, y de la causa y nombre que se dió entonces á ella firmada de su magestad. De la variedad de trabajos y miserias padecidas por mí y por mi muger é hijos, y hacienda y honra sin cargo ni descargo formado. De la visita que se me hizo. De la órden que V. P. me envió que no me descargase con billetes de su magestad. Del entrego que se le hizo de mis papeles y descargós, sin haberme valido dellos por obedecer á V. P. y entender que su magestad era servido dello. De la carta que escribió V. P. á doña Joana mi muger desde Monzon, avisándole que quedaban en su poder, con promesa de no faltar tilde dellos, que ansí lo dice V. P., y que no los veria nadie. Acuérdese V. P. que sé han abierto y visto sin mi asistencia, siendo prendas mias y mis descargos, y por ministro enemigo mio, y que V. P. ha dicho diversas veces y á diversas personas que cuando fuese menester me los restituiria; y saldria á la plaza á dar voces. Acuérdese V. P. que los dos cargos postreros que me hicieron en la visita fueron en la misma sustancia y por los mismos términos que los que agora me han puesto, que sin duda creo que se ha sacado de allí para hacer carga y monton. Acuérdese V. P. que fuí ya condenado entonces bien rigurosamente, sin descargarme por obedecer á V. P., con poder dar de mi buena satisfaccion y descargo. Acuérdese V. P. que sobre la muerte y sobre las causas della iban allí tambien buenos recaudos y descargos mios. Acuérdese V. P. de lo que despues ha pasado por mí en el exámen y cargo que se me hizo por Rodrigo Vazquez el setiembre pasado, y de la forma con que se mostró á mis letrados el proceso. Acuérdese V. P. de las cartas que me escribió estando la cosa en esto desde San Lorenzo, y como con ver V. P. mis respuestas á lo que me escribia sobre que confesase la muerte, porque con esto serian acabados todos mis trabajos, pues esto era y habia sido el fundamento

de todos ellos. Digo que viendo V. P. lo que á esto le respondí y el medio que le propuse por mas suave y conveniente para todo y para el servicio de su magestad, V. P. le admitió y se satisfizo dél, y con esta aprobacion se hicieron las amistades, costándome lo que se sabe con mucha satisfaccion mia. Acuérdese V. P. tambien de que entonces, en la segunda carta que me escribió, me ordenaba que llegando á la confesion de la muerte, en ninguna manera dijese las causas dellas: y como sobresto salió Rodrigo Vazquez con aquella traza de que se me pregunta se en las causas que hubo para tal ejecucion, porque convenia esto á la autoridad de su magestad. Consejo, señor, bien peligroso y en ofensa de la misma y escarmiento de fieles vasallos. Acuérdese V. P. que el dia del tormento le envié la copia de la tal segunda carta que he dicho, con Gil de Mesa, para que viese cuan contra razon teniendo tal órden y prenda de V. P.; confesor de su magestad, me apretaban y apretaron tan miserablemente en aquella materia; y considere si estaba yo obligado, aunque me mostraban billetes de su magestad para que declarase las tales causas, no viendo en él revocada estotra órden en contrario tan estrecha, como parecerá por las cartas de V. P.; si estaba, digo, obligado en conciencia, en fidelidad, en razon natural, á guardar el secreto, que dice San Rafael, *Sacramentum regis abscondere bonum est,* y si cumplí con esto, y si hice prueba no vista de fiel vasallo y criado de mi rey. Sobre todo esto considere V. P. con su mucha prudencia y cristiandad, si puede convenir por alguna causa que se llegue con tales materias á juicio; y la obligacion que tiene por tanta diversidad de razones y por su conciencia y autoridad á mirar por mi defensa, y lo que yo debo hacer y responder en satisfaccion de mi, llamándome á juicio tan apretado. Digo que considere V. P., por lo que conviene al servicio de su magestad, el medio que se debe tener en este negocio en el estado en que está, que como tengo tan arraigada en las entrañas la fidelidad y amor al servicio de su magestad, dispuesto estoy á cualquier medio que mas conviniere para acertarse este. Y mire V. P. si será buen espediente que no obligándome á descargo, ni á dar razon de mí con tales prendas como las que he dicho y con la razon que dellas tuviere, se cierre la causa y me absuelvan, como mal probados contra mí los tales cargos, y que con tal sentencia se me satisfaga mi honra, que aunque para esto me pudiese estar mejor otra cosa, todo lo posporné á lo que conviniere al servicio de su magestad, muy consolado en dejarla de mas satisfaccion en la real mano y cristiandad de su magestad. O si será conveniente que yo me valga de la Iglesia, que aunque parezca en esto delincuente, pasaré por todo como hasta aquí, por la causa que he dicho. Pero advierto á V. P. que no difiera el remedio y respuesta de esto, porque si la causa se mete adelante, será mas dificultoso, y en estos tribunales, segun entiendo, no se pueden los procesos esconder. Y créame V. P.

ya que hasta aquí no he sido creido con mucho deservicio de su magestad: que Dios perdone al que tiene la culpa de no haberse atajado tanto escándalo y inconveniente; que si sobre las amistades hechas se tomara el camino ordinario en semejantes negocios, se hubiera escusado lo que digo. Suplico á V. P. no consienta que tenga mano en el juicio el tal ministro sobre esas miserables prendas mias, de mi muger y hijos todos inocentes, ni sobre mis cosas, pues sabe y ha oido decir á personas graves ser mi enemigo. Tambien suplico á V. P., que pues le presento esta obediencia tan entera á la voluntad de su magestad, y esta intencion tan llana y sin otro fin alguno, sino de estar apartado de la pasion dese ministro y reposar de tantas tormentas y tormentos, no permita mas rigores, antes se me haga una tan grande y cristiana piedad, como dejarme vivir con mi muger y hijos en un rincon, entre tanto que esta persona no valiere algo para un remo del servicio de su magestad; que si esto fuere, seguramente que anteporné yo siempre á todo lo desta vida la voluntad y obediencia de su magestad, y esto es la verdad y lo demas invenciones de la malicia y invidia para añadir inconvenientes á inconvenientes en ofensa de Dios y del servicio de su magestad, y en escándalo de las gentes. Nuestro Señor, etc., de Zaragoza, á 8 de mayo 1590.

XXIII.

(Carta al rey.)

Señor, he escrito á V. M. por dos cartas la causa de mi salida de Castilla y venida á este reino, y al confesor de V. M. he advertido despues de algunas otras cosas mas en particular por lo que debo á su real servicio, y aunque entiendo que él habrá dado á V. M. cuenta de todo aquello por su obligacion, como esta causa se va poniendo muy adelante, y en necesidad de llegar á descargos vivos, por tratarse de la honra de mis padres, y hijos y mia, he querido hacer de nuevo advertimiento á V. M. de lo que me parece que mucho conviene. Y por ser á la calidad que son estas materias, he procurado no fiar de papel solo la informacion de V. M. sobre ellas, y tambien porque con relacion de voz viva sea V. M. mejor informado; y ansí he pedido al conde de Morata por su calidad y estima en este reino, con cuyos padres y con él tuvo el mio mucha amistad, que me encaminase una persona de cristiandad y prudencia de quien poder fiar un despacho y comision tal. El que me ha dado para esto es el padre prior de Gotor. Él lleva entendido muy en particular en la confianza de sacerdote y visto por vista de ojos muchas de las prendas que yo tengo para mi descargo, que he hallado entre otros papeles y cosas mias que acaso criados mios en los rebatos de la justicia, que han sucedido en mi casa los años pasados, pusieron en cobro: y cuan llenas están de muchas confianzas y secretos tocantes no solo á esta materia, pero á otras muchas de

grande importancia y á personas muy graves, vasallos de V. M. A V. M. suplico sea servido de oirle por lo que conviene á su real servicio y á la autoridad de sus negocios que han pasado por estas manos y confianza; y verá V. M. que las veces que le he advertido tanto tiempo ha, que se tomase en este negocio otro espediente y traza del que se ha tomado últimamente, no era por faltar la verdad á mi justicia, pues cuando mas no hubiera, tenia á V. M. por testigo y juez della, sino por escusar (como quien sabia los sacramentos y misterios grandes del discurso de esta causa) los grandes inconvenientes y escándalos que de la publicidad della se podian seguir. Y aunque puede ser que con buena intencion por algun respeto particular hayan algunos aconsejado á V. M. que convenia declarar como pasó la muerte de Escovedo, como me escribió el confesor de V. M. por dos cartas que se hiciese, no sé si con la misma buena intencion lo haya hecho el que ha aconsejado que se llegue á juicio y *averiguacion de las causas que movieron á V. M. para el tal efecto*, á lo menos en lo primero sé yo que pareció al confesor de V. M. entonces acertado el medio que yo le propuse de amistades para salir de lo de la muerte, y así creo tambien, que pues aquella resolucion, con ser tan grande, se mudó tan fácilmente, debió de haber particular pasion en el que aconsejó despues que se pusiese en juicio aquellas causas, pensando por ventura meter en dilaciones nuevas por aquel camino mi justicia y el fin de mis trabajos, y que con haberme tomado mis papeles y pedido á mi muger los confidentes entre V. M. y mí, habia de faltar descargo y ahogarse mi justicia y quedar por embuste todo, como el tal ministro decia y escribia á V. M. Y suplico á V. M. por aquel amor y fidelidad con que siempre le he servido, que haga mirar bien á personas desapasionadas sobresto: y si conviene que lleguen á juicio tales papeles de V. M. y tales cartas de su confesor y tal variedad de juicio y caminos como se han mudado en esta causa y persona, pero que no se difiera la resolucion y remedio, *porque llegará la hora del descargo, á que en ley natural y divina no se puede faltar tratándose de la honra de tantos inocentes.* Tambien suplico á V. M. por quien es y por lo que toca á su real autoridad, que advierta con su gran prudencia que no le engañen malos consejos con sombras de mi persona, que no son menester, señor, medios tan costosos, ni de tanta desautoridad y escándalo para efecto tan seguro y cierto; pues la voluntad de V. M. y sus mandamientos serán las verdaderas cadenas y prisiones, como he dicho diversas veces, para que yo viva en el rincon desc reino que V. M. mandare y me señalare, mientras no valiere algo para su servicio. Y que V. M. se sirva que se me den mi muger y hijos para que vivan conmigo, y que reposemos todos ya un rato de tantas miserias y tormentas; pues en ello hará V. M. una piedad muy digna de su gran cristiandad y grata á los ojos de Dios y de las gentes. Él guarde la real persona

de V. M. y dé tan larga vida como la cristiandad ha menester. De Zaragoza, á 10 de junio de 1590 años.

XXIV.

(Coleccion de algunos pensamientos, entresacados de los *Aforismos* de las cartas latinas y españolas de Antonio Perez, que andan insertos al fin de ellas.)

1.

La victoria del amor, en rendir el ánimo y voluntad consiste: que todo lo demas no es sino trofeos y despojos de la victoria; ó si mas cuadrare, posesion de lo vencido.

2.

Consejeros de su rey, sin otro respeto humano, idólatras; del reino solo, ateistas; de sí solos, epicúreos; del rey y reino, conservacion de reyes y reinos.

3.

De promesas de reyes, ellos mismos han de ser testigos y jueces; porque no hay tribunal adonde llamarlos, sino el de la vergüenz

4.

El *sí* y el *no* fueron las mas breves palabras, porque sean desengañados presto los hombres, aun de los escasos de palabras.

5.

Ofrecimientos, la moneda que corre en este siglo: hojas por frutos llevan ya los árboles: palabras por obras los hombres.

6.

Los regalados de la fortuna sienten mas los golpes por el cardenal que parece, que por el dolor que padecen.

7.

Suele la curiosidad desear mas conocer á un perseguido de un rey, que á un favorecido: porque la persecucion causa mas estima que el favor.

8.

El fuego de una casa mas presto se suele echar de ver de fuera que de dentro: así los daños de un reino.

9.

Los consejos y advertimientos dados en general, sillas de niervos, que vienen á todos los caballos de posta.

10.

La confianza, señal de buen natural; de agradecidos, algunas veces; de necios, muchas.

11.

Las piedades hechas en comun, tienen mucho de vanidad y ambicion humana, como los edificios materiales.

12.

Gran gloria de una persona ser estimada y celebrada de los ausentes y no conocidos.

13.

Miserable siglo, el en que no se atreven á salir del pellejo los corazones.

14.

La invidia, bestia insaciable: como tal roe huesos, cuando mas no halla.

15.

Hombres hay, y suelen ser los que mas valen, que perdidos, son mas estimados que poseidos.

16.

Los cargos y oficios no son sino vestidos y arreos de la persona; ó sean jaeces, que tales son para algunos. Mas fácilmente se desnudan que se visten: que aun esto tienen de la propiedad de vestidos.

P. FR. JOSÉ DE SIGUENZA.

Nació este elegante escritor el año de 1545 en la ciudad de Sigüenza, de una honrada y distinguida familia; hizo sus estudios en la universidad de su patria con singular aprovechamiento, aunque no poco distraido con el cultivo de la música y de la poesía, y con el manejo de las armas, ejercicio para el que tenia gentil disposicion. Llevado de su celo cristiano y de su animoso espíritu partióse á los veinte años con un compañero suyo para Valencia, con ánimo de embarcarse en las galeras que acudian al socorro de Malta, sitiada por la armada de Soliman, en 1565; pero llegaron al puerto el dia despues de haberse dado á la vela las fuerzas de mar.

Acometióle luego allí mismo una grave enfermedad, la cual parece le hizo volver al propósito que se habia formado años antes de abrazar la estrechez de la vida monástica. Tomó con efecto el hábito en el monasterio del Parral que tiene en Segovia la órden de

San Gerónimo, donde se le cometió el encargo del reló, con gran satisfaccion suya por dejarle mejor ocasion de entregarse al estudio con motivo de vivir en celda sola y apartada. Por eso solia decir que si algo sabia, lo habia aprendido en el reló del Parral. En 1575 fué enviado al real de San Lorenzo del Escorial, donde aprovechó tanto en los cursos de artes y teología, que se le confirió la pasantía, y muchas veces regentó las cátedras. Por entonces comenzó á hacerse admirar como orador del púlpito, tanto que aun despues de haber vuelto á su monasterio del Parral, concluidos sus estudios, fué llamado muchas veces al Escorial para predicar en presencia del rey, que hacia particular aprecio de su elocuencia y santidad. Los monges del Parral le eligieron su prelado, en cuyo alto cargo resplandecieron con nuevo lustre su virtud y su sabiduría, tanto que cumplido el trienio de su priorato, todos los demas monasterios de la órden le solicitaron por superior; por lo cual, á fin de evitar sus solicitaciones, buscó un asilo en la real casa del Escorial, donde quedó prohijado.

Hallábase allí á la sazon el célebre Arias Montano, formando, por encargo del fundador, la preciosa biblioteca del monasterio y profesando las lenguas hebrea y griega, geometría y astronomía; en todos estos conocimientos fué el padre Sigüenza uno de sus mas aventajados discípulos, y así no solo sucedió á su maestro en la cátedra de Escritura, mas tambien en el cargo de bibliotecario, cuando Arias Montano se retiró á su patria Tracena. Ejecutáronse bajo su direccion los trabajos, los estantes, cajones y adornos de aquella preciosa biblioteca, y aun las pinturas con que la enriqueció el insigne *Peregrino*. Pero no debian faltarle al padre Sigüenza los trabajos con que se acostumbraba en aquel reinado recompensar el mérito y la virtud. Escribia por entonces un libro de discursos sobre los doce capítulos de Salomon, y la historia del rey de los reyes, dividida en dos partes, con este título: *Jesus Christus heri et hodie ipse, et in sæcula*. Estas obras doctísimas para delicia de los sabios, fueron poco apreciadas de los que no debian de serlo; algunos de sus co-hermanos y prelados en San Lorenzo, movidos tanto de ignorancia como de envidia, delataron á la inquisicion de Toledo la eleccion de sus doctrinas y su manera de sembrar la divina palabra en el púlpito. Siete meses duró su arresto por mandado del tribunal en el monasterio de Sista de aquella ciudad, durante los cuales pasó una gravísima enfermedad, fomentada por el mal trato que allí recibia, y al fin salió libre con una muy honrosa sentencia. Sirvió solo aquella desgracia para hacerle crecer en el favor del rey, y para dar nuevo incremento á su fama: los monasterios de Sevilla y de Zaragoza le eligieron succesivamente por prior; pero logró una real órden para exonerarse de aquellas prelacías, pues solo para huir de las honras se valia del favor del soberano. Sin embargo, en 1598 era rector del colegio del Escorial, escalon por donde queria el rey prevenirle á mayores ascensos. Murió Felipe II

antes de realizar estas miras; pero continuándole su particular gracia Felipe III, en el capítulo general celebrado en 1603 quedó el padre Sigüenza elegido prior del monasterio del Escorial, á instancias del rey, por empeño del cual tuvo que aceptar aquella dignidad, que renunció á poco mas de un año de haberla ejercido.

Segunda vez tuvo que aceptar el cargo de prior de su monasterio, despues de haber cumplido la comision de visitador general de Castilla que le confirió su órden muy á pesar suyo. El desempeño de estos cargos agravó tanto sus habituales achaques que á muy poco de ser electo prior, falleció con general sentimiento en 11 de mayo de 1606.

Las obras que ha dejado impresas y que le han grangeado inmortal renombre, tanto por la elegancia y pureza de su diccion como por su gran sabiduría, son la *Vida de san Gerónimo, doctor máximo de la Iglesia*, que se publicó en Madrid en 1594, un tomo en 4°, y la *Historia de la órden de San Gerónimo* (sirviendo de primera parte de ella la citada vida del santo), cuya redaccion le cometió el capítulo general de 1594. Dió á luz la segunda parte en 1600, y la tercera en 1605, en la imprenta real del monasterio de que era prior. En esta tercera parte se contiene una magnífica descripcion de aquella suntuosa fábrica.

Véase aquí en pocas palabras el juicio que forma de este escritor el erudito don Antonio Capmani: « Bien podriamos afirmar, sin nota de exageracion ni de pasion, que en los tres tomos de la historia de su órden, imita perfectamente su autor á Tácito en las introducciones de sus libros ó centurias, á Tito Livio en las relaciones, á Plinio en las descripciones, y á Salustio en sus pinturas y retratos. Su estilo es claro, magestuoso y elegante, pero pensado y trabajado. Es de los pocos autores que en aquel tiempo escribieron con lima, y con estudio particular de lucir la riqueza y hermosura de nuestra lengua segun toda la sencillez y gravedad que pide la historia... Sin embargo, debo confesar que la siempre pura y clara diccion de Sigüenza deja á las veces de ser noble y escogida, en especial en ciertas digresiones é individualidades. »

¡ Lástima es que tan aventajado escritor no consagrase su pluma á objeto de mas general interes que la historia de una órden religiosa ! La continuacion de esta historia, que tomó á su cargo con poca dicha fray Francisco de los Santos, se publicó en 1680.

I.

(Vida de san Gerónimo. — Prólogo.)

Quien atentamente mirare la corrida que hasta aquí ha hecho el mundo, y el suceso de los tiempos, descubrirá muy claro el cuidado y la providencia con que ha siempre acudido el cielo al remedio de las necesidades de los hombres. Son los ojos de Dios de

larga vista, sin tasa de lugar ni tiempo; y van muy delante de las cosas, que por sus veces suceden unas tras otras. De aquí viene, que llama por sus nombres igualmente, y le responden, las cosas que son y las que no son. Todo lo mira, todo lo penetra, todo lo provee y dispone con toda suavidad, que ello mismo parece que se cae de su peso; sin torcerlo, violentarlo, ni moverlo mas de aquello que le pide su paso. Esto se manifiesta en todas las cosas naturales, tan claro, que se nos viene á los ojos; y en las cosas que entran en el género de libres, y son señoras de sus obras, resplandecen mas los efectos.

Vió la sabiduría de Dios que la malicia y envidia del demonio no habia de tener fin, ni abajar de su soberbia un punto; sino que habia de irse estendiendo al mismo compas de los siglos, procurando en todos ellos quitalle á él la gloria que se le debe, y al hombre los bienes que se le han prometido. Y ansi Dios por el mismo suceso, y como por sus mismos pasos, fué proveyendo de remedio contra sus daños, y de reparos contra el estrago de sus envidias.

En el tiempo que los caldeos quisieron persuadir al mundo que todas las cosas pendian del curso de las estrellas, y que ellas eran la primera y verdadera causa de los sucesos humanos (engaño que el demonio les puso en los entendimientos), sacó Dios á luz al patriarca Abrahan, que haciendo como una escala de la misma filosofía, subiendo por los grados del conocimiento de las cosas visibles, vino á dar (llevado por Dios) en un principio mas alto; y dejó abierta en el mundo una admirable senda de fe y obediencia divina, y dió principio de verdadera luz á los ojos de los hombres, que estaban ciegos con la falsa de las estrellas.

Despues los egipcios, hechizados con la astucia de este mismo enemigo, dieron en supersticiones y agüeros, envolviéndoselos el demonio, para mejor engañarlos, en unas apariencias de cosas, que llamaron ellos arcanas y divinas. Para remediar este daño, proveyó Dios de un Moises, que despues de haber alcanzado desta su ciencia, cuanto de ella se podia esperar, les mostró abiertamente cuán vano fundamento tenia todo aquello; y qué si no era lo que por merced divina se comunicaba á los hombres de las cosas sobrenaturales, todo lo demas era ilusion y fantasía, ó una cosa que no se levantaba del suelo.

Cuando las cosas del pueblo de Israel andaban tan quebradas, que olvidados de aquella santa ley que recibieron de Dios por medio de los ángeles, unas veces idolatraban y otras se volvian á Dios, ya tornaban á negalle, ya se mejoraban de estado, y ya tornaban á la primera miseria; levantó Dios un Samuel, que los corrige y detiene en las buenas costumbres y antigua fé de sus padres, conciértales la república, y asiéntala debajo de una cabeza y un rey, para que de allí adelante no anduviesen tan varios y movedizos. Despues algunos, y aun muchos, de estos sus reyes, menospreciando

por sus gustos y por sus intereses las santas leyes y ceremonias dadas del cielo, dieron consigo (y lleváronse tras sí poco menos todo el pueblo, que es inclinado á caminar á la huella de sus príncipes) en la primera idolatría, y junto con ella en todos géneros de vicios que se pueden imaginar. Para tanto estrago y dolencia, fué necesario que acudiese Dios, como suele, con un Elías: que no fuese menos la fuerza de sus virtudes, que la de los vicios del rey y su pueblo. Hombre, en la vida, palabras, obras y celo, tan contrapuesto á todo lo que en Israel se usaba, que se veia de manifiesto haberle levantado Dios para que fuese remedio general de tantos daños.

No estaba en menor estremo de miseria el pueblo escogido cuando en él reinaba el intruso Heródes, ni los vicios de avaricia y ambicion, hipocresías, usuras, simonías, y homicidios estaban en mas bajo punto, cuando levantó Dios otro nuevo y no menos celoso Elías... Este, pues, que en tal sazon levantó Dios, fué san Juan Baptista: con el cual, no solo pretendió lo que con los otros, que era poner algun reparo y defensa á la furia de tantos males; mas aun tambien, que fuese un como lucero del nuevo sol y luz que venia al mundo: esta luz, declarada por el mismo sol Cristo, y la semilla de la nueva del reino y libertad del hombre, con los altos pregones de los apóstoles manifestada y plantada, y con la sangre de los mártires regada y crecida...

II.

(Vida de san Gerónimo.—Prólogo.)

La vida de un tan gran varon (san Gerónimo) es mi intento escribir en lengua castellana, mas copiosamente que en ella ni en la latina hasta ahora se ha visto. Obra llena de mucha dificultad, por ser historia, por la lengua, y por el sugeto vario y grave: honrosa empresa, dificultosa salida. La historia, pocos hasta hoy son los que la han acertado; historias de santos muchos las han emprendido: si han salido con el intento, dificultoso es juzgarlo, si no es admitiendo leyes nuevas, de los antiguos nunca conocidas. La lengua castellana, si es llana, se desprecia; si con cuidado, parece afectacion: poco usada, cultivada de pocos, y los que piensan que la saben, piensan tambien que el hablarla consiste en vocablos nuevos, no conocidos de nuestros padres. El sugeto grave y alto, lleno de estrañas diferencias, que apenas hallaremos á quien imitar en ellas.

Veráse aqui una fé viva y constantísima en unos tiempos muertos y variables; una obediencia estremada al papa y á la Iglesia (cosa para todos tiempos, y mas para estos, importantísima); peregrinaciones varias, tentaciones de demonios, castigos milagrosos, y pruebas de Dios en su santo; y una renunciacion de patria, de padres, hermanos, amigos, y parientes; con un olvido de toda la

comodidad de la vida grandísimo, y en todo esto un nuevo dechado de Abrahan. Tras esto, mucha variedad de lenguas, erudicion de lenguajes peregrinos, no solo griego y hebreo mas aun caldeo, arábigo, y siro: cosas en aquellos tiempos, y aun en estos, conocidas de pocos, de unos menospreciadas, de otros tenidas por sospechosas. Tanto pudo siempre la ignorancia, y mas cuando está en sugetos calificados por el mundo, que se atreve á blasfemar lo que ignora. Interpretaciones de la santa Escritura, traslaciones varias: cuestion muchas veces reñida, y mal averiguada por su dificultad, y por las muchas opiniones, negocio en que muchos, ó hablan á tiento, ó por boca de otros que saben poco mas que ellos. Descripciones de tierras, y principalmente de la santa, difíciles de atinarse por la distancia, y por la mudanza que han hecho con los tiempos, con las gentes, con los sitios, y con los nombres.

Y porque no sea todo bueno (aunque lo es todo para los buenos), veránse malos y ruines tratos y grandes desagradecimientos contra el santo; falsos testimonios, malicias, mentiras, y motines de amigos y enemigos; en que será casi para todo necesario retratar toda una vida de Moisen, que fuera como imposible, si no tuviera ya quitado el velo el asiento y el órden de los oficios de la iglesia y culto divino, el cantar de los salmos, con otros adornos y pulicías de santas ceremonias. La asistencia á los negocios del papa, y responder en las causas de la fé y determinaciones de concilios: cosas todas de mucha dificultad y oscuridad, que para deslindarse no se hallan á mano los caminos. Tras esto, mostrar la sinceridad y verdad con que trata un hombre solo tantas cosas, el mal agradecimiento de los que se aprovechaban de ellas, el poco interese que de los hombres esperaba el santo; el mostrar de piés á cabeza un Samuel, que pasó por todo esto con el pueblo, no mas ingrato para él, que para Gerónimo Roma desagradecida.

Tambien se ha de descubrir un pecho libre, lleno de fortaleza evangélica, fundado en la seguridad de la propia conciencia: un no perdonar linage de gente, de estado, de oficio, ni de vicio: dar reglas, reprensiones, consejos á tantas diferencias de personas, clérigos, monges, obispos, caballeros, doncellas, viudas, religiosas, casadas, á padres, á hijos, á señores, á siervos: estimar en mucho los pequeños, si son santos; hollar la soberbia de los grandes, si son malos: deseo, y aun ejercicio, de oficios humildes: ánimo largo para desechar lo que el mundo llama tan sin razon grandezas. Todo es mostrar la vida de Elias y san Juan, de nuevo tornada al mundo...

Todo esto dice una imposibilidad grande, y que es menester como milagro para salir de tantos particulares. Ayuda y ánima mucho (dejada á parte la razon de la obediencia que puede cuanto se atreve) que el santo en ocasiones casi forzosas escribió muchas de sus cosas, y fué tan estremado en decirlas como en hacerlas. Podemos decir dél lo que se dijo de César: que escribiendo el co-

mentario de sus hazañas, no mas de para dejar materia á los escritores, les quitó la materia de las manos, porque ninguno las dirá mejor que él. Viene esto aquí mucho mejor, porque aunque cuanto á la pureza de la lengua, pocos igualarán con César, cuanto á la fidelidad, no se podrá comparar con Gerónimo.

Lo principal, pues, que en esta historia se dijere, será suyo, trasladado con fidelidad segun las mas recibidas reglas de traducir, ayudándome tambien de autores graves; haciendo poco caso de otros, que á costa de venderse por agudos, no los compran, porque dieron en maliciosos, y aun en impíos, queriendo quitar en muchas ocasiones gran parte de la gloria de tan gran padre, á quien la Iglesia con voz pública ha querido entre todos sus doctores llamar *grande*. Porque si Roma tuvo sus Fabios y Valerios, Grecia su Alejandro, y Francia su Cárlos, á quien dieron el renombre de grandes por la escelencia de la pluma ó de la espada; con mas razon se lo da la Iglesia á su Gerónimo por mil victorias contra herejes, y otras tantas por la grandeza de su pluma. El órden de proceder será el mismo con que corrió toda la vida del santo, pues se la dió Dios tan larga, que pasó todas las edades en que se divide la vida de los hombres: donde se nos da tambien á conocer, cuán importante debia de ser al mundo.

III.

(Historia de la órden de San Gerónimo, lib. II, parte II, cap. I.)

Tenia este siervo de Dios (1) mucha fuerza en el decir. Salian las palabras ardiendo como de una caridad encendida, parecidas mucho á las que dice el Apóstol; no de la sabiduría humana, sino de la fuerza del espíritu, que enseñaba dentro lo que no se aprende con todas nuestras diligencias. Las razones breves, y preñadas: con lo uno quitaba aquel enojo con que se escucha á los amigos de parlar; con lo otro quedaban con gusto, y llevaban mejor en la memoria lo que se encomendaba: como el que sabia que los preceptos han de ser breves.

La penitencia de este santo varon podriamos llamar estremada, si no mirásemos á mas de que era hombre; mas considerando que tambien era padre, y principio de una religion como resucitada, llamarémosla milagrosa, y aun necesaria. En esto parece quiso competir con su padre san Gerónimo, y se atrevió á resucitar su nombre en el mundo, en no perdonar un dia en tan largo discurso de años á su propia carne... No es cosa de mucha loa en el siervo de Dios, decir que fué muy abstinente. Comia lo que él decia bastaba á su sustento, y debia de bastar porque él lo decia... Rogábanle sus hijos humilmente tuviese de sí una poca de piedad de la mucha que tenia con ellos: que mirase era su vida su consuelo,

(1) Fray Pedro Fernandez de Pecha ó de Guadalajara.

importante para todos, amparo de aquella casa y de la religion toda, que como reciente, tenia necesidad de su presencia: que mitigase el rigor alguna cosa, tuviese algun respeto á su vejez, y á las muchas enfermedades que padecia, y se dejase servir en algo.

A todo esto respondia con una razon sola, muy ordinaria en su boca: La religion, hijos, no es otra cosa sino un estado de penitencia, y cambio donde se pagan las deudas de nuestras culpas; quien entra en estado de religion, entienda que no viene á otra cosa sino á llorar esto, y á corregir la vida que gastó vanamente. Yo, hermanos mios, en respecto de lo que ofendí á nuestro Señor en el siglo, muy poca satisfaccion he hecho. Tengo, es verdad, deseo de hacerla; fáltanme las fuerzas, si no me socorre con su piedad el Señor, que tuvo por bien traerme á este estado, donde sea mi propio oficio hacer guerra á mi carne; porque en dejándola en paz, la hace ella al alma... Dejadme, que sé bien lo que me cumple, y lo que merezco: pues por bien que cada uno de vosotros me conozca, me conozco yo mejor, y sé cuantos males se encierran en este vaso de tierra... ¿Los santos todos no usaron las penitencias, y agradaron con ellas á Dios desde Elías hasta hoy? Pues ¿qué escrúpulo tuvieron estos en acortar el plazo de su vida? ¿Qué cosa tan áspera hacen los religiosos en el estado de penitencia por satisfacer á Dios de sus culpas, y por corregir los impetus de su concupiscencia, que no la hagan mayor y mas áspera los del siglo por su interese, por su gusto, y por sus vicios? ¿Porqué se ha de juzgar por temeridad hacer asperezas por la salud del alma; y no las que se hacen por servicio de este mundo y del demonio? En tanto que serviamos á estos señores, no teniamos miedo de acortar la vida; y ¿ahora le tenemos porque pretendemos servir á Dios? No tengamos miedo, hijos, á las asperezas, ni os engañe la blandura de la carne, ni los consejos de los que viven segun ella; y no creais sus teologías, que saben poco de Dios, y nacen de aquella sabiduría que se llama terrena, carnal, y diabólica. Yo creo mas al maestro que dice: que ninguno aborrece á su carne, antes la regala; y el que mas mal la trata, creo que mira harto por ella: ¿cuánto mas yo, que me quedo tan atras de todos?

Con estas razones les satisfacia el santo, y aun los desengañaba: ponia espuelas en el alma, y en sus corazones un enojo santo contra sus cuerpos. Reprendianse dentro de sí mismos: y cerrados en sus celdas, los ojos levantados al cielo, pedian misericordia al Señor soberano... Decia el siervo de Dios, que nuestros cuerpos son como los caballos, que si los regalamos en demasía, sirven de poco; y si los ejercitamos en el trabajo, valen para mucho. Con el vicio y regalo se ensoberbecen y tiran coces contra la razon, rompen las riendas, y al fin se mancan de ociosos: si les quitan del cebo, se hacen mas domésticos, tratables, y sujetos... Decia muchas veces, hablando del ejercicio de la oracion, que las casas

de los religiosos eran la soledad, donde Dios prometió por el profeta que habia de llevar al alma para hablarle allí al corazon: porque no son los monasterios otra cosa sino una soledad acomodada para tratar á todas las horas con Dios. Donde bulle la solicitud de los deseos del siglo, negocios de la tierra, palabras vanas, y mas vanas pretensiones, las iras, las tristezas y desgracias irremediables, la avaricia sin rienda, ¿qué lugar, ó qué ocio hay para tratar con Dios de espacio?...

IV.

(Historia de la órden de San Gerónimo, lib. IV, cap. I.)

Entre los muchos loores que se publican del bien y provecho de la historia, es uno llamarla luz de la verdad, maestra de la vida, vida de la memoria, descubridora y mensagera de la antigüedad. Y si quisiésemos envolver todo esto, y decirlo en una sola palabra, la podriamos llamar atalaya, ó torre altísima, de donde levantados miramos todo cuanto se ha representado en este gran teatro del mundo, y cuanto es digno de volver á ello los ojos, y tenerse en memoria desde su principio hasta hoy.

Deseaba el gran doctor y padre san Gerónimo levantarse con Heliodoro en una roca alta, y tener allí debajo de sus piés toda la tierra, y mostrarle desde allí todas las miserias y tragedias tristes de su tiempo: las ruinas del mundo; cómo se despedazaban unos reinos con otros, cómo unas gentes hacen guerra á otras gentes: ver cómo se atormentan unos, se desvanecen y ciegan otros: á unos sorben las ondas de este mar hinchado; á otros llevan cautivos: aquí se casan, rien, juegan; allí están llenos de tristeza y de llanto: unos gozan de riquezas y deleites, sin medida y sin rienda; otros mueren de hambre, pobres y miserables...

Pues si seria esta una vista de estraño entretenimiento, y un libro de leccion estraordinaria, ¿cuánto es mayor y de mas aviso la historia, que levanta á un hombre no solo á contemplar lo presente; sino tambien todo lo pasado, y le da una como moral evidencia para juzgar de lo por venir?... Los que no nos levantamos á tanto, ayudarémos con alguna pequeña parte, como quien añade un escalon en esta torre tan alta.

Pondré en este cuarto libro las vidas de algunos santos varones de esta órden; que aunque no ha mucho que pasaron, están bien olvidados. Y no será de pequeño provecho á los que caminan tras ellos, traerlos otra vez á nuestros ojos, porque á lo menos nos avergoncemos en su presencia, y algunos procuren imitar sus virtudes. A los de afuera tambien podrá ser ponga alguna gana entender las vidas y el trato de aquellos que se vinieron huyendo de los peligros del siglo, y se encerraron en los rincones de esta religion. Diremos las de algunos que la fueron continuando hasta el fin de los primeros cien años; de algunos digo, y no de todos,

porque á los mas sepultó el descuido ó el olvido, ó el cuidado de esconderse...

DON ANTONIO FUENMAYOR.

Nació en Agreda, en Castilla la vieja; su padre fué consejero de Castilla; fué educado con particular esmero y desde el principio se anunció en él la preferencia que dió á los estudios de la historia. Murió á los treinta años siendo arcediano de Campos, en la catedral de Palencia.

I.

(Vida de Pio V. — Un morisco á sus compañeros, disuadiéndolos de la rebelion, les dice:)

Aunque es sin fruto trataros de lo que os está bien, estando con tanta pasion y tan determinados al mal, el dolor, la sangre y conocimiento no permiten que calle. A lo menos no seremos todos incitadores á vuestra ira: habrá alguno que hable con consejo. Muévenos á alteraros las injusticias de los jueces, y el deseo de libertad, cosas que entre sí mal convienen. Si quereis vengaros de los magistrados, ¿porqué alabais la libertad contra el rey? Y si es afrenta estar sujetos, dejad los vicios de los que gobiernan. Pero examinemos cada cosa. ¿Agrávionnos los magistrados en ejecutar las pragmáticas reales? Ese es su oficio, ser ministros de la ley: si ella es injusta, en ella está la culpa, no en el ser juez. ¿Porqué amenazais á los miserables cristianos que entre nosotros viven? ¿Lavará su sangre inocente los yerros que no han hecho? Cuando los cielos aprueben vuestra causa, no pueden el modo. Condena vuestra poca modestia la razon, si alguna tuvierais. Y ¿qué medio es para libraros de sus vicios, romper guerra? ¿Dónde serán mejor crueles y avarientos, que donde el robo y el homicidio merecen premio? Si primero os ofendian, era con algun recato, escondiendo el odio y codicia; ahora, roto el freno del temor, é irritados, buscarán el cielo y tierra para que den fe y aplauso á sus atrocidades. En fin, no podeis sufrir á cuatro que os gobiernan; y llamais contra vosotros todo el reino! La libertad dulce es; pero el que la quiere, procure no perderla: porque quien, una vez reconocido señor, se rebela, mas es contumaz siervo, que amador de la libertad. Comprarámosla entonces con sangre, cuando el rey don Fernando pobló de pabellones esa vega. Nuestros padres, mayores de cuerpos

y ánimos, ejercitados en las guerras, llenos de armas, señores de las fuerzas y ciudades del reino, no pudieron resistir á los cristianos; vosotros, menos, sin un muro, dados á la labor de la tierra, desarmados, ¿quereis sujetarlos, cuando en riquezas y señoríos han crecido tanto? ¿Sois vosotros mas poderosos que los italianos, mas fuertes que los alemanes, mas desconocidos que los indios, mas valerosos que los franceses, mas ricos que los sicilianos? Italia, domadora del mundo, consiente gobernadores españoles en sus provincias: los alemanes, con aquel ánimo despreciador de la muerte, no bastaron á que no atravesasen el Albis las vencedoras insignias de España: inmensos y no domados mares servian de muro á los del nuevo mundo, y conquistaron otro nuevo; la belicosa Francia sintió en lo mas precioso los truenos de las bombardas de España, y cansada de ver presos sus reyes, y de ser vencida, buscó en la paz seguridad: los fértiles collados de Sicilia sirven á la abundancia de España. ¡Solos vosotros os quereis oponer á la corriente de sus hados!

EL P. FRAY DIEGO DE YEPES.

Nació este ilustre escritor y venerable prelado en el lugar de Yepes, distante seis leguas de Toledo en el año 1529. Llamábase su padre Alonso de Yepes, y su madre María Gomez de las Casas.

Desde sus tiernos años descubrió una condicion pacífica, amiga de hacer bien, compasiva con los necesitados, é inclinada á lecturas y obras de piedad. Las epístolas de san Pablo, que tenia aprendidas de memoria, encendieron en su alma unos vivos deseos de mortificacion, y una invencible determinacion á dejar el siglo por abrazar la vida religiosa. Eligió al fin la órden de san Gerónimo en el monasterio de Sisla en Toledo. Desde luego sus superiores, al ver su asiento en la observancia, y su discrecion é ingenio en los discursos, le enviaron á los estudios del colegio de Sigüenza, donde se adquirió gran nombre en las letras escolásticas, que despues ilustró y calificó con las espositivas, para que fuese mas provechosa su doctrina á los fieles.

Luego de concluidos los estudios, nombráronle vicario en su casa; y para que en otros monasterios diese tambien frutos de su ejemplo y saber, fué elegido prior de Jaen, de Zamora, de Toledo, de Yuste, de Madrid, y de Granada. Solo en su casa de Sisla le sucedió lo que á los profetas en su patria, donde fué poco acepto á muchos, que de hermanos se convirtieron en enemigos, envidiosos de su dignamente adquirida fama. La persecucion no se contentó con solo

mostrarle el ceño de sus émulos, faltábales para su cumplida satisfaccion verle desterrado de su casa matriz, y confinado á la desierta casa de San Miguel del Monte, para donde partió á cumplir la penitencia.

En el camino tuvo la dicha, para consuelo suyo en aquella tribulacion, de encontrarse con santa Teresa de Jesus, que andaba entonces en sus fundaciones, á quien comunicó sus pesares. De esta ocasion se originó la estrecha correspondencia que tuvo fray Diego con la santa, cuyo confesor fué muchas veces: causa porque pudo escribir despues su vida con la puntualidad que la estendió, pues la tenia muy viva en la memoria.

Fué finalmente el P. Yepes prior del monasterio del Escorial por eleccion de Felipe II, que gustaba mucho de su trato y comunicacion cuando estaba en aquella real casa. A la aceptacion del rey, se le añadió la de los cortesanos, por la afabilidad de su trato, y edificacion de sus costumbres.

Por muerte del P. Chaves de la órden de Santo Domingo, eligióle el mismo Felipe II por su confesor luego que acabó el trienio de su priorato. Cuatro años sirvió este ministerio, hasta el fallecimiento del rey, con singular entereza y desasimiento. Concluidas las exequias del monarca difunto, se retiró á su celda, gozoso de haber logrado la ocasion de verse libre del tráfago y embarazo de la corte, y restituido al sosiego y quietud de la vida religiosa. Pero el rey D. Felipe III, bien informado de sus virtudes, queriendo premiarlas dignamente para que fuesen provechosas á los fieles, le nombró en 1599 para el obispado de Tarazona, aunque él resistió con ejemplar ánimo esta real gracia.

Todo el tiempo que ocupó aquella silla, cifró en el amor de Dios y de sus ovejas su comodidad y descanso, conservando en aquella dignidad toda la austeridad y observancia de las virtudes religiosas. Llegó el remate de sus largos dias, y fin de sus trabajos apostólicos, en 20 de mayo de 1613, cuando contaba 84 años de edad.

Dejó este venerable varon algunas obras escritas, y otras ya publicadas, correspondientes á su celo y capacidad. 1° Una *historia particular de la persecucion de Inglaterra desde el año* 1570, impresa en Madrid en 4° en 1599. 2° La *Vida de la santa madre Teresa de Jesus*, tambien en Madrid en el referido año, reimpresa en dos tomos en 4° en 1785. 3° Un tratado de la muerte del rey Felipe II por mandado de su hijo Felipe III, y otras varias obras, que quedaron manuscritas.

De todas estas obras, la que manifiesta mejor el mérito del estilo de este venerable y pisimo autor, es la vida de santa Teresa, de donde he entresacado algunos pasages. Su lenguaje es puro, culto, y bastante correcto, su diccion propia y castiza, la mas parecida á la de Fr. Luis de Granada, bien que no tan espresiva y brillante. Sin embargo, resplandecen de cuando en cuando algunas imágenes

enérgicas, y modos de decir grandílocuos; pero, á causa de no sujetarse á preciso número y medida, vuelven redundante el estilo. Abunda, es verdad, en frases dulces y armoniosas, mas tambien pierden por su languidez todo lo que ganan de suavidad. La verbosidad, ó digamos, profusion de pensamientos muy semejantes, y de unas mismas palabras, hacen á veces difusa y empalagosa la oracion; y los frecuentes paréntesis que lo hinchan de frases postizas, cortan la fluidez y número al período. Sin embargo de ser exuberante y demasiado cargado el estilo, la locucion es hermosa, noble, y aseada. En fin diremos, que el estilo del P. Yepes es mas digno de imitacion por la buena casta de la diccion castellana, que por la igualdad y verdadera elegancia de su frase.

I.

(Vida de santa Teresa.)

Glorioso es Dios en su magestad, y maravilloso en sus santos: y aunque en ellos se muestra su bondad y grandeza, no es para todos igual su amor y misericordia. Que, como en las casas de los reyes suele haber unos criados mas favorecidos, y en las de los padres unos hijos mas regalados que otros, así en la de Dios, en esta edad y siglo postrero, fué con grandísima particularidad en gracias y dones aventajada á muchas la bienaventurada madre Teresa de Jesus, cuya vida, virtudes y milagros yo determino escribir...

Materia ciertamente admirable, por las cosas tan altas y divinas que nos ofrece; y no menos provechosa, por estar llena de vivos ejemplos y notable doctrina para los que desean seguir el camino de la santidad y virtud. En la cual me pareció tomar de atras la corriente, y tejer esta historia desde sus primeros principios, descubriendo primero los fines, que á nuestro corto entender, se puede conjeturar que Dios tuvo en formar en nuestros tiempos una santa tan grande; que con ser de carne y sangre, de tal manera vivió en ella el espíritu divino, que no se pueden mirar ni contar sus cosas, sino como verdaderamente celestiales, angélicas, y divinas.

Y como no puede dejar de causar admiracion ver en tiempos tan miserables, y en los siglos mas infelices de la Iglesia, nacer un nuevo y resplandeciente sol, asi no puede quietarse la condicion humana, hasta averiguar (en cuanto á su flaqueza é ignorancia se le permite) qué fines tuvo Dios en dar á su Iglesia en nuestra era esta tan preciosa joya y tesoro. Que, como un hombre prudente y sabio no hace obras grandes sin grande consejo, y sin que tenga respeto á otros intentos grandes; así Dios, que es la misma discrecion y prudencia, en tanta grandeza como en esta santa mostró, no pudo carecer de grandes y levantados fines. Y aunque algunos

lo serán tanto, que no se dejen tocar de nuestra pequeñez y bajeza, pero otros se descubren mas de cerca, para nuestro provecho, y su gloria...

No es de menor consideracion el haber Dios descubierto en esta edad un tan grande espectáculo de santidad, en el cual se muestran cosas tan prodigiosas y raras; y no solo de admirables virtudes y obras maravillosas, sino de estraordinarias revelaciones, visiones, arrobamientos, hablas, y trato con Dios: para que cuando el mundo, por su poca fe, ó por los muchos engaños que cada dia esperimentaba de alguna gente engañosa y fingida, miraba desde lejos las revelaciones, visiones, arrobamientos, y otros dones y virtudes de los santos, pareciéndole que todo aquello habia cesado, vea delante de sus ojos, que no es menos poderosa ahora que entonces la mano del Señor; y que, si la hipocresia se ha cubierto con la capa de la virtud, procurando fingirse cual ella, no por eso se ha de dar menos crédito á lo que es virtud y obra de Dios, aunque venga debajo de la flaqueza de una muger.

Gran desventura ha sido la de estos tiempos, grandes los embustes y tramas que el demonio y la hipocresia han inventado, dañando, no solo á los autores de estos engaños, sino tambien desacreditando á la virtud. Porque es tal la condicion del vulgo y gente ignorante, que sin discrecion alguna hace reglas de casos particulares para sentir mal de la virtud: y para ver la verdad, no se aprovecha de los muchos ejemplos que hay en la Iglesia, antes toma ocasion de una caida para escurecerla si pudiese. Y verdaderamente mas fruto saca el demonio de este comun sentimiento y concepto que las caidas causan en los ignorantes, que de los mismos que en ellas fueron engañadores ó engañados; porque, por aqui la virtud queda sin valedores, y apenas hay quien en público la mire ó vuelva por ella; y asi se arrincona, y da franca la entrada á mil engañosas opiniones y vicios.

II.

(Vida de santa Teresa.)

Teresa es lo mismo que *Tharasia*, nombre antiguo de mugeres, y griego, que quiere decir milagrosa. Y ciertamente tal nombre cuadraba bien á la que habia de ser un prodigio de naturaleza, una estrella milagrosa de la gracia, y un espectáculo de santidad y perfeccion al mundo. Que no lo es pequeño, que una muger flaca haya emprendido hazañas mas que de varones; y á la que tocaba por ser muger, ser ignorante y ruda, haya sido maestra y doctora de la filosofia mas alta, y mas escondidos secretos de la contemplacion.

Como nacia la bienaventurada madre Teresa de Jesus para traer muchos á la virtud, y ser ejemplo y dechado de muchos, tomó Dios de atras la corriente: para levantar edificio tan alto, fabri-

côle desde las primeras piedras. Así le dió un natural hábil y conveniente para este propósito: generoso, y no soberbio; amoroso, y no pegajoso; apacible, agradecido, y agradable á todos; lleno de una discrecion tan admirable, que cuando se descubrió con la edad, atraia y cautivaba cuantos corazones trataba...

El buen parecer de su persona, y discrecion de su habla, y la suavidad templada con honestidad de su condicion, la hermoseaban de manera que el profano y el santo, el discreto y el reformado, los de mas y de menos edad, sin salir ella en nada de lo que debia á sí misma, quedaban como presos y cautivos de su trato. Pues en estos naturales, como en tierra fértil y sazonada, prendió luego con firmes y hondas raices la gracia que recibió en el bautismo: de manera, que en los primeros años de su niñez, dió claras muestras de lo que despues pareció en ella, y dió en su tiempo el fruto de lo que al principio Dios habia plantado en su alma.

Inclinábase desde los primeros años de su niñez á cosas mayores, no siendo sus ejercicios niñerías, como ni menos lo eran sus pensamientos... Apetecia soledad y silencio; y en la manera que aquellos años sufrian, despreciando lo temporal aspiraba á lo eterno; y lo que es de maravillar, antes aun de comenzar á gozar de la vida, deseaba ya padecer muerte por Cristo. Encendíase su corazon leyendo los martirios de los santos; y pareciéndole que eran mucho menores sus trabajos que el premio que gozaban, deseaba ella morir así por ganar lo que ellos habian alcanzado. Y con esta órden y deseo, con mas esfuerzo y generosidad que su edad pedia, comenzó á tratarlo luego con su hermano; que era casi de sus mismos años, cómo podrian poner por obra tan dichosos deseos... Estos fueron sus deseos, y debieron de ser bien de veras, pues todos los vió cumplidos: porque, aunque no fué mártir de sangre y cuchillo, fuélo de espíritu, y los trabajos labraron en ella la corona que en otros labra la espada...

III.

(Vida de santa Teresa.)

Por este medio el espíritu de Dios, que en su corazon se escondia, aprovechándose de la oracion, comenzó á desnudarla, y abrirle los ojos, y á resucitar en ella aquellos buenos y primeros deseos. Iba de dia en dia, con las palabras santas de esta religiosa, el buen espíritu echando raices en su alma; y el que antes estaba como caido y rendido, ya se levantaba y reinaba en su corazon, y hacia rostro y guerra á lo que el sentido y la vida seglar pedia; y la hacia concebir en sí deseos de abrazar el estado de vida religiosa.

Con esta determinacion sentia dentro de sí una reñida y sangrienta pelea; porque el espíritu le pedia ser monja, y la llamaba y estimulaba á renunciar todas las cosas del mundo, poniendo delante los muchos lazos y peligros de ellas; y el sentido le contradecia y

apartaba de esto. Deciale que en la vida de los casados serviria muy bien á Dios, y representábale muchas comodidades en ella: y así peleaban en su pecho, como en estacada, estos guerreros. Pero con los buenos ejemplos que delante tenia, y con la gran fuerza del espíritu, prevalecian mas los buenos deseos; y así trató muy de veras consigo misma de mudar la vida, y enderezar la proa de sus pensamientos á otro puerto mas cierto y mas seguro que hasta allí, y destejer la tela que habia tejido la vanidad y engaños del mundo...

IV.

(Vida de santa Teresa.)

Aunque todos los caminos de Dios son seguros, pero no son unos mesmos para los que lleva y encamina sus santos. De ordinario suelen ser los principios de grandes llantos, grandes rigores y penitencias; y por aquí sabemos ha caminado el mayor número de los que ahora reinan en el cielo. Porque el castigar el cuerpo, es necesario para sujetarlo al espíritu, para satisfacer por los pecados, para conservar y acrecentar la gracia, y para alcanzar de Dios lo que pedimos: y es cierto que el que por esta puerta no entra, no va por el camino real por donde los santos han caminado, que es el mal tratamiento y odio de su propia carne.

Pero otras veces el Señor toma la mano, y como mas esperimentado y entendido maestro, labra con mejores labores las piedras que ha de asentar en el edificio de su Iglesia, y en la ciudad celestial de Jerusalen: estas suelen ser dolores y enfermedades corporales, que cuando son graves y los dolores agudos, y se reciben de parte del enfermo con resignacion y paciencia, es la mayor penalidad que hay, y un gran medio para grangear un alma, y aventajarla en la perfeccion y merecimiento: que al fin, como en la penitencia hay algo de nuestra voluntad y accion, parece que se entremete no sé qué deleite y gusto. Acá todo es padecer, no lo que queremos, sino lo que nos envian; y como Dios sabe bien nuestros gustos, hiere en las coyunturas donde mas duele...

V.

(Vida de santa Teresa.)

Entre otras virtudes, singularmente se vió en ella siempre un ánimo real, generoso, invencible, y cuerdamente atrevido para emprender cosas grandes, arduas, y al parecer de muchos, imposibles...

De su grandeza de ánimo le venia el no tener vanagloria de las obras heróicas y grandes que hacia: porque como las miraba todas con aquella generosidad y grandeza de ánimo, y con aquellos deseos tan encendidos y tan grandes de hacer algo por Dios, solo veia de sus obras las faltas, que á su parecer ponia ella de su parte.

Todo lo que era menos que Dios no cabia en su ánimo: despreciaba las honras, hollaba el oro y los deleites, y no hacia caso de los dichos vanos de los hombres; y con una igualdad de ánimo, mayor que la que los estóicos imaginaron, hacia cara á todos los sucesos y fortuna de esta vida. Y como en otra region y hemisferio de esta mortalidad, no le llegaban ni tocaban las adversidades ni prosperidades de ella, porque ni el miedo la atemorizaba, ni la aficion, por buena que fuese, la inquietaba, ni la alegria ni tristeza jamas, despues que llegó á este estado, la sacaban de sus quicios y paso ordinario.

Jamas la vieron llorar por caso alguno, ni decir palabras de afliccion, ó hacer otras demostraciones de dolor propias de las mugeres, y no agenas de hombres afligidos. Y como ella escribe, la habia llegado el Señor á tal punto de tranquilidad y igualdad de ánimo, que ni el placer, ni el pesar, ni el gozo, ni la pena, no parecen hallaba cabida en su ánimo.

La virtud de la fortaleza tiene dos partes. La una es el acometer con cuerda osadía y con generosidad de ánimo las dificultades y peligros que se ofrecen. La otra es, esperar con paciencia los golpes de los contrarios, que necesariamente se han de ofrecer en el camino de la virtud, principalmente en la ejecucion de cosas arduas y grandes.

Estas dos partes son como dos brazos en los cuales esta virtud trae sus armas ofensivas y defensivas. Al uno arma con la espada para acometer, al otro con el escudo para esperar y recibir los encuentros de sus enemigos. Esta tiene por nombre paciencia. Este escudo embrazó la bienaventurada madre Teresa de Jesus desde sus primeros años; y en él puso una divisa, la mas gloriosa que jamas capitan y emperador, por esforzado y animoso què fuese, pensó ni se atrevió á imaginar, que fué: *ó morir, ó padecer.*

Este era su continuo pensamiento, este su deseo, y este el único consuelo que tenia en esta vida, y con que acallaba y detenia los grandes ímpetus y deseos que tenia de morirse por ver á Dios. El padecer le hacia agradable vida tan enojosa, y peregrinacion tan larga y prolija, y segura navegacion tan peligrosa. Por él (como otro san Pablo) sufria, y deseaba el ser privada por el tiempo que la vida durase, de la clara vista y abrazos dulces de su esposo Jesucristo... No solo no la cansaban las tribulaciones y trabajos, sino antes le eran particular alivio y regalo; y lo que otros tienen por pena ó castigo, lo tenia ella por deleite y premio de sus trabajos..

EL P. M. FR. JUAN MARQUEZ.

Nació este sabio y elegante escritor en la villa de Madrid por los años de 1564; siendo sus padres el secretario Antonio Márquez, y doña Beatriz de Villareal, ambos de generosa estirpe. De una edad aun muy tierna tomó el hábito de la órden regular de los ermitaños de San Agustin en el real convento de San Felipe. Y aunque profesó en esta casa en 1581, como sobre la suficiencia de la edad, se moviese la duda y disputa de nulidad de profesion, tuvo que ratificarla en 1584 en el convento de San Agustin de Salamanca, adonde le habia enviado la provincia á cultivar las letras y estudios sagrados. Con esta ocasion los dos conventos se disputaron la filiacion del padre Márquez, esto es, ninguno queria renunciar á la gloria de haber dado tan insigne hijo; pero él sosegó las querellas y los zelos con la copia y resplandor de su ingenio, que resaltó á una y otra madre, y aun sobró para honrar á su órden entera, y á la España toda.

Despues de haber regentado con mucho mérito la cátedra de vísperas de teología en la universidad de Salamanca, alcanzó su propiedad en concurso de oposicion en el año 1607. Ademas del cargo de calificador del santo oficio, fué elegido varias veces de su órden definidor de la provincia de Castilla, y en lo último de su vida, esto es en 1619, salió nombrado prior del convento de San Agustin de Salamanca, en cuyo cargo terminó sus dias en 17 de enero del año 1621.

En el magnífico epitafio que se esculpió en su lápida sepulcral, donde es llamado rio y rayo de elocuencia (*eloquentiæ flumen et fulmen*), queda un perpetuo testimonio del alto y honroso lugar que merecieron su talento oratorio y ciencias teológicas en la memoria y gratitud de sus contemporáneos, que vieron eclipsarse una de las lumbreras del sólido saber y buen gusto que floreció bajo de Felipe III; y acaso la principal de aquel reinado, y la única que sostenia su gloria y reputacion en la carrera de las humanas y divinas letras.

Si el manejo y conocimiento en las sagradas doctrinas, así espositivas como escolásticas, le ganaron el magisterio de la cátedra, las raras virtudes de su elocucion oratoria le sublimaron al magisterio del púlpito, donde acrecentó su reputacion al paso de su desempeño, hasta mover el ánimo del rey á nombrarle su predicador ordinario. Desde aquel punto eclipsó la gloria de los oradores mas eminentes de su tiempo, y aun entre los venideros no pudo jamas quedar borrada su memoria. Fueron tan aventajados su cuerpo, su voz, y su

gesto para la accion y tono oratorio que, sin embargo de resplandecer en sus escritos la energía y facundia de una castiza y hermosa locucion, los que le oyeron en sus sermones echaban menos en su estilo aquella gracia y vigor que le asistian para mover y persuadir. Pero tampoco nos han quedado de este célebre predicador, como de todos los que sobresalieron en aquel reinado y en el anterior, las piezas impresas de sus sermones; por donde podriamos tener materia para juzgar el valor de la elocuencia del púlpito de aquella edad, comparando los sugetos mas eminentes, y las personas mas memorables. A esta pérdida se añade la de un tratado particular, que compuso, con el título de *Modo de predicar á los principes*, el cual no ha visto la luz pública; y sin duda pereceria en el incendio que padeció la biblioteca del convento de San Agustin de Salamanca á principios de este siglo, donde consumieron las llamas tantos escritos inéditos de ilustres varones de aquella órden.

Sin embargo ha conservado la imprenta, para gloria del maestro Márquez y consuelo nuestro, dos obras gravísimas y sólidas, así por el asunto que tan profundamente trata, como por el estilo y erudicion con que lo viste y realza. La primera de ellas, y la que merece la preferencia por la elegancia y belleza de la elocucion castellana, es la intitulada: *Los dos estados de la espiritual Jerusalen, sobre los Salmos* CXXXVI y CXXV. Esta obra, que dedicó á don Cristóval Gomez de Sandoval, marques de Cea, primogénito del duque de Lerma, privado del rey don Felipe III, fué impresa en Medina del Campo en 1603, donde á la sazon residia el autor: y despues reimpresa en Salamanca en 1610, ambas veces en 4º y dividida en dos partes. En ella espone la mística inteligencia de la letra del salmo *Super flumina Babylonis*, etc., y del otro *In convertendo Dominus captivitatem Sion*, etc.: y sobre la declaracion historial de la materia que cada uno trata, justificando las lágrimas del pueblo de Dios á la ida al cautiverio de Babilonia, y los regocijos de la vuelta á su patria, levanta el maestro Márquez la fábrica de su *Espiritual Jerusalen*, considerándola en sus dos estados de *militante* y *triunfante*. Aquí discurre admirablemente sobre los estados del pecado y de la gracia, tomando muy oportunos argumentos de los versos, en que se habla del suceso temporal de la república hebrea: y con ocasion del triunfo ó libertad de la ciudad terrena de Jerusalen, sale el autor á tratar de la gloria de los santos en el cielo. Y habiendo sido todo aquello figura espresa de estotro, deduce el autor, con gran fuerza de razones, peso de autoridades, oportunidad de alusiones, y riqueza de sentencias, una enseñanza moral de aquellos salmos, distribuida en *Consideraciones* de profundas doctrinas, escogidos ejemplos, y elegantes sentencias.

Compuso tambien el *Origen de los padres ermitaños de San Agustin*, impreso en Salamanca en 1618 en folio, y en Turin en 1621, y la *Vida del padre fray Alonso de Orozco*, que publicó fray Tomas de Herrera en 1648.

Pero la segunda obra, que mas general nombre ha dado al maestro Márquez, es el *Gobernador cristiano, deducido de las vidas de Moisés y Josué, príncipe del pueblo de Dios*: que fué impreso la primera vez en Salamanca en 1612, y la segunda en 1619, ambas en folio. La tercera edicion se ejecutó en Alcalá de Henares en 1634; la cuarta en Madrid en 1640; y la quinta en Bruselas en 1664. Ya antes habia sido traducido en frances, y publicado en Nancí en 1621; y despues en italiano, impreso en Nápoles en 1646.

Esta obra la emprendió el autor por la instancia que el duque de Feria, virey entonces de Sicilia, le hizo desde Mesina en 1604; bien seguro que solo la docta y elocuente pluma del maestro Márquez dejaria cumplidos los deseos que en otro tiempo tuvo el duque de Sesa de un tratado de igual naturaleza, que habia pedido al célebre fray Luis de Leon, á quien la muerte parece le impidió ejecutar tan grave empresa.

Como por entonces se habian hecho mas generalmente conocidos *el Príncipe* de Maquiavelo, y *la República* de Bodino, y cundian con algun apego entre muchos estadistas las máximas y doctrinas de aquellos dos autores, se deseaba por algunos varones pios y timoratos, á cuyas conciencias tenian zozobradas y ofendidas aquellos principios, que saliesen atletas mas cristianos, que rechazasen con una política evangélica y católica sus erróneas y peligrosas ideas. Este fué verdaderamente el fin principal de esta obra, toda ella sembrada de sólida y esquisita erudicion, y de juiciosos paralelos, y adornada de sentencias de SS. PP. y dichos de filósofos.

I.

(Espiritual Jerusalen.)

Para obligarse el pueblo de Dios á perseverar en un perpetuo luto todo el tiempo de su destierro, se echa maldicion á la mano y á la lengua, si alguna vez cantare las canciones de Sion que los babilonios le piden, porque mano y lengua se ocupaban en el servicio del templo, tañendo la una el instrumento, y cantando la otra el salmo: que tales músicas hacen apacible consonancia á los oidos de Dios. De donde podemos inferir cuánto le agradan al Señor las lenguas de sus ministros, cuando van acompañadas con las obras, y cuán poco, cuando no tienen mas que palabras. Hacer y decir (que, conforme al refran castellano, no es para todos) se hizo para los ministros de Dios. No bastan solas buenas obras y ejemplo en el pastor, que estas por la mayor parte son provechosas solo al que las hace: son la hermosura de Raquel estéril y sin provecho. Tampoco basta lengua bien hablada, y razonar con dulzura, si falta la compañía de las obras.

Para la conquista de Madian escogió Dios trecientos soldados, que no se echaron de pechos á beber sobre el rio; antes, bajándose

como pudieron, y llegando el agua de la mano á la lengua, socorrieron su necesidad. Otro Madian reservó Dios para sí, de mas porfiada resistencia. Para esta conquista, se escogen soldados, que den muestra con la mano y con la lengua, al pasar del rio, de lo que harán con las armas despues. ¿No reparais en que dice: *como suelen los perros lamer?* ¿Cuándo los perros cogieron el agua con la mano? nunca jamas. A los ministros del evangelio va apercibiendo con este hecho la Escritura, que por la fidelidad que tienen con su Señor, se llaman perros: y así los introduce en otra parte el real profeta, lamiendo de los piés llagados de su Dios la sangre que en Isaías no reconoce por suya.

Esta sangre recogen con las lenguas, de los piés desgarrados del vencedor, los pregoneros de la victoria evangélica. Tú teñirás, dice, Señor, el dia de tu pasion los piés llagados en la sangre del infierno; y como vencedor saldrás manchado de ella, y tus perros con su lengua te lamerán, esto es, con la dulzura de su razonar te festejarán y darán gracias como á triunfador de gentes enemigas: de la manera que el perro que dejó en su tienda el capitan, cuando le ve venir cubierto de polvo, le sale á recibir al camino, le da la norabuena, y le lisonjea con la lengua, lamiéndole los piés que saca teñidos en la sangre de la batalla.

Solo el ruido de las trompetas no hiciera huir al madianita, si no le encandilaran las luces. Quiero decir: que hará poco efecto la elocuencia, si no la acompaña la vida; y que tendrán poca fuerza las palabras, si no resplandecen á un tiempo las obras. ¿Qué importa hablar mas dulcemente que Demóstenes? Que, si la vida no iguala á las palabras, la mesma doctrina se avergonzará de verse en su boca, desacompañada de vida y ejemplo; y tendrá empacho de hallarse sola, y como si dijésemos, en trage indecente...

Para confundir la vanidad de muchos, á quien puede tocar esta doctrina, es advertencia muy á propósito, que era Demóstenes tan vano, que si pasando por la calle, una moza de cántaro hacia del ojo á su compañera, dando á entender que aquel era el grande orador de Grecia, dejaba su camino él, y las iba siguiendo con el oido de un palmo por entender lo que hablaban. No me negareis, dice Ciceron, que era Demóstenes orador insigne; pero estaba enseñado á persuadir á otros, y nunca se habia persuadido á sí.

Es cierto que, por poderosas que sean las razones del orador, si no hacen en él primero, efecto no le harán en el oyente; ni le moverán al tercero, si al propio que habla no le mueven. Pasastes por una calle, y llegóseos una viuda, arrojado el manto sobre sus ojos hasta la cintura, llorosa y atajada, alcanzándose un aliento á otro: pidióos limosna, y distésela con tan gran compasion, que no la podeis echar de la memoria. A la vuelta de la calle hallastes cuatro gascones, con sus guedejas rubias hasta las orejas,

bordones en la mano, esclavinas en el hombro, al rededor las mugeres, y los hijos pequeños como alforjillas á las espaldas, cantando á una puerta la *Ave Maria*, que es su modo de pedir limosna; y no os movió, ni aun reparastes en ello. Y ya seria posible, que la necesidad de estos, como de gente que está lejos de su natural, fuese mayor; pero, solo por haber pedido la limosna cantando, dejan de mover, haciendo la otra, con unas lágrimas, por ventura fingidas, tan grande impresion en vuestra alma. Es menester, que el que me pretendiere mover por razon, se muestre convencido primero de ella; y si me quisiere hacer llorar, he de ver antes las lágrimas en sus ojos.

Si queremos saber la causa de tanta doctrina malograda, y de tan poco efecto como hacen muchas lenguas dulces, y palabras compuestas con arte y trabazon, miremos á las manos de los ministros; y hallaremos, que la flojedad de muchos tiene la culpa, que piden cantando la limosna que habian de pedir con lágrimas de sangre, no acompañando la voz con el afecto del alma. Los caballeros que restauraron los muros de Jerusalen, con una mano ponian el sillar en la muralla, y con la otra tenian las armas para defenderla. Dos partes ha de menester el ministro de Dios: razones vivas y penetrantes que atraviesen el alma de callada, y estas son saetas pasadoras; voz y representacion para atemorizar, y esta es piedra que aturde y que derriba; jara que pase á la sorda y sin estallido; y honda tambien que chasquee. Por escondido que esté el vicio, por delgado y malo de divisar que sea, le acertará con estas armas; pero es menester jugarlas á dos manos, que esas son las que no yerran el cabello.

II.

(Espiritual Jerusalen.)

Tal fué el desagradecimiento de aquel pueblo: que, donde habia de tomar motivos para honrar á Dios, hallaba ocasiones de ofenderle, adorando, como si fuera su hacedor, la imágen del enemigo, que como á delincuente afrentado habia mandado el Señor levantar en un madero. Comenzó esta pestilente contagion en aquella gente incrédula desde la division de las tribus, con ocasion del temor de Jeroboan: que recelándose de que si bajaba el pueblo á Jerusalen, se habia de volver á Roboan que reinaba en ella, levantó aquellos dos becerros de oro, con que se hizo idólatra á sí y á sus vasallos. Tan hermanas son la avaricia y la idolatría... Fuése continuando esta costumbre depravada por mucho tiempo, que en sugetos enfermizos nunca duran poco los males: tan porfiada es la condicion del hombre en sus daños. Ofendida, pues, la magestad de nuestro Dios de tan exorbitante insolencia, se resolvió en afligir á los suyos con este azote de su prision, escogiendo á Nabucodonosor, rey de Babilonia, por ministro de ella. Y fué cas-

tigo tan acomodado á la culpa, como se podia esperar de la justicia del Señor: que gente, á quien se le habia hecho de mal servir á un príncipe tan apacible, y tan merecedor de toda honra, justo era que fuese presa en servidumbre amarga, arrastrando hierros en poder de bárbaros señores: donde conociese por la esperiencia la distancia que hay de una servidumbre á otra...

Apenas hay hombre de mediano entendimiento que no repare en tan torpe ceguedad (de la idolatría), y desee saber la causa de haberse engañado tan condenadamente naciones políticas y de grandes letrados: que viendo por sus ojos hacer el ídolo del tronco del olivo ú del nogal, le atribuyen luego una divinidad voluntaria y antojadiza, no siendo la materia capaz de interesar grandes deleites ni gruesas haciendas, con que se pudiera escusar algo su locura; antes sirviéndoles de ordinario su loca supersticion de cuchillo para lo uno y lo otro. Me persuade la causa mas general que tocó M. Varron de la idolatría, á quien se refiere san Agustin. El dia en que se introdujeron los simulacros, ese dia, dice, perdieron el miedo los pueblos, y se les aumentaron los errores. Con esto dió á entender que el orígen de esta ceguedad habia sido persuadirse los hombres á que, no viendo á su Dios, vivian desamparados y sin abrigo. Y como las cosas apartadas de los sentidos mueven por la mayor parte mas flojamente nuestra voluntad, cuando oian tratar de Dios invisible, á quien no hallaban cerca de si en sus trabajos, holgaban mas de hacerle de barro ó de carne, que esperar en divinidad que habian de sacar por discurso, y conocer por sus efectos...

Hecho el becerro con las joyas de las mugeres, que ofrecieron liberalmente, le saludan los israelitas con aquella aclamacion tan blasfema, como si dijeran: ya tenemos Dios á quien volver los ojos. De esto se muestra nuestro Hacedor grandemente sentido en Jeremías. ¿Parécete (dice á su pueblo) que desde cerca soy bueno para Dios tuyo, y desde lejos no? ó que desviado de tí, no puedo socorrer y castigar como cuando me tienes al lado? Pues engáñaste neciamente; que aunque no me ves, tan cerca de tí estoy, que á no llevar vendados los ojos, casi me tocarias con las manos. ¿Qué criatura hay donde yo no esté? cuyo ser no ocupe mi magestad? ¿Sóbrame por ventura algo del cielo ó de la tierra? ¿No está todo lleno de mi inmensidad? Pues ¿porqué, teniéndome tan cerca de tí, y llamándote hácia mi la vocería de los cielos y el ruido de todas mis criaturas, no me tocas, ni me sientes, sino porque llevas una venda espesa de ceguedad sobre los ojos del alma?...

III.

(Espiritual Jerusalen.)

Despues de aquel doloroso y lamentable estrago que Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo en la ciudad santa de Jerusalen,

donde quemó el templo de Dios, fábrica en que empleó el rey Salomon sus tesoros y la industria de sus amigos, robó sus riquezas, derribó sus torres, echó por tierra sus murallas, pasó tanta gente de todas suertes y estados á cuchillo, que con haber sido muchos los que llevó presos, dice el testo del Paralipómenon, que fué cual y cual el que escapó con vida, y ese la redimió á costa de una larga y dura esclavitud. Acabada, pues, de asolar una tan insigne república, que no solo el real profeta y Jeremías la llamaron gozo del mundo, pero aun historiadores enemigos la confesaron por insigne y famosa, y habiendo de tomar la pluma para escribir de ella otro caso semejante, no lo pudieron hacer sin dolerse de ella; llevaron los ministros del rey los vasos de oro y plata, y otras muchas joyas que habian interesado en el saco del templo y del palacio real, cuya grandeza se deja bien entender de aquella ostentacion jactanciosa que hizo de ellas el rey Ezequias á los legados de Babilonia, pronóstico cierto del suceso que habia de tener despues. Y juntando, de la gente que habia quedado con vida, un desnudo y miserable escuadron, volvieron gozosos y triunfantes á su tierra, tratando á los pobres cautivos con la insolencia que se podia temer de tan bárbaros señores, caminando con gran silencio y desmayo los mas valientes de los presos, y celebrando con orgullo y algazara su buena dicha aun los mas cobardes de los vencedores. Tanto obedece el corazon del hombre á las mudanzas de la fortuna.

Ocupados en pensamientos tan diferentes, acabaron los unos y los otros su camino; y llegando cerca de los muros de la gran Babilonia, como los cautivos reconocieron el lugar de su prision de que tantos años antes les habian dado aviso los profetas, y se les representaron como presentes los malos tratamientos que tan en breve habian de esperimentar, la libertad perdida, la hacienda robada, los deudos ó muertos en Jerusalen ó esclavos como ellos en Caldea, la vida sola, con que por gran ventura les habian dejado, condenada á majar esparto, y obligados á dar razon de sus tareas á sobrestantes crueles, habiéndoseles hecho duro darla de sus costumbres á los ministros de Dios, y sobre todo la ciudad santa y el alcázar de Sion donde solia estar el templo, única maravilla del mundo, hechos cenizas; comenzaron á desconfiar de la vuelta, á lo menos los mas ancianos, y que reconocian en sí pocas fuerzas para vida tan trabajosa. Ofreciéronseles al pensamiento los trabajos de su cautividad aun por mucho mas pesados que en hecho de verdad habian de ser (efecto ordinario de los grandes temores): y discurriendo ligeramente de una ocasion de sentimientos en otra, no debieron de dejar memoria de cosa que pudiese atormentar, que no revolviesen en su daño.

Quebrantados, pues, de la porfía de estos pensamientos y descomodidades del camino, y ocasionados de las corrientes de las aguas, lugar á propósito para aliviar las riendas al llanto, se sentaron á la orilla con temor de enojar al tirano (que hasta el descon-

tento del cautivo suele ofenderle) : y desenvolviendo de las fundas los instrumentos con que solian festejar los dias solemnes del templo, los colgaron de los sauces, que á la orilla del agua habia muchos, despidiéndose de tener hora de placer el tiempo que durase su destierro, y enterneciéndose con ellos á la despedida...

EL P. MARTIN DE ROA.

Fué la ciudad de Córdoba patria del P. Martin de Roa, donde tomó el hábito de la compañía de Jesus, y en su mismo colegio fué catedrático de retórica y de teología. Despues de haber desempeñado en varios colegios de su órden el empleo de rector, fué últimamente promovido á provincial de Andalucía, y procurador general de su misma provincia en la corte de Roma. Restituido á España, terminó sus dias en el año 1637, retirado á su colegio de Montilla en el obispado de Córdoba.

Las obras en prosa vulgar que escribió, y debemos mirar como testimonios de la pureza, hermosura, y elegancia de la buena elocucion castellana, son : El *Estado de los bienaventurados en el cielo, de los niños en el limbo*, etc., impresa en Sevilla en 8° en 1624. — *Ecija y sus santos, su antigüedad eclesiástica y secular*, en 4°, impresion tambien de Sevilla de 1629.—*Vida y maravillosas virtudes de doña Sancha Carrillo*, en fol., impresion de Sevilla de 1615, en cuya obra anda unida la *Vida y hechos de doña Ana Ponce de Leon, duquesa de Feria.*

I.

(Vida de doña Sancha Carrillo.)

Nació doña Sancha Carrillo de la antigua y nobilísima casa de Córdoba... nobleza bien conocida de todos en España. Y cuando le faltara este lustre, heredado y hecho mayor con personas y edades, sola esta señora bastara á darlo á su linage; mas juntáronse en ella la gloria de sus antepasados y el resplandor de sus costumbres. Tanto es de mayor estima, cuanto es mas agradable la luz presente que la pasada. Trajo consigo el abono de su buena sangre : nació con ella su alabanza : un mismo principio tuvo del nacer y del merecer con el mundo; no por sí, sino por los suyos... Esta santa doncella, si bien resplandecia con el lustre de sus mayores, representábalos mejor con la hermosura de sus virtudes : antigua herencia de esta casa, el ejemplo de cristiandad... Mas, dejado á parte lo que tenia comun con los suyos, sobróle mucho de que ser alabada en lo que tuvo propio de sus ventajas:

Enriquecióla nuestro Señor de todos los bienes que reparte la naturaleza, y apetecen y admiran los hombres : para que tuviese mucho que darle cuando él lo pidiese, y pudiese hacerlo precioso menospreciándolo. Era grande su hermosura, rara por todo estremo : gentileza y talle de los mas envidiados, rara su discrecion; su donaire y su agrado, muy fuera y sobre todo lo que se conocia por voto de todos : semblante alegre, mirar suave, hablar dulce, gallardo brio : tan honesto todo como agradable. Y hallábase junto en ella lo que se loaba esparcido en muchas : era entre todas lo que la primavera entre las demas partes del año. Todas estas prendas tan conocidas eran, que ni dejaba la lisonja de celebrarlas, ni de estimarlas su vanidad. Es esta sombra de la hermosura como la demasia de las riquezas.

Crióse con este brio; si bien honesta, alentada : llena de pensamientos de grandeza, iguales á sus prendas. Despertábalos, no menos el aplauso comun, que las esperanzas y deseos de los suyos : encaminados, y encaminándola todos, á pretensiones de estima, de interes y privanza. Llevábase los ojos de todos, y de aquellos mas que podian apetecerla para honra de su casa en la succesion de herederos, y para consuelo de la vida conyugal en tal compañía.

II.

(Vida de doña Sancha Carrillo.)

Para obligar á nuestro Señor con lo que mas sabia que le agradaba, hizole promesa de no admitir otro ningun esposo en la tierra, ni servir á otro señor, ni llamar á otro padre, sino solo á su magestad. Consagróse luego con voto de perpetua virginidad : y guardóla en cuerpo y en alma con pureza de ángel. Alanzaba de sí todas las imperfecciones con la misma fuerza que habia dejado las ocasiones del mundo. No como otras, que poniendo todo el caudal de su virtud en la honestidad, poco ó nada se les da de las demas cosas; atropellan confiadamente los mandamientos de Dios, contentas de guardar solo este consejo; y déjanse llevar de muchos antojos, y quieren por descuento la castidad; como si no estuvieren calificadas por faltas de seso, y despedidas de las bodas, las que, descuidadas con tener lámparas en su casa, ningun caso hicieron de prevenirlas de olio y lumbre para salir á recibir al esposo.

Esta santa doncella, como antes de ofrecerse á Dios, estudió en la vida seglar por ser la primera de su tiempo y ciudad en trage y aderezos de su persona, así tambien, comenzando la vida espiritual, trocados los deseos trocó tambien las obras, y trabajó por estremarse en los atavios del alma. Hizo preciosa su virtud con la santidad de sus costumbres, y procuró igualarlas todas con la grandeza de su propósito. Aspiró en todo á la perfeccion con el ardor que conservó siempre entero de su conversion : y para al-

canzaría, tomó el camino real de la mortificacion, y corrióle con denuedo mas que de varon y muy fuerte.

Trató luego de quebrantar el brio de su cuerpo, y sujetar la rebeldía de su carne; tanto con mayor resistencia, cuanto via ser mas poderoso el enemigo y mas difícil el vencimiento. No es tan peligrosa la guerra que nos hace la avaricia, ni tan poderosa la batería de la ira, no nos desvanece tanto la soberbia, ni nos hincha tanto la vanagloria, como halaga el deleite; y tanto nos lleva tras sí, que mas le servimos que le gozamos. Estas son las primeras y mas fuertes armas que el demonio juega contra la juventud: mas dañosas, como menos aborrecidas. Salen de nuestra aljaba, y hieren lisonjeando el sentido, haciéndonos agradable nuestra propia muerte.

De los demas vicios fácilmente nos defendemos: de ninguno somos ofendidos tan presto como deste. Jamas se satisface, siempre tiene hambre de sí mismo: su deseo lleno está de congojas, su hartura de dolor. Los demas enemigos, mas gallardamente y con menos pérdida, los sujetamos; este solo con menos trabajo nos vence. Traidor es á su propio dueño, ladron de casa: dentro vive de nosotros mismos, jamas de nosotros se aparta. Donde quiera que vamos, nos sigue: en los yermos mas desiertos, en las soledades mas calladas, en las montañas mas ásperas, entre breñas y riscos, durmiendo y velando, siempre está en asechanza, siempre nos hace guerra; y si no estamos muy en los estribos, muy presto nos derriba; y teniéndonos debajo su lanza, hace en nosotros carnicería. Milagrosa fué la constancia con que á este enemigo hizo rostro la casta doncella: milagroso el brio, con que sujetó el de su carne, con que apagó el ardor juvenil, y quebrantó el orgullo de su mocedad.

Valióse primeramente de la abstinencia (muerte del vicio sensual), afligiendo con estraordinarios ayunos el cuerpo, de suyo flaco y delicado; para que oprimido él, levántase cabeza el alma, y pusiese debajo los piés los enemigos de su limpieza... Eran sus manjares, no solo templados y pobres, sino groseros y viles: templanza tanto mas admirable en ella, cuanto tenia mas á mano los regalos de casa de sus padres donde moraba. Apetecen otros lo que ni ven, ni tienen, ni aun esperan tener: y hácense presentes con la imaginacion en las mesas reales y banquetes de los príncipes, hartando el pensamiento si no la hambre; y lo que con el cuerpo no pueden, siguen con el afecto. Huia esta sierva de Dios de lo que tenia á su mano y á su voluntad: y para que, ni aun el apetito se le fuese tras el regalo, estragábalo con la mortificacion de cada dia, y forzábalo á contentarse con lo que aun no se satisfaciera la necesidad del mendigo mas pobre.

Raro ejemplo de nuestro siglo, y no sobrepujado de muchos de los pasados. Tuvieron de estos muchos y muy ilustres los yermos de aquellas edades primeras, cuando deshechos los cuerpos con el

rigor de la penitencia, vivian sus dueños mas como ángeles que como hombres. Pero, aventajados en hallarse fuera de la ocasion, si bien al principio, vencedores de las cosas cuando las dejaron, despues triunfadores de los deseos. Superior, empero, esta esposa de Cristo, en estár siempre en medio del fuego sin quemarse, en ocasion sin rendirse á su fuerza, y entre los regalos sin tocarlos ni apetecerlos.

III.

(Vida y hechos de doña Ana Ponce de Leon, condesa de Feria.)

Fué tiempo, cuando la luz y hermosura de las virtudes agenas se tuvo por caudal para aumentar las propias, y el escribir las vidas de los varones escelentes, mayormente de aquellos que por su estado y nobleza están mas á la vista, y andan mas en boca de todos, tenia fuerza de engendrar respetos honrados, y adelantar á quien se ocupaba en hacer cosas dignas de conservarse en la memoria de los vivos, y de escribirse en las historias de los muertos: porque, convidados del lustre y resplandor de las buenas obras, fácilmente salian de su paso los perezosos, y caminaban al de aquellos á quien deseaban ó debian parecer, como estrellas al movimiento del sol.

Por esto dice el Sabio: que lucirán como el sol los justos, y con los rayos y ejemplos de sus virtudes prenderán en las almas y corazones generosos, como en cañas secas, vivo fuego de amor divino. Y por esto Atalarico tuvo por mejor escoger nobles que hacellos: porque los unos, amonestados por los hechos de sus pasados, tienen á los ojos la guia de sus caminos; y estotros no tienen otro ejemplo sino lo que ellos hicieren... Porque, como dijo Cayo Mario á los romanos: *los antepasados dejaron á sus descendientes lo que pudieron, casas, riquezas, honras, blasones, é ilustre memoria de sí: el valor y la virtud, ni la dejaron, ni pudieron.* Sola esta es la que ni se da, ni se recibe de los hombres: hija es del propio trabajo, y don altísimo de Dios, comunicada por Jesucristo. Y allí nace donde cada uno con el divino favor la siembra y la cultiva: no brota ella de su gana, como la mala yerba. Puede aprenderse por la imitacion, como lo sintió aquel gran capitan de los troyanos, que instruyendo á Julo su hijo en la gloria de sus mayores: *De mi* (le dice) *quiero que aprendas el valor y el trabajo; la dicha y fortuna, de los otros.* Así se usaba en el buen tiempo: y quien la paga de sus merecimientos no alcanzaba de la pluma del historiador, ó de la fama, cuyo es el publicallos, contentábase de ver premiado su valor en sus semejantes: que el premio, de la virtud es, no de la persona.

Despues que la ambicion tomó la mano y el lugar á la virtud, sucedieron á los hechos ilustres feas pretensiones, favores á méritos, invidia á la imitacion. No gustan de ver el esfuerzo de sus iguales los que temen no se descubra á par dél su cobardía; y en

vez de desenterrar hazañas sepultadas en olvido, entierran las que tienen vida en la memoria, por no hallarse obligados á imitarlas. Vicio comun de los que pagados de sí y de sus cosas, igualmente huyen de ver sus manchas y la hermosura agena... Queria Sócrates que los hombres pusiesen los ojos en la vida y hechos de varones señalados, á quien él y san Basilio llaman espejos de la república: para que viéndolos se viesen, ó bien como semejantes en las virtudes, ó bien como desemejantes en los vicios. Remedio fácil y eficaz para el rompimiento de las costumbres, introducido en el mundo por el Espíritu Santo, autor de la filosofía cristiana: el cual dejó muchos y muy vivos retratos á los siglos venideros de aquellos ilustres varones y santos patriarcas, hechos á la medida de su voluntad para regla de la nuestra. Uso, no menos solemne que universal en todas naciones, reparo de comunes daños, medicina de llagas públicas, aliento de corazones caidos, cuchillo de la pereza, y consejero de la virtud: celebrado de los historiadores en sus escritos, repetido de los santos en sus consejos, reverenciado de los senadores en la paz, de los capitanes en la guerra.

IV.

(Vida y hechos de doña Ana Ponce de Leon, etc., lib. II, cap. IV. — Razonamiento de doña Ana al conde su marido.)

Soldado sois, y hecho á las armas; y con ellas al tributo de la paciencia en el rigor del hielo y el ardor del estío, sin buscar regalos ni perdonar trabajo. No os acobarde en vuestra casa el temor de aquello, cuyo desprecio os hizo ser temido de vuestros enemigos en campaña. Pues, ni aquí es la muerte mas poderosa, ni allí menos terrible: y la vida contra quien ella pelea, mucho mas apetecible entonces que ahora, por la comodidad que la salud y vigor de las fuerzas os daban para gozar de los bienes della; de los cuales os ha privado la enfermedad, dejando en vuestra alma solo arrepentimiento de los tiempos pasados, y en el cuerpo el dolor de los males presentes. ¿Pareceros ha que han sido menores los encuentros de otros? Tambien lo serán los galardones; pues los trabajos bien sufridos son el precio con que se alcanzan de Dios grandes mercedes; y no es la menor dellas poner al hombre en ocasion apretada de merecerlas. La ocasion teneis en la mano: y pues la tribulacion de tan larga y tan pesada enfermedad os presenta batalla, haced como caballero cristiano; y puesto en medio del peligro, aseguraos con el escudo de la fé, que bastante es, como dijo el apóstol, para rebatir todas las saetas del enemigo. Mirad que el cielo está á la mira, y el mundo y los ángeles, y los hombres á vista de como os valeis de las armas de Jesucristo; y el mismo Señor con su presencia os esfuerza, y huelga mucho de ser testigo de vuestros hechos, porque ha de ser remunerador de vuestra victoria. Si recibe heridas el cuerpo, no son de muerte, sino de salud para el alma. Y si él siente menoscabadas

las fuerzas y oprimido el aliento con el peso de la enfermedad, esmismo es lo que todos pierden á manos de la vejez, sin esperanza de recobrarlo; cuando á pesar nuestro, como heno caemos, sin haber dado otro fruto de nuestra vida que muchos años mal empleados, y por flores canas sin honra. Los que en ociosidad y deleite han vivido afrentosamente, forzados de la necesidad con deshonra mueren y sin premio; mas vos, Señor, que en tan honrosos ejercicios habeis empleado lo mejor de vuestra vida, haced del resto della agradable sacrificio á Dios, que sabrá premiarlo. Yo harto hago en veros padecer y acompañar vuestros dolores con el mio; que en parte es mas fuerte, por padecerse en el alma, y ellos en el cuerpo. Si con mi vida pudiera rescatar la vuestra, ninguno mas pródigo de su hacienda que yo della: y si mi sangre pudiera suplir la falta de vuestras venas, ningunas mas liberales en darla. Siento vuestras penas, y sobre todas una que mucho me lastima, de no poder remediarlas...

P. JUAN DE MARIANA.

Véase su noticia biográfica en el artículo *Capmani*, siglo XVIII.

I.

(Historia general de España. — Como Numancia fué destruida.)

El año luego adelante que se contó de la fundacion de Roma seiscientos y veinte y uno, siendo cónsules Publio Mucio Scevola y Lucio Calpurnio Pison, á Scipion alargaron el tiempo del gobierno y del mando que en España tenia: traza con que Numancia fué de todo punto asolada, ca pasado el invierno, y con varias escaramuzas quitado ya el miedo que los soldados tenian cobrado, con intencion de apretar el cerco de Numancia de unos reales hizo dos, dividida la gente en dos partes. El regimiento de los unos encomendó á Q. Fabio Máximo su hermano, los otros tomó él á su cargo, dado que algunos dicen que dividió los reales en cuatro partes, y aun no concuerdan todos en el número de la gente que tenia. Quien dice que eran sesenta mil hombres, quien que cuarenta, como no es maravilla que en semejante cuenta se halle entre los autores variedad. Los numantinos, orgullosos por tantas victorias como antes ganaran, aunque eran mucho menos en número porque los que mas ponen, dicen que eran ocho mil combatientes, y otros deste número quitan la mitad, sacadas sus

gentes fuera de la ciudad y ordenadas sus haces, no dudaron de presentar la batalla al enemigo, resueltos de vencer ó perecer antes que sufrir las incomodidades de un cerco tan largo. Scipion tenia propósito de escusar por cuanto pudiese el trance de la batalla, como prudente capitan, y que consideraba que el oficio del buen caudillo no menos es vencer y concluir la guerra con astucia y sufrimiento, que con atrevimiento y fuerzas. Ni le parecia conveniente contraponer sus ciudadanos y soldados á aquella rales de hombres desesperados. Con este intento determinó cercar la ciudad con reparos y palizadas para reprimir el atrevimiento y acometimiento de los cercados. Demas desto mandó á las ciudades confederadas enviasen nuevos socorros de gente, municiones y vituallas para la guerra. Hizose un foso al rededor de la ciudad, y levantóse un valladar de nueva manera, que tenia diez piés en alto y cinco en ancho, armado con vigas y lleno de tierra, con sus torres, troneras y saetias á ciertos trechos, de suerte que representaba semejanza de una muralla continuada. Solamente por el rio Duero se podia entrar en la ciudad y salir; pero tambien esta comodidad quitaban á los cercados las compañias de soldados y los ranchos que en la una ribera y en la otra tenian puertos de guarda. Para remedio de esto los búzanos zabulléndose en el agua, debajo della sin ser sentidos pasaban cuanto era necesario de la una parte á la otra. Otros con barcas por la ligereza de los remeros, ó por la fuerza del viento que daba por popa, escapaban de ser heridos con lo que los soldados los tiraban; y por esta manera se podia meter alguna vitualla en la ciudad. Duróles poco este remedio y consolacion tal cual era, porque con una nueva diligencia levantaron dos castillos de la una y de la otra parte del rio con vigas que le atravesaban, y en ellas unos largos y agudos clavos para que nadie pasase. Los numantinos sin perder por esto ánimo no dejaban de acometer las centinelas y cuerpos de guarda de los romanos; mas sobreviniendo otros, fácilmente eran rebatidos y encerrados en la ciudad: que á sabiendas no los querian matar para que gastasen mas presto cuanto mas fuesen las vituallas, y forzados de la hambre y estrema necesidad se entregasen. En esta coyuntura un hombre de grande ánimo y osadía, llamado Retogenes Caravino, con otros cuatro, por aquella parte que los reparos de los romanos eran mas flacos y tenian menos guarda, escalado el valladar y degolladas las centinelas y escuchas, se enderezó á los pueblos llamados arévacos: donde en una junta de los principales que para esto se convocó, les rogó y conjuró por la amistad antigua y por el derecho de parentesco no desamparasen á Numancia para ser saqueada y asolada por el enemigo, que encendido en corage y en deseo de vengarse no tenia olvidadas las injurias que ellos le habian hecho. Considerasen que aquella ciudad solia ser el refugio y reparo comun de todos, y al presente por la adversidad de la fortuna y por la astucia de los que la cercaban, mas que por valor y esfuerzo, se hallaba

puesta en estremo riesgo y cuita: « ¿Porqué, dice, en tanto que las fuerzas están enteras, y los romanos por tantas pérdidas rehusan la pelea, y por malas mañas y astucias pretenden apoderarse de aquella nobilísima ciudad, vos juntadas las fuerzas no quitáreis el yugo desta servidumbre, y echáreis de vuestra tierra esta peste comun? ¿Aguardais por ventura hasta tanto que cunda este mal, y de unos á otros pase y llegue á vuestra ciudad? Pensad que esta llama, consumido todo lo que se le pone delante, será forzoso que todo lo asuele. ¿Por ventura no conoceis la ambicion de los romanos, sus robos y sus crueldades? los cuales muchas veces habeis visto y oido que sin causa alguna, solo con deseo de estender su señorío ponen asechanzas á la libertad y riqueza de toda España. Direis que teneis hecho concierto con ellos, y con esto os asegurais. En que si no hobiera muchos ejemplos frescos y puestos delante de los ojos de la deslealtad, codicia y fiereza de los romanos, la destruicion poco ha de Caucia, y ahora la confederacion de los numantinos con Mancino quebrantada injustamente, son bastante muestra como ninguna cosa tienen por santa por el deseo de enseñorearse de todo. Mirad que si anteponeis ahora vuestro reposo particular á la salud comun, la cual en gran parte depende del valor y esfuerzo de Numancia, no seais en algun tiempo forzados á quejaros por demas, ojalá yo me engañe, de haber perdido y desamparado lo uno y lo otro. Afuera pues toda tardanza y cobardía; en tanto que hay tiempo, y que las cosas están en término que se pueden remediar, volved vuestros ánimos y pensamientos á procurar la salud de la patria. Juntad armas y fuerzas, cargad sobre el enemigo que está descuidado, cercándole los vuestros por una parte y los nuestros por la otra, por frente y por las espaldas. Considerad que en nuestro peligro corre riesgo la salud, la libertad y las riquezas de toda España. » Con este razonamiento y con abundancia de lágrimas que derramaba, con echarse en tierra y á los piés de cada uno tenia ablandados los corazones de muchos; pero como quier que á los desdichados y caidos todos les falten, prevaleció el voto de los que sentian que no convenia enojar á los romanos, antes decian que sin tardanza echasen de toda su tierra á los numantinos, porque no les achacasen y hiciesen cargo de haber oido en su junta aquella embajada. Lo que despues desto hizo Retogenes, no se sabe; solo consta que la gente moza de Lucia, pueblo que estaba á una legua de Numancia, acudió á socorrer los cercados, pero fué rebatida su osadía por la diligencia de Scipion, y con cortar las manos derechas por mandato del mismo á cuatrocientos dellos, los demas quedaron escarmentados para no imitar semejante desatino. Con esto los numantinos, perdida toda esperanza de ser socorridos, y por el largo cerco quebrantados del hambre, movieron tratos de paz. Enviaron para esto á Scipion una embajada: el principal por nombre Aluro, dada que le fué audiencia, se dice habló en esta manera: « Quiénes sean los ciudadanos

de Numancia, de qué lealtad, de qué constancia, no hay para que traello á la memoria, pues tú con la larga esperiencia que tienes lo puedes tener entendido, y no está bien á los miserables hacer alarde de sus alabanzas. Solo diré que te será muy honroso haber quebrantado los ánimos de los numantinos, y á nos no será del todo afrentoso, ya que así habia de ser, ser vencidos de tan gran capitan. Lo que la presente fortuna pide, y a lo que nos fuerzan los males deste cerco, confesámonos por vencidos; pero con tal que te contentes con nuestra penitencia y emienda, y no pretendas destruirnos. No pedimos del todo perdon, dado que en ninguna parte pudieras mejor emplearle: contentámonos con que el castigo sea templado. Que si nos niegas las vidas y no das lugar á la pelea, determinados estamos de probar cualquier cosa hasta morir por nuestras manos, si fuere necesario, antes que por las agenas: que será el postrer oficio de varones esforzados. Tú debes considerar una y otra vez lo que la fama y el mundo dirá de tí así de presente como en el tiempo adelante. » Maravillóse Scipion por este razonamiento que los corazones de aquella gente con tantos trabajos no estuviesen quebrantados, y que perdida toda esperanza, todavia se acordasen de su dignidad y constancia. Con todo esto respondió á los embajadores, que no habia que tratar de concierto, si no fuese entregándose á la voluntad del vencedor. Con esta respuesta los numantinos como fuera de sí matan á los embajadores, los cuales ¿qué culpa les tenian? pero cuando la muchedumbre se alborota, muchas veces acarrea daño decir la verdad.

Estaban ya sin ninguna esperanza de salvarse ni de venir á batalla: acuerdan de hacer el postrer esfuerzo. Emborráchanse con cierto brebage que hacian de trigo, y le llamaban celia: con esto acometen los reparos de los romanos, escalan el valladar, degüellan todos los que se le ponen delante, hasta que sobreviniendo mayor número de soldados, y sosegada algun tanto la borrachez, les fué forzoso retirarse á la ciudad. Despues de esta pelea dicen que por algunos dias se sustentaron con los cuerpos muertos de los suyos. Demas desto probaron á huir y salvarse; como tampoco esto les sucediese, por conclusion, perdida del todo la esperanza de remedio, se determinaron á acometer una memorable hazaña, esto es, que se mataron á sí y á todos los suyos, unos con ponzoña, otros metiéndose las espadas por el cuerpo: algunos pelearon en desafío unos con otros con igual partido y fortuna del vencedor y vencido, pues en una misma hoguera que para esto tenian encendida, echaban al que era muerto y luego tras él le seguia el que le quitaba la vida. Por esta manera fué destruida Numancia pasados un año y tres meses despues que Scipion vino á España. Grande fué su ostinacion, pues los mismos ciudadanos se quitaron las vidas. Appiano dice que entrada la ciudad hallaron algunos vivos: contradicen á esto los demas autores; y es cosa averiguada que Numancia se conservó por la concordia de sus ciudadanos, que tenian entre sí y con sus comar-

canos, y pereció por la discordia de los mismos; demas desto que vencida quitó al vencedor la palma de la victoria. Los edificios á que perdonaron los ciudadanos, que no les pusieron fuego, fueron por mandado de Scipion echados por tierra, los campos repartidos entre los pueblos comarcanos. Hechas todas estas cosas, y fundada la paz de España, se volvió Scipion á Roma á gozar el triunfo que le era muy debido por hazañas tan señaladas; por las cuales demas de los otros títulos y blasones le fué dado y tuvo adelante el renombre de Numantino. Triunfó otrosí Decio Bruto poco antes en Roma por dejar vencidos y sujetos los gallegos, con que ganó asimismo sobrenombre de Calaico.

II.

(Historia general de España. — Don Alvaro de Luna, privado del rey don Juan el II.)

De bajos principios subió á la cumbre de la buena andanza; de ella le despeñó la ambicion. Tenia buenas partes naturales, condicion y costumbres no malas: si las faltas, si los vicios sobrepujasen, el suceso y el remate lo muestran. Era de ingenio vivo y de juicio agudo, sus palabras concertadas y graciosas: usaba de donaires con que picaba, aunque era naturalmente algo impedido en la habla: su astucia y disimulacion grande; el atrevimiento, soberbia y ambicion no menores.

Todas estas cosas comenzaron desde sus primeros años: con la edad se fueron aumentando. Allegóse el menosprecio que tenia de los hombres, como enfermedad de poderosos. Dejábase visitar con dificultad: mostrábase áspero, en especial de media edad adelante: fué en la cólera muy desenfrenado, exasperado con el odio de sus enemigos, y desapoderado por los trabajos en que se vió: á manera de fiera que agarrochean en la leonera y despues la sueltan, no dejaba de hacer riza. ¿Qué estragos no hizo con el deseo ardiente que tenia de vengarse? Con estas costumbres no es maravilla que cayese; sino cosa vergonzosa que por tanto tiempo se conservase... Varon verdaderamente grande, y por la misma variedad de la fortuna maravilloso...

Por espacio de treinta años poco mas ó menos, estuvo apoderado de tal manera de la casa real, que ninguna cosa grande ni pequeña se hacia sino por su voluntad... Pero con el ejemplo de su desastrada muerte quedarán avisados los cortesanos que quieran mas ser amados de sus príncipes que temidos, porque el miedo del señor es la perdicion del criado, y los hados (cierto Dios) apenas permiten que los criados soberbios mueran en paz.

III.

(Historia general de España. — Razonamiento de don Pelayo á los asturianos.)

Conviene usar de presteza y de valor para que los que tenemos

la justicia de nuestra parte sobrepujemos á los contrarios en el esfuerzo... Con corazones atrevidos avivemos la esperanza de recobrar la libertad, y la engendremos en los ánimos de nuestros hermanos. El ejército de los enemigos derramado por muchas partes, y la fuerza de su campo está embarazada en Francia. Acudamos, pues, con esfuerzo y corazon: que esta es buena ocasion para pelear por la antigua gloria de la guerra, por los altares y religion, por los hijos, mugeres, parientes, y aliados, que están puestos en una indigna y gravísima servidumbre. Pesada cosa es relatar sus ultrajes, nuestras miserias y peligros, y cosa muy vana encarecellas con palabras, derramar lágrimas, despedir sospiros. Lo que hace al caso es aplicar algun remedio á la enfermedad, dar muestra de vuestra nobleza, y acordaros que sois nacidos de la nobilísima sangre de los godos. La prosperidad y regalos nos enflaquecieron, y hicieron caer en tantos males; las adversidades y trabajos nos aviven y nos despierten... ¡O grande y entrañable dolor, fortuna trabajosa y áspera, que vosotros mismos seais despojados de vuestras vidas y haciendas! todo lo cual es forzoso que padezcan los vencidos... ¿Poneis la confianza en la fortaleza y aspereza desta comarca? A los cobardes y ociosos ninguna cosa puede asegurar; y cuando los enemigos no nos acometiesen, ¿cómo podrá esta tierra, estéril y menguada de todo, sustentar tanta gente como se ha recogido á estas montañas? El pequeño número de nuestros soldados os hace dudar; pero debeis os acordar de los tiempos pasados y de los trances variables de las guerras, por donde podeis entender que no vencen los muchos, sino es los esforzados... Estoy determinado con vuestra ayuda de acometer esta empresa y peligro, bien que muy grande, por el bien comun muy de buena gana; y en tanto que yo viviere mostrarme enemigo, no mas á estos bárbaros, que á cualquiera de los nuestros que rehusare tomar las armas y ayudarnos en esta guerra sagrada, y no se determinare de vencer ó morir como bueno antes que sufrir vida tan miserable, tan estrema afrenta y desventura. La grandeza de los castigos hará entender á los cobardes que no son los enemigos los que mas deben temer.

IV.

(Historia general de España. — Exhortacion que el traidor don Opas desde el campo de los moros hizo á don Pelayo, defendido en Covadonga, para que se entregase á buen partido.)

Cuanta haya sido la gloria de nuestra nacion ni tú lo ignoras, ni hay para que relatarlo al presente. Por grande parte del mundo estendimos nuestras armas: á los romanos señores del mundo quitámos á España: sujetámos y vencimos con nuestro esfuerzo naciones fieras y bárbaras, pero últimamente hemos sido vencidos por los moros; y para ejemplo de la inconstancia de la felicidad humana, de la bien andanza, donde poco antes nos hallábamos, hemos

caido en grandes y estremos trabajos. Si cuando nuestras fuerzas las teniamos enteras, no fuimos bastantes á resistir, ¿por ventura; ahora que están por el suelo, pensamos prevalecer? ¿Por ventura esa cueva, en que pocos á manera de ladrones estais encerrados, y como fieras cercados de redes, será parte para libraros de un ejército, que es de no menos que de sesenta mil hombres? Los pecados, sin duda, de toda España con que tenemos irritado á Dios, que aun no parece está harto de nuestra sangre, os ciegan los ojos para que no veais lo que os conviene...

V.

(Historia general de España. — Respuesta de don Pelayo.)

Tú y Witiza tu hermano y sus hijos debeis temer la divina venganza, dado que por breve espacio de tiempo las cosas se encaminen conforme á vuestra voluntad. Vuestras maldades son las que tienen á Dios airado : todos los lugares sagrados están por vuestra causa profanados en toda la provincia : las leyes, por su antigüedad sacrosantas, abrogadas. Por estos escalones pasastes á tanta locura, que metistes los moros en España, gente fiera y cruel, de que han resultado tantos daños, y tanta sangre cristiana se ha derramado. Por las cuales maldades, si entendemos que Dios cuida de las cosas humanas, vivos y muertos sereis gravísimamente atormentados. Tú mas que todos, pues olvidado del oficio y dignidad que tenias, has sido el principal atizador destos males; y ahora con palabras desvergonzadas te has atrevido á amonestarnos que de nuevo bajemos las cervices al yugo de la servidumbre mas duro que la misma muerte; es, como yo lo entiendo, que de nuevo padezcamos los males y desventuras pasadas, con que hemos sido hasta aquí trabajados. ¿Estos, estos son aquellos premios magníficos, estas las honras con que convidas á nuestros soldados?

VI.

(Pensamientos, sentencias y máximas políticas y morales, sacadas de varios lugares de la Historia de España del P. Mariana.)

1.

No se harta el corazon humano con lo que le concede la fortuna ó el cielo. Parecen soeces y bajas las cosas que primero poseemos, cuando esperamos otras mayores y mas altas, grande polilla de nuestra felicidad; y no menos nos inquieta la ambicion y naturaleza del poder y mando, que no puede sufrir compañía.

2.

Las ciudades libres suelen concebir odio y siniestra opinion contra los ciudadanos que entre los demas se señalan, y con invidia maltratar á los príncipes de la república, á quien muchas veces fué

cosa perjudicial y acarreó notable daño aventajarse en valor, industria, y virtudes á los demas.

3.

No se debe tener por cosa de menor inconveniente para gobernar la pobreza que la avaricia: ca la pobreza casi pone en necesidad de hacer agravios; la codicia trae consigo voluntad determinada de hacer mal.

4.

No hay duda sino que de ninguna cosa los príncipes padecen mayor mengua que de la verdad: la cual ¿qué lugar puede tener entre las continuas adulaciones de palacio, entre los embates y mañas y redes que tienden los privados por todas partes? Sin su ayuda, ó por mejor decir, con semejante falta, ¿qué maravilla es que los príncipes á cada paso tropiecen, pues andan en tinieblas, y por la ignorancia son ciegos? ¿Quién no sentirá grandemente que falte luz á los que Dios puso en la cumbre para que fuesen guias de los hombres, y los sacasen de sus yerros con obras, consejos y autoridad? Un solo camino se ofrece para reparar este daño, enseñado de hombres muy graves, mas seguido de pocos: es que procuren, aunque sea á costa grande, tener cerca de sí alguna persona de conocida prudencia y bondad, que tenga licencia y órden de referir al príncipe y avisarle todo lo que dél se dijere y sintiere, sea verdad ó mentira, hasta los mismos rumores vanos y sin fundamento del vulgo. Los cuales avisos á las veces, sin duda, serán pesados; mas débelos sufrir, porque el provecho grande que de ellos resultará recompensará bastantemente cualquier molestia; y es cosa averiguada que la verdad tiene las raices amargas, pero sus frutos son muy suaves, muy dulces sus dejos.

5.

El castigo y el premio, el miedo y la esperanza son las dos pesas con que se gobierna el reloj de la vida humana: el miedo no da lugar á la cobardia; la industria y la diligencia son hijas de la esperanza.

6.

Suelen los traidores, como son bulliciosos y inconstantes, despues de haber servido, perder primero la gracia, y adelante ser aborrecidos, así por la memoria de la maldad, como porque los miran como acreedores.

7.

Los príncipes, con la grande libertad que tienen, pocas veces se van á la mano, y de ordinario siguen sus inclinaciones y pasiones. Los aduladores, de que hay gran número en las casas de los reyes, hacen que el mal pase adelante, que no hay quien se atreva á decir la verdad: á los vicios dan nombres de las virtudes á ellos seme-

jantes, y hacen creer que la crueldad es justicia, y que la malicia es prudencia, y asi de lo demas, con que todo se pervierte.

8.

De ánimos cobardes y viles es por temor de una guerra incierta sujetarse á daños manifiestos y grandes. El valor y brio vence muchas veces las dificultades que hacen desmayar á los perezosos y flojos. Muchos se dejan llevar de esta pusilanimidad, que ni se mueven por honra, ni los enfrena el miedo de la afrenta: que parece tienen por bastante libertad no ser azotados y pringados como esclavos.

9.

Mas fuerza tiene una injuria para mover venganza, que muchos servicios para sosegar el disgusto: porque la obligacion nos es carga pesada, la venganza descarga de cuidados; ademas que ordinariamente los grandes servicios se suelen recompensar con alguna notable deslealtad.

10.

Gran desdicha, cuando las leyes tienen poca fuerza, y menos los jueces para las ejecutar: cuando el favor, el dinero y la fuerza prevalecen contra la razon y verdad.

11.

Utiles premios los que se dan á propósito de despertar á los nobles y cortesanos con el cebo de la honra á emprender grandes hazañas, y señalarse en valor. La honra que se hace á la virtud inflama los ánimos valerosos para emprender cosas mayores.

12.

Poco se puede esperar de gente allegadiza, sin uso ni disciplina militar, no acostumbrados á obedecer ni á guardar las ordenanzas; y que ni en vencer ganan honra, ni se afrentan por quedar vencidos.

13.

Por maravillosos rodeos lleva Dios á los varones escelentes por estos altos y bajos, hasta ponerlos de su mano en la cumbre de la buena andanza que les está aparejada.

14.

Sin razon se quejan los hombres de la inconstancia de las cosas humanas, que son flacas, perecederas, inciertas, y con pequeña ocasion se truecan y revuelven en contrario, y que se gobiernan mas por temeridad de la fortuna, que por consejo y prudencia: como, á la verdad, los vicios y las costumbres no concertadas son los que muchas veces despeñan á los hombres en su perdicion. ¿Qué maravilla, si á la mocedad perezosa se sigue pobre vejez? ¿si

la lujuria y la gula derraman y desperdician las riquezas que juntaron los antepasados? si se quita el poder á quien usa de él mal? si á la soberbia acompaña la invidia y la caida muy cierta? La verdad es que los nombres de las cosas de ordinario andan trocados. Dar lo ageno y derramar lo suyo se llama liberalidad; la temeridad y atrevimiento se alaba, mayormente si tiene buen remate. La ambicion se cuenta por virtud y grandeza de ánimo; el mando desapoderado y violento se viste de nombre de justicia y de severidad. Pocas veces la fortuna discrepa de las costumbres: nosotros, como imprudentes jueces de las cosas, escudriñamos y buscamos causas sin propósito de la infelicidad que sucede á los hombres; las cuales, si bien muchas veces están ocultas y no se entienden, pero no faltan.

15.

Los príncipes prudentes no deben pretender en la república cosa alguna de que los vasallos no sean capaces. No se puede hacer fuerza á los corazones como á los cuerpos; y los imperios y mandos se conservan y caen conforme á la opinion de la muchedumbre, y conforme á la fama que corre.

SIGLO XVII.

Es notable el siglo XVII en la historia de nuestra literatura, por haber esta llegado en él al apogeo de su gloria, desde el que empezó á declinar hasta su casi completa ruina, siendo tan rápida la bajada, cuanto lenta fué la subida. Si no ofrece el siglo XVI ingenios tan colosales como los de Lope y Calderon, en la poesía, como los de Cervantes y Quevedo, en la prosa, tampoco en el XVII hallamos en una ni en otra aquella pureza clásica, aquella severa correccion de los dos Luises, de Malon de Chaide, del gran Mariana. Y como nuestro objeto principal es presentar en esta obra dechados de buen lenguaje castellano, por la misma razon porque nos hemos estendido en la seccion anterior, pasaremos ligeramente sobre esta y mas todavía sobre la siguiente. Otro motivo tenemos para obrar así, y es que como las obras de los mas célebres escritores del siglo XVII están ya publicadas en esta coleccion de los mejores autores castellanos, temeriamos estractándolas aquí detenidamente dar dos veces á nuestros lectores la misma materia. Cervantes, Moncada, Melo, Solis, son autores conocidisimos: su misma celebridad nos ha movido á publicar enteras sus obras, que forman parte de esta nuestra coleccion, y es probable que entre las personas que adquieran este volúmen, pocas dejarán de poseer los que contienen aquellas. Una razon análoga nos ha movido á ser muy parcos en presentar trozos escogidos de Quevedo, pues muy en breve sus obras selectas enriquecerán nuestra coleccion, como tenemos anunciado. Esperamos que nuestros lectores llevarán á bien que hayamos dedicado la principal parte del espacio de que podemos disponer á los autores de mas relevante mérito entre los menos conocidos.

Comprende este siglo los dos aciagos reinados de Felipe IV y de Cárlos II. Al primero pertenecen los mas grandes ingenios de nuestra literatura, pero no los que ofrecen mas seguros modelos de lenguaje, pues ya la corrupcion del gusto, que principió en el reinado anterior, habia hecho terribles estragos: por lo que hace al segundo, oigamos como le juzgan dos juiciosos críticos modernos (1): « Impotencia y degradacion en todo, matizadas con uno que otro acto de atroz ignorancia, son los distintivos del reinado de Cárlos II. » Entre los autores prosaicos, sin la existencia de Solis y de don Nicolas Antonio, pudiera creerse que habia desaparecido del mundo el ingenio español. Tan grande fué su abatimiento cuanto lo habia sido su gloria.

(1) Mendibil y Silvela, *Bibl. sel. de lit. esp.* — Discurso preliminar, pág. 129.

MATEO ALEMAN.

Se tienen muy pocas noticias de este autor. Se sabe solo que era de Sevilla; que vivió en tiempo de Felipe II, por quien estuvo empleado; que renunció á sus pensiones públicas por disfrutar del reposo de la vida privada; que estuvo en Méjico, y que es autor del *Guzman de Alfarache*, obra no menos recomendable por lo feliz de la invencion que por la gala y pureza del lenguaje.

I.

(Guzman de Alfarache.)

Cuando Júpiter crió la fábrica deste universo, pareciéndole toda en todo tan admirable y hermosa, primero que criase al hombre, crió los demas animales, entre los cuales quiso el Asno señalarse, que si así no lo hiciera no lo fuera. Luego que abrió los ojos, y vió esta belleza del orbe, se alegró. Comenzó á dar saltos de una en otra parte, con la rociada que suele, que fué la primera salva que se le hizo al mundo, hasta que ya cansado, queriendo reposar, algo mas manso de lo que poco antes anduvo, le pasó por la imaginacion, cómo, de dónde, ó cuándo era él asno, pues ni tuvo principio dél, ni padres que lo fuesen: porqué, ó para qué fué criado: cuál habia de ser su paradero. Cosa muy propia de asnos, venirles la consideracion á mas no poder, á lo último de todo, cuando es pasada la fiesta, los gustos y contentos; y aun quiera Dios que llegue como ha de venir, con enmienda y perseverancia: que temprano se recoje, quien tarde se convierte. Con este cuidado se fué á Júpiter, y le suplicó se sirviese de revelarle, quién, ó para qué lo habia criado. Júpiter le dijo, que para servicio del hombre, refiriéndole por menor todas las cosas y ministerios de su cargo. Y fué tan pesado para él, que de solamente oirlo, le hizo mataduras, y arrodillar en el suelo de ojos; y con el temor del trabajo venidero (aunque siempre los males no padecidos asombran mas con el ruido que hacen oidos, que despues de ejecutados) quedó en aquel punto tan melancólico, cual de ordinario le vemos, pareciéndole vida tristísima la que se le aparejaba; y preguntando cuanto tiempo habia de durar en ella, le fué respondido que treinta años. El Asno se volvió de nuevo á acongojar, pareciéndole que seria eterna, si tanto tiempo la esperase, que aun á los asnos cansan los trabajos; y con humilde ruego le suplicó, que se doliese dél, no permitiendo darle tanta vida: y pues no habia desmerecido con alguna culpa, no le quisiese cargar con tanta pena: que bastaria vivir diez años, los cuales prometia servir como asno de bien, con

toda fidelidad y mansedumbre : y que los veinte restantes los diese á quien mejor pudiese sufrirlos. Júpiter, movido de su ruego, concedió su demanda, con lo cual quedó el Asno menos mal contento. El Perro, que todo lo huele, habia estado atento á lo que pasó con Júpiter el Asno, y quiso tambien saber de su buena, ó mala suerte; y aunque anduvo en esto muy perro, queriendo saber lo que no era lícito, secretos de los dioses, y para solos ellos reservados, cuales eran las cosas por venir; en cierta manera pudo tener escusa su yerro, pues lo preguntó á Júpiter, y no hizo lo que algunas de las que me oyen, que sin Dios, y con el diablo, buscan hechicerías, y gitanas que les echen suertes, y digan su buenaventura : ved cual se la dirá quien para sí la tiene mala! Dícenles mil mentiras y embelecos : húrtanles por bien ó por mal aquello que pueden, y déjanlas para necias burladas y engañadas. En resolucion, fuése á Júpiter, y suplicóle que, pues con su compañero el Asno habia procedido tan misericordioso, dándole satisfaccion á sus preguntas, le hiciese á él otra semejante merced. Fuéle respondido, que su ocupacion seria en ir y venir á caza, matar la liebre y el conejo, y no tocar en él, antes ponerlo con toda fidelidad en manos del amo; y despues de cansado y despeado de correr y trabajar, habian de tenerlo atado á estaca, guardando la casa, donde comeria tarde, frio, y poco á fuerza de dientes, royendo un hueso roido y desechado, y juntamente con esto, le darian muchas veces muchos puntillones y palos. Volvió á replicar, preguntando el tiempo que habia de padecer tanto trabajo; fuéle respondido que treinta años. Mal contento el Perro, le pareció negocio intolerable; mas confiado de la merced que al Asno se le habia hecho representando la consecuencia, suplicó á Júpiter que tuviese dél misericordia, y no permitiese hacerle agravio, pues no menos que el Asno, era hechura suya, y el mas leal de los animales : que lo emparejase con él, dándole solo diez años de vida. Júpiter se lo concedió; y el Perro, reconocido desta merced, bajó el hocico por tierra, en agradecimiento della, resignando en sus manos los otros veinte años de que le hacia dejacion. Cuando pasaban estas cosas, no dormia la Mona, que con atencion estaba en acecho, deseando ver el paradero dellas; y como su oficio sea contrahacer lo que otros hacen, quiso imitar á sus compañeros; demas que la llevaba el deseo de saber de sí, pareciéndole que quien tan clemente se habia mostrado con el Asno y el Perro, no seria para con ella riguroso. Fuése á Júpiter, y suplicóle se sirviese de darle alguna luz de lo que habia de pasar en el discurso de su vida, y para qué habia sido criada, pues era cosa sin duda no haberla hecho en balde. Júpiter le respondió que solamente se contentase con saber por entonces, que andaria en cadenas, arrastrando una maza, de quien se acompañaria como de un fiador; si ya no la ponian asida de alguna baranda ó reja, donde padeceria el verano calor, y el invierno frio, con sed y hambre, comiendo con sobresaltos, porque á cada bocado daria cien tenazadas con los

dientes, y le darian otros tantos azotes, para que con ellos provocase á risa y gusto. Esto se le hizo á ella muy amargo, y si pudiera, lo mostrara entonces con muchas lágrimas; pero llevándolo en paciencia, quiso tambien saber cuanto tiempo habia de padecerlo. Respondiéronle lo que á los otros, que viviria treinta años. Congojada con esta respuesta, y consolada con la esperanza en el clemente Júpiter, le suplicó lo que los demas animales, y aun se le hicieron muchos. Otorgósele la merced, segun que lo habia pedido, y dándole gracias, le besó la mano por ello, y fuése con sus compañeros.

Ultimamente, crió despues al Hombre, criatura perfecta mas que todas las de la tierra, con ánima inmortal, y discursivo. Diólo poder sobre todo lo criado en el suelo, haciéndole señor usufrutuario dello. Él quedó muy alegre de verse criatura tan hermosa, tan misteriosamente organizado, de tan gallarda compostura, tan capaz, tan poderoso señor, que le pareció que una tan escelente fábrica era digna de inmortalidad; y así suplicó á Júpiter le dijese, no lo que habia de ser dél, sino cuanto habia de vivir. Júpiter le respondió que cuando determinó la creacion de todos los animales y la suya, se propuso darles á cada uno treinta años de vida. Maravillóse desto el Hombre, que para tiempo tan corto se hubiese hecho una obra tan maravillosa, pues en abrir y cerrar los ojos, pasaria como una flor su vida; y apenas habria sacado los piés del vientre de su madre, cuando entraria en el de la tierra, dando con todo su cuerpo en el sepulcro, sin gozar su edad, ni del agradable sitio donde fué criado. Y considerando lo que con Júpiter pasaron los tres animales, fuése á él, y con rostro humilde, le hizo este razonamiento: « Supremo Júpiter: si ya no es que mi demanda te sea molesta, y contra las ordenaciones tuyas (que tal no es el intento mio, mas cuanto tu divina voluntad sea servida, conformando la mia con ella en todo), te suplico que, pues estos animales brutos, indignos de tus mercedes, repudiaron la vida que les diste, de cuyos bienes les faltó noticia, con el conocimiento de razon que no tuvieron, pues largaron cada uno dellos veinte años de los que les habias concedido: te suplico me los des, para que yo los viva por ellos, y tú seas en este tiempo mejor servido de mí. » Júpiter oyó la peticion del Hombre, concediéndole que, como tal, viviese sus treinta años, los cuales pasados, comenzase á vivir por su órden los heredados; primeramente veinte del Asno, sirviendo su oficio, padeciendo trabajos, acarreando, juntando, trayendo á casa, y llegando, para sustentarla, lo necesario á ella: de cincuenta hasta setenta, viviese los del Perro, ladrando, gruñendo, con mala condicion, y peor gusto: y últimamente, de setenta á noventa, usase de los de la Mona, contrahaciendo los defectos de su naturaleza. Y así vemos en los que llegan á esta edad, que suelen, aunque tan viejos, querer parecer mozos, pulirse, aderezarse, pasear, enamorar, y hacer valentías, representando lo que no son,

como lo hace la Mona, que todo es querer imitar las obras del Hombre, y nunca lo puede ser.

II.

(Guzman de Alfarache. — El Amor.)

Si lo quisiésemos definir (el amor), habiendo tantos dicho tanto, seria volver á repetir lo millares de veces repetido. Es el amor tan todo en todo, tan contrario en sus efectos, que aunque mas dél se diga, quedará menos entendido; empero diremos dél algo con los muchos. Es el amor una prision de locura, nacida de ocio, criada con voluntad y dineros, y curada con torpeza. Es un esceso de codicia bestial, sutilísima y penetrante, que corre por los ojos hasta el corazon, como la yerba del ballestero (1), que hasta llegar á él como á su centro, no para. Huésped que con gusto convidamos, y una vez recibido en casa, con mucho trabajo aun es dificultoso echarlo della. Es niño antojadizo, y desvaria: es viejo, y caduca: es hijo que á sus padres no perdona, y padre que á sus hijos maltrata: es Dios que no tiene misericordia, enemigo encubierto, amigo fingido, ciego certero, débil para el trabajo, y como la muerte fuerte. No tiene ley, ni guarda razon: es impaciente, sospechoso, vengativo, y dulce tirano. Píntanle ciego, porque no tiene medio, ni modo, ni distincion, ó eleccion, órden, consejo, firmeza, ni vergüenza, y siempre yerra. Tiene alas por su ligereza en aprender lo que se ama, y con que nos lleva en desdichado fin; de manera, que solo aquello que á ciegas aprueba, con ligereza lo solicita y alcanza. Y siendo sus efectos tales, para la ejecucion dellos quiere que falte paciencia en esperar, miedo en acometer, policía en hablar, vergüenza en pedir, juicio en seguir, freno en considerar, y consideracion en los peligros. Amé con mirar, y tanta fué su fuerza contra mí, que me rindió en un punto. No fué necesario transcurso de tiempo, como algunos afirman, y yerran.

EL DOCTOR

BART. LEONARDO DE ARGENSOLA.

Este ilustre ingenio, mas conocido como poeta que como prosador, nació en Basbastro, ciudad de Aragon, en 1564. Fueron sus padres Juan Leonardo y doña Alonsa de Argensola, noble señora catalana. Hizo sus estudios en la universidad de Huesca bajo la direccion de

(1) Eléboro blanco.

Andres Scoto, en compañía de su hermano Lupercio, el célebre cronista de Aragon y uno de los buenos poetas de su tiempo. En 1588 se hallaba ya ordenado de sacerdote y con el cargo de rector (cura párroco de Villahermosa,) y por el año de 1598, residia en Salamanca, sin que se sepa el motivo de su traslacion á esta ciudad. De ella pasó á Madrid donde la emperatriz doña María de Austria, retirada entonces en el convento de las Descalzas reales, le admitió por su capellan. Despues de la muerte de esta princesa, acaecida en 1603, se trasladó á Valladolid, donde tenia su corte don Felipe III, y donde halló, como su hermano Lupercio, particular proteccion en el conde de Lemos, gran favorecedor de los grandes hombres de su siglo.

Por encargo del espresado conde, presidente entonces del consejo de Indias, escribió por los años de 1609, en Madrid, adonde se habia trasladado la corte, la *Historia de la conquista de las Molucas.* Pasó luego succesivamente á Zaragoza, á Nápoles y á Roma, y en 1616 volvió á Zaragoza, en cuya iglesia metropolitana habia obtenido una canongía. En 1618, muerto ya su hermano, fué nombrado cronista mayor de los reinos de Aragon. Falleció el 26 de febrero de 1631.

Sus obras, publicadas hasta ahora, son las siguientes: *Conquista de las Molucas, dedicada al rey D. Felipe III*, Madrid, 1609, un tomo en fol. — *Primera parte de los Anales de Aragon, que prosigue los del secretario Gerónimo Zurita desde el año* 1516, Zaragoza, 1630, un tomo en fol. — *Relacion del torneo de á caballo con que la imperial Zaragoza solemnizó la venida de la serenísima reina de Hungria y Bohemia, infanta de España*, etc., Zaragoza, 1630, un tomo en 4°.—*Regla de perfeccion, escrita en ingles por Fr. Benito Filchio, capuchino, y traducida del latin al castellano por el rector de Villahermosa*, Zaragoza, 1628, un tomo en 8°.— *Rimas de Lupercio y del doctor Bartolomé Leonardo de Argensola*, Zaragoza, 1634, un tomo en 4°. De sus obras inéditas puede ver el lector el catálogo y demas noticias literarias al principio del *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, que publicó el erudito don José Pellicer en 1778.

La mas importante de estas obras es la *Conquista de las Molucas*, uno de nuestros buenos libros, de que se trasladan aquí algunas muestras de escelente diccion y elegante estilo.

I.

(Conquista de las Molucas. — De algunas costumbres de los pueblos de Banda.)

Miran mucho en que los entierros de los varones precedan á los de las mugeres. Ponen lámparas sobre las sepulturas de todos, y á su luz ruegan por ellos. Dan gritos vehementes llamando á los difuntos, como esperando que á sus voces han de revivir; y en viendo

corona, y juntamente le destincis á las cadenas y hierros, de los cuales vengan á librarle solo el veneno y las acusaciones falsas, con que han fenecido sus hermanos y sus padres? ¿Qué prendas me tiene dadas la fortuna de que en este niño se ha de aplacar con aquella familia, á quien en correspondencia del hospedage con que recibió las gentes de Europa, condenó á sostener inmortales enemistades; y por la proteccion que pensó hallar en vuestras armas, ordenó que le cargásedes yugo intolerable? Dejadnos, pues, á la madre y al hijo ocupar los ánimos en las obras de la naturaleza, pues las de la fortuna nos han desengañado con tan costosas esperiencias. Permitid que nos divertamos dellas con el culto y mansedumbre destos jardines. Séanos, siquiera, licito carecer de lo que tantos desean.

V.

(Conquista de las Molucas.—El sanjiac de Sabubú, príncipe en la gran Batochina, viene á Ternate á dar veneno á la reina de esta isla, hija suya, por vengar el adulterio incestuoso que cometió admitiendo á su alnado; y teniéndola muerta á sus piés, habló al rey su marido de esta manera:)

Esta que la naturaleza me dió por hija, y yo á tí por esposa, ha pagado con la vida una deuda en que sus desordenados deseos la tenian obligada. No la llores, ni creas que murió por accidente natural: yo la maté desobligándote de la venganza. El príncipe tu hijo trataba amores con ella: llegado á tu casa los averigué. Y no pudiendo sufrir que mi sangre te ofendiese, pude endurecer el tierno afecto de padre, y quitar el oprobio que por mi parte ha recibido la ley natural y tu decoro: con lo cual he dado honroso fin á la primera parte deste ejemplo. Ahora, si te sientes ofendido de tu hijo, en tu poder le tienes; y yo ningun derecho para entregártelo en la forma que este aleve cuerpo. A tu cargo queda acabar esta obra en el otro ofensor; que yo con darte esta noticia, y privarme de la hija que mas amé, he cumplido con todas las obligaciones.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

De este divino escritor, singular honra de nuestra nacion, bien puede asegurarse que nada nuevo queda que decir, despues de lo que sobre él han escrito Pellicer, don Vicente de los Rios, Capmani, Navarrete y Clemencin. Su vida y su elogio se hallan al frente de casi todas las innumerables ediciones de sus obras, y sus obras andan en manos de todos. Su *Quijote* y sus *Novelas ejemplares* for-

man ya parte de nuestra coleccion. Limitarémonos pues á presentar algunas escasas muestras de su lenguaje, y á la siguiente brevísima noticia de su vida.

Nació en Alcalá de Henares en 9 de octubre de 1547, y fué discípulo del maestro Juan Lopez de Toyos. — En 1563 pasó á Italia, donde se acomodó por camarero en casa del cardenal Aquaviva. Siete años despues se alistó bajo las banderas de Marco Antonio Colona, duque de Paliano, y sirvió bajo sus órdenes, en la malograda espedicion de Chipre, y en 1571 se halló en la famosa batalla de Lepanto, donde fué gravemente herido en la mano izquierda. Alistóse despues en las tropas de Nápoles y sirvió hasta 1575; en que pasando de esta ciudad á España, le hizo cautivo el corsario berberisco Arnaute Mamí. Despues de las mas novelescas aventuras en Argel, regresó á España en 1581. Tres años despues se casó en Esquivias con doña Catalina Palacios de Salazar. Dedicóse por entonces al teatro y compuso hasta treinta comedias. Falleció en Madrid en 23 de abril de 1616.

I.

(Don Quijote.)

¡Dichosa edad y siglos dichosos, aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados! Y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivian ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mio*. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: á nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento, tomar otro trabajo que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes, y corrientes rios, en magnífica abundancia sabrosas y transparentes aguas les ofrecian. En las quiebras de las peñas, y en lo hueco de los árboles formaban su república las solicitas y discretas abejas, ofreciendo á cualquiera mano sin interes alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedian de si, sin otro artificio que el de su cortesia, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron á cubrir las casas sobre rústicas estacas sustentadas, no mas que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia: aun no se habia atrevido la pesada reja del corvo arado á abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella sin ser forzada, ofrecia por todas las partes de su fértil y espacioso seno, lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar á los hijos que entonces la poseian. Entonces si que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle, y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin mas vestidos que aquellos que eran nece-

sarlos para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra; y no eran sus adornos de los que ahora se usan, á quien la púrpura de Tiro, y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos y hiedra entretejidas, con lo que quizá iban tan pomposas y compuestas, como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente, del mesmo modo y manera que ella los concebia, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No habia la fraude, el engaño ni la malicia mezcladose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interese, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aun no se habia sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no habia qué juzgar, ni quien fuese juzgado. Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por donde quiera, solas y señoras, sin temor que la agena desenvoltura y lascivo intento las menoscabasen, y su perdicion nacia de su gusto y propia voluntad. Y ahora en nuestros detestables siglos no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta; porque allí por los resquicios ó por el aire, con el celo de la maldita solicitud se les entra la amorosa pestilencia, y les hace dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad, andando mas los tiempos, y creciendo mas la malicia, se instituyó la órden de los caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar las viudas, y socorrer á los huérfanos y á los menesterosos.

II.

(Rinconete y Cortadillo.)

Llegóse en esto la sazon y punto en que bajó el señor Monipodio, tan esperado como bien visto de aquella virtuosa compañía. Parecia de edad de cuarenta y cinco á cuarenta y seis años, alto de cuerpo, moreno de rostro, cejijunto, barbinegro y muy espeso, los ojos hundidos: venia en camisa, y por la abertura de delante descubria un bosque, tanto era el vello que tenia en el pecho: traia cubierta una capa de bayeta casi hasta los piés, en los cuales traia unos zapatos enchancletados: cubrianle las piernas unos zaragüelles de lienzo anchos y largos hasta los tobillos: el sombrero era de los de la ampa, campanudo de copa y tendido de falda: atravesábale un tahalí por espalda y pechos, á do colgaba una espada ancha y corta á modo de las del Perrillo: las manos eran cortas y pelosas, los dedos gordos, las uñas hembras y remachadas: las piernas no se le parecian, pero los piés eran descomunales de anchos y juanetudos. En efecto, él representaba el mas rústico y disforme bárbaro del mundo.

III.

(La Gitanilla.)

Nosotros guardamos inviolablemente la ley de la amistad. Ninguno solicita la prenda del otro: libres y exentos vivimos de la amarga pestilencia de los zelos. Entre nosotros, aunque hay muchos incestos, no hay ningun adulterio, y cuando le hay en la muger propia, ó alguna bellaquería en la amiga, no vamos á la justicia á pedir castigo; nosotros somos los jueces y los verdugos de nuestras esposas y amigas. Con la misma facilidad las matamos y las enterramos por las montañas y desiertos, como si fueran animales nocivos; no hay pariente que las vengue, ni padres que nos pidan su muerte: con este temor y medio, ellas procuran ser castas, y nosotros, como ya he dicho, vivimos seguros. Pocas cosas tenemos que no sean comunes á todos, escepto la muger ó la amiga, que queremos que cada una sea del que le cupo en suerte. Entre nosotros asi hace divorcio la vejez, como la muerte: el que quisiere puede dejar la muger vieja, como él sea mozo, y escoger otra que corresponda al gusto de sus años. Con estas y con otras leyes y estatutos, nos conservamos y vivimos alegres; y somos señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes, de las fuentes y de los rios. Los montes nos ofrecen leña de balde, los árboles frutas, las viñas uvas, las huertas hortaliza, las fuentes agua, los rios peces, y los vedados caza: sombra las peñas, aire fresco las quiebras, y casas las cuevas. Para nosotros las inclemencias del cielo son oreos, refrigerio las nieves, baños las lluvias, músicas los truenos, y hachas los relámpagos. Para nosotros son los duros terreros colchones de blandas plumas: el cuero curtido de nuestros cuerpos nos sirve de arnes impenetrable que nos defiende: á nuestra ligereza no la impiden grillos, ni la detienen barrancos, ni la contrastan paredes: á nuestro ánimo no le tuercen cordeles, ni le menoscaban garruchas, ni le ahogan tocas, ni le doman potros; del *si* al *no* no hacemos diferencia, cuando nos conviene: siempre nos preciamos mas de mártires que de confesores. Para nosotros se crian las bestias de carga en los campos, y se cortan las faltriqueras en las ciudades. No hay águila ni ninguna otra ave de rapiña que mas presto se abalance á la presa que se le ofrece, que nosotros nos abalanzamos á las ocasiones que algun interes nos señalen. Y finalmente, tenemos muchas habilidades que felice fin nos prometen: porque en la cárcel cantamos, en el potro callamos, de dia trabajamos, y de noche hurtamos, ó por mejor decir, avisamos que nadie viva descuidado de mirar donde pone su hacienda. No nos fatiga el temor de perder la honra, ni nos desvela la ambicion de acrecentarla: ni sustentamos bandos, ni madrugamos á dar memoriales, ni á acompañar magnates, ni á solicitar favores. Por dorados techos y suntuosos palacios estimamos estas barracas y

móviles ranchos: por cuadros y paises de Flándes, los que nos da la naturaleza en esos levantados riscos y nevadas peñas, tendidos prados y espesos bosques, que á cada paso á los ojos se nos muestran. Somos astrólogos rústicos, porque, como casi siempre dormimos al cielo descubierto, á todas horas sabemos las que son del dia, y las que son de la noche. Vemos cómo arrincona y barre la aurora las estrellas del cielo, y cómo ella sale con su compañera el alba, alegrando el aire, enfriando el agua, y humedeciendo la tierra; y luego tras ellos el sol dorando cumbres (como dijo el otro poeta) y rizando montes. Ni tememos quedar helados por su ausencia, cuando nos hiere á soslayo con sus rayos, ni quedar abrasados cuando con ellos particularmente nos toca: un mismo rostro hacemos al sol, que al hielo: á la esterilidad, que á la abundancia. En conclusion, somos gente que vivimos por nuestra industria y pico, y sin entremeternos con el antiguo refran *iglesia, ó mar, ó casa real*, tenemos lo que queremos, pues nos contentamos con lo que tenemos.

IV.

(El Amante liberal.)

¡O lamentables ruinas de la desdichada Nicosia, apenas enjutas de la sangre de vuestros valerosos y malhadados defensores! Si, como careceis de sentido, le tuviérades ahora en esta soledad donde estamos, pudiéramos lamentar juntamente nuestras desgracias, y quizá el haber hallado compañía en ellas aliviara nuestro tormento. Esta esperanza os puede haber quedado, mal derribados torreones, que otra vez, aunque no para tan justa defensa como la en que os derribaron, os podeis ver levantados. Mas yo desdichado ¿qué bien podré esperar en la miserable estrecheza en que me hallo, aunque vuelva al estado en que estaba antes deste en que me veo? Tal es mi desdicha, que en la libertad fui sin ventura; y en el cautiverio, ni la tengo, ni la espero.

V.

(La Galatea.)

Admirado Timbrio de ver la frescura y belleza del claro Tajo por do caminaba, vuelto á Elicio que al lado le venia, le dijo: No poca maravilla me causa, Elicio, la incomparable belleza de estas frescas riberas; y no sin razon, porque quien ha visto como yo las espaciosas del nombrado Bétis, y las que visten y adornan el famoso Ebro, y al conocido Pisuerga: y en las apartadas tierras, ha paseado las del santo Tiber, y las amenas del Po, celebrado por la caida del atrevido mozo, sin dejar de haber rodeado las frescuras del apacible Sibeto, grande ocasion habia de ser la que á maravilla me moviese de ver otras algunas. No vas tan fuera de camino en lo que dices, segun yo creo, discreto Timbrio, respondió Elicio,

que con los ojos no veas la razon que de decirlo tienes, porque sin duda puedes creer, que la amenidad y frescura de las riberas de este rio hace notoria y conocida ventaja á todas las que has nombrado, aunque entrasen en ellas las del apartado Janto, y del conocido Anfriso, y del enamorado Alfeo: porque tiene, y ha hecho cierto la esperiencia, que casi por derecha línea encima de la mayor parte de estas riberas se muestra un cielo luciente y claro, que con un largo movimiento y con vivo resplandor, parece que convida á regocijo y gusto al corazon que de él está mas ageno. Y si ello es verdad que las estrellas y el sol se mantienen, como algunos dicen, de las aguas de acá bajo, creo firmemente que las de este rio sean en gran parte ocasion de causar la belleza del cielo que le cubre, ó creeré que Dios, por la misma razon que dicen que mora en los cielos, en esta parte haga lo mas de su habitacion. La tierra que lo abraza, vestida de mil verdes ornamentos, parece que hace fiestas, y se alegra de poseer en sí un don tan raro y agradable, y el dorado rio como en cambio, en los abrazos de ella dulcemente entretejiéndose, forma como de industria mil entradas y salidas, que á cualquiera que las mira llenan el alma de placer maravilloso: de donde nace, que aunque los ojos tornen de nuevo muchas veces á mirarle, no por eso dejan de hallar en él cosas que le causen nuevo placer, y nueva maravilla. Vuelve, pues, los ojos, valeroso Timbrio, y mira cuanto adornan sus riberas las muchas aldeas, y ricas caserías, que por ella se ven fundadas. Aquí se ve en cualquiera sazon del año andar la risueña primavera con la hermosa Vénus, en hábito sucinto: y al amoroso Céfiro que la acompaña, con la madre Flora delante, esparciendo á manos llenas varias y odoríferas flores. Y la industria de sus moradores ha hecho tanto, que la naturaleza incorporada con el arte, es hecha artífice con natural del arte, y de entrambas á dos se ha hecho una tercia naturaleza, á la cual no sabré dar nombre. De sus cultivados jardines, con quien los huertos Hespérides y de Alcino pueden callar, de los espesos bosques, de los pacíficos olivos, verdes laureles, y acopados mirtos: de sus abundosos pastos, alegres valles, y vestidos collados, arroyos y fuentes, que en esta ribera se hallan, no se espere que yo diga mas, sino que si en alguna parte de la tierra los Campos Eliseos tienen asiento, es sin duda en esta. ¿Qué diré de la industria de las altas ruedas, con cuyo movimiento continuo sacan las aguas del profundo rio, y humedecen abundosamente las heras, que por largo espacio están apartadas? Añádase á todo esto criarse en estas riberas las mas hermosas y discretas pastoras, que en la redondez del suelo pueden hallarse: para cuyo testimonio, dejando á parte el que la esperiencia nos muestra, y lo que tú, Timbrio, ha que estás en ellas y has visto, bastará traer por ejemplo aquella pastora que allí ves; y diciendo esto señaló con el cayado á Galatea.

VI.

(Persiles y Sigismunda.)

Cambiándose el viento y enmarañándose las nubes, cerró la noche escura y tenebrosa, y los truenos dando por mensajeros á los relámpagos tras quien se siguen, comenzaron á turbar los marineros, y á deslumbrar la vista de todos los de la nave, y comenzó la borrasca con tanta furia, que no pudo ser prevenida de la diligencia y arte de los marineros, y así á un mismo tiempo los cogió la turbacion y la tormenta; pero no por eso dejó cada uno de acudir á su oficio, y á hacer la faena que vieron ser necesaria, si no para escusar la muerte, para dilatar la vida; que los atrevidos que de unas tablas la fian, la sustentan cuanto pueden, hasta poner su esperanza en un madero, que acaso la tormenta desclavó de la nave, con el cual se abrazan, y tienen á gran ventura tan duros abrazos. Mauricio se abrazó con Tránsila su hija, Antonio con Ricla y con Costanza, su madre y hermana; solo la desgraciada Auristela quedó sin arrimo, sino el que le ofrecia su congoja, que era el de la muerte, á quien ella de buena gana se entregara, si lo permitiera la cristiana ley y católica religion, que con muchas veras procuraba guardar; y así se recogió entre ellos, y hechos un ñudo, ó por mejor decir, un ovillo, se dejaron calar así hasta la postrera parte del navío, por escusar el miedo espantoso de los truenos, y la interpolada luz de los relámpagos, y el confuso estruendo de los marineros; y en aquella semejanza del limbo se escusaron de no verse, unas veces tocar al cielo con las manos, levantándose el navío sobre las mismas nubes, y otras veces barrer la gavia las arenas del mar profundo. Esperaban la muerte cerrados los ojos, ó por mejor decir, la temian sin verla; que la figura de la muerte en cualquier traje que venga es espantosa, y la que coge á un desapercibido en todas sus fuerzas y salud, es formidable.

La tormenta creció de manera, que agotó la ciencia de los marineros, la solicitud del capitan, y finalmente la esperanza de remedio en todos: ya no se oian voces que mandaban, sino gritos de plegarias y votos que hacian y á los cielos se enviaban, y llegó á tanto esta miseria y estrecheza, que Tránsila no se acordaba de Ladislao, ni Auristela de Periandro; que uno de los efectos poderosos de la muerte, es borrar de la memoria todas las cosas de la vida, y pues llega á hacer que no se sienta la pasion zelosa, téngase por que puede lo imposible. No habia allí reloj de arena que distinguiese las horas, ni aguja que señalase el viento, ni buen tino que atinase el lugar donde estaban; todo era confusion, todo era grita, todo suspiros y todo plegarias. Desmayó el capitan, abandonáronse los marineros, rindiéronse las humanas fuerzas, y poco á poco el desmayo llamó al silencio, que ocupó las voces de los mas de los mi-

seros que se quejaban. Atrevióse el mar insolente á pasearse por cima de la cubierta del navío, y aun á visitar las mas altas gavias, las cuales tambien ellas, casi como en venganza de su agravio, besaron las arenas de su profundidad: finalmente al parecer del dia, si se puede llamar dia el que no trae consigo claridad alguna, la nave se estuvo queda y estancó, sin moverse á parte alguna, que es uno de los peligros, fuera del de anegarse, que le puede suceder á un bajel: finalmente combatida de un huracan furioso, como si se volviera con algun artificio, puso la gavia mayor en la hondura de las aguas, y la quilla descubrió á los cielos, quedando hecha sepultura de cuantos en ella estaban..... Sepultóse la nave, como queda dicho, en las aguas, quedaron los muertos sepultados sin tierra, deshiciéronse sus esperanzas, quedando imposible á todos su remedio; pero los piadosos cielos, que de muy atras toman la corriente de remediar nuestras desventuras, ordenaron que la nave fuese llevada poco á poco de las olas, ya mansas y recogidas, á la orilla del mar en una playa, que entonces por su apacibilidad y mansedumbre podia servir de seguro puerto, y no lejos estaba uno capacísimo de muchos bajeles, en cuyas aguas, como en espejos claros, se estaba mirando una ciudad populosa, que por una alta loma sus vistosos edificios levantaba.

VII.

(Carta al conde de Lemos (1).)

Aquellas coplas antiguas que fueron en su tiempo tan celebradas, que comienzan *puesto ya el pié en el estribo,* quisiera yo no vinieran tan á pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras la puedo comenzar diciendo:

Puesto ya el pié en el estribo,
Con las ansias de la muerte,
Gran señor, esta te escribo.

Ayer me dieron la estrema uncion, y hoy escribo esta: el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir; y quisiera yo ponerle coto, hasta besar los piés á V. E., que podria ser fuese tanto el contento de ver á V. E. bueno en España, que me volviese á dar la vida. Pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos, y por lo menos sepa V. E. este mi deseo, y sepa que tuvo en mi un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar aun mas allá de la muerte, mostrando su intencion. Con todo esto, como en profecía, me alegro de la llegada de V. E.: regocíjome de verle señalar con el dedo, y realégrome de que salieron verdaderas mis esperanzas, dilatadas en la fama de las bondades de V. E. Todavia me quedan en el alma ciertas reli-

(1) Dedicándole el Persiles y Sigismunda.

quias y asomos de la *Semana del jardin* y del *Famoso Bernardo*. Si á dicha, por buena ventura mia, que ya no seria ventura sino milagro, me diese el cielo vida, las verá, y con ellas el fin de la *Galatea*, de quien se está aficionado V. E.: y con estas obras continuado mi deseo. Guarde Dios á V. E. como puede. De Madrid, á 19 de abril de 1616 años.

REESE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA.

DON FRANCISCO DE MONCADA.

Nació en Valencia en 29 de diciembre de 1586. Escribió la historia de la *Espedicion de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, que dedicó en 1620 á su tio don Juan de Moncada, arzobispo de Tarragona, pero que no se publicó hasta el 1623, un tomo en 4º, en Barcelona. Tambien escribió la *Vida de Anicio Manlio Torcuato Severino Boecio*, que se imprimió despues de la muerte del autor en Francfort por Gaspar Rotelio, en 1642.

El lector hallará mas completas noticias de este insigne ingenio en el *Tesoro de Historiadores españoles*, que forma el tomo XVIII de esta coleccion. En él se halla completa la espresada *Espedicion de catalanes*, etc., de la que por esta razon solo ofrecemos aquí estas dos breves muestras.

I.

(Espedicion de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos.)

Mi intento es escribir la memorable espedicion y jornada, que los catalanes y aragoneses hicieron á las provincias de Levante cuando su fortuna y valor andaban compitiendo en el aumento de su poder y estimacion: llamados por Andrónico Paleólogo, emperador de los griegos, en socorro y defensa de su imperio y casa: favorecidos y estimados, en tanto que las armas de los turcos le tuvieron casi oprimido, y temió su perdicion y ruina; pero despues que por el esfuerzo de los nuestros quedó libre de ellas, maltratados y perseguidos con gran crueldad y fiereza bárbara: de que nació la obligacion natural de mirar por su defensa y conservacion, y la causa de volver sus fuerzas invencibles contra los mismos griegos, las cuales fueron tan formidables, que causaron temor y asombro á los mayores príncipes del Asia y Europa, perdicion y total ruina á muchas naciones y provincias, y admiracion á todo el mundo.

Obra será esta, aunque pequeña por el descuido de los antiguos, largos en hazañas, y cortos en escribirlas, llena de varios y

estraños casos; de guerras continuas en regiones remotas y apartadas con varios pueblos y gentes belicosas; de sangrientas batallas, y victorias no esperadas; de peligrosas conquistas acabadas con dichoso fin por tan pocos y divididos catalanes y aragoneses, que al principio fueron burla de aquellas naciones, y despues instrumento de los grandes castigos que Dios hizo en ellas: vencidos los turcos en el primer aumento de su grandeza otomana, desposeidos de grandes y ricas provincias del Asia Menor, y á viva fuerza y rigor de nuestras espadas encerrados en lo mas áspero y desierto de los montes de Armenia: despues vueltas las armas contra los griegos, en cuyo favor pasaron, por librarse de una afrentosa muerte, y vengar agravios que no se pudieran disimular sin gran mengua de su estimacion, y afrenta de su nombre: ganados por fuerza muchos pueblos y ciudades: desbaratados y rotos poderosos ejércitos: vencidos y muertos en campo reyes y príncipes: grandes provincias destruidas y desiertas, muertos sus caudillos, ó desterrados sus moradores: venganzas merecidas mas que lícitas: Tracia, Macedonia, Tesalia y Beocia penetradas y pisadas á pesar de todos los príncipes y fuerzas del Oriente: y últimamente muerto á sus manos el duque de Atenas con toda la nobleza de sus vasallos, y á pesar de los socorros de franceses y griegos, ocupado su estado, y en él fundado un nuevo señorío.

En todos estos sucesos no faltaron traiciones, crueldades, robos, violencias, sediciones: pestilencia comun, no solo de un ejército colectivo y débil por el corto poder de la suprema cabeza, pero de grandes y poderosas monarquías. Si como vencieron los catalanes á sus enemigos, vencieran su ambicion y codicia, no escediendo los límites de lo justo, y se conservaran unidos, dilataran sus armas hasta los últimos fines del Oriente, y viera Palestina y Jerusalen segunda vez las banderas cruzadas: porque su valor y disciplina militar, su constancia en las adversidades, sufrimiento en los trabajos, seguridad en los peligros, presteza en las ejecuciones, y otras virtudes militares, las tuvieron en sumo grado en tanto que la ira no las pervirtió. Pero el mismo poder que Dios les entregó para castigar y oprimir tantas naciones, quiso que fuese el instrumento de su propio castigo. Con la soberbia de los buenos sucesos, y desvanecidos con su prosperidad, llegaron á dividirse en la competencia del gobierno, y divididos, á matarse, con que se encendió una guerra civil tan terrible y cruel que causó sin comparacion mayores daños y muertes que las que tuvieron con los estraños.

II.

(Victoria del ejército cristiano sobre el de los turcos, en las faldas del monte Tauro.)

Trabóse la batalla en puesto igual para todos, con grandes y varias voces, peleándose valerosamente, porque pendia la vida y li-

bertad de entrambas partes de la victoria do aquel dia. Si los nuestros quedaran vencidos, por ser poco pláticos en la tierra, y tener tan lejos la retirada, fuera cierta su muerte, ó, lo que se tuviera por peor, quedaran cautivos en poder de aquellos bárbaros ofendidos. Los turcos tenian tambien igual peligro, porque los naturales de aquellas provincias cristianas, viéndolos rotos y vencidos, les acabaran sin duda, satisfaciendo en ellos una justa venganza... Los catalanes ejecutaban en los vencidos su rigor y furia acostumbrada en las guerras contra los infieles: porque aquel dia en los turcos todo fué desesperacion, ofreciéndose á la muerte con tanta determinacion y gallardía, que no se conoció en alguno de ellos muestras de quererse rendir, ó fuese por estar resueltos de morir como gente de valor, ó porque desesperaron de hallar en los vencedores piedad. En tanto que sus brazos pudieron herir, siempre hicieron lo que debian; y cuando desfallecian, con el semblante y los ojos mostraban que el cuerpo era el vencido, no el ánimo.

Los nuestros, no contentos de haberlos hecho desamparar el campo, les siguieron con el mismo rigor que pelearon en la batalla: la noche y el cansancio de matar dió fin al alcance. Estuvieron hasta la mañana con las armas en la mano: salido el sol, descubrieron la grandeza de la victoria, grande silencio en todas aquellas campañas, teñida la tierra en sangre, por todas partes montones de hombres y caballos muertos... Quedó con tanto brio nuestra gente despues de esta victoria, y tan perdido el miedo á las mayores dificultades, que pedian á voces que pasasen los montes, y entrasen en la Armenia, porque querian llegar hasta los últimos fines del Imperio Romano, y recuperar en poco tiempo lo que en muchos siglos perdieron sus emperadores; pero los capitanes templaron esta determinacion tan temeraria, midiendo, como era justo, sus fuerzas con la dificultad de la empresa.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Es uno de nuestros célebres poetas dramáticos. Nació en Ecija: pasó la mayor parte de su vida en Madrid, en donde murió por el año de 1646.

I.

(El Diablo cojuelo. — La casa de locos.)

Con esto salieron del soñado, al parecer, edificio, y enfrente de él descubrieron otro, cuya portada estaba pintada de sonajas, gui-

tarras, gaitas zamoranas, cencerros, cascabeles, ginebras, cara coles, castrapuercos: pandorga prodigiosa de la vida. Y pregunto don Cleofas á su amigo, qué casa era aquella, que mostraba en la portada tanta variedad de instrumentos vulgares, que tampoco la he visto en la corte, y me parece que hay dentro mucho regocijo y entretenimiento? Esta es la casa de los locos, respondió el Cojuelo, que ha poco se instituyó en la corte entre unas obras pias que dejó un hombre muy rico y muy cuerdo, donde se castigan y curan locuras que hasta ahora no lo habian parecido. Entremos dentro, dijo don Cleofas, por aquel postiguillo que está abierto, y veamos esta novedad de locos. Y diciendo y haciendo, se entraron los dos, uno tras otro, pasando un zaguan, donde estaban los convalecientes, pidiendo limosna para los que estaban furiosos. Llegaron á un patio cuadrado, cercado de celdas pequeñas por arriba y por abajo, que cada una de ellas ocupaba un personaje de los susodichos. A la puerta de una de ellas, estaba un hombre muy bien tratado de vestido, escribiendo sobre la rodilla, y sentado en una banqueta sin levantar los ojos del papel, y se habia sacado uno con la pluma sin sentirlo. El Cojuelo le dijo: Aquel es un loco arbitrista, que ha dado en decir, que ha de hacer la reduccion de los cuartos, y ha escrito sobre eso mas hojas de papel, que tuvo el pleito de don Alvaro de Luna. Bien haya quien le trajo á esta casa, dijo don Cleofas, que son los locos mas perjudiciales de la república. Esotro que está en esotro aposento, prosiguió el Cojuelo, es un ciego enamorado, que está con aquel retrato de su dama en la mano y aquellos papeles que le ha escrito, como si pudiera ver lo uno, ni leer lo otro, y da en decir que ve con los oidos. En esotro aposentillo, lleno de papeles y libros, está un gramático que perdió el juicio buscándole á un verbo griego el gerundio. Aquel que está á la puerta de esotro aposentillo, con unas alforjas al hombro y en calzon blanco, le han traido porque siendo cochero, que andaba siempre á caballo, tomó oficio de correo de á pié. Esotro que está en esotro de mas arriba con un halcon en la mano, es un caballero, que habiendo heredado mucho de sus padres, lo gastó todo en la cetreria, y no le ha quedado mas que aquel halcon en las manos, que se las come de hambre. Allí está un criado de un señor, que teniendo qué comer, se puso á servir. Allí está un bailarin, que se ha quedado sin son bailando en seco. Mas adelante está un historiador, que se volvió loco de sentimiento de haber perdido tres decadas de Tito Livio. Mas adelante está un colegial cercado de mitras, probándose la que le viene mejor; porque dió en decir que habia de ser obispo. Luego en esotro aposentillo está un letrado, que se desvaneció en pretender plaza de ropa; y de letrado dió en sastre, y está siempre cortando y cosiendo garnachas. En esotra celda, sobre un cofre lleno de doblones, cerrado con tres llaves, está sentado un rico avariento, que sin tener hijo ni pariente que le herede, se da muy mala vida, siendo esclavo de su dinero, y no co-

miendo mas que un pastel de á cuatro, ni cenando mas que una ensalada de pepinos, y le sirve de cepo su misma riqueza. Aquel que canta en esotra jaula, es un músico sinzonte, que remeda los demas pájaros, y vuelve de cada pasaje como de un parasismo. Está preso en esta cárcel de los delitos del juicio, porque siempre cantaba, y cuando le rogaban que cantase, dejaba de cantar. Impertinencia es esa casi de todos los de esta profesion. En el brocal de aquel pozo, se está mirando siempre una dama muy hermosa, como la verás, si ella alza la cabéza, hija de pobres y humildes padres; que, queriéndose casar con ella muchos hombres ricos y caballeros, ninguno la contentó, y en todos halló una y muchas faltas; y está atada allí en una cadena, porque, como Narciso, enamorada de su hermosura, no se anegue en el agua que le sirve de espejo, no teniendo en lo que pisa al sol ni á todas las estrellas. En aquel pobre aposentillo enfrente, pintado por defuera de ellas, está un demonio casado que se volvió loco con la condicion de su muger. Entonces don Cleofas le dijo al compañero, que le enseñaba todo este retablo de duelos: Vámonos de aquí, no nos embarguen por alguna locura que nosotros ignoramos, porque en el mundo todos somos locos, los unos de los otros.

D. FR. DE QUEVEDO Y VILLEGAS.

Nació en Madrid en 1580. Hizo sus estudios en la universidad de Alcalá; acabados estos, tuvo que pasar á Italia, donde el duque de Osuna, virey entonces de Sicilia, le honró con la secretaría del vireinato y con la confianza mas ilimitada. Pasó con el duque á Nápoles y fué encargado de diferentes comisiones muy delicadas; participando en fin de la desgracia de su protector, sufrió tres años de prision en la Torre de Juan de Abad, de que era señor. Puesto en libertad pasó á la corte, y en 1632 fué nombrado secretario de S. M. En 1641 se le atribuyó una sátira que se publicó contra el gobierno, lo que le acarreó las mas serias persecuciones. Retirado en fin á la Torre y luego á Villanueva de los Infantes, murió allí en 8 de setiembre de 1645.

Hace algun tiempo nos ocupamos en formar un tomo de las mejores obras de este autor, á que acompañará su vida escrita con la debida estension, como ya tenemos anunciado. Dicho tomo será el primero de esta coleccion que saldrá á luz despues de este.

I.

(Vida de Marco Bruto, discurso xv.)

Era M. Bruto varon severo, y tal que reprendia los vicios agenos con la virtud propia, y no con palabras. Tenia el silencio elocuente, y las razones vivas. No rehusaba la conversacion, por no ser desapacible; ni la buscaba, por no ser entrometido: en su semblante resplandecia mas la honestidad que la hermosura. Su risa era muda y sin voz: juzgábanla los ojos, no los oidos: era alegre solo cuanto bastaba á defenderle de parecer afectadamente triste. Su persona fué robusta y sufrida lo que era necesario para tolerar los afanes de la guerra. Su inclinacion era el estudio perpetuo, su entendimiento judicioso, y su voluntad siempre enamorada de lo lícito, y siempre obediente á lo mejor. Por esto las impresiones revoltosas fueron en su ánimo forasteras, y inducidas de Casio y de sus amigos, que poniendo nombre de celo á su venganza, se la presentaron decente, y se la persuadieron por leal.

II.

(Vida de Marco Bruto, discurso xxii.)

Matarse por no morir, es ser igualmente necio y cobarde: es la accion mas infame del entendimiento, por ser hija de tan ruines padres como son ignorancia y miedo: dos vicios en cuyo matrimonio no se ha visto divorcio, pues quien tiene miedo ignora, y quien ignora tiene miedo. Solo deseo saber ¿dónde halla el valor para matarse quien no le tiene para aguardar que le maten? Sospecho que esta es hazaña del temor, que tambien sabe dar heridas, y ensangrentarse. Mas son los que han muerto en las batallas á miedo que á hierro; y no son pocas victorias las que ha alcanzado el temor por desesperado, no por valiente: esto con la esperiencia avisó á la sagacidad del victorioso á contentarse con la fuga del contrario. De aquí se puede colegir que el miedo se hace temer... Mejor se puede disculpar el que se muere de miedo, que el que de miedo se mata, porque allí obra sin culpa la naturaleza, y en este con delito y culpa del discurso vil y apocado. Contra toda razon celebran por gloriosos á los que se dieron muerte por no venir á poder de sus enemigos, sin ver que su pusilanimidad hace en ellos cuanto pudiera hacer la insolencia del contrario: necio ahorro es del miedo. Dase Caton la muerte porque César no se la dé: si fué por esto, él fué en sí propio vencido, justiciado, verdugo, venganza y vengador de César...

Julio César, viéndose combatido de sueños, advertencias, pronósticos y agüeros, se dejó al peligro, queriendo mas padecerle una vez, que temerle muchas; sin advertir que muchos recelos, antes estorban la muerte, que la ocasionan. Dictábale estas palabras á César la persuasion de su conciencia por usurpador del im-

perio : mas se condenaba por lo que sabia de sí, que por lo que sabia de otros. Tratábase como á tirano ; y el no querer que le acompañase la guarda de los españoles no fué temeridad, sino conocimiento de que al delincuente no le defiende la guardia sino la enmienda...

III.

(Vida de Marco Bruto, discurso XXVII. —M. Bruto al senado romano.)

Ciudadanos de Roma : las guerras civiles, de compañeros de Julio César os hicieron vasallos ; y esta mano de vasallos os vuelve compañeros. La libertad que os dió Junio Bruto contra Tarquino, os da M. Bruto contra Julio César : de este beneficio no aguardo vuestro agradecimiento, sino vuestra aprobacion. Yo nunca fui enemigo de César, sino de sus designios ; antes tan favorecido, que en haberle muerto fuera el peor de los ingratos, si no hubiera sido el mejor de los leales. No han sido sabidores de mi intencion la envidia ni la venganza. Confieso que César, por su valentía, por su sangre, y su eminencia en la arte militar y en las letras, mereció que le diese vuestra liberalidad los mayores puestos ; mas tambien afirmo que mereció la muerte porque quiso, antes tomarlos con el poder de darlos, que merecerlos : por esto no le he muerto sin lágrimas. Yo lloré lo que él mató en sí, que fué la lealtad á vosotros, y la obediencia á los padres. Pompeyo dió la muerte á mi padre ; y aborreciéndole como á homicida suyo, luego que contra Julio en defensa de vosotros tomó las armas, le perdoné el agravio, seguí sus órdenes, milité en sus ejércitos, y en Farsalia me perdí con él. Llamóme con suma benignidad César, prefiriéndome en las honras y beneficios á todos. He querido traeros estos dos sucesos á la memoria, para que veais que, ni en Pompeyo me apartó de vuestro servicio mi agravio, ni en César me grangearon contra vosotros las caricias y favores. Murió Pompeyo por vuestra desdicha ; vivió César por vuestra ruina ; matéle yo por vuestra libertad. Si esto juzgais por delito, con vanidad lo confieso ; si por beneficio, con humildad os lo propongo. No temo el morir por mi patria : que primero decreté mi muerte que la de César. Juntos estais, y yo en vuestro poder : quien se juzgare indigno de la libertad que le doy, arrójeme su puñal, que á mí me será doblada gloria morir por haber muerto al tirano. Y si os provocan á compasion las heridas de César, recorred todas vuestras parentelas, y vereis como por él habeis degollado vuestros linages ; y los padres con la sangre de los hijos, y los hijos con la de sus padres habeis manchado las campañas y calentado los puñales. Esto que no pude estorbar, y procuré defender, he castigado. Si me haceis cargo de la vida de un hombre, yo os le hago de la muerte de un tirano. Ciudadanos : si merezco pena, no me la perdoneis ; si premio, yo os le perdono.

IV.

(Las Zahurdas de Pluton.)

Halléme en un lugar favorecido de naturaleza por el sosiego amable, donde sin malicia la hermosura entretenia la vista (muda recreacion), y sin respuesta humana platicaban las fuentes entre las guijas, y los árboles por las hojas: tal vez cantaba el pájaro, ni sé determinadamente si á competencia, ó agradeciéndoles su armonía. Ved cual es de peregrino nuestro deseo, que no halló paz en nada de esto. Tendí los ojos codicioso de ver algun camino por buscar compañia, y veo (cosa digna de admiracion) dos sendas que nacian de un mismo lugar, y una se iba apartando de la otra como que huyesen de acompañarse.

Era la de mano derecha tan angosta, que no admite encarecimiento, y estaba, de la poca gente que por ella iba, llena de abrojos y asperezas y malos pasos. Con todo vi algunos que trabajaban en pasarla; pero, por ir descalzos y desnudos, se iban dejando en el camino, unos el pellejo, otros los brazos, otros las cabezas, otros los piés, y todos iban amarillos y flacos. Pero noté que ninguno de los que iban por aquí miraba atras, sino todos adelante: decir que puede ir alguno á caballo, es cosa de risa. Uno de los que allí estaban, preguntándole si podria yo caminar aquel desierto á caballo, me dijo: Déjese de caballerías, y caiga de su asno; y miré con todo eso, y no vi huella de bestia alguna. Y es cosa de admirar, que no habia señal de rueda de coche, ni memoria apenas de que hubiese nadie caminado en él por allí jamas.

Pregunté, espantado de esto, á un mendigo que estaba descansando y tomando aliento, ¿si acaso habia ventas en aquel camino, ó mesones en los paraderos? Respondióme: ¡Venta aquí, señor, ni meson! ¿cómo quereis que le haya en este camino, si es el de la virtud? Quedaos con Dios: que en este camino es perder tiempo el pararse uno, y peligroso responder á quien pregunta por curiosidad, y no por provecho... Dí un paso atras, y salíme del camino del bien: que jamas quise retirarme de la virtud que tuviese mucho que desandar, ni que descansar.

Volví á la mano izquierda, y ví un acompañamiento tan reverendo, tanto coche, tanta carroza cargada de competencias al sol en humanas hermosuras, y gran cantidad de galas y libreas, lindos caballos, mucha gente de capa negra, y muchos caballeros. Yo, que siempre oí decir dime con quien andas te diré quien eres; por ir con buena compañia puse el pié en el umbral del camino, y sin sentirlo me hallé resbalado en medio de él como el que se desliza por el hielo, y topé con lo que habia menester, porque aquí todos eran bailes y fiestas, juegos y saraos; y no el otro camino, que por falta de sastres, iban en él desnudos y rotos, cuando aquí nos sobraban mercaderes, joyeros, y todos oficios... Animóme para

proseguir en el camino, el ver, no solo que iban muchos por él, sino la alegría que llevaban, y que del otro se pasaban algunos al nuestro, y del nuestro al otro, por sendas secretas.

Otros caian, que no se podian tener; y entre ellos fué de ver el cruel resbalon que una lechigada de *taberneros* dió en las lágrimas que otros habian derramado en el camino, que por ser agua se les fueron los piés, y dieron en nuestra senda unos sobre otros... Ví una senda por donde iban muchos hombres de la misma suerte que los buenos, y desde lejos parecia que iban con ellos mismos; y llegado que hube, ví que iban entre nosotros.

Estos, me dijeron que eran los *hipócritas*, gentes en quien la penitencia y el ayuno, que en otros son mercancía, es noviciado del infierno.

DON CARLOS COLOMA.

Nació en la ciudad de Alicante este ilustre caballero en 1573, siendo sus padres don Juan Coloma, primer conde de Elda, y doña Isabel de Saa, señora portuguesa. Desde la edad de quince años pasó á servir á los estados de Flandes en compañía de don Juan Crespí y Brizuela, paisano suyo, en cuyos ejércitos militó muchos años, ascendiendo por sus grados desde alférez hasta maestre de campo general, gobernador del Cambresí, general de la caballería en Milan, capitan general de las armas en Rosellon; y últimamente embajador estraordinario á la corte de Inglaterra, en cuyo encargo, como en otras negociaciones que desempeñó en los Paises Bajos y Alemania, manifestó su singular prudencia y profunda política.

Por sus largos é importantes servicios en paz y en guerra fué condecorado por Felipe IV con el título de marques del Espinar, con la encomienda de Montiel y Osa en la órden de Santiago, con la plaza de mayordomo de S. M. y de consejero de estado y guerra. Murió coronado de laureles en el año 1637.

No satisfecho su generoso ánimo de los honores y altos puestos que le habian grangeado sus virtudes militares y talentos políticos, quiso en los ocios que le permitian sus trabajos, hacer algo mas por su fama, por el crédito de la nacion española, y gloria de sus armas. Dió un nuevo valor á los servicios que le habia hecho en Flandes como esforzado capitan, con otros no menos útiles que le ofrecia como noble historiador de las campañas en que tuvo él mismo gran parte con sus manos y consejo.

Para defender las hazañas de los nuestros, ofuscadas por algunas plumas estranjeras, escribió con veraz y juiciosa pluma, cual otro Jenofonte y César, la historia militar de su tiempo, bajo de este tí-

tulo : *Las Guerras de los Estados Bajos desde el año* 1588 *hasta el* 1599, en un tomo en 4º impreso en Amberes en 1625, despues en Barcelona en 1627, y otra vez en Amberes en 1635.

Esta obra, por su método, lenguaje y propiedad, desnuda de afectacion y de afeites, es muy digna de ser leida de los que profesan la carrera de las armas; en ella verán las causas, los efectos y las circunstancias de aquellas once campañas, las trazas del enemigo, la loa del soldado valiente, el vituperio de los cobardes ó desleales, la diligencia, destreza, y ánimo de los capitanes; los varios trances de la fortuna; la alegría en el buen suceso, y la constancia en el adverso; los premios de los que como esforzados escalaron primero el muro, ó derribaron las banderas enemigas, y el castigo de los que desampararon las suyas; los secretos designios de los generales; en fin los yerros y los aciertos de los que mandaban las armas y de los que las manejaban : principal dificultad de los que escriben la historia, la veracidad sin temor ni aficion.

Leerán la relacion de los sucesos, adornados de sentencias y reflexiones políticas que les hacen muy buena compañía, en vez de largos y estudiados discursos de paz y guerra, de preñadas pláticas de consejeros, y de razonamientos de los generales para animar las tropas á la batalla con promesas de la victoria, ó presagios de la suerte adversa : comunes lugares, de que se han socorrido la mayor parte de los historiadores, mas para agradar con la elocuencia que para instruir con la verdad; como si el decirla no fuese su principal obligacion, en que pocos han acertado por no hacerse odiosos á los que desean se publiquen las virtudes y se eche tierra á los vicios, de donde ha nacido á los escritores el miedo, y á los que los leen la sospecha.

A estas escelentes calidades acompañan la propiedad de la diccion facultativa, y la exactitud de la narracion, que solo se pueden esperar de una pluma militar. Y á este propósito dice muy bien el mismo Coloma en el prólogo de su obra, como quien conocia la dificultad é importancia de este género de escritos : « No me conformo con que » se permita escribir historias militares á personas de diferente pro» fesion, por los engaños que se reciben, por las honras desmere» cidas que se dan, y por las que por el mismo camino se quitan. » Sin embargo parece que esta historia no ha logrado entre nosotros el merecido aprecio, pues no se ha hecho de ella, pasados mas de dos siglos, segunda edicion : como si fuera parto de pluma venal, ó forastera á la materia, y en la relacion de los hechos y operaciones militares no hallaran con que aprovechar su tiempo y su discurso los que se precian del nombre de soldados, ó aspiran á merecerlo; y en sus máximas y sólidas reflexiones los que se agradan de políticos. Los desengaños y larga esperiencia en la guerra y en la paz, el conocimiento de las variedades humanas, y su profundo estudio de los historiadores de la antigüedad, suministraron á Coloma sobrado caudal para dar á su historia el nervio y sustancia de las sentencias,

sin cuyos requisitos, oportuna y sobriamente usados, como los usa él, fuera una relacion descarnada.

El conocimiento de los autores latinos, y del mérito del severo Tácito, que seria el primero en su estimacion, lo mostró en la traduccion castellana que hizo de sus Anales, la cual fué publicada en 1629 en un tomo en 4º impreso en Douai por Marco Wion, y á juicio de todos los inteligentes, y no sin razon, reputada por la mas elocuente version de las tres que corren en nuestra lengua.

En general el estilo de Coloma en sus *Guerras de los Paises Bajos* es sencillo, claro, y noble, pero poco trabajado: de aquí nace tanta desigualdad, aunque la diccion es castiza, del buen tiempo de la lengua, y sin vanos adornos, ni términos estudiados. Es mas grave y elegante en las reflexiones que en las relaciones, porque aquellas siempre hablan mas al corazon que al sentido, y esmaltan con hermosas imágenes de cuando en cuando el testo árido de la narracion, cuyo lenguaje es harto desaliñado algunas veces.

Los lunares de su locucion, ya de frases descuidadas, ya de fastidiosas repeticiones, y dureza de construccion, se le pueden perdonar á Coloma á causa de ser un defecto casi comun á todos los escritores prosaicos de su edad, pues son muy pocos los de gusto fino y delicado oido, para castigar su lenguaje, y ajustar la buena harmonía. A este defecto es al que debemos atribuir las desigualdades de ellos, y de nuestro autor, aquella mezcla de términos bajos y nobles, de frases familiares y escogidas, de símiles vulgares y originales, como en estas de Coloma: *El cardenal habia dado algunas puntadas para encaminar la paz con la reina.—Princesa esclarecida, que deja muchas leguas atras á todo encarecimiento, etc.*, como si el cardenal fuese un sastre, y los encarecimientos se midiesen por leguas, ó varas.

I.

(Guerras de los Paises Bajos.)

Como entrado el rigor del invierno se suele respirar algun tanto del trabajo de las armas, y no desdice mucho de ellas el ejercicio y regocijo de las fiestas, por la mayor parte inventadas á su imitacion; con la ocasion tambien de los nuevos cortesanos recien venidos con S. A. todo fué tratar de esto, aunque tardó poco en trocarse el regocijo en tristeza, como de ordinario sucede en esta vida, puesto que no faltaron despues sucesos venturosos. Como acá abajo está todo sujeto á mudanzas, es fuerza que haya de todo; y no sé si por castigo ó beneficio de los hombres, que siendo su condicion tan inclinada á menospreciar lo que poseen, aun á los dichosos pienso que ofendiera la perseverancia de los bienes; y en los infelices, ya se ve cuánto fuera intolerable la desconfianza de obtenerlos. Y así con piadosa órden del cielo se truecan y alteran perpetua-

mente todas las felicidades de esta vida, para que la prosperidad se temple con el miedo, y la adversidad con la esperanza.

II.

(Guerras de los Paises Bajos.)

Otras de las cosas que movieron á S. A. Mauricio de Nassau á ordenar que invernase allí este golpe de gente, fué el impedir á las del enemigo el cobrar las contribuciones del pais de campiña. Afligia esto grandemente al conde Mauricio, por hallarse imposibilitado de entretener sus presidios de Brabante sin este socorro: de lo que tenia ordinarias quejas, no menos por parte de ellos, que por la de los estados generales de las islas, hallándose faltos de dineros á causa de los escesivos gastos que traen consigo la rebelion y la pertinacia. Esto, y el deseo de quitarse de delante de los ojos la vergüenza de la pérdida de Hulst, movieron á Mauricio á procurar recompensarlo, maquinando contra aquella gente... Juntando el conde de Varas las cabezas, les declaró los avisos que tenia, y como el enemigo venia marchando con resolucion de pelear. Tres partidos se propusieron, si no honrados todos, á lo menos seguros: el primero fué salir en busca del enemigo, y dalle batalla sin mostrar flaqueza; el segundo fortificarse al rededor del castillo, y enviar por socorros; y el tercero retirarse con tiempo y con órden hasta debajo de las murallas de Herentales. Las dificultades que traia consigo cada una de estas tres opiniones hicieron que no se pusiese alguna de ellas en ejecucion, escogiendo la mas dañosa, que era no hacer nada, antes aquella noche la pasaron con mas reposo de lo que pedia la estrechez del tiempo. Resolvióse al fin el conde á retirarse, y hacerlo á la barba del enemigo... No hizo aquí su acostumbrada prueba nuestra infantería walona; antes, siendo la primera en descubrir los escuadrones contrarios, lo fué tambien en desordenarse; y atropellada al fin con la carga del enemigo, al momento, arrojadas las armas, se rindieron al enemigo. Lo mismo, tras bien poca resistencia, hicieron los alemanes; los italianos se defendieron mejor; y el conde de Varas, aunque dudoso en todo lo demas, resuelto en morir valerosamente en defensa de su honra y obligaciones, se puso en la primera hilera de los capitanes, donde cayó de un mosquetazo, cediendo ellos con lo demas á la adversidad.

III.

(Guerras de los Paises Bajos.)

Pasó la voz á la vanguardia que el capitan iba en prision: y volviendo furiosamente su alférez á socorrerle, cerró con los enemigos con tan poco fruto, que muriendo él, fué causa de la muerte de su capitan: porque siguiendo toda la tropa, y temiendo los franceses que les quitarian el capitan, le mataron de un pistoletazo: pérdida

que aguó todo el buen suceso de aquel dia, porque Juan de Guzman era un mozo de gran calidad y de valerosísimos principios, y sobre todo amable en gran manera. Y ayudó á doblar la lástima el modo y la causa de la muerte: pues le habia librado Dios de tantos peligros y enemigos en aquel sitio, para que su mismo alférez le hiciese perder la vida, llevado, valerosamente, aunque con poca prudencia, del deseo de librarle.

IV.

(Guerras de los Paises Bajos.)

No faltó tampoco quien introdujese el medio de estos estremos, como de ordinario sucede á los perplejos: linage de consejeros inutilísimos, si ya mas propiamente no los llamamos perniciosísimos. Aconsejaban estos que se hiciesen todas las demostraciones necesarias para persuadir al frances que se iba con resolucion de pelear, que con esto era sin duda que no aguardaria: como si fuese posible saber las resoluciones agenas, ni accion de prudencia librar en ellas el provecho propio; fuera de otro daño, muy ordinario y anejo á este género de consejos, que no haciendo el enemigo lo que se imaginó que haria, como sucede las mas veces, es menester variar en la misma ocasion aceleradamente: y ya se ve cuán grave error es reservar para entonces lo que pide tan diferente espacio.

V.

(Guerras de los Paises Bajos.)

Poca gente para oponerse á las fuerzas rebeldes, juntada mas para poner algun freno al enemigo y poder meter de repente golpe de gente de ella en las plazas de mas importancia, que no para llegar á las manos: y así se tuvo por cierto que las instrucciones de don Alonso no se estendian á mas: siendo fuerza muchas veces medirse mas con la posibilidad, que con la conveniencia: y no es menor primor de la prudencia saber no desperdiciar el poco caudal.

VI.

(Guerras de los Paises Bajos.)

Toda esta gente junta (la guarnicion española del castillo de Amberes), cerrando las puertas en los ojos de su castellano, que venia de Bruselas, añadieron á su culpa el abrirlas despues á mas de otros cien soldados, que se resolvieron en meterse á la parte de tan gran maldad, y entre ellos dos tenientes; los cuales por su vil interes perdieron, á mas de la honra (pérdida inestimable) todo el curso de su fortuna, y los acrecentamientos que por sus largos servicios no les podian faltar. No los nombro, porque no quede esta mancha, á que se condenaron ellos solos, en daño de los de sus linages, supuesto que ambos eran hijosdalgo. A imitacion de los de Amberes se amotinaron los del castillo de Gante, aunque estos

anduvieron tan bien (si es que puede haber acierto en gente errada) que desde el primer dia cerraron la puerta á recibir mas gente: que no lés fué despues de poco provecho para ser tratados mejor. Hasta en el obrar mal hay casos que acrecientan ó disminuyen la culpa, ofendiendo muchas veces mas las circunstancias que el propio pecado.

D. FRANCISCO MANUEL DE MELO.

Nació este insigne escritor en la ciudad de Lisboa, en 23 de noviembre de 1611, y en ella falleció el 13 de octubre de 1667. El lector puede ver su biografía, bastante estensa, en nuestro *Tesoro de Historiadores españoles*, donde se contiene tambien íntegra la bellísima *Historia de los movimientos, separacion y guerra de Cataluña, en tiempo de Felipe IV,* que es en nuestro concepto uno de los mejores libros y mas elegantemente escritos que posee nuestra literatura.

I.

(Guerra de Cataluña.—Hablo á quien lee.)

Si buscas la verdad, yo te convido á que leas; si no mas del deleite y policía, cierra el libro, satisfecho de que tan á tiempo te desengañé.

Ni el arte, ni la lisonja han sido parciales á mi escritura: aquí no hallarás citadas sentencias ó aforismos de filósofos y políticos, todo es del que lo escribe. Muchos casos sí se refieren de que las puedes formar, si con juicio discurres por la naturaleza de estos sucesos: entonces será tuyo el útil, como el trabajo mio, sacando de mis letras doctrina por tí mismo; y ambos así nos llamaremos autores, yo con lo que te refiero, tú con lo que te persuades.

Ofrezco á los venideros un ejemplo, á los presentes un desengaño, un consuelo á los pasados. Cuento los accidentes de un siglo que les puede servir á estos, aquellos y esotros con lecciones tan diferentes.

Algunos condenarán mi Historia de triste. No hay modo de referir tragedias sino con términos graves. Las sales de Marcial, las fábulas de Plauto jamas se sirvieron ó representaron en la mesa de Livio.

Si alguna vez la pluma corriere tras la armonía de las razones, certifícote que en nada entró el artificio, sino que la materia entonces mas deleitable la lleva apaciblemente.

Hablo de las acciones de grandes príncipes y otros hombres de superior estado: lo primero se escusa siempre que se puede, y cuando se llega á hablar de los reyes, es con suma reverencia á la púrpura; pero es condicion de las llagas, no dejarse manejar sin dolor y sangre.

Muchos te parecerán secretos, no lo han sido á mi inteligencia: ninguno juzga temerariamente, sino aquel que afirma lo que no sabe: no es secreto lo que está entre pocos; de estos escribo.

Llamo á los soldados del ejército del rey don Felipe algunas veces católicos como á su rey: no se quejen los mas de esta separacion, sigo la voz de historiadores. Otras veces los nombro españoles, castellanos ó reales; siempre entiendo la misma gente: para todos quisiera el mejor nombre.

Procuro no faltar á la imitacion de los sugetos cuando hablo por ellos, ni á la semejanza cuando hablo de ellos. En inquirir y retratar afectos, pocos han sido mas cuidadosos; si lo he conseguido, dicha ha sido de la esperiencia que tuve de casi todos los hombres de que trato. He deseado mostrar sus ánimos, no los vestidos de seda, lana, ó pieles, sobre que tanto se desveló un historiador grande de estos años, estimado en el mundo.

Si en algo te he servido, pídote que no te entrometas á saber de mí mas de lo que quiero decirte. Yo te inculco mi juicio, como le he recibido en suerte: no te ofrezco mi persona, que no es del caso para que perdones ó condenes mis escritos. Si no te agrado, no vuelvas á leerme; y si te obligo, perdónote el agradecimiento: no es temor, como no es vanidad. Largo es el teatro, dilatada la tragedia: otra vez nos toparemos, ya me conocerás por la voz, yo á ti por la censura.

II.

(Guerra de Cataluña.)

A este tiempo vagaba por la ciudad un confusísimo rumor de armas y voces; cada casa representaba un espectáculo; muchas se ardian, muchas se arruinaban, á todas se perdia el respeto, y se atrevia la furia: olvidábase el sagrado de los templos, la clausura é inmunidad de las religiones fué patente al atrevimiento de los homicidas: hallábanse hombres despedazados sin examinar otra culpa que su nacion, aun los naturales eran oprimidos por crímen de traidores; así infamaban aquel dia á la piedad, si alguno abrió sus puertas al afligido, ó las cerraba al furioso. Fueron rotas las cárceles, cobrando no solo libertad, mas autoridad los delincuentes.

Habia el conde ya reconocido su postrer riesgo, oyendo las voces de los que le buscaban, pidiendo su vida; y depuestas entonces las obligaciones de grande, se dejó llevar fácilmente de los afectos de hombre: procuró todos los modos de salvacion, y volvió desordenadamente á proseguir en el primer intento de embarcarse: salió

segunda vez á la lengua del agua; pero como el aprieto fuese grande, y mayor el peso de las aflicciones, mandó se adelantase su hijo con pocos que le seguian, porque llegando al esquife de la galera, que no sin gran peligro los aguardaba, hiciese como lo esperase tambien: no quiso aventurar la vida del hijo, porque no confiaba tanto de su fortuna. Adelantóse el mozo, y alcanzando la embarcacion, no le fué posible detenerla, tanta era la furia con que procuraban desde la ciudad su ruina: navegó hácia la galera, que le aguardaba fuera de la bateria. Quedóse el conde mirándola con lágrimas disculpables en un hombre que se veia desamparado á un tiempo del hijo y de las esperanzas; pero ya cierto de su perdicion, volvió con vagarosos pasos por la orilla opuesta á las peñas que llaman de San Beltran, camino de Monjuich.

A esta sazon, entrada su casa y pública su ausencia, le buscaban rabiosamente por todas partes, como si su muerte fuese la corona de aquella victoria: todos sus pasos reconocian los de la tarazana: los muchos ojos que lo miraban caminando como verdaderamente á la muerte hicieron que no pudiese ocultarse á los que se le seguian: era grande la calor del dia, superior la congoja, seguro el peligro, viva la imaginacion de su afrenta; estaba sobre todo firmada la sentencia en el tribunal infalible: cayó en tierra cubierto de un mortal desmayo, donde siendo hallado por algunos de los que furiosamente le buscaban, fué muerto de cinco heridas en el pecho.

Así acabó su vida don Dalmau de Queralt, conde de Santa Coloma, dándole famoso desengaño á la ambicion y soberbia de los humanos, pues aquel mismo hombre en aquella region misma, casi en un tiempo propio, una vez sirvió de envidia, otra de lástima. ¡O grandes! que os parece nacísteis naturales al imperio, ¡qué importa, si no dura mas de la vida, y siempre la violencia del mando os arrastra tempranamente al precipicio!

D. DIEGO DE SAAVEDRA Y FAJARDO.

Nació en 1584 en Algezares, pueblo del reino de Murcia. Hijo de padres distinguidos y bien acomodados, recibió una educacion esmerada. Hizo sus estudios en Salamanca, y ya condecorado con el hábito de Santiago, pasó á Roma en 1606 en calidad de secretario del cardenal Borja, embajador de España. Fué su conclavista en el año 21, en el cónclave de que resultó elegido con el nombre de Gregorio XIII, Alejandro Ludovici, arzobispo cardenal de Bolonia; y en

el que se celebró en el año 23 para la eleccion algo trágica de Urbano VIII, grande enemigo de la España, y célebre, entre otras mil cosas, por el juicio de Galileo, pronunciado durante su pontificado, y por los escritos del jesuita Santarella. Por recompensa de sus servicios, se le dió una canongía de Santiago. Debió mirar con mucho respeto el estado sacerdotal, pues jamas quiso pasar de la tonsura. A poco tiempo, fué nombrado secretario de S. M. y se le confirió la agencia de Roma. Hízose admirar, como no podia menos, en el desempeño de este encargo, que sirvió de escalon á los cargos y distinciones de que se vió colmado en seguida. Despues de haber asistido con diferentes comisiones diplomáticas al congreso electoral de Ratisbona para la eleccion de Fernando III, á repetidas dietas helvéticas, y de haber desempeñado el ministerio de Baviera, siendo ya consejero de Indias, fué nombrado con D. Gaspar de Bracamonte, conde de Peñaranda, y uno de los gobernadores en la menoredad de Cárlos II, por uno de los plenipotenciarios del congreso de Munster y Osnabruck; en que, por la paz llamada de Wesfalia, se puso término á la guerra de treinta años entre el Imperio y la Francia. En el año 46, y antes de que esta se realizase, regresó nuestro Saavedra á la corte: fué nombrado introductor de embajadores y camarista del consejo de Indias, y murió en 1648, en el convento de agustinos recoletos, donde se habia retirado.

Las obras que han dado á este escritor la celebridad de que goza son las *Empresas políticas*, ó *Idea de un príncipe político cristiano*, libro impreso repetidas veces: la *República literaria*, y la *Corona gótica castellana y austriaca*, acabada por distinta mano. En estas pocas palabras encierra el elogio de nuestro autor el severo y juiciosísimo Capmani: Fué grande en el juicio, grande en la erudicion, grande y casi inimitable en la pluma.

I.

(Empresas políticas.)

¿Qué géneros de tormentos crueles inventaron los tiranos contra la inocencia, que no los hayamos visto en obra? no ya contra bárbaros inhumanos, sino contra naciones cultas, civiles, y religiosas; y no contra enemigas, sino contra sí mismas, turbado el órden natural del parentesco, y desconocido el afecto á la patria. Las mismas auxiliares se volvian contra quien las sustentaba; mas sangrienta era la defensa que la oposicion; no habia diferencia entre la proteccion y el despojo, entre la amistad y la hostilidad. A ningun edificio ilustre, á ningun lugar sagrado perdonó la furia y la llama. Breve espacio de tiempo vió en cenizas las villas y las ciudades, y reducidas á desiertos las poblaciones.

Insaciable fué la sed de sangre humana. Como en troncos, se probaban en los pechos de los hombres las pistolas y las espadas,

aun despues del furor de Marte: la vista se alegraba de los disformes visages de la muerte: abiertos los pechos y vientres humanos, servian de pesebres; y tal vez en los de las mugeres preñadas comieron los caballos, envueltos entre la paja, los no bien formados miembrecillos de las criaturas. Las vírgenes consagradas á Dios fueron violadas, estupradas las doncellas, y forzadas las casadas á la vista de sus padres y maridos. Las mugeres se vendian y permutaban por vacas y caballos, como las demas presas y despojos, para deshonestos usos: á sus ojos despedazaban las criaturas, para que obrase el amor paternal el dolor ageno de aquellas partes de sus entrañas, lo que no podia el propio. En las selvas y bosques, donde tienen refugio las fieras, no lo tenian los hombres, porque con perros venteros los buscaban por el rastro. Los lagos no estaban seguros de la codicia ingeniosa en inquirir las alhajas, sacándolas con anzuelos y redes de sus profundos senos. Aun los huesos difuntos perdieron su último reposo, trastornadas las urnas, y levantados los mármoles, para buscar lo que en ellos estaba escondido...

II.

(Empresas políticas. — Principio y vínculo de la sociedad civil.)

En la primera edad, ni fué menester la pena, porque la ley no conocia culpa, ni el premio, porque se amaba por sí mismo lo honesto y glorioso. Pero creció con la edad del mundo la malicia, y hizo recatada la virtud, que antes sencilla é inadvertida vivia por los campos. Desestimóse la igualdad, perdióse la modestia y la vergüenza, é introducida la ambicion y la fuerza, se introdujeron tambien las dominaciones: porque, obligada de la necesidad la prudencia, y despierta con la luz natural, redujo los hombres á la compañía civil, donde ejercitasen las virtudes á que les inclina la razon, y donde se valiesen de la voz articulada que les dió la naturaleza, para que unos á otros esplicando sus conceptos, y manifestando sus sentimientos y necesidades, se enseñasen, aconsejasen, y defendiesen.

III.

(Empresas políticas.)

Para la mayor parte de los ejercicios de los hijos de los reyes, es muy á propósito el de la caza. En ella la juventud se desenvuelve, cobra fuerzas y ligereza; se practican las artes militares; se reconoce el terreno; se mide el tiempo de esperar, acometer, y herir; se aprende el uso de los casos, y de las estratagemas. Allí el aspecto de la sangre vertida de las fieras y de sus disformes movimientos en la muerte, purga los afectos, fortalece el ánimo, y cria generosos espíritus, que desprecian constantes las sombras del miedo. Aquel mudo silencio de los bosques levanta la consideracion á acciones gloriosas... Todos estos ejercicios se han de usar con tal discrecion,

que no hagan fiero y torpe el ánimo, porque, no menos que el cuerpo, se endurece y cría callos con el demasiado trabajo, el cual hace rústicos á los hombres.

IV.

(Empresas políticas.)

Ninguna edad mas á propósito para observar y advertir sus naturales que la infancia, en que, desconocida á la naturaleza la malicia y la disimulacion, obra sencillamente, y descubre en la frente, en los ojos, en la risa, en las manos y en los demas movimientos sus afectos é inclinaciones...

Si el niño es generoso y altivo, serena la frente y los ojuelos, y risueño oye las alabanzas; y los retira entristeciéndose si se le afea algo. Si es animoso, afirma el rostro, y no se conturba con las sombras y amenazas de miedos; si liberal, desprecia los juguetes, y los reparte; si vengativo, dura en los enojos, y no depone las lágrimas sin la satisfaccion; si colérico, por ligeras causas se conmueve, deja caer el sobrecejo, mira de soslayo, y levanta las manecillas; si benigno, con la risa y los ojos grangea las voluntades; si melancólico, aborrece la compañía, ama la soledad, es obstinado en el llanto, y difícil en la risa, siempre cubierta con nubecillas de tristeza la frente; si alegre ya levanta las cejas, y adelantando los ojuelos, vierte por ellos luces de regocijo, ya los retira, y plegados los párpados en graciosos dobleces, manifiesta por ellos lo festivo del ánimo: así las demas virtudes ó vicios traslada el corazon al rostro y ademanes del cuerpo, hasta que mas advertida la edad los retira y cela... Pero no siempre estos juicios salen ciertos, porque la naturaleza tal vez burla la curiosidad humana que investiga sus obras, y se retira de su curso ordinario... Otras veces la naturaleza se esfuerza por escederse á sí misma, y junta monstruosamente grandes virtudes y grandes vicios, como se vió en Alcibiades... Así obra la naturaleza desconocida á sí misma; pero la razon y el arte corrigen y pulen sus obras...

V.

(República literaria.)

Este que camina con pasos graves y circunspectos es TUCIDIDES, á quien la emulacion á la gloria de Herodoto puso la pluma en la mano para escribir sentenciosamente las guerras del Peloponeso.

Aquel de profundo semblante es POLIBIO, que en cuarenta libros escribió las historias romanas, de que solamente han quedado cinco, á los cuales perdonó la injuria de los tiempos, pero no la malicia de Sebastian Maccio que ignorantemente le maltrata; sin considerar que es tan docto, que enseña mas que refiere.

El que con la toga lisa y llana, y con libre desenvoltura le sigue, en cuya frente está delineado un ánimo cándido y prudente, libre

de la servidumbre de la lisonja, es PLUTARCO, tan versado en las artes políticas y militares, que, como dijo Bodino, puede ser árbitro en ellas.

El otro de suave y apacible rostro, que con ojos amorosos y dulces atrae á sí los ánimos, es JENOFONTE, á quien Diógenes Laercio llamó *Musa ática* y otros con mas propiedad *Abeja ática*.

Este, vestido sucintamente, pero con gran policía y elegancia, es C. SALUSTIO, gran enemigo de Ciceron, en quien la brevedad comprende cuanto pudiera dilatar la elocuencia; aunque á Séneca y á Asinio Polion parece oscuro, atrevido en las translaciones, y que deja cortadas las sentencias.

Aquel de las cejas caidas, y nariz aguileña, con antojos de larga vista, desenfadado y cortesano, cuyos pasos cortos ganan mas tierra que los demas, es CORNELIO TACITO. Por el veneno que se ha sacado de esta fuente, dijo Budeo que era el mas facineroso de los escritores. A este peligro se esponen los que escriben en tiempo de príncipes tiranos: que, si los alaban, son lisonjeros; y si los reprenden penetrando sus vicios, parecen maliciosos (1).

Repara en la serena frente y en los eminentes labios de este, que parecen que destilan miel, y nota bien el ornato de sus vestidos, sembrado de varias flores, porque es TITO LIVIO Patavino, de no menos gloria á los romanos que la grandeza de su imperio. Huyó de la impiedad de Polibio, y dió en la supersticion: así, por librarnos de un vicio, damos alguna vez en el opuesto.

No menos debes considerar la garnacha de CAYO SUETONIO que viene despues de él, tan perfectamente acabada, que quien la quisiere mejorar la estragaria. En su semblante conocerás la impaciencia de su condicion, que no puede acomodarse á la lisonja, ni tolerar los vicios de los príncipes aunque sean ligeros.

El que con la espada en la una mano y la pluma en la otra se te ofrece delante, que no menos atemoriza con lo feroz á los enemigos, que con la elegancia á los que quisieren imitarle, es JULIO CÉSAR, último esfuerzo de la naturaleza en el valor, en el ingenio y juicio, tan industrioso que supo descubrir sus aciertos, y disimular sus errores.

El vestido á lo cortesano, aunque llana y sencillamente, sin arreo ni joyas, es FELIPE DE COMINES, cuya frente, en quien obra la naturaleza sin ayuda del arte, tendida descubre su buen juicio: y el otro de prolija barba, mal ceñido y flojo, es GUICHARDINO, gran enemigo de la casa de Urbino. El que va á su lado con un ropon de martas que apenas puede darle bastante calor, es PAULO JOVIO, adulador del marques del Vasto y de los Médicis, enemigo declarado de los españoles.

El otro de largas y tendidas vestiduras, es ZURITA, á quien acompaña D. DIEGO DE MENDOZA, advertido y vivo en sus movimientos, y

(1) El autor supone que le va haciendo esta reseña Polidoro Virgilio.

MARIANA cabezudo, que por acreditarse de verdadero y desapasionado con las demas naciones, no perdona á la suya, y la condena en lo dudoso: afecta la antigüedad, y como otros se tiñen las barbas por parecer mozos, él por hacerse viejo.

EL P. BALTASAR GRACIAN.

Son muy escasas las noticias que se tienen de este sabio é ingenioso escritor. Solo se sabe que nació en Calatayud, que fué jesuita, rector del colegio de Tarragona, y que murió en Tarazona, en 1658. Las obras suyas que han visto la luz pública, y en las que pagó amplio tributo al mal gusto de su tiempo, son: *El Forastero*, impreso en Bruselas, en 4°, en 1633. *El Oráculo manual y arte de prudencia*, en Huesca, en 1637. *El Héroe*, en Madrid, en 1639. *El Político don Fernando el Católico*, en Zaragoza, en 1641. *El Discreto*, en Huesca, en 1646. *La Agudeza y arte de ingenio*, en Huesca, en 1649. *El Criticon*, Madrid, 1664. *Meditaciones varias para antes y despues de la comunion*, Madrid, 1655. De todas estas obras se han hecho varias ediciones.

I.

(El Criticon.)

Crecia cada dia en mi el deseo de salir de aquella infausta caverna, y el conato de ver y saber, si en todos natural y grande, en mi como violentado, é insufrible... Era para mi un repetido tormento el confuso ruido de esos mares, cuyas olas mas rompian en mi corazon que en esas peñas. Pues ¿qué diré, cuando sentia el horrísono fragor de los nublados y sus truenos? Ellos se resolvian en lluvia, pero mis ojos en llanto...

Luego que reconocí quebrantada mi penosa cárcel con el terremoto, al punto comencé á desenterrarme para nacer de nuevo á todo un mundo en una bien patente ventana que señoreaba todo aquel espacioso y alegrísimo hemisferio. Fui acercándome dudosamente á ella, violentando mis deseos; pero ya asegurado, llegué á asomarme del todo á aquel rasgado balcon del ver y del vivir: tendí la vista aquella vez primera por este gran teatro de tierra y cielo. Toda el alma con estraño ímpetu, entre curiosidad y alegría, acudió á los ojos, dejando como destituidos los demas sentidos...

Pero ya en esto los alegres mensajeros de ese gran monarca de la luz, que tú llamas sol, coronado augustamente de resplandores, ceñido de la guarda de sus rayos, solicitaban mis ojos á rendirle

veneraciones de atencion y admiracion. Comenzó á ostentarse por ese gran trono de cristalinas espumas, y con una soberana callada magestad se fué señoreando de todo el hemisferio, llenando todas las demas criaturas de su esclarecida presencia... Parece que, envidioso el mar de la tierra, haciéndose lenguas en sus aguas, me acusaba de tardo, y á las voces de sus olas me llamaba atento á que emplease otra gran porcion de mi curiosidad en su prodigiosa grandeza....

II.

(El Criticon.)

Era noche y muy oscura, y con propiedad lóbrega. En medio de esta horrible profundidad mandó hacer alto aquella engañosa HEMBRA; y mirando á una y otra parte, hizo la señal usada, con que al mismo punto (o maldad no imaginada! o traicion nunca oida!) comenzaron á salir de entre aquellas breñas, y por las bocas de las grutas, ejércitos de fieras, que arremetiendo de improviso, dieron en aquella manada de flacos y desarmados corderillos, haciendo un horrible estrago y carniceria, porque arrastraban á unos, despedazaban á otros, mataban, tragaban, y devoraban cuantos podian. Monstruo habia que de un bocado se tragaba dos niños, y no bien engullidos aquellos, alargaba las garras á otros dos. Fiera habia que estaba desmenuzando con los dientes el primero, y despedazando con las uñas el segundo, no dando treguas á su fiereza. Discurrian todas por aquel lastimoso teatro babeando sangre, teñidas las bocas y las garras en ella. Cargaban muchas con dos y con tres de los mas pequeños, llevándolos á sus cuevas para que fuesen pasto de sus ya fieros cachorrillos. Todo era confusion y fiereza: espectáculo verdaderamente fatal y lastimero. Y era tal la candidez ó simplicidad de aquellos infantes tiernos, que tenian por caricias el hacer presa en ellos, y por fiesta el despedazarlos, convidándoles ellos mismos risueños, y provocándoles con abrazos...

III.

(El Discreto.)

¡O gran maestro aquel, que comenzaba á enseñar desenseñando! su primera licion era de ignorar, que no importa menos que el saber...

Los defectos, que por descarados son mas conocidos, fácilmente los declina cualquier medianamente discreto; pero hay algunos tan disimulados por revestidos de capa de perfeccion, que pretenden pasar plaza de realces, especialmente cuando se ven autorizados. Uno de estos es la *hazañería*, que aspira, no á escelencia como quiera, y halla favor para ello en grandes personages, ingiriéndose ya en las armas, ya en las letras, hasta en la misma virtud, y aun se roza con casi héroes; pero verdaderamente no lo

son, pues con poco se llenan la boca y el estómago, no acostumbrado á grandes bocados de la fortuna.

Hacen muy del hacendado los que menos tienen, porque andan á caza de ocasiones, y las exageran; ya que las cosas valen menos que nada, ellos las encarecen. Todo lo hacen misterio con ponderacion, y de cualquier poquedad hacen asombro. Todas sus cosas son las primeras del mundo, y todas sus acciones hazañas: su vida toda es portentosa, y sus sucesos milagros de la fortuna, y asuntos de la fama. No hay cosa en ellos ordinaria; todas son singularidades del valor, del saber, y de la dicha: camaleones del aplauso, dando á todos hartazgos de risa...

Nace la *hazañería* de una desvanecida poquedad, y de una abatida inclinacion, que no todos los ridículos andantes salieron de la Mancha, antes entraron en la de su descrédito. Parecen increibles tales hombres; pero los hay de verdad, y tantos, que tropezamos con ellos... No nace de alteza de ánimo, sino de vileza de corazon, pues no aspiran á la verdadera honra, sino á la aparente; no á las verdaderas hazañas, sino á la *hazañería*. De esta suerte hay algunos, que no son soldados; pero lo desean ser, y lo afectan...

Muéstranse otros muy ministros, afectando celo y ocupacion... Véndense muy ocupados, hambreando reposo y tiempo. Hablan de misterio, en cada palabra encierran una profundidad entre esclamaciones y reticencias; de suerte, que llevan mas máquina que el artificio de Juanelo, de igual ruido y poco provecho.

IV.

(Máximas escogidas.)

1.

A los grandes hombres los mismos peligros, ó les temen, ó les respetan: la muerte á veces recela el emprenderlos, y la fortuna les va guardando los aires. Perdonaron los áspides á Alcides, las tempestades á César, los aceros á Alejandro, y las balas á Cárlos Quinto.

2.

No están presentes los que no se tratan, ni ausentes los que por escrito se comunican: viven los sabios varones ya pasados, y nos hablan cada dia en sus eternos escritos, iluminando perennemente los venideros... Es el hablar atajo único para el saber: hablando, los sabios engendran otros, y por la conversacion se conduce el ánimo á la sabiduría dulcemente.

3.

Cuando los ojos ven lo que nunca vieron, el corazon siente lo que nunca sintió. ¡Oh qué felicidad no imaginada, privilegio único del primer hombre, llegar á ver con novedad y con advertencia la

grandeza, la hermosura, el concierto, la firmeza, y la variedad de esta gran máquina criada! Fáltanos la admiracion comunmente á nosotros, porque falta la novedad, y con esta la advertencia. Entramos todos en el mundo con los ojos cerrados; y cuando los abrimos al conocimiento, ya la costumbre de ver las cosas, por maravillosas que sean, no deja lugar á la admiracion...

4.

Cuando las cosas son grandes y á deseo, dos veces se logran. Los mayores prodigios, si son fáciles y á todo querer, se envilecen: el uso libre hace perder el respeto á la mas relevante maravilla; y en el mismo sol fué favor que se ausentase de noche, para que fuese deseado á la mañana.

5.

Es otro bien admirable asunto de la divina Providencia, pues previno que no todos los frutos se sazonasen juntos, sino que se fuesen dando vez segun la variedad de los tiempos y necesidad de los vivientes: unos comienzan en la primavera, primicias mas del gusto que del provecho, lisonjeando antes por lo temprano que por lo sazonado; sirven otros mas frescos para aliviar el abrasado estío; y los secos, como mas durables y calientes, para el estéril invierno.

6.

Perdió bienes, perdió amigos, que siempre corren parejas: quedó en aquella cárcel pobre, y de todos, sino de sus enemigos, olvidado.

7.

No se da en el mundo á quien no tiene, sino á quien mas tiene; á muchos se les quita la hacienda porque son pobres; los ricos son los que heredan, que los pobres no tienen parientes; el hambriento no halla un pedazo de pan, y el ahito está cada dia convidado.

8.

Los mas de los hombres hablan á la boca, y no al oido de los poderosos, que les escuchan, y no se ofenden de semejante grosería; antes bien gustan tanto de ellas, que abren la boca de par en par, haciendo de los mismos labios orejas: gran señal de poca verdad, pues no les amargan. ¡Ay tal abuso! Las palabras se oyen, que no se comen ni beben; y aun por eso se dice ya hablarle á cada uno al sabor de su paladar.

EL P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG.

Hijo de padres alemanes, nació este pio y doctísimo escritor en Madrid, en 1595. Estudió en Alcalá y en Salamanca, y en esta ciudad abrazó el instituto de la compañía de Jesus, en 1614. Murió en el colegio imperial de Madrid, en 1658.

Sin contar sus obras inéditas, las que escribió en castellano, y se han publicado, son las siguientes, todas impresas en Madrid: *Obras y dias*, *Manual de señores y príncipes*, 1629 y 1641. *Diferencia entre lo temporal y eterno*, *vida divina y camino real para la perfeccion*, 1633. *Centurias de dictámenes prudentes y reales*, 1640. *Prodigio del amor divino*, 1641. *Curiosa filosofía*, 1643. *Corona virtuosa y virtud coronada*, 1643. *Aprecio de la Gracia*, 1643. *Tratado de la constancia en la virtud*, 1647. De estas obras, son sin duda las mas apreciables la primera y la tercera. En estos términos juzga Capmani á nuestro autor (*Teatro histórico-crítico de la eloq. esp.*, tomo v, pág. 309):

« El padre Nieremberg, fuera de los vicios de estilo generales en su tiempo, y de las gracias con que los rescataban entonces los discretos é ingeniosos escritores, tiene tambien vicios y virtudes de su espresion peculiar, que es la que caracteriza y distingue á cada autor entre los demas de una misma época, al modo que la fisonomía los rostros entre los hermanos. Por lo comun se denota poca correccion y lima en sus frases, quebrantadas frecuentemente las leyes de la gramática castellana, si las fijamos, como hasta aquí, mas en la autoridad de los escritores é imperio del uso, que en los principios metafísicos del lenguaje humano. Suele no unir, como corresponde, unos miembros con otros por medio de aquellas partículas copulativas, que sirven de eslabones naturales para el encadenamiento de los períodos. Pero donde se advierten mas desatadas las cláusulas, es en los modos disjuntivos ó transitivos, dejando ambiguo el régimen principal de la oracion. Este defecto, acompañado de cierta omision de artículos, preposiciones, pronombres, y conjunciones correlativas, daña directamente á la claridad, haciendo anfibológico el sentido recto y natural de la proposicion. Se le nota tambien algunas veces violentada la colocacion de las palabras, sin que se descubra en esto intento ni estudio determinado, como se advierte en otros escritores de aquel reinado, que quisieron hacerse singulares por este rumbo.

« Pero los pedazos que no tienen estos lunares, ya naciesen de negligencia, ó de la presteza en el componer, están escritos con pura y noble diccion: frases sentenciosamente ceñidas, enérgicas metáforas, vivísimas y animadas imágenes de que está matizada su

oracion, en lo que mostró especial gracia, y felicísimo acierto.

« Unas veces es enérgico por la novedad y valentía de las imágenes y de las metáforas; otras sublime por esta misma novedad unida á la grandeza del pensamiento: y en esto es muy semejante al maestro Márquez. »

I.

(Máximas. — Centurias.)

1.

Quien quisiere aprender prudencia sin que se la enseñen, acúsese á sí primero en lo que hubiere de reprender á otros. Maestro de sí mismo será quien las faltas agenas tomare por espejo, para evitar ó reformar las propias.

El secreto es llave de la cordura: no se puede quejar se haya publicado á todos quien no le calló á uno. Lo que no quieres sepan muchos, no lo digas á nadie. ¿Cómo puedes confiar del vecino lo que con tu misma confianza quebrantas?

2.

Mas vale una injuria que una lisonja. ¿Quién mas te puede injuriar, que quien te engaña, ó te priva de juicio? Cierra igualmente los oidos á los aduladores tuyos que á los mormuradores de otros.

3.

Del que engañó una vez con ruin término, quien se confiare otras, no tendrá escusa de su daño; pero disimúlese la confianza, no haga mas astuta á la malicia agena, y multiplique trazas para vengarse del desconfiado quien engañó al confidente.

A buenas palabras poco crédito se debe, si no es cuando le han ganado las obras: de muchos es no tener palabra mala, ni obra buena. Débense adivinar las lisonjas que traen el escarmiento consigo, pagando al pié de la obra el crédito que se les dió.

4.

Costosa es la injuria del que mas puede; ni se recompensará un agravio con muchos servicios. La honra cada uno tiene por debida, el agravio por repugnante; y mas se siente una injuria, que agradan muchas cortesías.

Gran arte de vivir es el sufrimiento, hondo cimiento de la virtud es la paciencia. No será grande quien no tuviere grande tolerancia: mas valor es sufrir que acometer. El vencedor mas valiente es quien se vence á sí. Agenos brazos rinden las fortalezas á los príncipes: vencerse á sí, hecho es del propio corazon.

Hacer injuria, el mas ruin puede; sufrirla, es de ánimo gene-

roso. No hay cosa mas fácil que hacer mal; ni cosa mas dificultosa que sufrirle.

Suele doblar las armas al enemigo quien es mal sufrido; porque quien se da por ofendido, enseña por donde le han de ofender, y en cierta manera la ocasion. Asi como el que hizo bien, suele amar al beneficiado; asi se suele aborrecer al ofendido.

5.

Pocos hay mas para temer que á los hombres temerosos, pues se arman de traicion por lo que les falta de valor. Y mas peligrosa es una asechanza escondida que dos enemistades sabidas.

Suelen ser los que mucho temen viles de ánimo, sospechosos, crédulos, crueles. El temor les escita á la prevencion del peligro, la prevencion despierta las sospechas, estas engendran odios contra los inocentes, el odio les impele á la venganza ó á la atrocidad para la seguridad del riesgo.

6.

Si te acuerdas que eres hombre, no te parecerán nuevas tus calamidades; y si atiendes las agenas, no te parecerán grandes las tuyas.

Pocos son los desdichados si no es comparándose con los mas dichosos. La desdicha comun, ó es consuelo, ó no es miseria; y la miseria que ve otra mayor, pierde el nombre de desdicha....

No darse por entendido del agravio es una inocente venganza. Dar pena pretende el émulo; y el agraviado que la encubre, se la da, privándole de la esperanza de su ánimo dañado, y juntamente penándole en su mismo gusto.

Por la parte mas flaca se acomete un castillo. No es cordura descubrir las flaquezas del ánimo; que por allí te herirá. Procura que no reconozcan las cosas que mas sientes.

7.

Necio es quien, por volver por la reputacion, la pierde, lo cual suele suceder cuando se defiende con palabras: que si las asiste pasion, aunque con amparo de la razon, se escede fácilmente, y pierde uno mas autoridad por querer defenderla, que otro le quitó ofendiéndole.

Polilla de la fortuna es la envidia; pero de las dos suertes mejor es ser envidiado que envidioso: esto es torpe vicio; aquello riesgo honrado.

II.

(Obras y Dias, ó Manual de señores y principes, cap. I.)

No hay cosa mas codiciada de los mortales que el vivir, ni cosa que menos estimen que el obrar bien: son encuentro de su misma codicia, y contradiccion de sus deseos...

Hasta los que con yerro cuentan la vida, no hacen su cómputo desde que nacieron hasta su fallecimiento, sino por el tiempo que

pensaron la empleaban y gozaban... Tanto tiempo se hurta uno de vivir, cuanto en las acciones de vida no se emplea : porque si el tiempo del sueño no se vive, ¿qué mas tiene el del ocio?

A lo que yo pienso, el ocio ni es vida ni es muerte, sino un monstruo de entrambas. Y ya es argumento de su deformidad su ineficacia, porque cuidó la naturaleza que los monstruos por la mayor parte fuesen estériles. El parto del ocio estéril es, la mala ocupacion aborto de virtudes, nacimiento de vicios... Quien esperase de un hermoso y fértil manzano sazonados y vistosos frutos, y en vez de ellos los llevase venenosos y amargos, ó brotase áspides y viboreznos por manzanas, de peor condicion le condenaria, que si antes de crecer le viera seco. ¡Cuánta pues es la injuria que se hacen los hombres, que, deseando de sus sembrados mieses, de sus árboles frutas, de sus vides racimos, de sí solos no pretendan fruto! Todos quieren sean sus cosas buenas; y á sí mismos no se desdeñan malos. Todos desean sean sus haciendas fructuosas; solo á sí se quieren por de mas é inútiles, esto es, muertos, y lo que peor es, dañosos.

Todos quieren sean sus bienes preciosos; solo se contentan consigo de balde y viles, sin precio, sin uso. No quieren tener nada en vano, sino solo su ánimo, y la flor y hermosura de ella, que es la razon.

El valor del hombre no es mas ni otro que el de sus obras; no es como los árboles infelices y silvestres, que no se aprecian mas que por el tronco y maleza de sus ramas.

Si estuviera en mano humana dar vida como el quitarla; si hallase nueva invencion y tan lograra arte la codicia, que vendiese años por peso á peso de oro, los mas avaros los compráran; ni hubiera mercadería mas corriente...

III.

(Obras y Dias, ó Manual de señores y príncipes, cap. XXVI.)

Hay dos especiés de paciencias adulterinas y espúreas. La una es *paciencia* fingida, cuando por vano respeto ó favor de gloria humana, no tanto se sufre cuanto se disimula el entimiento, dilatando el mostrarle para mejor sazon, haciendo del semblante de virtud ardid y emboscada de su malicia, ó de su rencor. La otra es una *paciencia* forzada, cuando no se puede mas, ó por temor de mayor mal se lleva el menor, y se perdona el agravio : esta no es tanto paciencia, cuanto impaciencia sin manos y muda.

La *paciencia* verdadera ha de ser honesta, y asi voluntaria, aunque el padecer sea forzoso. Este es todo el ingenio de esta virtud, fundir y transformar á la necesidad en voluntad, y prevenir con agrado toda fuerza...

Hay que sufrir á los hombres, ó cuando voluntariamente nos injurian y afrentan, ó cuando, sin querer ellos, nos enfadan. Tam-

bien hay que sufrir á Dios en varios sucesos de su providencia, todo para nuestro bien, en que hemos de estar pacientísimos: porque, si nos manda sufrir el odio de nuestros enemigos, mas razon será sufrir á su amor en enfermedades y otras incomodidades que envia para nuestro bien, nacidas de sus piadosas y sanas entrañas... No es mal lo que Dios da á los buenos; y de estas cosas trabajosas mayor porcion reparte á los mejores...

El conocer esto, y entender el desvelo de la providencia de Dios, trazadora por admirable arte y largos intentos de todas las cosas con suavísima voluntad, con tierno y dulce amor, es gran alimento con que se sustenta esta virtud de paciencia.

Reparte Dios los trabajos á los buenos, para que sean ellos mejores, y los que son malos buenos, y no se engañen estimando por mal lo que se da á los buenos, y abiertos los ojos vean que no es mal ni bien lo que el vulgo califica.

¿De qué modo se podria desacreditar mejor la fortuna, que viéndola que está tantas veces con los malos, que huye muchas veces de los mejores? Fuera de que, aunque fuesen males, no lo serian á los buenos, porque ellos lo quieren y abrazan todo con amor. No hay mal á una buena voluntad: la hambre al manjar desabrido hace gustoso, y la voluntad á lo molesto hace ligero. Este es todo el artificio de desarmar los males, quererlos: esta es *paciencia*, máquina fortísima, que desmenuza la rueda de la fortuna, y alivia la grave condicion de nuestra miseria...

Esta virtud y la fortaleza tenian los filósofos por asiento y silla de la felicidad de esta vida; en órden á ella encaminaban todos los demas preceptos de virtud; y los que en ella se esmeraron, fueron celebrados muchos, admirados todos. Tenian entendido ser el único alivio de los trabajos llevarlos, y el desahogarse y descargarse de ellos sufrir su carga, con que se domaban las miserias de nuestra condicion humana, ó lo menos desarmaban... Libre es nuestro querer, quiera uno lo que le sucede: con esto ha tronchado todos los dardos que le tiran, ha quitado la punta y acero á los males, que no hieren sino en cuanto no se quieren. Esta valentía es de la paciencia, no solo estorbar los males, sino quitarles sus armas, y despreciar toda su potencia, que no la tienen sino de nuestra resistencia...

Ahora ha crecido y madurado el fruto de esta virtud en filosofía cristiana, y la ha venido su miel y leche suave. Antes solamente no era desabrida, pero ahora es ya sabrosa y dulce: no solamente no huye los trabajos, sino los desea... Antiguamente la paciencia consolaba en los trabajos, ahora da el parabien; no solo no se entristece en padecer, sino se alegra, empezando á hacer la salva á toda la bienaventuranza de la otra vida...

DON ANTONIO DE SOLIS.

La grande obra de este escritor, *Historia de la conquista de Méjico*, forma el tomo IV de esta coleccion de los mejores autores españoles: en él se halla tambien su biografía, que por lo tanto reduciremos aquí á estas pocas noticias. Nació en Alcalá de Henares en 1610 y murió en Madrid á 19 de abril de 1686. Fué uno de nuestros insignes poetas dramáticos y líricos. Su citada historia se publicó por primera vez en Madrid, en 1685, un tomo en fol., y es uno de los buenos libros de nuestra literatura. Son tambien muy apreciables sus *Cartas familiares*, recogidas y publicadas por don Gregorio Mayans, en 1737.

I.

(Historia de la conquista de Méjico.)

Los hechos de Cristóval Colon en su admirable navegacion, y en las primeras empresas de aquel nuevo mundo; lo que obró Hernan Cortés con el consejo y con las armas en la conquista de Nueva España, cuyas vastas regiones duran todavía en la incertidumbre de sus términos; y lo que se debió á Francisco Pizarro, y trabajaron los que le succedieron en sojuzgar aquel dilatadísimo imperio de la América Meridional, teatro de varias tragedias y estraordinarias novedades, son tres argumentos de historias grandes, compuestas de aquellas ilustres hazañas, y admirables accidentes de ambas fortunas, que dan materia digna á los anales, agradable alimento á la memoria, y útiles ejemplos al entendimiento y al valor de los hombres.

II.

(Historia de la conquista de Méjico.)

Todas estas provincias, ó reinos pequeños, eran diferentes conquistas con diferentes conquistadores. Traianse entre las manos muchas empresas á un tiempo: salian á ellas diversos capitanes de mucho valor, pero de pocas señas: llevaban á su cargo unas tropas de soldados, que se llamaban ejércitos, y no sin alguna propiedad, por lo que intentaban, y por lo que conseguian.

III.

(Historia de la conquista de Méjico.)

Corria el año de mil quinientos diez y siete, digno de particular memoria en esta monarquía, no menos por sus turbaciones que por sus felicidades. Hallábase á la sazon España combatida por todas

partes de tumultos, discordias, y parcialidades, congojada su quietud con males internos que amenazaban su ruina; y durando en su fidelidad, mas como reprimida de su propia obligacion, que como enfrenada y obediente á las riendas del gobierno. Y al mismo tiempo se andaba disponiendo en las Indias Occidentales su mayor prosperidad con el descubrimiento de otra Nueva España, en que no solo se dilatasen sus términos, sino se renovase y duplicase su nombre. Asi juegan con el mundo la fortuna y el tiempo; y asi se succeden ó se mezclan con perpetua alternacion los bienes y los males.

IV.

(Historia de la conquista de Méjico.)

Llenóse el aire de flechas, y herido tambien de las voces y del estruendo, llovian dardos y piedras sobre los españoles. Y conociendo los indios el poco efecto que hacian sus armas arrojadizas, llegaron brevemente á los chuzos y á las espadas: era grande el estrago que recibian, y mayor su obstinacion. Hernan Cortés acudia con sus caballos á la mayor necesidad, rompiendo y atropellando á los que mas se acercaban. Las bocas de fuego peleaban con el daño que hacian, y con el espanto que ocasionaban: la artillería lograba todos sus tiros, derribando el asombro á los que perdonaban las balas... Resistieron al principio jugando valerosamente sus armas; pero la ferocidad de los caballos, sobrenatural ó monstruosa en su imaginacion, les puso en tanto pavor y desórden, que huyendo á todas partes se atropellaban y herian unos á otros, haciéndose el mismo daño que recelaban...

V.

(Historia de la conquista de Méjico.)

Sosegados aquellos rumores, que llegaron á ocupar todo el cuidado, sintió Motezuma el ruido que deja en la imaginacion la memoria del peligro. Empezó á discurrir para consigo el estado en que se hallaba: parecióle que ya se detenian mucho los españoles, y que habiéndose mirado como falta de libertad en él la benevolencia con que los trataba, debia familiarizarse menos, y dar otro color á las esterioridades. Avergonzábase del pretesto que tomó Cacumacin para su conjuracion, atribuyendo á falta de espíritu su benignidad, y alguna vez se acusaba de haber ocasionado aquella mormuracion. Sentia la flaqueza de su autoridad, cuyos zelos andan siempre cerca de la corona, y ocupan el primer lugar entre las pasiones que mandan á los reyes. Temia que se volviesen á inquietar sus vasallos, y que saltasen nuevas centellas de aquel incendio recien apagado. Quisiera decir á Cortés que tratase de abreviar su jornada, y no hallaba camino decente de proponérselo; ni los recelos, por ser especie de miedo, se confiesan con facilidad. Duró algunos dias en esta irresolucion: y últimamente determinó

que le convenia en todo caso despachar luego á los españoles, y quitar aquel tropiezo á la fidelidad de sus vasallos.

VI.

(Historia de la conquista de Méjico.)

Al mismo instante que vieron los sediciosos caer á su rey Motezuma, ó pudieron conocer que iba herido, se asombraron de su misma culpa, huyendo sin saber de quien; ó creyendo que llevaban á las espaldas la ira de sus dioses, corrieron á esconderse del cielo, con aquel género de confusion ó fealdad espantosa que suelen dejar en el ánimo, al acabarse de cometer, los enormes delitos... No era posible despues curarle, porque desviaba los medicamentos, prorumpia en amenazas que terminaban en gemidos, esforzábase la ira, y declinaba en pusilanimidad; la persuasion le ofendia, y los consuelos le irritaban; y cobró al fin el sentido para perder el entendimiento... Quedó encargado á su familia, y en miserable congoja, batallando con las violencias de su natural y el abatimiento de su espíritu; sin aliento para intentar el castigo de los traidores, y mirando como hazaña la resolucion de morir á sus manos. Bárbaro recurso de ánimos cobardes, que gimen debajo de la calamidad, y solo tienen valor contra el que puede menos.

VII.

(Historia de la conquista de Méjico. — Hernan Cortés á sus tropas, antes de acometer y asaltar la villa y estacada de Tabasco.)

Aquel pueblo, amigos, ha de ser esta noche nuestro alojamiento; en él se han retraido los mismos que acabais de vencer en la campaña. Esa frágil muralla que los defiende sirve mas á su temor que á su seguridad. Vamos, pues, á seguir la victoria comenzada, antes que pierdan estos bárbaros la costumbre de huir, ó sirva nuestra detencion á su atrevimiento.

SIGLO XVIII.

Si este libro no llevase el título de *Tesoro de prosadores*, que envuelve una idea de coleccion de modelos, ó como si dijéramos de obras que se acercan á la perfeccion, nos estenderiamos en esta seccion con mas complacencia que en la del siglo XVII, porque en efecto, descartados de este los autores que casi hemos pasado por alto por haber ya publicado sus principales obras en esta coleccion, los que quedan son en nuestro concepto inferiores en número y sobre todo en valor á los buenos que ofrece el siglo XVIII. Pero estos autores están aun demasiado cerca de nosotros; todavía hay mucha variedad de opiniones sobre ellos, y sin duda seria temeridad presentar como dechados algunos trozos de sus escritos. Con los autores del siglo XVI lo hemos podido hacer en toda confianza. Con estos debemos limitarnos á ofrecer muestras del lenguaje de los principales, con el objeto de que el lector pueda seguir la marcha y desarrollo completo del romance castellano desde su formacion hasta fines del pasado siglo. Hasta ahora hemos atendido, por decirlo así, á su instruccion y á su recreo: hemos multiplicado las citas, porque estábamos seguros de no presentar mas que cosas buenas: ahora, mas sobrios por faltarnos esta seguridad, atendemos únicamente á mostrarle como han escrito el castellano en el siglo pasado los que le escribian mejor.

Despues de una época del mas estragado gusto que han conocido los hombres, el siglo XVIII se anunció bajo los auspicios de un verdadero siglo de oro. Es menester ver lo que era nuestra literatura desde el desastroso reinado de Cárlos II, para apreciar debidamente el ingenio de Feijoo, el donaire y la pureza del P. Isla, la correccion de Capmani, la elegancia de Jovellanos, — y en una palabra todo aquel feliz conjunto de rectitud en las ideas, de sencillez y correccion en el lenguaje, de completa regeneracion en las letras, digámoslo así, que tanto ilustró el reinado de Cárlos III, despues de haber derramado algun esplendor, harto escaso, sobre el de don Fernando el VI. Este reinado es notable porque en él empezaron á levantar la voz con ahinco las buenas teorías, cuyo fruto recogió el reinado siguiente.

EL P. FEIJOO.

(Teatro crítico universal. — El Monte de la Virtud.)

El monte escelso de la virtud está formado al reves de todos los demas montes. En los montes materiales son amenas las faldas, y ásperas las cimas: así como se va subiendo por ellos, se va disminuyendo la amenidad, y creciendo la aspereza. El monte de la virtud tiene desabrida la falda, y graciosa la eminencia. El que quiere arribarle, á los primeros pasos no encuentra sino piedras, espinas y abrojos: así como se va adelantando el curso, se va disminuyendo la aspereza, y se va descubriendo la amenidad; hasta que en fin, en la cumbre no se encuentran sino hermosas flores, regaladas plantas, y cristalinas fuentes.

El primer tránsito es sumamente trabajoso y resbaladizo. Llámanle al recien convertido, desde el mar del mundo, los cantos de las sirenas: atérranle por la parte del monte los rugidos de los leones: mira con ternura la llanura del valle que deja: contempla con pavor el ceño de la montaña á que aspira. Libre de la cárcel del pecado, aun lleva en sus pasiones las cadenas, cuya pesadumbre conspira con la arduidad del camino, para hacer tardo y congojoso el movimiento. Oye á las espaldas los blandos clamores de los deleites, que le dicen: ¿Es posible que nos abandonas? ¿es posible que te despides y ausentas de nosotros para siempre? No obstante camina afligido un poco, tal vez interrumpiendo el paso algun tropiezo. Ya va hallando menos áspera la senda: ya los clamores de las delicias terrenas hacen menos impresion, porque se oyen de mas lejos: adelantando algunos pasos mas, ya se va descubriendo algo llano el camino; y aunque una ú otra vez representa la antigua costumbre los gozados placeres, y la dificultad de vivir sin ellos, es tan lánguidamente y con tanta tibieza, que no hace fuerza alguna.

EL P. ISLA.

(Fray Gerundio.)

Hallábase el padre predicador mayor en lo mas florido de la edad, esto es, en los treinta y tres años cabales. Su estatura procerosa, robusta y corpulenta; miembros bien repartidos, y asaz simétricos y proporcionados: muy derecho de andadura, algo salido de panza, cuellierguido, su cerquillo copetudo, y estudiosamente arremoli-

nado : hábitos siempre limpios y muy prolijos de pliegues, zapato ajustado, y sobre todo su solideo de seda, hecho de aguja, con muchas y muy graciosas labores, elevándose en el centro una borlita muy airosa : obra toda de ciertas beatas, que se desvivian por su padre predicador. En conclusion, él era mozo galan, y juntándose á todo esto una voz clara y sonora, algo de ceceo, gracia especial para contar un cuentecillo, talento conocido para remedar, despejo en las acciones, popularidad en los modales, boato en el estilo, y osadia en los pensamientos, sin olvidarse jamas de sembrar los sermones de chistes, gracias, refranes, y frases de chimenea encajadas con grande donosura, no solo se arrastraba los concursos, sino que se llevaba de calles los estrados.

Era de aquellos cultísimos predicadores, que jamas citaban á los santos padres, ni aun á los sagrados evangelistas por sus propios nombres, pareciéndoles que esta es vulgaridad. A san Mateo le llamaba *el Angel Historiador* : á san Marcos *el evangélico Toro* : á san Lucas *el mas divino Pincel* : á san Juan *el Aguila de Patmos* : á san Jerónimo *la Púrpura de Belen* : á san Ambrosio *el Panal de los doctores* : á san Gregorio *la alegórica Tiara*. Pensar que al acabar de proponer el tema de un sermon, para citar el Evangelio y el capítulo de donde le tomaba, habia de decir sencilla y naturalmente : *Joannes capite decimo tertio* : *Matthæi capite decimo quarto*, eso era cuento, y le parecia que bastaria eso para que le tuviesen por un predicador sabatino ; ya se sabia que siempre habia de decir : *Ex evangelicâ lectione Matthæi vel Joannis capite quarto decimo* ; y otras veces, para que saliese mas rumbosa la colocacion : *Quarto decimo ex capite*. ¡Pues qué! dejar de meter los dos deditos de la mano derecha con garbosa pulidez entre el cuello y el tapa-cuello de la capilla, en ademan de quien desahoga el pescuezo, haciendo un par de movimientos dengosos con la cabeza, mientras estaba proponiendo el tema : y al acabar de proponerle, dar dos ó tres brinquitos disimulados : y como para limpiar el pecho, hinchar los carrillos, y, mirando con desden á una y otra parte del auditorio, romper en cierto ruido gutural, entre estornudo y relincho. Esto, afeitarse siempre que habia de predicar, igualar el cerquillo, levantar el copete, y luego que hecha ó no hecha una breve oracion, se ponia de pié en el púlpito, sacar con airoso ademan de la manga izquierda un pañuelo de seda de á vara y de color vivo, tremolarle, sonarse las narices con estrépito, aunque no saliese de ellas mas que aire, volverle á meter en la manga á compas y con armonía, mirar á todo el concurso con despejo, entre ceñudo y desdeñoso, y dar principio con aquello de *sea ante todas cosas bendito, alabado, y glorificado* ; concluyendo con lo otro de *en el primitivo instantáneo ser de su natural animacion* ; no dejaria de hacerlo el padre predicador mayor en todos sus sermones, aunque el mismo san Pablo le predicara, que todos ellos eran, por lo menos, otras tantas evidencias de que allí no

habia, ni migaja de juicio, ni asomo de sindéresis, ni gota de ingenio, ni sombra de meollo, ni pizca de entendimiento.

D. GREGORIO MAYANS Y SISCAR.

(Exhortacion al ejercicio de la elocuencia española.)

Si hubo tiempo en que se haya escrito en España con algun acierto, como ciertamente lo ha habido, ninguno mas á propósito que el que hoy logramos, para poder escribir con la mayor perfeccion. España, siempre fecundísima de los mayores talentos, los produce hoy iguales á los que en otro tiempo, esto es, iguales á los mayores del mundo. La que dió maestros á Roma, cuando fué mas sabia y elocuente, los pudiera hoy dar á todo el orbe, si sus ingenios se instruyesen y cultivasen debidamente. Con razon me duelo de que en el arte del decir no procuremos, no solo igualar, sino tambien esceder á las demas naciones; y mas, siendo tan notoria la ventaja que nuestro lenguaje hace á los estraños. Tenemos una lengua espresiva, en estremo grave, majestuosa, suavísima y sumamente copiosa. Fuera de todo esto, llegaron ya las ciencias en Europa al mayor auge que nunca. Todas tuvieron sus veces: todas nos dejaron sus ideas en varios siglos, para que fuese el nuestro mas sabio. El que medió entre Orfeo y Pitágoras, fué poético; entre Pitágoras y Alejandro, filosófico; entre Alejandro y Augusto, oratorio; entre Augusto y Constantino, jurídico; entre Constantino y san Bernardo y Leon X, escolástico; entre Leon X y nosotros, físico y crítico: de suerte, que en nuestra edad se manifiesta la naturaleza y la antigüedad. Siendo, pues, certísimo que la fuente del escribir es el saber, para escribir ¿qué tiempo hay mas á propósito que este, en que mejor se puede saber? ¿Pues qué embarazo hay que nos impida adelantar el paso hácia la verdadera elocuencia? Ea, procuremos lograrla, así por la propia estimacion, como por no pasar por la ignominia de ser inferiores en tan escelente calidad á las naciones estrañas. Cierta es la competencia con las mas cultas de Europa: superiores son nuestras armas, quiero decir, nuestra lengua, si la manejamos tan bien como nuestros mayores la espada. No es muy incierta la esperanza de conseguir la victoria, como á la diligencia de los estraños corresponda la nuestra. Fué elocuentísima Atenas: quiso competirle Roma; pero no la pudo igualar, así porque no fué tan sabia, como porque la lengua no era tan espresiva y copiosa. La nuestra lleva una gran ventaja á las europeas todas. ¿Qué falta, pues, sino superar á los estraños, ó á lo menos, igualarlos en el saber y uso? Esto se podrá

conseguir, si parte del tiempo que se gasta en espinosas cuestiones, que antes lastiman que mejoran el entendimiento humano, honestamente se emplea en mas fructuosos asuntos: si solamente se imitan los que supieron hablar: si se procura imitar con intencion de vencer, como con grande acierto imitó Platon á Cratilo y Arquitas; Ciceron á Craso y Antonio: si se procura, digo, imitar, fijando mas la mente en la perfeccion universal que quiere el arte, que en la particular observacion del artificio de alguno: de suerte, que el orador no haga lo que el ignorante zapatero, que por diestro que sea, no sabe trabajar sin horma; sino lo que el ingeniosísimo Zeuxis, que habiendo de pintar la imágen de la bellísima Helena, no quiso escoger por ejemplar una sola niña, aunque muy hermosa; sino que, fecundando su idea con la hermosura de cinco las mas bellas vírgenes que á la sazon habia en la ciudad de Croton, logró ser émulo de la naturaleza misma, con tanta gloria suya, que me persuado que casi hubiera habido tanto número de Paris, cuantos fueron á ver aquella segunda Helena, á no robar sus potencias un tan estraño prodigio. Así, pues, el que desee formar una perfectísima idea de la verdadera elocuencia, con juicio atienda á la invencion de Gracian, agudeza de Vieira, erudicion de Vanegas, juicio de Saavedra, discrecion de Solis, decoro de Cervantes, pureza de Quevedo, facilidad de Granada, número de Hortensio, hermosura de Manero; y así en otros muchos, considere bien las perfecciones que en sus obras brillan mas, y tenga bien entendido que la composicion simétrica de todas ellas es la idea única de la verdadera elocuencia. Aspiremos pues á esta.

D. JOSÉ CADAHALSO.

(Cartas marruecas.)

En Europa hay varias clases de escritores. Unos escriben cuanto les viene á la pluma; otros, lo que les mandan escribir; otros, todo lo contrario de lo que sienten; otros, lo que agrada al público, con lisonja; otros, lo que les choca, con reprensiones. Los de la primera clase están espuestos á mas gloria y mas desastres, porque pueden producir mayores aciertos y desaciertos. Los de la segunda se lisonjean de hallar el premio seguro de su trabajo; pero si, acabado de publicar, se muere, ó se aparta el que se lo mandó, y entra á sucederle uno de sistema opuesto, suelen encontrar castigo en vez de recompensa. Los de la tercera son mentirosos, como los llama Nuño, y merecen por escrito el odio de todo el público. Los de la cuarta tienen alguna disculpa, como la lisonja no sea muy baja. Los de la quinta deben ser censurados con tiento, pues no es poco

el que se necesita para reprender á quien se halla bien con sus vicios, ó cree que el libre ejercicio de ellos es una preeminencia muy apreciable. Cada nacion ha tenido alguno, ó algunos censores mas ó menos rígidos; pero creo que, para ejercer este oficio con algun respeto de parte del vulgo, necesita el que lo emprende hallarse limpio de los defectos que va á censurar... El hacer una cosa, y escribir la contraria, es el modo mas tiránico de burlar la sencillez de la plebe, y es tambien el medio mas eficaz para exasperarla, si llega á comprender este artificio...

Creo que el carácter de algunos escritores europeos (hablo de los clásicos de cada nacion) es el siguiente. Los españoles escriben la mitad de lo que imaginan: los franceses, mas de lo que piensan, por la calidad de su estilo: los alemanes lo dicen todo, pero de manera que la mitad no se les entiende: los ingleses escriben para sí solos.

EL P. CALATAYUD.

(Juicio de sacerdotes.)

Las cumbres y collados de la tierra son la porcion mas favorecida y visitada del sol, la mas participante de sus rayos; de él reciben el golpe y afluencia de su luz; de las nubes, el rocío y lluvia, con que se alegran y fertilizan los valles. Son los eclesiásticos en el mundo, como montes encumbrados por lo escelso de la dignidad que no merecieron los ángeles: como montes que recibiendo en sí la lluvia sagrada de luz, de influjos y secretas inspiraciones del cielo, la derivasen á los pueblos, para que, como valles que están debajo, floreciesen y fructificasen en el campo de la Iglesia. Mas ¡o dolor! Los que habian de ser collados eminentes en la santidad y justicia, enriquecidos con las virtudes, y levantados por el mismo Dios, son ya como montes de Gelboé, á quienes no se acerca ni saluda el sol de justicia, con quienes se escasean los auxilios é inspiraciones de lo alto, á quienes no fecunda la lluvia de desengaños: tal es el olvido, tal la maldicion y desamparo con que viven... Montes ariscos, collados estériles, en cuyas entrañas ya el sol no engendra el oro de caridad; en cuya superficie no se halla pasto para el ganado de Cristo; en cuyas peñas se anidan y guarecen los vicios, como fieras y leopardos. Esto tiene el no haberlos fundado Dios, el haberse ellos elevado y subido á lo sumo de la escelencia y al principado. ¡O esposa única y querida de Jesus! ¡O Iglesia santa, única madre nuestra! ¡Grande es como el mar tu dolor, y amargo tu sentimiento! ¡Cómo te consolaré al ver la ruina y quebranto de tus hijos! Se suceden ya como si fuera por herencia los canonicatos

y beneficios, trocados ó resignados, no ya segun el querer de Dios sino segun la ley de la ambicion, y el respeto de carne y sangre... ¡Cuántas abadías, prebendas y beneficios solicitados y obtenidos á fuego y sangre de litigios y contradicciones! ¡Cuántos, en que fueron árbitras las mugeres! ¡Cuántos que son hechura del poderoso, sin mas vocacion que la del empeño, la de complacer á otros, y del respeto humano! Tan desfigurada está ya la hermosura del estado eclesiástico, que ya sus hijos son el objeto de la burla, de la detraccion y desprecio. Se atreven, insultan y vituperan sin reserva los legos á los sacerdotes; la causa es, porque á un método desarreglado de su vida es preciso se siga el escándalo en los otros; al escándalo la murmuracion, el desprecio, los desaires, las befas, odios, amenazas y empellones, que no una, sino varias veces se practican contra los sacerdotes. Este es el trato granjeado con los méritos de su vida, esta la moneda con que, aun la gente soez y mugercillas, los seglares exasperados de su trato, opresion ó tiranía, las viudas, las casadas y doncellas, retribuyen y pagan á veces, mas por librarse de sus garras, mas por defenderse de su voracidad, que por ofenderlos. Decidme, eclesiásticos: ¿sois como piedra en cuadro perfectamente labrada con el escoplo de la mortificacion, y nivel de la oracion? ¿como piedras, que colocadas á proporcion en el misterioso edificio de la Iglesia, acrediten desde su sitio lo precioso y magnífico del templo? Nada menos. Una piedra en cuadro perfecto, como quiera que la tiren, siempre se queda en pié, observó san Agustin; así nunca el sacerdote de Cristo habia de caer, ni postrarse al impulso de la contradiccion, respetos ó tentaciones, si estuviera bien labrado su corazon. Mas ¡o ruina! ¡o estado lamentable y decaido! las piedras del santuario de Dios se ven desquiciadas ya de su centro, tiradas y dispersas por esos sitios públicos y plazas. Aquellas que se habian de adorar y tratar con temor y reverencia, son la burla y el vilipendio de los hombres; piedras sin lustre, piedras desmoronadas y deshechas, que solo sirven de recoger el lodo de los piés que en ellas se deposita. Las piedras del santuario están dispersas por las plazas; pues los que habian de estar dentro por medio de una vida buena y oracion, andan fuera de sí por la vida réproba y desordenada. Y á la verdad, ¿cómo queremos ser obedecidos y respetados del pueblo, si en nada nuestra vida y proceder se distingue del pueblo? ¿Cómo nos ha de venerar? ¿Qué ha de admirar en nosotros el seglar perdido y relajado, si observa en nosotros sus mismas y otras peores aficiones? ¡O estado peligrosísimo! ¡O sublime dignidad del sacerdocio! ¡Cuán profundo es el piélago de la relajacion en qué vives sumergido! ¡Cuán incurable la llaga de que adoleces! ¡Cuán irreparable tu ruina! Han caido tus hijos en aquel estado de insensibilidad y ceguera, en que se esplica la justicia de Dios, derramando tinieblas de errados juicios, é hijos de una prudencia carnal sobre sus ilícitos apetitos. ¿De dónde esto? sino de que, desamparados del espíritu

de Dios, viven del espíritu del mundo, del demonio y de la carne, rigen, y son regidos por ellos?

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE.

(Elogio de D. Alonso el Sabio.)

Españoles, gloriaos con vuestro Alfonso, hablad con confianza á la faz del universo, oponedle á cuantos hombres grandes presentarán las naciones, y conocereis sus ventajas. Si sus patricios os muestran al ilustre autor de la hermosa quimera de los turbillones, decidles: que el fuego de la imaginacion desbarrada que quiso introducir el ostracismo en el cielo, llevar la mendiguez hasta los astros, no puede entrar en parangon con la solidez de juicio de nuestro Alfonso. Si los orgullosos insulares os manifiestan el patriota con que tanto se honran, decidles: que fué limitado su gusto á una facultad, que si obtiene el principado en las matemáticas, no mantuvo su reputacion cuando quiso tratar de historia: que inventó sus cálculos, mas hizo su *Apocalipsis*. ¿Pero quién es aquel que se levanta á disputar á vuestro héroe la preferencia? Hermoso y temible escuadron le acompaña. El séquito de todas las ciencias, de todos los gustos de literatura hacen formidable á Leibnitz. No os intimideis; que, aunque el único capaz de disputarle, no será suyo el triunfo. Si él presenta el vasto impracticable proyecto de una lengua universal, oponedle la realidad de un idioma hermoso, que se dilata por ambos mundos. Si ostenta su familiaridad con las musas, no les debió vuestro príncipe menos favores. Si presume de su ciencia en la historia, responded que trató de una gran familia, vuestro monarca de una gran nacion. Si ambos fueron dados al hallazgo de la piedra filosofal, aquel tiene en su contra las luces de su tiempo, que conocia la ridiculez; este la lobreguez del suyo, que autorizaba tal inquisicion. Si la maledicencia quiere llevar adelante el paralelo, y confrontar en el español y el aleman las flaquezas de algunos discursos, cededles desde luego esta triste ventaja, porque el de vuestro rey fué uno solo, tiene todos los visos de impostura, y la realidad y número de los del otro no merecen disculpa. Si el filósofo moderno poseyó los arcanos de la jurisprudencia, y para su lustre dió bellos opúsculos; el vuestro aventajó á Justiniano en la prudencia con que dictó su cuerpo de leyes. Si sobresalió en las ateoráticas Leibnitz, tambien sobresalió Alfonso: aquel desde el sosiego de su gabinete, este desde las turbulencias de as campañas: el uno en el descanso de una vida privada y tranquila, el otro en el laberinto de un trono y de un reino lleno de alteraciones y turbulencias de las campañas. Si el primero trató mas arduos, mas escabrosos puntos de filosofía,

de biólo á los auxilios de su siglo, pues seria tan injusto hacer reo á Alfonso de que no habló de las revoluciones de los satélites de Júpiter, como acusarle de que no promulgó leyes para la navegacion á Indias. Cuando Pedro el Grande dió á la Europa el nuevo espectáculo de que los rusos eran hombres, animaba á aquellos racionales que acababa de formar, demostrándoles que las ciencias habian dado vuelta al globo; pero todas sus especulaciones hubieran sido inútiles sin su ejemplo, y sus vasallos no hubieran aprendido las maniobras de Marte ni las de Neptuno, si él no se hubiera constituido soldado y marinero. Alfonso, penetrado mucho antes de esta verdad, hemos visto supo dar desde lo elevado del trono lecciones de todas facultades. Supo ser legislador, filósofo, astrónomo, historiador, poeta: entre una gente que todo lo ignoraba, entre una gente, que lo supo todo con solo este modelo. ¿Qué podia resultar de un soberano, que no solo establece leyes, sino que da forma al gran estrado en que se observen, y mejora los ministros que las dispensen? que desde él tuviese órden nuestra jurisprudencia. Inmemorial supremo Juzgado de Castilla, tu perfeccion debes á Alfonso. Alfonso, recibe los holocaustos del mas venerable cuerpo del reino. ¿Qué podia resultar de un monarca, que no solo enriquece la filosofía, sino le labra albergue, le dota servidores? que desde entonces levantase su augusta faz el mas soberbio domicilio de las ciencias, el perpetuo oráculo de la nacion. Antiquísima Universidad de Tórmes, tu verdadero padre es Alfonso. Alfonso, recibe los sufragios de una de las mas ilustradas juntas del orbe. ¿Qué podia resultar de un rey, no solo astrónomo, sino reformador de la astronomía, y protector de sus profesores? poseer entonces los mas célebres, resucitar esta ciencia, introducirla en el continente. Europa, por quien te son conocidos los cielos, es por Alfonso. Alfonso, recibe los votos de todos los matemáticos, que en el dia te veneran por uno de sus mas distinguidos patronos. ¿Qué podia resultar del continuo estudio en ilustrar la nacion, recordándole sus envejecidas glorias? haber criado alumnos de su gusto en su familia, entre sus hijos, y distinguido número entre sus vasallos. España, España, mira lo que debes á Alfonso. Alfonso, ya en el dia te consagra el premio tu nacion. Tambien la dulce poesía te tributa sus inciensos, y el sin número de sus próceres te venera como inventor de la majestad de una heróica clase de metro, y en todos, como uno de los primeros que usaron del costoso adorno de la rima.

¿Y en qué tiempo llegaron á ser tanto Alfonso y su gente? ¿En qué tiempo fué él sabio, culta la nacion? ¡Ah, que es muy de notar esta circunstancia en toda su vida estudiosa! Cuando ni Italia habia producido á Leon X y á los Médicis, ni Francia á Luis XIV y á Colbert, ni Inglaterra á su segundo Cárlos: cuando estaba la Europa poseida de la mas oscura ignorancia. Cuando.... En el siglo décimotercio. Tal fué Alfonso como literato.

D. JOSÉ VIERA Y CLAVIJO.

(Elogio de don Alonso Tostado.—El Tostado y el cardenal Torquemada.)

Fué para toda Italia un espectáculo singular el de este gran duelo científico entre aquellos dos campeones españoles igualmente célebres, igualmente inmortales: ambos respetados por corifeos de la mas vasta literatura y virtud: ambos insignes teólogos, eminentes espositores y canonistas: ambos admirados en el concilio de Basilea, estimados de Eugenio IV, amados de D. Juan el II, ambos castellanos de tierra de Valladolid: y lo que me parece mas raro, ambos semejantes en la significacion de los nombres. La ciencia de Torquemada tenia mucho de aquel ardor polémico que con su nervio y sequedad aterroriza; la del Tostado, de aquella luminosa amenidad y varia riqueza que agrada y persuade. El estilo de Torquemada noble como su linage, pero duro; el del Tostado desaliñado é incorrecto como su siglo, pero ingenuo. Las máximas de Torquemada todas ultramontanas; las del Tostado todas conformes á los cánones mas antiguos. Torquemada, como un docto eclesiástico, combatia por la Iglesia para triunfar él mismo: el Tostado, como un sabio maestro, combatia por la razon para que ella triunfase. Aquel era el oráculo de la corte romana; este lo era de todo el orbe instruido. Los títulos de la gloria de Torquemada eran sus Comentarios sobre Graciano, su Suma eclesiástica, sus Cuestiones sobre los Evangelios, su Tratado de la union de los griegos, sus sermones.... Los del Tostado, sus grandes comentarios sobre casi todos los libros históricos de la Biblia, los no menos grandes sobre san Mateo, sus obras sobre Eusebio, sobre las cinco paradojas figuradas, sobre los dioses, sobre las almas separadas, sobre Medea, sobre la policía, sobre la misa, el confesional, la predicacion, los casos de conciencia.... Pero ¿á dónde voy? ¿quién escribió mas que Tostado? Finalmente, Torquemada compuso su tratado contra el Tostado, que quedó inédito en la Biblioteca Vaticana; el Tostado compuso su *Defensorio*, que vió la pública luz, y corre impreso por todo el mundo.

CLAVIJO Y FAJARDO.

(Pensador matritense.—Aviso á las damas.)

Los adornos del cuerpo han robado á Vms. siempre toda la atencion. ¿Y los del espíritu? Se han tratado con pereza y con descuido, ó se han quedado del todo olvidados, que es lo mas comun. La dama que ha debido á la naturaleza el beneficio de hermosa ha hecho consistir todo su mérito en serlo, y ha gozado de los privile-

gios y preeminencias de linda, hasta que las viruelas, las canas y otras pensiones de que no están exentas las bellezas, les han robado del semblante los títulos de la posesion. Aquellas á quienes en su formacion miraron con ceño las Gracias, y cuya deformidad las inhabilita para hacer conquistas, han procurado siempre corregir la naturaleza, enmendando ú disminuyendo los defectos con el adorno, sin reflexionar que rara vez produce este otro efecto, que el de hacer mas risibles é intolerables las imperfecciones que quizá hubiera disimulado una cuerda resignacion: semejantes á los pintores poco diestros, que, no pudiendo representar y animar las gracias del natural, adornan sus pinturas con preciosos vestidos y ricas joyas. En una palabra, todas Vms., señoras mias, quieren parecer y ser tenidas por hermosas: este es el negocio de estado, que jamas pierden Vms. de vista. La esperanza de adquirir el título y la fama de linda lleva consigo mil hechizos, y es la pasion dominante. De aquí nace el recibir con los brazos abiertos todos los artificios conducentes á este fin, y que (aun sin entrar en cuenta el buen acogimiento que hallan los secretos, ó por mejor decir, embustes de los charlatanes y de los empíricos) son pocas entre Vms. las que ignoran las virtudes del rocío del mes de mayo, y menos las que no tienen de repuesto alguna receta para conservar la tez, tal cual pasta para suavizar el cutis, su cierto ingrediente contra las pecas y manchas del rostro, varias salserillas para desterrar la palidez, y algun específico para acudir á urgencias de no menos importancia: en fin, al ídolo de la hermosura se sacrifican todos los desvelos y las incomodidades.

D. A. DE CAPMANI Y DE MONTPALAU.

(Teatro histórico crítico de la elocuencia española. — El P. Juan de Mariana.)

Nació Juan de Mariana en Talavera, villa insigne del reino de Toledo, en el año 1536, hijo de ilegítimo matrimonio: llamóse su padre Juan Martinez de Mariana, que despues fué dean y canónigo de la iglesia colegial de aquella villa; y su madre Bernardina Rodriguez.

Desde muy temprana edad amaneció en Mariana una maravillosa memoria junto con una perspicacia y discernimiento superior á sus años. Fué enviado á la entonces célebre universidad de Alcalá á cursar las artes y teología. Allí bebió el buen gusto, elocuencia y precision que forman el principal carácter de sus escritos, frecuentando entre las de otros sabios la escuela de Fr. Cipriano de Huerga, catedrático de escritura, monge cisterciense, y varon de vastísima erudicion en todo género de letras, y de gran pericia en las lenguas orientales.

Tocado su corazon de la vida devota laboriosa y mortificada del P. Nadal, y de otros compañeros que san Ignacio habia enviado á las provincias de Castilla para establecer sus nuevas constituciones, abrazó el instituto de la compañia de Jesus cuando no contaba mas de diez y siete años de edad. Fenecidos los dos años de probacion en el noviciado de Simancas, le enviaron sus superiores á la universidad de Alcalá, donde acabó de madurar su robusto juicio y fecundo ingenio con la sublime investigacion de las ciencias sagradas, y cultivo de las demas facultades y conocimientos humanos.

Los adelantamientos y buen nombre que allí adquirió movieron á su general Diego Leynez, cuando trataba de establecer la enseñanza del gran colegio romano, buscando á este fin los mas sobresalientes maestros y estudiantes entre todas las naciones donde estaba fundada su congregacion, á escoger á Mariana, mozo aun de veinticuatro años, para la cátedra de teología, que leyó por espacio de cuatro años en aquella capital, contando entre sus discípulos al célebre cardenal Belarmino. De allí fué trasladado á Sicilia á dar principio tambien á los estudios de la teología que se planteaban en aquella isla, donde permaneció dos años, hasta que fué enviado á Paris con igual encargo de enseñar las ciencias sagradas. Aquella famosa universidad le admitió luego en su gremio, confiriéndole el grado de doctor teólogo, y el empleo de profesor, que ejercitó por mas de cinco años esplicando á santo Tomas.

El temple de Paris poco favorable á su complexion, y mas que todo las continuas tareas de la cátedra y su infatigable aplicacion, le acarrearon graves dolencias, de cuyas resultas, cortando la carrera á sus estudios teológicos, tuvo que retirarse á España en 1574, fijando su residencia en la casa profesa de Toledo, despues de haber gastado trece años en los paises estranjeros ocupado en la enseñanza pública.

En la quietud de su nuevo domicilio dedicóse al conocimiento de otras facultades amenas, y á la predicacion, para cuyo ejercicio estaba dotado de grandes talentos; sin embargo de las graves comisiones de examinador sinodal, consultor del santo oficio, y del arzobispo de Toledo D. Gaspar de Quiroga, que se sirvió de sus luces para las censuras de varios libros (sin contar la del ruidoso proceso contra el célebre Arias Montano), para el *Manual de los Sacramentos*, para la estension de las *Actas del Concilio provincial de Toledo de* 1582, y para disponer el *catálogo de los libros prohibidos,* y el *índice espurgatorio* publicado en 1584. Tambien concurrió con otros sabios españoles á la edicion de las obras de san Isidoro.

Mariana con su maravillosa lectura se habia internado en el conocimiento de todo género de letras; sin que por esto dejase la teología de ser el principal asunto de sus tareas y atencion. Mucho tiempo habia que meditaba escribir la *Historia general de España;* y entre tanto que le ocupaban los continuos encargos de sus supe-

riores, iba delineando el plan de este grande edificio. Empeñóle á esta empresa la falta que padecia la nacion de una obra de esta naturaleza; y Mariana prometióse un feliz suceso, fiado en el caudal de su ingenio y erudicion. Valióse para este trabajo de todo cuanto los cronistas, historiadores, analistas y anticuarios habian publicado antes de él, así en latin como en romance: de la suerte que se aprovecha un arquitecto de los materiales y ruinas de otros edificios. Compuso su historia en latin, para que la fama de los hechos de los españoles se estendiese á las demas naciones: y la imprimió la primera vez en Toledo en 1592 constando de solos veinte libros. Estos se aumentaron hasta treinta en dos posteriores ediciones, siendo la tercera la de Maguncia de 1605, que salió completa de todas las adiciones.

El aprecio con que fué generalmente recibida la historia latina, las repetidas instancias que de varias partes hicieron al autor, y el recelo de que alguno la tradujese con poco acierto, le obligaron á verterla en castellano, é imprimirla en Toledo en 1601: cuyas ediciones hechas en vida del autor, cada una con nuevas enmiendas, aumentos y correcciones, se repitieron hasta cuarta vez, siendo la última la del año 1623. Por manera que en vista de las adiciones y mejorías que recibia succesivamente su historia, se ha dado sobrada materia á algunos críticos para decir que Mariana, ó por reconocimiento propio, ó por advertencia en los avisos de sus amigos, y censuras de sus émulos, iba perfeccionando su obra; y que aprendia y estudiaba la historia al paso que la escribia, á costa de la verdad y de la instruccion de sus lectores.

Las demas obras que escribió Mariana son: — 1° El famoso tratado *De Rege et Regis institutione*, impreso en 1598: obra condenada á las llamas por sediciosa de órden del Parlamento de Paris, á los once años despues de su publicacion, cuya doctrina le acarreó no pocos disgustos en España. — 2° *De ponderibus et mensuris*, que publicó en Toledo. — 3° *Los siete tratados*, coleccion impresa en Colonia en 1609 en un tomo en fol. y comprende los siguientes: 1° *De la venida de Santiago á España*; 2° *De la edicion de la Vulgata de los libros sagrados*; 3° *De los espectáculos*, que tradujo despues en castellano bajo del título de Mariana contra las representaciones al Rey N. S. memorial; 4° *De los años de los árabes cotejados con los nuestros*; 5° *Del dia y año de la muerte de Cristo*; 6° *De la muerte, y de la inmortalidad*; 7° *De la alteracion de la moneda*.

Este último tratado, en que hallaron los políticos intenciones sediciosas y subversivas del buen órden y obediencia de los pueblos, le suscitó un famoso proceso y fuertes sinsabores con privacion de su libertad, la que no recobró hasta al cabo de un año de reclusion en San Francisco de Madrid. En las diligencias de esta causa se le encontró entre sus papeles uno con este título: *De las enfermedades de la Compañía, y de sus remedios*, del cual se sacó luego una

cópia que despues fué impresa en Burdeos en 1625 en 8°. Esta obra le hizo odioso y sospechoso á su misma órden, en la cual jamas obtuvo cargo ni oficio alguno.

Restituido á su casa de Toledo, volvió á dedicarse á los libros y ejercicios de piedad. Allí escribió el *Epítome de la biblioteca de Phocio;* la traduccion de algunas homilías de S. Cirilo, y de la homilía de Eustaquio, obispo de Antíoquia, sobre el *Hexamero*. La principal ocupacion de Mariana en los últimos años de su vida fué la obra de los *Escolios sobre el Viejo y Nuevo Testamento*, que no le permitieron concluir sus achaques y avanzada edad; pero los imprimió sin embargo en Madrid en 1619: y se hicieron de ellos al siguiente año dos reimpresiones, una en Paris, y otra en Amberes.

Poco tiempo sobrevivió Mariana á las últimas ediciones de sus obras, pues falleció en 16 de febrero de 1623 en la casa profesa de Toledo, á los 87 años cumplidos de su edad. Dejó, ademas de las publicadas, muchas obras mss. que aseguran escedian al doble á todo lo impreso.

El número y naturaleza de las obras de que acabamos de dar puntual noticia acreditan plenamente el estraordinario talento, fecundo ingenio, sólido juicio, universalidad de conocimientos, é infatigable aplicacion del P. Mariana, que fué su dominante deleite hasta su postrer aliento...

D. MELCHOR GASP. DE JOVELLANOS.

(En su Elogio de Cárlos III.)

Sí, españoles, ved aquí el mayor de todos los beneficios que derramó sobre vosotros Cárlos Tercero. Sembró en la nacion las semillas de luz que han de ilustraros, y os desembarazó los senderos de la sabiduría. Las inspiraciones del vigilante ministro, que encargado de la pública instruccion, sabe promover con tan noble y constante afan las artes y las ciencias, y á quien nada distinguirá tanto en la posteridad, como esta gloria, lograron al fin restablecer el imperio de la verdad. En ninguna época ha sido tan libre su circulacion: en ninguna tan firmes sus defensores: en ninguna tan bien sostenidos sus derechos. Apenas hay ya estorbos que detengan sus pasos; y entre tanto que los baluartes levantados contra el error se fortifican y respetan, el santo idioma de la verdad se oye en nuestras asambleas, se lee en nuestros escritos, y se imprime tranquilamente en nuestros corazones. Su luz se recoge de todos los ángulos de la tierra, se reune, se estiende, y muy presto bañará todo nuestro horizonte. Sí, mi espíritu arrebatado por los inmensos espacios del futuro, ve allí cumplido este agradable vaticinio. Allí descubre el simulacro de la *Verdad* sentado sobre el trono

de Cárlos: la *Sabiduría* y el *Patriotismo* la acompañan: innumerables generaciones la reverencian y se le postran en derredor: los pueblos beatificados por su influencia le dan un culto puro y sencillo; y en recompensa del olvido con que la injuriaron los siglos que han pasado, le ofrecen los himnos del contento, y los dones de la abundancia que recibieron de su mano.

¡O vosotros, amigos de la patria, á quienes está encargada la mayor parte de esta feliz revolucion! mientras la mano bienhechora de Cárlos levanta el magnífico monumento que quiere consagrar á la sabiduría: mientras los hijos de Minerva congregados en él rompen los senos de la naturaleza, descubren sus íntimos arcanos, y abren á los pueblos industriosos un minero inagotable de útiles verdades; cultivad vosotros noche y dia el arte de aplicar esta luz á su bien y prosperidad: haced que su resplandor inunde todas las avenidas del trono, que se difunda por los palacios y altos consistorios, y que penetre hasta los mas distantes y humildes hogares. Este sea vuestro afan, este vuestro deseo y única ambicion. Y si quereis hacer á Cárlos un obsequio digno de su piedad y de su nombre, cooperad con él en el glorioso empeño de ilustrar la nacion para hacerla dichosa.

Tambien vosotras, noble y preciosa porcion de este cuerpo patriótico, tambien vosotras podeis arrebatar esta gloria, si os dedicais á desempeñar el sublime oficio que la naturaleza y la religion os han confiado. La patria juzgará algun dia los ciudadanos que le presenteis, para librar en ellos la esperanza de su esplendor. Tal vez correrán á servirla en la Iglesia, en la magistratura, en la milicia; y serán desechados con ignominia, si no los hubiereis hecho dignos de tan altas funciones.

Por desgracia, los hombres nos hemos arrogado el derecho esclusivo de instruirlos, y la educacion se ha reducido á fórmulas. Pero, pues nos abandonais el cuidado de ilustrar su espíritu, á lo menos reservaos el de formar sus corazones. ¡Ah! ¿de qué sirven las luces, los talentos: de qué todo el aparato de la sabiduría, sin la bondad y rectitud del corazon? Sí, ilustres compañeras, sí, yo os lo aseguro, y la voz del defensor de los derechos de vuestro sexo no debe seros sospechosa: yo os lo repito: á vosotras toca formar el corazon de los ciudadanos. Inspirad en ellos aquellas tiernas afecciones á que están unidas el bien y la dicha de la humanidad. Inspiradles la sensibilidad, esta amable virtud que vosotras recibisteis de la naturaleza, y que el hombre alcanza apenas á fuerza de reflexion y de estudio. Hacedlos sencillos, esforzados, compasivos, generosos; pero sobre todo, hacedlos amantes de la verdad, de la libertad y de la patria. Disponedlos así á recibir la ilustracion que Cárlos quiere vincular en sus pueblos, y preparadlos para ser algun dia recompensa y consolacion de vuestros afanes, gloria de sus familias, dignos imitadores de vuestro celo, y bienhechores de la nacion.

D. JUAN BAUTISTA MUÑOZ.

(Historia del Nuevo Mundo.)

Hízose á la vela Colon del puerto de la Navidad el 4 de enero del año 1494. Gobernó al este á vista de la costa, prendado de la bondad del pais, todo llano hasta bien cuatro leguas la tierra adentro, y sembrado de poblaciones grandes. Aqui acalorada su imaginacion creyó que esta isla era la Cipango diseñada en la carta de Toscanelli. El siguiente dia llegó á un cerro eminente, que se levanta al estremo de una peninsula á modo de monton de trigo ó tienda de campaña, obra de diez y ocho leguas del Cabo Santo. Dióle por nombre Monte-Christi, el cual retiene hasta el presente, aunque algunos le llaman tambien la Granja por su figura. Surgió al lado occidental de ese cabo en la bahía donde desagua el Yaque, que entonces se denominó rio del Oro, por haberse hallado entre sus arenas copia de oro menudo y aun granos como lentejas. El 6, insistiendo en la empezada ruta adelante de Monte-Christi, se encontró la Pinta que venia del opuesto rumbo con viento en popa. Sin duda Martin Alonso supo que no andaba lejos su general, y se vino para él, esperando asi obtener mas fácil perdon del pasado yerro. Procuró disculparlo con la fuerza del viento que le obligó á separarse contra su voluntad y seguir la via de levante: donde descubrió siete islas, que debieron de ser la Inagua, algunas isletas de los Caicos y demas contiguas hasta los Abreojos ó bajos de Babueca. De este parage vino á la Española tres semanas antes, y contrató con sus naturales en varias partes, especialmente en un rio en que estuvo diez y seis dias. Empero su relacion misma puso de manifiesto la falsedad y debilidad de la escusa. La esperiencia y el tiempo empleado en el camino hicieron ver, que se habia navegado contra el viento reinante en alas de la presuncion y la codicia. Ademas pareció por los dichos de los compañeros, que frustrada la esperanza de encontrar la opulenta isla de Babeque, vinieron sobre la de Haiti guiados de los lucayos; y que Martin Alonso adquirió para sí con los rescates del rey cuantiosas sumas de oro, reservándose la mitad á título de capitan, y distribuyendo el resto entre la gente por tenerla grata y á su devocion. Con todo eso le recibió Colon amistosamente y disimuló sus sentimientos, como habia hecho repetidas veces, temeroso de los espíritus y partido de los Pinzones, no moviesen alguna sedicion que aventurase el fruto de sus trabajos, y los bienes que de su feliz descubrimiento podian resultar al estado y á la cristiandad. A esta causa deseaba salir de su compañía, y partir á España sin detencion.

Volvió á surgir al puerto de Monte-Christi para hacer aguada en el Yaque, y emprendió su viaje por el este al largo de la costa en 9 de enero, reservando para otra vez seguir el rastro de

las minas bien patente en las arenas del rio, y reconocer una vega que se ofrecia á la vista en estremo hermosa y dilatada. Vió á lo lejos en el mar tres peces disformes con cabeza algun tanto semejante á la humana, de cuya especie habia observado otros en la costa de Guinea, teniéndolos por las fabulosas sirenas, aunque no de la hermosura que las suponen. Acaso eran manaties hembras, que suelen denominar el pece muger. Mayor estrañeza debieron causar las tortugas del tamaño de rodelas grandes, que tomaron en tierra, habiendo surgido á las quince leguas de Monte-Christi junto á un cabo que se llamó punta Roja. El 10, entraron ambas caravelas en la boca del rio de Martin Alonso, cuyo nombre mudó el general en el de Gracia, aunque prevaleció el primero de su descubridor. Habia este llevado por fuerza cuatro hombres y dos mugeres mozas; y Colon les restituyó con usuras la libertad, mandándoles vestir y regalar muchas bugerías. Que así juzgó conveniente al servicio de los reyes tratar y honrar á sus vasallos, cuales reputaba los moradores de todo lo descubierto, mayormente á los de esta isla tan abundante de oro y en que dejaba hecho asiento de españoles. El siguiente dia reconoció un buen puerto al pié de una sierra como plateada con las nubes de que estaba cubierto; y por esto les dió nombre monte y puertó de Plata.

EL CONDE DE CAMPOMANES.

(Discurso sobre el fomento de la industria popular.—Introduccion.)

Nació el hombre sujeto á la pension del trabajo, para adquirir su sustento, y evitar los perjudiciales estragos de la ociosidad, corruptora de las costumbres y dañosa á la salud del cuerpo.

Las fuerzas en los primeros años, luego que el hombre ha salido de la infancia, son flacas, y la misma debilidad contraen en la última vejez.

Próvida naturaleza le indica ocupaciones proporcionadas á cada edad. Cuando las fuerzas flaquean, sirve su trabajo á preparar las materias de las artes; dejando á los mas robustos y diestros el destino de reducirlas á las manufacturas perfectas.

El sexo mas débil de los dos en que están divididos los mortales se halla en lastimosa ociosidad. Toca, pues, á una policia bien ordenada aprovecharse de estas varias clases. Con este principal objeto se formaron las sociedades; é inutiliza su institucion en gran parte cualquier descuido en la reunion de la industria comun de hombres y mugeres.

Son tambien entre sí diferentes las producciones del arte que necesitan los humanos; y de ahí se deriva un principio general de economía política, reducido á ocupar la universalidad del pueblo segun su posibilidad de fuerzas é inclinacion.

FIN.

TABLA

DE LAS MATERIAS.

INTRODUCCION, 1.

SIGLO XIII. — Introduccion, 1.

JUAN LORENZO (p. 4).

Noticias, 4. — Cartas de Alejandro á su madre. — I. Este es el testamento de Alexandre quando sopo que moririe del toxigo quel dieron á beber; é de la carta que envió á su madre, en quel mandaba que non oviesse miedo é que se conortase; é la tenor de la carta decia assi, 6. — II. Esta es la otra carta que envió Alexandre á su madre por conortarla, 8.

DON ALONSO X (p. 9).

Noticias, 9. — Muestras del estilo de las leyes de Partida. — I. Del título III de la segunda Partida, 13.—II. Del título IV de la segunda Partida, 14.—III. Del título V de la segunda Partida, 15. — IV. Del título XXVII de la segunda partida, *ib.*

SIGLO XIV.— Introduccion, 18.

DON JUAN MANUEL (p. 20).

Noticias, 20. — I. Preguntado Patronio por el conde Lucanor: si convendria emprender alguna espedicion ardua y peligrosa en el tiempo en que estaba en paz con sus vecinos é iguales, y tenia su hacienda en muy buen estado, respondióle el privado con la siguiente historia y consejo, *ib.* — II. Para aconsejar lo que debia hacer un mancebo que queria casar con muger soberbia é indómita á fin de acostumbrarla al imperio del marido desde el primer dia, refiere Patronio un caso que pasó entre dos novios moros el dia de la boda, 21. — III. Preguntado Patronio ¿qué conducta podria guardar un sugeto, que avecindado en tierra estraña, los mas poderosos que él le injuriaban para tener pretexto de revolver sobre él en caso de que, impaciente de sufrirlos, quisiese defenderse? dió al conde Lucanor este consejo, 23. — IV. Preguntado Patronio por el conde Lucanor: si, puesto que era tan respetado y poderoso, debia hacer cuanto pudiese para alcanzar gran riqueza, poder y renombre, segun le persuadian otros; le respondió con este consejo, *ib.* — V. Preguntado Patronio por el conde Lucanor: ¿cómo podria conocer si eran verdaderos amigos algunos que le prometian perder ante sus vidas y haciendas que apartarse de su compañía ni dejar de servirle? le respondió dándole el siguiente consejo, 24. — VI. Preguntado Patronio por el conde Lucanor: ¿cuál era la mejor prenda que el hombre podia tener en sí? respondióle con el siguiente advertimiento, *ib.* — VII. Preguntado Patronio por el conde Lucanor: ¿si era razon que se regalase y descansase despues de haber pasado tantos afanes y trabajos en su juventud? le respondió lo siguiente, 25. — VIII. Preguntado Patronio por el conde Lucanor ¿qué cosa señalada podria mandar en su testamento para el bien de su alma, y perpetua memoria despues de su muerte? le respondió de esta manera, 26. — IX. Preguntado Patronio por el conde Lucanor: ¿cómo se habia de portar un vasallo en la eleccion de marido para una fija suya? le dió el siguiente consejo, *ib.* — X. Preguntado Patronio por el conde Lucanor: ¿si para expiar sus culpas y excesos cometidos en las guerras, seria buen remedio tomar el hábito religioso en algun monasterio? respondióle con el siguiente consejo, 27.

DON PEDRO LOPEZ DE AYALA (p. 28).

Noticias, 28. — I. Carta del rey moro de Granada al rey don Pedro de Castilla (en 1367), *ib.* — II. Carta del rey moro de Granada al rey don Pedro de Castilla (en 1369), 31.

SIGLO XV. — Introduccion, 33.

ALFONSO MARTINEZ DE TOLEDO (p. 35).

Noticias, 35. — I. Corvacho, cap. XVIII, parte primera, *ib.* — II. Corvacho, cap. último, parte cuarta, 38.

EL MARQUES DE SANTILLANA (p. 39).

Noticias, 39. — I. A la muy noble señora doña Violante de Pradas, condesa de Módica

é de Cabrera, Iñigo Lopez de Mendoza, señor de la Vega, 40. — II. Proemio al condestable de Portugal sobre las obras. Al ilustre señor don Pedro, muy magnífico condestable de Portugal, el marques de Santillana, conde del Real, etc., 41.

GUTIERRE DIAZ DE GAMEZ (p. 48).

Noticias, 48. — I. Crónica del conde don Pero Niño, cap. IV, primera parte, 49. — II. Crónica del conde don Pero Niño, cap. IV, primera parte, 51.—III. Crónica del conde don Pero Niño, cap. IV, primera parte, 52. — IV. Crónica del conde don Pero Niño, cap. XII, primera parte, 54. — V. Crónica del conde don Pero Niño, cap. XXXI, segunda parte, 55.

HERNAN GOMEZ DE CIBDADREAL (p. 58).

Noticias, 58. — I. Epístola XIV al comendador de Segura Gonzalo Mejia, escrita en la villa de Tudela de Duero en 1427, *ib.* — II. En la epístola XVII á Pedro Lopez de Miranda, capellan mayor del rey, le cuenta los regocijos y justa que hubo en Valladolid en el año 1428, 59. — III. Epístola XX al poeta Juan de Mena, escrita sin lugar de fecha en el año 1429, *ib.* —IV. Epístola XXI á Pedro Lopez de Ayala, alcalde mayor de Toledo, escrita sin lugar de la fecha en 1429, 60.—V. Epístola XL al rey don Juan el II, escrita en Alburquerque en fin del año 1429, *ib.* — VI. Epístola XLV á don Gonzalo, obispo de Jaen, escrita en Astudillo año de 1430, *ib.* — VII. Epístola LVIII al doctor Franco, del consejo del rey, escrita en Valladolid en 1434, 61.— VIII. Epístola LXVI al poeta Juan de Mena, escrita en Madrid en 1434, *ib.* — IX. Epístola LXXVII al arzobispo de Sevilla, escrita en Roa á fines de febrero de 1438, 62. — X. Epístola LXXIX á don Pedro de Stuñiga, conde de Ledesma, escrita sin lugar de fecha en 1438, *ib.* — XI. Epístola LXXXII á don Pedro Alvarez Osorio, señor de Cabrera, escrita en Medina del Campo en 1439, 63. — XII. Epístola LXXXIX á don Juan de Zerezuela, arzobispo de Toledo, escrita sin lugar de fecha en 1441, 64.

EL BACHILLER ALFONSO DE LA TORRE (p. 64).

Noticias, 64. — I. Vision deleitable, 66. — II. Vision deleitable, 68. — III. Vision deleitable, 70. — IV. La Prudencia. Vision deleitable, 72. — V. Razonamiento de la Justicia al Entendimiento. Vision deleitable, 74. — VI. Discurso de la Fortaleza al Entendimiento. Vision deleitable, 76. — VII. Dice la Templanza al Entendimiento. Vision deleitable, 77.

FERNAN PEREZ DE GUZMAN (p. 78).

Noticias, 78. — I. Generaciones y semblanzas. Prólogo, 80. — II. Don Enrique III. Generaciones y semblanzas, 81. — III. El infante don Fernando de Castilla. Generaciones y semblanzas, *ib.* — IV. El condestable de Castilla don Ruy Lopez de Avalos, que murió en 1428. Generaciones y semblanzas, 82. — V. Don Gonzalo Nuñez de Guzman, maestre de Calatrava, que murió en 1404. Generaciones y semblanzas, 83. — VI. Don Lorenzo Suarez de Figueroa, maestre de la órden de Santiago. Generaciones y semblanzas, *ib.* — VII. Don Pedro Manrique, adelantado de Leon, que murió en el año de 1440. Generaciones y semblanzas, 84. — VIII. Fernan Alonso de Robles, que despues de haber tenido gran privanza con el rey don Juan el II, murió en el año de 1431 preso en la villa de Uceda. Generaciones y semblanzas, *ib.*—IX. El condestable de Castilla don Alvaro de Luna. Generaciones y semblanzas, 85.

FERNANDO DEL PULGAR (p. 87).

Noticias, 87. — I. Don Enrique IV de Castilla. Claros Varones, título I, 88.— II. El almirante de Castilla don Fadrique Enriquez. Claros Varones, título II, 89. — III. Don Iñigo Lopez de Mendoza, marques de Santillana. Claros Varones, título IV, 91. — IV. Don Fernando Alvarez de Toledo, conde de Alva. Claros Varones, título V, 92.— V. Don Juan Pacheco, marques de Villena é maestre de Santiago. Claros varones, título VI, *ib.*—VI. Don Rodrigo Manrique, conde de Paredes, y maestre de la órden de Santiago. Claros Varones, título XI, 93. — VII. Recapitulacion dirigida á la reina doña Isabel. Claros Varones, título XIV, 94. — VIII. Don Juan de Torquemada, cardenal de San Sixto. Claros Varones, título XVIII, *ib.* — IX. Don Juan de Carvajal, cardenal de Santangelo. Claros Varones, título XIX, *ib.* — X. Don Alonso Fonseca, arzobispo de Sevilla. Claros Varones, título XXI, 95. — XI. Don Alonso de Santa Maria, obispo de Burgos. Claros Varones, título XXII, 96. — XII. Don Tello, obispo de Córdoba. Claros Varones, título XXV, *ib.*—XIII. Cartas. Carta III, dirigida á don Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo, escrita en el año de 1475, 97. — XIV. Carta IV, dirigida á un caballero de Toledo amigo del autor, escrita en el año de 1478, 98.— XV. Carta VI, dirigida á un criado del arzobispo de Toledo, don Alonso Carrillo, escrita en 1478, *ib.* —

XVI. Carta VI, dirigida al rey de Portugal en 1475, disuadiéndole de la conquista de la corona de Castilla que le ofrecian los malcontentos, 100. — XVII. Carta VIII, dirigida en 1478 al obispo de Tuy, que estaba preso en Portugal, 101. — XVIII. Carta XII, dirigida á Pedro de Toledo, canónigo de Sevilla, sin que conste el año de la fecha, *ib.* — XIX. Carta XIII, dirigida al condestable estando en el cerco de Montanches, escrita en el año de 1479, 102. — XX. Carta XIV, dirigida á un amigo del autor que vivia en Toledo, escrita en el año de 1478, 103.

MOSEN DIEGO DE VALERA (p. 104).

Noticias, 104. — I. Providencia contra Fortuna, 107. — II. Carta al rey don Juan II, fecha en Segovia, 110.—III. Carta al rey don Juan el II, escrita en Valladolid en 1449, 113.

LA REINA CATOLICA DOÑA ISABEL (p. 115).

Noticias, 115. — Cartas, 115 y 118.

Indice alfabético de algunas voces anticuadas, que se hallan en los trozos escogidos que preceden (siglo XIII, XIV y XV), con las correspondencias modernas, 120.

SIGLO XVI, 123.

JUAN LOPEZ DE PALACIOS RUBIOS (p. 126).

Noticias, 126. — I. Tratado del esfuerzo bélico heróico, cap. II, *ib.* — II. Tratado del esfuerzo bélico heróico, cap. XIV, 127. — III. Tratado del esfuerzo bélico heróico, cap. XV, 129.

EL MAESTRO FERNAN PEREZ DE OLIVA (p. 129).

Noticias, *ib.* — I. Encarece Aurelio las miserias del hombre. Diálogo de la dignidad del hombre, 130.—II. Loa Antonio la escelencia del entendimiento. Diálogo de la dignidad del hombre, 132. — III. Diálogo de la dignidad del hombre, 134. — IV. Diálogo de la dignidad del hombre, *ib.* — V. Diálogo de la dignidad del hombre, 135. — VI. Diálogo de la dignidad del hombre, 136. — VII. Diálogo de la dignidad del hombre, *ib.*

FR. DON ANTONIO DE GUEVARA (p. 137).

Noticias, 137. — I. Reloj de principes, 138. — II. Reloj de principes, 140. — III. Reloj de principes, *ib.* — IV. Reloj de principes, 142. — VI. Reloj de principes, 143. — VII. Reloj de principes, 144. — VIII. Reloj de principes, 145. — IX. Dice un rústico de Germania al senado romano. Reloj de principes, 147. — X. Dice un embajador de Judea al senado romano. Reloj de principes, 150. — XI. Hace el emperador Marco Aurelio, escribiendo á Cornelio su amigo, una pintura de los trabajos de la guerra y de la vanidad del triunfo. Reloj de principes, 151. — XII. Reloj de principes, 154. — XIII. Marco Aurelio escribiendo á su amigo Torcato que estaba desterrado. Reloj de principes, 155. — XIV. Reprende en boca del emperador Marco Aurelio el estrago que los vicios habian hecho en su tiempo en las costumbres de los romanos. Reloj de principes, *ib.* — XV. Que las madres deben criar á sus hijos. Reloj de principes, 156. — XVI. Reloj de principes, 157. — XVII. Supone una carta de Cornelia escrita á sus dos hijos los Gracos, que estaban en la guerra de Africa, á quienes pinta la corrupcion de Roma. Reloj de principes, 158. — XVIII. Menosprecio de la corte y alabanza de la aldea, cap. I, 159. — XIX. Menosprecio de la corte y alabanza de la aldea, cap. III, 161.—XX. Menosprecio de la corte y alabanza de la aldea, cap. XII, 162.

LUIS MEJIA (p. 163).

Noticias, 163. — I. Pone en boca de una sibila. Apólogo de la ociosidad y el trabajo, 164. — II. Dice la señora Fraude: Apólogo de la ociosidad y el trabajo, 165. — III. La Hipocresía. Apólogo de la ociosidad y el trabajo, 166. — IV. Dice el Uso: Apólogo de la ociosidad y el trabajo, 167. —V. Corrupcion del siglo. Apólogo de la ociosidad y el trabajo, 168. — VI. De la felicidad. Apólogo de la ociosidad y el trabajo, 169.

BACHILLER PEDRO DE RUA (p. 170).

Noticias, 170. — I. En su primera carta al obispo Guevara, fecha en Soria en 1540, le recuerda que se trataban y visitaban en Avila, cuando el autor era catedrático de humanidades, y el otro era guardian de San Francisco, 171. — II. En la segunda carta al mismo, se queja de la falta de contestacion á la antecedente despues de dos meses del recibo de ella, *ib.* — III. En la tercera carta, á la respuesta seca y fria que dió Guevara á las dos antecedentes mostrando poco gusto de ser avisado, responde Rua en este modo irónico, 173. — IV. Reconviene en la tercera carta á Guevara su estraño sentir y proposicion de que en historias profanas no hay ninguna verdad, 174.

FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR (p. 177).

Noticias, 177. — I. En la epístola dedicatoria que escribe al famoso Hernan Cortés,

marques del Valle, dirigiéndole el Diálogo de la dignidad del hombre, escrito por el maestro Oliva y continuado por él, le dice entre otras cosas, 178. — II. Trata de la fama y de los provechos que suele esta traer á los hombres para grandes y arduas empresas, 179. — III. Trata del hombre echado del paraiso terrenal por el pecado, y de las miserias que á los hombres vinieron despues de esta desgracia, 180. — IV. Cuenta la creacion del hombre, y del modo maravilloso como el Divino Hacedor le hizo partícipe de todas las otras cosas, dotándole á él solo con el libre albedrío, 181. — V. De los provechos que traen la guerra y la milicia, comparados con los males que acarrearia el desórden sin una fuerza que lo reprimiese, 182.

EL DOCTOR FRANCISCO DE VILLALOBOS (p. 183).

Noticias, 183. — I. En la dedicatoria al serenísimo infante don Luis, príncipe de Portugal, dice. Problemas naturales y morales, 185. — II. Problemas, trat. II, 186. — III. Dice en la glosa de la octava copla de la Cancion sobre la muerte, 188. — IV. Dice en la glosa de la copla décima de la misma, 190. — V. Dice en la glosa de la copla XXVII de la misma, 191. — VI. Dice de los avaros. En la glosa de la copla XXII, *ib.* — VII. De la gran porfía. Tratado de las tres grandes, 192. — VIII. De la risa fingida. Problemas, 193. — IX. De la muerte. Glosa á la Cancion de la muerte, *ib.* — X. Glosa á la Cancion de la muerte, 194. — XI. De los cortesanos. En las glosas sobre la última escena de su traduccion del *Anfitrion*, 196.

EL MAESTRO ALEJO VENEGAS (p. 197).

Noticias, 197. — I. Agonía del tránsito de la muerte, cap. VII, punto II, 200. — II. Agonía del tránsito de la muerte, cap. VIII, punto II, 201. — III. Agonía del tránsito de la muerte, cap. IX, punto III, 202. — IV. Agonía del tránsito de la muerte, cap. II, punto VI, 204. — V. Agonía del tránsito de la muerte, cap. XI, punto VI, 205. — VI. Agonía del tránsito de la muerte, cap. último, punto VI, 208. — VII. Capítulo II de la Breve declaracion de las sentencias y vocablos del libro del tránsito de la muerte, 209. — VIII. Cap. IV de la Breve declaracion de las sentencias y vocablos del libro del tránsito de la muerte, 211. — IX. Cap. VII de la Breve declaracion de las sentencias y vocablos del libro del tránsito de la muerte, 213. — X. Cap. VII de la Breve declaracion de las sentencias y vocablos del libro del tránsito de la muerte, 214. — XI. Libro racional, cap. XX, 215. — XII. El qué dirán. Libro racional, cap. XXI, 217. — XIII. Libro racional, cap. XXII, 218. — XIV. Libro racional, cap. XXVII, 221.

DON LUIS DE AVILA Y ZUNIGA (p. 223).

Noticias, 223. — I. Comentario de la guerra de Alemania, 224. — II. Comentario de la guerra de Alemania, 225. — III. Comentario de la guerra de Alemania, 226. — IV. La batalla de Elba. Comentario de la guerra de Alemania, 227. — V. Comentario de la guerra de Alemania, 228. — VI. Comentario de la guerra de Alemania, 229. — VII. Comentario de la guerra de Alemania, 230.

PEDRO MEJIA (p. 231).

Noticias, 231. — I. Historia imperial. Prólogo, 233. — II. Historia imperial, cap. I, 235. — III. Historia imperial, cap. IV, 237. — IV. Historia imperial, 238. — V. Augusto. Historia imperial, 239. — VI. Tiberio. Historia imperial, 240. — VII. Caligula. Historia imperial, 242. — VIII. Neron. Historia imperial, 244. — IX. Tito. Historia imperial, 245. — X. Juliano el apóstata. Historia imperial, 247. — XI. Elogio del trabajo. Silva de varia leccion, cap. XXXI, 248.

FLORIAN DE OCAMPO (p. 251).

Noticias, 251. — I. Carácter de Asdrubal. Crónica general de España, libro IV, 252. — II. Muerte de Asdrubal. Crónica general de España, libro IV, *ib.* — III. Carácter de Aníbal. Crónica general de España, libro IV, 253. — IV. Refiere la cruel batalla que los Escipiones ganaron á Asdrubal en España, obligándole á levantar el sitio de Andujar. Crónica general de España, lib. V, 254. — V. Agüeros fatales, despues de la batalla de Andujar. Crónica general de España, lib. V, 255. — VI. Carácter, costumbre, trage, y ferocidad de un refuerzo de galos que vino á España á sueldo de los cartagineses, para oponerse á los romanos que ganaron la batalla de Munda en la Bética. Crónica general de España, lib. V, *ib.* — VII. Crónica general de España, lib. V, 257. — VIII. Muerte de Cornelio Escipion. Crónica general de España, lib. V, 258. — IX. Crónica general de España, lib. V, 259. — X. Crónica general de España, lib. V, 260.

EL V. MAESTRO JUAN DE AVILA (p. 261).

Noticias, 261. — I. Carta consolatoria, 266. — II. Carta doctrinal, 268. — III. Esposicion del verso Audi, filia, et vide, etc., del salmo XLIV, 274. — IV. Carta que escribió á

un predicador nuevo y precede al libro espiritual sobre el verso Audi, filia, et vide, etc., *ib.* — V. Esposicion del verso Audi, filia, et vide, cap. 68, 275. — VI. Carta á su discípulo san Juan de Dios. Epistolario espiritual, 277. — VII. Carta al mismo. Epistolario espiritual, 278. — VIII. Carta á un sacerdote. Epistolario espiritual, 279. — IX. Carta á un religioso, su discípulo. Epistolario espiritual, *ib.* — X. Carta á un predicador. Epistolario espiritual, 280. — XI. Carta al mismo predicador. Epistolario espiritual, 281. — XII. Carta á una señora doncella afijida. Epistolario espiritual, *ib.* — XIII. Carta á una doncella caritativa. Epistolario espiritual, 282. — XIV. Carta dirigida á una monja. Epistolario espiritual, 283. — XV. Carta dirigida á una señora monja atribulada con grandes trabajos. Epistolario espiritual, 285. — XVI. Carta dirigida á un caballero. Epistolario espiritual, 288. — XVII. Carta dirigida á una abadesa, consolándola en la muerte de su hermano. Epistolario espiritual, 289. — XVIII. Carta á una señora de título, consolándola en la muerte de una hermana suya monja. Epistolario espiritual, 290. — XIX. Carta á una señora, Epistolario espiritual, 293. — XX. Carta dirigida á una señora enferma. Epistolario espiritual, *ib.* — XXI. Carta dirigida á una señora. Epistolario espiritual, 294.

DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA (p. 295).

Noticias, 295. — I. Historia de la guerra contra los moriscos de Granada. Introduccion, 296. — II. Historia de la guerra contra los moriscos de Granada, 297. — III. Historia de la guerra contra los moriscos de Granada, 298. — IV. Historia de la guerra contra los moriscos de Granada, 299. — V. Historia de la guerra contra los moriscos de Granada, 300. — VI. Historia de la guerra contra los moriscos de Granada, 302. — VII. Historia de la guerra contra los moriscos de Granada, 303. — VIII. Historia de la guerra contra los moriscos de Granada, 305. — IX. Historia de la guerra contra los moriscos de Granada, 307. — X. Historia de la guerra contra los moriscos de Granada, 309. — XI. Vanidad y Pobreza. Lazarillo del Tormes, *ib.* — XII. La publicacion de la bula. Lazarillo del Tormes, 311.

FRAY LUIS DE GRANADA (p. 314).

Noticias, 314. — I. Meditacion primera, 321. — II. Meditacion tercera, 322. — III. Meditacion cuarta, 323. — IV. Meditacion de la Gloria, 324. — V. Meditacion de la Pasion del Salvador, 325. — VI. Meditacion de la Pasion del Salvador, 326. — VII. Meditacion de la Pasion del Salvador, *ib.* — VIII. Meditacion de la Pasion del Salvador, 327. — IX. Meditacion de la Pasion del Salvador para el viernes por la mañana, 328. — X. Meditacion de la Pasion del Salvador para el sábado por la mañana, 330. — XI. Capítulo II de la segunda parte de la Introduccion al Símbolo de la Fé, *ib.* — XII. Exhortacion á la virtud, cap. XV, 334. — XIII. Exhortacion á la virtud, cap. XXIX, 335. — XIV. Sermon de la Adoracion de los Reyes, 336. — XV. Sermon de la fiesta de la Resurreccion del Señor, *ib.* — XVI. Sermon del Nacimiento de Cristo, 338. — XVII. Consideracion IV del sobredicho Sermon de la Natividad del Señor, 339. — XVIII. Oracion primera del Breve Memorial del cristiano, 340. — XIX. Sermon del Niño Perdido, *ib.*

SAN JUAN DE LA CRUZ (p. 341).

Noticias, 341. — I. Noche escura del Alma, cap. IX, 345. — II. Cántico espiritual, cap. I, 347. — III. Cántico espiritual, cap. XIV, 349. — IV. Llama de Amor viva, *ib.* — V. Prólogo á los Avisos y Sentencias espirituales, 350. — VI. Avisos y Sentencias espirituales, *ib.* — VII. Carta escrita en 1587 desde Granada á las religiosas del nuevo convento de Veas. Cartas espirituales, 351. — VIII. Carta escrita desde Segovia en 1588 á la priora del convento de carmelitas descalzas de Córdoba, recien fundado. Cartas espirituales, 352.

SANTA TERESA DE JESUS (p. 353).

Noticias, 353. — I. Carta escrita desde Avila, en 1578, á don Teutonio de Braganza, recien electo arzobispo de Evora, 359. — II. Carta que escribió la santa madre por obediencia, á don Alonso Velazquez obispo de Osma, y su confesor, respondiéndole á ciertas preguntas que aquel humilde prelado le hace para su propia enseñanza, 360. — III. Carta escrita por los años de 1578 al insigne caballero don Diego Hurtado de Mendoza, 362. — IV. Carta á la ilustrísima señora doña Ana Enriquez, de la casa de los marqueses de Alcañizes, persona muy amiga de la santa, escrita desde Valladolid, 363. — V. Carta al V. M. Luis de Granada, 364. — VI. Carta á las religiosas carmelitas descalzas de Sevilla, escrita en ocasion que el provincial de la órden calzada acababa de quitarles la priora, y estaba haciendo las informaciones contra el padre Gracian, y la santa, y otras religiosas, *ib.* — VII. Carta escrita á sor Leonor de la Misericordia, carmelita descalza en el convento de Soria, 365. — VIII. Carta escrita

á un caballero, afligido con la muerte de su muger, 366. — IX. Carta al padre fray Juan de Jesus Roca, carmelita descalzo, escrita desde la cárcel en que se hallaba la santa, *ib.* — X. Carta que escribió la santa á su hermano Lorenzo de Cepeda, 367. — XI. Carta al padre Gonzalo de Avila, de la compañia de Jesus y confesor de la santa, 368. — XII. Carta que la santa escribe á su hermano Lorenzo de Cepeda, 368. — XIII. Carta escrita en 1562 por la santa á uno de sus confesores, 369. — XIV. Carta que estando la santa en Toledo en 1576 escribió al padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, que se hallaba á la sazon en Sevilla, 370. — XV. Plática que hizo la santa á las monjas carmelitas calzadas de Avila, cuando despues de haber ella abrazado ya la descalzez, fué nombrada para prelada de aquel convento en el año de 1571, 371. — XVI. Camino de la perfeccion, cap. I, 372. — XVII. Camino de la perfeccion, cap. II, *ib.* — XVIII. Camino de la perfeccion, cap. X, 374. — XIX. Camino de la perfeccion, cap. XXVIII, 375. — XX. Primeras moradas, cap. II, 376. — XXI. Moradas segundas, cap. único, 377. — XXII. Esclamaciones ó Meditaciones de una alma á Dios, 379. — XXIII. Conceptos de amor de Dios, 381.

P. FR DIEGO DE ESTELLA (p. 384).

Noticias, 384. — I. Vanidad del mundo, cap. I, parte I, 388. — II. Vanidad del mundo, cap. II, parte I, 389. — III. Vanidad del mundo, cap. IV, parte I, 391. — IV. Vanidad del mundo, cap. V, parte I, 392. — V. Vanidad del mundo, cap. VI, parte I, 393. — VI. Vanidad del mundo, cap. LXXVI, parte I, 394. — VII. Vanidad del mundo, cap. LXXXIX, parte I, 395. — VIII. Vanidad del mundo, cap. XL, parte III, 396. — IX. Meditaciones de amor de Dios, meditac. I, 397.

EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON (p. 399).

Noticias, 399. — I. Esposicion del capitulo II de Job, 407. — II. Esposicion del cap. XXXI de Job, 408. — III. Esposicion del capítulo XXX de Job, 409. — IV. Esposicion del capitulo XXIV de Job, *ib.* — V. Esposicion del capitulo XXIV de Job, 410. — VI. Máximas y pensamientos cristianos de filosofia moral y doctrina teológica, sacados de la Esposicion del libro de Job, *ib.* — VII. La perfecta casada, 421. — VIII. La perfecta casada, 422. — IX. La perfecta casada, 423. — X. Nombres de Cristo, lib. II, 424. — XI. Nombres de Cristo, lib. II, 426. — XII. Carta á la priora y religiosas carmelitas descalzas del convento de Madrid, fecha en Salamanca en 1588, dedicándole las obras de su fundadora santa Teresa, cuya impresion habia él dirigido, 428.

P. FR. PEDRO MALON DE CHAIDE (p. 431).

Noticias, 431. — I. Tratado de la Magdalena, parte primera, 433. — II. Tratado de la Magdalena, parte primera, § III, 435. — III. Tratado de la Magdalena, § XXXIX, y principio del siguiente, 437. — IV. Tratado de la Magdalena, § XLI, 439. — V. Tratado de la Magdalena, § LVII, del tercer estado de la Magdalena *santificada*, 440.

P. FR. FERNANDO DE ZARATE (p. 442).

Noticias, 442. — I. Discurso III, lib. I, 444.

ANTONIO PEREZ (p. 447).

Noticias, 447. — I. Carta á Gil de Mesa, 454. — II. Carta á su muger doña Juana Coello, *ib.* — III. Carta á una de sus hijas, 455. — IV. Carta á su hijo mayor don Gonzalo, *ib.* — V. Carta á su muger doña Juana Coello, *ib.* — VI. Carta á su hijo don Antonio Rafael, 456. — VII. Carta á su amigo Gil de Mesa, 457. — VIII. Carta á un amigo suyo, *ib.* — IX. Carta á su hijo don Gonzalo, 459. — X. Carta á una señora, 460. — XI. Carta á un caballero de la corte, *ib.* — XII. Carta á un magnate, 461. — XIII. Carta al rey Enrique IV de Francia, *ib.* — XIV. Carta á un religioso, 462. — XV. Carta á un amigo suyo, 463. — XVI. Carta al P. Antonio Crespo, 464. — XVII. Carta á Mr. de la Fessaye, *ib.* — XVIII. Carta al rey Enrique IV con motivo de enviarle el libro de sus *Relaciones*, *ib.* — XIX. Carta al caballero Roberto Sidney, señor inglés, enviándole su libro de las *Relaciones*, 465. — XX. Carta á un amigo suyo, 466. — XXI. Carta á un amigo suyo, 467. — XXII. Carta al confesor de su magestad, *ib.* — XXIII. Carta al rey, 470.

P. FR. JOSÉ DE SIGUENZA (p. 473).

Noticias, 473. — I. Vida de san Gerónimo. — Prólogo, 475. — II. Vida de san Gerónimo. — Prólogo, 477. — III. Historia de la órden de San Gerónimo, lib. II, parte II, cap. I, 479. — IV. Historia de la órden de San Gerónimo, lib. IV, cap. I, 481.

DON ANTONIO FUENMAYOR (p. 482).

Noticias, 482. — I. Vida de Pio V. Un morisco á sus compañeros, disuadiéndolos de la rebelion, 482.

EL P. FRAY DIEGO DE YEPES (p. 483).

Noticias, 483.—I. Vida de santa Teresa, 485.—II. Vida de santa Teresa, 486.—III. Vida de santa Teresa, 487.—IV. Vida de santa Teresa, 488.—V. Vida de santa Teresa, *ib.*

EL P. M. FR. JUAN MARQUEZ (p. 490).

Noticias, 490.—I. Espiritual Jerusalen, 492.—II. Espiritual Jerusalen, 494.—III. Espiritual Jerusalen, 495.

EL P. MARTIN DE ROA (p. 497).

Noticias, 497.—I. Vida de doña Sancha Carrillo, 497.—II. Vida de doña Sancha Carrillo, 498.—III. Vida y hechos de doña Ana Ponce de Leon, condesa de Feria, 500.—IV. Vida y hechos de doña Ana Ponce de Leon, etc., lib. II, cap. IV. Razonamiento de doña Ana al conde su marido, 501.

P. JUAN DE MARIANA (p. 502).

Noticias, 502.—I. Historia general de España.—Como Numancia fué destruida, 502.—II. Historia general de España.—Don Alvaro de Luna, privado del rey don Juan el II, 506.—III. Historia general de España.—Razonamiento de don Pelyao á los asturianos, *ib.*—IV. Historia general de España.—Exhortacion que el traidor don Opas desde el campo de los moros hizo á don Pelayo, defendido en Covadonga, para que se entregase á buen partido, 507.—V. Historia general de España.—Respuesta de don Pelayo, 508.—VI. Pensamientos, sentencias y máximas políticas y morales, sacadas de varios lugares de la Historia de España del P. Mariana, *ib.*.

SIGLO XVII, 512.

MATEO ALEMAN (p. 513).

Noticias, 513.—I. Guzman de Alfarache, 513.—II. El Amor, 516.

EL DOCT. BART. LEONARDO DE ARGENSOLA (p. 516).

Noticias, 516.—I. Conquista de las Molucas.—De algunas costumbres de los pueblos de Banda, 517.—II. Conquista de las Molucas.—Del fabuloso origen de los reyes de Ternate, 518.—III. Conquista de las Molucas.—Del carácter, origen, y leyes de los naturales de las islas Molucas, 519.—IV. Conquista de las Molucas.—Súplica que la reina viuda de Ternate hizo á los portugueses, apretando á Aerio, su hijo, entre los brazos, cuando querian ellos quitárselo, *ib.*—V. Conquista de las Molucas.—El sanjiac de Sabubú, príncipe de la gran Batochina, viene á Ternate á dar veneno á la reina de esta isla, hija suya, por vengar el adulterio incestuoso que cometió admitiendo á su alnado; y teniéndola muerta á sus piés, habló al rey su marido de esta manera, 520.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (p. 520).

Noticias, 520.—I. Don Quijote, 521.—II. Rinconete y Cortadillo, 522.—III. La Gitanilla, 523.—IV. El Amante liberal, 524.—V. La Galatea, *ib.*—VI. Persiles y Sigismunda, 526.—VII. Carta al conde de Lemos, 527.

DON FRANCISCO DE MONCADA (p. 528).

Noticias, 528.—I. Espedicion de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos, 528.—II. Victoria del ejército cristiano sobre el de los turcos, en las faldas del monte Tauro, 529.

LUIS VELEZ DE GUEVARA (p. 530).

Noticias, 530.—I. El Diablo cojuelo.—La casa de locos, 530.

D. FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS (p. 532).

Noticias, 532.—I. Vida de Marco Bruto, discurso XV, 533.—II. Vida de Marco Bruto, discurso XXII, *ib.*—Vida de Marco Bruto, discurso XXVII.—M. Bruto al senado romano, 534.—IV. Las Zahurdas de Pluton, 535.

DON CARLOS COLOMA (p. 536).

Noticias, 536.—I. Guerras de los Paises Bajos, 538.—II. Guerras de los Paises Bajos, 539.—III. Guerras de los Paises Bajos, *ib.*—IV. Guerras de los Paises Bajos, 540.—V. Guerras de los Paises Bajos, *ib.*—VI. Guerras de los Paises Bajos, *ib.*

D. FRANCISCO MANUEL DE MELO (p. 541).

Noticias, 541.—I. Guerra de Cataluña.—Hablo á quien lee, 541.—II Guerra de Cataluña, 542.

D. DIEGO DE SAAVEDRA Y FAJARDO (p. 543).

Noticias, 543.—I. Empresas políticas, 544.—II. Empresas políticas.—Principio y vin-

culo de la sociedad civil, 545. — III. Empresas políticas, *ib.* — IV. Empresas políticas, 546. — V. República literaria, *ib.*

EL P. BALTASAR GRACIAN (p. 548).

Noticias, 548. — I. El Criticon, *ib.* — II. El Criticon, 549. — III. El Discreto, *ib.* — IV. Máximas escogidas, 550.

El P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG (p. 552).

Noticias, 552. — I. Máximas. — Centurias, 553. — II. Obras y Dias, ó Manual de Señores y príncipes, cap. I, 554. — III. Obras y Dias, ó Manual de señores y príncipes, cap. XXVI, 555.

DON ANTONIO DE SOLIS (p. 557).

Noticias, 557. — I. Historia de la conquista de Méjico, *ib.* — II. Historia de la conquista de Méjico, *ib.* — III. Historia de la conquista de Méjico, *ib.* — IV. Historia de la conquista de Méjico, 558. — V. Historia de la conquista de Méjico, *ib.* — VI. Historia de la conquista de Méjico, 559. — VII. Historia de la conquista de Méjico. — Hernan Cortés á sus tropas, antes de acometer y asaltar la villa y estacada de Tabasco, *ib.*

SIGLO XVIII, 560.

EL P. FEIJOO (p. 561).

Teatro crítico universal. — El Monte de la Virtud, 561.

EL P. ISLA (p. 561).

Fray Gerundio, 561.

D. GREGORIO MAYANS Y SISCAR (p. 563).

Exhortacion al ejercicio de la elocuencia española, 563.

D. JOSÉ CADAHALSO (p. 564).

Cartas marruecas, 564.

EL P. CALATAYUD (p. 565).

Juicio de sacerdotes, 565.

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE (p. 567).

Elogio de D. Alonso el Sabio, 567.

D. JOSÉ VIERA Y CLAVIJO (p. 569).

Elogio de don Alonso Tostado. — El Tostado y el cardenal Torquemada, 569.

CLAVIJO Y FAJARDO (p. 569).

Pensador matritense. — Aviso á las damas, 569.

D. A. DE CAPMANI Y DE MONTPALAU (p. 570).

Teatro histórico crítico de la elocuencia española. — El P. Juan de Mariana, 570.

D. MELCHOR GASPAR DE JOVELLANOS (p. 573).

En su Elogio de Cárlos III, 573.

D. JUAN BAUTISTA MUÑOZ (p. 575).

Historia del Nuevo Mundo, 575.

EL CONDE DE CAMPOMANES (p. 576).

Discurso sobre el fomento de la industria popular. — Introduccion, 576.

PARIS. — EN LA IMPRENTA DE FAIN Y THUNOT,
Calle Racine, 28, cerca del Odeon.

RETURN TO the circulation desk of any
University of California Library

or to the

NORTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
Bldg. 400, Richmond Field Station
University of California
Richmond, CA 94804-4698

ALL BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS

- 2-month loans may be renewed by calling (510) 642-6753
- 1-year loans may be recharged by bringing books to NRLF
- Renewals and recharges may be made 4 days prior to due date

DUE AS STAMPED BELOW

DEC 1 2 2005

DD20 12M 1-05

TC 55626

15580